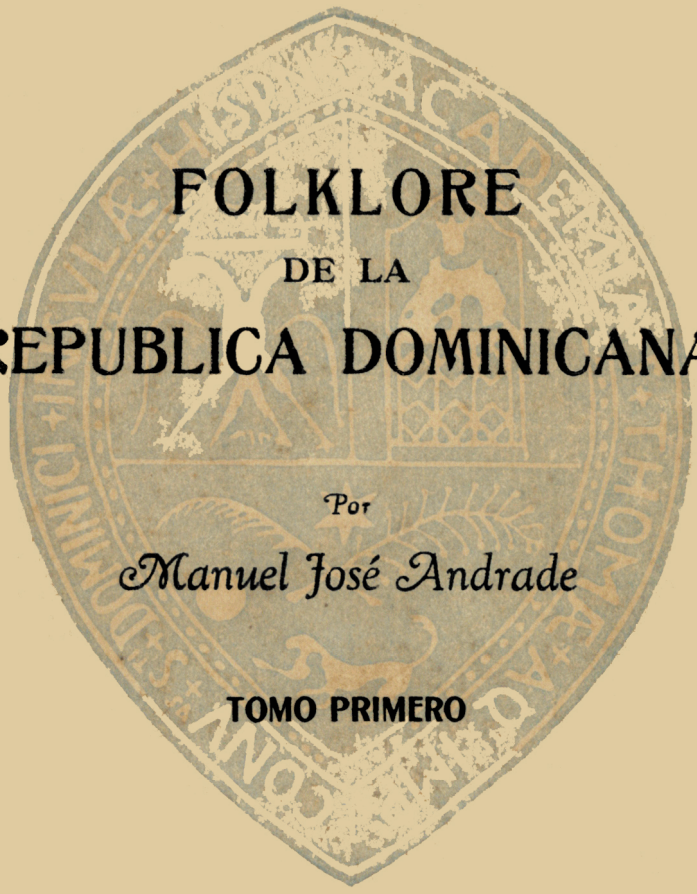
PUBLICACIONES DE LA UNIVERSIDAD DE SANTO DOMINGO

VOLUMEN LIV



FOLKLORE
DE LA
REPUBLICA DOMINICANA

Por

Manuel José Andrade

TOMO PRIMERO

EDITORA MONTALVO : : Ciudad Trujillo, R. D. : : 1948

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

ex libris

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Colección

Academia Dominicana de la Historia

Fundada el 16 de agosto de 1931

Colección
Vetilio Alfau Durán

Diciembre 2020

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

FOLKLORE
DE LA
REPUBLICA DOMINICANA

TITULO DEL ORIGINAL INGLES

Folk-lore from the Dominican Republic

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

UNIVERSIDAD DE SANTO DOMINGO :: CIUDAD TRUJILLO

Biblioteca de la Academia
Dominicana de la Historia

1ra. edición

1948

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Editora Montalvo :: Arz. Meriño 44-46 :: Ciudad Trujillo, R. D.

UNIVERSIDAD DE SANTO DOMINGO

Sección de Lingüística y Folklore

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Vol. LIV

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

PALABRAS PRELIMINARES

La Universidad de Santo Domingo, se complace en dar a la luz pública la presente versión castellana de la valiosa obra "Folk-lore from the Dominican Republic" del Señor Manuel José Andrade. Con ello, cumple uno de los propósitos que la alentaron al crear la Sección de Publicaciones: la reimpresión de obras de interés nacional, ya agotadas.

Algunas correcciones y aclaraciones han sido introducidas por medio de notas, para cubrir los errores, omisiones o malas interpretaciones, inevitables en un trabajo hecho por un extranjero que trillaba un camino casi inexplorado, ya que los estudios folklóricos en nuestro país son de reciente organización, habiendo tomado carácter científico con la creación de la Sección de Linguística y Folklore, adscrita a la Facultad de Filosofía de esta Universidad.

No por esto deja de ser la obra del Señor Andrade de un valor inestimable, pues, hasta ahora, en ella se ofrece el más cuantioso material recopilado y ordenado por un entendido en la materia, con carácter científico.

La Sección de Publicaciones de la Universidad, aprovecha la oportunidad para agradecer al Sr. D. Sebastián E. Valverde, al Lic. Manuel Patín Maceo, al Sr. D. Ramón Emilio Jiménez, al Sr. Don Rafael A. Espaillat y a otras personas de buena voluntad, la colaboración prestada por medio de consultas rendidas o datos suministrados para la impresión de la presente versión castellana.

Ciudad Trujillo, D. S. D.,
Septiembre de 1947.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

OBRAS DE LA
AMERICAN FOLK-LORE SOCIETY

VOLUMEN XXIII

1930

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

MANUEL JOSE ANDRADE

FOLKLORE
DE LA
REPUBLICA DOMINICANA

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

NEW YORK
PUBLICADO POR THE AMERICAN FOLKLORE SOCIETY
G. E. STECHERT AND CO., NEW YORK, AGENTS
1930

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

IMPRESO POR J. J. AGUSTIN EN GLUECKSTADT Y HAMBURGO
IMPRESO EN ALEMANIA

PREFACIO

El material que aquí se ofrece fue coleccionado a nombre de The American Folklore Society durante el verano de 1927. La forma en que fué recogido, así como otros datos afines, se discuten en las notas introductorias a las varias secciones de la materia.

Tal vez no sea necesario pedir excusas por los minuciosos detalles que se discuten aquí, puesto que, como todos estamos dispuestos a admitir, aún los detalles triviales a veces pueden resultar luminosos cuando se trate de caracterizar datos culturales.

Por razones semejantes he omitido pocos detalles al describir el método de recopilación, ya que considero que siempre es de desear el saber las circunstancias exactas en que se obtiene cualquier información.

Estoy agradecido a más informantes de los que pueden mencionarse aquí. Los nombres de quienes proporcionaron cuentos y algunos de los datos respecto a creencias y costumbres, aparecen en la lista de los principales informantes. Debido a la forma en que las adivinanzas fueron coleccionadas, no me fué posible saber los nombres de la mayoría de las personas de quienes se obtuvieron.

Debo hacer mención especial de don Ramón Emilio Jiménez, Director del principal diario de la ciudad de Santiago de los Caballeros, y autor de varias novelas. El señor Jiménez posée un conocimiento íntimo de las tradiciones de su pueblo, y en la época en que nos conocimos estaba terminando dos volúmenes titulados "Al Amor del Bohío", formados por bocetos

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

literarios de algunas de las más pintorescas costumbres dominicanas. Su orientación fué de gran ayuda en mi excursión a través de la parte norte de la isla. Es para mí un deber agradable consignar aquí mi gratitud por dicha ayuda.

También debo dar las gracias al Inspector de Escuelas Públicas en la Común de Dajabón, y a don Félix Rivas por su interpretación de muchas de las expresiones idiomáticas y términos recogidos en la provincia de Monte Cristy. Debo al Padre J. Trigo Matos su valiosa ayuda para obtener varios buenos informantes, por medio de amistades suyas, en diversos distritos rurales.

Sobre todo, deseo reconocer mi deuda para con la Dra. Elsie Clews Parsons por su interés y ayuda en coleccionar este material, y al Dr. Franz Soas, por su bondad al recomendar que me fuese encomendado este trabajo.

MANUEL J. ANDRADE.

New York, 26 de Agosto de 1929.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

INTRODUCCION

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

LOS PRINCIPALES INFORMANTES

La siguiente es una lista de los informantes que han colaborado en los cuentos folklóricos. Algunos han proporcionado adivinanzas y otra clase de información según se indica en cada caso. No he hecho distinción entre las edades que he calculado aproximadamente y las dadas por los mismos informantes, pues en ambos casos son iguales las probabilidades de inexactitud. Fué necesario obtener en forma indirecta los detalles acerca de la vida privada de los informantes, ya que los interrogatorios directos despertaban sospechas en muchos casos. En San Pedro de Macorís, un joven rehusó dar su nombre después de dictar un cuento, por temor de haber violado alguna ley al relatar acontecimientos "que no habían ocurrido nunca". Los informantes han sido agrupados por localidades. Según se especifica en las notas introductorias a los cuentos, la mayoría de los informantes no residen en las ciudades y pueblos mencionados, sino en distritos rurales de los alrededores.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

MONTE CRISTY

1.—Francisco Acebedo. 36 años. Trabajador en la carretera que estaba en construcción entre Monte Cristy y Dajabón.

2.—Gerardo Adams. 16 años. Su padre nació en la isla de Saint Thomas. Su madre nació y vivió toda su vida cerca de Monte Cristy. Era un muchacho muy falto de inteligencia y no sabía inglés.

3.—Graciela Alvarez. 40 años. Analfabeta. Muy sociable. Naci-

da en la ciudad pero había vivido en la finca durante 20 años.

4.—Alberto Basilio. 22 años. Joven bastante refinado. Dijo que sabía leer y escribir.

5.—Miguel Angel Cambero. 27 años. Analfabeto y bastante corto de carácter. Hacía poco había llegado del campo. Era un obrero que trabajaba en la reparación de una casa cerca de la casa de huéspedes "Oasis". Podía hablar algo de "patois".

6.—Alcadio Cabreja. 15 años. Analfabeto, hijo de un campesino fabricante de carbón. El muchacho hacía viajes frecuentes a la ciudad para vender el carbón.

7.—Felipe Castillo. 16 años. Muchacho bastante atrasado. Dictó un cuento.

8.—Miguel Angel Camelo. 19 años. Dependiente en una tienda de comestibles. Podía leer pero escribía con mucho trabajo. Dictó un cuento.

9.—Luis Cordero Monteón. 17 años. Analfabeto pero un buen informante. Trabajaba en la finca de su madre.

10.—Carlos Cordero. 16 años. Muchacho campesino. Analfabeto. Muy locuaz en la conversación y sabía muchas adivinanzas.

11.—Manuel Fortuna. 20 años. Dictó un cuento en el camino mientras iba a vender cocos a la ciudad.

12.—Vidal Martínez. 17 años. Un buen informante, pero desgraciadamente consideró el dictar muy aburrido, y rehusó continuar a mi servicio. Podía leer y escribir un poco.

13.—Fellito Molina. 40 años. Agricultor inteligente y bastante próspero. Lamenté que no hubiera tenido tiempo para dictar cuentos, porque parecía que sabía muchos y podía dictar bien.

14.—Jesús María Morel. 23 años. Un campesino de mundo, pero buen informante. Sabía muchos cuentos con que su abuela solía distraerle.

15.—Juan Peralta. 35 años. Trabajador en la nueva carretera entre Monte Cristy y Dajabón.

16.—Lucas Porte. 19 años. Podía escribir bastante bien. Su pa-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

dre tenía una tienda en Monte Cristy. Escribió cinco cuentos en la finca de su tío, entre Monte Cristy y Guayubín, donde él y su hermana estaban pasando unas semanas.

17.—María Porte. 26 años. Hermana del anteriormente mencionado informante. Podía leer y escribir aunque no tan bien como su hermano. Sus cuentos fueron tomados fonéticamente.

18.—Gumersindo Rodríguez. 15 años. Analfabeto. Informante no satisfactorio.

19.—Marcelo Sabé. 17 años. Campesino analfabeto. Bastante tímido.

20.—Cosme Sánchez. 15 años. Analfabeto. Hijo de un campesino. Hermano de Senea.

21.—Senea Sánchez. 18 años. Analfabeto pero despierto. Sabía muchas adivinanzas y contribuyó a reunir en una finca un grupo de personas que dijeron acertijos que sirvieron para acrecentar considerablemente la colección.

SAN PEDRO DE MACORIS

22.—Abel Alvarez. 20 años. Había ido a la escuela en la ciudad. Escribió siete cuentos que recordaba haber oído a su abuela. El resto de su familia dijo no saber ningún cuento.

23.—José Antonio Arias. 15 años. Muchacho de finca, analfabeto. Afirmó que sabía muchos cuentos pero eran en su mayoría hechos históricos, uno de los cuales era "El descubrimiento del nuevo mundo por un hombre llamado "Colón".

24.—Enrique Cairo. 24 años. Residente en San Pedro de Macorís. Educado. Escribió en mi presencia una versión de "La Serpiente de Siete Cabezas", según la recordaba de su infancia.

25.—Jorge Colón. 16 años. Trabajaba en la cocina del hotel. Analfabeto. Muchacho de mundo, que usaba un vocabulario bastante bueno.

26.—Francisco Delgado. 40 años. Cochero. Analfabeto, nacido y criado en un distrito rural.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

27.—Bienvenido Fabián. 17 años. Limpiabotas analfabeto. Nacido cerca de Santiago de los Caballeros; pero había vivido en varias partes de la República. Cuando salí de la isla lo encontré en la capital. Dijo que había oído los cuentos en la finca donde nació.

28.—Ramón Muñoz. 18 años. Bastante inteligente y culto. Nacido y criado en la ciudad. Trabajaba en el Mercado Público. Los tres cuentos que dictó son indudablemente de tradición oral.

29.—Emilio Ramos. 25 años. Analfabeto. Había residido la mayor parte de su vida a considerable distancia de la ciudad.

30.—Gumersindo Sánchez. 19 años. Limpiabotas. Listo. Había vivido en una finca hasta poco tiempo antes de conocerlo.

31.—Víctor Sánchez. 20 años. Analfabeto. Individuo poco listo y tímido, a pesar de haber pasado algún tiempo en la ciudad.

32.—Angel Vázquez. 20 años. Un informante casual que escribió un cuento mientras yo trabajaba con un amigo suyo.

SEYBO

33.—Félix Antón. 30 años. Campesino analfabeto.

34.—Antonio Campo. 18 años. Analfabeto y poco culto. Transportaba carbón al pueblo.

35.—Juan Candelario. 18 años. Analfabeto y muy poco listo.

36.—Ramón García. 16 años. Campesino analfabeto.

37.—Luis Emilio Gerónimo. 16 años. Muchacho vivo. Había asistido a la escuela del pueblo.

38.—Antonio Martín. 15 años. Analfabeto. Parecía saber muchos cuentos pero era un mal narrador. Escasamente podía hacer más de un resumen.

39.—Félix Martín. 17 años. Campesino analfabeto.

40.—María Medina. 30 años. Había asistido a la escuela por corto tiempo, pero por falta de práctica apenas podía escribir.

41.—Guillermo Morales. 21 años. Analfabeto. Sobrino de María Morales.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

42.—María Morales. Analfabeta e inculta. Vivía en el pueblo y poseía una huerta en las cercanías.

43.—Consuelo Rubirosa. 18 años. Muchacha del campo que trabajaba fregando platos en la posada del pueblo. Dijo que podía leer y escribir.

44.—Carmen Sánchez. 20 años. Analfabeta. Informante muy inteligente. Vivía en una finca próxima al pueblo.

45.—Domingo Villa. 20 años. Podía leer y escribir. Trabajaba en una granja.

LA VEGA

46.—Abreo. 16 años. Analfabeto. Limpiabotas.

47.—Juan Amparo. 67 años. Narrador fácil. Bastante cortés. Había vivido cerca de la ciudad toda su vida. Podía leer y escribir pero facilitaba sus cuentos oralmente.

48.—Eulalia. De unos 50 años. Camarera en el hotel de La Vega. Se consideraba experta en remedios y hechizos. Obtuve de ella la mayor parte de la información al respecto, y todos los datos que dió fueron corroborados por informantes posteriores. Nació y fué criada en un distrito rural.

49.—Andrés Gil. 25 años. Nacido en la ciudad. Vivió con su padre en el campo. Podía leer y escribir.

50.—Rafael Hernández. 16 años. Campesino analfabeto.

51.—Julio Antonio Medina. 60 años. Analfabeto. Prefería dictar los cuentos a su sobrino cuando se sentía de humor. El sobrino era un muchacho de unos 16 años. Teniendo en cuenta el ambiente y el hecho de que se encontraba enfermo accedía a sus deseos.

52.—Ramón Peña. 15 años. Campesino. Había ido a la escuela.

53.—Arturo Rodríguez. 16 años. Este informante parecía que había sabido muchos cuentos, pero no podía poner en orden sus ideas. Mezclaba varios episodios y concluía por decir que no recordaba el cuento.

54.—Manuel Sánchez. 17 años. Analfabeto. Trabajaba en un almacén de tabaco de la ciudad.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

55.—J. V. Sobá. 18 años. Un excelente informante. No fué necesario hacerle relatar de antemano la mayoría de los 20 cuentos que dictó. Fué criado como campesino pero había vivido en la ciudad por algún tiempo.

HIGUEY

56.—Angélica Alvarado. 25 años. Podía leer y escribir.

57.—Juliana Arache. De unos 80 años. Analfabeta pero inteligente habitante del pueblo. Era de pura raza africana, lo cual afirmaba con orgullo. Fué la mejor informante que tuve. Por varios días me hospedé en su casa, en las afueras de la ciudad. Consintió en abandonar por dicho tiempo su huerto y dedicarse a mi trabajo. Cinco de sus veintidós cuentos fueron dictados a su nieta. Organizó reuniones para decir adivinanzas y proporcionó información valiosa respecto a creencias y costumbres.

58.—Luz del Carmen Arache. 16 años. Nieta de Juliana Arache. Podía escribir bastante bien pero alegó que no sabía cuentos. Por último fué persuadida a relatar uno.

59.—Julia Castillo. 20 años. Vecina de la familia Arache.

60.—Venecia Julián de Chevalier. 35 años. Podía escribir. Una buena informante, pero sus deberes le impidieron dictar más cuentos.

BONAO

(Todos los informantes de esta sección eran campesinos analfabetos).

61.—Juan Cano. 38 años.

62.—Amadeo Giménez. 16 años.

63.—Ramón González. 17 años.

64.—Luis Mañaná. De unos 22 años. Viajero a quien conocí casualmente en la posada china donde ambos nos refugiamos de una tormenta. No tengo información respecto a su educación ni aún a su residencia.

65.—Sócrates Medrano. 18 años.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

SAN JOSE DE LAS MATAS

(Todos los informantes de este grupo excepto uno eran campesinos analfabetos).

66.—José Abreo. 16 años.

67.—Pedro Alvarez. 20 años.

68.—José Cifuentes. 25 años. Residente de la ciudad de Santiago que se encontraba camino del pueblo. Escribió un cuento mientras yo trabajaba con Abreo en una finca cerca de la carretera.

69.—Enriquillo Sánchez. 20 años.

70.—Luis José Suárez. 30 años.

RESTAURACION

(Todos los informantes de este grupo eran campesinos analfabetos).

71.—Andrés Arias. 16 años.

72.—Luis Campo. 18 años.

73.—Miguel Rodríguez. 34 años.

74.—Juan Sabeo. 20 años.

75.—Lorenzo Sánchez. 35 años.

VILLA VELAZQUEZ

76.—José Guzmán Ribera. 45 años. Trabajador en la ciudad de San Pedro de Macorís.

PUERTO PLATA

77.—Lucinda de Alvarez. 30 años. Una señora que conocí en Monte Cristy. Nació y vivió toda su vida en Puerto Plata. Estaba pasando unos días en Monte Cristy. Escribió sus cuentos en presencia mía y me los brindó gratis.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

DAJABON

78.—Tigre. De unos 70 años. Todos lo conocían por este apodo en la comunidad. Un tipo interesante que se hizo muy popular como improvisador de *mediatunas*. Es el informante que proporcionó todas las canciones mediatunas coleccionadas.

79.—Félix Rivas. Empleado público que proporcionó tres episodios graciosos de algún valor y me ayudó a determinar el significado exacto de las palabras y expresiones que había coleccionado en conversación con los campesinos de aquella región.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

OBSERVACIONES ACERCA DEL LENGUAJE

La forma de expresión de los nativos cultos de la República Dominicana apenas se diferencia de la empleada por los cubanos o puertorriqueños educados, excepto por pequeñas diferencias de entonación y por algunas expresiones familiares. Por otra parte, el habla popular de los campesinos presenta varios rasgos característicos de fonética y léxico que no se encuentran en Cuba, y que por lo que he podido juzgar tampoco existen en otras islas adyacentes (1). Sin embargo esta distinción es menos marcada en unas localidades que en otras. Es interesante observar que las mayores diferencias fonéticas respecto al español moderno se observan en la región llamada El Cibao, —al norte de la cordillera Central— donde se encuentra el mayor porcentaje de habitantes blancos.

La gran escala de variaciones que existe entre la manera de hablar de los campesinos analfabetos de ciertas localidades y la forma de expresión de la población urbana, puede apreciarse comparando el cuento No. 15 que fué dictado por un campesino analfabeto de una región bastante apartada, con el cuento No. 11, dictado también por alguien que igualmente era analfabeto pero que había nacido y sido criado en la ciudad. Naturalmente, el contraste resulta mucho mayor si tomamos en cuenta el lenguaje del individuo educado. Pero entre los dos extremos se observa cierta gradación, y también a veces inconsecuencias.

(1) Mi criterio respecto a Puerto Rico se basa solamente en la observación e información obtenida en San Juan de Puerto Rico. Respecto a Cuba me creo más seguro por haber residido varios años en diferentes partes del interior y particularmente, en distritos rurales de la provincia de Oriente.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Lo primero se debe en gran parte a la influencia del idioma escrito, y podemos atribuir lo último a la tendencia prevaleciente de imitar a los que ocupan un nivel más elevado. Así pues, ciertos sonidos aparecen esporádicamente en el discurso de individuos que no pueden usarlos con consistencia, aún en las mismas palabras. Varios informantes en cuya pronunciación natural la única consonante que podría oírse, sería una final nasal, cuando dictaban sus cuentos añadían a discreción una "s" a cualquier elemento de la oración. A veces, su esfuerzo afectado provocaba la burla de los presentes —no a causa del sonido mal colocado— sino por considerar presuntuoso por parte del individuo, tratar de aparecer refinado.

A manera de ejemplo, citaré un caso extremo de tal afectación: Un teniente de la policía nacional con quien coincidí en un viaje de Bonao a La Vega, cantaba canciones del país a fin de aliviar la monotonía del viaje. En una de estas canciones, que repitió a solicitud mía, pronunciaba la "z" de *corazón* con un sonido de interdental sorda, —como en castellano— naturalmente él habría pronunciado *corasón*. Articulaba la consonante final de amor como la "l" en la palabra inglesa *people,* aunque su pronunciación natural era muy semejante a la de una "r" intervocálica castellana. Y presumo que, considerando que el diptongo final "oi" tenía sabor del habla popular del Cibao, donde *amoi* se emplea por *amor,* él decía *sor* en vez de *soy,* aunque en su conversación pronunciaba esta palabra como en castellano. Antes de esta ocasión él había oído el sonido interdental sordo castellano en los sermones de los sacerdotes y en el teatro.

La dificultad principal al estudiar la pronunciación de los muchachos de la ciudad consistía en la alteración afectada de las palabras cuando se les pedía que las repitiesen. El informante No. 28 empleaba un sonido aspirado al término de un grupo en posición final absoluta donde se esperaría una "s". Pero al pedirle que repitiese la frase —por más cuidadoso que fuese en ocultar mi propósito,— al darse cuenta, usaba diferentes palabras o pronunciaba una sibilante clara que él había oído a "la gente cuando leía los periódicos". Algunas de las inconsecuencias que aparecen en los cuentos coleccionados pueden atribuirse a la

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

imitación afectada del lenguaje escrito o de la expresión culta. Otras pueden ser inexactitudes debidas a la rapidez con que había que hacer las observaciones fonéticas a causa de las dificultades ya mencionadas, y también en vista de que el número de cuentos a coleccionar era una consideración de importancia. He tratado de reproducir los cuentos tal como fueron dictados, aunque en algunos casos sospecho afectación por parte del informante que trataba de hablar de la manera que él consideraba más adecuada. El texto ha sido alterado solamente en los casos en que, un sonido que era evidentemente afectado no ocurría invariablemente en la misma palabra. En los cuentos escritos por los mismos informantes he corregido la ortografía a fin de hacerlos más inteligibles.

Desde el punto de vista lingüístico hubiese sido de desear la comparación del español de esta isla con el andaluz y el castellano. No lo he hecho porque tal comparación no hubiese sido de utilidad para la mayoría de los lectores que no están familiarizados con la pronunciación andaluza, y en segundo lugar porque la comparación con la lengua propia nativa es más segura.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

FONETICA

Me fué sugerido que en la interpretación fonética de las palabras sería de desear preservar la ortografía corriente española en todo lo posible, en interés de los que, más que otra cosa, lo que pueden es leer el español. Como indudablemente esto hace el material asequible a más lectores, he tratado de ser consecuente sin alterar el aspecto visual de las palabras. Con esta mira he retenido la "h", que siempre es muda, como en castellano, excepto la combinación *ch*. Así mismo, la "u" es muda en las sílabas *que, qui, gue, gui;* y la "v" tiene el mismo sonido que la "b", como entre todos los pueblos de habla española. Por otra parte, la "ll" y la "z" han sido omitidas por representar sonidos que no se dan en el habla de los dominicanos. En resumen, un símbolo representa más de un sonido, solamente cuando lo mismo ocurre en el castellano para sonidos idénticos o casi idén-

ticos [1]. Para el uso de los acentos he seguido las reglas de la Academia Española.

En las notas siguientes he tratado de describir tan solo los sonidos que he oído repetidamente en el habla de los nativos, atribuyéndolos a localidades o a esferas sociales solamente en pocos y evidentes casos. Habiendo tratado principalmente con la población analfabeta, mis observaciones son aplicables, principalmente, a los campesinos y a personas incultas de la ciudad.

VOCALES

Las vocales difieren tan solo ligeramente de sus equivalentes castellanas. En conjunto, puede decirse que la escala de variaciones de sonidos vocales es más limitada que en el Castellano. Así, encontramos que la "a" antes de una post-palatal contínua —ya sea sonora o sorda— es de una variedad más cerrada que en las palabras correspondientes castellanas. Tal vez esto sea debido a la diferencia de articulación de estas consonantes, pero por otra parte, también escuchamos una variedad más cerrada de "a" en los participios pasados de la primera conjugación, cuando se omite la "d". De este modo, encontramos menos diferencia entre la "a" de *comprao* (comprado) y la de *machete,* que al pronunciar las mismas palabras un castellano, quien haría uso en estas dos palabras de los extremos de gradación de esta vocal.

De la misma manera, una "o" acentuada al final de una sílaba requiere menos labialización que en castellano. También la misma vocal, sin acentuar, al término de un grupo en posición final absoluta o al final de una palabra aislada, es más abierta que en castellano. Asimismo, observamos que en esta posición la actividad de las cuerdas vocales es menos marcada, al extremo que entre algunos campesinos esta "o" final es casi inaudible.

Los diptongos *ai, ei, oi,* difieren de sus equivalentes castellanos en la calidad del segundo elemento vocálico.

---

(1) La leve distinción entre la "l" y la "l̂", y la "i" y la "i̯", ha sido indicada solamente en los primeros 50 cuentos, y en otros cuya diferencia era extremadamente marcada.

Nota del editor: Por idéntica razón y teniendo en cuenta, además, las especiales dificultades tipográficas, solamente se marcarán dichas distinciones fonéticas hasta el cuento No. 21, en la presente edición castellana.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

En El Cibao esta "i" es a menudo una semiconsonante muy semejante al elemento final de palabras francesas, como *travail, sommeil.* Sin embargo, la pronunciación corriente no es lo suficientemente cerrada para justificar su clasificación como consonante. Entre los campesinos del Cibao ha reemplazado a la "l" española y a la "r" al final de una sílaba. Es concebible que se haya derivado de la "i̯" lateral modificada, que es el sonido más prevaleciente de los dos, pero puede ser también evidencia de la perpetuación de una antigua pronunciación andaluza, ya que en España subsiste un sonido semejante.

CONSONANTES

Omitiendo las variaciones debidas al contacto fonético, los principales sonidos consonantes pueden ser clasificados en la forma siguiente:

	OCLUSIVA		CONTINUA		VIBRANTE	AFRICADA	
	Sonora	Sorda	Sonora	Sorda	Sonora	Sonora	Sorda
Labiales.....	b, v m(1)	p	b,v –u–, hu				
Labiodentales.....				f			
Dentales.....	d	t					
Alveolares.....	r n(1)		l(2) (2) l n	s	r– rr		
Palatales.....			i			y ñ(4)	ch
Post-palatales.....	g	c qu–	g	j			
Velares	–n(1)						
Aspiración							

Las labiales, labiodentales, dentales y la "n" alveolar se articulan como en castellano. No existen interdentales. A veces he pensado que oía una consonante interdental semejante a

(1) Nasal.

(2) Lateral

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

la "d" intervocálica castellana, pero creo que la articulación normal es dental, con la punta de la lengua por debajo del borde de los dientes superiores.

La "r" alveolar es ligeramente diferente de la "r" castellana de *para*. Mi impresión es que la punta de la lengua no se vuelve tan hacia arriba ni tan adentro como en castellano. Además, el movimiento no es tan rápido, y por lo tanto el contacto alveolar es de más duración. Al mismo tiempo, me parece que los lados de la lengua no tocan las encías o que el contacto es más relajado. Esto puede explicar la confusión con la "l" en ciertas posiciones.

En algunos de los cuentos escritos por los mismos informantes, he encontrado tales errores ortográficos como *señola* por *señora,* y *cala* por *cara*. Cuando se encuentra entre "t", "d", "c" y una vocal, su calidad es más semejante a la "r" castellana en la misma posición.

Hay dos laterales, "l" y "l", que difieren en varios grados según el individuo. Antes de una vocal la "l" tiene un sonido idéntico al castellano. Al final de una sílaba hay varias gradaciones de modificación del sonido lateral. La línea de divergencia es hacia la "i". En el texto he representado estas variaciones intermedias mediante el símbolo "l". La articulación de la "l̥" difiere de la "l" en que la punta de la lengua apenas toca las encías en algunos casos y no la toca en absoluto en los demás, produciendo un sonido de semivocal. A veces he oído en las ciudades del sur y en Santiago una desviación de la lateral hacia la enunciada "r" oclusiva, muy semejante a la "r" castellana intervocálica, pero el contacto alveolar no es tan rápido y se emite bastante débilmente.

La "s" es algo diferente a la sibilante castellana. Se la puede imitar bastante bien no levantando la punta de la lengua tan alta como para la "s" castellana (lo cual al mismo tiempo reduce la cavidad de la lengua) y contrayendo ligeramente los labios hacia la posición de la "e". Esto aminora aún más el débil timbre de "u" que es característico en una gran extensión de España. Antes de la semivocal "i" en las sílabas *sia, sie, sio, siu* (que en general corresponden a las castellanas *cia, cie, cio, ciu)* se pronuncia con la punta de la lengua doblada ligeramente hacia abajo, anticipándose al elemento que si-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

gue, y produciendo de este modo un efecto acústico semejante al "sh" inglés.

Muy pocas personas pronuncian una "s" clara al final de una palabra o antes de una consonante. Cuando la oímos con claridad es siempre resultado de un esfuerzo afectado. Aún hablando con personas educadas en ciudades grandes, cuando yo decía *dos* entendían *dose* (doce), lo cual indica la poca frecuencia con que se usa la "s" final en la conversación. Entre las personas que hablan cuidadosamente, la "s" final castellana es aspirada ('). Entre los campesinos esta consonante aspirada se pierde por completo o se convierte en una "j" relajada, diciendo *mejmo* en vez de *mismo*. Igual cambio se efectúa en la "s" final de los artículos, numerales, y con menos frecuencia en las formas plurales de los demostrativos cuando el sonido inicial de la palabra siguiente es una vocal, como en *lo-j-ombre* por *los hombres*. Este elemento constituye para la mente del inculto un prefijo de la palabra siguiente, más bien que el final de la precedente, por no existir tal sonido final en su patrón fonético. Por esta razón, en los cuentos escritos por campesinos encontramos *lo jotro* en vez de *los otros*. Esta es la forma en que aparecen divididas tales palabras en las obras de sus poetas nativos. En el libro de poesías del conocido poeta dominicano Juan Antonio Alix, titulado *Décimas,* encontramos la siguiente cuarteta:

Agora lo jitaliano
No tren santo beidadero
Como traían den primero
En bía dei pae Solano.

Semejante a *lo jitaliano,* encontramos en la misma página *Pa bei si é jalemán* (Para ver si es alemán), y también oímos decir y encontramos en sus escritos, *do sora* por *dos horas*. En los cuentos he hecho uso de guiones para separar estos elementos a fin de facilitar a la vista el reconocimiento de los diferentes elementos de la frase.

A veces la "s" se representa por medio de la "j" en el pronombre *nojotro* (nosotros). Esto resulta bastante significativo

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

si se toma en consideración que el pronombre *nosotros* se compone de *nos* y *otros*. Puede concebirse que la "s" se transforme en una consonante aspirada y que esta haya sido asimilada a la post-palatal aspirada antes de que las dos palabras perdiesen su independencia semántica. No he encontrado ninguna otra "s" intervocal transformada en "j".

En la "r" vibrante (al principio o después de la "n") o "rr" (intervocálica) la vibración es más débil debido al contacto incompleto con las encías. En algunas personas la enunciación es muy débil y me parece que en muchas es absolutamente sorda debido a la velocidad natural de la conversación.

La semi vocal "i" cuando ocurre entre una consonante y una vocal, como en *pié, piojo,* es idéntica a la "i" castellana en la misma posición.

A veces la "y" africada produce un efecto acústico de "j" francesa sin labializar como en *jamais*. Se oye en muchas partes de España, especialmente cuando la pronunciación es enfática [1]. Pero en la República Dominicana la pronunciación es más semejante al sonido francés. La "ch" es su equivalente sordo y la "ñ" su forma nasal, siendo ambas realmente lo mismo que en castellano.

Las post-palatales "g", "c" (qu-), "j" no son tan guturales como en castellano. Cuando preceden a la "e" o a la "i" son casi palatales. La "g" contínua ocurre en posición intervocal como en español pero la reducción de la emisión no es tan cerrada. En algunos casos es tan amplia que oímos decir *auacate* en vez de *aguacate*. Del mismo modo, la "j" hace a menudo el efecto de una "h" inglesa ligeramente modificada. En el habla de los campesinos, generalmente es este siempre el caso cuando representa la "h" muda castellana, como en *jablai* por *hablar*. Con bastante frecuencia la "f" al principio de las palabras "fué", "fuera", está representada por la "j", como: *se jué* (se fué). *Si no jua poique toi enfeimo* (Si no fuera porque estoy enfermo).

Al término de un grupo en posición final nunca oímos la "n" alveolar como en algunas partes de España. En esta posición encontramos siempre la nasal velar que es tan común en

(1) cf. Navarro Tomás, Manual de la pronunciación española, p. 102.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

español. A veces he observado una ligera nasalización de la vocal precedente en vez de este sonido.

En el habla de las personas cultas la aspirada (') ocupa el lugar de la "s" española final o precedente a consonante. Este sonido varía desde una articulación relajada de la "s" a una aspiración muy débil y no existe en absoluto en el habla de la mayoría de los habitantes.

CONTACTO FONETICO

Cuando dos consonantes están en contacto, observamos la tendencia a anticipar la articulación del segundo sonido. De este modo observamos que la "n" de *enfermo* es una nasal labiodental; mientras que en *candela* la "n" es dental. De la misma manera la "l" de *caldo* es dental cuando la palabra no se pronuncia con la "l" relajada. Esta es también en España la articulación normal para tal combinación de consonantes [1]. La misma tendencia explica la circunstancia de que en el habla de los dominicanos cultos tenemos a menudo una asimilación de la aspirada (') con el sonido siguiente, que da por resultado uno sordo con la misma articulación que la consonante siguiente. Muy frecuentemente he oído decir *la-Mmano'* por *la' mano'* (las manos), *lo-Llado'* por *lo' lado'* (los lados), *lo'-Blanco'* por *lo' blanco'* (los blancos). En el último caso, tanto la "b" sorda como la sonora son labiales contínuas. Estas asimilaciones no se consignan en los textos. Tales elisiones como *qu'entra* por *que entra* y *d'eso* por *de eso,* no son transcritas, pues existe fenómeno idéntico en castellano.

MORFOLOGIA

EL PLURAL

Especialmente en El Cibao, la pérdida de la "s" final y la transformación de otras consonantes finales presta un nuevo aspecto a la formación del plural. Ciertos sonidos que desapare-

(1) cf. Navarro Tomás, op. cit.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

cen o se transforman al final se retienen sin alteración en las formas del plural, que siempre se derivan de los plurales castellanos y no del singular dominicano. Así, encontramos por ejemplo, que los plurales de *fransé* y *mujéi* son *fransese* y *mujere*. El proceso es bien simple cuando se considera históricamente, pero si se carece de datos históricos —como ocurre con frecuencia al estudiar idiomas primitivos— encontraremos un sistema bastante irregular. Puede resultar bastante interesante presentar aquí este proceso de manera puramente descriptiva como una ilustración adicional del bien conocido efecto que pueden producir en morfología los cambios fonéticos.

Encontramos siete tipos de plurales, de los cuales uno tan solo es regular. Pertenecen a una de tres clases sujetas a las siguientes reglas generales:

1.—El plural de una palabra que termina en "n" velar se forma regularmente cambiando dicha consonante en "n" alveolar y añadiendo el sufijo plural "-e". Por ejemplo: *corazón, corazone; pilón, pilone.*

2.—Si la palabra termina en una sola vocal, puede o no tener forma plural o puede tomar el sufijo común "-e" precedido de "s" o "d" y en un caso "j". Es imposible determinar mediante la forma o el significado de la palabra si debe permanecer sin alterarse o tomar "-se" o "de".

SINGULAR	PLURAL
hombre	hombre
muchacho	muchacho
lapi	lápise
inglé	inglese
veidá	veidade
comodidá	comodidade
reló	reloje

3.—Si la palabra termina en diptongo puede tomar "r" o "l" antes del sufijo "-e". No hay medio de prever cual de las dos consonantes ha de ser insertada:

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

SINGULAR	PLURAL
colói	colore
plaséi	plasere
faroi	farole
papéi	papele

Existen otros plurales que se oyen en ocasiones. He oído a veces *compaire* como plural de *compái* (compadre, compadres), y *revoive* (revólver) y *alemán,* usados tanto para el singular como el plural.

TIEMPOS Y MODOS

A veces, en la narración vívida se emplea el pretérito perfecto cuando se esperaría un presente histórico. Encontramos ejemplos de este uso en el cuento No. 9.

El modo subjuntivo se ha conservado en todos sus usos aún en casos que implican distinciones sutiles. De las dos series de terminaciones del imperfecto de subjuntivo español únicamente prevalecen las terminadas en "ra", derivadas del pluscuamperfecto de indicativo latino. Pocas veces se escuchan las formas terminadas en *-se* del pluscuamperfecto de subjuntivo latino. Solamente dos de mis informantes las usaban.

Como en España, el futuro de subjuntivo en la conversación es anticuado.

La terminación "-ieron" de la tercera persona de plural del pretérito se contrae a menudo transformándose en "-ien". Así observamos *cogién* por *cogieron*

La pérdida de la "s" final ha dado lugar a la asimilación de la segunda persona de singular en la tercera persona en todos los tiempos, excepto en el pretérito. Esto, unido al hecho de que nunca se usa la segunda persona de plural, ha reducido la conjugación del verbo a cuatro formas: primera y tercera personas de singular, y primera y tercera de plural; eliminando también la distinción entre la forma íntima (tú) y la forma formal (usted) en cuanto al verbo se refiere.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

SINTAXIS

Entre las comparativamente pocas desviaciones de la sintaxis castellana, la estructura de la oración negativa es la más visible. Cuando la oración carece de pronombre interrogativo la entonación es lo único que diferencia una pregunta de una afirmación.

Tan solo entre las personas educadas puede a veces escucharse, como en castellano, el pronombre personal después del verbo. Cuando la oración principia con un pronombre interrogativo existen dos posibilidades: se coloca dicho pronombre antes del sujeto de la oración, o sigue a la palabra interrogativa una construcción perifrástica con el verbo *ser* y un pronombre relativo. Por ejemplo, puede decirse: *¿Qué tú quería?* o *¿Qué é lo que tú quería?* Con "quien" el relativo que sigue es que: *¿Quién jué que trujo eso?* [*¿Quién trajo eso?*). El posesivo no sigue al nombre en el vocativo como ocurre en castellano. Una madre hablando a su hijo dice: *Mi hijo* y no *Hijo mío.*

Existe un uso típico del pronombre personal cuando se esperarían las frases preposicionales *a mí, a él,* etc. Por ejemplo: *Déjame yo vei,* por *Déjame ver a mí* o simplemente, *Déjame ver.*

VOCABULARIO

En el habla de los campesinos escuchamos algunas palabras y expresiones que no se emplean en el español culto moderno, así como muchas otras que son formas modificadas de voces castellanas. En algunos casos la diferencia consiste en simples cambios fonéticos o en la preservación o modificación de un sonido que ya se ha perdido en Castilla, como por ejemplo, la "h" muda de la ortografía castellana, representada por la postpalatal aspirada "j", como en *jambre* por *hambre, jacha* por *hacha. En* otros casos se observan contracciones de palabras castellanas, como *na* por *nada; ta* por *está; bía* por *había; vinién* por *vinieron; íntico* por *idéntico; ño, ña* por *señor, señora; no tiene pandei* por *no tiene para donde ir.* A veces la palabra es una voz arcaica castellana, como *agora* por *ahora; asina* por *así; vide* por *ví; trujo* por *trajo; corruto* por *corrompido.* Frecuentemente se ob-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

serva que los analfabetos han asimilado una palabra poco corriente a otras con que están más familiarizados, como *introdusío* por *intruso; indeisione* por *inyecciones; se herguide* por *se hiergue; desaminai* por *examinar.*

Otras son de origen obscuro o evidentemente han sido adoptadas de otros idiomas, como *auyama* por *calabaza; cocolo,* un habitante de las islas adyacentes que no habla español; *choi,* bien vestido; *changüí,* engaño; *dolái,* concubina; *fulá,* pañuelo; *panquiá,* golpe con el puño;*boyé,* andrajoso.

En algunos casos el significado difiere, como *acatamento* (acatamiento) por *amago; devoiveise* por *volverse; maseta* por *ramillete, fajar* por *acometer; regao* por *furioso.*

La mayoría de los ejemplos de la siguiente lista aparecen en los textos. Otros se han obtenido en conversación con los nativos. A fines de esclarecimiento he incluído algunas formas ligeramente modificadas que no se deben a tendencias generales fonéticas. Tanto el vocabulario como la lista de expresiones idiomáticas deben consultarse en los casos en que una palabra o pasaje no se comprenda rápidamente. (*).

Acatamento, amenaza; **me jiso ei acatamento:** amenazó atacarme.
Achocar, aturdir.
Acostejar, acomodar (*generalmente "acotejar"*)
Acuchai, (escuchar)
Adeñí, hacer un nudo.
Afusiláí, (fusilar)
Agenero, hacer un recado, mandado o diligencia.
Agora, (ahora)
Aguaitái, vigilar. (*también: mirar. "Aguáitalo como va").*
Ahorininga,diminutivo de ahora, enseguida, inmediatamente.
Aimendemo, (enmendemos)
Aimirao, (admirado)
Aiquilao, de alquilar, se usa como sustantivo por siviente, empleado.
Aiveitío, (advertido)
Ajiláí, partir; **ajiló pai pueblo,** partió hacia el pueblo; de ahilar, hacer una hilera, o línea.
AJILADO, delgado, enflaquecido después de una enfermedad.
Ajilibio, se usa como en castellano **ahito; tenéi ajilibio,** estar ahito.
Ajogaise, (ahogarse)
Ajondái, tirar; de honda (*también "jondiái": "se jondió de la mata", se tiró de la mata*).
Ajuera, (afuera)

(*) NOTA DEL EDITOR. Las bastardillas son nuestras y se refieren a omisiones, ampliaciones o correcciones importantes. Las interrogaciones entre paréntesis señalan voces desconocidas aun por los peritos consultados.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Ajumao, borracho, ébrio; (de ahumado)

Alentao, excelente. Castellano, **alentar,** animar, **alentado** se usa con el significado de valiente, animoso (*mejorar de salud*: *"etá alentao de su mái"*)

Álgana, alforja.

Alicantino, zalamero; castellano **alicantina,** travesura, maldad.

Alicoinio, caracol (unicornio) se le supone un hechizo contra el "mal de ojo" y el veneno.

Alquilao, alquilá, sirvienta, criado.

Ameblao, amueblado.

Amén-jesú, trasero, nalgas. (*hechizo. Marca que se pone a los animales como señal de propiedad*)

Amodesí, por ejemplo; probablemente, de, **vamos a decir.**

Ampótico, probablemente de **hipócrita,** asimilado a la terminación común **—ico.**

Anduyo, andullo, larga y cilíndrica pasta de tabaco en forma de salchicha, que se masca o fuma en pipa.

Angurrioso, rencoroso. (*"angurria"*: *ambición desmedida)*

Ansía,, (encía)

Anduviea, (anduviera)

Añugar, se le añugó la palabra, perdió el habla.

Aprepósitamente, (a propósito)

Aquéi, (aquel) **hombre de mucho aquéi,** hombre muy inteligente.

Asigún, (según)

Asigurái, (asegurar)

Atisar, (atizar) se usa con el sentido figurado de **hostigar.**

Atracái ei paso, (apretar el paso.)

Autumpote, jefe, director, persona importante (*generalmente "Tutumpote", de totum potens, todopoderoso, que lo puede todo*)

Auyama, col. (también "auñama": cierta calabaza comestible).

Ayegó, allegar; se emplea en forma intransitiva, como llegar.

Ayúa, ayuda.

Babonuco, almohadilla de trapo que se usa en la cabeza para llevar agua en un "vidón" (*o cualquiera otra carga*)

Bajo, vaho (*hedor*)

Bale, un campesino vestido en forma ostentosa. En el sur se emplea para hablar a un amigo, y es equivalente a camarada, socio.

Balito, (diminutivo de bale) se usa en El Cibao con el significado de camarada.

Baquiní, sinónimo de **angelitos;** el velorio en la muerte de un niñito.

Belitre, delgado, delicado, melindroso.

Bía, (había)

Bica, una pastilla (de jabón), porción de cualquier substancia comprimida(*generalmente "brisca" o "brica"*)

Boisico, amuleto de encantos contra el "mal de ojo". Probablemente diminutivo de bolso.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Boyé, raído, pasado de moda. (*como decir: de la época de Boyer*)

Brica, véase **Bica.**

Burén, hoja de metal en que se cocinan las tortas de casabe (*también si es de barro cocido*).

Ca, (cada)

Cabayá, (caballada) estupidez; equivalente al castellano **burrada.**

Cabima, cierta madera dura.

Cachimbo, pipa. En Cuba esta palabra es femenina, **cachimba.** En Perú y en Venezuela es masculina como en Santo Domingo.

Caime, (Carmen)

Cajuil, (Anacárdium Occidentale). En Cuba y en otras partes de Hispano América, **marañón.**

Calabasa o **Calabaso,** calabaza; en otras partes de América **güira.**

Calito, (Carlitos)

Can, un grupo o reunión de personas de carácter dudoso, como tahures, vagos.

Cana, las hojas largas de palma con que se hacen los techos de las chozas de los campesinos.

Canero, quién se acompaña de personas de mala nota. Véase **Can.**

Capaperro, Negosio de capaperro, negocio sin beneficio, negocio sin provecho. De **capar perros, castrar perros.**

Caprichoso, se emplea con significado de sospechoso (*estar "caprichoso": tener sospechas*)

Car, (cae), tiempo presente de caer.

Cartucho, audaz, valiente.

Casimente, (casi)

Catre, un criminal. (*"catre" es una especie de cama con lecho de lona gruesa; muy parecido a las modernas camitas de campaña. Hay quien de broma le dice "un criminal"*)

Chalina, término genérico de corbata.

Changüi, dar changüi, engañar con habilidad, timar.

Chele, moneda de dos centavos (*de un centavo. Es vocablo puertorriqueño*)

Chepa, de chepa, (de chispa), por casualidad.

Chin, equivalente al castellano pizca.

Chivería, coquetería; de chivo, cabra.

Chivo, ir de chivo, viajar de polizonte, ir de gorra.

Choi, bien vestido. (*también "chois". Del inglés "choist" escogido, distinguido*)

CHUCHASO, golpe dado con un vergajo o látigo.

Chumeco, canijo, enclenque(?)

Chupao, embriagado. De chupar.

Churria, diarrea.

Clavái, partir; de clavar las espuelas, espolear al caballo. Se aplica ahora a una persona que empieza a andar.

Cocolo, Habitante de las islas adyacentes donde no se habla español. Algunos dicen que se aplica especialmente a los negros de habla inglesa de dichas islas. Los ne-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

gros de Jamaica son llamados **ingleses.**

Coi, (con) —(?)

Comigo, (conmigo)

Conuco, pequeño huerto (como en Cuba). Se dice que es una palabra aborígen india. (*también "cunuco"*)

Corruto, del participio arcaico castellano **corrupto.**

Coyunto, familiar cercano.

Crebó, (quebró)

Creta, vulva; de cresta, cresta de gallina.

Cuantimá, (cuanto y más) especialmente aún más (*también "contimá"*)

Cuatro, guitarra de cuatro cuerdas.

Cuero, prostituta.

Curtío, sucio; se aplica especialmente a ropas. De curtir.

Damesana, (probablemente de damajuana).

Degaritao, (desgaritado) con el significado particular de huir precipitadamente.

Democraisa, (democracia) (*No es voz folklórica*)

Denje, (desde) (*usualmente "dende"*)

Dentidura, (dentadura)

Detinguí, (distinguir)

Dentrái, (entrar) de dentro.

Devino, divino.

Devolvelse, volver.

Devuelta, cambio; **tenga la devuelta,** tome su cambio.

Di, (de). La vocal "i" se convierte en semi consonante cuando la palabra siguiente principia con vocal; **no juimo di-una ve,** nos fuimos enseguida.

Diba, (iba)

Diaí, (de ahí) entonces, después.

Dijién, (dijeron)

Dío, (ido)

Dipieto, (despierto)

Dipué, (después)

Dique, (dizque). **Tiene fama dique de guapo.** Dizque tiene fama de bravucón.

Doláí, querida, concubina (?)

E, (de)

é, (es)

Ecusa, despensa (*tabla que pende del techo; en ella se colocan los comestibles para preservarlos de los ratones*)

Efeito, (efecto)

Encaláí, introducir un espíritu en el cuerpo de una persona viva.

Enchinchái, (murmurar)

Enclavái, (clavar)

Encoidión, (acordeón) (*usualmente "acoidión"*)

Encondío, (escondido) (*generalmente "escondío"*)

Endevido, (individuo)

Endigái, (indicar)

Enfelí, (infeliz)

Enfoforaise, enfurecerse.

Enjicai, salir.

Enjilaise, se aplica a los gallos cuando se enfrentan antes del asalto. También se aplica a las personas. De ahilar, poner en fila. Véase **ajilái.**

Enrritao, (irritado)

Ensaimal, sacar un espíritu del cuerpo.

Ensalmo, proceso mágico de introducir o sacar espíritus del cuerpo.

Entrénsico, (tuberculoso) (?) (*lo usual es "tísico" o "ético"*)

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Entrensijao, delgado, enflaquecido.
Entreverao, se emplea como en castellano, regular, así así, tolerable (*también: mezclado*)
Entrotao, fascinado por encantos femeninos.
Entuavía, (todavía)
Enyenye, idiota. —(?)
Enumano, (inhumano)
Etansia, (estancia). También se usa en otras partes de Hispano América por granja, finca.
Eyo, (ello). Se emplea como aserción enfática de algo evidente, como: naturalmente. **Uté quiere acompañaino? -Eyo...** (*pronombre neutro. Se usa para contestar ambigua o vacilantemente*)

Fajar, (acometer), atacar.
Fase, (fácil)
Fele, regaño. (*también "félis" o "répite"*)
Felesumía, (fisonomía), **faz,** facciones.
Flu, traje de hombre.
Fundái, elegir el lugar para construir una choza (*hacer el fundo: construir el bohío y el conuco*)
Fulá, el pañuelo que usan las ancianas alrededor de la cabeza; el turbante que usan las haitianas.

Gabiar, (o Gaviar), trepar. Probablemente del sustantivo gavia.
Gañimo, (engaño) (?)
Garatiar, (regatear) (*disputar*)
Garatoso, pendenciero. *GASA o JOGASA:, hogaza.*
Gavillero, bandido. De gavilla o partida de malhechores.
Giambó, quimbombó (*curazoleñismo de uso muy restringido. Lo usual es molondrón*)
Goimai, vomitar (*lo usual es "agormar"; de "gormar", vomitar. Se usa metafóricamente: "¡agorma esos dos pesos que me debes"*)
Grimosa, casa grimosa; casa embrujada.
Guajiro, campesino (*en Cuba y Pto. Rico. Aquí es de uso muy restringido*)
Guandul, especie de lenteja grande.
Guanimo, torta hecha de harina de maíz y almíbar de caña; se envuelve en hojas tiernas de maíz y se amarra con una cuerdecilla.
Guapo, valiente, audaz, bravucón.
Guarico, nombre que se da en El Cibao a la ciudad haitiana de Cabo Haitiano. En las ciudades generalmente se la alude como El Cabo.
Güeso, (hueso)
Gui, (oí)

Haguemo, (hacemos)
Hamo, (hemos)
Hubiá, (hubiera)

I, (ir)
Indeisione, (inyecciones)
Intico, (idéntico)
Intrensijao, enflaquecido.
Impótico, despótico. Se usa como en castellano **déspota.**

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Ja, (haz)
Jabladói, (hablador), aficionado a mentir.
Jablái, (hablar)
Jacana, reunión social, como en castellano tertulia (*?*) (*lo usual es "jarana"*)
Jacha, (hacha)
Jadrá, (hadrá) (*hará*)
Jaiga, (haya)
Jaitansia, equivalente al castellano hartura, hartazgo. Asimilado a palabras tales como abundancia.
Jalái, halar; **jalai a pie,** ir a pie.
Jambre, hambre.
Jangá, adorno (*en el Sur significa: gran cantidad. "Me dió una jangá de dinero"*)
Jaraniai, bromear. Jarana no significa francachela o parranda como en Castilla. Se usa en vez de broma, chanza.
Jarina, (harina)
Jarina, llovizna (*generalmente en forma verbal: "está jariniando", etc. muy raro como sustantivo*)
Jiso, (hizo)
Jase, (hace)
Jata, (hasta)
Jayate, (hallaste)
Jedentino, hombre de poca estatura, se usa como adjetivo equivalente a tímido, cobarde. (*?*)
Jediondo, (hediondo)
Jedoi, (hedor)
Jeivía, (hervida)
Jembra, (hembra)
Jijo, (hijo)
Jilo, (hilo) **ei jilo e la cara,** el perfil.
Jinchao, (hinchado)
Jise, (Hice)
Jivisái, escabullirse (*cedacear, colar*)
Jorodao, (horadado), lleno de agujeros.
Josico, (hocico)
Jove, (joven)
Juá, (fuera) imperfecto de subjuntivo del verbo ser.
Judú o **vudú,** culto haitiano o africano de la serpiente.
Jué, juen, (fué, fueron)
Júiga, (huya)
Juana Mende, adaptación nativa de Ouanaminthe, ciudad haitiana cerca de Dajabón (*probablemente la adaptación ha ocurrido a la inversa*)
Juío, (huído)
Jumaso, una gran borrachera. Del castellano humo. Véase **Ajumao.**
Jundí, (hundí)
Juyí, (huí)

Laidrón, (ladrón)
Lao, lado)
Letín, la palabra común entre los campesinos por periódico; sin duda de "El Listín", nombre del diario más antíguo de la República, publicado en la capital.

Maseta, bouquet, cualquier ramo de flores; del castellano maceta.
Maco, sapo; del latín **maccus.** El poco frecuente adjetivo castellano significa pícaro, villano.
Mái, madre.
Maichante, (cf. andaluz marchante) cliente o dueño de una tienda. La persona con quien uno comercia.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Majarete, plato del país. Especie de natillas hechas de harina de maíz, miel y otros ingredientes, que se sirve como postre.

Mají, maíz.

Maleta, persona torpe, inocente. (Este significado tal vez se derive del castellano maleta, aplicado a una mujer, o del uso familiar de este término para referirse a la joroba de un deformado).

Manpurita, hombre excesivamente cuidadoso de su apariencia y demasiado preocupado del bien parecer.

Mancai, semejante al significado arcaico del castellano mancar, fracasar debido a un obstáculo. **Mancai ei tiro,** no hacer blanco.

Man, tal vez combinación de más y ni. **Ya no podemo man jaselo.** Ya no lo podemos hacer.

Mandarse, escaparse. Literalmente, enviarse a sí mismo.

Manflorito, pederasta; tal vez de **hermafrodita.**

Maniarse, manear.

Manque, aunque, a pesar de. Probablemente contracción de más aunque.

Marera, madera.

Matimai, (bautizar). Parece ser prevalente entre los campesinos más ignorantes próximos a la frontera (*probablemente de "bautismar"*)

Meicai, (mercar). Usado comunmente como en Castilla por comprar.

Memí, cabrito manso, cabrito mimado. Se aplica con sentido figurado a un **cornudo** o **cabrón.**

Memo, (mismo) (*también "mimo"*)

Me'mo (mismo)

Meimo, (mismo)

Miai, (mear)

Mieo, (miedo)

Milagriái, hacer milagros.

Miñengato, se usa como forma especial para decir **mi gato.**

Miñerre, afeminado.

Miñón, pederasta afeminado.

Mojosear, enmohecer. De momoso.

Molondrón, quimbombó. No es fácil concebir como puede tener relación con el significado de **molondrón.**

Monisión, munición.

Morrocota, dinero en grandes cantidades (*la antigua onza española*)

Moyina, lluvia, llovizna. Puede derivarse por metátesis de **yo-bi-na,** castellano **llovizna.**

Múa, (muda)

Mur, (muy). Esta forma también se encuentra en Andalucía. No es frecuente en Santo Domingo.

Naide, (nadie)

Narde, (nadie). No es tan común como **naide** o **nadie.**

Nian, (ni aún). Su uso es muy diferente al castellano: **Yo nian siquiá yegué dai nian media güeita: Ni siquiera llegué a dar media vuelta.**

No má, (nada más) con el significado de simplemente, solamente: **Mire no má,** simplemente mire. **No ma uno**

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

me dió, nada más me dió uno.

Nojotro, (nosotros)

Nu, nosotros. Se usa especialmente a lo largo de la frontera y se deriva probablemente del pronombre personal francés.

Ñamái, (llamar). La misma evolución de la "ll" castellana ha tenido lugar en Cuba.

ÑAME, tubérculo alimenticio.

Ñapa, pequeña cantidad de sal, azúcar, aceite u otro comestible que se dá a un cliente en reconocimiento de su compra. Esta costumbre prevalece también en Cuba. Se dice **ñapa** en Santiago y **contra** en La Habana. En Santiago se dá una cantidad específica por cada cinco centavos de compra. Una **ñapa** generosa sirve de incentivo para dar preferencia a ciertas tiendas (*de llapa o yapa*)

Ñengotaise, agacharse o sentarse cómodamente. En Cuba he oído decir: ¡añengótate! por ¡Siéntate! (*generalmente "añangotaise"*)

Ñu, (nudo)

Ojualá, ojalá. Se usa como verbo. Ojualalo yo!; en castellano: Ojalá lo tuviera yo! (*lo usual es "ojalá", "ojalálo yo*)

Olói, (olor)

Onde, (donde) (*también "ande"*)

Opuso, (supuso) (?)

Ovejo, carnero. Forma masculina del castellano **oveja.**

Pa, (para)

Pai, (para él) (*también "padre"*)

Paimito, las nueces o semillas de la palma real, que se dan a los cerdos. En Cuba se llama **palmiche,** que es el nombre andaluz de un producto semejante de una variedad de palma enana llamada **palmito** en Andalucía (*corazon de la palmera consistente en un apretado cilindro compuesto por las hojas en formación*)

Palo, tómese el palo; Beba un trago.

Panquiá, puñetazo (*golpe con el pié al sacarlo del agua, maniobra que ejecutan los bañistas dando una rápida voltereta dentro del agua*). (*También como verbo reflexivo: morirse, "fulano se panquió"*)

Papéi, (papel)

Patiya, sandía. Esta palabra se emplea en México y otras partes de Hispano América, pero no en Cuba.

Pechái, encontrarse con alguien inesperadamente. De **pecho.**

Peijisioso, (pernicioso) (*"perjuicioso", que ocasiona perjuicio*)

Peimísio, (permiso)

Peisinái, frente. Probablemente de **presignar,** por ser la frente el lugar inicial para persignarse.

Peje, (pez)

Pela, dar una pela; dar una azotaina.

Peláí, apelar.

Peláise, (pelarse), morir, te-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

ner mala suerte en la lotería nacional. El último significado se deriva de los usos del castellano **pelar,** privar a alguien de su dinero en el juego.

Peligrino, (peregrino)

Petiseco, que comienza a marchitar o secarse; se dice de una fruta. En Cuba se pronuncia esta palabra **patiseco,** probablemente por analogía con patitieso. Probablemente del **patois** francés, **peti sec.**

Pijotero. tacaño. Posiblemente derivado de uno de los elementos en el significado del castellano *pijota,* especie de diminuto bacalao, y *pijote,* pequeña escopeta.

Piñonate, dulce hecho del coco.

Pión, (peón)

Pipo, vulva. Común en El Cibao.

Po, (por)

Poi, por

Predusí, (producir)

Prehabido, (prohibido)

Prensipiai (principiar) (*también: principal. "Un hombre prensipiai"*)

Presil, darse presil; (darse tono) (*sin la "l" final*)

Probe, (pobre)

Propinco, cercano, vecino. (*del castellano "propincuo"*)

Puaquí, (por aquí)

Pué, (puede o pues)

Puentre, (por entre)

Pulgá, (pulgada)

Pulpería, tienda de comestibles.

Pupa, barriga.

Pupilo, barrigón; también se dice de un cabrito huérfano criado por otra cabra. (?)

Quea, (queda)

Quei, (que él)

Quemán, (quemaron)

Quién, (quieren)

Quimbo, machete pequeño. Se usa también en Cuba con el mismo significado (*revólver de gran calibre*)

Ramón, (trophis racemosa), árbol de la familia de la mora, cuyas hojas se dan a comer a las vacas.

Ratón, jugar un ratón. Hacer una mala partida a alguien.

Reboliar, esgrimir en forma amenazadora (*esgrimir algo en forma de arma, generalmente un garrote, dándole vueltas en alto. También darle vueltas al bastón pasándolo por entre los dedos de la mano*)

Regao, Furioso. Tal vez de **regado.**

Regoso, expuesto. **Tuvo regoso a peideise.** Estuvo expuesto a perderse.

Regueito, eructo. —(?)

Relansina, de relansina, accidentalmente.

Remúa, traje dominguero de un campesino.

Ricomienda, (encomienda)

Rifrán, (refrán)

Rigulái, regular.

Ruche, intimidad clandestina. **Tiene ruche.** Tiene amante.

Rumba, montón, pila; probablemente de **arrumbar,** poner de lado en un sótano o buhardilla.

Sacái, (sacar). **Sacó a su agüelo en ei jilo e la cara.** De perfil se parece a su abuelo.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Saitiadore, (salteadores)
Sanaco, estúpido, tonto. También se usa en la provincia de Oriente, Cuba.
Sancocho, un estofado o guisado de ñame, yuca, carne y otros ingredientes. Es el plato principal de la república. En Cuba se llama **ajiaco,** dándose allí el nombre de **sancocho** a cualquier plato preparado a prisa, y en tono de burla a cualquier comida. La palabra **sancocho** se aplica en El Ecuador a un plato que viene a ser el mismo que el de la República Dominicana (*no es estofado, sino sopón o caldo suculento. No es el plato principal, sino más bien el típico*)
Sarataco, persona excéntrica. (*ridículo*)
Selca, (cerca) se emplea con el significado de cercado. **Seto** se usa más comunmente por cerca.
Semo, (somos)
Sensia, (ciencia), sabiduría.
Sigún, (según)
Siguro, (seguro)
Simbele, (tímido). (?)
Singai, copular. En Cuba **singar.** En México **chingar.** Que yo sepa no se usa en ninguna región de España. (*Aquí igual que en Cuba. La "i" final obedece al cambio de "r" por "i", característico del lenguaje de la región norte*)
Siñó, siño (señor)
Sío, (sido)
Sipón, enagua; palabra "patois".
Siquiá, (siquiera)
Sise, (si señor)
Sometéi, arrestar. Significado especial del castellano **someter.**
Sonso, tonto, bobo. También se emplea en Cuba.
Suiso, mi suiso, querido mío, empleado por ancianos al hablar con niños. Se usa especialmente en localidades del sureste. No encontré quién conociese esta palabra en la provincia de Monte Cristy. Desconozco su origen.
Ta, (estar)
Tabaná, (pescozada)
Tái, (estar)
Taita, padre. Se oye también en Cuba entre los negros analfabetos de la provincia de Oriente. Puede ser de origen africano.
Tanfle, tripa; probablemente palabra haitiana.
Tarán, estarán.
Tayao, (tallado) se usa con el significado de bien vestido.
Tayita, Cabalaza.
Téisio, (tercio)
Teje, asunto enredado. Del castellano tejer. El sustantivo castellano es **tejido.**
Temático, (temerario)
Tereque, el mismo significado que en castellano **trasto.** En Santiago de Cuba esta palabra, es **tareco.**
Timbo, lleno, saciado. En Cuba **timba;** los negros analfabetos usan esta palabra por barriga. La Academia Española indica la palabra **timba** como un término filipino por **cubo** (*en el Sur y el Este: "timbí"*)

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Tiple, pequeña guitarra de timbre alto, la cual se toca al acompañamiento del **cuatro.**

Tiringüillo, escoba rústica hecha de la parte de la palma que contiene las semillas. Se emplea principalmente para barrer el patio.

To, (todo)

Toi, (estoy)

Toitico, todito) (*más bien procede de "toditico": absolutamente todos*)

Tonda, un montón (*tunda*)

Totico, chulo, alcahuete.

Toto, vulva.

Trasendío, descarado. Probablemente del castellano **trascender**; trascendido se usa en Castilla con el significado de sagaz, vivo.

Tren, (tráen)

Troso, (trozo). Se aplica específicamente a las verduras en el **sancocho.** También se usa en Cuba con el mismo significado.

Truján, (truhán), charlatán; significado específico de la palabra castellana.

Truje, (traje). Forma arcaica del verbo **traer.**

Tuavía, (todavía)

Turrumoto, (terremoto)

Tusa, (aparece en el Diccionario de la Academia Española como un americanismo), panocha, mazorca del maíz.

Dai tusa, copuar. En Santiago de Cuba **dar tusa** tiene el mismo significado.

Tuviá, (tuviera)

Tuviéan, (estuvieran)

Vainita, judías verdes. Diminutivo del castellano **vaina.**

Ve, de una ve; inmediatamente, en seguida.

Vei, (ver). Se usa frecuentemente en el sentido de mirar: **Vide pa toa paite pa vei si aiguno me bía vito.**

Venite, (viniste)

Vente, (veinte)

Vide, (ví)

Vidón, recipiente grande para llevar agua. Equivale a la voz española cántaro.

Vién, (vieron)

Vinién, (vinieron)

Vingen (virgen)

Vu-a, (voy a)

Expresiones Idiomáticas

Se aimó una garata, se armó una trifulca, una pendencia.

Se aimó un repeipero, se armó un gran tumulto.

Se armó la de no te menée, igual significado que la anterior.

Pagar la jaba, pagar por culpas ajenas.

Juntar una motica, ahorrar un poco de dinero.

Creyeron que diban a cogei mango, creyeron que era asunto fácil.

Pa que jué eso, como en castellano: **Pues no le digo más.** Bueno, puede usted imaginarse... **Pa qué jué eso** se emplea en Cuba con el mismo significado.

Tocó ei grito, como en castellano: **Poner el grito en el cielo.**

En lo que petaña un poyo, en lo que pestañea un ojo (o un gato).

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Jiso áima, sacó el machete o el revólver.

Daise flete, escaparse.

Con ei josico mur parao, de muy mal humor.

Adió, vamo, y, por qué no? **Adió,** del castellano **adiós,** dicho con cierta entonación significa: por supuesto, por qué no?

De a veidá, realmente de veras, sin duda. **Pelió de a veidá.** Peleó encarnizadamente.

Mamale el gayo a uno, ridiculizar a alguien, tomarle el pelo.

Jugarle un ratón a uno, engañar a alguien.

Ta agria la piña, encontrarse en situación difícil; política o económicamente.

Meterle lo mocho a uno, hacerse respetar, meter miedo.

Ser tamaño berraco, ser muy valiente, culto o astuto; ser importante.

Comer pavo, se dice de una muchacha que no recibe invitación a un baile.

Ser culebra y barbita, ser astuto.

Juntaise sepa y sepín, encontrar rival digno de uno.

¡Pero fíjese!, ¿Qué le parece? (sorpresa).

Comer gayina, como en Castilla **pelar la pava.**

Jasese ei chivo loco, hacerse el inocente, el desentendido (Se usa en Cuba).

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

CUENTOS FOLKLORICOS (1)

MÉTODO DE RECOPILACIÓN

La mayoría de los cuentos se recogieron fonéticamente. Solamente 47 fueron escritos por los mismos informantes, o dictados por personas analfabetas a alguien que pudiese escribir; en su mayoría a sus propios hijos. He corregido la ortografía de estos últimos sin alterar el lenguaje. Se tomaron grandes precauciones al aceptar cuentos escritos. Por regla general, pedía que fuesen escritos en el mismo local en que yo trabajaba con otros informantes, o que me fuesen contados antes de que los informantes los escribiesen a conveniencia propia. Solamente permitía esto en localidades donde los libros eran objetos raros, caso de que existieran. En todos los casos el lenguaje, la composición y el argumento de cada cuento son en sí, evidencia de que fueron reproducidos según tradición oral.

---

(1) Las citas en las notas comparativas de los cuentos, son las siguientes: ESPAÑA, Aurelio M. Espinosa: Cuentos populares españoles, STANFORD UNIVERSITY PUBLICATIONS, 1923. PUERTO RICO, J. A. Mason y Aurelio M. Espinosa: PORTO-RICAN FOLK TALES, Journal of American Folk-Lore, vol. 34, (1921) to vol. 42 (1929). CABO VERDE, Elsie Clews Parsons: Folk-Lore from the Cape Verde Islands, MEMOIRS THE AMERICAN FOLK-LORE SOCIETY, Vol. XV, 1923. BAHAMAS, Elsie Clews Parsons; Folk Tales of Andros Island, Bahamas, MEMOIRES OF THE AMERICAN FOLK-LORE SOCIETY, Vol. XIII, 1918.

Las referencias tienen principalmente el objeto de indicar obvias y probables relaciones o reciprocidad entre el material siguiente y el de las colecciones españolas más importantes. He incluído el folklore de las islas de Cabo Verde y de las Bahamas en vista de la mezcla de elementos semejantes europeos y africanos. Como estas colecciones contienen extensas referencias a otras, y he sido informado de que se está llevando a cabo intenso trabajo comparativo de folklore español, en gran escala —por dos autoridades al menos— he intentado tan sólo encontrar una analogía para cada uno de los cuentos dominicanos.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Habiendo encontrado considerables adulteraciones en las ciudades y aun en pueblos pequeños, decidí concentrar mis esfuerzos entre los campesinos. Es por esto que la mayoría de los cuentos no se obtuvieron en las ciudades y pueblos mencionados en el texto, sino en fincas de los alrededores. El momento más propicio para obtener los servicios de los campesinos era en las primeras horas de la tarde, cuando sus actividades se suspendían por unas horas. En las ciudades he encontrado algunos buenos informantes entre los limpiabotas y los individuos ociosos que pueden hallarse siempre en parques, muelles y mercados. Siempre que fué posible traté de obtener los servicios de adultos, pero debido a sus ocupaciones diarias esto no fué siempre posible. Aparentemente, las mujeres manifestaron más interés en los cuentos que los hombres, pero a causa de las restricciones sociales prevalecientes es difícil obtener sus servicios. La mayoría de las mujeres informantes eran miembros de familias en donde me hospedaba, o sirvientas.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Resulta, por lo tanto, que esta colección representa solamente el folklore que prevalece en cierta esfera social. Naturalmente, no es posible asegurar con ningún grado de certeza, que si los cuentos hubiesen sido obtenidos en esferas sociales más elevadas habrían sido esencialmente diferentes, pero mediante mi experiencia puedo deducir que los cuentos de hadas hubieran sido más abundantes que los del ciclo de Juan Bobo, del mismo modo que, los cuentos de animales hubiesen sido más escasos.

Al pedir a mis informantes que relatasen cuentos, generalmente pensaban al pronto en relatos realísticos y humorísticos de la vida diaria o en diferentes episodios de las muchas revoluciones y guerras que han ocurrido en el país. Entonces yo insistía en "la clase de cuentos que contaban los viejos". Expresando mi deseo en tales palabras, restringía los pujos de sabihondería. Aunque se encuentra bastante afectación, no creo que en la actualidad los cuentos de monstruos y princesas encantadas se relatan entre adultos, ni aún entre la mayoría de los campesinos.

Se introdujo una selección artificial adicional al tratar de coleccionar el mayor número posible de cuentos diferentes, y omitiendo por lo tanto las versiones semejantes. Esto se obtu-

vo pidiendo al informante que relatase todo el cuento antes de describirlo. Si brindaba el mismo argumento ya coleccionado, sin ningún nuevo episodio, el cuento no se aceptaba.

El dictado no era frecuente, por ser un medio extraño a la mayoría de los analfabetos, y al cual no eran muchos los que se podían adaptar en pocos días. El ensayar la historia en una forma con que el narrador está familiarizado, facilita recordar detalles, y ofrece la oportunidad de hacer uso del donaire e ingenio personales. Al dictar el cuento, si se omite un detalle importante —lo cual ocurre con bastante frecuencia— uno puede fácilmente llamar la atención del informante. A veces, después de relatar parte del cuento, el narrador se da cuenta de que ha introducido un episodio que pertenece a otro cuento, o bien de que ha omitido alguno. Muchas personas se abstienen de hacer estas rectificaciones al dictar, por temor de prolongar su monótona tarea. Además, este procedimiento es especialmente útil cuando se estudia la pronunciación, ya que se escucha todo el cuento dos veces sin que el informante se dé cuenta, o sospeche la intención de uno. Debo la sugerencia de este método a Bienvenido Fabián, inteligente limpiabotas de San Pedro de Macorís. Fabián no podía dictar los cuentos a menos de haberlos ensayado de antemano, diciendo entre dientes las palabras. Un día, le pedí que recitase en voz alta para ver si me gustaba el cuento, y en vista del resultado decidí pedir lo mismo a todos los que en adelante ofrecían cuentos.

Debo confesar que algunos informantes hicieron nulo mi objeto principal, limitándose a un sumario verbal, pero la mayoría eran más fluidos y prolíficos al recitar que al dictar.

ESTILO

A pesar de las precauciones antedichas, el estilo de los cuentos folklóricos es en suma, menos fluido, más esquemático y más pobre en detalles que los de otras colecciones españolas. Atribuyo en parte esta característica al carácter general del campesino dominicano que tiende a ser extremadamente reticente, al menos en presencia de extranjeros (1), y en parte, a

(1) En la villa de Dajabón, la madre y la abuela de una de mis informantes, prometieron dictarme canciones del Rosario. La abuela me pro-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

que los otros cuentos españoles, exceptuando los de la colección del Profesor ESPINOSA, fueron dictados por personas más cultas.

FÓRMULAS

En un tiempo era costumbre dar principio a los cuentos con ciertas expresiones de rigor, siendo la más frecuente de ellas la que aparece en el cuento No. 274. Actualmente, la introducción de rigor más común es: *Pues señor éste era un.....*

Los finales pueden improvisarse, pero uno de los que emplean más a menudo es: ..... *y a mi me dieron una patá y me dejaron aquí sentao* (2).

También podemos considerar al respecto algunos de los personajes estereotipados. El más frecuente es Juanito, que siempre es un buen muchacho y un héroe con éxito, así como también un mártir. Pedro es marrullero o inteligente aún en cuentos que no pertenecen al ciclo de Juan Bobo.

De diferente naturaleza es el abundante uso de expresiones idiomáticas en ciertas ocasiones. Por ejemplo: *pasar a cuchillo* es siempre la forma de amenaza de un rey. Nunca se usa en otros casos en los cuentos, ni siquiera se dice en la conversación. Hay muchas otras que parece ser ocurren exclusivamente en ciertas situaciones de los cuentos, pero no estoy seguro de su uso en la conversación corriente.

PROCEDENCIA

La mayoría de los cuentos parecen ser de orígen europeo, como puede deducirse de las referencias hechas en las notas, y de la naturaleza de otros para los cuales todavía no se ha encontrado equivalencia. Encontramos paralelo con algunos de los cuentos y episodios en las colecciones africanas. Es de interés observar (27) que los episodios de Buquí y Lapén deben

---

porcionó en presencia de su hija las dos canciones que podía recordar pero la mujer más joven se sintió tan avergonzada que no pudo decir una palabra de las canciones, a pesar de ser ella la directora en los Rosarios de la comunidad.

(2) En las Bahamas se encuentran finales de cuentos semejantes. Of. Dr. Parson's Folk-Tales of Andros Island, números 1, 6, 14, VI y varios otros.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

proceder de Haití, considerando que el nombre Lapén se parece a la palabra francesa equivalente a conejo. Ninguno de mis informantes tomaba en cuenta la palabra Lapén en relación con conejo. Los cuentos titulados Buquí y Lapén no se consideran como cuentos de animales. También observamos que los personajes Buquí y Lapén han sido asimilados a la serie de Juan Bobo. Así pues, para citar un ejemplo notable, diremos que encontramos en esencia el mismo argumento en los cuentos Nos. 7 y 8, con la diferencia de que las acciones que se atribuyen a Juan Sonso en el No. 7, las lleva a cabo Buquí en el No. 8. Por otra parte, Juan Bobo y Pedro son los personajes del argumento en el cuento No. 27, el cual aparece en varias colecciones africanas con Buquí y Lapén como protagonistas.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

ORDENACIÓN DE LOS CUENTOS

Al agrupar los cuentos hemos adoptado un plan, el cual, —teniendo en cuenta la naturaleza de este material especial— facilita los estudios comparativos en forma más efectiva que una clasificación extrictamente histórica o psicológica. Los cuentos con argumentos de Juan Bobo se han agrupado, debido a que presentan varias combinaciones de un número limitado de argumentos y episodios. A este grupo lo siguen cuentos de los cuales se han coleccionado tres o más versiones colocadas estas en orden de descendencia. Los otros cuentos, de los que aparecen una o dos versiones, han sido agrupados bajo los encabezamientos que sugieren sus características principales. En cuanto a los títulos de las diversas divisiones, principalmente se ha tratado de facilitar el trabajo comparativo, indicándolos solamente en el índice.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

1. PEDRO ANIMALE (1) Y JUAN BOBO Y SU MAMA (2)

Eto era Juan Bobo y Pedro Animale que tenían su madre enfeima. Un día salió Pedro y le dijo a Juan que tiviara un vidón (3) de agua y bañara a la mamá. Y Juan ha pueto a heivi ei vidón de agua y alevanta a la mamá y la puso en una batea y le echó ei vidón de agua po la cabesa y la mató. Y entonse sancochó un huevo y se lo untó en lo diente y la sentó.

Cuando vino Pedro encontró la mamá mueita. Entonse la yevó a la seica dei Padre y la montó en un cabayo garañón con un machete en la mano, y se fué a bucai ei Padre que viniera a conjurai una visión que bía en su seica.

Y cuando yegó ei Padre en una yegua a su seica, de una ve vino ei cabayo pa ensima la yegua, y ei cura se creía que era la visión que venía a coméiselo, y se ha mandao y le dijo a Pedro que cogiera ei conuco pa éi, que éi no diba a voivei po ayí má.

Entonse Pedro ha cogío la mamá mueita y la ha yevao a la iglesia a confesái. Y cuando ei cura le preguntaba que cuále eran su pecao, la mueita no desía na. Entonse ei Padre se enfoforó y

---

(1) El vocabulario en la página 28 debe consultarse para todas las palabras dialectales y expresiones idiomáticas.

(2) Es posible que *animale* sea corrupción de Urdemalas, que aparece frecuentemente en versiones españolas, y que no sería entendido por campesinos dominicanos. Si es este su origen cabe suponer que Pedro Animal es una reinterpretación ulterior. No me es posible explicar de otra manera las formas plurales *Animale* y *Animales,* ni que se atribuyan a Pedro en vez de a Juan como sería de suponer. El Profesor Espinosa encontró *Argumales* en España; véase en *Cuentos Populares Españoles,* el cuento No. 191. Esta es, sin duda, otra corrupción de Urdemales.

(3) España, 189; Puerto Rico, vol. 34, cuento 11.

le ha dao una tabaná que la ha tumbao de la siya. Entonse Pedro se ha echao a yorai y desía: —Me han matao mi mamá, me han matao mi mamá.—Y ei Padre le dijo que se cayara, que ei le diba a dai un talego.

Entonse éi cogió la mamá y la enterró poique ya taba confoime con lo que bía ganao ya.

MIGUEL RODRIGUEZ,
Restauración.

2. JUAN SONSO (1)

Ete era Juan Sonso y Pedro Animal. Un día le dise Juan Sonso que iba a bucal trabajo, y que Pedro se quedara y que le diera a su mamá un baño de agua tibia y que le diera un huevo. Entonse se fué.

Va Pedro y le echó el baño de agua hilviendo y la mató. Entonces le untó el huevo en la boca pa que creyera que taba viva.

Entonse viene Juan Sonso y la montó en un burro y le puso una lansa, y la yevó a la propiedá del cura. Cuando viene el mayoral, se le mandó con el burro atrá clavando al cabayo del mayoral.

Depués vino el cura a conjurarlo. Entonse se le mandó el burro clavando al cabayo del cura. Y el cura se mandó. Y el burro lo siguió clavándolo po detrá. Y to salieron juyendo degaritao. Y entonse Juan se cogió to lo del cura.

ANTONIO MARTIN,
Seibo.

3. JUAN SONSO Y PEDRO ANIMAL (2)

Juan Sonso se jué a trabajai y le dijo a Pedro Animal que le cuidara su mamá y que le diera un baño con agua tibia, y que le diera lo-j-uevo que le jabía dejao ayí pa que aimosara.

Juan Sonso no jiso má que dise (3) cuando Pedro Animal le

(1) España, 189; Puerto Rico, vol. 34, cuento 11.
(2) España, 189; Puerto Rico, vol. 34, cuento 11.
(3) irse.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

jibió (1) ei agua y entró a la madre de Juan en ei agua jibiendo y la mató. Dipué le puso lo-j-uevo en la boca y le dejó ei josico untao e huevo.

Cuando Juan goivió dei trabajo le preguntó que era lo que le jabía pasao a su madre, y Pedro le dijo que le jabía dao ei aimueiso y se jabía mueito. Entonse Juan la montó en un burro y la yevó donde ei padre pa que la confesara. Ei padre le jabló do o tre vese y como eya no le contetaba ei padre le dió una bofetá y la tumbó. Entonse Juan dijo: —Uté me mató a mi mamá y lo vo a yevai a la jutisia. Y ei padre le dijo que no le diera paite a la juticia, que ei le diba a dai un talego e plata. Y asina jué que se lo dió. Y Juan se jué con su madre montá en ei burro.

Y dipué la yevó a una seica de un hasendao muí rico que tenía mucho cabayo y soitó ei burro con la mujei ensima entre lo cabayo. Y lo cabayo le cayeron detrá ai burro y ei burro se mandó. Entonse Juan jué donde ei hasendao y le dijo "Su cabayo me han matao mi mamá". Y cuando ei hasendao vino vido que era veidá. Y le dió mucha plata pa que se cayara y no diera paite a la jutisia. Y Juan y Pedro se quedaron muí rico con la mueite de la mamá de Juan.

JOSE ABREO,
San José de las Matas.

4. JUAN BOBO Y PEDRO ANIMALE (2)

Dísele Juan a Pedro: —Pedro cuida a mamá y dale un bañito con agua tibia.— Y yega Pedro y pone un vidón de agua a heiví, y cuando ei agua ta hiviendo, coge la vieja y la pone en una canoa pa bañaila. Cuando mete la vieja y le echa ei agua ensima, la vieja se murió. Entonse la vieja quedó con la boca abieita. Yega Pedro y coge un huevo y lo pasa poi agua caliente y se lo pasa poi lo labio a la vieja y le prende un cachimbo y se lo pone en la boca.

Cuando yega Juan y le dise: —¿Y mamá, como ta?— Y le dise Pedro: —Mamá ta tan mejoi que se ta reyendo con su ca-

(1) Puerto Rico, vol. 34, cuento 11; Cabo Verde, 25.
(2) Puerto Rico, vol. 34, cuento 11; Cabo Verde, 26.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

chimbo en la boca.— Entonse Pedro ve la trite vieja y dise: —¡Mamá ta mueita!

Sale Juan y va a una botica y compra medicina y va a otra compra veneno, sale y entonse buca la justicia y dise que en una botica le habían vendido un remedio que le habían matado a su madre. Entonse vino ei dueño de la botica y le dijo a Juan que si ei no desía que ei fué quien se lo había vendío le daba tre talego de dinero. Juan le dijo que taba bien, y entonse salió a bucái un coche pa yevái a su mamá ai sementerio.

Cuando diba pai sementerio diba disiendo: —Se vende caine, se vende caine.— Y pasaron po delante de un palasio, y preguntó un prinsipe que de qué era la caine. Y ei le dijo que era de su mamá, y le dijo que ei había ganao to aquéi dinero vendiendo caine. Entonse ei prinsipe fué y mató a su mamá pa ei tambien ganái mucho dinero vendiendo caine, como hisieron Juan y Pedro. Pero cuando la fué a matái, lo cogieron lo-j-otro y lo mataron.

JESUS MARIA MOREL.
Monte Cristy.

5. PEDRO Y BUQUI (1)

Había una ve do-j-hombre con eto do nombre: el primero se yamaba Pedro, y el segundo Buquí. Y Buquí era un hombre mui envidioso que todo lo quería para sí.

Teniendo Pedro un pal de puelco quería Buquí sacálselo po la buena o po la mala. Y entonse le dice que se lo vendiera. Lo que contetó Pedro que no. Entonse fué Buquí a media noche con intensione de matal a Pedro.

Po casualidá esa mima noche se había muelto la madre de Pedro que era una vieja ansiana. Pedro y la madre no tenían má que una sola cama. Habiendo muelto la madre, Pedro le dejó la cama a la difunta, y él la etaba acompañando en un rincón, cuando a eso de media noche entra Buquí almao con un hacha con intensión de matal a Pedro. Y como iba siego po la mala intensión que yevaba, le dió el hachaso a la madre de Pe-

(1) Puerto Rico, vol. 35, cuento 75.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

dro que ya etaba muelta. Pedro gualdó silensio, y cuando Buquí ya se retiraba dijo: —Ahora sí que me vo a hasel de puelco tan pronto te den sepultura.

Al otro día Pedro se levantó y como a la dose del día, que hasía un sol muí fuelte, montó a su madre a cabayo y se fué donde un comelsiante muí rico que era bueno, pero de un genio muí malo. Entonse Pedro se ayegó donde él y le dijo: —Hágame el favol de dejalme bajal el sol en su casa que voy con mamá para el pueblo y etá media quebrantá.

Entonse el rico le dijo que si y le dió un vaso de selvesa pa que se lo yevara a su madre. Y como Pedro etaba bebiendo su baso (2), el rico le dijo: —Deje que yo mimo se lo vo a yeval.— Dísele Pedro, ta bien, pero tiene que hablale de alto polque oya é muí solda.

El rico le yevó el vaso de selvesa y le dijo casi al oído: —Aquí tiene ete vaso de selvesa que le manda su hijo.— Se lo gritó po tre vese y como la mujel no le contetaba, le dió corage y le etrayó el vaso en la cara. Entonse Pedro se puso a grital: —¡Ay, que me han matao a mi madre!

Y el rico se asutó y le dijo que se cayara que le iba a dal sinco fanega de oro, y lo coto del entierro. Entonse Pedro se confolmó y se fué con el oro.

Entonse Pedro mandó donde Buquí pa que le pretara un cajón de medil oro. Buquí dijo que le etrañaba que Pedro mandara a bucal el cajón polque él lo había matao, que el mimo lo iba a yeval pa quedal má satifecho. Cuando Buquí yegó donde Pedro, quedó asombrao de vel tanto oro, y le preguntó que como lo había conseguío. Entonse Pedro le dijo que po matalo a él le había matao a su mamá, y que el había vendío el cadável po sinco fanega de oro.

Entonse Buquí, como ambisioso que era, se fué a su casa y yamó a su madre, que andaba bucando una ecoba, y cuando vino la pobre mujel, la epero con un hacha en la mano, y le dió un hachaso tan fuelte que la mató en el ato. Entonse la echó en un saco y se fué pal pueblo a vendela po sinco fanega de oro.

Cuando yegó al pueblo empesó a vosiá: —Cadavel Cada-

(2) *N. del Ed.* Este *vaso* con "*b*" parece falta tipográfica.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

ve!— Y pasó po la fotaleza vosiando. Y lo yamaron pa preguntale qué clase de cadave vendía. Entonse él contestó que era su madre que la había matao pa vendela po sinco fanega de oro. Entonse todo lo gualdia lo agarraron y cada uno le dió una pela de sable.

Entonse pasó po la comisaria vosiando lo mimo. Entonse lo polisía lo agarraron y le dieron otra pela enolme. Entonse se fué pa su casa y dijo que esa pela se la iba a pagal Pedro. Y al otro día se fué a casa de Pedro con un saco, con intensión de tiralo al mal.

Consiguió metelo en el saco y salió con él pal mal. Pero Buquí, como borrachón que era, dejó el saco en un cayejón y se fué a tomase un ron. Cuando volvió etaba tan borracho que cuando abrió el saco, Buquí se le fué arriba y lo tumbó, entonse Pedro metió a Buquí en el saco a la fuelsa y lo tiró al mal. Y ese fué el fin de Buquí. Y así le pasa to lo envidioso.

LUIS MAÑANÁ
Bonao.

6. JUAN BOBO Y PEDRO ANIMAL (1)

Había una ve que eran do-s-helmano, uno yamao Juan Bobo y otro Pedro Animal. Un día que Pedro Animal mandó a Juan Bobo a que bañara a su mamá con agua tibia, Juan yegó y puso una paila de agua hilviendo y la metió en el baño. Como la mamá de Juan Bobo y Pedro Animal era muí vieja, no se pudo contenel, y lo que hiso Juan Bobo fué matala.

Y depué que Pedro Animal le preguntó a Juan Bobo que cómo seguía su mamá, él le dijo que taba ya casi buena, que se taba riendo. Así fué que Pedro Animal mandó a Juan Bobo que le diera un huevo pasao po-r-agua y él lo paso po-r-agua y se lo dió, pero eya no lo tragaba, y entonse Juan Bobo se puso a desile a la mamá que no jugara, que se lo comiera y que no se riera tanto, pero eya taba muelta.

(1) España, 194.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Así fué que cuando yegó Pedro Animal dijo que su mamá lo que taba era muelta. Entonse Juan Bobo cogió a su mamá y se la yevó en un mulo, y dijo que vendía esa puelquita que yevaba en ese serón. Así fué que el compradol no creyó que era una mujel sino una puelquita, y le dió do saquito yeno de oro, y de una ve se fué al pueblo y compró ropa.

J. V. SOBÁ.
La Vega.

7. JUAN SONSO Y PEDRO ANIMALE (1)

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Una ve Juan Sonso convidó a Pedro Animale a haserle la visita a su novia, a lo que Pedro ase'tó gutoso. Prepararon donde la novia de Juan un rico majarete que era para Pedro una gloria.

Yegaron a la casa. Juan recomendó mucho a Pedro que no comiera má de la cuenta, porque, sepa uté que Pedro era muí glotón, y le recomendó que cuando él le pisara un dedo dejara de comer. Se sentaron a la mesa y cuando empesaron a comer, pasó la gata y le pisó un dedo a Pedro. El dejó de comer. Juan le desía: —Pedro, come,— y Pedro le contestaba: —Yo no quiero má.— Se acabo el majarete y Pedro no comió. A media noche depertó Pedro muerto de hambre y le dijo: —Juan, yo quiero comida. El majarete que sobró lo guardaron en la ecusa y Juan mando a Pedro que se lo robara. Pedro fué se lo comió y fué donde Juan con la mano sucia. Le pregunto dónde se la lavaba. —Vete a la tinaja, saca agua y lávatela. Pedro fué, pero en ve de sacar agua, metió la mano. Pero grande fué el apuro porque no la podía sacar. Fué donde Juan y le contó su apuro. —Vete al patio y rompe la tinaja en una piedra y ven pronto para que no vamo.

La vieja se había levantado a dar del cuerpo, porque el majarete la había dado churria, y etaba en un rincón del patio aplatada. Pedro se creyó que era una piedra, como etaba ocuro, y reventó la tinaja arriba de la vieja. Eya se quedó pataliando.

(1) España, 184, 194; Puerto Rico, vol. 34, cuento 54.

Al ver el daño se mandó corriendo y yegó a donde Juan y le contó el caso. Entonse Juan se levantó y le dijo: —Pedro vámono ante que la gente se dé cuenta. Pedro, traite la puerta. E que ante se usaba desir así para serrar la puerta, y Pedro arrancó la puerta y se la echó al hombro.

Muí lejo se dió cuenta Juan al voltiar la cara para atrá, que Pedro había arrancado la puerta. Lo reprendió, a lo que éte contetó: —Tú me dijite que me la trujera.

A poco caminar, divisaron un grupo de ladrone, y se subieron arriba de un árbol. Pero tuvieron la mala suerte que ahí mimo se sentaron, al pie del árbol lo ladrone a contar su dinero. Pedro se subió con su puerta porque no la quiso dejar abajo. Al poco rato oyeron uno de lo ladrone que desía: ¡Si Dio me mandara ahora un poquito de agua! Pedro le dijo a Juan que tenía gana de orinar. —No orine, Pedro, que no decubren y no matan.— Pedro no le hiso caso y orinó. El ladrón creyendo que era el agua, se la bebió. Luego dijo otro de eyo: —¡Ay, si Dio me mandara algo de comer!— Entonse Pedro se le antojó cagar, y sin atender a la súplica de Juan, se cagó. El ladrón, creyendo que era el manjar pedido, se lo comió. Al poco rato dise el otro ladrón: —¡Dio ha sido tan bueno con utede, si me mandara un pedasito de sielo a mí!— Y va Pedro y deja caer la puerta, que ya le pesaba tanto que no la podía sujetar má. Y lo gaviyero se creyeron que se etaba cayendo el sielo y se mandaron corriendo, y dejaron el dinero. Se apiaron Juan y Pedro y cogieron el dinero y se fueron muí contento.

JULIANA ARACHE.
Higüey.

8. PEDRO ANIMALES Y BUQUI (1)

Pedro Animales tenía un hermano que se llamaba Buquí. Una vez buscando fortuna se encontró con una hermosa mujer que ofreciéndole su amor ella aceptó, y se lo comunicaron a sus familiares. Estos muy contentos le ofrecieron un banquete al domingo siguiente.

(1) Puerto Rico, vol. 34, cuento 54.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Al llegar el domingo, se celebró el compromiso con un hermoso banquete, y Pedro Animales, que en todo recordaba a su hermano Buquí, hizo referencia de él, y como es natural, la novia de Pedro Animales, quiso conocerle, a lo que aceptó Pedro, diciendo que el próximo domingo lo traería. Pedro sabía que su hermano comía mucho, y por tanto le dijo a su hermano que lo llevaría, pero con el compromiso que a una señal que le hiciera dejara de comer, lo que Buquí aceptó. La señal era pisarle un pie.

Llegó el domingo y luego en la mesa, al Buquí echarse el primer bocado, pasó un gato y lo pisó. Desde luego se quedó sin comer. Al llegar los dos hermanos a su casa le dijo Buquí a Pedro que por qué lo pisó tan pronto, y como Pedro se había dado cuenta de que había sido el gato, le dijo que el próximo domingo la señal era cuando lo pisara duro.

Por fin llegó el domingo, y luego sentado comenzó el banquete. Al poco rato de Buquí comenzar lo pisó su hermano, pero éste creyendo que había sido el perro, siguió y siguió hasta que se comió todas las boronas y sobras. Desesperado Pedro se paró para irse, pero la lluvía le impidió salir, y tuvieron que quedarse a dormir en la casa de la novia.

Por la tarde hicieron un majarete, pero fué tan grande la lluvia que no pudieron ir a buscarlo a la cocina y tuvieron que dejarlo para el almuerzo del día siguiente. Entonces se acostaron todos, y como es costumbre en los campos de dormir todos en un aposento, acostaron a Pedro y a Buquí junto con ellos, o bien en el mismo aposento donde dormían los viejos y las hijas.

A media noche se levanta Buquí y le dice a Pedro que tiene hambre, pero mucha hambre. Y Pedro le contestó que recordara que no estaba en su casa; pero Buquí no se atuvo a eso, y le dijo que en la cocina había majarete, y que él iba a comer, y se fué.

Después de llenarse bien trajo un buen poco en la mano para su hermano, pero como estaba oscuro, no lo veía y a la cama que fué, fué la del viejo, y colocándole el majarete por un lugar que no es la boca, que casualmente en ese momento salían gases. Buquí creía que era soplando, y le decía muy calladito: —No asople que está frío. Luego, encontrándose las ma-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

nos sucias, fué a lavárselas en una tinaja, pero después que las entró, el muy tonto, cruzó los dedos y no pudo sacarlas. Desde luego fué al patio para romper la tinaja, y en el momento que la vieja estaba agachada, no se haciendo qué cosa, él creyó que era una piedra y le dió con la tinaja, rompiéndola y al mismo tiempo matando la vieja.

Entonces volvió al aposento y se lo dijo a su hermano, y los dos tuvieron que irse y no volver más por allí.

JULIO ANTONIO MEDINA.
La Vega.

9. PEDRO ANIMALE Y JUAN BOBO (1)

Pedro Animale tenía una novia y Juan quería que Pedro lo yevara donde la novia, y Pedro no lo quería yevái poi no pasai una veigüensa. Y le dijo Juan: —Te vo a yevái, pero cuando no pongan comía y yo te pise un pie, é pa que no coma má. Y cuando fueron y ai arrimaise a la mesa le ha pisao ei pie sin queréi.

Y desía la muchacha de Pedro: —Coma Juan,— Yo no quiero comei. —¿Poi qué é que tú no quiere coméi?— Poi que no quiero.— Cuando Juan mueito dei jambre, dipué que se acotaron, como a media noche, le dise a Pedro: —Pedro, yo tengo jambre.— Cáyate que tamo en una casa ajena. Entonse le dise: —¡Adió, si yo tengo jambre!— Le dijo Pedro: —Anda a la cosina y cómete una paila de majarete.

Se jué Juan Bobo a la cosina y se yenó de majarete, y ei que sobró lo trajo en la mano. Y ha ido a la cama de la vieja creyendo que era la de Pedro, y le dise: —¿Tú quiere majarete, Pedro?— Y se lo arrimaba a la naiga a la vieja, y la vieja se laigó un viento, y le desía Juan: —No lo asople que ta frío, y siguiendo la vieja laigándose viento, y Juan le ha etrayao ei majarete en la naiga a la vieja.

Cuando recueida (*) la vieja se ha creído que se ha obrao y ha salío ai patio. Y Juan ha ido con la mano sucia donde Pedro y

---

(1) España, 184; Puerto Rico, vol. 34, cuentos 8, 54, 55.

(*) *NOTA DEL ED.*—Recoidar = recordar (volver en sí, despertar, darse cuenta).

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Pedro lo mandó a la lavásela a la tinaja. Y Juan fué y ha metido la mano junta, y dipué no la ha podío sacái.

Y ha ido Juan con la tinaja guindando y le ha dicho: —Pedro, yo no pueo sacái la mano.— Y le ha dicho Pedro: —Sai afuera y etráyala ensima de un tocón. Y cuando Juan fué ha encontrao la vieja aplatá obrando y le ha etrayao la tinaja ensima, creyendo que era un tocón.

Y entonse va donde Pedro y le dise que ha matao la vieja. Y Pedro se ha levantado y le ha dicho: —Juan, vámono, ajunta la pueita. Y Juan ha arrancao la pueita y se la ha yevao.

Cuando van caminando en una ditansia muí lejo, dise Juan: —Pedro, eto me pesa.— Y cuando Pedro voitea la cara le dise: —¿Pa ónde va tú con esa pueita?— Dise Juan: —¡Adió! ¿Tú no me dijite que me la trajiera?— Pue bueno, ya tú no la puede botái.

A di (1) poi una sabana han aicansao a vei uno saitiadore, y se han subío en un aiboi. Y abajo dei aiboi han venido lo saitiadore a contái ei dinero y Juan y Pedro taban arriba con la pueita. Y Juan ha aflojado la pueita y ai caeile ensima a lo saitiadore, se han mandao lo saitiadores creyéndose que ei sielo ta cayéndose a pedaso.

Y se ha apiado Pedro y Juan y han recogío to ei dinero y se juen pa su casa con to ei dinero.

LUIS CORDERA MONTEÓN.
Monte Cristy.

10. PEDRO ANIMALE Y JUAN BOBO (2)

Ete era Pedro Animale y Juan Bobo. Vivían lo do en una casa prósimo a la capital. Pedro Animale era el que se ocupaba de hasel la diligensia de la casa y toda la negosiasione. Juan Bobo se enseló con su helmano disiéndole: —¿Po qué tú no me yeva an dal contigo, sino siempre me deja en la casa cosinando y barrien-

(1) A di- al ir.
(2) Puerto Rico, vol. 34, cuento 8.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

do y atendiendo a toda clase de animar? ¿Qué asunto e-s-ése que uté a mí me tiene de un guardacasa, y tú no me yeva a pasial contigo sabiendo tú que la foltuna que nuestro padre no dejó fué para que la difrutemo ambo lo do iguale? No, Juan, tú ta equivocado. La diligencia que tú ve que yo hago no te puedo yeval a tí poque tú ere un hombre demasiado bruto y me va-j-aser quedal mar pol tu brutalidá. No te crea que yo etoy margatando nuetro capitalito. Bueno, Juan, te voy a complasel en yevalte al teatro. ¡Cuidado, Juan, no me vaya hasel pasal una velgüensa en el teatro alante de la muchacha! —No tenga cuidado, helmano, que yo no te hago quedal mar.— Juan, cuidado no vaya hasel una de la tuya.— No tenga cuidado helmano; no te apure.— Bueno, Juan, si tú te porta bien te voy a seguil yevando a paseo, y a presentalte toda mi amitade que yo tengo. Ya que tú me asegura que te va a compoltal bien, te voy a complasel. Bueno, prepara tu flu negro, tu sapato y tu sombrero, que yo voy a comprometel un parco para nosotro y alguna de mi amiga. Oye, Juan, lo que te voy a desil: al yegal nosotro que yo te presente a la muchacha, tú tiene que desil: —Tengo el guto de conosele, yo Juan Fulano de tar. Juan, no me haga quedal mar, ni pasal po un rídículo, que po-r-eso é que yo siempre he temido salil contigo, polque tú ere muí bruto, y no quiero que me haga pasal velgüenza. —No tenga cuidado, helmano, tú verá lo bien que me poltaré. —Bueno, eso é lo que te encalgo, Juan. Bueno, vítete, Juan, que ya son la siete y media, y a la-s-ocho y media tenemo que etal en el teatro, polque ésa la hora que dise el programa.

—Bueno, Juan, ¿ya etá lito? —Helmano, toy saliendo del baño. —Avansa, Juan, son la-s-ocho, y todavía tú no etá lito. Recuelda lo que te dije: tenemo que pasal ante de la hora a bucal la muchacha. Bueno, ¿qué hay, Juan, ya etá lito? —Sí, ya toy lito.

Y lo do se fueron para la casa de la muchacha. Cuando yegaron, va Pedro y presenta a su helmano. Disen la muchacha: —¡Ay! Don Pedro, ¡qué amigo má farso é uté! No no-s-abía dicho que tenía un helmano. Pue tenemo mucho guto de conoselo, Don Juan, que a su helmano lo apresiamo en nuetra casa como si fue ra de la familia, y que hase tanto tiempo que le conosemo. Pue ya sabe uté dónde tiene su casa. Dise Juan: —Bueno, pue ya que

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

utede me ofresen su casa, me va a desil donde etá el ecusao, que etoy con diarrea y ya no lo puedo aguantal má.

JOSÉ GUZMÁN RIVERA.
San Pedro de Macorís.

11. PEDRO ANIMALE Y MALISIA (1)

Pedro Animale y Malisia salieron para una fieta. Cuando iban serca de la fieta, dísele Pedro a Malisia que para que fuera mejor el negocio que se pusiera en cuatro pie como si él fuera un cabayo, que él se iba a montar en él. Malisia convino en haselo así, y Pedro se montó en Malisia.

Cuando yegaron a la fieta, Pedro se fué a ver a su novia, y amarró a Malisia en un palo. Cuando la novia de Pedro le preguntó que en qué había yegado, le dijo Pedro a su novia que en un mal burro, que no podía ma que haserlo así, porque ya era muí tarde para él ir a bucar un cabayo. Malisia, que lo etaba oyendo, se quedó contemplando en lo que él había entrado, pero que él se empataba ésa que él le había hecho.

Pedro le gutaba comer mucho. Entonse salieron. Le dise Malisia: —Compái Pedro, cómo etaba la fieta?— Y él le dijo que no etaba buena, y por tanto él no lo fué a bucar. Dísele Malisia que fueran a otra fieta que había por ayí siguiendo por aquel camino. Pero que lo montara a él, que ya él etaba cansado. Cuando yega Pedro y lo monta.

Yegaron a la fieta y va Malisia y lo amarra en un palo de lo que asujetaban la enramá. Y le dijo: —Pedro, tú desea comer sancocho?— Y se fué a la cosina y le trajo agua tibia, y le dijo: —Etamo en pa (2).

JULIANA ARACHE.
Higüey.

---

(1) Puerto Rico, vol. 40, cuentos 6, 12.

(2) paz.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

12. JUAN BOBO Y JUAN DE ARTIMAÑA (1)

En una ocasión había un rey que tenía una hija, la cual llevaba amores con Juan Bobo, a quien el rey, en recompensa de haberle salvado la vida, le dió su mano. En esa ciudad vivía un hombre llamado Juan de Artimaña, que estaba enamorado de la hija del rey, y desde luego, quería deshacer el compromiso de Juan Bobo. Para esto se llegó un día a la presencia del rey y le dijo que cómo era posible que su hija se fuera a casar con su caballo. Como es natural, el rey se sorprendió y le dijo que eso no era posible que Juan Bobo no podía ser nunca su caballo, y que por tanto debía de probarlo o de lo contrario lo pasaría a cuchillo, y si lo probaba se casaría con su hija.

Al día siguiente se fué Artimaña al campo haciéndose enfermo. Cuando Juan Bobo fué al palacio, el rey le dijo lo que pasaba, diciéndole además que si no probaba lo contrario no se casaría con su hija. Y enseguida se fué a buscar a Artimaña. Cuando lo encontró estaba acostado dando gritos, diciendo que no podía ir a menos que no lo llevaran cargado, pues tenía un dolor en una pierna, a lo que Juan Bobo por llevarlo aceptó.

Al salir de la casa rompió a dar gritos diciendo que el no iría si no se ponía en cuatro pies para él montarse. A muchos ruegos aceptó Juan Bobo, pero a poco caminar, se dejó caer diciendo que él no sabía montar al pelo, que si se dejaba poner una silla iba. El lo aceptó con la condición de que al llegar al pueblo se la quitara. Pero al poco caminar se dejó caer de nuevo diciendo que la silla se iba para alante, y que temía matarse; que se dejara poner una gurupela, y así la silla no se movería. Pero Juan Bobo le dijo que él no tenía rabo, a lo que Artimaña le dijo que él la acotejaba entrándole un palo por no sé que parte del cuerpo, y lo aceptó. Al poco caminar fingió caerse otra vez, y entonces le dijo Juan Bobo que si lo que quería era que relinchara, y Artimaña le contestó que se dejara ponerse un lazo para él agarrarse, lo que aceptó. Mientras este se ponía el lazo, Juan de Artimaña se puso un par de espuelas, cosa que no vió Juan Bobo.

(1) Puerto Rico, vol. 40, cuentos 6, 12; Cabo Verde 24.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Al llegar al pueblo, Juan Bobo se paró y le dijo a Artimaña que se apiara (1). Entonces en vez de apiarse (2), lo pinchó con las espuelas, obligándolo a correr por las calles, saliéndosele unas grandísimas explosiones por el lado de la gurupela.

Como es natural, llegó adonde el rey y pudo probar de este modo lo ofrecido. El rey satisfecho le dió la mano de su hija, lo cual se casaron y viven felices, mientras que Juan Bobo sigue hasta la fecha buscando remedio para curarse de la herida que ocasionó el rabo postizo.

JULIO ANTONIO MEDINA.
La Vega.

13. LAPEN Y BUQUI

Un día Lapén le dijo a Buquí que él quería que él se volviera un cabayo para que fueran a una fieta y que toda la comida que le dieran en la fieta él se la daba a él. Y entonse Lapén se montó arriba de Buquí y comensaron a caminal.

Y entonse Lapén le dijo a Buquí que a toda la muchacha que él viera le echara una figurita. Y cuando yegaron a la fieta empesaron a comel y Lapén le dijo a la gente que no le botaran lo hueso pa él echálselo a su caballo. Pero dipué que él le echó lo hueso a Buquí, Buquí le dijo que él lo iba a arreglal.

Y comensaron a caminal para su casa. Cuando yegaron a la casa Lapén le dijo a Buquí que él le había dado todo eso hueso polque él no había encontrao nada má que lo hueso eso, y pensó que él se lo comería polque él no repetaba nada. Dise Buquí: Lapén, cuando tú me haga una de la tuya, te voy a metel en una barrica de alquitrán caliente para que te cosine y no vuelva a engañal un hombre como yo, polque a mí me repetan todo lo-s-hombre mejore que tú, casibache (*). Entonse Lapén y Buquí fueron bueno amigo.

FRANCISCO ACEBEDO
Monte Cristy.

---

(1) apeara.
(2) apearse.
(*) *Nota del Ed.—Cachivache* (trasto viejo), voz despectiva.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

14. JUAN SONSO Y PEDRO ANIMAL (1)

Juan Sonso tenía cuatro mula, y Pedro Animal una. Y po la mañana diba a yeval la mula al potrero, y Pedro desía: —Oh! Mulita mía. Un día cuando volvió a la casa le dise Juan Sonso a Pedro: —Mi, no diga "mulita mía" polque van a creel la gente toa esa mula son tuya. Y si lo vuelve a desil, te voy a matal tu mulita vieja.

Al otro día volvió a yeval la mula a bebel, y volvió a desil otra ve: —Oh! Mulita mía. Y Juan Sonso lo oyó, y fué y le mató la mula. Entonse vino Pedro Animal y vió la mula muelta, y cogió y la desoyó. Entonse la echó al sol. Dijo que iba a enriquecer.

Dipué lo entró en un saco y se fué andando, y yegó a una casa y dijo: —Bueno día. Me dejan pasal la noche aquí? Dise la mujel que no: —polque mi marido no ta aquí.— Entonse hiso creel que se iba y se econdió. Entonse la mujel empiesa a sacal comida, y dise: —Eta comida é pa mi marío, y eta calne e gayina también, y eta boteya e servesa.

Entonse yegó su marío y le dise a Pedro Animal que qué hasía ayí acotao. —Entre pa dentro y siéntese. Entonse la mujel lo yamó a comel. Depué que taba comiendo el hombre pisa el saco, y le dise Pedro que lo que tenía ayí dentro era un adivino. Y dise el hombre que qué desía el adivino. Y dise Pedro que la mujel le tenía calne de gayina. El hombre le dise: —Mujel, ¿uté no me tiene calne de gayina gualdá? —E que no me acoldaba, Y vuelve el hombre y pisa el adivino. Entonse le dise Pedro Animal: —No me pise el adivino.— Y le dise el hombre que que desía el adivino. Y Pedro le dise que su mujel le tenía gualdá una boteya e servesa. Entonse le dise el hombre a su mujel que si no le tenía una boteya e servesa gualdá. Y la mujel le dijo que sí. Entonse volvió el hombre y pisó el adivino. Entonse dise Pedro: —Su mujel ta hablando en el patio con un hombre.

Entonse le dise el hombre que le iba a dal die talego pol adivino. Le dise Pedro Animal que si le da vente talego. Le dise el hombre que sí. El hombre le dió lo vente talego. Entonse le dise Pedro que hata la dose el hombre no podía sacal el adi-

(1) España 193; Puerto Rico, vol. 37, cuento 4; vol. 34, cuento 31; Cabo Verde 18.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

vino. Y se fué Pedro Animal, y yega a la casa de Juan Sonso. Le dise Pedro Animal que por hasele mal le hiso bien. Entonse le dise Juan Sonso que adónde había vendido el cuero. Le dise Pedro que en la casa de la comisaría.

Entonse Juan Sonso mató su mula y la desoyó, y la puso a secal al sol. Depué se fué a vendela y se fué a la comisaría. Ayí lo cogieron preso y se quedó Pedro Animal rico.

FELIX ANTON.
Seibo.

15. JUAN Y CHIQUITIN

Ete eran do-j-amigo que se encontraron en sieita ocasión. Uno se yamaba Chiquitin y ei otro Juan. Juan diba con tre cabayo y Chiquitín con un cabayo. Lo do siguién pa un pueblo que jabía po ayí. Y le dise Juan: —Lo que te encaigo, Chiquitín, é que no vaya a desí po ahí que eto tre cabayo soy (?) tuyo. —Bueno, ya lo sé, —repondió Chiquitín.

Pero ai pasái po una casa lo primero que jiso Chiquitín jué desí: —Arre, cabayo mío!— Entonse le dise Juan: —Chiquitín, si tu güeive a desí que to eto cabayo son tuyo, te vo a matái ei tuyo. Pero Chiquitín ai pasái po otra casa no se acoidó de lo que le había dicho Juan y va y dise otra güeita: —¡Arre, cabayo mío!— Entonse Juan se apió de su cabayo y demontó a Chiquitín, y le mató ei cabayo, y siguió ei camino solo.

Chiquitín le quitó ei cuero a su caballo y lo metió en un saco, y se jué a pasái la noche en una casa de po ayí. Ai entrái en la casa vido que la dueña de la casa entró en un hoino una boteya de vino, un pueico asao y otra chuchería, y vido también a un criado metéi a un sacritán en un baúi. Chiquitín entró en la casa y se sentó en una siya con su saco ai hombro.

Cuando ei marío de la casa se sentó a coméi su sena y Chiquitín lo acompañaba a coméi. Jablando de toa la cosa dei mundo, preguntó Joaquín, que asina se yamaba ei señó de la casa, que qué era lo que Chiquitín yevaba en ei saco. Y Chiquitín

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

dijo que eso era una cosa que adivinaba to lo que le preguntaran. Entonse Joaquín le dijo que le adivinara to lo que jiso su mujéi cuando éi taba fuera.

Entonse Chiquitín jiso como si le preguntaba ai saco, y goió pa la mesa y le dijo a Joaquín: —Yo lo que se é que su mujéi guaidó en ei hoino una boteya de vino, un pueico asao y otra chuchería, y que jabía mandao un criao a econdéi ei sacritán en ei baúi. Entonse le dijo Joaquín que si era veidá le diba a comprái ei saco. Y entonse se jué pai hoino y se jayó lo memo que le jabía dicho. Y se jué pai baúi y se encuentra con ei sacritán y le dió tanto palo que no paró jata que no lo mató. Y entonse le dijo a Chiquitín que le daba sinco mí (1) peso poi saco, y Chiquitín dijo: —Bueno, pue se lo dejo si me da ei dinero agora memo.— Y asina lo jiso.

Entonse Chiquitín se jué pa donde taba-Juan. Y cuando Juan lo vido con tanto dinero, le preguntó que cómo era que lo jabía ganao. Y Chiquitín le dijo que vendiendo la cobija de su cabayo. Entonse va Juan y mata su tre cabayo y sale a vendei ei cuero.

Pero lo que le daban no era má que sinco peso. Poi fín Juan se puso deseperao y dijo que diba a matái la mamá de Chiquitín. En la noche se jué a matái la mamá de Chiquitín, y como la encontró duimiendo le metió un machetaso que la paitió en do.

Ai-l-otro día Chiquitín cogió la mamá y la metió en un coche cuando ei calisero (*) no taba viéndolo. Luego ei calisero se montó en ei coche y arrió pa la suidá. Pue Chiquitín se mandó juyendo y se puso po donde ei coche diba a pasái. Y luego que ei coche yegó le dise ai calisero que si lo quería yevái, y ei calisero le dise que sí. Y cuando jué a montaise jiso que se jabía epantao y dise: —Y eto que e, siñó? ¿E que tú me matate a mi mamá? Agora si que te vo a sometéi, poique matate a mi mamá. Y ei calisero no jayando que desí, dijo que no le dijera na a naide, que éi le diba a dai mi (1) do peso. Chiquitín aseitó, y se jué con ei dinero.

---

(1) mi- mil.

(*) *N. del Ed.*—calisero — calesero: el que guía la calesa (coche).

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Cuando Juan lo vido con to ei dinero que jabía dao ei calisero, le preguntó que cómo era que ei se jabía ganao toa esa plata. Y ei le dijo que era que jabía vendío ei cadavei de su mamá.

Entonse Juan se jué a su casa y mató a su mamá y se jué a vendéi ei cadavei de eya. Yegó ai pueblo y empesó a voseái: ¿Quién quie comprái un cadavei? ¿Quién quie comprái un mueito? Pero la-j-autoridade lo agarraron y le dieron una palisa que a po poco má no lo matan y lo mandaron asina memo to apaliao a yevái ei cadavei al sementerio.

Cuando Juan púo salí dei sementerio bucó a Chiquitín y lo metió en un saco pa tirailo ai mai. Cuando Juan diba en ei camino dei mai puso ei saco donde taba Chiquitín en ei suelo y se jué a comprái duse (1) de lo que jasían en una casa de po ayí poi camino. En lo que se jué Juan a comprái ei duse (1) pasaba un hombre con un ganao de ovejo. Y Chiquitín se puso a gritái asina: —No me caso con la jija dei rey, y no me caso, y no me caso, nian que me maten.— Ei hombre que pasaba oyó eto y le dijo a Chiquitín que qué era lo que le pasaba. Y Chiquitín le dijo que lo querían matái poique no se quería casái con la jija dei rey. Y ei hombre le dise: —¡Adió! Pue yo me caso.— Y lo sacó dei saco y se entró éi. Entonse Chiquitín se jué yevándose lo-j-ovejo.

Cuando yegó Juan y agarró ei saco, ei hombre na má desía: —Pue yo me caso; pue yo me caso.— Juan no jasía caso y lo jondió pai mai.

Cuando goivió pa su casa, ya Chiquitín taba ayá mur (2) deprecupao. Y cuando Juan le preguntó que cómo era que se jabía saivao, le dijo que cuando yegó ai fondo dei mai jayó un pueblo mur (2) bonito con muchísima oveja y mina de plata, y que la gente era mu atenta. Entonse Juan le preguntó que como cuánta caiga de mina se trujo, y éi le contetó que na má que die serone, como que no había ma mulo ni cabayo.

Entonse le dijo Juan a Chiquitín que lo metiera en un saco y lo jondiara ai mái, y que le entrara una piedra pa que bajara má pronto. Y entonse Chiquitín en ve entraile una piedra

(1) dulces.
(2) muy.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

le entró bronse y lo tiró ai mai. Y ya uté sabe lo que le pasó a Juan poi bruto. Y Chiquitín y su familia eran dende entonse lo má rico de toa la-j-etansia de po ayí.

JOSÉ ABREO,
San José de las Matas.

16. TORIBITO Y TORIBION (1)

Era Toribito y Toribión. Toribión salió alante y consiguió do cabayo, y Toribito má atrá. Y Toribito sólo consiguió un caballo. Ai pasái po una casa se juntaron. Dise Toribito: —¡Vamo, mi tre cabayo! Y le dise Toribión: —¿Y cuále son tu tre cabayo? Si vueive a repetí la palabra te voy a matái tu cabayo. ¿Tú no ve que ei tuyo é flaco, chiquito y feo, y lo mío son grande, bonito y goido?

Siguieron alante y yegaron a otra casa. Entonse dice Toribito: —¡Vamo, mi tre cabayo! Entonse le dise Toribión: —Te voy a matái tu cabayo pa que no lo repita. Entonse se lo mató. Entonse éi lo desoyó y se fué ai pueblo a vendéi la piel.

Y va pregonando: —¡Compran piel, compran piel! Entonse una peisona le dise: —¿Quiere catoise mulo caigao de dinero po eya? Ei aseitó, y le pagaron lo que le ofresían. Y se fué con su catoise mulo caigao de dinero pa su casa.

Y Toribión quedaba má pa alante que éi. Toribito le dise: —Toribión, Toribión, alevántate.— Y el otro dise: —¡Cará! Que ni de noche me deja doimí! —Alevántate, pa que ayude a decaigái ete dinero.— Se levantó y le dise: —¡Ay! Toribito, ¿dónde tu conseguite to ete dinero? —Ah, no te vo a desí poique tú va y seguido la acaba. —Dímelo que nojotro somo do heimano. ¿No me lo va a desí? —Te lo vo a desí: tú creía que me había jecho mai po mataime mi cabayo, y yo lo vendí. —¡Ah no! Yo mato ei mío tan pronto amaneca. Poique lo mío son grande, bonito y goido, y me pagarán ei doble.

Cuando amaneció mató lo do de éi. Entonse se fué ai pueblo. Cuando yegó desía: —¿Compran cabayo mueto? —No señó,

(1) Puerto Rico, vol. 37, cuento 4.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

eso aquí se bota. Entonse siguió má pa lante y repitió la palabra: ¿Compran cabayo mueto? Entonse un viejito le dise: —Mire, no vaya má alante, que ayí é la comisaría y lo meten preso. Entonse éi: *(jesto típico para secar el sudor).* —Yo sabía que lo vendía. Yega a la comisaría y dise: —¿Compran cabayo mueto? Entonse dise ei comisario: Miren, cojan ese hombre y tránquenmelo ahí hata la sei de la taide.

A la sei lo soitaron, y dise Toribión: —¡Ah, no! Yo mato a Toribito (poique era muí angurrioso). Entró a su casa y dise: —Voy a matái a Toribito. Entonse una mujéi se fué a desile a Toribito que Toribión lo diba a matái. Entonse éi seguido se juyó, y cuando Toribión yegó sólo jayó la mujéi e Toribito. La agarró y le dió muchísimo goipe. Y ahí se teiminó.

CARMEN SANCHEZ.
Seibo.

17. PEDRO ANIMALES Y JUAN ARTIMAÑA (1)

Una vez salió Pedro Animales a vender una partida de reses o vacas, para con ese dinero casarse con la hija del rey con quien tenía amores.

Un hombre que estaba enamorado de ella se llamaba Artimaña, y quería preparar las bodas. Para lograr su intento se fué muy lejos por el camino que tenía que pasar Pedro, y se puso con un sombrero boca abajo fingiendo coger un pájaro que tenía debajo tapado con el sombrero, y decía muy recio: —Así lo cojo; por aquí se me va; así lo cojo; por aquí se me va, y si entra la mano, por aquí se me va.— En ese momento pasó Pedro, que al verlo le preguntó que qué hacía, y Artimaña le contestó que tenía tapado con ese sombrero un pájaro que el rey interesaba, y que él sabía que el que se lo llevara se casaba con su hija.

Pedro por no perder su matrimonio, o mejor dicho, por temor que en lo que él vendiera sus vacas le llevaran el pájaro al rey, y en cambio le diera la hija, le propuso a Artimaña darle en cambio de él sus vacas, y así lo hizo.

---

(1) España, 174; Puerto Rico, vol. 34, cuento 44; vol. 35, cuento 76.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Después de Pedro luchar mucho por destapar el sombrero y que el pájaro no se fuera, y no consiguiéndolo, se decidió meter las manos de pronto y agarrarlo aunque lo desbaratara, y así lo hizo, pero al meter la mano lo que agarró fué una cosa blanda y de un olor malo que se encuentra en los escusados. Rabioso, se mandó corriendo a alcanzar a Artimaña, lo que no logró.

Al rey saber lo que le pasó, dijo que no le daría la mano de su hija. Pedro muy triste dijo que se vengaría de Artimaña, y salió en su busca. Al saberlo Artimaña, salió huyendo. Pero un día que Artimaña vió a Pedro que venía se paró frente a una barranca con las dos manos puestas en ella. Al pasar Pedro le preguntó que qué hacía, y él le contestó que el rey lo había puesto ahí a agarrar eso, y que si lo soltaba se acababa el mundo, y que si se aguantaba ahí tres días se casaba con su hija, y que ya él llevaba dos días. Entonces dijo Pedro que si quería que lo ayudara, a lo que Artimaña aceptó diciéndole que él iba a comer que tenía hambre.

Al día siguiente, por la tarde, ya desesperado Pedro y al ver que Artimaña no venía, soltó la barranca y se quedó esperando que el mundo se acabara, pero se dió cuenta seguido de lo que era, y salió atrás de Artimaña.

A Artimaña lo habían cogido un grupo de ladrones y después de haberle quitado el dinero, lo metieron entre un saco y tenían una balsa preparada para tirarlo, para que se quemara. Por un hoyito del saco vió Artimaña a Pedro que venía, y en seguida rompió a decir: —¡Yo no me caso! ¡Y no me caso! ¡Y no me caso! Al oirlo Pedro le preguntó que qué le pasaba, y le contestó Artimaña que el rey quería que se casara con su hija, y que él no se casaba, porque ella era rica. Desde luego, Pedro le dijo: —Pues yo sí me caso. Salte tú, que yo me meto, y luego me coses, que cuando vengan a tirarme yo le digo que me caso. Y así lo hicieron.

Cuando los salteadores llegaron a tirarlo, comenzó Pedro a gritar que él se casaba, y que ya él se había arrepentido. Pero los salteadores no le hicieron caso y lo tiraron. Mientras que

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Artimaña se casa con la hija del rey y el pobre Pedro Animales lo hicieron ceniza, y a mí me dieron una patada y me dejaron aquí sentadito.

JULIO ANTONIO MEDINA.
La Vega.

18. JUAN BOBO (1)

Ete era un hombre que tenía mucho dinero y salió con un cabayo caigao de dinero y de pronto le salió Juan Bobo y le dijo que su mamá se le etaba muriendo, que si éi no era una buena peisona, que le hisiera ei favói de empretaile ei cabayo pa éi di a comprái un remedio pa su madre. Dijo ei hombre que sí. Entonse Juan se montó y clavó.

Todavía no se había dío muí lejo cuando ei hombre viró pa tra y vido a Juan Bobo aplatao en la mitá dei camino con ei sombrero en ei suelo. Va ei hombre pa ya y le dise: —¿Qué é lo que jase ahí, mi amigo?— Y le dijo: —He cogío un pajarito que si se me sueita serán la fine dei mundo. Asina é que como ya empesó a jaseime un favói, jágamelo poi completo. Jágame ei favói de aguantáimelo jata que yo venga, que vo a comprái remedio pa mamá y veneno pai bicho.

Ei hombre que era un buen sonso se quedó aguantando ei sombrero y Juan se le jué con ei dinero. Ai poco rato ei hombre ya cansao, se puso a vei si podía cogéi pájaro y cuando metió la mano lo que jayó fueron cagajone de cabayo.

JESUS MARÍA MOREL.
Monte Cristy.

19. JUAN SONSO (2)

Juan Sonso compró un sapato en die sentavo, y dijo que iba a enriquesel con el sapato. Y fué y lo puso en el camino. Y pasó un hombre con una mancolna de vaca.

(1) España 193; Puerto Rico, vol. 34, cuento 23.
(2) España 196; Cabo Verde 26ª, 28; Bahamas 7.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Entonse dijo el hombre: —¡Qué buen sapato! Pero con uno no se hase na. Y siguió el hombre. Entonse cogió Juan el sapato y se lo puso má pa lante. Entonse el hombre amarra la mancorna en un palo y volvió a bucal el otro sapato.

Entonse Juan Sonso se cogió la vaca y se la yebó a su potrero. Y volvió a asechal que pasaran má pa cogelo. Y pasó un hombre con una mancolna de puelco. Y le puso el sapato. Dijo el hombre: —¡Qué buen sapato! Pero con uno no se hase na. Y volvió Juan Sonso y cogió el sapato y se lo puso má pa lante. Dise el hombre: —¡Qué buen sapato! Vuelvo detrá a bucal el otro.

Entonse amarró su puelco, y Juan Sonso se cogió lo puelco, y con die sentavo se enriquesió.

MARÍA MORALES.
Seibo.

20. JUAN SONSO Y SU COMPADRE PEDRO (1)

Pedro Animal tenía su señora, y una ve él cogió lo de adentro de un chivo, y acotó a su mujel boca arriba y se los puso debajo de la ropa. Yegando Juan Sonso al momento, lo encuentra dándole una puñalada y disiéndole: —Pa que no pelé má y me deje tranquilo.— Entonse dise Juan Sonso: —¿Compái, pa qué uté mata su mujel? —Compái, así yo le hago pa que no sea tan selosa y no me pelé tanto. Yo la dejo muelta como tre-s-hora, y con ete pito... uté verá. Entonse Pedro pitó su pito tre vese, y la mujel ya etaba meneando lo pie, y cuando volvió a pital el pito en seguido se paró sin ni una heridita en su cuelpo. Pedro pasándole la mano a su compadre y disiéndole: —Asina é que yo etoy impueto a jasele a esa mujere garatosa.

Disiéndole Juan Sonso: —Compái, préteme ese pito, o véndamelo, que yo se lo compro a uté al presio que uté me pida. —Compai, mire, yo no quisiera desile na, pero ete pito me ha cotao mucho talego e dinero. —Compái, é que una cosa así é que yo quiero pa arregal aqueya mujel que yo tengo, que a ninguna

(1) España, 172, 173; Puerto Rico, vol. 34, cuento 37.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

hora no quie tal si no é peleando conmigo. Compái, véndame ese pito, que tal ve uté incuentra a compral otro. Compái, véndamelo que yo le voy a dal ocho talego.

Tanto le rogó Juan jata que Pedro dijo: —Compái, solamente voy a complaselo— y se lo vendió. Cuando Juan yegó a su casa la mujel etaba en esa hora lo má tranquila, y disiéndole: —Ya sí encontré el coco tuyo. Pelea ahora, que yo te pago pol que pelé ahora. Y emprensipiaron a peleal. Y él sacó su cuchiyo y le dió una puñalá. La trite infelí realmente cayó muelta, él disiendo entonse: —¡Pa que pelé! Como al cabo de do s-hora el pita su tre pito como sei vese, y la mujel ni siquiera meneaba un pie. Echándose a yoral, y disiendo: —Cuidado si etá a revé ese pito. Lo voltea del otro lao: tampoco se meneaba. Entonse él jaló el mimo cuchillo y se mató.

JUAN CANDELARIO.
Seibo.

21. PEDRO ANIMAL Y EL COMPADRE . (1)

A Pedro se le arrancó (2) que no tenía ni pa comel. Tenía un compadre muí rico y el compadre le desía a Pedro que lo visitara. Y le desía Pedro Animal a su compadre que él po su pobresa no podía visitalo y que lo único que le quedaba era un chivo. Y el compadre le desía a Pedro que matara el chivo y lo visitara.

Tanto le rogó el compadre a Pedro que un día le dijo a la mujel que matara el chivo pa il donde su compadre. Y Pedro le dijo a la mujel que cogiera la bejiga y la yenara de sangre pa il donde su compadre. Y le dise: —Te mete la bejiga en el seno yena de sangre. Cuando yo te diga: "Mujel, ven a pulgalme" dime que no, que a la tre vese yo te voy a saltal ensima con el cuchiyo y te lo entierro en la vejiga, que salga la sangre y entonse tú te hase la muelta. Pedro tenía un pitico y le dijo: —A la tre vese de yo tocal el pitico tú te sienta.

(1) España, 172, 173; Puerto Rico, vol. 34, cuento 37.

(2) No tenía un centavo

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Así lo hizo y cuando el compadre vió que con el pitico podía resusital la mujel, le ofreció una suma de dinero pol el pitico. Pedro se lo negó. Y dijo el compadre que cómo se hacía él sin ese pitico. Y desía el compadre: —Uté me lo vende, que uté consigue otro. Y dijo Pedro: —Bueno, compadre, se lo voy a vendel, pero me va a tenel que dal tre talego po él. Ei compadre aseitó a dal lo tre talego po él (*).

Pedro le dijo a su compadre que ya se iba. Y depué de Pedro habelse ido el compadre quería eperimental. Y va y le mete el cuchiyo a la señora y dipué de habela matado le pitió lo tre pitico que Pedro Animal daba. La mujel, como é natural, se quedó muelta y el compadre se puso loco. Dando grito se bañó en lágrima y se murió.

JUAN AMPARO.
La Vega.

22. LA PRINCESA DE LA MATA DE BELLOS (1)

Este era un rey que tenía una hija que se llamaba Mira, que tenía una mata de bellos que le daba vuelta en la cintura. El rey mandó a pregonarlo en todos los pueblos para el que adivinaba se casaba con ella.

Venían príncipes de todas las cortes y nadie pudo adivinar. Y entre los príncipes había uno que a ella le gustaba, y ella no se atrevía a declarárselo ni a él ni al rey. Luego se invitó a todo el mundo para ver quién adivinaba.

Entonces Juan Bobo pidió a su mamá que le arreglara la ropa. Entonces su madre le preguntó que para dónde iba. —Voy donde el rey a adivinar. Y entonces de tres puercos que tenía tomó uno blanco y fué con él como si hubiese sido una manada, y decía: —¡Puercos! ¡Puercos! ¡Puercos!— Y cuando iba llegando decía: —Atájalo aquí, atájalo allá!

Y cuando llegó a la puerta del palacio dice una criada a la princesa: —Vea que puerco más bonito.— Entonces la princesa preguntó a Juan Bobo que en cuánto vendía el puerto. Y él le dijo: —Yo ni lo vendo ni lo fío. Si usted me deja ver de la rodilla a la mitad del muslo, entonces se lo regalo. Entonces dice

(*) *Nota del E.*—Obsérvese la doble pronunciación. Probablemente se trata de un sureño que vive en el Cibao.

(1) España, 177; Puerto Rico, vol. 34, cuento 51.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

la princesa: —¡Miren que hombre tan atrevido! Voy a llamar a papá. Entonces le dice la criada: —No, ¿tú no ves que ése es loco? Enséñale. Y la princesa le enseñó, y Juan Bobo le dió el puerco, y se fué.

Cuando llegó a su casa le dijo a su mamá: —Mamá, yo te vendí el puerco pero fiao, yo te traigo el dinero todo junto. Y entonces tomó un puerco prieto, y hizo lo mismo que con el primero, presentándose otra vez a la puerta del rey.

Entonces le dice la criada a la princesa: —Si el blanco era bonito éste es mucho más. Y le dice la princesa que cuánto lo vendía. Y Juan Bobo le dice: —Yo ni lo vendo ni lo fío. Si usted me deja ver de la mitad del muslo al empeine, se lo regalo. La princesa se puso brava, pero la criada volvió y le dijo que ése era loco y bobo. La princesa se lo enseñó, y Juan Bobo le dió el puerco.

Entonces volvió Juan Bobo a su casa y tomó un puerco amarillo haciendo la misma operación y cuando estuvo en la puerta del palacio, volvió la criada y dijo: —Si los dos primeros eran bonitos, este es mucho más bonito. Luego la princesa le preguntó que si lo vendía y Juan Bobo contestó: —Ni lo vendo ni lo fío, si usted me deja ver del empeine a la cintura se lo regalo. Y la princesa se enojó y luego la criada le dijo que ése era un bobo y un loco y que no importaba que se lo enseñara, entonces la princesa se lo enseñó.

Volvió Juan Bobo a su casa y le dijo a la mamá: —Yo vendí los puercos y te traeré el dinero todo junto.

Volvieron los príncipes a adivinar, no pudiendo acertar; luego se presentó Juan Bobo y cuando subía las escaleras estaba allí la princesa y le preguntó que qué iba a buscar. Yo voy a adivinar. —No subas y te daré cinco talegos.— Los tomó y los llevó a su mamá por el primer puerco. Volviendo otra vez a palacio, ofreciéndole la princesa seis talegos para que no subiera. Los tomó, llevándole otra vez el dinero a su mamá por el segundo puerco. Otra vez vuelve a palacio ofreciéndole la princesa siete talegos si no subía. Los tomó y los llevó nuevamente a su madre por el tercer puerco.

Volvió al palacio y entonces la princesa le ofrecía veinte talegos, pero él no los aceptaba, y como la princesa lo detenía y

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

empezó a gritar, vino el rey y le dijo que qué era lo que él hacía allí. Y él le dijo que venía a adivinar. Entonces el rey le dijo que si no adivinaba lo iba a pasar a cuchillo.

Juan fué y adivinó que su hija tenía una mata de bellos que daba vuelta en la cintura. Entonces el rey tomó al príncipe, a Juan Bobo y a la princesa y los trancó en una habitación para que con el que ella amaneciera abrazada con él se casaría.

Juan Bobo se valió de sus artes y amaneció abrazado a la princesa. Y al otro día el rey los casó a los dos y eso fué el asombro de todos.

LUCAS PORTE.
Monte Cristy.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

23. PEDRO Y EL DIABLO (1)

Pedro salió a bucái trabajo y yegó a casa dei Diablo. —¿Qué hay? —le dijo. —¿Qué ha de habéi? ¿En qué anda uté? —le contetó ei Diablo. —Aquí en buca de trabajo.— Dice el Diablo: Bueno, todo ei que viene aquí en buca de trabajo tiene que jaséi eto conmigo: que si una cosa no le guta le arranco una tira de cuero. Dise Pedro: —Ta bien.— Dise ei Diablo: Bueno, yo deseo que uté me coite una etantería que no tenga ñu pa mi casa.

Salió Pedro con su jacha ai hombro pensando en que como diba éi a conseguí cuarenta etante que no tuvieran ñu (*). Viene en la noche y no ha podido coitái ni uno, y se acueta loco, pensando cómo lo diba a haséi. Cuando se levanta temprano y sale pa vei lo que podía jaséi, cuando de una ve se encuentra con un platanái, y dise: —Ya soy de vida, —y empezó a coitái mata de plátano jata que coitó to ei platanai, y entonse se va donde ei Diablo y le dise: Mi buen señó, ya le he coitao la etantería. Cuando dise ei Diablo: —Vamo a veila. Cuando yega y ve to ei platanái en ei suelo le dise: —¿Uté é loco? ¿Qué é lo que uté ha jecho? —¿No le guta? —dise Pedro. Dise el Diablo: —Pero ¿cómo

(1) España, 163.

(*) *N. del Ed.*—Interesante fenómeno morfológico del habla popular dominicana, que no sólo suprime la "d" intervocálica sino a veces la sílaba final entera: *barbudo) barbúo) barbú; ñudo) ñúo)' ñú.*

me va a gutái? Dice Pedro: —Venga acá pa arrancaile la tira de cuero que uté le ha arrancao a mi hermano. Y cuando empesó a jalaile la tira de cuero, desía ei Diablo: —Sí me gutó, sí me gutó. Y con lo que ganó Pedro me dió un flu.

JESUS MARIA MOREL.
Monte Cristy.

24. JUAN BOBO. (1)

Juan Bobo era un hombre muí peijisioso que vivía en una suidá. Ei rey dipuso que le sería nesesario matailo. Y entonse le dijo a uno de su etao mayói que se preparara pa matái ai señói ése.

¿Qué hiso ei ofisiái? Que lo cogió y lo metió en un serón, y lo yevaron a la oriya dei mai. Ayí lo dejó y jué donde ei rey y dijo que ya taba seguro ei hombre. Entonse Juan desía: —No me caso y no me caso. Entonse un probe infelí que venía con una paitía de chivo, que oye eso que dise: —Que no me caso y que no me caso,— y le pregunta: —¿Con quién?— Dise asina: —Que ei rey quié que yo me case con su hijita má chiquita, y poique yo digo que no me quiero casái, me va a echái ai mai.— Y ei probe infelí le dise: —Pue siñó, yo me caso y lo saco dei serón.— Y cuando lo sacó, le dijo: —Váyase con lo chivo y cósame a mí, que cuando vengan yo le digo que yo me caso y que no tienen que echaime ai mai.

Bueno, y Juan se fué con su paitía de chivo y ai poco rato vinieron a echái a Juan ai mai. Ei hombre desía: —No me echen ai mai que yo me caso con la hija dei rey.— Disen lo-j-hombre: —Ete se ha vueito loco,— y lo echaron ai agua.

Entonse ai otro día ve ei rey a Juan con tanto chivo, y le pregunta que dónde lo jayó. Y le dise que cuando lo echaron ai agua cada boiboyón que salía se voivía un chivo. Entonse ei rey le dijo ai mimo que tiró a Juan que hisiera con éi lo mimo que éi jiso con Juan, para conseguí mucho chivo. Y entonse tiraron ei rey ai agua y nunca má se voivió a vei ei rey.

JESUS MARÍA MOREL.
Monte Cristi.

(1) España 172, 174; Puerto Rico vol. 34, cuento 30ª. vol. 35 cuento 81.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

25. COMPAI PEDRO Y EL GIGANTE. (1)

Había una ve en una montaña un gigante que siempre iba a la siudá, pue pa él na má era un paso. Ya toda la gente le tenía mucho mieo, pue se comía al primero que hayaba, po lo tanto siempre tenían su casa serrá.

Una ve que el compái Pedro salió a cogel un airesito oyó una cosa que paresía un huracán y dijo: —¡Ahí viene mi compái el gigante!— Pero ante de que él se pudiera econdel ya el gigante taba en frente de él, y le dijo: —Compái Pedro, ¿qué anda uté hasiendo aquí?— Y el compái Pedro le dijo que taba dando un paseíto, pué había mucho calol, y también que taba bucando que comel. Entonse el gigante le dijo que no se apurara que fuera donde su mujel y le dijera que le diera medio huevo y medio plátano.

Entonse en el camino el compái Pedro reflesionó: —Medio plátano y medio huevo no é na, así é que yo le diré que me dé tre plátano y tre huevo. Entonse el compái Pedro yegó a la casa donde vivía el gigante, y al velo la mujel del gigante le dijo: —¡Ay, compái Pedro! ¿Uté por aquí? ¿Uté no sabe que si el gigante lo vé lo va matal?— Entonse le dijo el compái Pedro que había sido el gigante quien lo había mandao, y que le diera tre plátano y tre huevo. Pero la mujel del gigante le dijo que si él no sabía lo que eran tre plátano y tre huevo, que eya creía que no se lo comería. Pero dipué que el compái Pedro le dijo que sí, que él se lo comía, la mujel del gigante se lo trajo, lo tre plátano y lo tre huevo. Y entonse él se solprendió al vel lo que eran tre plátano y tre huevo, polque eran casi del tamaño de la mesa, y él era muí chiquito pa comelse eso, así é que na má pudo comelse la cualta palte.

Dipué, cuando ya no pudo más, se oyó tocal la puelta y la mujel le dijo que ahí taba el compái gigante, que se econdiera. Y entonse él se metió en un cacarón de huevo. Y entonse el compái gigante dijo que alguien había tado en su casa. Y la mujel le dijo que había venío compái Pedro. Dique desía el gigante que le diera tre huevo y tre plátano. Entonse compái gigante se

(1) España 163, 194; Cabo Verde 26.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

comió lo que había dejao compái Pedro, pero el gigante se comió también el cacarón del huevo, y entonse compái Pedro se quedó en una muela del gigante.

Y entonse el gigante le dijo a la mujel que le diera un paliyo pa quitalse la pajita que tenía ahí dentro. Y lo paliyo de él era raja de leña. Y entonse se sacó la pajita y la botó. Cuando compái Pedro se vido fuera, se puso a temblal, pero el gigante le dijo que no se asutara que él no le haría na, y que si quería dolmil esa noche en su casa. Entonse compái Pedro con mieo le dijo que sí. El gigante quería que compái Pedro dulmiera ayí pa matalo, pue como eran compadre no lo quería matal frente a frente, sino pol detrá.

Dipué que yegó la hora de dolmil, el compái gigante puso al compái Pedro en un cualto donde habían do-s-hombre má, pero que taban muelto, y al compái Pedro pa que se ditinguiera le puso un gorro colorao. Pero el compái Pedro al dalse cuenta de lo que le taban tramando, le puso el gorro colorao a uno de lo muelto y lo puso en la cama, y él se acotó con el otro muelto.

Dipué a media noche yegó el gigante con su puñal y empesó a dale puñalá. Mientra tanto el compái Pedro taba dipieto y contando la puñalá. Y dipué cuando el compái gigante se fué disiendo que ya había salío de ese hombresito, el compái Pedro se puso en la cama donde le habían dado la puñalá al muelto.

Dipué muí temprano mientra taba el gigante desayunándose salió compái Pedro, y el gigante se asombró y dijo que cómo había pasao la noche. Y entonse compái Pedro le dijo que había pasao la noche bien pero que lo habían picao como die moquito. El gigante al oil eto se asombró, y entonse le dijo que fuera a bucal leña.

Pero al poco rato cuando el gigante fué a vel como taba la leña vido que no había na, y le dijo: —Compái Pedro, ¿dónde ta la leña? Y él le contetó: —Compái gigante, yo le toy hasiendo el monte má selca de su casa pa que la coja ma fásil. —No, compái Pedro, ¿uté no sabe que si hay un viento fuelte me tumba el monte mi casa? Mire, mejol que dejemo eso así.

Dipué un día lo mandó a bucal agua al río, y el compái Pedro abrió una sanja grande y le dijo el gigante: —Compái Pedro, ¿pa qué uté hase esa sanja tan grande? Y el compái Pedro

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

le dijo que era pa que el río entero fuera a su casa. Y entonse el gigante le dijo que no, que si el río cresía se yevaría la casa, y que mejol que dejara eso así.

Otra ve el gigante ya sin sabel lo que hasel, le dijo que a vel cuál se daba con una piedra ma fuelte. Y el compái Pedro compró un queso muí grande y se lo yevó a la casa donde vivía el gigante. Dipué comensó la apueta, y el compái Pedro le dijo al gigante que se diera él primero. Y el compái gigante se dió tan duro que se demayó. Entonse el compái Pedro comensó a dalse con el queso, y a dalse ca ve ma duro. Y cuando el gigante ya taba asombrao de lo fuelte que se había dao, entonse el compái Pedro le dijo: —Eso no é na, ahora verá uté como me voy a comel la piedra, y se comió el queso. El compái gigante ya comensó a figuralse que su compái era el enemigo malo.

También otro día ya el gigante no sabía ni lo que hasel pa matal al compái Pedro, y le dijo que a cuál tirara una bomba má lejo, y también le dijo que el que la tirara má lejo se comía al que la tirara má selca. Entonse el compái Pedro le dijo que sí.

Y ya iba a comensal la apueta. Y el compái Pedro le dijo al compái gigante que tirara él primero. Entonse el gigante la tiró y la bomba fué a eplotal donde ya casi no se veía. Y entonse el compái Pedro se acoldó que un poco má pa ayá donde cayó la bomba era donde vivía la familia del gigante. Y le dise: —Pue ahora verá que la bomba que yo voy a tiral va a cael un poco má pa ayá donde vive su familia.— Entonse el gigante se epantó y dijo: —¡Ay, no! Si la bomba esa eplota y mata a mi padre é como si me matara a mí. No la tire, compái Pedro.— Y así fué que el compái Pedro ganó otra ve.

Dipué un día el compái Pedro oyó que el gigante taba hablando con su mujel de il a pecal pa matal al compái Pedro. Y el compái Pedro al oil eso se preparó de un todo, y dipué salieron en la nochesita, y al compái Pedro lo pusieron en el bolde de un presipisio a dolmil. Pero el compái Pedro al vel que taban el compái gigante y la mujel dulmiendo, yegó y puso la mujel del gigante en el bolde del presipisio, y él se puso a dolmil junto con el gigante. Y dipué le dijo el gigante: —Levántate que ya el compái Pedro ta dulmiendo. Y entonse el compái gigante creyendo que era el compái Pedro tiró a su mujel pol presipisio,

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

y se fué pa su casa disiendo a la que él creía que era su mujel: —¿Dónde etará el compái Pedro a eta hora? Ya irá camino del sielo.— Pero al voltialse vido que la mujel con quien se topó fué con el compái Pedro. Entonse le dijo yorando: —¡Ay, compái Pedro! Uté me ha hecho matal mi mujel.— Y entonse el compái Pedro le dijo que él lo que etaba era defendiendo su peyejo.

J. V. SOBÁ.
La Vega.

26. JUAN BOBO. (1)

Había una ve un joven que se yamaba Juan Pere. Ete joven era tan bobo que le pusieron de apodo Juan Bobo. Un día que su mamá lo mandó a vender melao, le dijo su mamá: —Si no viene con el dinero de la venta, no comeremo hoy.— A lo que repondió Juan: —Mamá, no se apure que no se lo voy a fial ni a mi suegra— y se fué.

Por el camino se posaron tanta mojca sobre el melao que Juan Bobo le dise: —Miren, señorita', mi mama no quiere que yo fíe el melao, polque no'vamo a quedal sin comel, así e'que se pueden ir a bucal dinero.— Pero como la'mojca no lo entendían, siguieron en su tarea. Juan iba tan rabioso que le'dijo: —Miren, señorita' de la falda negra, se lo voy a fial, pero ya saben que me lo tienen que pagal, y disiendo y hasiendo viró el vidón del melao y se lo regó en el camino a la mojca.

A lo tre día la mamá de Juan lo yevó a oir misa. Como él no etaba aco'tumbrao a oir misa, se asercó al cura. Y entonse se fijó que el cura tenía una mojca en la nuca. Entonse se acordó Juan del melao, y como la mamá lo había regañao tanto por lo que hiso, le dise a la mojca: —Oiga, señorita, a ver si me paga el melao que le fié. Y como la mojca no le re'pondía, se puso furioso y le dió un pecosón tan fuelte al cura en la nuca, que el cura cayó rodando, y entonse se folmó un siclón entre el cura y él, y para colmo de remate lo clérigo y el sacritán le cayeron arriba, y con palo' y candelario le dieron tal palisa que de resurta le rompieron la camisa, y al ecapalse se le cayó un sapato en la puelta de la iglesia.

(1) España 184, 187.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Pero lo que má sintió Juan fué que le habían roto la camisa, y por eso cuando lo convidaban a ir a misa, repondía: —En una misa me rompieron mi camisa.— Y dende entonse dejó de sel bobo, y como heredó una gran foltuna que le dejó su abuelo, se pudo casal con la hija de un avaro, y Don Juan Pere, como le desían entonse vivió muí felí con su eposa pol mucho año.

ANDRÉS GIL.
La Vega.

27. JUAN SONSO Y PEDRO ARTIMAÑA. (1)

Pue señó, eta era una ve y do son tre que Pedro Artimaña le quería cogel todo lo puelco a Juan Sonso para comélselo, polque Pedro Artimaña era muí glotón. Y se puso a pensal como lo podía hasel. Polque Juan no salía de su casa y de su conuco, ahí siempre trabajando y cuidando su-s-animale. Dise Pedro: —Si se lo cojo de día lo vesino se lo van a desil y me van a demandal. Si se lo cojo de noche él va a depeltalse.— Y entonse se le ocurrió una idea.

Va para la casa de Juan Sonso y le dise: —Juan, vámono a casal mañana bien tempranito. Si salimo bien temprano vamo a cogel venao. Yo te epero al otro lao de la loma, y en cuanto tú vea que empiesa a depuntal el alba y que cantan lo gayo tú va pa ya, que ya yo toy ayí.— Y Juan Sonso lo asendó (*) muí contento, polque él nunca iba a ninguna palte por mieo que lo engañaran.

¿Y qué hase Pedro? Se va a media noche al otro lao de la loma y junta una pila de palo y le prende candela. Entonse corre para la casa de Juan y se pone a cantal como gayo y todo lo gayo del vesindario le contetaban. Entonse Juan se levanta y mira pa la loma y se cree que era el sol que ya depuntaba. Entonse se vite y se va. Y Pedro, que ya taba ayí mimo en el patio se yeva lo puelco sin que lo viera ningún vesino, polque todo taban dulmiendo. Depué que deja lo puelco en su corral, va pal monte y po-r-ayá se encuentra con Juan, y se pusieron a casal.

---

(1) Cabo Verde, 2; Bahamas, 2, 3.

(*) *Nota del Ed.*—Probable error tipográfico por *asetó* (aceptó).

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Cuando volvió a su casa se encontró que le habían yevao todo lo puelco y nunca sopechó que había sido Pedro Artimaña.

JULIANA ARACHE.
Higüey.

28. JUAN BOBO Y PEDRO ANIMALE . (1)

Era una ve que Juan Bobo y Pedro Animale no se podían soportal, y el rey se valió de su amigo Elefante para que le matara al Sr. Pedro.

—Oiga, Pedro, todo lo que yo haga uté tiene que haser, y si no me lo voy a comer.— Por primera salió el elefante a bucar agua, y bucó quinse barrile. Y má salió a bucar leña y trajo una mata de jabiya con su ramasón. El segundo día le dijo el elefante a Pedro que fuera a bucar agua. Pedro salió y ya era muí tarde y todavía no había vuelto. Y entonse salió el elefante a ver qué era lo que Pedro etaba hasiendo. Y Pedro le contetó que él no iba a etar cargando barriquita, que él iba a hasel una cañada para que el agua pasara por la puerta de la cosina, y que entonse no tendrían que salir a bucar má agua y que no tendrían má trabajo. Le dise el elefante: —Ta bien, yo yevaré el agua; y vaya a bucal leña.

Salió Pedro a bucal leña y ya era de noche y todavía Pedro no había vuelto. Y salió el elefante a ver que era lo que Pedro estaba hasiendo. Cuando lo alcansó a ver le dise: —¿Qué é lo que uté ta hasiendo?— Y le dijo que él etaba amarrando una montaña para yevársela y que no sería nesesario salir má a bucar leña.

Dise el elefante: —Ya no me é posible bregar má con don Pedro.

JULIANA ARACHE.
Higüey.

(1) España, 194.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

29. JUAN BOBO EMPLEADO EN LA CASA DEL DIABLO.

Una ve salió Juan Bobo a correl foltuna. Yegó a la casa del Diablo y le dijo a la señora del Diablo: —Ando en buca de trabajo.— Y le dijo: —Yo tengo un trabajo de un conuco, pero con ete compromiso: yo te doy un canato de pan y te doy un huevo en el desayuno. Mientra tú tenga huevo tú tiene pan.— Juan Bobo le dise: —Ta bien.— Y va y se come el huevo de una sentá y le quitó el canato de una ve. Al no tené má huevo no podía seguil comiendo má pan.

Lo mandó al conuco a trabajal, y le dijo: —Váyase con esa perrita. Mientra uté ta viendo esa perrita en el conuco uté sigue pegao trabajando.— ¿Qué hiso Juan Bobo? Que cogió una barra y le cayó a fuetaso a la perrita, que era la mujel del Diablo, y yegó ayá mauyando a su casa. —¿Qué ha hecho Juan Bobo? —Na; que la perrita ya volvió.

Al día siguiente vuelve Juan Bobo con el canato de pan y un sólo huevo. Juan Bobo con mucha hambre se comió el huevo de una sentá. Y el Diablo taba con ete compromiso con Juan Bobo, que si uno se ponía bravo de lo do, se le arrancaba una tira de cuero. Se puso bravo Juan Bobo poque le quitaron el canato de pan y se quendó sin desayunase, y el Diablo le arrancó una tira de cuero. Y Juan Bobo se fué pa su casa y no pudo seguil el trabajo.

Yegó a donde Pedro Animale. —¡Ay, compái Pedro, si vengo muelto!— Y le contó lo que la había pasao. Le dise Pedro: —Tú verá como yo vo a trabajal ayá.— Y pa ayá se fué. Yegó a la casa del Diablo y le dise la señora del Diablo: —Mi suiso, ¿qué tú buca po aquí? —En buca de trabajo. —Yo tengo un trabajo.— Le dijo el Diablo: —Con ete compromiso: y si uté se pone bravo yo le arranco una tira de cuero; y si yo me pongo bravo, uté también me arranca una tira de cuero. Le dió un canato de pan y un huevo con la condisión, que podía comel pan mientra tuviera huevo. Y Pedro Animale desía: —Huevo, mira pan, — y no comía na má que pan, y cuando no quería má pan, se lalgó el huevo de un bocao, y se fué a trabajal. Y cuando le paresió que ya había trabajao batante, le dió una palisa a la perra, y puso la perra en cama, que era la mujel del Diablo.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Cuando vuelve a la casa, le dise el Diablo: —¿Qué tú ha hecho?— Le dise Pedro: —Bueno, si no le guta le arranco una tira de cuero. ¿Le gutó o no le gutó? —Adió, y ¿cómo no me va a gutal?— Y le mandó a tumbal un conuco de plátano, y le echó to el platanal abajo. Y entonse le dise el Diablo: —¡Pedro! ¿Qué tú ha hecho? —¿Le gutó o no le gutó? —No, me gutó.— Y le arrancó una tira de cuero. Y esa fué la felisidá de Pedro.

GUMERSINDO SÁNCHEZ.
San Pedro de Macorís.

30. PEDRO ANIMAI Y JUAN SONSO. (1)

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Ete era Pedro Animái y Juan Sonso que salieron po un camino. Eyo andaban bucando trabajo. Ca uno cogió po su camino. Juan Sonso fué donde ei Enemigo Malo y pidió trabajo. Entonse dise ei Enemigo: —Aquí hay trabajo, pero todo no lo jasen, poique ete trabajo é muí pesao, que tiene que tumbái ete monte.— Juan Sonso convino ei trabajo. Dise ei Enemigo Malo: —Aquí en ete monte hay hoimiga, y tú tiene que tumbái ei monte sin racate, poique si tú te raca te arranco una tira e cuero. En ei desayuno te daré una canata e pan y un huevo pasao po agua. Tú pue coméi pan jata que haiga huevo; y en la comía lo memo, y en la sena lo memo.

A-l-otro día cuando le yevaron ei desayuno ei se comió ei huevo alante y diqué ya no podía coméi pan. Y ya taba mueito e jambre. ¡Ah! Y le había dao una perrita, y dique tenía que trabajái en ei conuco jata que la perrita se goiviera pa su casa. Y ya éi taba cansao y la perrita seguía ayí. Y la-j-hoimiga matándolo. Jata que ya no puo má y se racó. Entonse ei Enemigo malo le arrancó una tira e cuero, y ei pobre tuvo que ise sin ganái na.

Y jué y le contó a Pedro Animái lo que le había susedío. Y va Pedro y le dise: —Tú verá, Juan Sonso, que yo me vo a cobrái esa tira e cuero que te arrancaron.— Y Juan Sonso le dió la diresión y seguido se jué pa-yá.

---

(1) Puerto Rico, vol. 34, cuento 28.

Y yega Pedro y le pregunta ai Enemigo Malo que si había trabajo. Y ei Enemigo Malo le dijo que sí, pero que era muí pesao, y le dijo lo memo que Juan. Y Pedro le dijo que sí. Entonse éi le dijo que si se racaba le coitaba una tira e cuero. Pedro convino que sí.

En ei desayuno le trajeron una canata e pan y ei huevo. Ei demigajó ei huevo en la canata e pan y empesó a coméi pan y desía: —Pan ve huevo. Pan ve huevo. Y así jata que se jaitó. —La mujéi le dijo ai marío: —Ete hombre sí que sabe: dise que le buque má pan que le sobró huevo.

Entonse va ei Enemigo Mayo pa-yá a vei como taba ei trabajo y jayó a Pedro dándole palo a la perrita pa que se juera pa su casa ante de comensái a trabajái po la mañana. Y entonse ei Enemigo Malo vido que no había jecho na en to aqueyo día. Y Pedro dale, dale, dale... a la perrita. Y como la perrita era la mujéi dei Enemigo Malo, éi se puso bravo. Y va Pedro y le dise: —¿E que a uté no le guta que yo le dé a la perra?— Y ei Enemigo le dise: —¡Ay!, Pedro, ¿pero cómo me va a gutái?— Y entonse le arrancó una tira e cuero.

JOSÉ ABREO.
San José de las Matas.

31. JUAN BOBO Y PEDRO ANIMALE (1)

Juan Bobo y Pedro Animale ya no se podían soportar en la siudá, y le dijo el rey al Diablo que si él podía matar a Juan Bobo. Le dijo el Diablo que se lo mandara a su casa. Cuando yegó a la casa del Diablo le dijo que lo ponía a trabajal con una perrita. Que se fuera al campo a trabajar, y que se etuviera trabajando hata que la perrita volviera pa la casa, que entonse era hora de volver a la casa a comer.

Bueno, se fueron a trabajar... trabaja, trabaja... y no hay nada de la perrita salir a comer. Cuando ya muí tarde sale la perrita para la casa. Cuando yegaron a la casa, le dise el Diablo que él le daba una canasta de pan con un huevo, y que él podía comer pan hata que tuviera huevo, y que si a él no le guta-

(1) Puerto Rico, vol. 34, cuento 28.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

ba le arrancaba una tira de cuero dede la cabesa hata lo pie. Y Juan le dijo que sí, y empesó a comer huevo y pan. Cuando ya se había comido do pane ya no le quedaba huevo, y entonse el Diablo le quitó el pan. Y Juan dijo que no etaba conforme, y entonse el Diablo lo yevó para afuera y le arrancó una tira de cuero, como había hecho la contrata.

Va Juan y se lo dise a Pedro. Entonse va Pedro y dise: —Tú verá como conmigo se va a fatidiar él.— Y fué y pidió trabajo, y se lo dieron con la mima condisione, pero que si el Diablo no quedaba conforme, él le arrancaría la tira de cuero al Diablo. Cuando Pedro vió que la perrita no salía pa la casa temprano, cogió un palo y le entró a palo, que la dejó medio derrengá. Y cuando Pedro volvió pa la casa atrá de la perrita, encontró la mujer del Diablo en cama. El Diablo se puso furioso porque él le había pegado a la perra, y le dise Pedro: —¿No etá uté conforme?— Y le dise el Diablo: —Pue, ¿cómo voy a etar conforme? —Ah, pue venga la tira de cuero. Y le arrancó la tira de cuero.

JULIANA ARACHE.
Higüey.

32. JUAN Y EL DIABLO (1)

Eto era uno hombre ñamao Compae Juan y Compae Guaraguao. Y le dijo el Compae Guaraguao: —Vamo a volal. Y le dijo Compae Juan: —Yo no vuelo poque yo no tengo pluma. Y el compae Guaraguao le dió batante pluma y salieron volando a casa del Diablo.

Cuando yegarón ayá dijieron: —Bueno día, ¿Uté no tiene posada pa mí?— Le dijo el Diablo: —Sí, sí. ¿Cómo no?— Y a media noche le dijo Juan: —Compae Guaraguao, vámono y le yevo la cotorra al Diablo.— Y era que se sopechaba que el Diablo lo iba a matal esa mima noche. Y cuando el Diablo se levantó a matal a Juan y al Compae Guaraguao, le dijo a su mujel: —Mujel, si me han yevao la cotorra. ¡Ay, Juan, no te apure que yo te cojo!

En el camino peleó el Guaraguao con Juan y el Compae Guaraguao le quitó la pluma que le había dao, y Juan no pudo

(1) Cabo Verde, 26.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

volal má. Volvió el Compae Juan a la casa del Diablo y volvió a pedil posada. Y a media noche cogió el Diablo a Juan y lo metió entre de un saco, y salió a bucal leña pa cosinalo.— Y le dijo Juan a la mujel del Diablo: —¡Ay, déme un poquito e agua! Y le dijo que no. Pero tanto la juchó hata que se la pasó por un hoyito del saco. Cuando le pasó el agua y le metió el deo al saco, Compae Juan lo rajó y salió. Cogió la mujel del Diablo y la metió en el saco.

Y yegó el Diablo cuando ya Juan se había díо y quemó la mujel de él creyendo que era Juan. Y cuando vido su mujel que era quien él había quemao le dijo: —¡Ay, Juan, no te apure, yo te cojo! Me quemate mi mujel y me yevate mi cotorra.

El Diablo tenía una finca mu grande y hiso Juan una apueta a que se yevaba el cabayo del Diablo que taba en la finca. Le puso una campana al cabayo el Diablo pa que Juan no se lo yebara. Yegó Juan en do uñita y se econdió en la yelba de la etansia del Diablo. A ca rato salía el Diablo mirando a vel si veía a Juan en su etansia. Juan se envolvió en un paquete de yelba malisiosamente. Tanto le dió el Diablo jata que se dulmió. Cuando el cabayo fué a comel la yelba donde taba Juan, le voló ensima y se lo yevó.

Cuando el Diablo oyó la campana, dan, dan, dan, dipetó. Ya Juan diba lejo y le dijo el Diablo: —¡Ay, Juan, me yevate mi cotorra, me quemate mi mujel, y me roba mi cabayo!— Y le dise Juan: —Y vuelvo po-r-uté.

Un día empuñó el Diablo a Juan y lo mandó a casa del rey, y lo metieron en un saco y salieron a echalo al mal. Lo epía de Juan lo dejaron en medio de la caye y se pusieron a bebel. Pasó un caminante y Juan taba disiendo entro el saco: —¡Yo no me caso! ¡Yo no me caso!— Y le dijo el caminante: —¿Po qué te tienen ahí?— Entonse le dise Juan: —Po que no me quiero casal con la hija del rey. Y no me caso, y no me caso!— Dise el caminante: —Yo sí me caso.— Y le dió toa la rese que yevaba y se metió entro el saco.

Cuando yegaron lo epía que taban tomando ron, dijo el caminante que taba entro el saco: —Yo sí me caso, yo sí me caso. Dijero lo epía: —¿Yo sí me caso? ¡Vagamundo! Tú va pal fondo del mal.— Y se quedó disiendo: —Yo sí me caso, yo sí me caso. Y

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

lo jondiaron al mal y ajogó. Dijo el Diablo: —Grasia a Dio que ya decansé de Juan.

Y Juan taba jugando dao, y hiso una apueta que él se robaba al Diablo. Y apotó quiniento peso. Y se fué en peseguimiento del Diablo. Se puso en traje de calpintero. Y el Diablo nesesitaba hasel una cuanta caja. Y Juan le dijo que sí. Y como él opuso que Juan taba muelto, no creyó que ése era Juan. Cuando taban hasiendo la caja, Juan se metió entro una d-eya, midiéndose, y le dijo al Diablo: —Tápeme uté a vel si queda juto.— El Diablo lo tapó y lo detapó. Y siguió hasiendo caja. Hiso una má pequeña donde él no cabía. Y le dijo al Diablo: —Métase uté a vel cómo queda. Y cuando el Diablo se metió, lo tapó y lo remachó bien, y le dijo: —Vagamundo, ¿yo no te dije que po tí volvía?— Y entonse se lo yevó a quien él había hecho su apueta, que era a un jugadol, y fué y lo echó al mal. Y Juan se hiso dueño de to lo del Diablo, y ésa fué la felisidá de Juan.

BIENVENIDO FABIÁN.
San Pedro de Macorís.

33. JUAN SONSO Y EL COLMILLO DEL CAIMAN

Ete era una ve un rey que tenía una hija. To el mundo le iba a pedile la mano de su hija, y él desía que no. Entonse dise Juan Sonso: —Papá, yo voy a pedile la mano de su hija al rey. Fué a donde el rey y le dise: —Señó Rey, yo quiero que uté me dé la mano de su hija. Le dijo el rey: —Juan Sonso, yo te doy la mano de mi hija si tú me trai uno colmiyo de caimán. —Sí, señó, —dijo Juan Sonso— no se lo diga a nadie, señó Rey, que yo lo voy a conseguil.

Se fué a su casa y dise: —Papá, dijo el rey que me daba la mano de su hija si yo le conseguía uno colmiyo de caimán. —No te apure, Juan —dijo su papá— que yo te voy a preparal una boteya, y te voy a compral un violín pa enseñalte a tocal, y a lo sei mese te va.

Cuando ya sabía tocal, se fué Juan Sonso po la oriya del mal cantando

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Yo quisiera encontral
Con qué se mate el caimán.

Y yegó el caimán. Y dijo Juan Sonso: —¿Quiere tomal, amigo? —Sí, quiero tomal —dijo el caimán—. Tenga, tome —dijo Juan Sonso,— bébase la mitá. Echó el caimán pol delante y se puso a tocal su violinsito, y desía

Yo quisiera encontral
Con qué se mate el caimán.

Y dijo el caimán que dándole pol epinaso cai de una ve derrengao. —¿Quiere tomal? —dise Juan Sonso. —Sí, —dijo el caimán. —Toma, bébete ese otro poquito.— El caimán ya taba borracho. Lo echó po delante y se puso a tocal su violinsito y a cantal lo mimo que ante. Y el caimán le desía: —El otro día antepasao por aquí pasó un cabayero y me dejó derrengao. Si me bía dao po la cabesa me bía dejao derrengao. Y entonse volvió a cantal Juan Sonso: —Que yo quisiera encontral con qué se mate el caimán.— Y dísele el caimán que dándole po la cabeza cai de una ve derrengao. Entonse Juan Sonso cogió un palo y le dió que lo dejó derrengao. Entonse le sacó el colmiyo y se fué donde el rey, y le entregó el colmiyo. Entonse le dijo el rey: —Sólo uté se pue casal con mi hija, pol sel tan valiente. Y se casaron.

FÉLIX MARTIN.
Seibo.

34. LO TRE HIJO. (1)

Eta era una ve que una mujer tenía tre hijo. El mayor quería correl foltuna y cuando se iba le dijo la mamá si quería un macuto con comida o la bendición. Y él le dijo que quería el macuto, y eya se lo dió.

El muchacho se fué, y cuando iba algo lejo, se encontró con una mujer y un niñito, y eya le dijo que le diera un poco de comida. Pero él se la negó, y siguió su camino.

(1) Puerto Rico, vol. 39, cuento 18.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Ma'alante se encontró con una vieja que le dijo que si él andaba bucando trabajo. Y él le dijo que sí pero la mujer era bruja, y se lo iba a comer. Y todo lo día le mandaba a bucar leña, y él tenía que ir por la fuersa.

Má tarde el helmano que le seguía también quería correr foltuna. Y la mamá le dijo que qué quería, la bendisión o un macuto con comida. Y él le dijo que un macuto. Poco momento de haber salido de su casa se encontró con la mujer y el muchachito. Y eya le dijo que le diera un poquito de comida. Y él le dijo que no. Má'adelante se encontró con la bruja que le dijo que si quería trabajo. El le dijo que sí, y eya se lo yevó como el otro.

Má tarde el má pequeño quería correl foltuna, y la mamá le dijo qué quería y él le dijo que la bendisión. Y la mamá le dió la bendisión y el macuto de comida. Má'adelante se encontró con la mujer y el muchachito, que le pidió un poco de comida, y él se la dió. Y la mujer ésa era la Virgen, y le dió una varita de virtú, que todo lo que quería se lo daba. Má' adelante se encontró con la mujer vieja, que le dijo que si quería trabajo y él le dijo que sí.

Entonse él fué a la casa de la bruja y se encontró con su do' helmano. Y cuando vió cómo la vieja lo tenía, y que a él le quería haser lo mimo, le pidió a la varita de virtú que la vieja se cayera muerta. Y se lo consedió y entonse salvó a su do'helmano.

RAMÓN MUÑOZ.
San Pedro de Macorís.

35. LOS TRES HERMANOS. (1)

En tiempos atrás había una mujer que tenía tres hijos varones. Un día el mayor le pidió permiso para salir a andar tierra, y fué aceptado por su madre. La madre le preguntó si quería la bendición o la alforja, a lo que contestó él que quería la alforja. Ella se la dió y el salió.

No iba muy lejos de la parte de donde había salido, cuando se encontró con una mujer que llevaba un niño en los brazos

(1) Puerto Rico, vol. 39, cuento 18.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

llorando a gritos. La pobre mujer no podía calmarlo, pues lo que lloraba era de hambre. Al ver ella que Tito, pues así se llamaba el mayor, llevaba alforja, le pidió para su hijo, a lo que él le contestó que no podía, pues él también quería comer; que trabajara. La mujer que no era otra que la Virgen, nada le contestó y siguieron ambos su camino.

A poco caminar encontó Tito un pobre viejecito sentado en una piedra descansando, pues el hambre y la fatiga lo tenían al punto de desmayarse. El viejo, que no era otro que Dios, le dijo así: —Mi hijo, dame algo de comer, que tengo hambre.— Y Tito le contestó lo mismo que a la Virgen.

Siguió Tito su camino y alcanzó a ver una casa, a la cual él se dirigió corriendo. Al llegar pidió hospedaje, y el dueño le contestó señalándole con el dedo un humo que se veía a lo lejos, que fuera ahí donde se veía ese humo, que ahí le podían dar hospedaje, que él no podía. Tito siguió en dirección donde el señor le había indicado, pero, mientras más caminaba más lejos se veía el humo. Al fin, cansado se sentó en una piedra, y rendido por el cansancio, se durmió. Al despertar quedó sorprendido pues se encontraba en una casa, y delante de una vieja que le miraba sonreída sin pronunciar una palabra. Tito muerto casi del miedo quiso huir, pero al intentarlo, la vieja lo agarró con fuerza y le dijo: —Varios jovenes como tú han llegado aquí y no han salido más, pero me parece que tú puedes ganarte una de mis tres hijas, por las cuales han muerto más de tres mil jóvenes. En seguida apareció por una puerta la mayor de ellas, que era la más fea. Y la vieja, al verla le dijo a Tito: —Si me tumbas una uñama de esas que tú ves en ese parapeto, te doy mi hija mayor y toda la riqueza que desees.

Tito, creyéndolo muy fácil, aceptó, pero cuando iba a subir por una escalera, la bruja haló una tabla falsa que tenía arreglada y Tito cayó en un pozo seco, donde encontró muchos esqueletos humanos, y enseguida rompió a llorar.

Durante esto sucedía, el hermano de Tito, el que le seguía, se preparaba para salir en busca de él. Llegó por fin el día de la partida, y su buena mamá le hizo la misma pregunta que a Tito, y él le contestó que él no hacía nada con su bendición, que le diera la alforja.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Para no cansarlo, le sucedió lo mismo que a Tito, y junto con él se encontró en el pozo seco, y ambos se abrazaron llorando su desgracia.

Al cabo de tres días de haber salido el segundo, le dijo Cizo, que así se llamaba el más pequeño, a su mamá que él iba en busca de sus dos hermanos, y fué aceptado por su buena mamá. —Mañana te vas, —le contestó ésta. Al día siguiente se levantó Cizo muy temprano, y acercándose a su madre le dijo: —Mamá, dame un beso y échame la bendición, que me voy.— Entonces ella le dijo que esperara la alforja, a lo que Cizo obedeció. Después de todo arreglado abrazó y besó a su mamá, y se marchó.

Al salir, con lo primero que se encontró fué con la mujer que sus dos hermanos habían encontrado antes, y al ver al niño llorando fué, y arrancándoselo de los brazos, lo hizo callar con un buen pedazo de pan, dándole varios pedazos más a la señora, con el fin de que lo callara siempre que lloraba. A ella la invitó a desayunarse, a lo que ella, a puro bregar aceptó. Al despedirse de él, la Virgen, pues no era otra le dió las gracias, diciéndole que fuera dichoso en su camino, y dándole instrucciones de todo lo que tenía que hacer a salvar a sus dos hermanos, pues él le dijo cuál era el objeto de su viaje.

Más adelante se encontró con el viejecito en la misma forma que sus hermanos lo habían visto, pero él en vez de hacer como ellos, se sentó a su lado, ofreciéndole toda su alforja, diciéndole que él era viejo ya, mientras que él era joven y podía resistir. El viejo sólo tomó una parte de ella dándole las gracias hasta cuando iba muy lejos.

Por fin Cizo llegó a la casa primera que sus hermanos llegaron, y donde le habían negado hospedaje. Ahí durmió y al día siguiente, por indicación del señor, dueño de la casa, fué a buscar a sus hermanos.

Al poco rato de salir llegó a la casa de la vieja. Ella al verlo crugió los dientes y se le pusieron los ojos del tamaño y del color de una naranja madura, pero a él no le dió miedo, y le dijo:

Sé que tienes tres hijas
Cual de las tres más hermosas.
Vengo en busca de una de ellas,
Y la muerte no me importa.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Y la vieja le contestó crugiendo los dientes siempre, y señalando con el dedo índice una mata de uñama: —Si tumbas una uñama de esas que ves ahí, lograrás conseguir el secreto para derribarme, y luego que me derribes, el mismo secreto te indicará donde se encuentran esos dos muchachos.— Pero Cizo, que ya sabía lo que le pasaba, le dijo a la mujer que lo llevara hasta allá, y siguió él detrás. Tan pronto como la vieja puso el pie en la tabla falsa, Cizo la haló, y la vieja cayó en el pozo seco, y como era tan vieja se rompió las dos piernas, y no se pudo parar más.

Y entonces Cizo sacó sus dos hermanos que ya estaban casi muertos del hambre. Los tres se casaron con las tres hijas de la pícara vieja, y vivieron felices, pues tenían muchas riquezas. Y desde entonces hicieron mucho bien a todos los inválidos, pues se dieron cuenta que habían sido castigados por Dios, y además le pidieron perdón a su mamá, por no haberle echado la bendición.

JULIO ANTONIO MEDINA.
La Vega.

36. LA BENDICION O EL MACUTO. (1)

Eta era una madre que tenía tre hijo y eran muí pobre. Y un día le dijo el mayol que iba a correl foltuna. Entonse la mamá le preguntó: —¿Qué quiere tu? ¿La bendisión o tu macuto? —Mamá déme mi macuto.— Entonse eya le dió su macuto.

Y él se fué, camina, camina..... y pasó por una tienda donde vendía un perro, un cabayo y una lansa. Y dió dosienta moneda de oro po la tre cosa. El se marchó por un camino muí largo y yegó donde vivía una vieja. —Bueno día, mai vieja. —Bueno día, mi suiso. Mi suiso, ¿tú no toma café?— Yo sí, mai vieja, —le dijo él.— Le dió el café en una tasa vieja y fea. Dipué que se tomó el café, le dise la vieja: —Mi suiso, vamo una lucha. Entonse él dise: —No, mai vieja, que yo la tumbo y la mato. Entonse eya, le dise: —Eso é lo que yo quiero. Y se pusieron a luchal, y lucha y lucha la vieja y lo tumbó. Entonse eya se lo comió.

(1) España, 151 (?); Puerto Rico, vol. 39, cuento 18.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Entonse le dise el otro hijo a la mamá: —Mamá, yo me voy a vel el fin de mi helmano. —¿Qué tú quiere? ¿La bendisión, o tu macuto? —Mamá, deme mi macuto. Se fué a vel si hayaba a su helmano. Entonse yegó donde la vieja. —Bueno día, mai vieja. —Bueno día, mi suiso. Mi suiso, ¿tú no toma café? —Yo sí, mai vieja.— Y le dió el café en la mima tasa. Entonse él se lo tomó, y dipué que se lo tomó le dise la vieja: —Vamo una lucha,— y se pusieron a luchal. Entonse la vieja lo tumbó, y se lo comió.

Le dise el hijo ma chiquito: —Mamá, yo voy a vel el fin de mi do-s-helmano. Entonse la mamá le preguntó que quería él, la bendisión o su macuto. Y él dijo: —¿Qué voy yo hasel con macuto? Echeme mi bendisión. Y eya le dió su macuto. Entonse él se marchó a vel si hayaba su do' helmano. Entonse él yegó donde la vieja. —Bueno día, mai vieja. —Bueno día, mi suiso.— Entonse la vieja le dijo: —Mi suiso, ¿tú no toma café? —Yo sí, mai vieja.— Entonse eya le echó el café pol cueyo de la camisa. Entonse le dise la vieja: —Vamo una lucha. Y él le dise: —Vamo a luchal. Entonse se pusieron a luchal, y el muchacho la tumbó. Entonse él le dijo: —Búqueme mi do-s-helmano. Entonse eya le dió siete yave.

JUAN CANDELARIO.
Seibo.

37. LO TRE JEIMANO (1)

Era una ve un probe que tenía tre jijo. Ei mayói se yamaba Roque, ei segundo Manuéi, y ei teisero Luisito. Roque, que era ei mayói le pidió a su papá que lo dejara ise a corréi foituna. Ei papá no lo quería dejái pero tanto le juchó que poi fin lo dejó. Y ante de machaise le dijo: —Bueno, mi jijo, ¿qué é lo que tú quiere, una toitiya o la bendisión?— Y ei le contetó: —Yo no vo a coméi con bendisión, asina é que venga la toitiya.— Y ei padre le dió la toitiya y ei se maichó.

Cuando jabía andao una cuanta-j-hora se puso a coméi la toitiya, y una viejita que pasaba po ayí, le pidió que le diera de la toitiya. Ei se enfoforó y le dise: —Consígase uté la toitiya como yo la conseguí.— Dipué siguió andando y yegó a un pueblo.

(1) Puerto Rico, vol. 39, cuento 18.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Cuando yegó le preguntó ai poitero: —¿Qué novedá hay po aquí?— Y le contetó ei poitero: —La novedá que hay po aquí é que ei rey le da la mano de su jija ai que jaga un baico que lo memo ande poi mai que poi tierra, pero aquéi que se comprometa a jaselo y no lo jaga, lo pasará a cuchiyo. Entonse Roque le dijo ai poitero que lo yevara a donde ei rey, que ei quería jablái con ei. (¡Mía qué guapo!) (1) Entonse lo yevó y ei rey y éi quedaron combinao pa-l-otro día.

Cuando amanesió, Roque se jué ai monte y empesó a tumbai palo, y tumba palo y tumba palo, jata que ya no supo que jasé con eyo, y se declaró po vensío. Y cuando ei rey supo que ya ei no sabía que jasé, de una ve lo pasó a cuchiyo.

Mucho-j-año dipué, su jeimano ma chiquito, ei que le seguía, quiso salí a corréi foituna. Y ei papá le dise como ai-l-otro: —¿Tú quiere que te dé una toitiya o la bendisión? —Yo no voa jasé na con la bendisión; venga la toitiya.

Cuando anduvo una cuanta legua se sentó a comei la toitiya y le pasó lo memo que a su jeimano, y tampoco le dió toitiya a la viejita.

Cuando yegó ai pueblo, que le preguntó ai poitero, de una ve se comprometió a jasé ei baico, y le pasó peói que a su jeímano, y lo mataron.

Luisito, que era ei ma chiquito y ei ma bueno, le dijo un día a su padre: —Taitica, yo quieo salí a corréi foituna.— Y cuando ei padre le preguntó: —¿Tú quiere la bendisión o la toitiya?— Ei le repondió: —Déme la bendisión.— Y ei padre le dió la bendisión y la toitiya.

Cuando ya jabía caminao mucho que se sentó a coméi la totiya, la viejita le pidió, y Luisito, como que tenía mu buen corasón, le dió la mitá e la toitiya. Y la viejita se sentó a coméi. Y le dijo: —Luisito, tú jeimano pasaron po aquí jase tiempo, y cuando yo le pedí eyo se negaron, y po eso yo no le dí sueite, pero a tí te vo a dai mucha sueite. Tú yegará a un pueblo y le preguntará ai poitero que é lo que susede, y ei te dirá que ei rey quiere que le jagan un baico que lo memo camine poi mai que poi tierra. Pue mira, oye bien lo que te digo. Tú no tiene má que tumbai lo palo en ei monte donde te yevarán y dipué

(1) Comentario del informante, equivalente a la expresión vernácula americana "The nerve of him!"

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

que tú lo tumba, lo echa en ei agua.— Dipué que la vieja dijo eto se desaparesió.

Luisito siguió ei consejo de la vieja y yegó a la suidá. Lo yevaron donde ei rey y se comprometió jasei ei baico. Y ai-l-otro día va pai monte y no jasía má que tumbái palo y echailo a-l-agua, y cuando viró la cara ya taba ei baico completo. Y ei rey no jabía vito cosa como ésa. Ei baico lo memo se encaramaba po una loma que se diba poi to ei mai.

De una ve ei rey lo casó con su jija y se quedó a viví ayí memo con ei rey.

PEDRO ALVAREZ.
San José de las Matas.

38. JUANITO Y EI PUEICO EPIN. (1)

Ete era un padre que tenía tre jijo. Y tenían un conuco mui chiquito que no le daban que comei. Y la mamá taba enfeima. Y un día salió ei mayói y le dijo a su papá: —Papá, yo vo a bucái foituna.— Y ei padre le dise: —¿Tú quiere que te dé la bendisión o ei macuto? —Déme ei macuto. Yo no vo a jasé na con la bendisión.— Y se fué anda, anda....

Cuando yegó a una suidá donde toa la gente taba yorando poique no podían i ai río a bucái agua, poique había un pueico epín que se lo comía a to. Y se lo tragaba entero. Y ya se bía comío mucha gente. Y ei rei dei lugái le ofresía sien talego a cuaiquiera peisona que se atreviera a mataile ei pueico epín. Y va ei muchacho y dise que éi se atrevía a matailo. Y va pa-yá con un machete y se pone a peliái, pelea, pelea. Pero no le pudo jaséi na y ei pueico epín se lo tragó, y cuando yegó ayá dentro vido a toa la otra gente que éi se bía tragao, que todavía taba viva.

Entonse le dise su otro heimano que éi iba a corréi foituna. Y le dise ei papá: —¿Qué é lo que tú quiere, la bendisión o ei macuto? —Déme ei macuto papá que yo no vo a jaséi na con su bendisión. Y va pa la mema suidá y dise que se atrevía a matái ei pueico epín. Y fué pa-yá con su machete y se puso:

(1) Puerto Rico, vol. 39, cuento 18.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

pelea, pelea.... y po fin se lo tragó ei pueico epín. Y cuando yegó dentro de la barriga dei pueico epín vido a su heimano que todavía taba vivo, con toa la otra gente que se bía tragao.

Y entonse ei má chiquito, que se yamaba Juanito dise: —Papá, yo vo a bucái mi do jeimano.— Le dise ei papá: —¿Tú quiere que te dé ei macuto o la bendisión. —Déme la bendisión.— Entonse éi le dió la bendisión y ei macuto y le puso en ei macuto un cuchiyo muí grande y mui afilao po si acaso le jasía faita. Y cuando yegó a la suidá le dijo ai rey que éi se atrevía a matáile ei pueico epín. Y cuando ei rey lo vido tan chiquitico le dise: —¿Cómo te va o ponéi con ese animái que ya se tragó media suidá?— Y éi le dise: —Yo voy.— Y se fué.

Cuando yegó ai río vido que le salió esa cosa tan grande de entre ei agua y le dise: —¿Qué é lo que tú quiere, Juanito? Dise Juanito: —Yo vengo a bucái mi do jeimano.— Y entonse ei pueico epín se le rió y le dise: —Muchacho, yo me he tragao muchísimo hombre fueitísimo que han venío con machete y con sable y tú te atreve a veni sin na?— Y era que Juanito yevaba ei cuchiyo en ei macuto, y ei pueico epín no lo veía. Entonse se le aseicó ei pueico epín y de una ve se lo tragó.

Cuando Juanito yegó a la pansa dei pueico epín vido a su do jeimano y a toa la gente y le dise: —No se apuren que yo lo vo a saivái a to utede.— Y se puso a coitái con ei cuchiyo afilao jata que le abrió un boquete po la pansa y la gente se salió y ei pueico epín se desangró.

Entonse ei rey lo yamó y le dió muchísimo talego y esa fué la felisidá de Juanito y su jeimano.

JUAN SABEO
Restauración.

39. LOS TRES HERMANOS. (1)

Hase mucho tiempo que vivía un padre y una madre que tenían tre niño muí helmoso. Pero el padre y la madre no tenían pa comprale comía, polque eran muí pobre. Pue el mayol

(1) España, 139, 151; Puerto Rico, vol. 39, cuento 15.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

le dijo a su padre: —Me voy a correl tierra. —Lo padre no queriendo, pero po la idea de que podía encontral una buena foltuna, lo dejaron íl. Cuando el muchacho se fué le dejó una señal, que era una mata de ruda. Y le dijo: —Cuando utede vean eta matita que se haya secao, é que etoy pasando trabajo. —Y en fín se depidió.

Cuando el niño andaba bucando trabajo yega a una casa donde vivía una hija de una ansiana, que a todo el que yegaba a su casa lo mataba y lo embarrilaba para hasel sielta confesione. El niño le preguntó si po ahí no podía encontral trabajo. La señora le dise: —¡Ay, cómo no! Ahí vive una ansiana que su marido tiene mucho trabajo. —El muchacho de una ve se fué pa ayá, y cuando yegó, que la ansiana lo alcansó de vel, le dijo: —Entre mi suiso. Y esperese ahí un ratito. Dipué de tal un rato eperando sentao, la ansiana le trajo una tasa de chocolate, que se la hiso tomal al niño, polque realmente era un veneno. Pue seguido su madre vido que la matica de ruda se secó, y armó un yanto, y toda la gente de la casa viníen y vieron que era veldá que la matica se había secao, y entonse todo se echaron a yoral.

Dipué que ya se calmaron un poco dise el muchacho que le seguía al que se había díо: —Yo voy en buca de mi helmano mayol. —Y se depidió. Cuando yegó a la casa donde el niño peldío había yegao, dise: —¿Uté no me puen dal rasón de un niño que anda bucando trabajo? —No, no lo he vito. —Pero la que le contetó era la hija de la ansiana. Y le dijo que preguntara en otra casa que le quedaba ayi selquita. Y así lo hiso. Yegó a la casa de la ansiana y le hiso la mima pregunta.

Y como el helmano segundo ya taldaba mucho y no tenían rasón de él, dise el menol de lo tre: —Papá y mamá, na le digo, pero le dejo a mi perro de señal. Y cuando él eté ladrando, suétemelo, que é que toy pasando trabajo. —Y de una ve se fué. —Cogieron al perro, que se yamaba Rondán, y lo amarraron a un palo en frente de la casa, para que con su ladrío diera aviso cuando su último hijo tuviera pasando trabajo.

Pue ya, cuando el niño yegó a la primera casa donde habían yegao su do helmano, ya habían hablao de la desaparesida de su do helmano, pero a él no le dieron rasón ninguna, sólo le dijieron que se fuera donde la ansiana. Yega donde la

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

ansiana: —Entre, mi suiso. No, yo no le puedo da rasón de eso muchacho, pero epérese un rato que pue sel que mi marío le pueda da rasón. —Dipué de eperal un rato, ya venía la ansiana con el chocolate envenenao, y se lo presentó. El muchacho va y le dise: —Nojotro semo tre helmano que nunca hemo comío na. —Como la ansiana vido que no podía hasele tomal el chocolate, dijo entre sí: —¡Malo va eto a paral! Todavía tengo otra cosa que proponel.

Como la ansiana se encontraba con mucha fuelsa le invitó al niño a que fueran a una lucha. Solamente eso el niño lo consedió, polque él sabía que la diba a derribal. Y eya tenía que dil a bucale su helmanito. Cuando comensaron la lucha, ya el perro taba brincando abajo el palo donde lo habían amarrao. Y la familia del niño ya taba poniéndose trite. Pue en fin, el niño derribó a la ansiana en el suelo y le puso el pie en el pecueso, y le dise: —Si uté no me buca mi do helmano la mato. —Cuando él dijo eso el perro se puso a ladral, y la familia lo soltó. De una ve el perro no sabía qué rumbo cogel pa encontral a su amo, pero dipué oyó una vo dulse que se oía a ditancia, que lo yamaba con eto tono: —*¡Rondán, dan, dan, dan! ¡Rondán, dan, dan, dan!* —Entonse el perro siguió pa donde salía la vo y con la pata hasía un ruído que sonaba como música y que desía: —*Culumbá, culumbá. Qué solulilié. Culumbá, culumbá, corre compañero.* —Hata que con ese sonido yegó donde taba su amo, y cuando vido como taba su amo se pegó a devoral a la ansiana, y la mató. Y entonse fué el helmano má chiquito a ›:n cualto y encontraron a su do helmano que ya había resusitao. Y todo tan contento, que ya se habían salvao, y se fueron pa su casa. Ayá taba la familia eperándolo, y eyo tan contento de velo todo vivo, y se confolmaron con su foltuna en su casa y no salieron a correl foltuna nunca má. Y esa fué la felisidá de la familia.

GUMERSINDO SÁNCHEZ.
San Pedro de Macorís.

40. EL ANILLO DE LA BRUJA

Un hombre tenía do-s-hijo que e'taban lo do enamorado de la mi'ma muchacha. Eya se yamaba María y era hija de un

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

hombre muí rico. María era la muchacha ma' bonita y hermosa del pueblo. Un viejo avaro del pueblo empesó a cortejarla. Y el padre de la muchacha, que también era muí avaro le serró la' puerta' a lo' do' muchacho que e'taban enamorado de su hija.

Por fin, Ricardo, que era el mayor, desidió declararse a María ante' que eya se desidiera a querer al avaro. Yendo un día para la granja se encontró la vieja Ursula, que era una vieja fea y flaca que todo el mundo desía que era bruja. —Bueno, día, mi hijo —le dijo— ¿dónde va' tan de mañana? Ricardo no le conte'tó y apretó el paso. Al yegar a la granja le propuso matrimonio a la joven. Eya le conte'tó con una risa burlona: —¿Tú e'tá loco?

Rolando, el menor, probó su suerte, y en el camino encontró a la vieja Ursula, que le preguntó: —¿Dónde vá? Y él le conte'tó: —A un asunto difísil, abuela: a pedirle la mano a María. Le dijo así porque él no tenía e'peransa de conseguirla, pue' era muy feo y tenía la narí demasiado grande. Pero al conte'tarle en tono tan tri'te, le dise: —¿E'tá'seguro de eya? —No; porque soy tan feo. —Mira, e'te aniyo póntelo en el dedo y di "encójete". Así lo hiso Rolando, y su narí di'minuyó y se le hermoseó el ro'tro. —Si María no te da el sí, le pone' el aniyo y dise' "crese"; seguido se verá fea y te querrá. Y de'pué que te quiera dise': "encójete". Pero cuando yegó, no la encontró a eya sino al papá. Y él se durmió y el papá le robó el aniyo. Y entonse Rolando dijo "crese", y la narí cresió.

Yegó María y encontró al joven y lo encontró tan hermoso que no nesesitó el aniyo y lo quiso. Entonse Rolando le dijo al padre: —Si no' da' una bolsa de dinero, te curo esa picada de avi'pa. Y dijo que sí. Le dió la bolsa de dinero, y Rolando dijo "encójete". La narí diminuyó, y María y él se casaron y fueron felise.

CONSUELO RUBIROSA.
Seibo.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

41. LA FLOL DEL CALBOLIAL (1)

Eto eran do viejo que tenían tre hijo y el papá era siego. Y el hijo má viejo dijo que él iba a salí a bucal remedio pa su padre polque le dijién que la flol del calbolial era lo único para volvele la vita. Y cuando ya iba a salil la madre le preguntó que qué quería mejol, la bendisión o la alfolja. Y entonse él le dijo que qué iba él a hasel con bendisión, que le diera la alfolja. Y salió a andal el mundo.

Y yegó en casa de una viejita y la viejita era la diabla. Entonse él le dió una calne pa que eya la asara. Y depué que eya la asó, le dijo eya que la iba a probal. Y él le dijo que si eya taba loca, que si eya no veía que ésa era su alfolja. Y entonse se la echó todita en la boca. Entonse eya se puso a luchal con él y eya lo tumbó y lo metió en una vidriera.

Entonse dijo el otro hijo que él iba en buca de su helmano. Y la madre le dijo lo mimo que al otro y él le dijo que qué iba él a hasel con su bendisión. Y aseltó a yegal a la casa de la vieja, y la vieja le hiso igual que al mayol.

Entonse salió el má chiquito en buca de su do helmano. Cuando su mamá le preguntó que qué quería, si la bendisión o la alfolja, el le dijo que la bendición. Entonse eya le dió la bendisión y la alfolja.

Y aseltó a yegal a la casa de la vieja. Y entonse él le mandó hasel un desayuno. Y cuando ya taba lito el desayuno le dijo la vieja que si le daba. Y él le dijo que si eya se creía que él era la gente que eya taba impueta a tratal, que se la comiera toda. Y dipué fueron a la lucha y él la tumbó a eya. Entonse él le dijo a eya que tenía que bucale su do helmano y la flol del calbolial. Y eya se la bucó y le enseñó dónde taban su do helmano.

Entonse salieron lo tre helmano pa donde vivían pa dale la vita a su papá. En el camino lo do mayore cogieron al menol que lo había salvao y lo mataron y lo dejaron enterrado en el camino. Yegaron eyo con el remedio y le dieron la vita al papá. Entonse le preguntó el papá y la mamá que donde taba el menol. Eyo le dijeron que no lo habían vito.

(1) Puerto Rico, vol. 38, p. 551.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Pero donde enterraron el niño nasió una mata de bambú. Y pasaron calbonero que taban acotumbrado a vendel calbón en la suidá, y uno de eyo coltó un gajo de bambú, y del gajo hiso una flauta. Y cuando pasó vendiendo calbón lo yamó el padre de lo muchacho pa comprale calbón. Y el calbonero se puso a tocal y entonse la flauta desía:

Papasito, papasito,
no me deje de tocal,
que mi helmano me han matao
po la flol de calboleal.

Entonse lo helmano cogieron la flauta, y la flauta desía:

Helmanito, helmanito
no me dejen de tocal
que utede me han matado
po la flol del calboleal.

Entonse se dió cuenta el padre de lo que había pasado y cogió do mulo serrero y amarró a lo do muchacho y lo soltó en la sabana hata que se mataron.

CARLOS CORDERO
Monte Cristy.

42. LA FLOR DE BELIAR.

Era un rey que tenía tre hijo. El padre etaba enfelmo y desían lo médico que con lo único que se podía cural era con la flol de belial. Entonse el padre le dijo a lo muchacho que salieran a ver si le encontraban la flol de belial.

Lo tre salieron, anda, anda, y el má chiquito fué el que la pudo encontral. Cuando ya volvían lo tre muí contento para su casa polque sabían que iban a cural al papá, se le ocurrió al mayol, que era muí ambisioso, que si mataba al chiquito sería él el que resibiría el mérito de encontral la flol. Entonse se conchuchó con el helmano del medio y lo mataron y lo

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

echaron al mal. Salieron con la flol y curaron al papá. El papá se puso bueno pero etaba muí trite polque se le había desaparesío su hijo má chiquito.

Uno pecadore que andaban pecando po ese mal donde lo do helmano habían tirao al má chiquito, encontraron el equeleto y lo subieron al balco. Seguido que entraron el equeleto al balco, el equeleto se le volvió una flauta y la flauta cantaba ete canto: "Papasito, papasito, mi-s-helmano me han matao po una flol de belial".

Y lo pecadore andaban pol pueblo con la flautica y el rey oyó la música de la flautica y le gutó, y mandó a yamal a lo pecadore. Entonse le preguntó si se la vendían, pero eyo se la dieron, y le dijeron que ¿cómo iban a vendésela a él? Entonse el rey le dió un talego de onsa.

Cuando el rey oyó el cantico de la flautica se puso caprichoso y vió que la flautica tenía un cañamito. Entonse el rey jaló el cañamito y seguido la flautica se le volvió un muchacho que era su hijo, y entonse le contó lo que le habían hecho su do helmano. Entonse el rey mandó a metel su do helmano en un sótano, y se quedó viviendo muí felí con su hijo.

COSMO SÁNCHEZ.
Monte Cristy.

43. LO TRE HERMANO. (1)

Pue, señor, éte era un cuento. Había una ve un rey que tenía tre hijo, y perdió la vita, y dijeron lo tre hijo que eyo iban a bucar el remedio de su padre. Salieron lo tre junto. Cada uno yevaba una mula cargada de dinero y un negrito. Yegaron a la cru de un camino donde habían tre camino. Ayí se depidieron y se juraron que al completo de un año se volverían a juntarse ayí.

Cojamo el má grande. Yegó a una siudá y dió a parrandiar y a tomar y jugar, y así lo botó todo. Vendió la mula y el

(1) España, 143.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

negrito y se quedó sin nada, caminando la caye, susio y decalso.

Cojamo el segundo. Yegando también a otra siudá hiso ni má ni meno que su otro hermano. Ahora cojamo el chiquito, que yegando a la siudá salió a pasiar. Vió que pasaba un cadáver cargado de prisión y él preguntó si ayí se usaba eso, y entonse le dijeron que mientra no se encontrara quien pagara por él. Entonse él dijo que se lo yevaran a su casa. Y empesó a pagar por él, y tuvo que vender el cabayo y el negrito, y a la mañana siguiente siguió su viaje.

A mucho caminar se encontró con un hombre que venía, y preguntándole que de donde venía, él le dijo: —Bueno amigo, vengo de muí lejo. Ando bucando el remedio de la vita de mi padre. —Pue uté etá ya serca de él. Uté va a yegar a una casa, que ahí etá el remedio de la vita de su padre. Cuando uté yegue verá un pájaro y una jaula. Si uté coge el pájaro, no coja la jaula, y si coge la jaula no coja el pájaro. Verá también una epada y una vaina. Si uté coge la epada no coja la vaina; y si uté coge la vaina, no coja la epada. También verá una niña y un vetido. Si uté coge la niña no coja el vetido, y si uté coge el vetido no coja la niña. Y cuando yegue, uté verá lo que lo cuidan. Si uté lo ve con lo-s-ojo abierto, cójalo, y si lo ve con lo-s-ojo serrado, no lo coja. Y en todo lo-s-apuro que uté se vea diga: "Buen hombre, váleme aquí". —Lo do siguieron su camino.

El caminante entró por primera lu y vió el pájaro y vió la jaula, y dijo: —Si cojo el pájaro, ¿dónde encuentro una jaula para ese pájaro? y si cojo la jaula, ¿dónde encuentro pájaro para eya? —Entonse lo cogió todo. Y entonse le cayeron a trá a comérselo lo que cuidaban el encantamento, y él no se acordaba de desir: "Buen amigo, váleme". Por fin se acordó. Y entonse el buen amigo lo sacó. Cuando etuvo fuera le dijo: —¡Caramba! Tánto que le encargué que no cogiera la do cosa. Ahora, vuelva: si uté coge la epada no coja la vaina. Entonse él fué y vió la epada y la vaina, y se dijo: —Si yo cojo esa epada, ¿dónde encuentro vaina? y si cojo la vaina, ¿dónde encuentro epada? Y cogió la do cosa. —Y le cayeron a comérselo lo que lo etaban cuidando. Al cabo de etar luchando un rato fué que yamó al buen hombre. Cuando el buen hombre vino le dijo: —Amigo, uté sí que é cabesa dura. Ahora vuelva y verá una niña y

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

un vetido, si uté coge la niña, no coja el vetido, y si uté coge el vetido, no coja la niña. —Pero cuando él fué se le olvidó y cogió lo do, y ya que etaba muriéndose se acordó de su amigo y lo yamó y él lo sacó del apuro, y le dijo: —¡Barajo! Amigo, uté sí é fuerte. Uté tiene ahora en su mano el remedio de su padre. Cuando uté yegue, le pone una ponchera de agua; el pájaro se baña y uté le lava la cara a su padre y verá como el primer día. Y dede ahora, y en todo lo aprieto que uté se vea diga: "Buen amigo, váleme aquí". —Entonse se depidieron.

El día que cumplía un año yegó al lugar donde había prometido encontrar su-s-hermano. Ya su-s-hermano lo etaban eperando. Ya tenían vita una furnia y lo invitaron para que fuera a verla y lo empujaron y lo echaron en eya. Y entonse cogieron el pájaro, la epada y la vaina y se fueron muí contento a yevarle eyo el remedio a su padre.

Pero cuando yegaron le pusieron eyo la ponchera al pájaro, pero él no se bañó. Entonse eyo lo bañaron y le lavaron la cara a su padre, y se puso má siego. La epada no salía de la vaina, ni la niña hablaba ni se reía, ni el pájaro cantaba.

Juanico, que etaba entre la cueva sin comer ni beber en tanto día, ya etaba para morirse, cuando ya muriéndose se acuerda del buen amigo y lo yamó. Entonse él lo sacó, y le dijo que dede el día que él había caído él etaba ayí pero como él no lo había yamado... Le dise: —Dede que su-s-hermano se fueron, que uté etá aquí, la niña no ha hablado, ni el pájaro ha cantado ni la epada no ha salido de la vaina, pero, cuando uté yegue, la niña hablará, y el pájaro cantará, y la epada saldrá de la vaina. Entonse le pondrá una ponchera, y el pájaro se bañará, entonse uté le lava la cara a su padre y verá como el primer día. Ahora yo me depido de uté. Yo etaba en el mundo por salvarlo a uté de todo eto que le iba a pasar. Yo soy aquél que uté quitó de prisione. De aquí al sielo. —Y se desapareció.

Entonse Juanico yegó a su casa. Dede que lo alcansaron a ver la niña se echó a reír, el pájaro cantó y la epada salió de la vaina. Entonse él cogió una ponchera de agua y el pájaro se bañó. Le bañó la cara a su padre y vió como el primer día. Y entonse preguntó qué miterio era ese. Entonse Juanico contó lo que su-s-hermano le habían hecho. Entonse su padre lo' mandó para tierra' afuera, y Juanico se casó con su muchacha, que aun-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

que paresía una niña, era una prinsesa. Yo no me acuerdo lo que tenía qué haser con la epada. Pero se casaron y fueron muí felise. Y aquí se acabó mi cuento con pimienta y ají, y a mí me dieron una patá y me dejaron aquí sentá.

JULIANA ARACHE.
Higüey.

44. EL AGUA DE LA VIDA

Hubo una vez un rey que vivía en un pueblo muy antiguo. El rey tenía tres hijos, y un día se puso muy grave. El publicó que el que le buscara su salvación le daba una cantidad inmensa de dinero. A los pocos días de haber publicado eso, se apareció un viejo y le dijo que lo único que lo podía salvar era el agua de la vida.

Salió en busca del agua de la vida el príncipe mayor, y en el camino se encontró con un enano, y éste le dijo que adónde iba. Y el príncipe le respondió: —Muchísimas gracias. —Entonces el enano bajó una varita mágica y el camino fué estrechándose hasta que quedó preso en una jaula.

El rey, al ver que su hijo no aparecía, mandó al segundo. Y a éste le pasó lo mismo, y quedó junto con su hermano. Fué el tercero, y éste que era el menor de su casa, le respondió bien. Y entonces él le dijo el camino y le dió dos pasteles para cuando iba a entrar al castillo encantado le fajarían dos leones, y entonces le tirara los dos pasteles, y lo dejarían pasar. Y también que saliera antes de las doce del día, porque si no, se iba a quedar encantado.

Entonces fué y entró al castillo y cogió el agua de la vida. Fué a donde el enano y le contó lo sucedido, y le dijo que él quería encontrar a sus dos hermanos. Y le dijo que se cuidara de sus hermanos.

Cuando iban en el vapor los dos hermanos, le cambiaron su botella por otra de mar. Llegaron al palacio, y entonces el pequeño le dió su agua y el rey la botó, y los dos hermanos llegaron al momento y le dieron el agua de la vida y se sanó.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Lo mandó preso, y le dió a los otros dos hermanos dinero. Al cabo de mucho tiempo los dos hermanos confesaron que habían cambiado la botella. Y entonces los dos hermanos quisieron huír, pero el barco se hundió y perecieron ahogados.

ABEL ALVAREZ
San Pedro de Macorís.

45. EI CUENTO DEI GIGANTE.

Había una ve un rey que vivía con su do jijo en un palasio en un paí po-r-aya muí lejo. Un gigante que vivía po-r-eso lugare etaba jasiendo muchísimo detrago, y le había robao la hija ai rey. Ei rei había prometío que le daba la mano de su hija ai que la saivara.

Po-r-ayí seica vivía un probe hombre con su tre jijo. Ei mayói le pidió ei peimiso a su padre pa i a saivai la prinsesa. Ei padre le dió ei peimiso y éi se jué. Pero cuando yegó vido que la tenían enserrá en una torre de vidrio, y ei no pudo ecalái la torre. Entonse se voivió pa su casa.

Ei segundo hijo jiso lo memo pero también fracasó. Y entonse ei menói, que había vito una ve la prinsesa y se había enamorao de eya, le pidió peimiso a su padre pa i a saivaila. Entonse ei padre le dijo: —¡Muchacho! ¿Tú no ve que tu do jeimano jan fracasao? ¿Y cómo va tú, que ere ei má chiquito a jaséi lo que eyo que son má grande no han podío jaséi? —Pero ei muchacho era muí caitucho, y le dise: —¡Ah!, pue ya uté verá. —Pero entonse supieron que ei rey taba bravísimo poique to lo que venían a desile que diban a saivái la prinsesa se voivían sin jaséi na. Y entonse éi dijo que ei que viniera pa i a bucái la prinsesa, si no la saivaba cuando voiviera lo diba a matái.

Juanito salió y dijo: —Ta bien, manque me maten yo vo a saivaila. Y se jué pa-yá. Pero le cogió la noche en un monte y ayí mimo se quedó a doimi. A media noche dipeitó con un ruío y cuando miró vido muchísimo enanito y entre eyo ei gigante. Y éi taba epantao y se puso a aguaitailo pa vei lo que jasían. Y entonse vido que juen derechito pa una piedra que

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

había en la faida de la loma y uno de lo-j-enano la abrió y to se entraron po esa pueita faisa y ei gigante entró con eyo. Ai poco rato vido que lo-j-enano salieron y que ei gigante se quedó dentro. Entonse se dió cuenta que ésa era la entrá pa la torre e vidrio, y que poi eso su-j-eimano no habían podío subí.

Entonse éi se tuvo do noche má po-r-ayí pa vei cómo era que eyo abrían la pueita de la cueva, y entonse se fijó que tenían una palanca y que no má tenían que desile a la palanca "ábrete" y la pueita se abría. Entonse se entró lo memo que lo-j-enano, y dipué que taba dentro vido un enano que yevaba muchísima yave, y Juanito lo siguió y cuando abrió una pueita en la torre, Juanito cogió una piedra y le dió un goipe tan fueite que lo dejó atolondrao.

Entonse vido que ayí memo era donde taba la prinsesa. La prinsesa le dijo entonse como era que se podían ecapái sin que éi gigante se diera cuenta. Entonse con la yave que le quitó ai enano abrió la pueita y se pudieron ecapái.

Cuando yegaron a la suidá ya taba to eso yeno de fieta y banquete y lo casaron seguido, y jueron mui felise.

SÓCRATES MEDRANO
Bonao.

46. EL ANILLO DE LA BRUJA

Había una ve en un paí un pobre que tenía tres-hijo, y todo etaban enamorado de una mima muchacha que se yamaba María. Pero un viejo avaro que vivía muí selca empesó a enamorala. Y el padre de la muchacha, viendo que el avaro le convenía, retiró la entrada de lo hijo del pobre.

Ricaldo, que era el mayol de todo eyo, fué a declarase a María ante que el avaro hubiera conquitado su amol. Caminando un día pa la granja, encontró la tía Cripina, que era una vieja flaca y muí fea, que la tenían po bruja. Eya le dijo: —Bueno día, mi hijo. ¿Adónde va tan de mañana? —El no le contetó, y apretó el paso pa yegal pronto a la granja del padre de María. Cuando yegó se le declaró, pero eya le repondió con una sonrisa bulona.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Fué Rolando, el segundo y también se encontró con la tía Cripina y no le hiso caso, pero también fracasó con María. Entonse fué el telsero, el má joven, Robelto, que era simpático, inteligente, pero tenía po defeto una narí muí lalga. Cuando la tía Cripina le preguntó, a dónde iba, le repondió que a un asunto mui impoltante: a pedil la mano a María. —¿Eso e sielto? —Le dijo eya. —Pue toma ete aniyo y di: encógete.

Lo hiso así y su narí diminuyó tre dedo de lalgo y quedó su rotro helmoseado. Cuando yegó a la granja de María, él se le declaró, y eya lo aseltó.

Pero ante de declarásele, etaba el viejo avaro. Entonse Robelto se puso a desil: —Crese, crese. Y la narí del avaro aumentó tre dedo de lalgo. El avaro dijo: —¿Me habrá picao una avipa? Ma talde el viejo supo que era pol el aniyo, y le ofresió mil peso si se la ponía chiquita. El dijo que sí, y a lo tre día se casó con María y vivió muí felí.

LUIS EMILIO GERÓNIMO.
Seibo.

47. LA NOVIA DEL PRINCIPE ERRANTE. (1)

Un rey tenía tre hijo. El quería que su-s-hijo aprendieran cosa pa que supieran gobelnal el paí, y así fué que lo mandó lejo pa que conosieran el mundo. Un día lo tre iban po-r-una caye cuando vieron una muchacha muí bonita que se yamaba Magarita. Seguido lo tre se enamoraron de la prinsesa y se desafiaron a peleal epada. Un brujo que taba serca de ayí y oyó aquel alboroto, convirtió a la prinsesa en una rana.

Entonse lo prínsipe pararon de peleal y se dieron la mano amitosamente. Cuando yegaron donde su papá, él le dijo que lo iba a eponel a tre prueba. La primera fué una tela que pasara pol su aniyo. Lo do hijo mayore se yebaron a mucho criado, y adonde quiera compraban tela. Pero el prínsipe menol se fué sin criado, y por un camino pedregoso. Cuando hubo andado mucho se sentó en un puente a decansal, y ayí se le asercó una

(1) España, 145 (?)

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

rana y le preguntó que qué le pasaba. Y él le contó todo. Entonse eya se metió debajo e-l-agua en el río y le trajo la tela. Su papá lo felisitó.

El segundo encalgo fué un perrito tan chiquito que cupiera en una cácara de nue. Fué el prínsipe y le contó lo mimo a la rana. La rana le dió una nue y le dijo que la abriera con cuidao. Fué a su casa, y sus-hemano yevaron muchísimo perro, pero ninguno tan chiquito como el prínsipe menol.

La última prueba fué de bucal la mujel má hermosa que encontraran. El prínsipe chiquito fué al puente, y la rana le dijo que fuera pal catiyo, que la prinsesa iría detrá de él. Y cuando yegó a su casa y vieron la mujel, y todo la aclamaron.

El prínsipe se casó con Magarita y vivieron felise. Má talde, cuando se murió su padre fué rey.

LUIS EMILIO GERÓNIMO
Seibo.

48. BLANCA FLOR (1)

Blanca Flor era la hija del Diablo. Un día que un tulnante taba aburrío se comprometió a vendele el hijo al Diablo. Cuando se cumplió el plaso del hijo con el Diablo, el muchacho diba pa ayá mu confolmemente. Cuando diba yegando a la playa se encontró con tre niña que se taban bañando, y una de eya era Blanca Flol. Y Juanito le econdió la ropa a una de eya. Y cuando eya salió del baño y no encontró la ropa, dijo: —El que tiene mi ropa lo salvo en todo caso que se vea. Salió Juanito y le dijo: —Aquí ta tu ropa. Voy pa donde tu padre, que mi padre me vendió. —Pue vete alante, que ayá no veremo.

Po la mañana lo mandó su padre al conuco, que era una montaña. Y se echó a yoral. Y vino Blanca Flol: —¿Qué te pasa? —Que tu padre me mandó tumbal ete conuco y sembralo de una ve. —Y le dise: —No te apure, Juanito, arrecuétate a mi braso. No te apure. —Y cuando depeltó Juanito ya taba el conuco sembrao y de cosechao. Y el Diablo se puso en sopecha. —Eta son cosa de Blanca Flol.

(1) España, 122, 124, 125.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Y entonse lo mandó al mal a bucal el diamante que se le había peldío. Y Juanito se puso a yoral en el mueye. Y vino Blanca Flol y le dise: —¿Qué te pasa, Juanito? —Que tu padre me mandó bucal la soltija de oro que se le cayó en el mal. —Le dise eya: —Tú me coge y me pica como pa empaná. —¡Cuándo me voy yo a atrevel a jasete eso, Blanca Flol! —Y le dijo: —Tú me coge y me pica bien picá, y no me deja botal ni una gota de sangre. —Y así fué que lo hiso, y le yevó la soltija al papá de Blanca Flol. Y él se puso caprichoso y se compuso pa matalo a lo do.

Y eyo se pusieron a ecupil saliva, lo do en una basiniya. Y a media noche le dise el Diablo: —¡Blanca Flol! —¡Señó! —¡Juanito! —¡Señó! —No era Juanito que le contetaba. Era la saliva de Blanca Flol y Juanito. Y a media noche se juyeron lo do. Y entonse fué el Diablo a yamal otra vuelta, y ya la saliva de Blanca Flol y Juanito taba gatá y el diablo no lo encontró dentro, salió en su peseguimiento.

Y Blanca Flol se yevó un peine y una brica de asul y una guja y un boyo de hilo. Cuando dise Blanca Flol: —¡Juanito, ayí viene papá. Tú te vuelve un conuco y yo una mata de lechosa. Cuando él se volvió a su casa le dijo a su mujel: —No lo hayé. Lo que vide fué una mata de naranjo y un conuco. —Y le dise la mujel: —Eso eran eyo. —Y entonse salió eya mima en buca de Juanito y Blanca Flol.

Y Blanca Flol le dijo: —¡Juanito, ahí viene mamá! —Y entonse le lalgó el boyo de hilo y se volvió una bejuquera. Y po mucho rato no lo pudo alcansal. Cuando a poco rato dise Blanca Flol: —Ahí viene mamá. —Y le lalgó la brica de asul y se volvió un peñal. Y po mucho rato no lo pudo alcansal. Y entonse dise Blanca Flol: —Ahí viene mamá. —Y le lalgó el peine, y se volvió un braso de mal, y no pudo pasal la mamá de Blanca Flol. Le dijo la mamá: —¡Blanca Flol! —Dise Juanito: —Repóndele a tu mamá, que eso e pecao. —Volvió y la yamó la mamá, y le dise: —Epero en Dió que Juanito te ha de olvidal.

Y cuando yegó a la montaña, le dijo Juanito: —Blanca Flol, yo voy a dil a mi casa. —Le dise Blanca Flol: —No te deje besal, polque si alguno te besa, me olvida. —Juanito yegó a su casa muí alegre con su familia. Le dijo: —Nadie me besen, polque no quiero que me besen. —Y se acotó a dolmil. Taba Juanito acotao, y

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

vino la abuela de Juanito, y nadie se dió cuenta cuando eya lo besó. Y olvidó a Blanca Flol.

Juanito se metió en amore y se diba a casal. Y mandó a compral un puelco a una casa de familia a donde había solamente puelco. Y la mujel de la casa le ofresió vendéselo con tal que eya mima fuera a yeváselo. Y entonse eya fué y le yevó el puelco, y le dijo: —Juanito: —¿Tú no recuelda cuando tú me econdite la ropa en la orilla del río? ¿Tú recuelda que yo te hise el conuco, que tú taba yorando? —No; no recueldo. —¿Tú no recuelda cuando no fugamo de papá? —No, no recueldo. —¿Tú no recuelda cuando yo te dije: —Ahí viene papá—, que yo me volví una mata de china? —No, no recueldo. —¿Tú no recuelda cuando yo te dije: —Ahí viene mamá, —que le lalgamo un boyito de hilo que se volvió una bejuquera? —No, no recueldo. —¿Tú no recuelda cuando yo dije: —ahí viene mamá,— que le lalgamo el peine que se volvió un braso de mal? —Medio, medio recueldo. —¿Tú recuelda tú me dijite que le repondiera a mamá, que eso era pecao? —Sí, sí recueldo. —¿Tú no recuelda que mamá me dijo que eparaba en Dió que tú me olvidara? —Sí, recueldo.

Cuando Juanito se diba a casal co'la muchacha dijo: —Señó Padre, si a uté se le pielde una soltija de oro y tiene una de cobre ¿uté no bota la de cobre? —Sí, señó. —Pue eta é con quien yo me vo a casal. —Y se casó con Blanca Flol.

GUMERSINDO SÁNCHEZ.
San Pedro de Macorís.

49. BLANCA FLOR

Había una ve un joven que había venido del colegio donde su padre lo había mandado a estudiar. Todo lo día se sentaba en el balcón de su casa, y venía un pajarito y se asentaba enfrente de él y le hablaba. El se reía y también le hablaba. El padre, que lo veía todo lo día haser la mima cosa, hiso que se acotó y se econdió para que el joven le dijera lo que le desía el pajarito. Entonse le hiso que le dijera. —¡Ah, no! No le voy a desir. No é nada. —Sí, señor, uté tiene que desirme qué risa e-s-esa. Buen, el pajarito me desía que tanto é mi saber, que utede tendrán que venir a lavarme lo pie.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Entonse lo botaron de su casa, y la mamá tuvo que venir a socorrerlo, y le yevó dinero. Depué él se fué caminando y yegó a una siudá. Entonse fué donde una vieja con lo pie muí hinchado. Y entonse eya le dijo: —¿Qué tú tiene, mi suiso? —Y se fué a la cosina, hiso un baño tivio y le lavó lo pie. Entonse él se levantó, y le dijo: —Mai vieja, yo voy a bucar trabajo, —y se fué caminando, caminando, y yegó a otra siudá, y entonse yegó a la oriya de un río. Entonse yegó una muchacha y se bañó. Y él econdido detrá de un álbol. Se fué la muchacha y vino otra má pequeña, y en lo que eya etuvo bañándose, salió el y le econdió la ropa. Y eya yorando en la oriya: —¿Cómo me hago, Dió mío? —Y entonse él le dió la ropa, y eya le dijo: —Yo te sacaré de todo lo empeño que tú te vea. Yo me yamo Blanca Flor. Tú va donde mi padre y él te va a poner tre ofisio. El primero e bucar el harpa, y sólo él sabe el secreto. El segundo, bucar una sortija y yo soy quien la tengo.

Entonse él yegó donde el gigante, y el gigante le dijo: —Uté tiene que haserme tre trabajo. Mañana a la dose le diré. Y al otro día le dise: —Juanico, quiero que me buque el harpa. —Entonse él se puso a yorar y se le aparesió Blanca Flor y le dijo: —Toma el harpa, y cuidado si tú le dise que ha vito a Blanca Flor. Y entonse tiraron tre cañonaso en el palasio, y el gigante se tomó tre tasa de café, y se levantó a resibir el trabajo. Y vino Juanico y le dió el harpa. —¡Uuuu! —¡Cuidado si tú ha vito a Blanca Flor! —Y entonse él le dise: —de toda clase he vito llore meno blanca.

Y le dise el gigante: —¿Uté ve ese monte? Yo quiero un lardín y una fuente, y una parra, y que eté todo pa la dose del día, para cuando yo me levante. —Y él se puso a yorar, y se le apiresió Blanca Flor y le dijo: —¿Qué é lo que te ha dicho mi papá? —El le contetó, y entonse eya le dijo: —Siéntate en mi pierna —y se puso a sacarle capa. —Y cuando dieron la dose etaba todo hecho, y la fuente corría y una mata de guineo cargá de guineo.

Cuando el gigante lo vió todo, le dise: —¿Uté no conoce a Blanca Flor? Uté me etá hasiendo una picardía. —Y se puso a enseñarle la flore. Entonse, de una ve, todo se volvió monte. Y le dise: —Mañana me tiene que haser otro trabajito.

Entonse le dise eya: —No vamo a ir de aquí. No vamo enseguida que venga un cabayo. Yegó el cabayo y salieron ligari-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

tao, y el padre atrá. Entonse se le rompió una pierna al cabayo. Dise eya: —¡Que venga otro! —Entonse eya cogió un pelota de jabón, un peine, y un carretel de hilo y un puñao de sal, y cogieron pol camino... anda, anda, y yegaron a una siudá, y el padre le echó una maldisión, y entonse el joven la olvidó.

Entonse el joven se enamoró de otra. Y Blanca Flor fué al pueblo y se compró un vetido, y se lo hiso. Entonse se arregló, muy bien y cogió su harpa y se puso en la puerta. Y le dijeron que entrara. Y entonse eya le dijo: —¿Quiere que toque una piesa para que baile él y la novia? —Entonse le dijeron que sí. Depué le preguntaron si quería bailar con él, y eya dijo que sí. Y cuando iban bailando se le cayó un pañuelito, y él lo cogió y entonse fué a la lu y vió que tenía su nombre. Y cuando iban a dar otra vuelta se le cayó otra cosa diferente y él le dijo: —¡Oh, señorita! ¿Dónde uté consiguió eto? —¿Tú no te acuerda cuando veníamo huyendo y mi papá no' echó una maldisión?

Entonse se arreglaron, y la otra novia fué la madrina.

LUZ DEL CARMEN ARACHE.
Higüey.

50. BLANCA FLOR.

Eta era una joven que tenía por padre al Demonio. En sierta ocasión un joven fué donde su padre a pedile la mano. Y él le dijo: —Para casarte con mi hija tiene que deyerbar ese campo, y sacar un diamante del fondo de una bayena. —Pero como Blanca Flor lo quería, le dijo: —Yo me largaré primero al agua, y tú depué, y ya encontrará el diamante fuera y se lo yevará a mi padre.

Así lo hiso, pero el padre le puso otro trabajo: el de deyerbar un campo entero. Y Blanca Flor se lo deyerbó. Pero el papá vió que el joven vensía toda la dificultade, y le intentó poner otro trabajo. Pero eyo ecupieron lo do en una lata y se huyeron yevándose un peine, un grano de sal, una barra de jabón, un candado y una aguja.

Y el padre, al notar la falta de su hija, comensó a yamarla: ¡Blanca Flor! —Y la saliva contetava: —¿Qué es? —¡Blanca Flor!

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

—¿Qué es? —¡Blanca Flor! —¿Qué es? —Pero la última ve tan denso que ya no se oía. El padre seguido se fué a perseguirlo, y cuando corrió a punto de alcansarlo, le lansaron el peine y se le formó un monte de palo. El papá luchó mucho mientra eyo huían, pero por fin logró pasar, y corrió tra su hija.

Y cuando etuvo a punto de alcansarla, le lansó la aguja, y se forma un campo de epina. El Diablo al fin lo vensió y siguió persiguiéndolo. Y cuando lo iba a alcansal le lansaron la sal, y se formó un gran oséano. El padre tuvo que ir a su casa para bucar madera para contruír una balsa.

Mientra tanto lo hijo yegaban a la siudá y se depedían para vorver a encontrarse esa tarde. Y le dijo Blanca: —No dejará que te besen, porque me orvidará, y acuérdate de venir a la tre.

El muchacho fué a su casa y mientra dormía vino una vieja y lo besó. Dede aquel momento se orvidó de eya completamente.

Y en sierta ocasión, como él no yegaba, eya se iba a casar, pero po fin se encontraron y se casaron.

RAMÓN MUÑOZ.
San Pedro de Macorís.

51. BLANCA NIEVE.

Ete era un niño que tenía su padre y su madre mueito, y un día salió a bucái foituna. Cuando yegó en casa de un diablo pidiendo posada y trabajo. Y ei diablo le dió trabajo y le dijo que quería que le tumbara un coco de una mata que tenía como do kilómetro de aito.

Ei niño salió pa-ya pa la mata y cuando la vido se echó a yorái. Y ei diablo tenía una hija que se yamaba Blanca Nieve, que se enamoró del niño Juansito y le dijo que no se apurara. Y eya le resó una orasión y cayó ei coco ai suelo. Y dijo ei diablo: —Eto son cosa de Blanca Nieve.

Y entonse le dijo ei diablo a la mujéi que se lo diba a coméi a lo do. Y la hija lo oyó y se lo dijo a Juansito, y se prepa-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

raron pa juíse. Y eya cogió una cabesa de ajo, y una semiya de naranja, y un cuadro de asul, un grano de sai y una bica (*) de jabón, y salieron.

Cuando ei diablo le dijo a la mujéi: —Vamo pa-ya pa coméinolo,— no encontraron nadie. Y entonse montó en un cabayo y clavó enjilándose pa donde bían día lo do. Y cuando ya taba seica dise Blanca Nieve: —Ahí viene papá,— y tira la semiya y se voivió una mata de naranja y ei naranjero. Cuando viene ei diablo y le pregunta ai naranjero que si no bía vito una mujéi y un hombre pasái po ahí. Y ei naranjero le dijo que no. Entonse éi se fué.

Y entonse eya cogió ei grano de sai y ei cuadrado asul y se voivió un braso de mai y cogién un bote y pasaron ai otro lao y siguién caminando y yegaron a una suidá. Y Juansito quería vei su familia, y le dijo a Blanca Nieve que se eperara ayí fuera, que éi venía pronto. Y Blanca Nieve le dijo que si se dejaba besái la diba a oividái.

Y éi fué pa su casa y le desía a to que no lo besaran. Pero se acotó en una hamaca y se quedó doimido. Entonse vino una tía que no lo bía vito y lo besó. Y cuando recoidó se le bía oividao Blanca Nieve, y entonse se casó con otra muchacha.

ALCADIO CABREJA.
Monte Cristi.

52. BLANCA FLOI. (1)

Una ve un muchacho jué donde un rey bucando trabajo, y la jija dei rey se enamoró dei muchacho. Ei rey le dió trabajo y lo mandó a tumbái paima. Y éi se puso a yorái poique éi no podía tumbái la paima y si no la tumbaba lo diba a pasái a cuchiyo.

Y jué la joven que se yamaba Blanca Floi y le dise: —¿Poi qué tú yora? —Y éi le dijo: —Poique tu papá me pasará a cuchiyo poi que yo no pueo tumbái la paima. —Y eya le dijo: —No te apure que yo te la tumbaré. —Y se la tumbó toíta.

(*) *N. del Ed.* Lo usual es *brisca* (*brica* en el lenguaje campesino).

(1) España, 123.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Y ai cabo de aiguno día le dise ei rey: —Fransico, toma eta semiya de patiya y vete a la loma y siémbrala, y me trai la patiya eta mema taide. —E queré desí que la semiya diban a dai patiya aquéi memo día. Y ei se puso a yorái, poique si no lo jasía asina, lo diba a pasái poi cuchiyo. Y lo vido Blanca Floi y le dise: —¿Poi-qué é que tú yora? —Y éi le dise: Poique tu papá quiere que siembre semiya de patiya y que la patiya ten madura eta mema taide. —No te apure: siémbrala y tú verá que poi la taide ya van a tai madura.

Cuando le trujo la patiya ai rey, seguido pensó que taivé podía sei con la ayuda de Blanca Floi. Y trancó a lo do en un aposento pa matailo. Y a la dose de la noche dise la muchacha: —Fransico, vámono, que no van a matái. Y entonse se montaron lo do en un cabayo muí ligero que tenía ei rey y se mandaron.

Dipué, cuando vido ei rey que se habían ecapao, mandó su mujéi pa que lo-j-alcansara. Y salió eya en un cabayo que corría mucho má que ei otro cabayo que jabían cogío lo do. Y le cayó atrá, corre, corre, corre... y poi fin lo vido a lo lejo. Entonse Blanca Floi tiró una puya y se goivió mai, y en lo que eya navegaba poi mai, eyo diban corriendo ai-l-otro lao.

Poi fin salió eya dei mai y ya taba pa aicansailo otra vueita, y entonse se goivieron eyo una iglesia con un cura dentro, y la mamá goivió pa tra.

Cuando eya yegó a su casa le dijo ai rey que no lo jabía podío aicansái, que lo siguió jata una iglesia que tenía un cura dentro. Dísele ei rey: —Pue eso memo eran eyo. —Y entonse ei rey cogió ei cabayo y se jué éi memo a bucailo.

Y ya poco faitaba pa que lo cogiera. Y va Blanca Floi y le tira un gancho y se le güeive un braso de mai y no pudo pasailo. Y ei rey se jué pa su casa y la desheredó, pero eyo vivieron felise.

LUIS JOSÉ SUÁREZ.
San José de Las Matas.

53. MARIQUITA, SU NOVIO Y LA VIEJA COMEGENTE

Mariquita era una niña huélfana. La crió su madrina, que era una viejesita que comía gente. Depué que eta niña yegó a

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

tenel la edá de señorita, entró en relacione con un joven yamado Miro. La viejesita, como era una comegente, por medio de la relasione se la quería comel, y la mandaba a bucale cosa que eya no pudiera encontrala; pero el joven era má sabio que la viejesita.

Por primera ve la mandó a lavale una ropa y a planchásela. Cuando la niña yegó en la talde, le dijo: —Mariquita, ¿tú ha vito a Miro? —Madrina, yo no he vito a Miro. —Cada ve que eya la mandaba a bucale cosa que eya no pudiera encontral, se le aparesía Miro por el medio de un camino o del monte con una guitarra, disiéndole: —Mariquita, ¿por qué yora? —Eya le contetaba: —Yorando, que mi madrina me ha mandao a bucale agua de la critalina. —Entonse él le desía que no se apurara, que se encontraría. Cogía el joven su guitarra y se ponía a cantal: —Encontral, encontral agua de la critalina. —Cuando eya yegó a su casa que la encontró, la vieja le dijo: —Mariquita, ¿tú ha vito a Miro? —Y eya le conte'tó: —Madrina, yo no he vito a Miro. El diablo se yebe a Miro, y Miro me yebe a mí.

Otra ve la mandó a bucale pluma de pajarito y de sinsonte. Se encontró con el novio, y él cogió su guitarra y se puso a cantal:

Venil, venil, pajarito aquí a volal.
Aquí venil pajarito, aquí a yoral.

Viendo la viejesita que ya no podía encontral medio de matala, le dió una noche de catigo. Le ecupió una saliva, disiédole que eya si cada ve que la yamaba no le repondía, la mataba. Eya le supo a muí mal. Tenía su combinasión de comélsela tratando de horneala. La niña se lo dijo al joven, y entonse el le ecupió otra saliva ensima de la que eya le puso, y se fueron andal tierra.

Cada vez que eya la yamaba, le repondía la saliva. Cada ve meno hata que se secó. Cuando eya vió que sesó de repondel, se jondió de la cama la viejesita con aquel afán. Viendo que ya no etaban ayí, se mandó detrá de eyo. Cada ve que se veían fatigado de eya, le soltaban una pelota de jabón pa que se volviera una cueta rebalosa, pa podelse vel un poco retirado de eya. Otra ve le jondiaron un peine, y ese peine se volvió un

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

epinero pa que eya se sentara a quitarse las epina. Y depué eyo cogieron gabela, y cuando más apurado le soltaron un huevo en el paso de un río y se volvió un ojo de mal. Viendo que no lo podía alcansar, les echó una maldisión: que eya debería tenel un hijo varôn de Miro, y mientra eya no echara una carcajá no podría dar a lu.

Cuando yegó el tiempo de dar a lu, como veía que no dada a lu, montó Miro su cabayo negro y le paseó po la puelta disiéndole que su ahijada Mariquita había dado a lu un hijo varón y eya le echó como en duda y se echó a reir. Salió aquel joven por ahí yeno de tanta infansia, y cuando yegó a su casa lo primero que encontrô fué su hijo que había nasido. Puso una pata en Jeré y otra Jerusalén.

LUIS EMILIO GERONIMO.
Seibo.

54. LUI Y ANA

Había una ve un probe que tenía do jijo. Uno se yamaba Luí y la otra Ana. Un día que no había pan ni comía, pue su padre taba en cama, su padre le dijo que fueran a corréi foituna. Y ante de maichase ei padre le dió una barra e jabón, un peine, un grano e sai, y un boyo de jilo y un fraco de agua bendita. Eto era pa que cuando se vieran muí apurao tiraran cuaiquiera de esa cosa. Le pedieron la bendisión y salieron a corréi foituna.

Y salién: camina, camina, camina... Po la noche dipué de mucho caminái aicansaron vei una casita mui lejo. Le dise ei varonsito a la jembrita: —Vamo pa-ya.— Camina, camina... y po fin yegaron a una casa donde vivía ei Diablo y la Diabla. Luí le dijo ai Diablo que si le podía dejái pasai la noche. Y ei Diablo le dijo que sí, que con mucho guto.

Luí no sabía quiene eran lo dueño de la casa, y po la noche cuando taban rendío, Ana dipeitó y oyó que taban jablando de una sena tan buena. Ana dipeitó a Luí y se lo dijo. Pue se levantaron y se pusieron la ropa y se fueron po una ventana que taba detrá de la casa. Luí vido do cabayo uno entrensijao

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

y otro goido. Y eyo cogieron ei má goido creyendo que era ei que corría má, pero era a lo contrario, poique ei entresijao corría sien legua y ei goido die no má.

Po la mañana cuando ei Diablo fué ai aposento de eyo y vido que se habían dío, salió po la mema ventana y cogió ei otro cabayo, y empezó a clavái y ajiló pa-ya, pa donde se habían dío lo do muchacho.

Luí y Ana no pensaban en que venían peiseguío po ei Diablo, cuando de un pronto Luí voitió la cara y vido el cabayo con ei Diablo arriba. No había ya recúiso pue sabía que lo diba a matái. Luí recoidó lo que le había dao su padre. Entró la mano en ei boisiyo y sacó ei peine y lo tiró y ai poco rato se goivieron varandiya de jierro. Ei Diablo bregando púo brincaila, pero eyo ya diban lejo. Pero como ei cabayo de eyo corría meno, ai poco goivió a aicansailo. Entonse Luí sacó el boyo de jilo, tiró y se goivió un enredadero, que no le valió pa na, pue como venía como un relámpago. Luí ai vei que no le había seivío de na tiró ei grano e sai y se goivió un braso e mai muí grande. Cuando ei Diablo cayó en ei agua apena podía salí, pero tanto bregó jata que po fin salió. Goivió y se montó en su cabayo y ajiló pa donde diban eyo. Cuando ya taba pa aicansailo va Luí y tira la barra de jabón y se le gueive una loma de jabón. Cuando ei Diablo ya taba en la punta e la loma rebaló pa bajo, y asina tuvo laigo rato. Pero po fin salió de ese empeño, y le cayó atrá. Entonse Luí le tiró ei fraco de agua bendita y se le goivió una iglesia.

Ei Diablo se paró delante de la iglesia y le preguntó ai sacritán, que era Luí si no jabía vito do niño montao en un cabayo goido. Y Luí le dijo que ya jasía do día que lo jabía vito pasái.

Ei Diablo se goivió pa su casa y le dijo a la Diabla que lo que jabía vito era una iglesia con ei sacritán. Y entonse la Diabla le dijo que ei sacritán era éi, y que la iglesia era eya.

Goivió el Diablo mandao pa-ya como un relámpago. Y en ei camino encontró una mata de naranja y un viejito vendiéndola. Ei Diablo siguió y como no incontró na, se goivió y le dijo a la Diabla lo que jabía jayao. Y eya le dijo: —Pue eso memo eran eyo.— Entonse ei Diablo dijo: —Pue ya no hay remedio.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Ana y Luí se goivieron donde su madrina y eya no taba ayí. Y entonse la que taban ayí le dijieron que si se dejaba besái se le diba a oividái to. Cuando eyo taban duimiendo yegó su madrina y lo besó en la frente, y seguido se le oividó to. Y como su padre ya se había sanao de su enfeimedá yegó y le jabló, pero eyo no se acoidaban de éi. Poi fin se acoidaron y dende entonse vivieron muí felise.

JOSE ABREO,
San José de las Matas.

55. EL JOVEN DE LOS DIENTES DE ORO

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Ete eran tre-s-helmana. Una se yamaba Blanca Flor y se quería casal con un hombre que tuviera lo diente de oro. Y entonse yegó un señol y dijo que se quería casal con Blanca Flor.

El papá de la'muchacha la-s-enserró en un cualto y le regaló tre aniyo. Blanca Flor le dijo al joven que cogiera la mano que tuviera el aniyo má feo. El lo cogió y con eya se casó.

El papá del joven quería matal a Blanca Flor y a su novio cuando etuvieran dolmido. Pero, como Blanca Flor era ma atuta que el papá del joven, que era el Diablo, no se durmió y yenó un vaso de saliva. El Diablo pa sabel si se habían dolmido lo yamaba —¡Blanca Flor!— Y eya repondía: —Señol. Y entonse el novio fué a bucal lo cabayo mejore, que se yamaban Viento y Aire. Montaron y se fueron. Al irse, eya cogió un troso de jabón, un grano de sal y un peine.

El Diablo lo siguió, y depué que diban lejo alcansaron a vel al Diablo. El novio le dijo a la muchacha que tirara el peine, pero que no volviera la cara atrá. Y se volvió una bejuquera y el Diablo no podía pasal. Depué de mucho luchal, pasó y al velo que ya diba selca, le dijo que le tirara la pelota de jabón, y se le volvió una loma, y no podía pasal. Y depué de mucho luchal, pasó. Y depué que diba selca, le dijo que le tirara la sal. La tiró y se le volvió un mal, y no pudo pasal!

Y entonse yamó a Blanca Flor, pero el novio le dijo que no volviera la cara atrá. Y entonse el Diablo le echó una maldisión

que desía: —¡Blanca Flor, epero de Dio que al yegal a donde van te ha de olvidal!

Y entonse el marido le dijo que cuando yegaran no se dejaran abrasal niguno de lo do, polque se olvidarían. Al yegal a la casa eyo recomendaron que no lo'abrasaran. Pero él se acotó a de'cansal y yegó un amigo viejo, y sin dalse cuenta lo abrasó. Con tal motivo la olvidó po completo, tanto que la puso de cosinera de otra novia que tenía, y se iba a casal con eya.

Po fin se casó y al yegar la hora del banquete pa selebrar la boda, la cosinera taba engalaná tanto como la novia. Ha dicho el novio: —Señore: Si se le'pierde un aniyo, y compran uno nuevo, y depué encuentran el viejo, ¿cuál de lo do cogen? Y todo contetaron: —¡El viejo! ¡El viejo! Y resolvió casalse con Blanca Flor, que era su novia vieja.

GUILLERMO MORALES,
Seibo.

56. BLANCA FLOI

Eta eran tre muchacha que taban bañándose, y yegó un hombre yamao Juanico y le cogió la ropa a la má chiquita. Entonse la-j-otra do se vitieron y se fueron y dejaron la chiquita. Entonse eya le dijo que si le daba la ropa lo saivaba de to lo' empeño que ei se viese. Y entonse ei se la dió y eya se fué.

Dipué Juanico fué a su casa de eya a bucái trabajo. Entonse ei papá de la muchacha le dió trabajo y le dijo que sí le hisiera un conuco de la sei a la dose se quedaba en su casa y que si no lo podía jaséi lo diba a matái.

Entonse éi se fué y se sentó en una piedra a yorái y él le mandó ei desayuno con la muchacha, que se yamaba Blanca Floi. Y eya lo vido yorando y le dise que poi qué era que éi yoraba. Y entonse éi le dijo que su papá le jabía dicho que quería que tuviera ei conuco con lo platano cresío y maduro pa la dose, y que quería tenéi lo platano en la mesa. Entonse le dise eya: —No te apure; siéntate en mi pieina deja que yo te mate capa. —Y éi se sentó y se quedó doimío. Ai poco rato eya lo yamó y le dise: —Juanico recueida que ya tiene ei conuco con guineo amariyo.— Entonse eya le dijo que su papá le diba a desí cuando

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

éi yegara con lo guineo que donde había aprendío tanto. —Tú le dise que en tu carrera majetá rial aigo aprendite. Cuidao si tú le dise que fuí yo, poique si lo sabe me mata.

Ai otro día le dise: —Bueno, yo quiero uva pa la dose.— Salió de una ve Juanico y se fué a la mima piedra a yorái. Y cuando la muchacha le jué a yevái ei desayuno le dijo lo mimo. Y éi se recotó en su pieina y se quedó doimio. Y a lo poco rato le dise eya: Recueida, que ya tiene uva pa la mesa de papá. Cuando tu yegue éi te ha de desí: —"Curdao si eto é cosa de Blanca Floi!" Tú le dise que no; que en tu carrera majetá rial aigo aprendite. Entonse éi te va a desí que le traiga un macuto de una cosa que se yama guas. Entonse tú le trai un macutico de guasábara, que éi cuando entre la mano va a sei guas. Y asina fué que éi lo jiso. Pero entonse vido Blanca Floi que ei papá se puso caprichoso, y le dise a Juanico: —Eta mima noche no' vamo.

Y entonse eya le dijo a Juanico que pusiera un huevo en ei medio dei fogón pa que cuando ei papá de eya lo yamara ei huevo le repondiera. Entonse a media noche empesó ei papá a yamái: —¡Blanca Floi! ¡Blanca Floi!— Y ei huevo le desía: —¡Señoi! ¡Señoi!— Y ai poco rato voivía y lo yamaba. Pero según se diba ei huevo gatando se diba apasiguando la vo. Pero eyo ya se bían dío. Y ei papá voivió y yamó bajito: —Blanca Floi, Blan ca Floi.— Y ei huevo ya no le repondió. Entonse ei papá se fué a la cama y le cayó a machetaso, pero lo que picó fué ei coichón.

Ai otro día cuando vido ei papá que no lo bía matao, mandó la mamá en un cabayo que volaba pa que lo aicansara. Y ya lo jabía aicansao pero eyo taban a la otra oriya dei mai. Y le grita la mamá: —Mi hijo ¿cómo fué que utede han pasado? Y eya le dise —No pusimo do piedra amarrá a la cabeza.— Y va la vieja y se amarra la piedra y se tira, y jata ei soi de hoi naide la vito.

MIGUEL RODRIGUEZ.
Restauración.

57. EL JUGADOI (1)

Una ve había un hombre que era muí probe y tenía que mantenéi a su madre, y como no tenía ningún recúiso le dijo

(1) España, 122, 124, 125.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

un día a la mamá que se diba a corréi foituna. Y salió a corréi foituna con ei poco dinero que le quedaba.

Poi camino se encontró con uno jugadore, y dise éi, vó a probái mi suiete con eto-j-ombre. Y se puso a jugái con eyo y peidió toa la plata que yevaba. Y ei hombre taba deseperao y se le presentó ei Diablo y le dijo que si quería jugái con éi, y cuando le dijo que ya no le quedaba plata, ei Diablo le dijo que le podía jugái la cabesa. Y se la jugó y la peidió. Y entonse ei Diablo le dijo que dentro de tre día lo eperaba en ei río Yapasé.

Y a lo tre día ei hombre va pa-ya y se encuentra con un viejito y le pregunta: —¿Etaré yo seica dei río Yapasé? —¡Ay, mi suiso! Eso quea mu lejo; pero yo te pueo montái en mi águila y eya te yeva matándole do noviyo.

Y éi le mató lo noviyo y se montó en ei lomo dei águila. Y le dijo: —Ca ve que te abra ei pico, échale un pedaso e caine.— Y ei águila empesó a volái jata que yegó ai río. Y ei Diablo lo taba eperando, y cuando lo vido yegái le dijo: —¿Ya ve? Uté si tiene palabra. Bueno venga pa mi casa que ante de quitaile la cabesa que me peitenese le vo a dai un trabajito.

Y cuando yegó a su casa lo puso a derribái una loma que tenía detrá ei conuco. Y ei hombre se jué pa-ya y se puso a yorái. Y ei Diablo mandó su jija para que viera que era lo que taba jasiendo ei hombre y que le diera ei desayuno.

Y cuando yegó eya le dió látima de vei como ei hombre yoraba y le derrivó la loma. Y entonse le dijo eya: —Mi padre no va entrái en un cuaito y enserraino y no va a desí que saquemo un deo, ei deo que uté coja con esa se casará uté. Uté coja ei deo que te mocho, que ese é ei mío.

Y asina jué. Asina memo eya le dijo asina jué que lo jiso éi. Y ei Diablo enserró su tre jija en un cuaito y le dijo que sacaran un deo poi una rendija de la pueita y ei hombre tenía que desí cuái de la tre muchacha era que le gutaba. Y la jija ma chiquita dei Diablo, que se yamaba Blanca Floi se mochó la punta dei deo dipué que entró en ei cuaito. Y ei hombre la ecogió a eya. Y ei Diablo lo casó.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Dipué como que eya sabía toa la picaidía dei Diablo se pudo juí con su marío, y vivieron mu felise.

PEDRO ALVAREZ,
San José de las Matas.

58. BLANCA FLOR (1)

Había una ve un muchacho que fué a bucal trabajo en la casa del Diablo, y el Diablo tenía una hija que se yamaba Blanca Flo'. Entonse el Diablo le dió trabajo y le dió un pico de sera pa que derribara una loma.

Entonse Juanico se puso a yoral al pie de la loma, y vino Blanca Flo' y le preguntó que polque yoraba. Y él le dijo que el hombre que era su papá lo había mandao a derribal una loma con un pico de sera. Entonse Blanca Flo' le dijo que no se apurara. Y cuando vino el Diablo ya taba la loma derrivá. Entonse dijo el Diablo: —¡Ay, Blanca Flo', Blanca Flo'!— Y Blanca Flo' dijo: —¡Ay, Juanico, Juanico!

Dipué po la mañana le dijo el Diablo que el tenía que dil a laval do mulo serrero. Y Juanico se puso a yoral. Y entonse vino Blanca Flo' y le preguntó que poqué era que él yoraba. Y entonse él le refirió lo que le había dicho su papá. Entonse le dijo eya que no se apurara; que bucara una vara de piñón y que le diera a lo mulo hasiendo cruse, que eso era el Diablo y la Diabla. Entonse Juanico hiso lo que le había dicho Blanca Flo', y el Diablo y la Diabla amanesieron enfelmo de lo fuetaso que le había dao Juanico.

Dipué el Diablo mandó a acotal a eya y a Juanico. Y entonse eyo yenaron una tasa de saliva, cada uno la suya, y se fueron. Dipué yegó el Diablo a matal a Juanico y le dijo: —¡Juanico!— Y la tasa contetó: —¡Señol!— Y el Diablo dijo: —¡Blanca Flo!— Y la mima tasa le contetó. Pero ya eyo taban muí lejo. Y cuando taban ya internao en el monte, Juanico le dijo a Blanca Flo' que le dejara dil a su casa a bucal do cabayo y que comel. Y eya le dijo que sí, pero que no se dejara besal de nadie polque la olvidaría.

(1) España, 124, 125.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Y entonse Juanico fué de malcha pa su casa pa volvel al boque al otro día. Y cuando la mamá lo fué a besal, él le dijo que no. Pero cuando él taba dulmiendo vino una tía de él que lo quería muchísimo y le dió un besito. Y entonse él se olvidó de Blanca Flo'.

Dipué Blanca Flo' se subió a la copa de un álbol que había dentro el río, y en el momento que una viejita fué a bucal agua, y vió la sombra de Blanca Flo' y se creyó que era su sombra y dijo: —¡Yo tan bonita y bucando agua! ¡Cantarita rómpete!— Pero Blanca Flo' al vel lo que había hecho la viejita, se puso a reil, y la viejita miró que la sombra era de Blanca Flo', pero no de eya.

Entonse la viejita se subió al álbol y la cogió y se la yevó a su casa y la taba adorando di' que polque era muí bonita. Dipué Juanico en su pueblo se taba casando y en una de la amonetasione se le aparesió una cotorrita y le dijo: —Parrá parró, Juanico, ya tú no te recuelda de Blanca Flo'?— Y Juanico dijo que no. Dipué otro día se le aparesió y le dijo lo mimo, pero él le dijo que no.

Dipué un día que fueron a invital pa la boda de Juanico a la casa donde taba Blanca Flo', la cotorrita le dijo a Juanico: —Parrá, parró, Juanico, tú no te recuelda de Blanca Flo'? Pue aquí etá Blanca Flo'.— Y Juanico dijo: —Pero ¿qué Blanca Flo'? —Y eya le dijo: —¿Tú no te recuelda que eya te tumbó la loma que el Diablo te había mandao a tumbal? ¿No te recuelda que eya te dió la vara de piñón pa que le diera al mulo y a la mula que eran el Diablo y la Diabla? —Y entonse él dijo: —Sí, ya me voy acoldando.

Y dipué se acoldó y la hiso su esposa, y con la que él se diba a casal fué la madrina del matrimonio.

J. V. SOBA,
La Vega.

59. LO CUATRO HERMANO

Una ve en sierto pueblo había un padre que tenía cuatro hijo. Pero como no tenían dinero, el papá le dijo: —Vayan a

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

bucar fortuna. Y lo hijo se reunieron en un lugar donde se unían cuatro camino. Cada uno cogió un camino, y uno yegó donde un ladrón, otro donde un satre, y el telsero donde un tirador, y el cuarto donde un atrónomo.

Tuvieron vario año trabajando. Y al cabo de die-s-año, cada uno le pidió su salario. El ladrón le regaló una moneda de oro a su disípulo. El satre le regaló una agúja que cosería lo má duro y lo má blando. Y el tirador una buena carabina, y el atrónomo le regaló un telecópio que vería todo por má oculto que tuviera.

Yegaron donde su padre, y éte, para probar a cada uno en su profesión le dijo: —¿Qué hay en aquel árbol? Y contetó el atrónomo: —Un águila. Entonse dijo al tirador: —Tira y rompe el huevo sin que el águila se dé cuenta. El tiró y rompió el huevo. Entonse dijo al ladrón: —Roba el huevo sin que se dé cuenta. Y al satre le dijo: —Cósele de manera que vuelva a naser el ave.

En sierta ocasión se robó el Drogón a la hija del rey, y el rey puso un suelto donde desía que el que la salvara se casaría con eya y heredaría la mitá del reino. Entonse el mirador dijo en qué sitio se encontraba, y todo salieron al mar. Y al asercarse a la oriya, el ladrón, en el momento en que el Dragón corría, se robó la muchacha. Y entonse la montaron en el buque, pero al salir, el Dragón se depertó y voló sobre el buque y lo rompió. Y entonse el tirador lo mató, y el satre cosió el barco y siguieron felise. Y como eran cuatro, el mayor se casó, y lo-s-otro se cogieron la mitá del reino.

JORGE COLON,
San Pedro de Macorís.

60. EL SATRE Y SU TRE HIJO

Había una ve un satre que tenía tre hijo. Un día el satre le dijo que él no podía mantenelo polque no había mucho trabajo, que se fueran a bucal foltuna. Lo tre muchacho, que se yamaban el má grande Juanico, el segundo Pedrito y el má chiquito Timoteo, que era el má valiente de todo, se fueron lo tre muchacho a bucal foltuna, y encontraron tre camino. Entonse

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

el má grande, o sea Juanico, cogío po el de la derecha. El segundo, o sea Pedrito cogió pol de la iquielda, y Timoteo pol del medio.

Juanico fué donde un gigante que le preguntó que en qué andaba. Y Juanico le dijo todo lo que le había pasado. Entonse el gigante le dió un anteojo y le dijo: —Toma eto. To lo que tú quiera vel, lo verá.— Entonse Juanico se fué muí contento pa su casa y se lo dijo a su papá, que lo resibió muí contento.

El helmano segundo, o sea Pedrito, yegó donde una viejita que le preguntó: —¿Dónde va tú, mi suiso?— Y Pedrito le contó lo que le había pasado. Entonse la viejita le dijo que eya le daba el don de coger to lo que él quisiera, sin que nadie lo sintiera. Entonse Pedrito se fué pa su casa, y su papá lo resibió muí contento.

El má chiquito fué donde un satre muí viejo, que le dijo que entrara de aprendí ayá. Y él entró. Cuando ya quiso dilse pa donde su padre, el satre le dijo: —Tú te ha poltao muí bien, y po-r-eso te voy a regalal eta aguja.— Entonse él le preguntó pa qué selvía esa aguja. Y el satre le dijo que con esa aguja el podía cosel to lo que él quisiera, hata el hierro. Y Timoteo se fué muí contento y su papá lo resibió muí alegre. Y Timoteo le contó lo que le había regalao el satre. Entonse su papá yamó a lo-s-otro muchacho y lo reunió a lo tre, y le dijo: —To eso que utede tienen é mentira. Utede han inventao eso pa que yo lo resiba aquí y lo mantenga aquí. Ahora pruévenmelo. Tú Juanico dime con tu anteojo que é lo que hay ahí arriba. —Y Juanico se yevó el anteojo al ojo y le dijo a su papá que lo que había ayí arriba era una alondra con cuatro huevo. Entonse le dijo a Pedrito: —Súbete tú en el álbol y cógele lo huevo a la alondra sin que eya se dé cuenta. Entonse Pedrito subió al árbol y le sacó lo cuatro huevo a la alondra sin que eya lo sintiera. Entonse le dijo a Timoteo: —Parte eso huevo y cóselo con tu aguja mágica sin hasele daño a lo pichonsito que hay dentro de lo huevo. —Y así lo hiso Timoteo. Entonse el satre le dijo a Pedrito: —Toma lo hueyo y yévaselo a la alondra sin que eya lo sienta. —Y así lo hiso Pedrito.

Entonse al vel el papá que su tre hijo tenían una propiedá cada uno, le dijo: —Hijo mío: el rey del etado casa a su hija con el que se la ponga en libeltad de un gran dragón que la

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

tiene presa.— Entonse lo tre muchacho se pusieron en camino bien almao.

Se fueron, camina, camina... y entonse dijo Juanico: —Epérense, muchacho, que etoy viendo a la prinsesa y al dragón que ta dolmido muí lejo de aquí.— Entonse Pedrito cogió pa ayá y yedó donde el dragón taba dolmío. Entonse fué y cogió la prinsesa sin que el dragón se diera cuenta, y Timoteo con su aguja cosió una balca y se fueron po-r-un río que taba selca del lugal donde taba la prinsesa prisionera.

Pero el dragón al depeltal vió que le habían yevao su presa, y se puso a volal hata que vió lo tre muchacho y la prinsesa ya casi yegando al palasio en su balco que había hecho Timoteo. Fué el dragón y se dejó cael ensima de la balca. Entonse lo tre muchacho le coltaron la cabesa, pero la balca se rompió. Entonse Timoteo dijo que no se apuraran, polque él cosía la balca, y así lo hiso.

Entonse yegaron donde el rey, que lo resibió muí contento, y la prinsesa se casó con Timoteo, y ayí se quedaron a vivil con su do helmano.

J. V. SOBA,
La Vega.

61. LOS TRES PRINCIPES

Había una vez un rey que tenía tres hijos. Había en la casa una sobrina del rey que era muy apreciada porque todos los tres príncipes estaban enamorados de la princesa a un mismo tiempo. El rey les dijo un día a los príncipes que salieran a correr tierra, y el que trajera una cosa nunca vista se casaba con ella.

Partieron los príncipes al viaje. El primero llegó a un pueblo, y después de estar en ese pueblo muchos días no encontraba cosa nunca vista. Un día oyó a uno voceando: —¡Vendo esta estera por mil pesos!— Le extrañó mucho que una estera costara tanto, y le dijo cuál era el don de esa estera. El le dijo que se subía arriba de ella y decía: "Esterita, llévame a tal parte", y lo llevaba. Entonces él la compró y creía que él era el único poseedor de la cosa nunca vista.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

El segundo llegó a otra capital y oyó que voceaban: —¡Vendo estos anteojos por mil pesos!— El príncipe lo oyó y dijo que por qué costaban esos anteojos tan caro. Y entonces le dijo: —Porque se ve lo que uno quiere ver.— Entonces cogiendo el príncipe los anteojos, probó. Pidió ver a su padre, y en el momento, lo vió. Entonces lo compró.

El más chiquito llegó a otro pueblo y no encontraba nada que comprar. Pero cierto día oyó un muchacho que voceaba: —¡Vendo esta manzana por tres mil pesos!— El preguntó cuál era el don de la manzana. Y él le dijo que si uno se estaba muriendo y le ponían la manzana en la naríz, resucitaba en el acto. Entonces la compró.

Por fin llegó el día de reunirse los tres hermanos en el puerto conveniente y se embarcaron. Pero al tiempo de embarcarse, el de los anteojos miró para ver la muchacha, y cuál no sería su espanto al ver a la princesa que acababa de morir, y le comunicó a los otros dos la noticia. Y el menor dijo: —Si pudiéramos llegar pronto la salvaríamos.— Y dijo el de la estera: —Súbanse aquí, que ahora mismo estamos allá. En un abrir y cerrar los ojos llegaron allá, y ya iban a enterrar la princesa, y el más chiquito gritó: ¡Párense, que yo vuelvo la vida a la princesa! La pararon y él le puso la manzana en la nariz, y resucitó la princesa.

Hubieron muchas fiestas, y cuando llegó el momento de dar la preferencia para el casamiento, expuso cada cual su trabajo. El de los anteojos decía: —Si yo no hubiera tenido esto y no hubiera visto, no lo sabrían.— Decía el de la estera: —Y si no hubiera sido por mi estera, no llegamos a tiempo.— Y si no hubiera sido por mi manzana se hubiera muerto.

Garatiaban a un tiempo los tres. Entonces el padre le dijo: —Bueno, vamos al campo a ver el que tira una flecha más lejos ése será el dichoso.— Tiró el mayor y fué lejos. Tiró el segundo y fué más lejos. Tiró el tercero y no se vió por donde cayó. Se cansaron de buscarla y no la encontraron. La gracia se la concedieron al segundo.

El mayor, al ver perdidas sus esperanzas se mató, y el más chiquito se pasaba los días buscando su flecha. Por fin un día la encontró clavada en una roca muy lejos del reino de su padre. Se puso a contemplar la roca y se encontró una especie de

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

puerta, por la cual entró, y llegó a un subterráneo. Después salió a un rico palacio donde fué recibido por una bellísima princesa, que le dijo: —Juanico, no te apures, que perdiste una princesa pero tienes otra, pues me voy a casar contigo. Y se celebraron las bodas.

Al cabo de un tiempo, Juanico le dijo que deseaba ir a ver su padre, pues hacía tiempo que no lo veía. Salió el príncipe del palacio subterráneo con una brillante corte, y llegó a donde su padre, el que lo había llorado ya por muerto. Le preguntó donde vivía, pero el príncipe se guardó de decirle, porque la princesa le había encargado que no dijera donde vivía. El príncipe le prometió volverle a hacer la visita. El rey quiso saber a toda costa la residencia de su hijo, y le pagó a una vieja que lo siguiera.

La vieja lo siguió y vió donde entraba el príncipe, y corrió y se lo dijo al rey donde vivía su hijo, que lo había visto entrar en unas cuevas.

Cuando volvió el príncipe a hacerle la visita al rey, su padre, le pidió que llevara un hombre que tuviera fuerza para manejar un palo de ochenta toneladas. Muy triste llegó el príncipe a su palacio y le contó a la reina lo que le pasaba. —No te apures, —le dijo la reina,—que yo te saco del apuro.— Y haciendo unas artes mágicas, vió aparecer un hombre bajito, gordito que le dijo: —¿Para qué me quieres, hermana? Aquí estoy. —Te quiero, —contestó su hermana— para que vayas con mi esposo al reino de su padre.

Y se pusieron en camino. Llegaron al palacio y el rey le entregó al hombre que su hijo le presentó un palo para que lo *reboliara*. El hombre empezó a *reboliar* el palo, pero cada vez que daba una vuelta tumbaba una poca de gente. Por fín, acabó con todos, y se marchó Juanico a su palacio, y en adelante no encontró otra persecución, y fueron muy felices él y su esposa.

JULIANA ARACHE,
Higüey.

62. LO TRE HELMANO Y LA SELPIENTE (1)

Eto era un padre que tenía tre hijo. Al primel hijo le dijo: —¿Qué quiere tú aprendel?— Y le dijo el hijo: —Yo quiero apren-

(1) Bahamas, 23.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

del a calpintero, —le dijo el hijo que se yamaba Juanito.— Y le preguntó al segundo: —¿Qué quiere tú aprendel?— A resusitadol, papá, —le dijo el hijo.— Y le preguntó al telsel hijo: —¿Qué quiere tú aprendel?— Y le dijo: —Yo quiero aprendel a casadol, papá.

Al año de habel aprendido lo tre hijo salieron a correl foltuna. Yegaron a una siudá en casa de una vieja, que le dijo: —Mi suiso, ¿qué bucan utede po-r-aquí?— Mai vieja, corriendo foltuna.— Y va la vieja *chiple le chiple* con su chancletica, y fué donde el rey. —Señol rey, a mi casa han yegado tre tunante y disen que eyo se atreven a bucal la prinsesa que tiene la selpiente.— Y mantó el rey a bucalo. Y fueron para ayá lo tre tunante. Le dise el rey: —¿Utede se atreven a bucal la prinsesa que tiene la selpiente? Po mi corona rial que si utede no la bucan, lo paso po cuchiyo.— Y le dijeron eyo: —Búquense un balco con mucha comida.— Y se lo dieron y salieron a bucal la prinsesa.

Cuando etaban selca de la cota donde etaba la prinsesa, se encontraron con un hombre que le dise: —Si cuando utede yegan encuentran la selpiente con lo ojo abielto, métanse y saquen la prinsesa, que é que etá dulmiendo. Pero si ven que tiene lo'ojo serrado, no se aselquen que é que etá dipielta.— Afoltunadamente cuando yegaron la encontraron con lo'ojo abielto y se trajeron la prinsesa y la yevaron aboldo del buque, y se fueron.

Y cuando se dió cuenta la selpiente que se habían yevado la prinsesa, se mandó a-trá del vapol y le lalgó un fuetaso al vapol que lo debaratá. Pero entonse el helmano que era casadol le tiró y la mató. Entonse le dise un helmano al otro: —¿Para qué é que tú ere calpintero?— Y entonse el helmano se puso a trabajal y hiso un balco con lo mimo pedaso de palo del otro vapol. Y como se había ahogado la prinsesa le dijo al otro helmano: —Helmano, para qué ere tú resusitadol?— Y la revivió.

A lo quinse día de navegasión yegaron a donde etaba el rey. Y le dise el rey: —¿Cuál fué quien la salvó?— Dijo el casadol: Yo, que fuí quien mató la selpiente.— Dijo el calpintero: —Yo, que fuí quien hiso el vapol.— Dise el resusitadol: —Yo, que fuí quien le salvó la vida, debo casalme con eya.

Dijo el rey: —Se casa el resusitadol con mi hija.— Y así fué. Y le dijo a lo demá helmano Juanito: —Utede se quedan aquí

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

conmigo.— Y eyo le dijeron que no, que eyo se hayaban competente para sel rey como lo demá, y se fueron.

Yegaron a un paí a donde había una hija del rey loca po casalse. Se enamoró del otro helmano. Fueron una talde al palque, y le invitó a un baile la hija del rey a Juanito. Y Juanito asetó. A media noche que tenían que il a donde el rey a folmal compromiso con la hija del rey, que se yamaba Blanca. Po fín se casaron y el otro helmano quedó como prínsipe en la mima siudá. Y ésa fué la foltuna de eso tre helmano.

FRANCISCO DELGADO,
San Pedro de Macorís.

63. CAGUIN CAGAN (1)

Esta era una vieja que tenía tres hijos, y el más viejo, que se iba a correr tierra, le sembró una matica de arbahaca, y le dijo: —Cuando tú la veas triste es que estoy pasando trabajos.— A los pocos días se secó la matica, y él llegó a donde una vieja y la vieja le dijo que si le mataba una chiva coja que salía allá todas las noches.

Y al poco rato llegó la chiva, y él entró a correr detrás de ella, pero la chiva se le fué. Y él llegó a casa de otra vieja, y le dijo que se sentara para hacerle un poco de gengibre. El se quedó dormido, y ella lo tiró al encantamiento.

Al otro día el otro hijo le pidió permiso a sus padres y se fué a correr tierra, y le pasó lo mismo que al primero. Entonces el más chiquito pidió permiso también para ir a correr tierras, pero ése le pidió la bendición a la madre y su macuto, y emprendió viaje.

Al poco andar encontró un viejo que le dijo que él iba a llegar donde una vieja a pedirle posada, y que ella lo iba a mandar donde una moza, y la moza le iba a exigir que si le mataba una chiva coja. —Y entonces tú saldrás al otro día a casa de una vieja, y ella te va a decir que no se levanta a hacerte un poco de gengibre porque se cayó de la cama, y está muy estropeada. Entonse tú la coges, la amarras con la soga de tu caballo, y le dices que si no te da la llave del encantamento, tú la matas.

(1) España 9, 133, 134, 135, 139, 151.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Cuando te la dé, echas a quemar la vieja, salva a todos abriendo la puerta del encantamento con este mantelito, que tú le dices: "rebózate, mantelito". Entonces tú echas un puñado de ceniza en una batea de agua, y se te volverá un hermoso buque. Tú convidas a ver si alguno se quiere ir, y si no quieren, vete tú solo, que tú encuentras compañeros en el camino.

El se embarcó, y al poco andar, se encontró con un hombre que estaba oyendo para arriba. —Amigo, ¿qué hace ahí? —Espérese, que en el cielo hay fiesta y estoy oyéndola. Muchacho, ¿cómo te llamas tú? —Yo me llamo Oín Oán, hijo de Oyedor. —¿Cuánto ganas ahí? —Una mota. —¿Quieres ganar un centavo y te vienes conmigo? —Sí, ¡cómo no!— Y se fué con él. Más adelante vió uno en actitud de *aparar* una cosa que esperaba de arriba. —Mira, ¿qué haces? —Espérese, que estoy esperando que caiga una paloma que hace tres días que la maté y ahora es que cae.— Y se la enseñó; pero ya estaba podrida. —Muchacho, y ¿cómo te llamas tú? —¿Yo? Flechín Flechán, hijo del gran flechador. —¿Cuánto ganas ahí? —Un centavo. —¿Te quieres ganar centavo y medio y te vienes conmigo? —¡Cómo no!— Y se fué con él. Más adelante encontró uno que se estaba maniando. —Muchacho, ¿qué tú haces? —Yo, aquí maniándome para coger esta liebre; pero me cuesta maniarme, porque me le paso. —Y ¿cómo te llamas tu? —Corrín Corrán, hijo del buen corredor. —Y ¿cuánto ganas? —Centavo y medio. —¿Quieres ganarte dos centavos y te vas conmigo? —Por hecho.— Y se fué con él. Más adelante encontró uno que estaba llorando porque le dijo que no podía beber, porque se secaba el río una legua más arriba y otra más abajo. —Bebe, para ver.— Y bebió, y dos leguas del río quedaron secas. —Y ¿cómo te llamas? —Bebín Bebán, hijo del buen bebedor. —¿Cuánto ganas? —Dos centavos. —Toma tres, y vente conmigo. Más adelante encontró un hombre que tenía delante una tonda de comida. —¿Qué haces ahí? —Aquí, yo con hambre. —¿Y esa comida? —Eso es un bocado para mí. —Come, para ver.— Y se lo comió de un solo bocado. —Y ¿cómo te llamas? —Comín Comán, hijo del buen comedor. —¿Cuánto ganas? —Tres centavos. —¿Quiéres cuatro y te vas conmigo? —Por hecho.— Y se fué con él. Más adelante encontró un hombre subido en una palma. —Mira, ¿qué haces ahí? —¡Sálganse de abajo! Que ahorita los tapo de mierda. —Y ¿cómo te llamas? —Ca-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

guín Cagán, hijo del buen cagador. —¿Cuánto ganas ahí? —Tres centavos. —¿Quieres cuatro y te vienes conmigo? —Por hecho.— Y se fué con el.

Por fin llegaron a una ciudad, y el amo fué a visitar al rey, y hicieron una apuesta, que si él no tenía un corrín corrán como el que él tenía, lo mandaba a matar. La apuesta era que si él no lo tenía, se ganaba tres talegos.

El no se acordaba de Corrín Corrán. Entonces Oín Oán dijo que su amo estaba en pena. Y le preguntaron que por qué le habían hablado de un corrín corrán y él no se acordaba que tenía uno. Entonces llegaron Corrín, Soplín y Flechín. Y entonces dijo el rey que había que traer un jarro de agua de una distancia muy lejos, y el que llegara primero ganaba la apuesta, La negra le dijo: —Negro, vámonos que es lejos. —Vete tú, que yo voy a comer unos bocados. Entonces se fueron. Cuando el negro se fué ya la negra venía y la encontró en medio del camino, y le dijo: —Negro, si tú no llegas primero, te doy palabra de casamiento.— Y le dió una sortija. Y al ponérsela, cayó muerto. Oín Oán le dijo: —Mi señor rey, no hay apuesta, porque hay traición. —¿Qué hubo? —Que la negra le ha puesto una sortija y Corrín Corrán cayó muerto. —¿En qué derechura queda?— Y Soplín Soplán sopló y tumbó todo el monte. Entonces Flechín disparó y le rompió la sortija. En el acto se paró Corrín y llegó primero, y así pasó que ganó la apuesta de Comín, Bebín y los otros.

Y al otro día le habló de un Caguín, que si él no tenía un Caguín como el suyo lo pasaba a cuchillo. Y entonces él le dijo que sí, pero que si hacían la apuesta le pagaba por anticipado, pues recibió una carta de su madre que estaba grave, y le costaba irse, perdiera o ganara.

Entonces su negra se subió en la azotea de la casa y le dijo. —Negra, ¡caga, caga!— La negra cagó un poquito, y entonces Caguín empezó: caga, caga..... Y la gente gritaba: —¡Párate, ya no cagues más!— Y su amo le gritaba: —¡Caga hasta que tapes la ciudad!— Ya que no quedaba rincón donde cupiera más mierda, cogió su Caguín Cagán abordo, y se fueron, y entre mierda y cagá me dieron una patá.

JULIANA ARACHE,
Higüey.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

64. TITO Y SU CRIADO' (1)

Ete era un hombre que tenía un hijo que se yamaba Tito. Un día salió Juan, que así se yabama el padre de Tito, a casal y se encontró con un tigre, que cuando lo vió se mandó juyendo a comelse a Juan. Juan le tiró pero no le hiso na. Entonse el tigre se lansó arriba de Juan y lo mató.

Tito al vel que su padre no venía salió a bucalo con un sable. Al vel al tigre comiéndoselo se le lansó con sable matando el tigre. Pero ya era talde. Ya se lo había comío.

Entonse salió Tito a andal tierra. Y depué de mucho andal se encontró con sei hombre que taban peldío. Tito le preguntó que profesión tenían eyo. Y uno de eyo le dijo que veía la cosa ni que etan enterrada a vente legua de ditansia. Otro oía la cosa pol cayado que la digan. Otro era tan lalgo que metía la cabesa entre la nube. Otro que cuando apretaba la oreja derecha se helaba todo el lugal donde se encontraba. Otro que corría má que un motolsicleta. Otro que cuando asoplaba tumbaba con un pueblo.

Salieron todo junto y yegaron a un pueblo donde había un rey que le daba su hija para que se casara el hombre que hisiera todo lo que el mandaba. Cuando Tito supo eto fué donde el rey y le dijo que él hasía todo lo que él le mandara. Y el rey le dijo que se casaba con su hija el que vaya primero que su hija a una fuente a bucal un jarro de agua. Que si su hija pielde, que él se casa con eya y que si su hija gana le mochan la cabesa a Tito.

Tito manda al hombre que corre mucho a hasel la apueta. Salieron lo do y José, que así se yamaba, iba delante, José yenó el jarro primero que la hija del rey. Pero depué de habel salido de la fuente se cansó José y se puso a decansal y se dulmió.

La hija del rey yenó su jarro y se lo pasa delante de José El hombre que veía mucho alcansó a vel a José dulmiendo y le dijo al tiradol que le tirara sin dale a José que etaba dulmiendo. El tiradol le tiró y le rechasó en la mano. Entonse José se paró, alcansó a la hija del rey y yegó primero.

El rey no se hayó conformé y mandó a trancal a lo andante y pegale fuego. Depué de que el criado trancó a Tito y a lo

(1) Cabo Verde, 82.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

demá le pegó fuego a la casa. Pero el heladol se apretó la oreja derecha y la parede se helaron toda. Entonse Tito le metió con un palo a la puelta y se salieron todo. Entonse Tito agarró a la hija del rey y se la yevó.

El rey que lo taba viendo mandó a toda la autoridá del pueblo a cogel a Tito y a su compañero. Pero cuando la autoridá taban selca de eyo, el asopladol dió un asoplón que tumbó toda la autoridá y tumbó la casa del rey, donde se murieron el rey y muchísima gente.

Tito se casó con Blanca, que así se yamaba la hija del rey y vivieron mucho tiempo felise. Y a mí no me dieron ni una copita de su matrimonio. Lo único que gané fué una patá bien dá que me dejó aquí sentao.

JUAN AMPARO,
La Vega.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

65. LO TRE HELMANO, CASADOL, SATRE, Y DOTOL.

Una ve salieron tre' helmano a correl tierra y yegaron a un camino que se dividía en tre. Cada uno cogió uno, quedando de a lo tre año juntalse en ese mimo punto, y que el que no yegara era polque había muelto.

El mayol de lo tre depué de habel caminao mucho se encontró con un casadol que iba a casal. Y se juntó con él disiéndole que le enseñara a casal.

El mediano depué de habel caminado tre meses y no encontral que hasel, se juntó con un satre pa que le enseñara la profesión. Y el má pequeño se juntó con un viejo dotol, que le enseñó to lo que sabía.

Así fueron pasando lo día hata que yegó la fecha de juntalse en el punto indicado lo tre. Y así fué. Depué de junto lo tre, el mayol que era el mejol casadol de la tierra, el segundo o mediano que era el mejol satre de la tierra y el má pequeño que era el mejó dotol. Lo tre junto se abrasaron y salieron a andal tierra.

Yegaron a un pueblo donde había un rey que tenía tre hija y le daba una al hombre que pegara un botón a un saco a todo ecape en un cabayo. Otra al casadol que matara un moquito

asentao en el lado derecho de su hija, tirandole de frente sin que la munisión le tocara la cara. Y otra al dotol que adivinara de qué iba a moril su mujel.

Al rey sabel que habían yegado a su paí eso tre helmano, lo mandó a bucal ofresiéndole lo ya dicho y que si no lo cumplían serían pasado a cuchiyo, dándole tre día de télmino.

Lo tre helmano se sentaron debajo de una mata a yoral. Una viejita al velo le preguntó que pol qué yoraban y eyo le contaron su hitoria. Y entonse eya le dijo así: —Yo le voy a desil como salen utede de su apuro, siempre que me den lo que yo le pida.— Y eyo le contetaron que sí, y la vieja le dijo al mayol que era casadol así: —Dile al rey que si le deja ponel el moquito donde tú quiera y en la palte donde tú lo ponga le unta un agua que yo te daré que tan pronto le dé el humo de la polvora se muere el moquito, pue ese liquido y el humo é un veneno.

Y al mediano que era satre le dijo que eso era sensiyo: que pegara el botón en un papel blanco y le esigiera al rey una tela blanca y luego que pegara el botón con pega, que cuando el rey se viniera a dal cuenta ya era talde.

Al má chiquito le dijo que le dijera al rey que de la enfelmedá que iba a moril su mujel era de falta de repirasión, y como tal cuando muriera lo probaría.

Así lo hisieron todo, ganando cada uno una hija del rey, con la que se casaron y vivieron felise.

Yegó el día en que la vieja le pidió su paga y ninguno de lo tre desía que la conosía. Y po-r-eso digo yo que nunca se acueldan lo que gosan cuando junto comimo yelba.

JUAN AMPARO,
La Vega.

66. LO TRE JIJO

Un hombre tenía tre jijo varone y un día muí de mañana le preguntó que qué querían aprendéi. Dijo ei mayói que lo que éi quería era sei sapatero. Ei otro dijo que éi quería sei carretero, y ei otro panadero. Entonse le dijo que qué desiaban pa su carrera, y le dijeron que la bendisión.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Entonse salieron, camina, camina, camina, camina, jata que yegaron a una paite a donde jabían tre camino. Dijo uno a lo demá que ca uno cogiera uno de lo camino. Cogió ca uno su camino.

Ei que quería sei sapatero pronto aprendió su ofisio, y ei maetro le dijo que ya se podía dí, que ya éi sabía. Entonse se jué a una suidá donde la gente no tenía sapato y andaban bucando quien lo supiera jaséi. Entonse yegó ei muchacho y dijo que éi sabía. Má taide yegaron lo-j-otro heimano y hasía mucho tiempo que no lo veían, y le dijeron que no habían podido aprendéi su carrera. Entonse le dijo ei heimano que éi ya era maetro y que suponía que éi iba a ganái mucho dinero. Entonse lo do heimano le dieron ei dinero que tenían pa que éi comprara materiale. Y era que eyo creían que éi diba a mantenéi.

A lo poco día venía muchísima gente pa que éi le jisiera sapato, y taba ganando muchísimo dinero. Pero en lugái de daile a lo do heimano la paite que le correspondía, se metió en una barrica basía y jué pa su pueblo, dejando ayí a su do heimano. Y ayá en su pueblo se voivió un rico hasendao y vivió muí felí.

JESUS MARIA MOREL.
Monte Cristy.

67. LOS CUATRO HERMANOS

Era una ve una vieja y un viejo que tenían cuatro hijo, y un día le dijeron: —Mamá y papá, nosotro vamo a salí a vel qué jayamo. Y entonse le dijeron lo viejo: —¡Ay! mi jijo, y ¿qué camino van utede a cojel?

Dipué de pensal lo viejo dijeron: —Como utede son cuatro helmanito pueden salí.— Entonse eyo cogieron y anda, anda, y yegaron a un camino que tenía cuatro embocada. Dise el má viejo: —Coge tú ete, y tú coge ete otro, y tú ete otro, que yo vo a cogel ete, y a lo sei mese no juntamo aquí lo cuatro en ete mimo sitio. Pero cada uno debe vení con un ofisio.

El mayol aprendió a calpintero, y otro aprendió a casadol, y otro aprendió a adivino, y el otro a ladrón. La hija del rey la tenía una selpienta encantá en el fondo del mal. Al cabo de lo sei mese se juntaron en el sitio que tenían malcao.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Dise el má viejo a uno de eyo: —¿A qué aprendite tú? —Yo aprendí a adivino. —¿Y tú a qué aprendite? —Yo, a casadol. —¿Y tú a qué aprendite? —Yo a ladrón.— Y yo —dijo el mayol— aprendí a calpintero. Bueno pue ahora nosotro vamo a sacal la hija del rey del mal. Dise el calpintero: —Yo voy a jasel un vapol.— Y entonse dise el adivino: —Yo voy a adivinal adonde é que tá.— Dise el ladrón: —Yo me la robo.— Dise el casadol: —Yo mato la selpienta.— Entonse tiraron el balco al mal, y el ladrón se la jué a robal.

Cuando vino con eya, le dijo el casadol: —Prepárate pa que le tire a la selpienta. Y entonse según la selpienta diba sacando la cabesa se la diba tumbando una a una, jata que le tumbó la siete cabeza, y sacaron la prinsesa del mal. Y entonse lo cuatro la querían.

Y yegó un rey que tenía cuatro hija y se enamoró de la prinsesa, y le dijo a lo muchacho: —Agora yo cojo la prinsesa pa mí y ca uno de utede coge una de su (*) hija y se casan con ella.— Y eyo le dijeron que sí y se casaron.

ANTONIO CAMPO,
Seibo.

68. LA JOVEN QUE NO HABLABA

Ete era un hombre y una mujéi que taban en una diputa de como se harían pa acabái toda la gente de aqueya suidá. Dísele la mujéi ai marido que pusieran a su hija que era la mujéi má linda dei mundo y que ei que le jisiera hablái con tre palabra se casaría con eya.

Yega Juan po casualidá a la suidá y oye la apueta que jasía aquéi señó y sale corriendo y va a donde Pedro y le dise: —Heimanito Pedro, como yo se que tú ere loco, en ei pueblo vesino hay un señó y una señora que tienen una joven que é la mujéi má linda dei mundo, que ei que con tre palabra la jase hablái se casa con eya. Pero eya no é muda. Dise Pedro: —Deja vei si yo puedo jasela hablái.

Yega Pedro y dise: —Bueno día señó.— Dísele ei señó: —¿En qué anda? —En po de casaime con su hija.— Dísele éi: —Si uté

(*) *Nota del Ed.* ¿mi?

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

la jase que eya hable con tre palabra que uté le dé, será uté quien con eya se casará, y si no, lo paso a cuchiyo.— Díselе Pedro: —Bueno señó: —Yo y mi do jeimano salimo a pasiái. Yo conseguí un epejo que tenía una vitú que le desía: —Epejito: po la vitú que tú tiene y la que mi Dio te ha dado yo deseo vei a mi madre.— Y mi otro heimano consiguió un tapí que tenía una vitú que po lejo que tuviera de su casa, le desía: —Tapisito, po la vitú que tú tiene y la que mi Dio te ha dado, yégano a casa,— y seguido ya taban en su casa. Y ei otro consiguió un fraquito que si uté taba mueito lo sanaba. Dise Pedro una ve: —Mi madre se murió. —Yo con ei epejo la vide, ei otro con ei tapí no yegó ayá, y ei otro con ei fraquito la sanó. ¿Cuál de lo tre vale má?— Díse el señó:— Ei tapí.— Entonse dise la joven: —No, papá, ei que má vale é ei fraquito.— Dise Pedro, ya é mía la joven. Dise ei papá: —Soy un degrasiado, y se teiminó mi dicha.

JESUS MARIA MOREL,
Monte Cristy.

69. LO TRE MUCHACHO SABIO

Ete era un hombre que tenía tre jijo. Uno era aibañí, otro era caipintero y ei otro era adivino. Y ei padre lo yevó lo tre a donde un maetro muí sabio que le enseñó muchísima cosa que paresían cosa dei Diablo.

Cuando ei maetro dijo que ya eyo sabían batante lo mandó pa su casa. Cuando yegaron a donde ei padre le dijo ei mayói que se diba a voivéi un gayo pa que ei padre lo juera a jugái a la gayera. Un hombre que lo vido y le gutó ei gayo le dijo ai papá que se lo quería comprái. Y ei papá le dijo: —Se lo vendo pero sin la traba.— Y ei hombre dijo que se lo compraba poique éi tenía mucha traba en su casa. Ei padre no quería vendeilo con la traba poique la traba era su hijo. Ei hombre le dió media onsa poi gayo y en lo que lo yevaba pa su casa, se le voivió hombre otra ve y ei hombre no supo que se jiso dei gayo.

Entonse ei otro heimano le dijo a su papá que éi se diba a voivéi perro pero que no vendiera ei coyái. Y ei padre lo vendió po do onsa, y ai poco rato éi se voivió hombre y ei perro se le desaparesió.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Y ei muchacho que era adivino le dijo ai papá que éi se diba a voivéi un cabayo pa que su papá lo pasiara po la suidá. Pero le aivitió que no lo pasiara po delante de la casa de su maetro, poique si lo pasaba po su casa le había dicho que lo diba a matái. Y entonse ei padre se montó en ei cabayo y salió mui orondo poi pueblo. Pero se le oividó y pasó poi la pueita dei maetro dei muchacho.

Entonse salió ei maetro y le dise: —Señó, le compro ei cabayo. Le doy cuatro onsa— Y éi le dijo: —Adió, ¿cómo no?— Y se lo vendió. Entonse ei maetro lo yevó pa dentro ei patio y le dijo: —¿Yo a tí no te dije que no me jisiera galanteo poi mi pueita?— Y lo cogió y lo guindó de una mata e naranja, y lo mantenía a palo.

Lo-jijo dei maetro querían yevái ei cabayo ai río pa bañalo, pero ei maetro le había dicho que no, que lo dejaran ahí memo jata que se secara.

Pero lo muchacho lo sacaron un día y se lo yevaron ai río. No jiso má que entrái en ei agua y dise: —Dio y anguila,— y de una ve se voivió una anguila y se le jué a lo muchacho. Entonse dise ei maetro: —Dio y aguilón,— y se voivió un aguilón y se metió a cogéi la anguila: nada pa aquí, nada pa ayí... Y ya cuando la anguila taba cansá, dise: —Dio y aguilita, — y salió volando, y ei aguilón atrá, vuela, vuela... Y cuando ya taba cansao dise la aguilita: —Dio y aniyo en ei deo de una prinsesa, y de una ve se voivió un aniyo en ei deo de la prinsesa. Y ei maetro dijo: —Dio y joven, y se voivió un joven, y andaba dando vueita po la casa de la prinsesa.

A lo poco día se enteró ei maetro que la prinsesa tenía un dolói en ei vientre, y ei se vitió de médico y fué y le curó ei dolói. Entonse le dijo ei papá que qué quería que le diera poi la cura. Y éi le dijo que le diera ei aniyito que tenía la prinscsa. Y cuando la prinsesa se lo jué a dai se le cayó en ei suelo, y dise ei maetro: —Dio y gayo, y se tragó ei aniyo. Pero cuando ei muchacho que era ei aniyo taba en ei buche dei gayo, dise ei muchacho: —Dio y epolón, y le reventó ei buche ai gayo y ei maetro se murió, y ei se casó con la prinsesa.

SOCRATES MEDRANO.
Bonao.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

70. EL JOVEN DE LO' DIENTE DE ORO (1)

Ete era una muchacha muí bonita que no se quería casal con nadie. Cuando le preguntaron pol que no se quería casal con alguno de aqueyo jóvene que le venían a pedil la mano a su padre, eya le desía que eya se quería casal con un hombre que tuviera todo lo diente de oro. Pero eso lo desía eya polque se creía que ningún hombre podía tenel todito lo diente de oro.

Pero un día se le aparesió un joven muí elegante que le vino a preguntal po dónde quedaba el camino para la capital. Y cuando el hombre se rió el padre de la muchacha le vió lo diente de oro. Y entonse le dijo: —Aquí ta el hombre que tu bucaba. Y como el hombre taba tan bien vetío y era tan simpático, le gutó a la muchacha y se casó con él. Pero resulta que el hombre era el Diablo.

Se casaron y se la yevó a su palasio que quedaba muí lejo. Y todo lo día cuando él salía le daba una yave y le desía: —Con eta yave tu puede entral en todo lo cualto del palasio, pero hay un cualto que yo no quieo que nadie vea. ¡Cuidao como tú entre ahí!— Y entonse le dió un pañuelito blanco y le dijo que tuviera ese pañuelo siempre en la mano pa que le diera suelte.

Cuando el hombre se fué, le entró curiosidá y fué y abrió el cualto y se quedó epantá, polque no vió má que muelto guindao y el suelo to yeno de sangre. Y con el suto se le cayó el pañuelo. Entonse serró la puelta. Cuando él volvió le dijo que le enseñara el pañuelo, y cuando se lo enseñó vió que taba manchao de sangre. Entonse le dijo él: —¿Tú ve como tan eso que tu vite en el cualto? Pue así mimo te voy a hasel a tí.— Y la guindó en el cualto.

Entonse fué donde el padre de la muchacha y le dijo que dejara a su otra helmana pasal uno día con su helmana mayol. El padre la dejó il. Y cuando le dió la yave del palasio y le dijo que se quedara que él iba a bucal a su helmanita que taba en casa de una vesina, le dijo que no entrara en aquel cualto. Y cuando salió le dió un pañuelito blanco.

Le entró curiosidá a la muchacha y cuando abrió la puelta del cualto y vió tanto muelto y entre eyo a su helmana, tuvo pa dale un ataque y dejó cael el pañuelo.

---

(1) Puerto Rico, vol. 39, p. 272.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Cuando vino el Diablo le dijo que le dejara vel el pañuelo. Eya se lo enseñó to manchao de sangre y entonse la guindó al lao de su helmana.

Entonse el Diablo fué donde el padre de la muchacha y le dijo: —Su do hija tan muí contenta en mi casa y disen que quieren que la má chiquita se pase uno día po-r-ayá pa que vengan la tre junta. El padre la dejó il, y le dijo lo mimo que a su do helmana: —¡Cuidao como tú entre en ese cualto!

Pero cuando él se fué, eya entró. Pero ante había dejao el pañuelito blanco en su cualto. Entonse vió que al lao de aquel cualto había otro cualto y que ayí había un cabayito de siete colore muí bonito que lo tenían amarrao y no le daban má que hueso y él se taba muriendo. Entonse la muchacha fué y le echó yelba. Y el cabayito le habló y le dijo que con la-s-hoja de un álbol que había detrá de la casa se podían cural su do helmana frotándole la-s-hoja po lo-s-ojo.

Eya cogió la-s-hoja y salvó a su do helmana y entonse la tre se montaron en el cabayito de lo siete colore y se fueron pa su casa y se lo contaron todo al papá.

Y eso le pasó a la muchacha po desile mentira a su papá y que po cuenta de eya po poco embroma su do helmana.

JUAN CANO.
Bonao.

71. EL GALAN DE LOS DIENTES DE ORO (1)

Pue era una ve una vieja que tenía do-s-hijo, una hembra y un varón. Y la hembra desía: —Yo no siendo con uno que tenga lo diente de oro no me caso. Cuando un día viene el Diablo enseñandole lo diente dende lejo. Y eya lo ve dende lejo, y entonse eya le dise: —Mamá, con aquel sí me voy yo a casal. Pero eya no se daba cuenta que era el Diablo.

Su helmanito era un ángel del sielo y le dijo: —Helmanita, yo me voy contigo.— Le dijo eya: —Quédate con mi mamá que yo me voy sola. Pero él, cuando eya se fué, él se fué detrá de eya. Y cuando yegaron al mal, el hombre cantó un canto

(1)Puerto Rico, vol. 39, cuentos 51, 53.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

para pasal la muchacha. Y el muchacho se lo aprendió y pasó también.

Yegaron a una casa y el hombre se fué a pasial para un jardín, y en la noche se acotaron, y acotaron al muchacho en un cualto solo. Y el Diablo se diba a comel la muchacha. Pero cada ve que él la diba a matal pa comésela, desía el muchacho: —¡Ay aquí si hay pájaro!.— Y el Diablo volvía pa tra. Jata que le dijo: —¿Qué é lo que tiene?— Y el muchacho le dijo que era que su mamá lo tenía acotumbrao a dale auyama de noche. Y entonse él se alevantó a dale auyama. Y el muchacho le dijo a la helmana: —Helmanita, alevántate. ¡Pronto! Vámono, que ése é el Diablo y te va a matal.— Y se fueron seguido.

El Diablo se fué detrá de eyo, pero cuando yegó al mal, ya el muchacho había rompido el balco, y entonse el Diablo creía que el balco taba ahí, y se tiró al mal y se ahogó.

FELIX ANTON.
Seibo.

72. EL JOVEN DE LO DIENTE ORO (1)

Un día una muchacha dijo: —Papá, yo me quiero casar con un hombre blanco, alto, que tenga do diente de alante de oro. Y al pararse a la puerta se tropesó con el hombre, el cual, como lo sabía todo, seguido fué a pedir la mano y se casaron.

El la yevó al otro lado de un mar donde tenía su catiyo y comensó a cantar: —Yolita ven, Yolita ven, Yolita ven,— y su hermana lo oyó. El marido, que era el Diablo, la trataba mal, y una ve iba a salir y le dejó la yave de un cuarto, y le dijo: —No abra esa puerta porque te mataré. Y salió. Pero la muchacha quería saber lo que había ahí dentro y abrió y se encontró con un cuarto yeno de herido y de muerto. Se dió tan gran suto que se le cayeron la yave y se mancharon, y no se le podía quitar.

Y ya el Diablo venía en camino. Eya entonse se econdió, y el Diablo le dijo: —Sal, que yo sé lo que pasó. Y eya yamó a su

(1) España 89; Puerto Rico, vol. 39, cuentos 51,53.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

hermana por un mensaje que mandó con su perro. Y vino su hermano, pero no sabía yamar a la Yolita. Y vino la hermanita, la cual se puso a gritar: —Yolita ven, Yolita ven.— Y al poco rato se aparesió la Yolita. Se montaron y mandaron a abrir la puerta y cogieron al Diablo y lo mataron. Y la familia se fué para su casa.

JORGE COLON.
San Pedro de Macorís.

73. MARIA Y SU TRE HELMANITO (1)

Eta era una muchacha que tenía tre helmanito. Y le dijo a su mamá: —Mamá, hata que no venga un hombre ecupiendo mansana de oro, no me caso. Y un día yegó un hombre a su casa y ecupió una mansana de oro. Dise eya: —Uté ve, mamá, con ése me caso yo. Al día siguiente el hombre la enamoró y eya lo quiso. Prepararon uno cuanto cabayo, y salieron andal tierra.

Y po ahí alante, en una casa vieron una vieja, y le dijo: —¡Ay, mi suisa! ¿Qué tú buca po aquí? —Mai vieja, ete hombre me ha traío po aquí.— Siguieron andando y pasaron delante de un monte. Y salió una fiera. —¿Adónde va, mi hija?— Le dijo la fiera. Cuando al día siguiente yegarón a la suidá de un paí de lada. Salió un perro y le dijo: —María, ¿adónde é que tú va? —Ando corriendo foltuna.— Y le dijo el perro: —Ya tú no tiene vida.— Eya se asutó tanto que se echó a yoral. Y dijo: —Acompáñame, Dio, que tengo mi corasón limpio.— Y van andando, y yegan a una balca, y le disen al balquero: —Ven acá, que te quiero vel. Pásame al otro lado.

Un día dise uno de lo helmanito: —Mamá, yo voy a sabel de María.— Anda, anda, y yegó a casa de una vieja. —Mi vieja, uté no ha vito pasal una muchacha y un hombre po aquí. —Si tú me da de tu alfolja, sí te digo si pasaron o no.— Entonse el muchacho le dió de lo que yevaba, y eya le dijo donde é que taban. Y po fin se telminó.

JOSE ANTONIO ARIAS.
San Pedro de Macorís.

(1) Puerto Rico, vol. 39, cuentos 51,53.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

74. EL HOMBRE DE LO DIENTE DE ORO (1)

Eta era una vieja que tenía una jija que quería casaila con un hombre que tuviera lo diente de oro. Poi fín un día yegó ei hombre con lo diente de oro, y la mama de la muchacha seguido dipuso que se casara con éi, y le preparó to pa que se casara con éi. Po fin selebraron ei matrimonio y a lo-j-ocho día se la yevó a la muchacha y también a la vieja.

Y cuando diban poi camino le dijo que cuidao si mentaban ei nombre de aiguno de su santo. Y cuando la vieja oyó eso dijo: —¡Ave María Purísima! Y seguido ei hombre, que era ei Pájaro Malo, soitó a la vieja y jué a caéi poi un barranco. Y dique siguió con la muchacha y la yevó a su casa.

Cuando yegó a la casa, la muchacha vido que la casa tenía siete cuaito y en eyo era que taban la-j-ánima dei Pájaro Malo. Y ai otro día éi salió pai trabajo y dejó un gayo cuidando la casa, y le dejó ai gayo un cajón de mají. Y cuando ei gayo cantaba de una ve venía éi dei trabajo. Y a la mujéi no le daba comía, y a to lo que ponía la mano le desía: —¿Qué jué que te se peidió?

Un día poi fin encontró su jeimanito, pero no sabían ei camino poique ei camino taba encantao. Y a to eto ei jeimano má chiquito va y le dise a su papá que éi quería di a corréi foituna y también pa vei si jayaba su do jeimano. Ei padre no lo quería dejái salí, poique desía que éi era el único que le quedaba, pero poi fin tanto le bregó que poi fín lo dejó salí. Y le dise que si quería que le diera la bendisión o una toitiya. Y éi le dijo que le diera la bendisión.

En ei camino se encontró un viejito que era Dio, y le dise: Yo se dónde tú va. Y pa que saque a tu do jeimano tiene que rosialo con agua bendita. Y ei muchacho asino lo jiso y sacó a su do jeimanito y se lo yevó pa su casa, y lo tre vivieron muí felise.

LUIS JOSE SUAREZ.
San José de las Matas.

(1) Puerto Rico, vol. 39, cuentos 51,53.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

75. LA BODA DE LA OLGUYOSA (1)

Eta era una muchacha que su padre taban muí olguyoso de eya, polque era muí bonita. Eya taba loca de velse en un epejo, pero su padre no la dejaban. Y su mayol preocupasión era bucal un epejo, pero su padre siempre le econdían lo-s-epejo. El padre tenía uno de bolsiyo, pero siempre andaba con él. Pero un día lo peldió y eya lo encontró. Y no hiso má que velse y se quedó encantá de lo linda que era. Y dijo que eya tenía que casalse con un hombre que tuviera lo diente de oro. Pue eya se creía que ése sería el hombre má bonito pa compañero de eya. Y el Diablo la oyó y dijo: —Yo me voy a conveltil en un hombre que tenga to lo diente de oro.— Y fué a su casa y se vitió de blanco, y todo lo diente se le volvieron de oro.

Y pasó po la casa de la muchacha. Y al pasal la muchacha taba sentá en la puelta de su casa. Entonse él la saludó y se rió, y eya le pudo vel que to su diente eran de oro. Y dijo que ése sería su eposo.

Y él fué donde su padre y la pidió en matrimonio y se casaron. Depué de la boda se la yevó po un camino muí lejo y desielto y tuvieron que caminal mucho hata que po fin yegaron a la casa que él tenía para eyo vivil, que ese casa quedaba en lo último de una montaña.

Po fin yega la noche y é hora de dolmil. Al quedal toda la puelta serrá, y eyo se acuentan, él se le convielte en la cama una yama de fuego, y eya muí asutada se pone a dal grito. Entonse él vuelve y se convielte en una pelsona. Cuando ya le pasó el suto y quiere volvel a dolmil va él y se le convielte en una jicotea. Entonse eya grita y quiere salil de la casa, pero él se le convielte en un burro, y cuando eya cayó demayá, va él y ensiende un holno y la cosina y se la come en compañía de lo diablito. Y ésa fué la selebrasión de su boda, y él muí satifecho de su gran sena se ha quedao dolmío y ta eperando que lo dipielten.

SENEA SANCHEZ.
Monte Cristy.

(1) Puerto Rico, vol. 39, cuentos 51,53.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

76. EL HOMBRE DE LO DIENTE DE ORO (1)

Había una ve en tiempo remoto una mujel que tenía una hija, cuya quedó huelfana a la edá de dose año. Una ve fué un labradol a enamoral la muchacha. Eya le dijo que si no era con uno que tuviera lo diente de oro y lo cabeyo de plata no se casaba.

Depué de mucho año, la muchacha se le presentó otro enamorado, depué un prínsipe, y depué un rey. Pero eya a todo le desía que si no era con uno que tuviera lo diente de oro y lo cabeyo de plata no se casaba. Entonse fué el Diablo en figura de hombre y la enamoró. Eya le dijo lo mimo que a lo demá. Y fué a su casa, y fué a un potrero y consiguió un burro, lo afeitó, lo peinó y le puso lo diente de oro, y lo cabeyo de plata. Entonse fué ayá y lo presentó a la muchacha.

La muchacha se volvió loca de contenta cuando vió realisado su deseo. El hombre para convertirlo en burro o de burro en hombre le cantaba ete canto: *"Faitún, faitún, gun faitún, faitún, gún la mundulén, gua"*. Así era que tan pronto le cantaba el canto, inmediatamente se volvía hombre y era burro, y si etaba burro, se volvía hombre. El Diablo para vengalse de la muchacha le dijo que tenía que fijal el día del matrimonio. Así fué que eya etaba muí satifecha.

Cuando se aselcó el día, le dijo el Diablo que nesesitaba un depaltamento para él. Y el joven nesesitaba un tambol, una soga, y que ademá nesesitaba que le invitaran toda la gente de esa comalca. Cuando yegó el momento, Juana, que así se yamaba, tenía todo preparado como él se lo había dicho, y la invitasione la había hecho. Cuando preparó el joven lo yevó al matrimonio con Juana, que así se yamaba, y cuando ya etaban en el matrimonio, mejol dicho, cuando se etaban casando, el Diablo le cantó su canto de *"Faitún, faitún, gun, lamundulé gun"*, y seguido el joven de lo diente de oro y lo cabeyo de plata, se volvió un burro y se puso a reburnal, y la muchacha le dió un ataque, y el Diablo le dijo que ahí tenía lo cabeyo de plata y lo diente de oro. Y entonse se acabó la fieta,

(1) Puerto Rico, vol. 39, cuentos 51,53.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

y la muchacha desidió casalse con el primero que viniera y se casó entonse con un labradol, y fué muí felí.

VENECIA JULIAN DE CHEVALIER.
Higüey.

77. LA MALA HERMANA (1)

Ete era un padre que tenía do-s-hijo. Enviudó, y al poco tiempo le desían: —Papá, cásese con la vesina de al lao que no'da mucha sopa. —Que no, mi-s-hijo: hoy te da sopa y mañana te da jiel— Tanto le jucharon lo-s-hijo jata que po fin se casó.

La mujel trataba a lo muchacho muí mal, y al poco tiempo de tal casao va y le dise la mujel al marío: —Ya me tien jalta eso muchacho. ¡Bótame eso muchacho de aquí! —Pero, mía mujel, que son mi-s-hijo.— Pero tanto le juchó (*) que el padre lo yevó al monte a botalo. Le dise: —Mi-s-hijo, se quedan aquí jata que yo vuelva.— Y ayá lo dejó peldío en el monte. Pero el muchachito, que era medio culebrita(2), se había día regando higo pol camino. Así fué que fijándose en lo higo que había regao pol camino, pudo volvel a su casa.

Cuando yegaron se encondieron atrá e la puelta, y oyen que la mujel le dise a su marío: —Si tu-s-hijo tuvieran aquí, le diéramo de ete sancocho.— Sale la muchachita disiendo: —Papá, yo toy aquí. (Que se ñamaba María la muchachita, y el varonsito Juanito). Cuando se acotaron lo do muchachito, le dise la mujel a su marío: —Tú no ha querío botal eso muchacho, y lo dejate po ahí. —¿Quién, yo? —Tú, sí, jate el chivo loco(3).— ¡Adió, mujel!— Bueno, yo no te digo má: po la mañana bótame eso muchacho de aquí otra vuelta.

Y el marío va y se lo yeba al monte. Le dise: —Mi-s-hijo, vamo ayá al conuco. —No, papá, que é pa botano. —Adió, muchacho, ¡qué vo yo a botalo a utede!— El muchachito se fué

(1) España, 111, 114; Puerto Rico, vol. 38, cuentos 10; vol. 39 p. 296.

(*) *Nota del Ed.* En el sentido de *rogar*. Generalmente se usa en el sentido de *azuzar*, incitar.

(2) Ser culebrita =ser astuto, zorro.

(3) jate (hazte) el chivo loco. Te haces el que no sabes.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

otra vuelta regando higo pol camino. Pero eta vuelta la muchachita se lo diba comiendo atrá. El papá lo dejó botao. Y le dise Juanito a la helmanita: —No te apure, muchacha, que yo venía regando higo pa que no no peldamo nel camino. —¡Ay, y yo venía comiéndomelo atrá! —Adió, caramba, qué tu ha jecho!

Pero má sinembalgo yegaron a un palo, el má alto del mundo. Se subieron Juanito y María, y nian siquiá nian(4) veían un bohío. Ayí se quedaron jata que po fin divisan un humito. Le dise: —María, epérame aquí.— Dise eya: —¡Cuidao si tú me va dejal!

Cuando yega Juanito a la casa de donde salía el humito ve una vieja freyendo totone(buñuelitos de bacalao) (*). Y yega y le coge mucho totone. La vieja sintió un ruidito y dise: —¡Sape, miñengato, no me robe mi totone! Fué Juanito ayá donde la helmanita y le yevó totone. Le dise: —Helmanito, ¿adónde conseguite eto totone?— Dise: —Una vieja que taba freyendo totone. Cuando le taba cogiendo lo totone dise: —¡Sape, miñengato, no me robe mi totone!— Dise la helmanita: Juanito, yévame. —No, poque tú te va reil —¡Ay no! Yo no me río.— Pero él no la yevó.

Volvió Juanito a robale lo totone a la vieja. Y susedió como ante: va la vieja y dise: —¡Sape, miñengato, no me robe mi totone!— Y Juan se fué con lo totone. Se lo yevó a la helmanita. Tanto luchó la helmanita, jata que po fin salieron lo do a robale lo totone a la vieja. Le dise el helmanito: —Pero, cuidao: no te ría. Cuando yegaron a robale lo totone, dise la vieja: —¡Sape, miñengato, no me robe mi totone!— Y la helmanita se echó a reí. Se güelve la vieja y se lo queda viendo, y le dise: —¡Mi suiso! ¡Vengan, mi suiso!— Y lo cogió y lo metió en un cualto a lo do pa engoldalo pa coméselo.

Casi to lo día la vieja diba a vel si ya taban goldo. Le dise: —Déja vel el deíto, mi suiso.— Y va Juanito y le enseña una cabecita de alfilé. Le dise: ¡Ay, mi suiso ta flaco!— Se fué, y[po mucho día le da muchísimo totone pa que engoldaran. Y jugando con el alfilé María lo dejó peldé. Dise él: —¡Qué tú

(4) y ni siquiera (ni).

(*) *Nota del Ed.* Posiblemente un malentendido. *Tostón* es fritura del plátano (Cibao). En el sur el nombre se restringe a dicha fritura solo cuando tiene la forma de una moneda.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

ha jecho! —Pero má sinembalgo encontró un rabito e ratón. Y vuelve la vieja y le dise: —Mi suiso, deja ve el deíto.— Y le enseñó el rabito e ratón. Dise: —¡Ay, ya mi suiso ta má goldito! Y se fué la vieja y le dió má totone. Y María se puso a jugal con el rabito e ratón y también lo dejó peldé. Le dise Juanito: —Qué tú ha jecho, helmanita! ¿Tú no ve que ahora eta vieja no'va a comel?— Vuelve la vieja y le dise: —Mi suiso, deja ve el deito.— Y le enseñó el deíto chiquito. —¡Ay, mi suiso ya ta goldito!— Entonse lo sacó pa fuera a jugal y le dise: —Vaye, búquenme un ja (*) de leña que ni té velde, ni té seca, ni té mojá.

Eyo salieron yorando y se encontraron un viejo con una yaga muí grande. Va Juanito y le ayuda a curala. Le dice el viejo: —¿Qué jasen utede, mi suiso? —Ahí una vieja que no mandó a bucal un ja de leña que ni té velde ni té seca, ni té mojá. —Tengan, mi suiso, eta leña y eta jolqueta. Esa é una diabla. Eya lo va a mandá a soplal la candela. Utede le disen que ni su padre ni su madre lo enseñaron a soplal candela. Utede le disen que asople eya pa vel. Y cuando eya sople, utede la tiran en el holno con la jolqueta.

Se fueron lo do niño y yegaron a la casa. Y se acodaron que el viejito le había dicho que cuando la quemaran le dieran tre palo, que salían tre perro. Le dise la vieja: —Mi suiso, ayúdenme a soplá la candela. —Mai vieja, ni mi padre ni mi madre no enseñaron a soplá la candela. Asople uté primero pa vel.— Cuando la vieja sopló la candela la echaron al horno y le dieron tre palo. Salieron tre perro: uno se ñamaba Rompeviento, otro Rompecadena y el otro, Bombaí.

Salieron lo do niño a correl foltuna y se toparon con un casadol. El casadol era el Diablo. Y se enamoró el Diablo de la muchacha. Y le dise eya: —Pa yo podé casalme contigo, tendría que matal mi helmano. —Eyo vivían en una campaña. Y el Diablo siempre diba ayá a la casa de la muchacha. Y lo tre perro taban amarrao. Y le dise Juanito a la helmana, que se ñamaba María: —Cuando tú vea lo tre perro mauyando, suétalo, que é que toy en peligro. Yo me voy.

¿Qué hase María? Que le tapó lo oído a lo tre perro. Y Juanito se fué, anda, anda... y va se sube a una mata e jagua,

(*) *Nota del Ed.* Haz.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

y se topó con el novio de su helmana, que era el Diablo. Se jaltó Juanito de comel jagua, y el Diablo también. Y se recotó el Diablo en el suelo, y le dise: —Juanito, lálgame una jagua aquí en la barriga.— Y le dijo: —Tú ta loco?— Y tanto lo juchó jata que se la lalgó. Y salieron mucho diablito y se pusieron a picá la mata e jagua. Y le dise el diablo: —¡Pa lante, mi gente!— Desía Juanito: —Arrompeviento y Rompecadena y Bombaí, válganme aquí.— La helmana miraba lo perro mauyando, pero como lo tre perro tenía lo-s-oído tapao no podían oí la vo de Juanito. Po fin Rompeviento medio, medio oyó un algo. Lo perro entonse auyaban má entoavía, pero la helmana fué tan infame que no lo soltó. Má sinembalgo se safaron lo tre perro cuando ya na má la mata e jagua taba nun (1) jilito. Y cuando Juanito ve su tre perro le dise: —¡Acaba con esa gente!— Y lo perro así lo hisieron.

Entonse Juanito yegó a su casa y dipué de mucho tiempo, taba Juan dumiendo y la helmanita le clavó un alfilé envenenao y se murió. Y fueron a enterral a Juan al sementerio, y lo perro fueron ladrando. Y yegaron a la tumba de Juan a lo tre día de muelto se pusieron a caval y sacaron a Juan. Se pusieron a epulgalo jata que po fin le jayaron el alfilé envenenao. No taba muelto, sino supueto.

Y entonse lo tre perro se golvieron tre persona, que eran tre ángele, y le hisieron vel a Juanito que el mejol amigo era el perro. Y se quedó la helmanita de Juanito viviendo con el Diablo. Y Juan volvió a su casa y le preguntó el papá: —¿Dónde ta María?— Y le contetó Juanito: —No sé.— Y má nunca se acoldaron de María, y se quedó Juanito en su casa gosando de la felisidá.

BIENVENIDO FABIAN.
San Pedro de Macorís.

78. LA MADRATA PELVELSA

Había en un campo un labradol que era viudo, que tenía tre hijo. Lo-s-hijo le desían: —Papá, cásese con la vesina.— Y el papá le desía: —Hoy la vesina le da sopa de miel, y mañana de hiel.

(1) nun = en un.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Pero lo muchacho bregaron tanto que po fin se casó. Al otro día la madrata ya no lo podía aguantal, y le dijo al papá que se lo yevara a una montaña. Y el padre obedeció, y se lo yevó a lo tre.

Pero el má grande iba regando senisa. Yegaron muí lejo de la casa en una montaña, y el padre le dijo: —Quédense aquí, que yo lo vengo a bucal ahorita.— Y ya hasía rato y taba anochesiendo, y vieron que el padre no venía a bucalo y siguieron la senisa que había regao, y se econdieron detrá de la puelta de la casa.

Y cuando yegaron el padre y la madrata taban comiendo, y el padre dijo: —Aquí con tanta comida y mi-s-hijo etarán con hambre. Pero lo-s-hijo que taban oyendo, salieron y dijeron: —Aquí etamo, papá.— La madrata taba muí brava, y le dijo que sé lo yera má lejo.

Al otro día, el papá se lo yevó má lejo, y lo dejó solo. Al anochesel vieron una casita y fueron pa ayá y era la casita donde vivía una bruja, que tenía la petaña muí lalga. La vieja taba friendo empaná, y eyo se la cogían, pero eya se creía que era un gato que tenía, y desía: —¡Sape, come y deja pa mañana!— Entonse eyo se rieron y eya se voltió y cuando lo vió, lo cogió y lo enserró en una jaula.

Al mucho tiempo la viéja fué a velo pa vel si taban goldo pa coméselo. Le dijo al mayol que sacara un deo, y él sacó una aguja. Y eya le dijo: —¡Mi suiso, pero qué flaco etán!— Y le siguió dando comida.

Lo-s-otro do helmano se pusieron a jugal con la aguja y la botaron. Entonse se encontraron un rabito de ratón, y cuando la vieja volvió, le sacaron el rabito de ratón. Depué también se lo botaron, y el helmano mayol dijo: —Ahora sí que no'van a embromal, polque cuando eya venga, no va a matal, polque no no'vamo a encontral otro rabo.— Y al otro día vino otra ve la vieja y le dijo: —Mi suiso, saquen el deito meñique. Y cuando lo sacaron, dijo eya: —Salgan, mi suiso, que hoy voy a cosinal un puelco, y utede van a bucal leña.— Pero la leña era pa asalo a eyo.

Pero cuando salieron a bucal la leña, se encontraron con un viejo que era San Pedro y le dijo: —Esa vieja é una bruja y la leña é pa asalo a utede. Cuando eya le diga que asoplen el fogón, dígale que su papá no le enseñó a asoplal fogón, que

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

asople eya primero, y en lo que eya asople, utede la empujan al fogón.

Al yegal a la casa la vieja le dijo: —Asoplen el fogón, mi suiso.— Pero eyo se acoldaron de lo que le había dicho San Pedro y le dijeron que su papá no le había enseñado a asoplal, que asoplara eya primero. Entonse eya le dijo que se fijaran pa que eyo asoplaran dipué. Entonse eyo la arrempujaron y la dejaron que se asara.

Eyo se quedaron a vivil en la casa, polque no tenían donde vivil. Selca de ayí vivía un rey que tenía mucha selca, pero no le gutaba que casaran en eya. Un día que Belnabel, que así se yamaba el muchacho, salió a casal y pasó po la selca del rey, y entró en eya. Pero lo gualdia que habían ahí, lo cogieron preso y se lo yevaron al rey. El rey dijo que lo trancaran en un cualto y que no le dieran comida ni agua.

Y cuando su helmano vió que no venía, se sentó a yoral. Entonse vino una señora y le dijo que si quería que lo peinara. Pero él le dijo que taba muí trite pa dejase peinal, polque su helmano había salío y no había vuelto, y él se suponía que taba en mano del rey. Entonse la señora le pasó la mano po la cabesa y le clavó un alfilel, y él se volvió una palomita y salió volando, y se asentó frente al palasio. Todo lo día se lo pasaba disiendo: —Belnabel, ¿yo no te desía que no tirara en la selca del rey?— Uno de la gente del rey la oyó y se lo dijo al rey. Entonse el rey dipuso que encolaran to lo palito pa cogel la palomita, y al día siguiente lo criado la encontraron pegá de un ramo. Y el rey la mandó a cogel sin que le quitaran una pluma. Y cuando le trajeron le echaron comida, y la paloma le yevaba la comida a su helmano po la ventana de donde lo tenía atrancao. Y el rey lo vió y dijo que la paloma tenía que sel algo del muchacho polque eya siempre le yevaba la comida. Entonse la cogió y se puso a pasale la mano po la cabesa y le encontró el alfilel, y se lo sacó. Entonse aparesió un muchachito y era su helmano, y vió el rey que era el hijo de un amigo suyo. Entonse soltó al helmano y mandó a bucal al otro helmano y le contaron lo que pasaba, y se quedaron a vivil en el palasio, y dipué Belnabel heredó la corona.

J. V. SOBA.
La Vega.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

79. MARIQUITA Y PERIQUITO

En lo tiempo remoto vivía pol entre lo boque un pobre ansiano con su mujel y do-s-hijo. Uno se yamaba Periquito y otra Mariquita. El pobre ansiano taba enfelmo y no pudo il ese día a bucal la leña y mandaron a Mariquita y Periquito.

La leña etaba coltada, pero eyo no sabían el camino. La madre no se atrevía a mandalo pero eyo querían il. Salieron y le dieron el pan para que vayan desayunándose pol camino. Periquito iba dejando cael miguita de pan para no peldelse. Pero Mariquita que tenía hambre se la iba comiendo mientras él la iba tirando. Yegaron donde etaba la leña, la amarraron y empesaron a caminal. Pero no sabían pa donde iba que no veía la miguita que él bía ido dejando cael.

Depué de mucho caminal yegaron frente a una casucha que tenía la puelta de terrone de asucal, la tabla de cacaíto y lo seto de adentro de dulse. Empesaron a comel dulse, y cacaíto y de un pronto salió la vieja que sin eperal le echó mano y lo trancó en un cualto con barandiya.

Todo lo día le desía que sacaran el deo chiquito para vel si taban goldo. Lo alimentaba mucho pa que dieran buena manteca. Un día le dijo: —Mi suiso, a vel si tan goldo.— Entonse Periquito sacó un alfilel que tenía Mariquita. Otro día le dijo lo mimo y sacaron un rabito de ratón.

La vieja dijo aunque tan flaco me lo como mañana. Y eyo taba asutado pensando en su mamá. Al otro día lo sacó. Prendió el holno y le dijo a Periquito que asoplara con fuelsa la candela polque se iba a comel a él primero. Y Periquito le dijo que hisiera eya primero pa vel como é, polque él no sabía hasel eso. Entonse la vieja fué y se aselcó al holno y cuando iba a asoplal, Periquito la arrempujó y le trancó la puelta polque no se saliera y se quemara.

Periquito fué y sacó a Mariquita del cualto. Entraron al cualto de la bruja y abrieron un baúl muí grande donde encontraron mucha riquesa que había en el mundo, oro, muchísima joya y alhaja. Periquito y Mariquita bucaron do burro que taban dipueto a calgal la riquesa.

Su padre taban yorando pensando en tan bueno que eran su hijito, y cuando eyo yegaron fué una alegría tan grande que

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

yoraron. Periquito contó lo que le había susedío a él y a Mariquita. Ahí vivieron felise y comieron peldise.

MANUEL SANCHEZ.
La Vega.

80. LA BRUJA

E'te era un señor que tenía un hijo y una hija que eran la alegría de su casa. Pero resultó que su papá se casó de nuevo, y la madrasta lo'maltrataba, y hiso que su padre lo'botara de su casa. El varonsito supo mucho y yevó grano' de maí para conoser nuevamente el camino. Pero detrá de eyo' venían pájaro que comían el maí.

Y entonse lo' niño se encontraron solo, y divisaron a lo lejo una lu. Lo' do se fueron para ayá, pero al yegar vieron que era una bruja que e'taba hasiendo uno' fríto. El hermanito dejó e'condida a su hermana y fué y robó uno' cuanto frito a la bruja. Así repetía e'to toda' la' noche, ha'ta que una noche la hermana se antojó de ir con él. Al yegar a la puerta de la bruja, el niño comensó a coger frito, y la hermana se rió. Entonse la bruja lo' cogió y lo' enserró a lo' do en un cuarto para comerselo'.

Iba todo' lo' día y preguntaba: —¿Cómo e'tán mis hijito? Saquen un dedito a ver como é'tán.— Pero lo' niño sacaban el rabo de un ratón, y desía la bruja: —E'tán muí flaco.— Pero un día perdió el rabo y tuvieron que sacar el verdadero dedo. Y entonse la vieja lo'mandó a bu'car leña al patio.

Pero mientra e'taban bu'cando la leña, se le' presentó un señor y le' dijo: —La bruja lo' mandará a soplar la candela. Díganle que u'tede no saben, que le' enseñe eya primero, y mientra eya sople, u'tede la empujan en el horno.— Así fué. La bruja al yegar le' dijo: —Soplen la candela.— Y eyo le dijeron: —Nosotro no sabemo; empiese u'té.— Y mientra la bruja se di'ponía a soplar, lo' niño la empujaron en el horno, y echaron a correr.

Al yegar a su casa fueron muí bien resibido, que la madrata había muerto.

CONSUELO RUBIROSA.
Seibo.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

81. LO TRE MUCHACHO Y LA BRUJA

Había una ve en tiempo muí lejano un hombre que tenía tre hijito, y eso tre hijito tenían ca uno tre perro. Uno se yamaba Sultán, otro Emperadol y otro Duque. Dique eso tre muchachito fueron a correl foltuna y le dijeron a su papá que cuando una terina (*) que había selca de lo perro etuviera botando sangre que lo soltara a lo perro, pue eyo etarían en peligro.

Dipué de mucho caminal yegaron a una casita que era de caramelo, pero ahí vivía una viejita bruja que comía gente. Dipué que la viejita lo vido, lo cogió y lo trancó, y le daba bueno alimento pa que engoldaran y eya comélselo. Y todo lo día le desía: —Mi suiso, saquen el deito pa vel si utede tan goido (*).— Y eyo lo sacaban, y eya desía: —Van engoidando.

Así pasaron mucho día, hata que eyo se pusieron casi reventando, y entonse cuando eya le dijo que sacaran el deíto, se pusieron a yoral, y en eso momento vieron pasal un ratonsito y le coltaron el rabito, y lo que eyo le enseñaban era el rabito, y la viejita desía: —Ahora sí que tan rebajando.— Hata que un día la viejita entró al cualto donde eyo taban enserrao y lo vido tan goldo que lo sacó y puso uno pa que le juntara la candela pero él se hiso que no sabía soplal, y entonse la viejita se puso en el fogón pa enseñale a soplal, y el má chiquito de eyo le dió un empujón que cayó la viejita al holno, y la viejita na má desía: —Sáquenme, mi suiso, que yo lo peidonaré.— Y entonse lo muchachito le cogieron látima y la sacaron.

Pero en eso yegó un león a la casa y eyo no sabían que hasel, mientra tanto en su casa taba la terina deboldandose en sangre y lo padre de lo muchachito no hasían caso. Pero lo perro taban bregando po soltalse, hata que al fin se soltaron. Y lo muchacho na má que desían: —Sultán, Emperadol, Duque, vengan a salvano que tamo en peligro, cuando ahí mimo venían ya, y el león se comió a la viejita, pero eyo se salvaron poque lo perro se comieron al león.

J. V. SOBA.
La Vega.

(*) *Nota del Ed.* Jofaina o palangana para lavarse.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

82. LOS DOS HERMANOS

Una vez había dos hermanos: una hembra y un varón. Eran huérfanos. Y todos los días el varón iba donde una vieja que tenía las pestañas muy largas a robarle fritos. El se lo contó a su hermanita, y ésta le dijo: —Llévame a mí.— Y él le dijo: —No; porque tú te ríes y me descubres.— Y así fué.

Al llegar fueron y la vieja los cogió y los metió en un cajón. Y todos los días les daba comida, para el día de noche buena comérselos. El día anterior les dijo: —Sáquen el dedito a ver si están muy gordos.— Y el hermanito sacó el rabo de un ratón. Y la vieja les dijo: —¡Uy! Todavía están muy flacos.— Pero la hermana botó el rabito y por la tarde tuvieron que sacar sus verdaderos deditos.

Y la vieja les dijo: —Salgan a buscar leña.— Y en el campo se encontraron con un hombre que les dijo: —Oye, no soplen un horno que ella le va a dar para que soplen. Díganle que ustedes no saben.— Y así fué. Allá la vieja les dijo: —Vengan mis hijitos sóplenme aquí.— Y ellos le dijeron: —No sabemos.— Entonces ella se puso a soplar y ellos la empujaron y se asó allá dentro, y los niños se fueron y vivieron felices.

ABEL ALVAREZ,
San Pedro de Macorís.

83. EL GATO DE JUANICO.

Había una ve un muchacho que se yamaba Juanico, que era muí pobre. Lo único que tenía era un gato, y no lo quería porque era ladrón. Un día botó el gato de su casa y el gato se fué donde el rey, y le dijo: —Mi señor rey, le manda a desir el prínsipe Juanico que quiere venir a haserle la visita.— Y él le dijo que sí; que deseaba conoser ese príncipe.

Entonse el gato fué donde Juanico y le dijo que el rey deseaba verlo. Juanico se puso a peliar con el gato, pueto que él no tenía traje para presentarse al rey. —Juanico, no te apure, vámono a ver al rey, que yo te saco del apuro.

Por fin se pusieron en marcha el gato y Juanico. En la mitá de camino había un gran charco de agua, y el gato mandó

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

a Juanico que se metiera en el agua, y se mandó el gato al palacio del rey y le dijo: —Señor, uté no sabe la degrasia que le pasó al señor prínsipe, que se ha caído dentro de un charco de agua susia.— Y el rey le mandó entonse ropa de prínsipe a Juanico para que fuera a palasio.

Por fin yegó Juanico al palasio algo asutado, donde fué resibido con muchísima fieta a honor al prínsipe Juanico. El rey le prometió darle la mano de su hija para que se casara con eya. Entonse sí etaba apurado Juanico, pue no sabía cómo salir del empeño. —No te apure, le dijo el gato, —que yo voy a haser un viaje. Si tú ve que yo no vuelvo dentro de tre día, somo perdido.

Y marchó el gato en buca de su amigo el gigante negro, que habitaba un palasio muí grande. Yegó y le dijo: —Mira, gigante, yo he venido a jugar contigo, y quiero que te me vuelva otro gato como yo.— En el a'to el giganto se le volvió el gato. Depué le rogó que se le volviera un ratonsito para entretenerse mejor. Y entonse el gato aprovechó la ocasión y se comió el gigante vuelto ratón.

Seguido partió en buca de Juanico, al que encontró muí trite, que se creía ya perdido al ver que el gato no venía. Dipusieron el día de la partida del rey y su hija para conoser el palasio y la riqueza de Juanico. Cada ve que el rey preguntaba a quién pertenesían grande finca que encontraban a su paso, el gato contetaba que del prínsipe Juanico.

Por fin yegaron al palasio, donde fueron resibido con muchísima fieta que el gato ya había mandado a preparar. Se casó Juanico con la prinsesa, con gran pompa. El gatico era un ángel que había bajado del sielo para salvarlo.

Salió volando, y Juanico fué felí con su eposa.

JULIANA ARACHE.
Higüey.

84. EL GATITO ASTUTO.

Ete era un pobre que tenía una dosena y tre niño, y no tenía na que daile. Y tenía una gayina solamente. Y la mató

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

y la metió en su macuto. Y cogió tre perro y salió pa la montería. Y yegó a la serranía y se peidió.

Y a-l-año de peidío solamente le quedaban lo güesito e la gayina. S'incontró con un gatico. Cuando había soltao lo tre perro y se habían peidío, yega ei gatico. —Bueno día, mi amo. —Bueno día, gatico. ¿Qué tú buca, gatico? —Mi amo, que toy peidío. —Pue toma, gatico, la mitá de ete güesito. Tuvieron die día comiendo de güesito. Luego el pobre taba denudo.

Salió ei gatico y trujo un ratón. Yega: —Miau, miau. —Gatico, ¿qué trai? —Un ratón. —Trailo pa que no lo comamo. Se lo comieron. Al otro día má temprano, salió ei gatico. Luego viene con un lagaito. —Miau, miau. —Gatico, ¿qué trái? —Un lagaito. —Trailo pa que no lo comamo. Pue lo tuvo manteniendo do semana. Un día salió ei gatico y s'incontró con un gigante. Y dió vuerta y se robó un peso oro y salió pa la suidá.

Y yegó donde el rey y le dijo que desía su amo que le pretara su peso de pesái peso. —Sí, ¿cómo no? Y se fué pai monte y se lo yevó. Dipué se lo trujo al rey y dejó ei peso dentro ei peso de pesái. Le dise el rey: —Mire, gatito, que dejate aquí un peso. —Sí, déselo a lo criado pa que jueguen.— Y fué donde su amo y le yevó su comía de araña. Y comió.

Al otro día salió temprano y le trujo una peidisita a su amo. Luego se fué pa donde ei gigante y le robó una onsa de oro. Y salió corriendo a donde ei rey. —Mi señó rey, dise mi amo que le prete su peso de pesái onsa. —Sí, ¿cómo no?— Salió pai monte y cuando vorvió le trujo ei peso con la onsa pa que creyera que su amo tenía mucho dinero.

Luego yegó donde ei gigante y le dijo: vuérvete tú un toro, que yo me vuervo un burro.— Ei gigante dijo que sí, y se vorvieron. Dise ei gatico ai gigante otra ve que se vorviera un ratón, que éi se vorvería un gato. Se vorvieron, y va ei gato y.... ¡prá!.... y se lo comió, y se cogió ei palasio dei gigante pa su amo, donde todo era de oro.

Cogió la pluma y la tinta de oro y le hiso una caita ai rey pa pedile la prinsesa pa su amo. Ei rey dise: —Sí, sí, ¿cómo no? —Dise que se casan ei sábado.— Sí, sí, ¿cómo no?

Luego su amo ta denudo. Ei sábado lo yeva jata la mitá dei camino. Diba yorando: —¡Que no, gatico! —Que sí, mi amo.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Poi fín lo dejó en la mitá dei camino y se va donde ei rey. —Mi señó rey, mi amo no ha venío poique tiene una mula que jase sinco año que no la montaba, y ai yegái a un bañarero s'epantó la mula y lo ha tumbao. Y tiene mucha velgüensa. Yo quiero que me dé pa traelo. Toma, gatico, ei carro, y ropa y to.

Ei gatico se yevó ei baibero de camino pai monte donde tenía su amo. Y lo puso como un cabayero, y lo yevó y se casaron. Y tuvo to ei día: —¡Ay, ay! Gatico, tú me jase pasái mucha cosa.— Desía eto poique se creía que tenía que yevái la novia pa la casa donde había vivío, y le diba a dai mucha veigüensa. Y salen pa ayá pai monte con un ejéisito. Le desía ei gatico: —No se apure, mi amo. —¡Ay, ay! Gatico, que tú me jase pasái má cosa! Luego desía la novia: —¿Qué tiene mi eposo? —Ei caso de caiese (*), —le dise el gatico. Poi fin, yegaron ai palasio dei gigante, que era to de oro, y le dise ei gatico: —Mi amo, eto é suyo. Y al otro día hubo la gran fieta. Y ai día siguiente va y le dise ei gatico: —Mi amo, yo sor un ánge dei sielo, y me voy.— Y se fué, y el hombre tuvo tre día sin jablái.

CARMEN SANCHEZ.
Seibo.

85. EL ANGEL DE LA GUARDA.

Había una vez un niño que se quedó solo en el mundo, sin padre ni madre ni ninguún familiar que lo ayudara en la vida. Como no tenía casa en que vivir, se fué al monte, y allí creció hasta que se hizo hombre. No podía irse a ningún pueblo porque no tenía ropas, y estaba completamente desnudo.

Un día se encontró un gatico, y como no tenía a su lado ningún ser viviente, crió el gato, al que cobró grandísimo afecto. El gato enseñó a su amo a comer pajaritos, y de todo lo que encontraba. El gato que ya estaba grande se iba muy lejos a buscarle comida, y un día llegó a una casa donde estaban unos ladrones pesando plata. A uno se le cayó una moneda, y el gato la cogió y se la llevó a su amo diciéndole: —Mire, mi amo, lo que le traigo.— El amo le dijo que si era loco, que él no cogía esa moneda, que eso se lo había él robado, que lo llevara

(*) N. del Ed. *¿caéise* (caerse)?

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

donde lo había cogido. —¿Qué dirán si me ven con dinero, quien no tiene ropa que ponerse? —decía el pobre hombre.

El gato escondió la moneda y volvió donde estaban los ladrones, que estaban entonces contando oro. Quisieron botarlo cuando lo vieron, pero él se quedó ahí, y al caerse una moneda, la cogió y se fué huyendo donde su amo. Este tampoco quiso cogerla, y el gato la escondió junto con la de plata.

Al día siguiente se fué al pueblo a casa del rey y le dijo que decía su amo que le prestara su peso de pesar plata. Lo llevó y lo estuvo un mes. Después de ese tiempo, le llevó el peso al rey y en el peso le llevó la moneda de plata. La hija del rey, que salió a coger el peso le dijo que cogiera esa moneda, que se le había venido. El gato le dijo que ellos no necesitaban eso, que se la diera a un limosnero, y que le hiciera el favor de prestarle su peso de pesar oro. Lo tuvo otro mes, y así que pasó este tiempo llevó el peso y dentro de él la moneda de oro. Cuando la muchacha le dijo que cogiera la moneda, le dijo lomismo que la vez anterior. —Nosotros —le dijo—, hace dos meses que estamos pesando plata y oro y no vamos ni por la mitad.

—Gato, —le dijo el rey—, dígale a su amo que el domingo lo espero aquí de visita.— El gato fué donde su amo y le dijo que decía el rey que si no iba el domingo a su casa lo pasaba a cuchillo. La sorpresa del amo no es para comparada, al ver semejante cosa. —¿Cómo he de ir? —decía—, cuando no tengo ni ropa que ponerme. Pero tanto insistió el gato que el amo dijo que iría.

Cuando llegó, se fueron y el amo le decía: —Ya me pagarás ésta. ¡Cuándo se ha visto hacer visitas desnudo! A tí te mato yo. —Yo lo saco con bien, —decía el gato—, y lo obligó a irse. Cuando llegaron cerca dijo que lo esperara ahí, y se fué a casa del rey, y le dijo que decía su amo que lo dispensara, pero que no podía llegar porque el coche se le había atascado en un lodazal, y se había ensuciado todo. Entonces el rey llamó a su hija y le dijo que le mandara ropa y todo lo que pudiera necesitar el caballero.

Ella, que se sentía enamorada de él sin conocerlo, se empeñó en el arreglo de la ropa, y le preparó una maleta con

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

todo lo que pudiera necesitar. El gato manifestó el deseo de no ser acompañado, porque su amo estaba en muy mal estado.

Le llevó la ropa y lo arregló lo más bien. Lo afeitó, lo empoivó, y en fin, lo puso como jamás se había visto. En el camino, el amo le decía, avergonzado de presentarse delante de gentes: —No te apures, gato, que tú me las pagas. Cuando llegaron a palacio salieson a recibirlo con bulla y fiestas. El amo, que nunca había visto gente, no hablaba ni una palabra, pero el gato dispuesto como era, ofrecía a su amo y lo presentaba a todo el mundo.

Estuvieron dos días bailando y fiestando, pero el amo no hacía nada, por la poca costumbre de ver gente y de estar en fiestas. A los dos días dijo el gato que tenían que irse porque su palacio estaba solo y tenían que ir a atenderlo, pues eran ellos dos solos. El rey dijo que no se podía ir el amo, que fuera él solo a darle vueltas al palacio, porque esa noche tenían un baile, y el amo no podía faltar.

El gato pidió excusas y dejó recomendación que le cuidaran bien a su amo. Y montó a caballo y se fué. Cogió a caminar sin rumbo cierto, y llegó a un castillo donde vivía un gigante solo.

El gigante, que estaba sentado en una mata de cajuil, saludó al gato con aire de soberbia. El gato le dijo: —Noto que está usted medio bravo.— Y le dice el gigante: —No estoy muy parejo, no. —¿Ah no? —le dijo el gato—, pues vuélvase ahí un ratón muy grande.— Y en el momento el gigante se volvió un ratón, y el gato se asustó y le dijo: —Vuélvete ahora un ratoncito bien chiquito.— El gigante se volvió un ratoncito, y el gato lo cogió y le mordió la cabeza y lo mató. Entonces se cogió el castillo y lo arregló bien, lo cerró y se fué al pueblo donde el rey. Le entregó a la muchacha las llaves, y el amo se sorprendía cada vez más de las cosas de su gato.

Al otro día manifestó, que tenían que irse, porque su castillo estaba solo. El rey dijo que al otro día irían todos a llevarlos y se hicieron invitaciones por todas partes, y al día siguiente emprendieron la marcha hacia el castillo.

El sufrimiento del hombre era incomparable. Cuando llegaron, la sorpresa del amo fué grande cuando vió aquellas me-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

sas con tantos vinos y comidas de todas clases. Entonces el rey dijo que tenía que casarse él y su hija, y volvieron al pueblo y se casaron y fué otra tanta gente a conducirlos a su castillo, donde hicieron tres días de fiesta.

Entonces el gato llamó a su amo y le dijo: —Mi amo, yo soy el ángel de tu guarda, que quería dejarte en este estado y hasta aquí te acompaño. De aquí al cielo. El amo lloró su gato, pero al fin se consoló y a mí me dejaron aquí y no comí.

ANGELICA DE ALVARADO.
Higüey.

86. EI CUENTO DEI GATITO.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Ete era un hombre que tenía un perro un gato y un gayo. Ei hombre se murió y quedaron lo tre jijo que ei tenía. Ei mayói cogió ei gayo, ei dei medio cogió ei perro, y ei má chiquito no quería cogéi ei gato. Ei gato le desía: —Mi amo Juanico, cógeme a mí. Y éi le desía: —No, yo no te vo a cogéi a tí poique tu roba y a mi no me guta coméi cosa robá. —No, mi amo, que yo no robo. —Bueno vamo pa-ya.— Y se juén a viví en una casa e cuje.

Y ei gatito lo dejó en la casa y se jué pai camino, y cuando vido una niñita comiendo queso, va pa-ya y le vuela ensima y le quita un cuaitero (*) e queso que la niñita tenía en la mano, y se mandó pa donde Juanico. Y le dise Juanico: —Gatico, dime si eto é robao.— Y éi le dise: —Mi amo, uté coma y caye.

Ai-l-otro día ei gatito salió pai camino y se encontró con un muchacho que taba jugando con un medio peso oro. Ei muchacho le dijo: —¿Gatico, ve?— Y ei gatico le voló ensima y le quitó la plata y se mandó, y ajiló pa donde ei rey.

Cuando yega ayá le dise: —Mi señó rey, le manda a desí mi amo que le emprete su peso de pesái plata.— Se lo empretaron y se jué pa su casa. A lo do día goivió con la pesa pa donde ei rey. Y le jabía pagao ei medio peso a la pesa. Y cuando se la entregó a la sivienta dei rey, eya le dise: —Gatico, mía que se te quedó aquí pegao.— Y éi le dise: —Eso no é na. Déselo a la barredora.— Y siguió su camino.

(*) *N. del Ed.* — *Cuartero* (cuarterón) pedazo.

Y dipué de caminái un poco se encuentra con un muchacho que taba jugando con un doblonsito. Y ei niño le dijo: —¿Gatito, ve?— Y éi le voló ensima y se lo quitó. Y se mandó pa donde ei rey dique pa que le empretara la pesa de pesái oro. Y cuando se la empretaron jiso lo memo que con ei medio peso.

Pero eta ve la que salió a la pueita a resibilo fué la prinsesa. Y entonse le dijo ei gatico que si eya tenía compromiso. Y eya le dijo que no tenía ningún compromiso. Y entonse le dijo ei gatico que su amo taba enamorado de eya. Y entonse le dijo ei gatico que su amo taba enamorao de eya. Y eya jué y se lo contó a su papá, que era ei rey. Y ei rey, como se creía que Juanico tenía mucha plata, le dijo que viniera ai palasio. Y poi fín vino y lo do se enamoraron y se casaron y vivieron mu felise, tanto eyo como ei gatico. Ai gatico le pusieron un coyái de peila, como recompensa.

LUIS JOSE SUAREZ
San José de las Matas.

87. PEDRITO Y SU GATO.

Había una ve en un campo tre helmano que se le había muelto su padre y su madre. No le había quedao má de su padre y de su madre que un cabayito, un gato y una casita. Al mayol, como má grande, le dieron la casita; el menol le dieron el cabayito, y al má pequeño le dieron el gato.

El má pequeño se vió obligado a il a correl tierra por el mal trato de su-s-hermano. A lo siete día de caminal, sin má compañero que su gato, yegó a una cueva. Como no tenía nada de comel, mandaba a su gato a que le bucara comida. Y el gato le traía ratone, lagalto, y otra cosa má. Ete joven se yamaba Pedrito, y su gato Rompeclavo.

Un día en que Rompeclavo salió, como de cotumbre, a bucal comida pa su amo y yegó a lo alrededore del palasio de un rey gigante. Cuando, se encontró una onsa y fué corriendo donde su amo y se la entregó.

Un día el gato fué corriendo donde el rey gigante y dijo: —Mi señó rey, le mandó a desil mi señó año que le haga el

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

favol de pretale su peso de pesal oro. El rey le pretó el peso y el gato fué corriendo y se lo yevó a su amo. Entonse Pedrito le puso la onsa debajo del peso y lo volvió a mandal. Entonse el rey al vel la onsa en el peso eclamó: —Mira lo que te se queda!— Y el gato le conteta: —Déjelo, mi señó rey pa que lo chiquito jueguen.

Otro día el gato se encontró otra moneda, y volvió donde el rey pa que le pretara el peso de pesal oro. Y el rey se lo pretó. En seguida se lo yevó como la otra ve, con la onsa pegá al peso. Y un día el rey invitó a Pedrito a que le hisiera una visita. Pero él no tenía ropa. Y el gato le dijo al rey que Pedrito se había caído al río y se le había mojao la ropa. Y entonse el rey le mandó un traje muí bonito. Y Pedrito se lo puso y fué ayá. Y el rey se puso muí contento al velo. Y el gato le dijo: —Rey, ¿tú no dise que te vuelve un gigante grande?— Y el rey se volvió un gigante muí grande. —¿Y no dique te vuelve también un ratonsito chiquitico? —Sí —y se volvió un ratonsito chiquitico. Y el gato le brincó y se lo comió. Y entonse Pedrito se hiso rico, y él y el gato vivieron mucho junto y fueron muí felise.

LUIS EMILIO GERONIMO
Seibo.

88. EL PAÍ DE LO RATONE

Una ve había un padre de familia que no alcansaba ni pa comel con su hijo. Y le dijo a la mujel: —Yo tengo que dil a correl foltuna, pa vel si consigo la salvasión, o la muelte.— Y dejó diesisiete sentavo a la familia, y entonse cogió su ropita y se fué a correl foltuna.

Yegó a un mueye donde diba a salil un buque. Y él pensó dilse de chivo (1) en el buque. El solamente andaba con un gatito de compañero. Y al poco tiempo de él tal en esa suidá consiguió trabajo en un buque que yegó y se embalcó a la buena de Dio. Y tuvieron navegando diesiséi año. Y esa cantidá de navegación yegaron a una suidá donde la gente tenía que dolmil guindao como salchichón, de tanto ratone que

(1) *de chivo*: a escondidas para no pagar.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

habían. Ahí el único que podía comel con tranquilidad era el rey.

Y el hombre denje que yegó con su gatito, le ofresieron sesenta miyone po su gato. Y cuando regresó pa su casa, era el gran miyonario de lo que nunca se ha vito ni se verá. Y en esa suidá lo que nunca se ha vito ni se verá e un ratón hasel un nido de la oreja de un gato.

JOSE ANTONIO ARIAS.
San Pedro de Macorís.

89. BUQUI Y LAPEN.

Un día Buquí se encontró con Lapén y le dijo que él deseaba il a casal con él para que le diera suelte. Y Lapén le dijo que sí. Se pusieron en camino y a lo mucho caminal se encontraron con un venao que cantaba muí bonito. Entonse lo cogieron y se lo yevaron a su casa.

Pero cuando yegaron Buquí notó que el cuchiyo se le había quedao, y le dijo: —Lapén! ¿Dónde dejate el cuchiyo?— Y Lapén le contetó: —Buquí, déjate de cosa conmigo. Po-r-eso é que a mí no me guta salil contigo, polque tu ere muí embromón, y a mí no me guta que me atisen mucho, polque yo soy de lo que no le gutan hablal mucho y tú ere mui truján. Polque de momento te cojo y te rompo el bautimo pa que no me embrome má.

Depué de una-s-hora cuando Buquí taba con la necesidá metía en la barriga le dijo a Lapén que fuera matando el venao, polque el tenía hambre pa comelse el venao y a él también. Entonse se almaron de reburujón y se fueron a la trompá. Y Lapén le cogió la cabesa a Buquí y le dijo que ya se había yegao el momento en que él no volvería a dalse otra jaltura como pensaba dálsela con él.

Y entonse el venao al vel que lo do se taban matando comensó a cantal así: —*Ala rin tin.... Ala rin tin....* Buquí y Lapén se tan matando po comelme a mí, pero se le va a pelal, polque yo me voy para mi casa a cuidal a mi venaito. Mátense utede.

Pero no pasó mucho rato cuando lo do rebalaron po un

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

presipisio y se mataron lo do. Entonse la vená que lo supo se puso a cantal: *Ala rin tin.... Ala rin tin....* Acabé con eyo y me quedé yo.

JUAN PERALTA
Monte Cristy.

90. BUQUI Y LAPEN (1)

Ete é la hitoria de Buquí y Lapén. Ete era Buquí que tenía un muchachito y lo mandó a bucái candela en casa de Lapén, y Lapén le dió un pedasito de huevo ai muchacho. Ei muchacho dejó un deo untao pa presentáiselo a su papá, Buquí.

Y cuando yegó a su casa y ei muchacho le dijo ai papá: —Papá, Lapén, me dió huevo. Y Buquí le dijo: —Deja vei,— y cuando se lo dejó vei, Buquí le tragó la mano con to ai muchacho, y entonse corrió donde Lapén que le enseñase donde había huevo.

Entonse Lapén, como no sabía donde había huevo lo yevó donde la vaca dei Padre, y lo do se entraron dentro de la vaca. Y Lapén le bía dicho que cuidao si le coitase en ei corasón Entonse Buquí se entró entre la vaca y como era tan jambriento, le vido eso tan heimoso y se lo coitó, entonse la vaca cayó, y Lapén como era má alveitío salió. Y la vaca quedó mueita con Buquí dentro.

Entonse vino ei encaigao y vido la vaca en ei suelo, y mandó a bucái ei cura, que era ei dueño de la re. Y cuando éi yegó mandó abrí la re, y entonse ai vei que faitaba ei corasón, se pusieron a bucái y encontraron a Buquí dentro dei tanfle (*).

Ei cura no encontraba que otomía (*) jaseile, y puso un burén a calentái y lo entró en éi y murió achicharrao.

MIGUEL ANGEL CAMBERO.
Monte Cristy.

---

(1) Puerto Rico, vol. 40, cuento 89; Bahamas, 3 (III).

(* *N. del Ed.* — V. Vocabulario, p. 38.

(*) *N. del Ed.* — Emplear medios extremos. Hay quien dice *anatomía* por ultracorrección. Usase también *extremonia.*

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

91. BUQUI Y LAPEN.

Buquí y Lapén salieron un día a bucái comía y jayaron una vaca muí goida. Y dise Lapén: —Vamo a meteino entre esa vaca a coméi jígado. Pero mía que si tu le come ei corasón la vaca se muere y dipué no vamo a podéi salí.

Y lo do se entraron y se pusieron a coméi, pero cuando Lapén se jaitó ya se diba y le dise a Buquí: —Vámono, Buquí, que si viene ei dueño de la vaca no va a matái a palo.— Pero Buquí, como era muí jaitón no quería salí y se quedó ya dentro come, come, come.... Y entonse Lapén taba saliendo po la boca de la vaca cuando yega ei dueño y lo coge, y le dise: sí que tú va pagái la jaba.— Y ya lo diba a tirái a la candela, cuando le dise: —¡Ai que contento, que me van a tirái a la candela! Si me tiran entre esa mata entonse sí que me embromo.— Y entonse ei dueño de la vaca, como que lo quería matái, va y lo tira entre la mata y entonse Lapén salió tendío.

Buquí taba entre la vaca come, come, come.... y cuando le vido ei corazón tan colorao se puso a coméiselo y la vaca se murió. Entonse empesaron abrí la vaca y Buquí se jogó entre la poiquería. Y eso le pasó poi glotón.

LUIS CAMPO.
Restauración.

92. BUQUI Y EI ENEMIGO (1).

Ete era Buquí que era muí grosero y tenía un enemigo. Y ai pasái ei enemigo po la pueita e su casa con un queso en la mano, le dijo Buquí: —¿Dónde encontrate ese queso?— Entonse éi dijo que si éi no bía sido enemigo le hubiera dicho donde lo encontró. Y éi le dijo que éi no era ya. Y entonse éi le dijo que se toisiera un laso en tre güeita y bucara un serón, poique en ei fondo de un chaico era donde taban lo queso.

Y éi toisió ei laso con la gasa corredisa, y dipué que yegaron ai chaico lo do, le dijo Buquí: —Tírese ei laso poi pecueso, y hay que amarraile en la punta dei laso una piedra alante pa que tú puea yegái ai fondo.

---

(1) Bahamas, 58.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Y ai derrumbái la piedra que ha templao ei laso ha jalao a Buquí y ha quedao lo mimo que un pecao cogío en un ansuelo.

LUIS CORDERO MONTEON
Monte Cristy.

93. BUQUI Y LA FIERA (1)

Ete era Buquí en su casa pasándole ei Enemigo poi su pueita cantándole que si éi no tuviera bravo lo yevara donde hay mucho chivo. Y éi le dijo que no taba bravo. Entonse éi le dijo que preparara un serón. Y cogién pa una montaña donde había mucha fiera brava. Y ei Enemigo se encaramó a dai vose pa que vinieran la fiera y se comieran a Buquí.

Y Buquí taba con un serón abieito en ei suelo eperando que un chivo le entrara dentro dei serón. Y lo que se ha entrao ha sido un león. Y ai vei ei animal con lo-s-ojo tan colorao, éi se ha mandao, y ei león lo siguió. Y ai yegái a la pueita de su casa, le dijo a lo niño que se encaramaran que ahí iba un chivo bravo.

Y como a la hora de tai guindao le dijo un hijo: —Yo quiero caéi.— Y éi le dijo: —Si tú te cai te come ei chivo bravo. Y ei niño se safó y se lo comió ei león. Y le dise la mujéi: —Tú ha traío chivo pa comeilo nojotro y éi no va a coméi a nojotro.

Ai poco rato le dise ei otro hijo: —Yo también me quieo caéi —y se cayó y se lo comió ei león. Ai poco rato la mujéi ya no podía tai guindá má y se dejó caéi. Dipué éi ya taba cansao de tai guindao y cuando jué a cambiaise de una mano a otra se ha safao y cayó, y cuando ei chivo bravo le echó la mano, ha soitao un grito. Y eso le ha pasao a Buquí po glotón.

LUIS CORDERO MONTEON.

Monte Cristy.

94. BUQUI Y LA VIEJA QUE SE REIA (2)

Buquí se robó un pueico que taban asando y se jué pai monte a coméiselo pero no quería que na lo moletara cuando

(1) Bahamas, 69.

(2) Puerto Rico, vol. 39, p. 270; IV, 21.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

se tuviera comiendo. Y yega una sabana y ya se diba a poneise a comeilo cuando vido muchísima moca, se echó ai hombro y camina, camina.... Y yegó a la vera de un río y cuando ya se lo diba a coméi le sale una vieja y le dise que le diera un pedasito de pueico. —¡Qué le vu-a-dái yo!— Y le dise la vieja: —Mi jijo, si tú no me da, me río. —Pue ríase.— Y cuando eya se le rió, le salía candela po la boca que ya le taba quemando la ropa a Buquí; entonse Buquí no tuvo má remedio que daile un pedasito de pueico. Y se echa ei pueico ai hombro pa di a bucái otro lugái donde jaitaise. Pero va y le dise la vieja: —Epérate que me tiene que yevaime caigá. —¡Qué vu-a-yo a yevaila caigá! —Pue si no me yeva me río.— Y se rió, y jué tanta la candela que le salía po la boca, que Buquí salió degaritao y dejó ei pueico ayí mejmo.

LUIS CAMPO
Restauración.

95. LA SELPIENTE DE LA SIETE CABESA (1)

Ete era un padre que tenía un hijo que salió a correl foltuna y se encontró con una brujita que le dijo: —Mi suizo, ¿qué buca tú por-aquí? —Yo, mai vieja, corriendo foltuna.— Andaba con tre perro, y pasó po un camino y se encontró con un calbonero, que le dijo que en qué andaba, y el calbonero se quedó cayado disiendo: —¡Ah, burro! ¡Ah, burro!— Y yegó Juanito a una montaña y se encontró con una princesa, y le dijo: —¿Qué hase tú po-r-aquí?— Y le dijo: —¡Ay, Juanito! Una selpiente que todo lo día viene a comelse una pelsona. Ya ha acabado con toda la hija del rey. Y yo soy la má chiquita tiene que venil aquí a eta montaña y ponele una pelsona. Todo lo día cuando ese animal viene tiene que encontral una pelsona, poque si no, viene al pueblo y acaba con medio mundo.— Y le dijo: —No te apure: acuétate en mi braso.— Y cuando vino la selpiente, vino temerosamente tumbando. Jaló Juanito po su epadín, y como Dio lo ayudó, lo tre perro y Juanito vensieron la selpiente y la prinsesa se salvó.

El rey anunsió que el que había matado la selpiente se casaba con su hija Malta. Y le dijo Juanito a su tre perro, que

(1) España 139; Puerto Rico, vol. 38, cuento 3.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

se yamaba uno Casadol, y el otro se yamaba Colablanca, y el telsel se yamaba Rompetelalma. Le dijo Juanito a su tre perro: —Tráguense la lengua de la selpiente que tenía siete cabesa.— Y siguió Juanito corriendo foltuna.

A lo mucho tiempo de correl foltuna pasó el calbonero po donde había Juanito matado la selpiente y la echó en su burriquito de calbón y se la yevó al rey. Pero la selpiente que la yevó no tenía lengua. Dijo el rey: —Se casa el negro con mi hija.

Cuando yegó Juanito a la siudá, Malta no había recoldado bien de Juanito, pero vido que no era tan negro. Así, el día que se iban a casal, Malta no etaba confolme con el matrimonio, polque ése no fué quien le salvó la vida.

Etaba el negro comiendo en la mesa, dándose mucho presil (*) igualándose como si fuera un príncipe. Mandó Juanito al perro que má quería, que era Rómpetelalma: —Quítamele el mandó al otro perro: —Cóltamele a aquel negro que ta comiendo un pedaso de bemba.— Y se puso el rey en sopecha mirando cómo podía cogel el perro.

Volvió el otro perro y lo agarró el rey. Entonse vino Juanito y le dijo el rey: —Mire lo que ha hecho su perro. —Eyo han hecho eso polque él no se merese etal comiendo en esa mesa.— Y Malta vido a Juanito. Se puso contenta polque lo conosió que fué quien le salvó la vida. Y le dijo el rey: —¿Cómo prueba uté que ese señol no se merese etal comiendo en esa mesa?— Y le dijo Juanito: —Polque yo fuí quien maté la selpiente,— y le dijo el rey: Entrégueme su prueba como que uté fué quien mató la selpiente.— Y le dijo Juanito: —¿Uté ha vito en algún tiempo selpiente sin lengua?— Y el negro se solprendió. Y le dijo Juanito entonse a su perro: —Arrójame la siete lengua.— Ahí entonse vido que él fué quien mató la selpiente. Y dijo: —Se casa Juanito con mi hija.— Y dijo Malta: —Sí, papá yo me caso con Juanito que fué el que mató la selpiente.— Y cogién el negro y lo montaron en do mula serrera y se casó Juanito con la prinsesa.

FRANCISCO DELGADO
San Pedro de Macorís.

(*) *N. del E.* — V. Vocabulario, p. 37.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

96. LA SERPIENTE DE LAS SIETE CABEZAS (1)

Había en un pueblo un joven muy pobre pero de aspiraciones elevadas, que pensando siempre en el bien y en la gloria salió a correr aventuras, sin más ayuda que la Providencia. De pronto en uno de esos espesos bosques en que la selva está compuesta de animales salvajes, se encontró frente a unos cuantos feroces; entre ellos estaba el señor y dueño de la selva, el león, el sanguíneo tigre, la humilde y trabajadora hormiga, y la rapaz águila.

Los cuatro se disputaban una res que habían atrapado. Trató éste de huír, pero tan pronto lo intentó fué llamado por el león, diciéndole que no le temiera, que nadie le haría el menor daño, y que sólo deseaban que le hiciera el favor de repartirle lo mejor que pudiera dicha res. El con miedo y pensando en su último día accedió, y haciéndolo con la mejor actividad, le entregó, a la hormiga la cabeza, pues a la vez de comida le servía de casa. Al águila le entregó la parte más carnívora del animal, y el resto fué repartida entre los demás. No obstante quedaron todos muy agradecidos, y en gracia a su buen servicio la hormiga le entregó una patita, diciéndole que en cualquier apuro en que se hallara, dijera: —Dios y hormiga.— El león le entregó uno de sus pelos dándole las mismas frases, el tigre lo mismo, y el águila igualmente.

El muy agradecido tomó los regalos, y pensando en un disparate echó a caminar. Transcurrieron unos días, cuando en un camino, sin ir pensando en lo que pudiera sucederle, y con asombro, se encontró con unos ladrones que iban con unos cuantos mulos cargados de oro, y pensaban atropellarlo. Y cuando se abalanzaban hacia él, recordando en sus regalos, sacó como último recurso a la patita de la hormiga y dijo: —Dios y hormiga.— En el acto estuvo convertido en una hormiga. Los bandidos aterrorizados ante tal monstruo, echaron a correr despavoridos dejando a la merced del tiempo los animales cargados de oro. El entonces convirtióse de nuevo en hombre y echó a los animales, contento con tan tremenda fortuna.

Ya cansado de tanto andar y la noche que lo había vencido, sentóse debajo de un árbol y se quedó rendido, cuando

(1) España, 139, 141, 142; Cabo Verde, 74.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

de momento despertó. Una gota de agua los había despertado. Y viendo que se explicaba de donde había venido la gota, se trepó en el árbol, y con asombro se encontró con una hermosa doncella que lloraba de su desdicha. Le preguntó la causa de su infelicidad, y ella, buena y amable, le rogó se retirara. Pero él no cedió y la hizo saber que él podía ayudarla hasta la muerte. Entonces ella le dijo que era hija de un rey, y que existía en su pueblo una serpiente que tenía como castigo a su padre comerse una de sus hijas todos los años, y que a ella le había tocado este año.

Tan pronto como hubo terminado su historia, oyeron un inmenso ruido que se acercaba. Ella le suplicó que se retirara, pues si no perecería en sus garras. Se apeó el joven. Ya la serpiente estaba al pie del árbol, y él no pudiendo bajar, sacó de su bolsillo el pelo del león. En el acto se convirtió en león. Comenzaron la lucha. Ya la serpiente estaba venciendo al león. Se convirtió de nuevo en tigre, y así pudo el valeroso y arriesgado gallardo vencer al enorme monstruo de siete cabezas.

La princesa, no pudiendo comprender tal hazaña abrazó al valeroso y le entregó un pañuelo acompañado de un anillo, e insistió en que la acompañara a su residencia, pero no quiso y le ofreció irla acompañar cuando estuviera convencido su padre de su salvador. Y le cortó las siete lenguas a las cabezas y se las llevó.

En esos mismos momentos acertaba a pasar un carbonero, y al ver la serpiente, se *rodilló* gritándole a la serpiente: —Serpiente, tú son el rey del tierra. Salva mí. Mi no malo. ¡Ay, serpiente! (1) Repitiendo dicha frase por varios momentos. Pero notando que la serpiente no se movía, se le fué acercando con las mismas frases hasta que pudo apreciar que estaba muerta. Con asombro y con malicia, le cortó las siete cabezas, las colocó en uno de sus sacos de carbón, y se dirigió donde el rey, diciéndole que él era el salvador de su hija.

El rey le pidió sus señas, y no respetando a su majestad, le vació su saco de carbón delante, y sacó las siete cabezas. El rey lo abrazó, e inmediatamente ordenó fuera tratado como a él mismo.

---

(1) Imitando el modo de hablar de un haitiano.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

La princesa sufría, pues no hallaba pruebas como hacerle saber a su padre que ése no era su salvador. Y dentro de un mes sería casado con tal moreno (*). Faltando dos días para el casamiento, recibió, el rey un mensaje de parte de un joven en *lo* que le decía que él era el verdadero salvador y que el carbonero era un embustero malicioso, y que le mandara su propia carroza de oro, pues de lo contrario no le visitaría.

El rey al ver tal altanería de parte del joven, le mandó su carroza de bronce, pero tampoco accedió. Le mandó su carroza de plata, pero tampoco quiso. Y el rey encolerizado le mandó su carroza de oro con el propósito de ahorcarle en sus propias manos. Pero tan pronto hubo llegado, el rey notó que venía muy bien vestido, que el vestido que traía tenían derecho de usarlo solamente los ricos y valerosos. Entró sin ningunos credenciales con un bulto en la mano.

El rey le pidió las pruebas, y éste le contestó que antes deseaba ver las siete cabezas, y el rey ordenó que las trajesen. Tan pronto fueron traídas, el gallardo le preguntó al rey que le examinara las bocas, y que le dijera si existían cabezas sin lengua. El rey ordenó hacerlo y se convenció de lo que le había manifestado el joven.

Entonces mandó que le trajesen al carbonero, y éste no pudiendo explicarse por qué el joven había enseñado las lenguas, fué encerrado en una habitación desauciado, y por burlas al rey condenado a mil *chuchazos* en manos de verdugos. Y amarrado en dos mulas *obreras,* poniéndole una pierna en cada mula, dándole latigazos, al extremo de ser descuartizado.

El joven fué elevado al trono años después de su casamiento y vivió feliz toda la vida.

ENRIQUE CAIRO
San Pedro de Macorís.

97. EL NEGRO GALLARDO (1)

Un rey que tenía una hija que era lo más bonito del lugar, ofreció que el que matara la serpiente de catorce cabezas,

(*) *N. del Ed.* — Dominicanismo por "negro".

(1) España, 139.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

y para probarlo había que llevar las catorce cabezas, se casaría con ella. En ese lugar había un muchacho que era muy valiente, y salió a buscar la serpiente. Lo único que le acompañaba era un hermoso perro que se llamaba Tirito.

Después de haber caminado mucho se encontró muy cansado, y por tanto tenía sueño y se sentó en una piedra y su buen amigo, Tirito, al lado. Al poco rato de haberse sentado se durmió. Tirito, que le gustaba ladrarle a las mariposas, se fué atrás de una hasta que se alejó mucho. Cuando Cito despertó y no lo encontró a su lado salió corriendo a ver si lo veía, pero fué inútil. El perro se había alejado tanto que no lo podía alcanzar. Pero había corrido tanto atrás del perro que se sintió cansado y con sueño y se sentó en el tronco de una mata.

No bien se había quedado dormido cuando se le presentó un hombre muy grande. Era un genio, y le dijo: —Niño, ¿en qué andas tú?— Y él le contestó que buscando la serpiente de catorce cabezas. Entonces el genio lo cogió por la cintura y se lo llevó abajo del agua, pues ahí es que viven los genios. Cuando llegaron a la casa del genio, lo primero que vió fué su perro, pues el genio lo había llevado primero que él.

Cito le preguntó al genio que qué iba a hacer con él, y el genio le contestó que hasta que fuera un hombre. Y Cito le dijo que como había hecho esa casa en el agua, y como tenía tantas riquezas, y el genio le contestó que su historia es así.

—Yo era un niño como de tu tamaño y de edad, pero yo era huérfano de padre y madre, y me mantenía pescando en las orillas de los ríos, para vender los pescados, y con eso me vestía y comía. Un día traje en el anzuelo un pececito azul y me quedé mirándolo, hasta que él me dijo que si yo lo soltaba me daba todas sus riquezas; que él tenía mucho oro, y muchas piedras bonitas. Y como yo era pobre, convine en eso, y lo solté, y entonces él me trajo aquí y me dijo: "Todo lo que ves aquí puedes venderlo y tocarlo, menos esa piedra verde que ves en esa puerta". Pero yo creí que con ponerle las manos no me pasaría nada, y fuí y se la puse. En seguida me puse tan grande y tan gordo que no pude salir de aquí hasta hoy, que se me presentó el pececito, y me dijo que para salir de mi encanto tendría que traer un niño como tú.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Al oir esto se sorprendió Cito y le dijo: —¿De modo que yo me quedaré en su lugar?— Y el genio le contestó que sí. En seguida Cito se puso a llorar. Pero el genio le dijo que no se apurara que en no poniendo la mano a esa piedra verde, saldría pronto, y todas las riquezas eran de él. Cito se contentó, y el genio le dijo que él ya se iba y que no podría volver más.

Pasaron muchos días y Cito sólo encontraba todos los días sus tres comidas en una mesita que había allí, pero no sabía cómo ni quién la traía. Pasaba los días jugando con su perro. Un día se le presentó el pececito y le dijo que le contara como había llegado ahí, y él le contó todo. Entonces el pececito le dijo que él lo iba a soltar, y además le iba a decir como mataba la serpiente de catorce cabezas. Lo soltó y le dió catorce granitos de oro con los cuales tirándoselos a la serpiente la mataría. Y entonces se fué siempre con su perro.

Después de andar mucho se encontró con la culebra y le hizo según le dijo el pez. Pero ¡cuál sería su tristeza cuando vió que no podía llevar las catorce cabezas!, pues pesaban mucho. Entonces le cortó las catorce lenguas y amarrándolas bien se las echó al hombro y se fué.

Un negro esclavo del rey que andaba buscando la culebra, la encontró muerta y aprovechándose de esta ocasión, le cortó las catorce cabezas y se fué donde el rey. En seguida se anunciaron las bodas, pero la hija del rey, al ver que era un negro se puso a llorar, y el rey resolvió mandarlo a blanquear al río con un guayo y arena, lo que el negro aceptó por interesarle ponerse blanco y ser el esposo de la hija del rey. ¡Supóngase cuantos gritos dió el negro cuando le pasaban el guayo! Pero en medio de los gritos decía: —Yo blanquito, casái con la jija lo reye. Yo palasio bonito.

—Cuando lo llevaron a donde el rey no lo conocían pues estaba abofado de los guayazos y garapeloso. En el momento que se iban a casar, llegó Cito y le dijo al rey: —Mi señor rey, ¿qué daría usted por que su hija se casara con un hombre blanco?— Y el rey le dijo que su palacio y todas las riquezas que encerrara. Y entonces Cito le dijo así: —Pues fuí yo que maté la serpiente.— Y el rey le contestó que dónde estaban las pruebas. Y él le dijo: —Busque las catorce cabezas para ponerle yo

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

las catorce lenguas que le faltan y las tengo en mi poder. Trajeron las cabezas y enseguida lo probó.

Entonces trajeron al negro y mandaron que le amarraran una pierna en un mulo lobo y la otra de otro mulo, y los echaran a correr para atrás y para alante. Y Cito se casó con la hija del rey, y fué el hombre más dichoso. Y a mí me dieron una patada y me dejaron aquí sentado.

JULIO ANTONIO MEDINA.
La Vega.

98. COQUITO PELAO

Ete era un muchacho que era muí malo y hata su mima familia le tenía miedo. El se había quedao huelfano de padre y madre y se había juntao con mala compañía y se había vuelto tan pervelso que ya lo habían tenino que ponel en prisión varia vese.

Un día le dió por salil a bucal foltuna, y salió en buca de aventura. Yegó a un bohío donde encontró una vieja que le preguntó que qué era lo que él hasía por ayí. El le contetó que andaba en buca de aventura. Y le dijo la vieja que por ayí había batante ocasión de encontral aventura pue en la tre sabana que se é'tendían delante de aquel bohío se encontraban toda la fiera y que por ayí nadie pasaba po temol a la fiera. El le dijo a la vieja que él no le tenía miedo a nada, y se depidió de eya y se fué a la sabana.

Cuando entró en la primera sabana le paresió que la tierra temblaba, cuando etuvo a la mitá del camino creía que el mundo se acabaría y a lo lejo vió que venía hasia él un enolme león. Y en cuanto lo vió le dijo el león que se lo iba a comel, y Coquito Pelao le dijo que lo hisiera si podía, y se pegaron lo do a pelial. Pero Coquito Pelao lo vensió y entonse la fiera le dijo que lo iba a seguil para selvile en lo que pudiera.

Cuando yegó a la segunda sabana le salió un enolme tigre que también le dijo que se lo iba a comel. Y entablaron la lucha, pero Coquito Pelao salió vitorioso. En la telsera sabana vensió un enolme lobo y la tre fiera lo siguieron. Entonse la tre fiera le hablaron y le dijeron: —Nosotro somo tre an-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

gele y venimo a protegel al que no'vensiera, por eso te vamo a seguil y protegelte hata que tú no no necesite.

Siguieron caminando y yegaron a un bohío muí pobre y le preguntaron a una viejita que vivía ayí si por ayí no había ninguna aventura. Y eya le dijo que por ayí había una culebra que tenía siete cabesa y que le tenían que dal todo lo día una muchacha, y que tenía que sel la ma bonita, y que el reino ese ya no tenía muchacha bonita y que la única que quedaba era la hija del rey, y se la tenían que dal al otro día.

Coquito Pelao le preguntó donde quedaba el palasio del rey, y la vieja le dijo, y seguido él se malchó a donde el rey. Cuando yegó le dijeron que ya habían yevao la muchacha y que la tenían amarrada a un palo eperando que yegara la culebra. Coquito Pelao se fué para ayá y cuando yegó donde etaba eya le dijo que venía a librala de la culebra, y Coquito Pelao se quedó encantao de lo helmosa que era la muchacha. Eya etaba algo deconfiada polque nadie había podido vensel la culebra de la siete cabesa. Eya le dijo que se fuera para que él no peresiera también, pero él le dijo que él no le tenía miedo a nada, y se quedó ayí a dolmil.

Al rayal el día se oyó un etruendo que depeltó a Coquito Pelao y a la prinsesa. Coquito Pelao se puso en gualdia con su tre fiera, y la culebra seguido que lo vió dió un grito de alegría, disiendo: —¡Ajá! En lugal de una tengo do. Prepárate para moril, gran sopenco, pa que no vuelva a folmal compañía.— Y Coquito Pelao sin contetale dise: —Arriba león, y dale duro que cuando tú te canse va el tigre, y cuando el tigre se canse va el lobo, y entonse ya yo etaré preparao para dale el último golpe.

La prinsesa alababa a Dio por habele mandao un joven tan valiente. Al poco rato dise Coquito Pelao: —Abajo, lobo, que ahí voy yo, —y se avalansó sobre el montruo que ya etaba negro de tanta rabia que le daba que lo iba a vensel un jovensito.

Al poco rato murió el montruo, y la prinsesa se desaparesió. Fué tanto el miedo que le dió la pelea que se fué al palasio sin dase cuenta y le dijo al rey lo que había pasado.

Coquito Pelao no sabía cómo se yamaba la prinsesa, pero el león le dijo que se yamaba Ernetina Sandina, la única hi-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

ja del rey de esa comalca. Entonse él le coltó la site lengua y se la dió al león para se la yevara.

Al poco rato paso por ayí un haitiano y como vió que el montrou etaba muelto le coltó la siete cabesa y se la yevó al rey en un saco. El rey preparó todo seguido para el casamiento. Sandina protetaba que ése no era el joven que había matado la culebra, pero el papá no le hasía caso y mandó que le dieran mucho lavado al haitiano para vel si blanqueaba un poco.

Coquito Pelao se enteró de lo que pasaba y le dijo al león que juera al palasio y cuando el haitiano etuviera comiendo le quitara la cuchara; y le dijo al tigre que le quitara una oreja, y al lobo que le quitara el plato de comida. Y cuando el lobo lo hiso, lo siguieron y prendieron a Coquito Pelao y lo condenaron a muelte. Pero la prinsesa lo reconosió, y él probó con la lengua de la culebra que él era el que la había matado.

Entonse el rey mandó a guindal al haitiano, y Coquito Pelao se casó con la princesa y lo do vivieron muí felise.

ANDRES GIL
La Vega.

99. LA CIUDAD DESGRACIADA.

Este era una ciudad donde residía un rey. Pero esta ciudad se hallaba siempre en movimiento a causa de un dragón que se encondido (*) en una cueva, y que venía en un tiempo marcado a buscar una de las hijas del rey para llevarla a su cueva y allí devorarla. Le quedaban al rey dos hijas y había ofrecido una de éstas al que matara al dragón. Pero todos exponían su vida y no lograban nada, porque el dragón con sólo darle una mirada le tumbaba la espada de la mano y no podía hacer nada.

Al poco tiempo volvió el dragón y se llevó una de las hijas del rey, pero ninguno de los habitantes pudo hacerle nada, y el dragón llegó tranquilamente a su cueva. Al poco tiempo todo el mundo se encontraba encerrado en su casa, porque en esos días vendría el dragón por la última hija del rey.

(*) *N. del Editor.*—Evidentemente un error que no pertenece al autor. La forma entera del cuento es bastante correcta.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

En eso llegó a la ciudad un joven, que preguntó qué pasaba. Entonces le explicaron que ese día llegaría el dragón por la última hija del rey. Entonces él se comprometió a salvar la hija del rey. Seguido lo llevaron a su corte, y él pidió una coraza de hierro con muchos espejos y una espada. Se señaló el día en que había de pelear con el dragón, se reunió mucha gente en los muros de la ciudad cerca de la cueva del dragón.

Este miraba a todo el mundo como espantado de ver tanta gente. Por fín llegó el joven y la multitud lo aplaudió mucho. Este se situó en una parte frente al dragón. De allí puso sus espejos a donde le diera el sol, y como era una combinación, pues el dragón no pudo mirar al joven, y éste con la espada lo mató, y seguido penetró en su cueva y sacó a las hijas del rey que estaban casi desfallecidas del hambre.

Entonces se dirigieron todos a palacio, y allí esa noche, después de reponerse las hijas del rey, se celebró esa noche una fiesta, y al poco tiempo el matrimonio del joven con la hija más pequeña del rey que era de la misma edad de él, y así vivieron muy felices por muchos años.

ABEL ALVAREZ
San Pedro de Macorís.

100. EL VENCEDOR DEL PUERCO ESPIN (1)

Era un hombre que se encontraba sin padre ni madre y salió a andal tierra. Salió, anda, anda, y yegó a mucho andal a una siudá. Y yegó donde el rey de esa siudá. Entonse le dise el rey que pol casualidá él quería velo, polque él había sabido que sería él el que se atrevía a matale el puelco epín a compaña de un jabalí. Entonse él le dise: —Yo no lo he dicho, pero ya que uté lo dise, así será.

Salió uno de lo trabajadore, o sea de lo peone a enseñale el bañadero del puelco epín. Cuando yegó y se lo enseñó, se dividieron, y entonse él se quedó en el pueto que todo lo día el puelco entraba a la tre. Cuando yegó el puelco epín, se pusieron a peleal, y pelea, pelea; quien era un animal que violaba la propieda' del rey, y no pudo comelse ningún ovejo.

(1) España, 142.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Y tuvién un télmino de pelea de tre día. Y cuando el puelco epín se vió muí hotigado, el hombre repetó el cabayero, y el cabayero repetó al puelco epín. Dise el puelco epín: —Si yo me viera en mi bañadero viejo, yo vensiera al cabayero.— Y el cabayero le dise: —Si yo tuviera una gasa de pan, una copa de vino, y un beso de una donseya, yo vensiera al puelco epín.

Cuando la hija del rey dise: —Papá, yo quiero il a la propiedá a vel qué é de ese señol. Y fué pa ayá y cuando yegó se encontró con el hombre pegao con el puelco epín, pelea, pelea.... Cuando lo do ya taban cansado, va y dise el puelco epín como ante: —Si yo tuviera en mi bañadero viejo, yo vensiera ete cabayero.— Y el cabayero va y repite: —Si yo tuviera una gasa de pan, una copa de vino y un beso de una donsella, yo vensiera ete puelco epín. Entonse la muchacha fué de una ve y se lo dijo al papá. Y el papá le dise: —¡Adió, muchacha, ve de una ve y dale lo que pide!— Y entonse eya se fué pa ayá y le yevó el pan, el vino y le dió un beso. Y vuelve el hombre y se pega, y en lo que petaña un gayo vensió al puelco epín. Y cuando golvió pa la casa del rey, el rey le dise: —Oiga, compái, uté se casa con mi hija.— Y se casaron y vivieron felise.

GUMERSINDO SANCHEZ
San Pedro de Macorís.

101. CUELPO SIN ALMA (1)

Había un paí en que vivía un hombre muí pobre pero que tenía un hijo muí valiente. En ese paí había un puelco epín que le desían Cuelpo sin Alma, poque era tan fiero que lo mejore casadore no se habían ecapado de su garra. En cuanto que veía el casadol se le iba arriba que no le daba tiempo ni de tirale. El rey de ese paí había prometío que le daba la mano de su hija al que matara al puelco epín.

Juanito, que así se yamaba el hijo de ese pobre, que era tan valiente, se fué adonde el rey sin desile a su padre que era lo que él iba a hasel. Y cuando yegó adonde el rey le dijo a qué venía, y también le dijo que él taba locamente enamorado de su hija.

(1) España, 141, 142.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Entonse el rey le preguntó qué era lo que él deseaba pa dil a matal el puelco epín. Y él le dijo que na má que quería que le dieran una dosena de huevo, tre toltiya, y un pan envenenao. Entonse el rey mandó a su cosinero que prepararan la toltiya y lo huevo y le dijo a su panadero que hisiera el pan envenenao. También pidió do-s-hombre pa que lo guiaran. To eso se lo dieron y él salió pa ayá, pa donde el puelco epín. Cuando yegó donde desían que salía el puelco epín, depidió lo do-s-hombre y se acotó a dolmil debajo de una mata de guayaba. A media noche oyó que alguien lo yamaba y le desía:

Pobre caminante
Que aquí duelme inconsiente,
Levántate y huye
Ante que Cuelpo sin Alma
De ti haga una tisana.

Y él desía: —¿Quién será que me ta dando ete consejo?— Pero como él no tenía mieo a na, se quedó y se presinó. El no sabía que la vo que había oído era la de la hija del rey que taba encantá pol puelco epín. Cuando se puso a desayunalse oyó la mima vo que le desía:

Dale del pan envenenao
Si no quiere que tú sea el matao.

Entonse el joven dijo: —Ya toy deseando que salga ese puelco epín pa ve lo bravo que é.— Y na ma hiso desil eta palabra cuando ahí taba el puelco epín: un montruo enolme. Cuando salió se lo quedó mirando pa vel si lo epantaba con miralo na má. Pero el joven no le cogió mieo, y le atacó. Entonse el puelco epín retrosedió, pero hiso que el joven se cayera, y entonse dijo con vo de trueno: —Yo con mi alma vensiera a ete cabayero.— Y entonse dijo el joven: —Con un poquito de vino, una migaja de pan, y un beso de la prinsesa, vensiera yo al puelco epín.— Entonse la hija del rey, que lo taba oyendo corrió a donde el joven y le dió pan, vino, y un beso, con lo que el joven se reanimó y mató el puelco epín.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Entonse la prinsesa le dijo que ante que se fuera que le abriera el vientre y le sacara una cajita que tenía, que en esa cajita taba su alma. Y le dijo: —Mete la cajita en la candela y etaremo fuera de peligro.

Juanito hiso todo lo que la prinsesa le dijo, y cuanto entró la cajita en la candela se oyó un gran ruído como un cañonaso, y entonse se abrió una cueva ayí mimo donde eyo etaban y entraron a cogel lo tesoro que había ayí gualdao. Entonse calgaron la mula y salieron pa casa del rey.

Cuando el rey lo vió fué tanta la alegría que le entró, que mandó a serral toa la tienda, y ¡pa que fué eso! ¡Fieta y má fieta! Y dipué se casaron y el rey nombró a Juanito minitro de revisal la calta, y fueron muí felise.

J. V. SOBA
La Vega.

102. PEDRO Y EL PUERCO EPIN (1)

Salió un joven a correr tierra. Depué de mucho andar, yegó a la puerta de un catiyo viejo. Pensó pasar la noche en él y entró. Pedro oyó una vo que lo yamaban, y vió que le servían una mesa con manjare equisito, el que comió con mucho guto, pue etaba muerto de hambre. Depué le presentaron un blando lecho donde quedó dormido. Pedro era atendido y bien cuidado por una prinsesa que etaba encantada en la ruina de ese catiyo. Solamente le veía la mano que le servían y lo pie andando.

Al año de etar Pedro en el catiyo, oyó la vo de la prinsesa que le desía: —Sal, Pedro, de aqui y vete a correr tierra para ver si tú encuentra manera de sacarme de aquí.— Pedro obedesió y cogiendo el camino a una casita de una vieja a la que le refirió su hitoria. Y la viejita prometió ayudarlo dándole un pedasito de vela. Le dijo: —Cuando tú yegue al catiyo otra ve, cuando te sirvan la comida, prenderá el cabito de vela pero no te solprenda de lo que va a ver, porque si tú hase eclamasione, ere perdido.

Volvió Pedro al catiyo y hiso lo que la vieja le había di-

(1) España, 141, 142; Cabo Verde, 74.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

cho, y ¡cuál no sería su solpresa cuando vió delante de él una beya prinsesa y tuvo que eclamar: ¡Qué beya ere! —¡Maldito sea! —exclamó la prinsesa.— En ve de librarme, me ha cautivado. Pero ahora te voy a deterrar.— Y Pedro se encontró en un camino sin saber en qué rumbo etaba.

A poco de andar, vió un león, un águila y un hormiguero que etaban peliando por una presa. —¡Señor, señor! —gritó el león— venga para que no'haga jutisia, porque cada cual quiere la presa para sí solo.— Pedro la compartió así: la masa para el león, la tripa para el águila, y el hueso para la hormiga. Todo quedaron conforme. El león le dijo a Pedro: —Cuando te encuentre en apuro, grita: "Sálvame, león".— Y el águila le dió una pluma: —Con eto dí: "Valeme, águila".— La hormiga mayor le dió una de su pata: —Di con eto: "Váleme, hormiga".

Siguió su camino Pedro y yegó a casa de un hombre a pedir trabajo. El hombre tenía una hija la cual se enamoró de Pedro al intante. El trabajo que el hombre le dió fué de cuidarle un rebaño, pero si se le dejaba comer una oveja por un puerco epín que había por eso lugare, lo mataba.

Pedro salió con su rebaño y poco depué vió salir un puerco epín a coger una oveja. Entonse gritó: —¡Váleme, león!— El león aparesió y se puso a peliar con el puerco epín. Y depué de cansado le dijo: —¡Ay, león, si yo tuviera mi primer bañadero, yo te vensiera! —¡Ay, puerco epín! Si yo tuviera una botella de vino, una hogasa de pan y un beso de una donsella, yo te vensiera.— La muchacha, que etaba econdida, oyó lo que dijo el león, y en un momento trajo la boteya de vino, la hogasa de pan, y el beso se lo dió eya. Entonse el león mató el puerco epín.

Cuando el dueño lo supo, le dijo: —Mire, amigo, hágame ete trabajo.— Y le dió un saco de semiya de tabaco junta con semiya de lino, para que se la desapartara la do. Apurado etaba Pedro, con eso granito tan chiquito, y dijo: —Váleme, hormiga.— Y aparesió el hormiguero, el cual hiso el trabajo. Entonse el hombre depidió a Pedro, que ya no tenía má trabajo.

Otra ve, sin saber cómo, se encontró Pedro en el catiyo. Y la prinsesa le dijo: —Ahora tiene que matar el gigante que me cuida. Toma su vida.— Y le entregó una cajita. Pedro la abrió y salió volando un pajarito. —Cógelo —le dijo la prinsesa— que adentro de ese pajarito hay un huevito. Rómpeselo

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

en la frente al gigante, y morirá.— Entonse Pedro, acordándose del águila, dijo: —¡Váleme, águila!— y el águila le trajo el pajarito. Le sacó el huevito. Eperó la yegada del gigante, y se lo tiró en la frente. En el ato el viejo catiyo se tranformó en un rico palasio y aparesió la prinsesa y su corte, y se casó con Juanito, y se acabó el cuento.

JULIANA ARACHE
Higüey.

103. EL VENCEDOR DEL PUERCO ESPIN (1)

Había una vez dos familias vecinas. Estas dos familias tenían un hijo y una hija, respectivamente. Los dos niños crecieron queriéndose mucho. Los padres de la hembra le propusieron a los padres del varón que debían casarlos, lo que fué aceptado. En pocos días hicieron el matrimonio, y la noche de la boda hubo muchas fiestas.

Después que ya estaban acostados hacía mucho rato, se presentó un borracho tumbándoles la puerta. El se levantó, cogió su espada y lo mató. Cogió su mula y se fué del lugar.

Un día iba por un camino, y en una sabana habían matado una vaca, y la cuidaban muchos animales malos. Temió que se lo comieran a él, pero pasó y no le dijeron nada. Después que se había retirado un poco volvieron a llamarlo, y él volvió lleno de miedo. Ellos le dijeron que como él llevaba cuchillo les hiciera el favor de partirle esa vaca como él pudiera, que ellos quedarían conformes. Se puso a partirla y cuando acabó se fué. Y ellos pensaron después que él se había ido, que no le habían dado las gracias, y volvieron a llamarlo. El les preguntó qué se les ofrecía, y le dijeron que lo llamaban para darle las gracias. Y entonces el león le dió un pelo y le dijo que los apuros que el se viera, lo llamara. Así lo hizo el mosquito, la hormiga, el águila y todos los animales que allí habían. El, guardándose aquellas prendas, siguió su camino.

Por la tarde llegó a una casa que había una mujer, que era la de un gigante, y le pidió posada. Ella le dijo que, aun-

(1) España, 63, 141, 142; Puerto Rico, vol. 37, tomo 11; Cabo Verde, 74.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

que había mucho peligro, le daría posada. Que pusiera su mula bien lejos, para que cuando su marido viniera no la viera. Entonces él le dijo que por él no tuviera cuidado, que cuando su marido viniera le preguntara dónde tenía él su vida.

Así fué. Cuando el gigante llegó, en conversación, ella le preguntó que donde tenía él su vida. El le dijo que su vida estaba en un puerco espín; que dentro de ese puerco espín había una paloma, y dentro de la paloma un huevo, y en ese huevo estaba su vida. Entonces ella le dijo: —¿Y quién va a encontrarla?

Al otro día siguió el hombre su camino, y a mucho andar, halló otra casa. Preguntó si hallaría trabajo. Al otro día por la mañana le contaron una gran cantidad de ovejas, y le advirtieron que había que tener mucha cuenta porque había un animal que se los comía. Que no los dejara pasar al otro lado de la lomita donde comían, porque allí estaba el animal.

El los echó a propósito para que pasaran al otro lado, y al poco rato se apareció un puerco espín. El dijo: —Dios y león,— y se pusieron a pelear. Por la tarde se retira el puerco espín y dice: —Si yo tuviera mi bañadero, yo te venciera.— Y dijo el león: —Si yo tuviera un pedazo de pan caliente y el beso de una doncella, yo te venciera. Entonces se retiraron y él echó sus ovejas y se fué.

Así estuveiron tres o cuatro días, hasta que por fin una niña de la casa fué a ver cómo era que él no dejaba comer los ovejos, y vió lo que pasaba. Al otro día le llevó el pan y le dió el beso, y se pegaron a pelear, y el león mató el puerco. Entonces lo abrió, y salió la paloma volando, y él dijo: —Dios y águila,— y subió y la cogió y la mató. Sacó el huevo y lo rompió, y se murió el gigante.

Echó sus ovejos y cuando llegó a la casa, le dijo al amo que le arreglara su cuenta, que él se iba. Que ya sus ovejas podían comer libremente sin que nadie los persiguiera. Entonces le preparó el viaje, le cargó una mula, y le dió un negrito. En el macuto que le puso, le puso un pan muy grande, y se fué a despedir, le dió tres consejos. Le dijo: —No dejes camino real por vereda; no se lleve de las primeras nuevas; ni nada que usted vea pregunte.

Cogió el joven su camino, y cuando fueron a almorzar, al

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

partir el pan cayeron al suelo unas monedas de oro. El las recogió, se montó en su mula, le dijo al negrito que lo esperara, y volvió para atrás. Y al llegar le dijo al que había encontrado esas monedas en el pan, y como no eran de él, volvía para atrás a llevárselas.

Siguió su camino, y cuando llegó donde estaba el negrito, le dijo que se montara, y se fueron. Cuando iban ya lejos, se encontraron con tres hombres que los invitaron a irse por una vereda. Y él contestó que no dejaba camino real por vereda, y siguió su camino. A poco oyó los gritos de ellos, que unos salteadores los estaban matando. Le dijo a su negro: —¡Arrea, negrito; oye cuál están acabando con las gentes esas!

Llegaron a una casa a pedir posada, que ya era de noche, y al llegar a la casa lo recibieron muy bien. Pusieron la mesa y se sentaron a comer él y el dueño de la casa. Cuando estaban comiendo, vino un criado y amarró en las patas de la mesa un esqueleto. Se fijó que el dueño de la casa le tiraba los huesos y pedacitos de pan, y eso hacía él.

Al otro día, muy temprano cogió su camino y a poco andar, se encontró con un hombre que venía de allá para acá; lo saludó y le preguntó donde había pasado la noche. Y él le contestó que en la casa de un señor que vivía haí inmediato. El hombre, asombrado, le dijo: —¿Usted durmió en esa casa Mire que el que duerme ahí lo matan. ¿Usted durante la noche no vió en la casa nada Dicen que ahí hay una mujer que la sacan y la amarran en la mesa, y le echan pan y huesos.— El le contestó: —Si la hay, no la he visto, durante mi estancia ahí no la han sacado.— El hombre le dijo: —Caballero, usted es el primer hombre que encuentro de pecho.— Se quitó una máscara que llevaba, y se dió a reconocer. Le dijo que hacía diez años que tenía a su mujer en esa cadena, y que era el primer hombre que no le había preguntado por qué estaba así. Le dijo que estaba en el compromiso de volver a su casa y perdonarla porque él la había perdonado.

Entonces volvió, la soltó, y los arregló. Y entonces el hombre le contó que ese tiempo que hacía que tenía a su mujer así era porque le había sido infiel. Le cargó otro mulo de dinero, le dió otro negrito, y él se fué.

Llegó a su pueblo y se hospedó frente a la casa de su mu-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

jer. Veía que todas las mañanas venía un cura y le pedía la bendición, y él fué y se sentó a conversar con la señora, y entonces la señora le hizo el relato de lo que le había pasado, y ahí se reconocieron y en lo adelante fueron muy felices.

JULIANA ARACHE
Higüey.

104. GRIGRI Y LA MUCHACHA ENCANTADA (1)

Hace mucho tiempo que existió un príncipe que se le había perdido una hija, y después de averiguar mucho supo por su hada que se encontraba encantada en un palacio bajo doce llaves, pero no sabía en qué lugar se encontraba la llave principal. Un día se le apareció un hombre que le dijo que si le daba la mano de su hija y toda la riqueza que le pertenecía a ella, se la traía, lo que fué aceptado por el príncipe.

Al día siguiente salió Grigrí, que así se llamaba el hombre, en busca de la llave principal. Después de andar mucho se encontró con un ratón que se iba ahogando, y lo sacó. Este en recompensa, y después de preguntarle cuál era la causa que le había traído allí, le dió un pedazo del rabo diciéndole que cuando lo necesitara, sólo tenía que decir: —Con la virtud que tú tienes y la que te puso Dios, haz de mi cuerpo ahora el más hermoso ratón,— y en seguida se volvería un ratón. Diciendo esto se despidieron.

No bien había caminado mucho Grigrí cuando se encontró con un tigre, un león y una hormiga que peleaban por una vaca muerta. Al verlos le dijo: —Si mis señores me dejan, yo les comparto esa vaca bien y ninguno quedará inconforme.— Y los tres aceptaron. Entonces le dió las cuatro patas con muslo y todo al león; el resto, menos la cabeza, al tigre, y la cabeza se la dió a la hormiga, diciéndole que ahí tenía que comer y que también podía hacer ahí su casa. Muy contentos todos le dijeron que se esperara, para darle cada uno una cosa, para que se acordara siempre de ellos, pues si por él no hubiera

(1) España, 141, 142; Cabo Verde, 74.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

sido se hubieran matado todos. El tigre se quitó un pelo del bozo y le dijo: —Cuando tú me necesites, sólo tienes que decir:

Mi cuerpo ya no resiste
Y quiero volverme tigre
Para vencer esta fiera
Que de cerca me persigue

Y enseguida me tendrás a tu lado, por lejos que creas que te encuentras.—

Entonces el león le dijo: —Toma este colmillo, y cuando te veas muy empeñado y creas que puedo salvarte, con sólo decir así:

Me encuentro muy asustado,
Colmillito, colmillón,
Y por tanto yo deseo
Que me vuelvas un león.

Y verás como en seguida te vuelves un león muy grande y de mucha fuerza.—

Y entonces la hormiguita dijo: —Yo nada te puedo dar, pero tan sólo con decir:

Hormiguita, hormiguita,
Vuélvete un hormigón,
Para vencer lo que quiero,
Y picar este bribón.

En seguida se despidieron todos, y Grigrí dándoles las gracias se despidió de ellos. A los pocos días se topó con una vieja que le dijo que en qué andaba, y él le contestó diciéndole en qué. La vieja le dijo que era imposible, pues tenía que vencer a un puerco espina que era invencible. Grigrí le pidió explicaciones de donde vivía, lo que la vieja le explicó, y dándole las gracias, se marchó. Después de mucho andar, llegó a donde estaba el puerco espina. En seguida comenzó a buscar la entrada, pero el hoyo era muy pequeño y no cabía. Entonces se acordó del ratón y diciendo lo que el ratón le dijo, se volvió un ratón. Enseguida se entró por el hoyo, y al caer en la

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

cueva, lo primero que vió fué el puerco espina, que al ver el ratón dijo:

Si me estuviera bañando
En mi bañadero viejo.
Le enseñara a este tipo
Lo mucho que lo quiero.

Pero no bien había terminado el puerco espina, cuando Grigrí se volvió un hombre. En seguida el puerco espina le brincó, y ya iba a desgarrarlo, y le cantó el cantico del león, y y se volvió un león, pero entonces dijo el puerco espina:

Yo soy el puerco invencible
Que vivo en este salón.
Para batirme contigo
Me volveré un león.

Y enseguida se volvió un león. Pero Grigrí recitó el cantico del tigre y comenzaron a pelear, pero como al rato el puerco dijo:

León más no quiero ser,
Quiero volverme tigre,
Para probarle a este tonto
Que me llamo el invencible.

Y en seguida se volvió un tigre. Pero entonces, después de pelear mucho, y que Grigri ya estaba casi vencido, dijo el cantico de la hormiga, y rompió a picarle, y le dió tantas picadas que el puerco empezó a gritar, y en medio de los gritos dijo así:

No quiero ser más fiera
Ni por un solo momento,
Mándame rey del encanto
Según era mi cuerpo.

Y se volvió un hombre, pero la hormiguita seguía picándole, y fué tanto lo que le picó, que se vió más gordo que nún-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

ca muriéndose de la *raquiña*. Entonces Grigrí se volvió un hombre y le dió tantos puños que lo acabó de matar, quitándole el secreto del palacio donde estaba la muchacha, y la llave, y enseguida se fué y abrió todas las doce puertas y se llevó la muchacha.

Cuando el príncipe la vió, lo besó tanto a él como a ella. A los pocos días se celebraron las bodas, y Grigrí fué dichosísimo y heredó todas las riquezas del príncipe, y a mí no me dieron ni una copa del brindis, ni por que fuí yo que lo conté.

JULIO ANTONIO MEDINA.
La Vega.

105. LA DIABLA Y LO TRE PERRO (1)

Había una ve un hombre que tenía tre perro que eran lo que lo defendían de cuaiquié peligro que se veía. Y una ve salió a casái y se encontró con una joven que le gutó mucho, pero que luego supo que era la Diabla. Y éi como ya taba mui entrotao la trajo pa su casa.

Cuando su madre la vido le dijo que no se quedara con esa mujéi y que la yevara donde la jabía encontrao. Po fin tanto le juchó la madre que ya le dijo a la Diabla que la diba a yebái pai monte. Y entonse le dise eya que ta bien, pero que no trajera lo perro, poique eya le tenía mieo a lo perro. Y le dió tre jebra de su cabeyo y le dijo que amarrara lo perro con eso, y que si éi necesitaba lo perro, que lo perro podían rompéi la jebra y salí pa donde éi tuviera. Y asina lo jiso éi.

Pero cuando ya se jabían dío, la tre jebra se voivién tre cadena goida. Y cuando eyo yegaron ai monte le dijo que era la Diabla y que se lo diba a coméi.

Pero la madre dei muchacho le jabía dao tre palito pa cuando tuviera en peligro lo tirara. Entonse tiró uno y se voivió una mata de la má grande y éi se subió. Y entonse eya yamó a su gente pa que tumbaran la mata. Entonse éi yamaba su perro: —Vengan aquí, ¡Silantro, Culebra, Labrán Calicantro!— Pero lo perro no se podían soitái. Y entonse éi tiró otro palito y se voivió otra mata má grande, poique ya lo diablito taban

(1) Cabo Verde, 44.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

tumbando la otra mata. Y entonse se encaramó en eya, y siguió yamando su perro. Ya cuando taban pa tumbái la segunda mata tiró ei otro palito y se le voivió otra mata má grande que la otra. Y entonse lo perro se safaron y yegaron cuando lo diablito taban jachando y lo epantó a to. Entonse se fué pa su casa con su perrito y vivió muí felí ei reto de la vida que le quedaba.

LUIS CAMPO
Restauración.

106. LA ESPOSA DEL DIABLO (1)

Había una ve un joven que tenía su madre, y lo acompañaban tre perro. Una ve pasaba una joven po la puelta de su casa, y él se enamoró de eya. Sin conosela la yamó y le dijo su madre: —No yame esa joven que te pue causal la muelte.— Y siempre de temerario la yamó, y le dijo a su madre: —Yo con éta me casaré.

La joven, seguido que yegó, se quitó tre ebra de cabeyo y amarró lo tre perro y le tapó lo-s-oído a lo perro. Y se fueron a pasial al boque. El joven. ante de ilse se había echado nueve grano de maí en el bolsiyo. Fué lo único que yevó. Cuando yegaron a una mata de mamey que sólo tenía un solo mamey, le dijo al joven que se lo trajera. Cuando el joven etaba al cogel el mamey, le dijo: —Ahora tú verá lo que te va a pasal.— Y entonse sacó una guitarra y se puso a tocal: —*Quirrichá* (2), *quirrichá, diablá, diablá.* Y empesaron a salil diablito y a tumbal el palo con hacha. Ya que el palo taba al cael, tiró lo nueve grano y el palo se puso má grueso y má grande, y siempre la diabla empesaba a cantal: —*Quirrichá, quirrichá, diablá, diablá.*

Y viendo que el palo taba al cael y no tenía que tirale, se recordó de su perro, y así le desía: —*Indifor* (2), *caricatéi, jenabronbrón, y bronbrón me la ayé tin, tin.*— Cuando eso perro oyeron esa vo, rompieron la cadena y cogieron pa ayá.

El ábol taba al cael. Cuando yegaron lo tre perro, lo primero que cogieron fué a la eposa del diablo. Y eya desía:

(1) Cabo Verde, 44.

(2) Palabras sin sentido, presumiblemente de valor oculto.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

—Suéltame que me casaré contigo.— Y él desía: —¡Arriba mi perro!— Hata que la depedasaron. Entonse el joven se fué con lo tre perro. Y al yegal a su casa su mamá lo ablasó yena de alegría.

Alo mucho tiempo se casó con una joven muí helmosa y vivieron muí felise.

FELIX MARTIN
Seibo.

107. NONITO Y CIRITA (1)

En cierta ocasión perdieron dos niños sus padres. Uno era varon y otra hembra. El varón tenía trece años y la hembra doce. Un día le dijo Cirita, que así se llamaba la hembra, y Nonito, que salieran a andar tierra, y aceptado por Nonito, se fueron.

Como a los tres días de estar caminando llegaron a una casa, llamaron a la puerta, pero nadie respondía. Al ver que era inútil llamar, pues nadie salía, resolvieron darle vueltas a la casa. No bien habían caminado cuando se les presentó una vieja con las pestañas largas que parecían tenedores. Cirita, que de todo se reía, no pudo soportar la risa, y estralló en ese instante. La vieja levantó las pestañas, pues sólo así podía ver, y le dijo: —Mi suiso. ¿qué é lo que bucan utede?— Y Nonito le contestó que andaban buscando fortuna. Y enton ces la vieja le dijo que le iba a dar algo, y así lo hizo, y le dió tres perros, y le dijo así: —Este blanco se llama Ramilallé, este negro se llama Ondifó, y este amarillo Caricaté. Con estos tres perros, después que yo me muera pueden ustedes vencer todo lo que quieran.— Al decir esto se desapareció la vieja como cosa encantada.

Cirita y Nonito se fueron con sus tres perros. Después de caminar mucho se decidieron hacer una casita y la hicieron. Un día que Nonito salió le dijo a Cirita que si veía que los perros ladraban mucho, que los soltara, pues era que él estaba en peligro.

No bien había dado la espalda Nonito, cuando llegó a la casa una vieja con las uñas de los pies y manos largas y afi-

(1) España, 157; Cabo Verde, 44.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

ladas como una espadas; los dientes medían más o menos como una cuarta y eran finos en la punta. Los ojos del tamaño de una vaca atorada. Al Cirita verla rompió a dar gritos, pero fueron en vano, pues la vieja la entró en un saco y se la llevó.

Mientras sucedía esto, Nonito se había encontrado con una serpiente de siete cabezas y se había subido en una mata grande. Enseguida rompió a llamar los perros en esta forma:

Ven, Andifó, que me come
Esta culebra tan fea.
Ranilallé, Caricaté,
Corran, que me marea (*).

Pero los perros bregaban por soltarse y no podían. De las siete cabezas de la culebra salieron siete negritos con siete hachas y comenzaron a hachar el palo. En el tiempo que iba a caer el palo, se soltaron los tres perros y le cayeron arriba a los negritos y los despilfarraron todos, y se llevaron a Nonito, pero al llegar y no encontrar a su hermana, salió con los tres perros.

Para salvar a tu hermanita
Necesito los tres perros,
Y de tu mano derecha
Los tres primeros dedos.

Y él le contestó así:

Para quedarte con ella
Tendrás que vencer primero
A mí, valiente Nonito,
Y mis tres hermosos perros.

Y enseguida le dijo a los tres perros así:

Acaben con esa vieja
Sin dejar siquiera huesos,
Y les pondré un collar de perlas
Que colgará en el pescuezo.

(*) *N. del Editor.*—Marear — aturdir, encantar. (Se refiere al hecho de que la culebra, la salamandra, etc., permanecen un rato por delante de su víctima, exhalando hacia ella un vaho soporífero para medio aturdirla, antes de saltar. También se usa *bajear* (*de bajo,* vaho).

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

En seguida los tres perros comenzaron a pelear con la vieja. Pero esta se volvió un león. Siguieron peleando, y ella se volvió un tigre. Entonces Nonito aprovechó esta ocasión y fué a buscar su hermanita y la trajo. Al llegar a donde estaban los perros peleando, encontró que la vieja se había vuelto un papel que decía así: El que logre conseguir este papel se casa con la hija del rey, si es hombre, y si es mujer con el hijo, con sólo enseñarlo. Al verlo Nonito y Cirita se pusieron muy contentos y se fueron a la ciudad y allí se casaron los dos; uno con la hija y la otra con el hijo del rey, y vivieron felices y juntos siempre.

JULIO ANTONIO MEDINA
La Vega.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

108. EL JOVEN Y SU TRE PERRO.

En sierta ocasión había un muchacho que tenía a su padre encantado, y era en tigre que etaba encantado. El muchacho se encontró con el tigre y le dijo: —Mi hijo, para yo salir de aquí tú tiene que derrotar al dragón miterioso del Demonio, pero él é muí bravo y te va a derrotar a tí y a tu perro, po lo cual te doy eta pomada con la cual te frotará para que no te puedan haser daño la bala ni lo cuchiyo.

Y así lo hiso, y le sobró muchísima pomada y él frotó a su tre perro, que se yamaban Hueso, Muerto de Hambre, y Cógelo. Y seguido partió para donde el brujo, y al yegar de un sablaso lo hirió de tal modo que le dijo: —Déja que me reponga.— Y al otro día lo encontró ya bueno y con quiniento perro.

Fué una gran lucha. pero lo tre perro derrotaron a lo quiniento, y él se entendía con el dragón, el cual no moría. Y etuvieron tre día y tre noche hata que po fin mató al dragón.

Y su padre le dijo: —Para poder irme contigo tiene que dormir do noche aquí hata la tre de la madrugada, que é la hora del brujo.— La primera noche durmió bien, pero como a la dose comensó a sentir que lo clavaban con arfilere, y ya el

papá tenía medio cuerpo desencantado, y a la segunda noche salió po fin el papá y se marchó con su hijo, vivieron muí felise.

JORGE COLON
San Pedro de Macorís.

109. EL GIGANTE PATA DE BARRO.

Había una ves un gigante que era el terror del pueblo. El rey ofresió que el que matara el gigante y le yebara la cabesa se casaría con su hija, que era la muchacha ma'linda que se había vi'to. No muy lejo del lugar en un bo'quesito vesino, vivía un humilde labrador, a quien le yamaban Periquiyo, que tenía un hijo que le yamaban Juan Pirulí.

El le dijo un día al padre: —Papá, yo voy donde el rey a haserle promesa de yebarle la cabesa del gigante, que é el terror de la comarca, y a quien lo mate le dará la mano de su hija, la prinsesa Elsa, y ése soy yo.— Re'pondió el humilde labrador: ¡De'grasiado! ¿No sabe' que todo' lo que se asercan a la puerta de la chosa del gigante son e'trangulado al momento? ¡Y hay quien cuente que tiene prinsesa' encantada' y mil cosa má'! Pero el hijo ali'tó todo lo necesario para su viaje al pueblo, y el padre lo bendijo, y se de'pidió con la tri'tesa de no volver a ver al hijo pretensioso, que pensaba haser lo que no podía ningún genio.

Pirulí tenía tre' perro que se lo había dado un hada, que eran tre' ángele del sielo. Al marcharse le dijo: —Papá, cuando tú vea' que la' cadena' de mi' perro echen sangre, me lo suelta' seguido, si no lo hase' seré perdido. —Ve con Dio', buen hijo, que así lo haré.

En el camino encontró un enano que le dijo: —Si te presenta' al rey sin yebar un talismán, el gigante te matará. Toma e'ta pluma, y cuando yegue donde el rey le dise' que si no le yebas la cabeza del gigante, seguido te la corte a tí. Y vete seguido a la chosa, y ante' de yegar, con la pluma en la mano di duro: "Pluma multicolor, por tu poder, traime el hada de la lus".

Se fué a donde el rey, y el rey le dijo: —Tan pronto yegues aquí con la cabesa del gigante, será tuya la prinsesa.—

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Se fué seguido a la chosa, y cuando pidió el Hada de la Lus, se presentó una niba en un carro con perla' presiosa' tirada por un coleóptico (*) y le dijo: —Con tu' perro' tendrá' la muerte del gigante.— Comensaron lo' perro' a tirar de la' cadena', y al ruído vió el pobre labrador que no sólo la' cadena' echaban sangre sino lo-s-ojo de lo' perro". Seguido lo' soltó, y cuando Pirulí se dió cuenta que el hada había desaparecido, lo' perro' como leone' hambriento' caían sobre el gigante y lo derribaban al suelo. Seguido sacó su cuchiyo, cortó la cabeza del gigante, y lo' perro' e'clamaron: el primero: —Yo soy la inosensia.— El segundo: —Yo soy la lus.— Y el tercero: —Y yo la e'peransa.— Y desaparecieron.

Corrió seguido Pirulí al pueblo, y tan pronto presentó al rey la cabeza del gigante, fué aclamado por el pueblo "salvador de la comarca". Y por el rey seguido e'poso de la prinsesa. Se casaron y fueron felise'.

CONSUELO RUBIROSA
Seibo.

110. EL CABALLO DE LOS SIETE COLORES (1)

Era una ve un hombre que se sotenía con una mata de guayabo, y toda la noche venía un pájaro a comerle la guayaba. Y entonse le pidió su hijo ma chiquito una hamaca, un laso y die sentavo de arfilere. El iba a coger el pájaro que se comía la guayaba. Y entonse se acotó y po la noche vino el pájaro a coger la guayaba. Entonse el muchacho lo enlasó.

Entonse le dise el cabayo al muchacho: —Suéltame. —No te puedo sortar porque entonse van a desir mi-s-hermanito que no te he cogido. Entonse er cabayo le dijo: —Toma eta epá y dame una etocá por donde tú quiera pa que tu-s-hermanito sepan que tú me ha cogido. Y entonse er cabayo ha salido revorcándose donde quiera, dejando poso de sangre. Y entonse lo helmano supieron que era verdá que lo había matado.

Y entonse disen su hermano que eyo se van, porque siendo su hermanito má chiquito ha cogido el pájaro que se comía

(*) *N. del Editor.— Coleóptico* — Coleóptero (significando "escarabajo")' Es afectación de cultismo.

(1) Puerto Rico, vol. 38, cuento 9.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

la guayaba. Han salido su helmano y se han ido de la vergüensa que le han dado. Ha salido el muchachito detrá de lo do helmanito, porque sin él van a pasar mucho trabajo.

Entonse dede que lo vieron lo cogieron y lo amarraron en un jormiguero. Entonse er dijo: —Cabayito de siete colore, váleme aquí.— Entonse er cabayito yegó y lo sortó. Entonse le dijo: —Prementino, vuérvete porque todavía no é na pa lo que te van a haser.

Entonse él ha seguido. Al mimo tiempo lo han vito y lo han cogido otra ve, y lo han tirado en una laguna. Y entonse él esclamó otra vuerta: —Cabayito de siete colore, váleme aquí. Y el cabayito ha venido y se ha vuerto una sigüita y lo ha sacao. Y entonse le dijo: —Prementino, ¿no te lo dije?

Y entonse ha seguido otra vuerta Prementino. Entonse han yegado donde un rey. Y van y le disen su-s-hermano al rey que su hermanito desía que él le podía traer el plato del gigante Pata-e-barro. Entonse el rey yamó al má chiquito y le preguntó si era verdá que él había dicho que él se atrevía a traer el plato del gigante Pata-e-barro. Y entonse Prementino le dijo que él no lo había dicho, pero ya que su-s-hermanito lo disen, así será. Y entonse ha salido yorando, y eclamó: —Cabayito de site colore, váleme aquí. Entonse le dijo el cabayito: —Ve, y si tú lo encuentra con lo-s-ojo abierto, entra, y si lo tiene serrado no entre.

Y cuando fué lo tenía abierto, y entró y cogió el plato y se lo yevó al rey. Y al otro día le ha dicho a lo hermanito que etaba tan en grande porque le había traído el plato del gigante Pata-e-barro, y que se atrevía a ir otra vuerta a traerle el pabeyón, y fué y se lo trajo.

DOMINGO VILLA
Seibo.

111. EL CABALLITO DE SIETE COLORES (1)

Eta era una ve que un padre que tenía tre hijo, y tenía un conuco de mají. Puso el hijo mayol a cuidal el conuco y po la mañana se había comío to el mají el cabayito de siete co-

(1) España, 152 (?); Puerto Rico, vol. 38, cuento 9; Cabo Verde, 99.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

lore. Le dijo el segundo hijo a su padre: —Mañana voy a dil yo.— Fué, y él también se quedó dolmío en el conuco. Dejó comelse to el mají al cabayito de siete colore. Le dise el má chiquito, que se ñamaba Juanito: —Papá, voy a dil yo y uté verá que no se come el mají.— Le dijo: —Déme mucho alfilere y una sopa.

Y pa ayá se fué. Y taba dipieto cuando taba en el conuco. El le había clavao lo alfilere a la hoja del mají. Y cuando vino el cabayito de siete colore se jincó toa la lengua, y ahí lo pudo enlasal. Y le dijo: —Suétame, Juan. Tú no va hasel na comigo, y en to lo peligro que tú te vea, di "Cabayito de siete colore, váleme aquí", que yo te desempeñaré.— Y lo soltó Juan y se fué a su casa. Y el papá vido que el cabayito no se había comío el mají.

Dijieron lo do helmano: —Papá, yo voy a correl foltuna.— Y le dijo el má paqueño que se ñamaba Juan: —Yo también voy a correl foltuna.— Y se fué, anda, anda.... po un camino. Lo otro do helmano se encontraron con una mujel que tenía un niño, que era la Vigen María. Y eya le pidió comía, eyo le negaron la comía. Má atra yegó Juan y se encontró con la Vigen María y le dió comía. Y le dijo eya: —Dio te ayude.

Se encontró Juan con lo do helmano y cogieron a Juan y lo tiraron en un panal de avipa. Y como Dio lo ayudó, salió. Volvió Juan y se encontró con lo helmano a la vera de un puente, y con gañimo le dijieron: —Mia, Juan, lo que se ve ahí.— Y cuando fué y miró lo tiraron al agua donde había un fango movediso. Cuando Juan no podía má dijo: —Ay, cabayito de siete colore, váleme aquí,— y lo salvó.

Entonse fué Juan, anda, anda.... y yegó a una suidá. Dijo: —No habrá una colocación po aquí?— Le dijieron una muchacha: —Sí.— Eran la dueña de la casa. Y le dieron trabajo. Lo pusieron a vendel agua. Juan, depué de tal cansao de vendel agua, lo pusieron a fregal plato.

Un día había una corría e sinta, que el que figaba la sinta podía casalse con la hija del rey. La muchacha dueña de la casa salieron a jugal la sinta el domingo en la talde con vario prínsipe. Le dijieron: —Juan, tú no sale de aquí. Tú te queda cuidando la casa.— Y Juan, cuando eya salieron, fué al río y dijo: —Cabayito de siete colore, váleme aquí! Yo quiero que

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

tú me dé un traje de prínsipe como no lo tiene ninguno en la corría, y un buen pal de sapato.

Cuando Juan yegó a la corría e sinta, salió la primera pareja de cabayo. El andaba en el cabayito de siete colore, y en la última corría lansó la sinta y no se volvió a vel má. Toa la muchacha taban encantá del prínsipe que lansó la sinta.

Se fué Juan pa su casa a fregal su plato otra vuelta como ante. Y cuando yegaron la muchacha dijieron: —¡Ay, Juan! ¡Qué prínsipe má lindo había en la corría!— le dijo Juan: —Quisá sí, quisá no; quisá si sería yo.— Toa la muchacha se pusieron enojá con Juan. Le dijieron: —Mí (1) ete friegaplato! Tú cree que un calgadol de agua pue asendel a prínsipe?

Al domingo siguiente volvieron la muchacha a la corría e sinta. Volvió Juan al río y dijo: —Cabayito de siete colore, váleme aquí. Si aquel día me dite un traje lindo, hoy dámelo mucho má lindo.— Cuando yegó Juan con su cabayo de siete colore, dijieron la muchacha: —¡qué prínsipe má lindo!— Salió él a lansal la sinta y volvió y la lansó y se peldió de vita.

Fué a su casa, y cuando yegaron la muchacha de donde él taba alquilao, le dijieron: —Juan, ¡qué prínsipe má lindo!— Volvió Juan y le dijo: —Quisá sí, quisá no; quisá si sería yo.— Y la muchacha le cayeron a masetaso, y po to eso día no le jablaron má.

Cuando era la última corría e sinta, el prínsipe que enlasó aqueya do sinta, si enlasaba eta otra sinta se casaría con la prinsesa. Dise: —el que enlase la sinta tre vese tiene derecho a casalse con la prinsesa.

Salieron la muchacha pa la corría e sinta. Sale Juan pal río y dise: —Cabayito de siete colore, váleme aquí. Si aqueyo do traje que tú me dite eran lindo, dámelo como no lo haiga en el mundo.— Y se fué Juan pa la corría e sinta. Y cuando yegó en la última corría e sinta, y pasó como una nube de viento, y de ayá volvió donde el rey. Y dijo el rey: Se casa Juan con la prinsesa María.

Y la noche de la boda aquéya que le dieron masetaso seetrayaban contra el suelo oyendo la música de Juan, lo cual

(1) Mí— mira!

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

era un calgadol de agua. Sinembalgo se casó con la hija del rey, y ésa fué su felisidá.

BIENVENIDO FABIAN.
San Pedro de Macorís.

112. EL CABALLITO DE SIETE COLORES (1)

Este era un padre que tenía tres hijos. La vida de ese padre estaba en una hierba, y todos los días venía el caballito de siete colores y se comía la vida; y esto causaba una gravedad al padre.

El padre le dijo al hijo mayor que él tenía que coger el animal que se comía la hierba, que era la vida de su padre. El hijo compró una lira, una hamaca, y un papel de alfileres. Se puso a cantar y le cogió el sueño y no pudo ver el animal que se comía la vida de su padre, que se estaba casi muriendo.

Dijo el segundo: —Ya que mi hermano se durmió y no pudo coger el animal, yo lo cogeré. Hizo lo mismo que el otro, pero también se durmió, y no vió el animal que aniquilaba diariamente la vida del buen padre.

El hijo más pequeño hizo lo mismo, y tuvo la suerte de no dormirse, y coger el caballito de siete colores. El caballito le suplicó que lo soltara, prometiéndole no volver a comerse la vida de su padre. Juanico le dijo que no, que lo llevaría donde su padre. El caballito le dijo que cuando llegara donde su padre lo dejara irse, que su papá lo mataba. —Ya yo estaré listo con una silla y freno, y tú te vas conmigo a correr tierra.

Así lo hizo y se fueron. Cuando no corrían por tierra, iban volando; porque el caballito volaba. En una ocasión que iban volando Juanico cogió una pluma en el aire, y se la enseñó al caballito. El caballito le dijo que por esa pluma lloraría muchas lágrimas.

Llegaron a un pueblo y se hospedaron donde un rey. La reina se enamoró de Juanico y lo enamoraba constantemente; pero él se negaba y le decía que no, porque el rey se ponía bravo; que él no le hacía eso al rey.

Ella por vengarse del desprecio que le hacía, le dijo al

(1) España, 140; Puerto Rico, vol. 38, cuento 9; II.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

rey que Juanico decía que él se atrevía a coger el pájaro de la pluma que tenía en el sombrero. Entonces el rey llamó a Juanico y le dijo: —¿Es verdad que tú dices que te atreves a buscar el pájaro de esa pluma que llevas en el sombrero, —Yo no lo he dicho, —dijo él,— pero si usted quiere yo lo hago.

Se fué donde el caballito y se puso a llorar, a llorar.... El caballito le preguntó qué tenía, y él le dijo que la reina le había dicho al rey que él iba a conseguir el pájaro de la pluma. —¿Tú ves, Juanico —le dijo el caballito— que yo te dije que sufrirías por esa pluma? Móntate y vámonos.

Se fueron y llegaron a una laguna donde habían muchos pájaros ponzoñosos. El caballito le dijo a Juanico: —No te metas que eres perdido, —y se fueron a otra laguna, y le dijo el caballito: —Coge el pájaro ahí, pero, cuando te veas apurado llámame. Juanico se metió en la laguna y le cayeron todos los pájaros. Cuando ya estaba muy apurado dijo: —Caballito de site colores, ¿dónde estás? ¡Váleme!— Vino el caballito y le dijo: —¿Por qué no me llamabas? Coge el pájaro y vámonos. Se fueron y le llevó el pájaro al rey.

Entonces la reina, más enamorada que antes, y más desdeñada que antes, le dijo al rey que Juanico decía que se atrevía a coger la hembra. Lo llamó el rey otra vez y le dijo: —Ve y búscala. Volvió de nuevo Juanico donde el caballito que tenía, le pasaba (*). —¿Yo no te lo dije, Juanico, que ibas a llorar por esa pluma? Súbete y vámonos. Se fueron y llegaron a otras lagunas. El caballito le dijo que si veía los animales con los ojos abiertos y que si se veía apurado, que lo llamara.

Se metió y le cayeron todos los pájaros, y ya casi estaba muerto cuando se acordó del caballito y dijo: —Caballito de site colores, váleme!— En seguida se presentó el caballito y le dijo que por qué no lo llamaba. —Era que no me acordaba, tan atormentado como estoy.— Por fin se fueron con la hembra del pájaro.

Y cuando la reina vió que lo llevó se enamoró mucho más de él, y al verse desdeñada, le dijo al rey que Juanico decía que

---

(*) *Nota del Ed.* — Probablemente hay un salto de imprenta. Compárese con la frase de parecido sentido, en la siguiente página, línea 26.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

se atrevía a rescatarle una hija que le habían robado los moros en una ocasión. El rey, aunque lo dudó, mandó a buscar a Juanico y le dijo si era verdad lo que decían de que él rescataría su hija. —No lo he dicho, —dijo Juanico,— pero si usted quiere, yo la rescato.

Se fué a llorar donde el caballito, y él le dijo: —Vámonos, Juanico, yo te voy a llevar para que traigas esa muchacha. Se fueron volando, volando, atravesaron el mar y llegaron. Cuando estaban volando en la ciudad, la muchacha lo vió y se enamoró del caballito. —Mire, papá, qué bonito caballito; cómpremelo!— El papá le dijo que si se lo vendían o se lo alquilaban para ella. Juanico dijo que ni lo alquilaba ni lo prestaba, que si él le tenía confianza, lo que podía hacer era montar con ella.

Tocaron un bando para reunir el pueblo para cuidarla. Se montaron, y el caballito levantó el vuelo y se llevó la muchacha. Le tiraron con cañones y carabinas y ninguna bala pudo alcanzarla.

Juanico se enamoró de la muchacha e iba todo el camino enamorándola, y al pasarle una sortija, se le cayó al mar en el momento en que iban pasando por él. Cuando llegaron, la reina estaba aun más enamorada de él. Entonces fué donde el rey y le dijo: —Marido, dice Juanico que se atreve a traernos la sortija que se cayó en el mar. Cuando el rey le dijo a Juanico de traerle la sortija, se fué otra vez a llorar donde el caballito. Este le preguntó qué tenía, y le dijo lo que le pasaba. —Coge un cordel, un machete y una sábana y móntate y vámonos.— Cuando llegaron al mar, le dijo el caballito que lo matara. Juanico le decía: —¿Cómo te mato, caballito? ¿Cómo te mato? —Mátame y amárrame bien en la sábana, que no se me salga ni un pedacito de mí; amárrame con el cordel y tírame al mar, diciendo: "Caballito de siete colores, váleme aquí. Caballito de siete colores: váleme aquí. Así hasta que salga.

Cuando él estaba muy afanado diciendo "Caballito de siete colores, váleme aquí. Caballito de siete colores, váleme aquí", se le apareció el caballito por detrás diciéndole: —Mírame, Juanico y mira el anillo.

Se fueron, y cuando llegaron donde el rey, lo casaron con

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

la hija, y la reina se quedó sin él. El rey le cedió su corona y fué Juanico el rey de ese pueblo.

ANGELICA DE ALVARADO
Higüey.

113. EL CABALLITO DE SIETE COLORES. (1)

Había una ve un hombre que tenía tre-s-hijo, y tenía un conuco sembrao de trigo. Y había un pájaro que le comía el trigo. Y un día le dijo el muchacho má mayol al padre que diba a matal el pájaro. Y le pidió a su padre un puñal y una hamaca. Se fué al conuco y quidó la hamaca y se acotó y se dulmió. Y vino el pájaro y se comió el trigo y se fué. Al otro día se levantó el muchacho y se fué pa su casa y no pudo matal el pájaro.

Al otro día salió el otro muchacho y pidió el puñal y la hamaca a su papá. Se fué al conuco, guindó la hamaca y se dolmió. Entonse vino el pájaro y se comió el trigo. Al otro día se levantó el muchacho y se fué a su casa y le dijo al papá que no pudo matal el pájaro.

Al otro día salió el muchacho má pequeño y le pidió a su papá una gruesa de alfilere, y el puñal y la hamaca. Se fué al conuco y guindó la hamaca, y le clavó to lo alfilere a la hamaca, cosa de que no podía dolmíl. Cuando vino el pájaro se comió sien mata, y entonse él cogió el pájaro. Le dise: —¡Ay! Suéltame, y en cuanto empeño tú te vea di: "Pajarito de siete colore, váleme aquí".— Cuando entonse el muchacho soltó el pájaro.

Entonse el muchacho siguió a correl foltuna. Cuando entonse el muchacho se sentó a yoral, poque ya taba cansao, y entonse yamó el pájaro y le dijo: —Yévame a la suidá.— Y entonse el pájaro le dijo que se montara en su lomo, pero que na de lo que viera en el camino cogiera, que si cogía algo, eso sería su peldisión. Y entonse se montó y salió.

En el camino se encontró una mata de perla y se demontó, y cogió un ramo y se lo echó en el bolsiyo. Y entonse se montó y salió. Cuando en un potrero alcansó a vel un cabayo

(1) Puerto Rico, vol. 38, cuentos 9, 11.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

con la clin de oro, y se demontó y le coltó la clin al cabayo, y se la echó en el bolsiyo. Volvió y se montó y salió. Cuando al pasal po debajo de un frondoso álbol vió un retrato muí bonito. Se demontó, lo cogió y se lo echó en el bolsiyo.

Cuando yegó a la suidá se fué donde un rey, y lo emplearon de jaldinero. Cuando un día taba éi limpiando el jaldín, fué uno de lo criado y le sacó el ramo de perla del bolsiyo y se lo yebó al rey. Y entonse el rey dijo: —Juro mi corona arrial que si uté no me trai la mata de donde uté cogió ete ramito, lo paso a cuchiyo.

Cuando entonse yamó el cabayito le dijo que le trajiera la mata de perla y se la sembrara en el jaldín al rey. Entonse fué y se la trajo. Bueno, cuando otro día taba él trabajando en el jaldín, fué el criado y le sacó la clin del cabayo y se la enseñó al rey. Y el rey dijo: —Juro mi corona arrial que si no me trai el cabayo que tiene la clin de oro, lo paso a cuchiyo.— Entonse dijo: —Cabayito (1) de siete colore, váleme aqu.— Entonse fué el cabayo y le trajo el cabayo.

Cuando otro día taba él trabajando, cuando fué el criado y le sacó el retrato, y se lo enseñó al rey. El rey dijo: —Juro mi corona arrial que si no me trai la dueña de ete retrato, lo paso a cuchiyo.— Entonse yamó al cabayo y le dijo que le trajiera la dueña del retrato. Entonse el cabayo le dijo: —No, aquí no te puedo valel. Así é que vete po la oriya del mal hasiendo favore, que lo favore te yevarán donde eya etá.— Y se fué.

Se fué toa la oriya y encontró una pulga ajogándose, y la sacó. Y la pulga le dijo que en cuanto empeño se viera dijiera: —Reina de la pulga, váleme aquí.— Siguió po la oriya, cuando encontró una águila atacada en una fulnia. La sacó y la águila le dijo: —En cuanto empeño te vea dí: "Reina de la-s-águila, válame aquí".— Entonse él dijo: Reina de la-s-águila váleme aquí.— Vino y le dijo que le trajiera la Diosa Avena, y entonse se la trajo y el rey se casó con eya.

MARIA MEDINA
Seibo.

(1) Obsérvese que el informante comienza el cuento con la variante *pajarito de siete colores,* pero durante el curso del cuento usa de nuevo el nombre predominante, *caballito de siete colores.*

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

114. LA DIOSA AVENA (1)

Era un hombre que tenía tre-s-hijo y tenía un trigo sembrao. Toda la noche venía un cabayito y se comía el trigo. El le compró un cuatro ai mayol para que se entretuviera toda la noche tocando el cuatro para que no se dulmiera y pudiera cuidal ei trigo, pero a la cuatro de la mañana siempre se dolmía. Entraba el cabayito y siempre se comía éi trigo.

Al otro día dise el menor: —Voy a cuidal ei trigo.— Y se fué a cuidal ei trigo. Etuvo tocando hata la do de la mañana y también se dulmió. En eso entró el cabayo como de cotumbre y comió del trigo.

Entonse dijo el má chiquito: —Mamá yo voy a cuidal ei trigo, y utede verán que no me duelmo.— La madre le dijo: —Si lo mayore se dulmieron, tú ¿qué no será? —Mamá, yo voy.— Y se fué. Etuvo tocando hata la dose da la noche y gualdó el cuatro y se puso a asechal el animal. Entró el animalito a comel ei trigo como de cotumbre. El niño lo sintió y le cayó detrá hata alcansalo. Lo cogió en un cayejón y lo amenasó a matalo. El cabayito le dijo: Suétame, mi buen amigo.— Entonse el niño le dijo: —No te puedo soital, polque mi padre me dijo que te yevara vivo o mueto.— El cabayito le dijo: Suétame amiguito y te doy con que viva mientra vida tenga. En cuanto empeño tú te vea, yámame "Cabayito de site colore, ven váleme aquí".—El niño le dijo: —¿Cómo me hago para desile a mi padre que no te maté? —No te apure. —le dise el cabayito,— voy a bucal una culebra para embarral la epada de sangre.— La bucó y embarró la epada y se la yevó a su padre.

—Papasito, papasito, maté el animalito que se taba comiendo ei trigo. Mire mi epada yena de sangre. Donde quiera que eté tiene que tal muelto polque etá muí mal herido.— El cabayito no volvió má para hasele vel a su padre que taba muelto.

Depués se le ofresieron a lo tre niño que il a trabajal. Cada uno de eyo tenía un plantón de yuca. El día que iban a salil le dise su madre al mayol: —Mi hijo, ¿qué tú quiere, el plantón de yuca o la bendisión?— Dise él: —Mamá, ¿qué voy yo a hasel con la bendisión? Déme el plantón de yuca.— Y le

(1) España 140; Puerto Rico, vol. 38, cuentos 9, 11; vol. 39, p. 233; Cabo Verde, 26, 96.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

preguntó al segundo y le dijo igual: —Mi plantón de yuca é mejol.— Entonse yamó al má chiquito y le hiso la mima pregunta, y él le dijo: —Mamá, écheme la bendisión.

Fueron lo do mayore a lo plantone de yuca y no encontraron ni una sola yuca. El plantón del má chiquito etaba yeno de yuca. Con ésa fué que hisieron la tolta pa lo tre muchacho, una pa ca uno. Se fueron, y depué de habel caminado como do kilómetro, dise uno de lo mayore: —¿Qué hase ese negrito detrá de nosotro?— Dise uno de eyo: —Vámolo a matal.— Dise el otro: Amarrémolo, mejol, no hagamo ese crimen. Entonse amarraron a su helmanito má chiquito a un palo y se fueron.

Depué que se fueron, dise el niño: —Cabayito de siete colore, váleme aquí.— Se presentó el cabayito de lo siete colore y le dijo: —¿Qué quiere, mi buen amigo? Aquí etoy para seivite. —Nada quiero. Lo único que quiero é que me sueite.— Lo sotó y se fueron.

Al poco rato volvió y se encontró con su do helmano. Volvieron y repitieron: —¿Qué buca ete negrito? Vámolo a tiral a un poso.— Era un poso que le quedaba al lado, y así lo hisieron. Depué que se fueron dise el niño: —Cabayito de siete colore, váleme aquí.— Se presentó el cabayito: —¿Qué quiere, mi buen amigo? Aquí etoy para seivite.— No quiero nada sino que me saque de ete poso.— Lo sacó del poso y le dijo: —¿No quiere ma nada?— Le conteta el niño: —Yévame a un lugal que toy peldido, y no sé donde toy.— Le dise el cabayito: —Móntate en mí, que yo te yevaré a una palte. Eso si, Juanito, que no se te antoje nada de lo que tú vea en el camino.— Se montó en su lomo y se fueron.

Al poco rato vió Juanito un álbol con la-s-hoja de oro, y dijo: —¡Qué lindo álbol! Tomaría yo una hoja. —Juanito, lo primero que te dije, y lo primero que tú hase. Ma sin embalgo, apéate y coge una hoja.— Se apeó, cogió una hoja y se fueron.

Dentro de una hora má vió un cabayo con la cola de seda, y dijo: —¡Qué bonito cabayo! Tomaría yo un gadejo de esa cola. —Juanito, lo primero que te dije y lo primero que tú hase. Ma sin embalgo, apéate y coge un gadejo. Si tiene lo-s-ojo serrao é que etá dipielto, y si lo tiene abielto é que te dulmien-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

do.— Se apió, encontró el cabayo dulmiendo y cogió el gadejo y se fueron.

Dentro de hora y media má vieron un lindo retrato. —¡Ay, qué lindo retrato! Tomaría yo ese retrato. —Juanito, lo primero que te encargué, y lo primero que tú hase. Ma sin embalgo, apéate y coge el retrato.— Se apió, cogió el retrato y se fueron.

Dentro de media hora yegaron a la casa del rey, donde etaban su do infame helmano, ayí pidieron hopedaje y se apiaron. Le preguntó el rey: Hijo mío, ¿en qué anda? —Señor, ando en buca de trabajo, y quiero vel si uté me da que hasel.— Le conteta el rey: —No tengo nada que hasel. Lo único que tengo é un cuadro para hasel un jaldín. Si uté se compromete haselo, yo le entregaré a uté el cuadro.— El niño se comprometió haselo dentro de do día. En la noche dijo el niño: —Cabayito de site colore, váleme aquí.— Se presentó el cabayito y le dise: —Aquí me tiene, mi buen amigo. ¿Qué quiere?— Dijo el niño: —El rey me dijo que le hisiera un jaldín dentro de do día.— Le dise el cabayito: —Dentro de una cuanta hora lo tendrá hecho.

Al otro día po la mañana amanesieron lo-j-olore tumbando el jaldín. Dise el rey: —¡Qué pelfume tan agradable! ¿De dónde será?— Le dise el criado: —Señol rey, levántese a vel el jaldín.— El rey le dijo: —¿Jaldín en mi casa? ¡Miente tú! Yo no tengo jaldín en mi casa. —Si señol, dise el criado, su cliente resién yegao le tiene el jaldín muí lindo.— El rey se levantó y fué a vel el jaldín, y le dijo al niño: —¿Cómo te hisite para hasel ete lindo jaldín?— Le dise el niño: —Mi señó rey, sembrando la flore y rosiando el jaldín.— Conteta el rey: —Pue tiene la mitá de mi riquesa po el gran cuidado que tiene. Hasen tre año que taba po hasel un jaldín y no encontraba quien me lo hisiera.

Dede ese día tenía el niño como hijo de su casa. A lo mucho tiempo dijeron lo do helmano: —Vamo a vel lo que tiene Juansito para podel condenalo.— Entonse se fueron a su cualto y asecharon que él no etuviera y regitraron un bulto que vieron ayí. Entonse encontraron la hoja y el gadejo que conselvaba Juansito y se lo yevaron al rey. —Mi señol rey, dise Juansito, que él se atreve a traele el álbol de eta hoja y el cabayo

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

de ete gadejo para lusil en el jaldín. —¿Uté lo cre? —conteta el rey. Que venga Juansito.— Y lo mandaron a yamal. Dipué que Juansito yegó, le dise el rey: —¿Uté dise que uté se atreve a traeme el álbol de eta hoja y el cabayo de ete gadejo? —Mi señó rey, yo no lo he dicho, pero ya que uté lo dise se lo haré vel.— Contétale el rey: —Si uté no me lo trae dentro de una semana, lo paso po el cuchiyo.

En la noche Juansito yamó el cabayito y le dijo: —Cabayito de siete colore, ven váleme aquí. —Aquí me tiene mi buen amigo. ¿Qué quiere que te haga? —Que mi señó rey me ha dicho que si no le traigo el álbol de eta hoja y el cabayo de ete gadejo dentro de una semana me manda a pasal po el cuchiyo.— Le dise el cabayito: —¿Ya tú ve lo que te dije? ¿Cómo no vamo a hasel ahora? Má sin embalgo, móntate en mi lomo y vámono.

Fueron y trajeron el álbol al otro día. Al otro día trajeron el cabayo. Yamaron al rey y se lo presentaron. El rey le dió la grasia y lo tenía como de cotumbre en su casa como un hijo.

Dipué a lo mucho tiempo dijeron lo do helmano: —Vamo a vel como condenamo a Juansito. Volvieron a regitrale el bulto y encontraron el retrato de la diosa Avena. Se lo yevaron al rey y le dijeron: —Mi señó rey, dise Juansito que se atreve a traele la dueña de ete retrato.— Dise el rey: —Yámeme a Juansito.— Yega Juansito y le dise el rey: —¿Uté dise que se atreve a traeme la dueña de ete retrato? —Mi señó rey, yo no lo he dicho, pero ya que uté lo dise, así será.

Por la noche yamó al cabayito y el cabayito se presentó con mucho guto, y dijo: —Aquí me tiene mi buen amigo. ¿Qué quiere? —Me ha dicho mi señó rey que yo tengo que traele la dueña de ete retrato. —¡Ay, Juansito! Lo único que te encalgo que haga bien mientra tú pueda, polque la diosa Avena manda en mí, manda en tí, en el rey y en todo el que pueda mandal.— Y se fueron.

En el camino encontraron un águila enredada, y le dijo el cabayito: —Apéate y desenrédala. —Y así lo hiso. Al poco rato encontraron una bayena varada. Le dice el cabayito: —Juansito, apéate, y desencáyala.— Se apió y la desencayó. Siguieron. Dipué se encontraron un ratón huyendo degaritao poque un gato lo venía siguiendo. Le dijo: —Juansito, apéate

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

y sálvalo.— Juansito se apió y lo salvó. Dentro de do-j-hora má alcansaron a vel un lago que tenía mucha cabesa. Y le dijo el cabayito: —¿Tú ve, Juansito, ese lago y lo que tiene dentro? Esa son pelsona que han ido a bucal la diosa Avena y no la han podido trael. Ahí lo tiene con el agua en el pecueso. Hata aquí te acompaño. Queda con Dio que yo me retiro.

—Juansito se fué y yegó a la casa de la diosa Avena. En seguida que lo vió le dijo: —¿Me vinite a bucal, niño? ¿Tú ha venido a trabajal para tú yevalme? Tiene que il a casa de la Irene donde yo iré mañana si Dio quiere, y yegal primero que yo.

Juansito se levantó al otro día y siguió toda la oriya del mal. Ayí encontró do doliente peliando po repaltil una herensia, y era un gorro y unaj bota. Y le dijeron lo do a él: —Amigo, como uté tiene má inteligensia que nojotro, ayúdeno a compaltil eta herensia.— Le preguntó Juansito que qué sinificado tenía eta gorra y eta bota. Y entonse le dijeron: —Eta gorra si uté se la pone no hay quien lo vea. La bota si uté se la pone dise: "Pa-lante, bota que atrá vienen otra", y no hay quien lo alcanse.

Dijo Juansito: —Váyanse. El primero que vuelva coge la bota y el segundo la gorra.— Dijeron: —Así etá bien, —y se fueron. Juansito se puso el gorro y la bota y malchó para casa de la Irene, y dijo: —Pa-lante bota, que ahí vienen otra.— Yegó a casa de la Irene y se sentó en la mesa. Se silvió de lo que había y la Irene no pudo vel quien era el que se etaba silviendo, y vió el movimiento de lo cubielto y se epantó la Irene. Dijo: —¡Qué é lo que pasa en mi casa!

Al ato yegó la diosa Avena y dijo: —¿No ha yegado un joven aquí?— Le conteta la Irene: —No lo he vito, lo único que toy viendo é un moviendo de cubielto muí etraño.— Juansito cogió un pedaso del ruedo del vetido de la Irene y una madeja de pelo y se fué y yegó primero a la casa de la diosa Avena.

Le dise la diosa Avena: —Juansito ya yo vine y tú no fuite.— Le contetó Juansito: —Me dipensa, pero yo vine primero que uté. —Como la Irene me dijo que no te había vito.— Juansito le presentó la madeja de pelo y le dijo: —¿Conoce uté eso?— Y le presentó también el ruedo del vetido. —¿Conose también ete ruedo? —Juansito, tú ere má fuelte que yo, —le

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

dijo la diosa Avena. Yo sabía que era tú el que etaba en casa de la Irene cuando yo yegué. Mañana, si Dio quiere, no'iremo.

Al otro día se fueron para casa del rey. El rey la eperaba con música y la vino a eperal en su helmoso cabayo y en el camino se encontraron. Le dijo el rey a la diosa Avena: —Ya te tengo en mi mano. Dentro de poco será mi eposa. —¡Alto ahí! —dijo la diosa Avena— para que yo sea tu eposa, tendrá tú que il a mi casa. —Iremo, dijo el rey, eso é lo de meno.

Se devolvieron y se fueron a casa de la diosa Avena. Entonse eya le dijo: —Tú tiene que hasel lo que yo haga. Tú tiene que saltal tre paila de alquitrán en tu cabayo como lo hago yo en el mío.— Le dise el rey: —Si tú en tu cabayo flaco lo salta, ¿qué no haré yo en el mío.— Entonse la diosa Avena saltó la tre paila y el rey no pudo saltal má que do. Y dijo el rey: —Juansito, ¿pol que no salta? —El no tiene que saltal nada, —dijo la diosa Avena. —Salta tú la última paila que tiene que saltal y entonse é que no'vamo a casal.— El rey fué a saltal la paila, y cayó el cabayo derrengao entre la paila y se quemó el rey y el cabayo también. Y entonse le dijo la diosa Avena a Juansito:— Yo seré tú eposa, polque tú ha trabajado batante.— Dijo Juansito: —¿Mi eposa? Lo etraño mucho. Si el rey que trabajó tanto no lo fué, yo meno. —Pue tú ere ya mi eposo.— Y entonse se selebraron la boda, y Juansito se quedó hasiendo el eposo de la diosa Avena. Y eso le pasó po sel muí bueno con todo el mundo.

MARIA PORTE
Monte Cristy.

115. JUANITO EL VALEROSO (*)

Una ve había un pecadol muí pobre que iba a pecal todo lo día a la primera hora de la mañana, y siempre pecaba lo sufisiente para ganalse el pan de su familia. Pero una ve que fué por má que tiraba la raya no lograba pecal nada. Eran la dose del día y no había pecado ni un solo pe. Entonse se le aparesió la madre del agua y le dijo: —Si me da lo primero

(*) *Nota del Ed.* — Obsérvese que este cuento encadena varios episodios, temas y personajes de otros cuentos.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

que te venga a alcansal cuando yegue a tu casa, te doy todo el pecado que quiera para la cuarema. El pecadol asedió, polque siempre su perro lo iba a alcansal. Entonse yenó cuatro burro de pecado y se malchó.

Pero el pecadol tenía do hijo: un varón y una hembra. El varón etaba alarmado po la taldansa de su padre y se fué a alcansarlo. El padre se puso muí trite al ver que era su hijo quien lo fué a alcansal. Cuando yegó a su casa, su mujel que lo vió tan trite le preguntó la causa, y le dijo el marido: —Cuando se duelman lo muchacho te contaré.

Lo niño que oyeron lo que dijo el padre, cuando yegó la noche, hisieron que se dulmieron, pero etaban atento a ecuchal. El marido le contó a su mujel el trato que había hecho con la madre del agua. Juanito, que lo oyó, preparó su alfolja y se malchó con una coltapluma que le regaló su helmana.

A lo sinco mese yegó a un pueblo encantado por un gigante que lo convirtió en desielto, dejando nada má la casa de su do hija. Juanito se dirigió a la casita y pidió alojamiento. Entonse se enamoró la hija mayol del gigante que era tan beya que el que la veía se caía muelto, po lo cual eya etaba siempre invisible. Juanito sentía que le hablaba su enamorada, pero él no la veía. Se yamaba Flol de Abril. Su otra helmana se yamaba Melsede.

Un día Juanito oyó que su novia le desía lo siguiente: —Juanito, como sé que tú ere valiente, tú tiene que desencantal la siudá, que etá encantada pol mi padre. Tiene que matal primero a mi familia que etá conveltida en fiera. Mi tío son tiguere, lobo, pantera y selpiente. Toma ete puñal que tiene la viltú de dal valol y fuelsa al que lo posee y saldrá vitorioso.

Po la mañana cuando se etaba desayunando, Juanito vió que lo boque se caían, y oyó un gran ruído cuando vió un sobelbio tiguere que iba hasia él. Desembainó su puñal y eperó. Cuando el tiguere yegó a donde Juanito, le dijo: —Gusaniyo de la tierra, ¿qué tú hase aquí?— Y Juanito le contetó: —He venido para venserte y casalme con Flol de Abril. —Eso no lo logrará. Para eso tendremo que luchal. —Lucharemo, —contetó Juanito.

Empesaron a pelial, saliendo vitorioso Juanito, que le coltó la cabesa al tiguere. Juanito le dijo a su novia que tenía que

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

il a ve a su familia, que hasía mucho que no la veía. La novia le dió do grande bola de oro para su familia y un cabayo que volaba po lo aire y le dijo que volviera pronto. Juanito se depidió de su novia y se malchó con su cabayo, que de un salto lo yevó a su paí.

Cuando yegó a su paí, el rey le dijo que todo etranjero tenía que dal su pasapolte. Pero él le dijo que era del paí y tenía su padre en la siudá. El rey hiso amitá con Juanito, y convinieron en que Juanito volvería al día siguiente, que era domingo, a vel la boda de su hija con un gran prínsipe.

Juanito se dió a conosel de su padre y madre y le dió do carreta de dinero y lo hiso muí rico. Y se fué otra ve para el paí de su novia. Mató el lobo y la pantera, y se fué otra ve, el domingo para il donde el rey.

Cuando yegó ya el rey etaba casando su hija. Cuando la gente vió ese cabayero po lo aire, se echó a miral para arriba, hasiendo quedal en ridículo a la prinsesa. Po lo cual el prínsipe no se casó con eya. El rey cogió a Juanito preso y lo hiso su silviente.

La prinsesa se enamoró de él, pero él le dijo que la silvienta de su novia era un miyón de vese má bonita que eya. El rey lo supo y le dijo a Juanito que si en veinticuatro hora no le enseñaba su novia lo mataba. Juanito le dijo que sí. Como a la diesiocho hora se oyó una gran música en el aire y el rey, al vel una beya mujel, dijo: —Quisiera sel soltero para casalme con esa gran mujel.— Y Juanito le conteto: —Esa é la silvienta que le lava lo pie a mi novia. Y le avielto que se tape lo-s-ojo, polque el que ve a mi novia se cae muelto.— El que se tapó lo-s-ojo no murió, y el que miró cayó muelto. Murió el rey, la reina, mucha gente. La novia de Juanito le dijo: —Tú volverá a entral en mi reino cuando eta saliva entre en mi pecho y ecupió.—Juanito recogió la saliva y la gualdó en su pañuelo. Hiso su familia reye y se malchó.

Cuando yegó donde la novia le etaba hasiendo un ponche, y Juanito le dió a Melsede la saliva para que la echara en el ponche. Se amaron otra ve y se preparó para desencantal la siudá. Mató la selpiente y se malchó para el paí del gigante y desencantal de una ve la siudá.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Cuando iba po el camino, se encontró con una holmiga, una águila y un león, que etaban repaltiendo un buey. Lo yamaron lo animale y le dijieron que repaltiera el buey entre lo tre. Juanito le dió al león lo hueso, al águila la masa, y a la holmiga la cabesa para que le silviera de casa. Como quedaron tan agradesido le dió cada uno una viltú, que con sólo desil "Dio y león" se conveltía en un león grande, lo mimo que en holmiga y águila.

Se conviltió en águila y yegó al paí del gigante y pidió trabajo para matal el gigante. Tenía primero que matal un puelco epín que tenía una cajita en la barriga y la cajita tenía una paloma, y la paloma un huevo, y el un pelo. Con tirale el pelo al gigante el gigante quedaba muelto en el ato.

El gigante le dió sien oveja y si traía la sien po la noche le daba una talega de dinero. Cuando salió con la sien oveja se le aparesió el puelco epín, quedando convenido en que peliarían al otro día. Al otro día en la lucha dijo Juanito: —Con una hogasa de pan, un trago de vino añejo, y un beso de una muchacha, te vensería, valiente puelco epín.— En el acto se le aparesió su novia. Le dió el vino, el pan y un beso, quedando muelto el puelco epín. Lo abrió, le sacó la cajita; pero al abril la cajita se encontró que la paloma alsó el vuelo. Seguido se conviltió en águila y agarró la paloma. Le sacó el huevo y cogió el pelo. Pero al yegal se le cayó el pelo. Se conviltió en holmiga y cogió el pelo y se lo tiró al gigante y lo mató.

La prinsesa Flol de Abril se cubrió la cara de negro, y poco a poco se quitó el negro para no impresional a Juanito. Un día se fueron a bañal Juanito y Flol de Abril. Pero Juanito se había olvidado que era hijo del agua, y al tiralse al agua, se lo yevó la madre del agua. Flol de Abril yegó a su casa deconsolada po la példida de su novio.

Entonse mandó a hasel gayina con dose poyito de oro y se fué a la oriya del mal, y dijo: —Madre del agua, si me deja vel a Juanito dede la planta de lo pie hata la cabesa, te doy eta gayina de oro con dose poyito.— Asetó la madre del agua y dejó vel a Juanito dede lo pie a la cabesa. Cuando Flol de Abril lo vió le dijo: —Juanito, recuéldate de tu águila. —Dio y águila, —dijo Juanito,— y se volvió águila en la mano de la madre del agua. Y remontó el vuelo y se le ecapó a la madre

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

del agua, y se casó con su novia Flol de Abril, fueron muí felise y a mí me dieron una patá y me dejaron aquí sentado en eto ecalone.

FRANCISCO DELGADO
San Pedro de Macorís.

116. LA LUCHA DE JUAN CON EL PUERCO ESPINA (1)

Ete era una ve que un pobre pecadol taba pecando. Eran la dose y no había conseguío ni un pecao pa su casa. Po fín lagó el pecaldol el ansuelo y cogió un pejesito. Y le dise el pejesito: —Si tú me sueta y me da lo primero que te salga a encontral cuando tú yegue a tu casa, tú será rico po toa tu vida de pacadol.— El buen pecadol, como lo que siempre lo diba a encontral cuando yegaba a su casa era una perrita, le dijo que sí, y se fué pa su casa.

Cuando diba a yegal a su casa quien lo vino a encontral fué un hijo suyo que se ñamaba Juan. Y le dijo: —Mi hijo, ¡qué tristesa! Que yo tengo que date a un peje encantado. —No se apure papá, yo toy confolme.

El buen hijo se fué a la mal y se lo yevó el peje encantado. Cuando yegó al fondo del mal entró al encantamiento. El iba a comel y no se miraba a quien ponía la comía. Se diba a bañal y oía una vo que le desía: —Báñate, Juanito,— pero no la podía vel, que eran una prinsesa encantada que habían ahí. Y se fué a acotal Juan po la noche, y siente una pelsona acotá con él. Y atienta aqueya mano tan suave, y se quedó cayao.

Al año de tan Juan en el encantamiento le disen: —Juanito ve a tu casa. Ahí ta una mula. Tú yega a tu casa. Cuando la mula dé tre patá en el seto tú te viene otra vuelta al encantamiento.— ¿Qué hase Juanito? Se va a su casa y le dise a la mamá: —Mamá toa la noche duelme una pelsona comigo.— La vieja le consiguió un cabito e vela y una cajita e fóforo, y cuando vuelve al encantamiento fué a comel y le disen: —Juanito, ¿cómo te fué po tu casa?— Y él no vido a nadie. Po la noche se acotó Juanito y vino la prinsesa encantada y se acotó

(1) Puerto Rico. vol. 39. p. 233: Cabo Verde, 74.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

con él. Y va Juanito y coge la vela y la cajita e fóforo y la ensendió, y cuando vido aqueya beyesa tan presiosa se quedó embelesao, y le cayó una gota de epelma en la mano a la prinsesa. Dipieta eya y le dise: —Juan, en sapato de jierro botón de oro me encontrará.

Má nunca volvió la prinsesa a acotalse con Juan, poque eya taba en la suidá de sapato e jierro, botón de oro. Salió Juan a correl foltuna, y al mucho tiempo de Juanito habel andado, andaba preguntando po la suidá del humo, que era donde se encontraba el puelco epina con la prinsesa.

Pasó Juanito po un camino y vido un león, una holmiga y un águila batayando po una vaca que habían matao. Pasó asutadamente pol camino, y le disen: —Compae, venga acá.— Dise Jun entre sí: ya sí é veldá que me va a comel.— Dise el león: —E pa que uté no repalta eta vaca entre lo tre.— Yegó Juanito y paltió la vaca. A la holmiga, como má chiquita, le dió lo tuétano y la cabesa pa que le silviera de casa y comía. Y al león, como má fiero le dió la epalda; y al águila, como no tenía diente le dió lo mulo, que tienen má masa.

Se fué Juan y dise: —¡Grasia a Dió, que me salvé!— Depué de dil muí lejo, lo ñamó el león. Dise Juan: —¡Ay, Dió míol Si no quedaron confolme!— Le dijo el león: —Tenga ete pelo, y en cuanto má uté no pueda, diga "Dió y león".— Juanito cogió el pelo y se lo metió en el bosiyo. Y le dijo el águila: —Tenga eta pluma, y en cuanto má uté no pueda, diga, "Dió y águila".— Dijo la holmiga: —Yo, como má chiquita, no tengo que dale pero má sinembalgo, tenga eta patita, y cuando má uté no pueda, diga, "Dió y holmiga".— Y se fué el buen hombre.

Y dipué que ya taba lejo probó su maniobra de la fiera. Dijo: Dió y león. Y se volvió un león. Entonse dijo: Dió y águila, y se volvió una águila. Y se elevó bien alto y dejó cael medio chele (un centavo) (*) en una montaña. Y dijo: Dió y holmiga, válgame aquí.— Y seguido jayó el medio chele, probando así lo que la holmiga le había dao. Entonse dijo: —Dió y águila. —Y cuando ya taba cansao e volal se apió a casa de la luna.

—¿Qué buca po aquí?— Y dise: —Bucando la suidá del hu-

(*) *Nota del Ed.* — véase "Chele", p. 31.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

mo.— Le dise: —Yo no sé, pero má sinembalgo vete a casa del sol.— Yegó donde la señora del sol. Le dijo: —¿Qué buca po aquí?— Le dise: —Bucando la suidá del humo, que con sapato de jierro y botón de oro la encontraré.— Y entonse le dijo: —Pue, ecóndete detrá de esa basiniya, que si el sol te jaya te comerá. El no ha venío, que él viene a la dose Cuando él venga, dipué de tal bien freco, yo lo epulgaré y le preguntaré.— Yegó el sol disiendo: —¡Fo, fo! Me jiede a calne humana, y si no me la da, te como a tí.— Le dise: —Mi hijo, ¿quién pué vení po aquí? Aquí tamo solamente yo y tú.— Dipué de tal bien freco, le dijo: —Si tú jaya una pelsona po aquí, ¿qué tú le haría?— Dise: —¡Uuuu....! ¡Na!— Dise eya: —Pue abajo de esa basiniya hay una pelsona.— Va el sol y levanta la basiniya y lo encuentra. Le dise: —¿Qué desea uté?— Le dise Juanito: —Aquí bucando la suidá del humo, que con sapato de jierro y botón de oro la he de encontral.— Y le dise el sol: —Yo he andao mucho y no la he oído mental. Vete a donde el viento, que é el único que te pué da rasón.

Cuando yegó a casa del viento le dise la mujel del viento: —¿Qué buca tú po aquí, Juan?— Le dise: —Bucando la suidá del humo, que con sapato de jierro, botón de oro la encontraré.— Y entonse le contetó: —Métete abajo de la cama. Como el viento arrasa tanto, pue se que él la haya conosío.— Cuando yega el viento sumbando, dise: —¡Fo, fo! Me jiede a calne humana, y si no me la da te como a tí.— Y eya le dijo: —¿Quién pue andal po aquí? Sólo tú, el viento, y yo, tu mujel.— Pero dipué que taba bien freco, le dijo: —¿Tú nunca ha oído mental la suidá del humo?— Dijo: —Sí, ahoringuita (*) mimo voy pa ayá.— Le dise eya: —Si tú te encontrara con un peregrino que deseara dil pa ayá, ¿tú lo yevaría?— Y le dijo: —Si, ¿dónde ta?— Le dijo: —Aquí etá.— Y se lo enseñó temerosamente. Le dijo: —¿Pa dónde é que uté quie dil?— Le dijo: A la suidá del humo. —Y el viento lo yevó.

Cuando yegó a la suidá del humo vido una casa de balcón, donde había un depósito de dolmil, y ahí se arrecotó. Y dijo la silvienta: —Mi ama, venga a vel un pelegrino.— La señora fué y lo vido y lo entró pa entro. A lo poco día de tal ahí,

(*) *Nota del Ed.* — Diminutivo de *ahora*. Usase también 'ahorininga".

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

la ama se enamoró de él y quería que se fuera a acotal con eya. Pero él le contetó: —Yo no puedo, —y siguió su camino.

Cuando yegó al palasio encantado donde se encontraba el puelco epina, dijo: —Dió y holmiga,— y entró al palasio. Y en ese momento salió el puelco epina pa su bañadero viejo donde él asitía. Y le dise Juan a la prinsesa: —No me conose? Yo soy Juanito.— Y eya le dijo: —Y ¿qué tú buca po aquí? —En peseguimiento tuyo. —Si el puelco epina te jaya, será tu pedisión y la mía.— Le dijo: —No te apure. Pregúntale cuando tú lo té epulgando dónde é que él tiene la vida.— Y cuando yegó el puelco epina lo taba epulgando, le dijo: —¿Dónde é que tú tiene la vida?— Y le dijo el puelco epina: —¡Juan! (*) La mujere son toa muí traisionera. —¿Quién po aquí má que yo y tú?— Y tanto lo hotigó que le dijo: —La vida del puelco epina ta en la frente. Dentro de la frente hay una cajita y dentro e la cajita hay una palomita, y dentro e la palomita hay un huevo. Cogiendo ese huevo y etreyándomelo en la frente, sólo así pué moril el puelco epina.— Y Juan taba oyéndolo vuelto una holmiga. Le dise él a la prinsesa: —No te apure, yo voy en pelseguimiento de la muelte del puelco epina.

Y salió y bucó trabajo en una casa que había mucho ovejo. Y le dijieron: —Aquí tenemo un trabajo de dale agua a lo ovejo, pero quisá uté no lo quiere poque to lo día el puelco epina se come un ovejo, y con tal que uté lo deje comel, yo le daría trabajo. El dijo que sí, y le dieron trabajo. Salió con su ovejo y una media sinta *(machete de tamaño mediano),* y cuando el puelco epina vino a comelse un ovejo, dijo: —Dió y león,— y se pegó con el puelco epina. Dipué de mucha bataya dijo el puelco epina: —Si yo tuviera en mi bañadero viejo vensiera a ete cabayero.— Y le dise Juan: —Si yo tuviera una miga de pan, y un beso de una niña vensiera a ete puelco epina.

Po fin se fué Juan con su ovejo y yegaron completo a la casa. La muchacha se puso en sopecha, y al otro día cuando volvió Juan con lo ovejo, se fué eya detrá. Y dijo Juan: —Dió y león,— cuando venía el puelco epina, y no pudo cogel lo ovejo. Y la muchacha taba mirándolo en su bataya. Y dise el puelco epina, que ya él tenía hambre: —Si yo tuviera en mi baña-

(*) *Nota del Editor.*—Probablemente una confusión. Debe tratarse de la exclamación ¡Jum!, puesto que el diálogo es entre la princesa y el puerco.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

dero viejo vensiera a ete cabayero.— Le conteta Juan: —Si yo tuviera una miga de pan y un beso de una niña vensiera ete puelco epina.— Y la muchacha se fué a su casa, y le dise a la mamá: —¡Ay mamá, si ese hombre se vuelve león y se puso a peleal con el puelco epina. Y le dise el puelco epina: —Si yo tuviera en mi bañadero viejo, vensiera ete cabayero.— Y le dise ese hombre: —Si yo tuviera una miga de pan y un beso de una niña vensiera ete puelco epina.— Mamá, yo voy a dale lo que pide.

Volvió Juan con su ovejo y se puso a batayal con el puelco epina, y cuando Juan dijo lo mimo que ante, la niña le dió la miga e pan y se le arrimó y le dió un beso, y entonse vensió al puelco epina. Entonse le rajó la frente y le sacó la cajita y dentro de la cajita salió la palomita volando y dijo Juan: —Dió y águila,— y salió volando atrá e la paloma y la cogió y le sacó el huevo. Todavía no había muelto el puelco epina poque había que etrayale el huevo en la frente. Y le dise Juan: —¿Dónde quiere que te lo lalgue?— Y le dijo: —En la barriga.— Y entonse se lo lalgó en la frente y murió el puelco epina, y se casó Juan con la prinsesa. Y ésa fué la felisidá del buen pecadol.

BIENVENIDO FABIAN
San Pedro de Macorís.

117. GERALDINO EL ENCANTAO

Había una ve un señol que etaba encantao, y un hombre que era muí pobre se fué una ve a pecal y como no pudo pecal na, se puso muí trite y se puso a lamentalse de su suelte. Entonse le salió Geraldino, que así se yamaba el señol encantao, y le dijo que si le daba lo primero que le saliera al encuentro al yegal a su casa, le daba to el pecao que quisiera. El hombre reflesionó, y como sabía que to lo día cuando yegaba a su casa la que le salía a resibilo era una perrita que él tenía, le dijo que sí.

Se fué pa su casa, pero tuvo la mala suelte que la que le salió al encuentro ese día fué su hija, la má chiquita. El hombre se puso muí trite, y su mujel viéndolo así tan trite le preguntó lo que le pasaba, y él tuvo que desíselo. Entonse todo

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

se pusieron muí trite, pero po fin tuvieron que mandal la muchacha pa ayá pal palasio encantao donde vivía Geraldino.

La muchacha no veía na en el palasio, y ayí taba solita, y to taba muí ocuro. Pero un día Geraldino le cogió látima, y le dijo que si quería il a visitar a su familia, y eya le dijo que sí. Y entonse él le dió una canata yena de oro, y un cabayo muí brioso, y le dijo que donde el cabayo se clavara una epina ahí era su casa. Pue eya se había ido muí chiquita y ya no se acoldaba. Y también le dijo que cuando el cabayo se pusiera a tiral patá, que volviera a su casa otra ve.

Pero cuando yegó a su casa, la muchacha le dijo a la mamá lo ocuro que etaba to, y que un hombre que eya no conosía se ponía toda la noche a acarisiala. Entonse la mamá le dió un cabito de vela y una caja de fóforo y le dijo que cuando él se pusiera a acarisiala que prendiera el cabito de vela pa vel quien era.

Cuando eya volvió a la casa encantá, así lo hiso, y entonse le cayó un pegote de epelma a Geraldino en el pecueso y lo quitó del encantamiento. Pero seguido se fué pa otro pueblo, y entonse eya fué dique a bucalo, y mientra tanto él se taba casando con la reina de ese pueblo. Entonse la muchacha salió y llegó donde el viento y le preguntó que donde quedaba el pueblo donde taba Geraldino. Pero el viento no le supo desil. Entonse el viento le dijo que eperara a su hijo que tal ve le diría. Y eya lo eperó y cuando él yegó dijo: —¡Ju, po aquí me huele a calne humana! Y la mamá le dijo que se tomara ese vaso de agua de asuca que le había gualdao. Y dipué que se lo tomó, salió de ese lugal y le preguntó a la luna que dónde era que quedaba el pueblo donde taba Geraldino. Pero la luna tampoco e supo desil. Dipué fué donde el sol, y le preguntó lo mimo, pero el sol tampoco le supo desil.

Po fin yegó donde la brisa de la mañana y le preguntó que dónde era que quedaba el pueblo donde taba Geraldino. Y la brisa de la mañana le dijo donde era y también le dijo que po donde era tenía que pasal po donde un león y un tigre. Pa eso le regaló una libra de calne pa que se la echara a lo do. También le dió una gayinita de oro y un peine de oro.

Se fué anda, anda, anda.... y cuando pasó po la cueva del león le echó media libra de calne y cuando pasó po la cueva

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

del tigre le echó la otra media libra. Siguió caminando y cuando pasó un río vido hombre que taba bañando un cabayo muí bonito, y la muchacha le dijo que ese cabayo se paresía a Geraldino, y el hombre le dijo que el cabayo era de él. Dipué la muchacha le preguntó al pión que dónde era que taba Geraldino, y el pión se lo dijo, y que faltaban cuatro día pa que se casara con la reina.

Entonse la muchacha se fué a palasio y puso la gayina de oro donde la pudiera vel la reina. Y la reina la vido y la yamó y le dijo que si le hasía el favó de regalale esa gayinita de oro. Pero eya le dijo que no, que mejol le regalaba el peinesito de oro. Entonse la reina aseltó, que eya no tenía un peine tan rico. Dipué la muchacha le dijo que si le hasía el favol de dejale pasal tre noche na má pa dolmil, pue eya no tenía donde comel. Así fué que la reina la dejó po tre noche y le dieron un cualto, pegao al de Geraldino. Pero a él lo hinotisaban toda la noche ante de dolmil pa que no depeltara en toa la noche. Entonse la muchacha se ponía a desil dede el cualto de eya: —Geraldino, ¿tú no te acuelda cuando mi papá no tenía con que comel, y entonse tú te le aparesite disiéndole que tú le daría si él te daba lo que le saliera al encuentro? Geraldino ¿tú no te acuelda que tú me dite un cabayo pa que me fuera a mi casa, y que donde el cabayo se hincara y se parara ahí era mi casa?

Pero Geraldino no oía na de eso polque taba hinotisao, quien lo oía era el praticante que taba en su cualto. Así fué que cumplida la tre noche la reina le dijo que se fuera polque ya se había cumplío el plaso. Pero eya le dijo que le regalaba la gayinita si la dejaba dolmil tre noche má.

Entonse el praticante esa noche no lo dulmió pa que oyera lo que le desía la muchacha, y cuando la muchacha empesó a desile to eso, Geraldino se levantó muí temprano, que era el día de la boda, y se combinó con el cura pa que pusiera una vela que tuviera la lu má viva que la otra. Y así fué.

Y cuando ya taban en la iglesia le dió la vela de la lú má viva a la muchacha, y la de la lú ma muelta a la reina. Y entonse el padre dijo a la concurrencia: —¿A cuál quieren que la casemo?— Y entonse la concurrencia gritó: —A la que tiene

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

la lú má iva.— Y entonse Geraldino y la muchacha se casaron, y la reina silvió de madrina.

J. V. SOBA
La Vega.

118. EL PE'CADOR (1)

Había una ve un señor que vivía de la peca. Un día iba muí rabioso y maldisiendo de ese oficio, cuando se le presentó un hombre y le dijo que si quería haser un negocio con él, que si él le daba lo primero que nasiera en su casa, él le yenaba su bote de pecado. Entonse el pensó y se dijo: —Lo único que pare en mi casa é la perra, y a mí ¿qué me importa dar un perro?

Cuando yegó al río etaba su bote yeno, y así pasó mucho tiempo que yegó a ser un hombre muí rico. Un día le dijo su señora que etaba ensinta, y dió a lu un niño. Cuando nasió el niño lo primero que dijo fué: —Bendito y alavado sea el santísimo sacramento del altar. —Por siempre, mi hijo, —le dijo su madre.— Y así se etuvo un tiempo hata que yegó a grande.

Un día alcansó a ver su papá el hombre que venía, y se quiso volver loco su padre. Y entonse su madre le preguntó que qué era, y él le dijo que ese era el hombre con quien él había hecho el negosio. Entonse eya se echó a yorar. Y el niño, que la vió, le dijo: —¿Qué pasa?— Entonse le contaron. Entonse él le dijo que no se apuraran, que él se iba pero volvía. Entonse yegó el hombre y arreglaron el asunto. Y el hombre le dijo: —Vámono. Coge por ahí. —Camine uté, que yo no sé; que uté va como mi amo, y yo como su criado. Entonse el hombre salió, y el niño detrá, pero ante de salir elevó al Señor, y pidió la bendisión a su padre.

Cuando yegó al río encontró al hombre al lado de una barca, y le dijo: —Embárcate.— Y el niño le dijo que se embarcara él. Y al embarcarse el hombre desapareció, y quedó el niño bogando en una tabla hata que pasó al otro lado. Y cuando pasó al otro lado encontró un camino, y alavó al Señor y siguió por el camino. A lo mucho andar encontró tre que etaban peliando, y él le dijo: —¿Qué pasa?— Y le dijo uno: —Que mi papá se murió y dejó eta bota, y yo la quiero, y mi hermano

(1) España, 117, 126, 156.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

la quiere, y otro también.— Y ¿qué virtú tiene esa bota? —Que uno le dise: "Encúmbreme, mi bota", y enseguida ya ta lejo. —Pue retírense un poco que yo le voy a partir esa bota que utede van a quedar conforme. Le cortó tre palo y se lo puso en el camino y tomando la bota le dijo: "Encúmbreme, mi bota" y la bota se lo yevó lejísimo, y lo tre cogieron lo palo que él dejó en el camino se mataron a palo.

Al cabo de tiempo yegó donde otro tre que etaban peliando por una capa. Y él le hiso a eso tre lo mimo que lo de la bota. Entonse a mucho caminar, se encontró con otro tre que etaban peliando por un sombrero. Le hiso lo mimo que a lo demá.

Y al cabo de algún tiempo yegó a donde un encantamento y yegó a la puerta, alavó el Señor y entró, y se sentó. Entonse vió una mano que le trajeron café. Entonse alavó el Señor, y se lo tomó. A poco rato pusieron una mesa y en la mesa do servisio y él se supuso que uno era para él y se sentó. Entonse vió otra mano que se sentaron en la otra mesa limpia y blanca. El le sirvió la comida, y cuando tomaron el café, el vió una mano que le pusieron una hamaca y una mesa con sigarriyo y fófo-ro, y él se sentó a reposar y a fumar. Depué de la sena él se fijó en la cama que había, y viendo una muy lujosa, dijo: —En eta me acueto yo.— Y así fué. Se acotó. Depué de acotado, al poco rato sintió que otra persona se acotó con él, y así etuvo por epasio de un año.

Una mañana oyó que lo yamaban y él contetó, y le dijo la vo: —Juanito, yo era quien me acotaba junto contigo, pero yo no te he ofendido porque no tengo derecho para eyo. Entonse se quedaron ayí mirándose todo.

Un día Juanico etaba muí trite, y la prinsesa le dijo que qué tenía. El le dijo que deseaba ver a su mamá. Entonse eya le prometió que lo mandaría el día de San Juan. Yegó el día y eya le dipuso el viaje, encargándole que no se dejara besar de nadie, porque si él se dejaba besar, no volvía al encantamento. Le dió una sortija y le dijo que en lo-s-apuro que él se viera retregara la sortija. Y le dijo que eya etaba para servirle en lo que se le ofresiera. Entonse él se fué.

Cuando yegó a su casa que su padre y su madre lo iban a besar, él le dijo que traía una promesa. Entonse él se acotó en el jardín. Y vino una tía y lo besó mientra etaba él dormi-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

do. Y cuando él se levantó no sabía que lo habían besado. Entonse su padre le dijo que se vitiera que habían venido a invitarle de donde el rey, que iban a jugar la sortija. Y él le dijo que no quería ir, pero tanto lo apuró su padre que fué. Y cuando yegaron se sentó al intral de la puerta. Inmediatamente vino la sortija y le cayó en la pierna, entonse él se la pasó al que le quedaba al lado. Entonse vino el rey y le preguntó que por qué desechaba de casarse con su hija, que si él era casado. Y él le dijo que no: —Yo no soy casado, pero etoy para eso. —Pue entonse uté a la sei tiene que traerme su novia para verla— Y él le dijo que sí.

Salieron él y su padre, y cuando yegaron a su casa, él se etrujó la mano y entonse la sortija le dijo: —Mándame, que etoy para servirte como tu criado.— Entonse le dijo él: —Quiero que mañana a la ser (1) y media me traiga la prinsesa.

A la mañana siguiente fué y se paró en la calsada del rey. Empesaron a venir coche y preguntaron si esa era la prinsesa, y él le dijo que eso eran su asecuase de eya. Hata que se etuvo un poco, vino uno muí lujoso, y él que etaba en la asera con la mano en la mejiya, y eya hiso que pararan el coche y se fijó en la sortija, porque le gutaba muchísimo. Entonse él se fué a su casa, y cogiendo su bota, su capa y su sombrero se depidió de su padre y su madre y se encaminó hata yegar al río.

Cuando yegó al río encontró un botero y le pagó para que lo pasara al otro lado del río. Cuando pasó volvió a coger el camino que alguno año atrá había cogido, andando en vese, y en otra vese elevado por la bota, abrigado por la capa y tapado por el sombrero, se iba muí lejo alguna vese. Un día yegó donde había conseguido la bota, y dijo: —Aquí hase mucho conseguí yo mi bota. Volvió y se encumbró y cuando bajó aseltó a ser donde había conseguido la capa. Luego, depué de mucho camino se hayó en el lugar donde había encontrado el sombrero. Tiempo depué yegó al encantamento. Cuando yegó vió a todo el mundo, pero poco rato depué volvió a ver mano. Y así etuvo por epasio de un año.

Una mañana oyó que lo yamaron, y el contetó: —Señora.

---

(1)La substitución de una *r* por una *i* (*seis*) ocurre a veces, cuando la persona sospecha que los diptongos *ei, ai, oi,* son pronunciaciones incultas.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Y le dijeron: —Ya yegó el tiempo de sacarme del encantamento o de morirme. Toma eta yave y abre aquel cuarto. Si abre y no te matan al salir, me ha sacado del encantamento. El fué, metió la yave y dijo: —En el nombre del Padre, del Hijo y del Epíritu Santo, me ofreco a la tre persona divina y a la Santísima Trinidá.— Y se abrió el cuarto. Entonse salieron lo pájaro, rompió la música y subió la siudá que etaba hundida, y su padre arreglaron la cosa de Juanico y la prinsesa y entonse podían ir a ver lo padre de Juanico, que depué que salió la siudá etaban serca.

JULIANA ARACHE
Higüey.

119. EI CUENTO DEI PEJE

Ete era un día que andaba un joven pecando. Pasó la taide sin pecái nada. Entonse vino ei Enemigo Malo y le ha dicho que le yenaba ei bote de pecao si le daba ei muchacho que le venía a encontrái cuando éi volviera. Entonse ei le ha dicho que sí. Y ei Enemigo Malo le yenó ei bote de peje.

Cuando yegó a su casa le dijo a su mujéi que nabía cambiao un hijo poi un bote yeno de peje. Y la mujéi se ha echao a yorái, y ei joven le yevó ei muchacho ai Enemigo Malo.

Ei muchacho no jasía má que yorái, y ei Enemigo Malo le ha dicho que lo diba a ponei en camino pa que se juera pa su casa. Cuando lo puso en camino ei Enemigo Malo le dijo: —Camina, camina, y en la primera casa donde tú yegue tu pide posada.

Yegó a una casa y no sabía que era su mamá. Dise: —Oiga, doña, ¿uté me da posada? —Entonse eya le dijo que sí, y le dió posada y dumió ahí. Dise éi cuando amanesió: —Déme un poco de agua.— Le pasaron un poco de agua pa bañaise y se trancó en ei cuaito. Entonse la vieja lo taba viendo po un boquetico. Entonse le dise eya ai papá que ése era ei hijo de eya. Entonse ei le ha dicho que no pensara má en eso. Cuando éi salió le dise: —¿De qué familia é uté? —De una familia que me cambiaron poi peje. Entonse lo abrasaron y lo besaron. Dise éi: —Papá, yévame ai paique a pasiái.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

En la casa dei rey había una muchacha muí bonita. Le dise ei papá: —No te enamore de esa muchacha poique ei rey te coge y te mata. Entonse salió éi solo y fué pa donde ei Enemigo Malo. Siguió, camina, camina, camina.... y yegó a donde bía un tiguere y un águila. Entonse ei tiguere lo yamó. Dise éi: —Ahora sí que me embromé, poique me va coméi. Había una vaca y ei tiguere y ei águila se la taban comiendo. Le dise ei tiguere: —Páiteme eta vaca.— Entonse éi la paitió la mitá a ca uno. Le dise ai águila: —Tenga eta cabesa, uté puede jaséi su casa ahí y meteise.

Y yamó ei tíguere ai hombre y le ha dicho: —Oiga, joven yo no tengo nada que daile, —y le dió un bosito, y le dijo: —Cuando uté se vea empeñao diga "Dió y Tíguere".— Entonse le ha dicho ei águila: —Tenga una pluma, y cuando uté se vea empeñao diga "Dió y Aguila".

Dipué salió éi y fué a eperimentái. Dise éi: "Dió y tíguere" y se voivió un tíguere. Y dise: —"Dio y hombre" y se voivió un hombre otra ve. Entonse se jué otra ve pa su casa.

Cuando yegó a su casa le dise: —Papá, voy ai paique.— Yegó ai palasio donde taba la muchacha y dise: —Dio y tíguere,— y se voivió un tíguere y se pegó a peliái con ei rey y lo mató. Entonse dise: —Dio y hombre— y se voivió otra ve un hombre y fué pa donde la muchacha y se casó con eya, y ai rey lo enterraron, y eso le pasó poi sei tan impótico (*).

LUIS CORDERO MONTEON
Monte Cristy.

120. EL CIEGO Y LAS TRES BRUJAS. (1)

Era una ve con un pobre siego. Sólo lo acompañaba una gayina siega y su mujel con uno cuanto hijito. Le dise: —María, mátame la gayina —a su mujel— Métemela entre la álgana de la burra.— Y le dió a lo que Dio quisiera.

La pobre burra se paró po fin debajo de un álbol, donde se sentó una bruja. Como a la die de la noche yegó otra bruja.

(*) *Nota del Ed.* — Véase Vocabulario, p. 33.

(1) Puerto Rico, vol. 37, cuento 8.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Se ñamaba María. Como a la dose yegó otra bruja ñamá Mariana, que ése era el asentadero de la tre toa la noche. Le dise María a Mariana: —Cuéntame algo de lo que pasa po tu suidá. —Po mi suidá ta pasando un caso que la hija del rey ta enfelma y con tre fuetaso de ruda se podía salval.— Le dise María: —Dí algo tú de tu suidá. Dise: —Po la suidá mía hay un río que hase die año que se secó. Pasando tre vese en cru no daría agua sino vino.— Y Amalia, di algo de tu suidá. Dise: —En la suidá de lo siego el que tiene un ojo é rey. Pasándole la mano tre vese con la flol de asusena volvería la vita al pueblo.

Y el pobre siego taba en su burra contemplando la tre bruja. Tenía un suto tan grande que hata se orinó el siego. Pero má sinembargo cuando se fueron la tre bruja pudo agarral un ramo de la mata de viltú de su vita, y entonse consiguió lo ramo de ruda para haser el río sin agua, pero con vino. Fué a la suidá de lo siego y po veinte cabayo de morrocota le devolvió la vita. Fué a la suidá de la hija del rey que taba enfelma y la sanó po uno cuanto talego.

Fué a su casa el pobre siego y pudo contal su foltuna. Y un avarisioso le dijo a su mujel que él diba a correl la mima foltuna que el otro siego, pero que como él no era siego, la mujel tenía que sacale lo-s-ojo. La mujel yoraba, pero po fín tanto le juchó que se lo sacó, y salió con la burra pal monte.

Cuando la burra yegó se paró po casualidá en la mima mata de la bruja. Y yegaron la tre bruja y se juntaron otra vuelta. Y dise una: —Mariana, ¿tú no sabe que ya el río manó vino? —Qué me dise?— Y lo siego de mi suidá ya tienen vita.— Dise la otra: —Aquí alguien no' ta jugando un ratón (*), poque ya la hija del rey se sanó. —Pero fíjese uté, y ¿cómo han sabío hasel toa eta cosa? Mía, Mariana, vamo a bajal aquí abajo a vel lo que hay.— Y jayaron al siego y ¿pa qué fué eso? En lo que petaña un poyo lo mataron a palo. Y ésa fué su gran foltuna.

BIENVENIDO FABIAN
San Pedro de Macorís.

(*) Véase Vocabulario, p. 37.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

121. LO DO HELMANO (1)

Ete era un helmano pobre y uno rico. El pobre se puso a trabajal en casa del helmano rico. Y una vez que se le murió una mula al helmano rico, el pobre le sacó el cuero y se lo yevó a la suidá pa vendelo. Como en esa suidá nunca habían vito cuero, le dieron muchísimo dinero.

Cuando volvió a la casa y el helmano rico vió to el dinero que su helmano había ganado, le preguntó que dónde era que había conseguío to ese dinero. Y entonse él le dijo que le había sacao el cuero a la mula y lo había vendío.

Entonse el rico mató una mula buena que tenía, y le sacó el cuero y salió a vendelo. Pero como él no sabía en qué suidá su helmano había vendío el cuero, se fué a otra suidá donde había batante cuero y no se lo compraron.

Entonse volvió furioso y dijo que su helmano lo había engañao y que se diba a vengalse. Y le dise al helmano que iban a dal un paseo pol conuco, y cuando yegaron debajo de un álbol, el helmano rico le sacó los-sojo, y lo dejó ayí.

Po la noche yegaron tre bruja y se pusieron a convelsal. Y se una que con la-s-hoja de aquel álbol se curaban lo siego. Y que no había má que cogel tre hoja y pasásela po lo-s-ojo. Dise la otra: —Así mimo é, y el que coge tre hoja de ete álbol y hase un te le cura la hija al rey, que dique nadie la pue cural. Y el que lo haga se ganará mucho dinero.

Y cuando la bruja se fueron el siego se fué poco a poco y cogió la-s-hoja del álbol y se la pasó po lo-s-ojo y seguido le volvió la vita. Y entonse fué donde el rey y le curó la hija y se ganó mucho dinero.

Depué se fué donde su helmano. Cuando su helmano lo vió con tanto dinero le preguntó que como era que lo había ganao, y él le dijo: —¡Ah, lo siego ganamo mucho dinero! Entonse le dise al helmano: —Sácame lo -s-ojo. Pero el helmano no quería. Po fín se fueron al mimo álbol donde el rico le había sacao lo-s-ojo al pobre y entonse se lo sacó él a su helmano.

Y po la noche yegaron la bruja y disen: —¡Aquí me huele a calne humana!— Bajaron debajo y se encontraron con el hom-

---

(1) Puerto Rico, vol. 39, cuento (IV) 20.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

bre, lo hisieron pedaso. Y eso le pasó po lo que le hiso a su helmano, y po sel ambisioso.

GERARDO ADAMS
Monte Cristy.

122. LA RANA ENCANTADA

Una vez había un leñador que tenía tres hijos. Uno de ellos tenía diez años, y éste se propuso ir en busca de aventuras. Así fué que estando el padre ausente, se marchó, como de costumbre a su trabajo, y cuando salió se fué para el desierto, y de ahí se fué a correr tierras.

Apenas había andado tres leguas, cuando le cogió la noche y se puso a dormir debajo de un árbol. Cuando entre sueños oyó hablar a unas brujas y se puso a escucharlas, y oyó lo que decían. Le pregunta una a la otra: —¿Cómo están las cosas por tu pueblo? —Por mi pueblo lo que hay de malo es que la hija del rey está enferma, y con las hojas de esta mata es con lo único que se puede salvar. —Y por tu pueblo, ¿qué tal? —En mi pueblo lo que pasa es que hoy se come una serpiente a la hija del rey, y con lo único que se puede salvar es con una espada que hay enterrada en aquel lago.— Y dijo la tercera: —Pues lo que pasa en mi pueblo es que hay un león que custodia a una muchacha muy bonita que está encantada y está en forma de rana y está en un estanque que está en el patio del jardín. Y de la única manera que se desencanta es matando el león y tomando del agua en que está metida.

Al momento se fueron las brujas y se perdieron de vista. El muchacho se durmió y al despertar, sacó las raíces de la mata y se fué a bañar. Y cuando se estaba bañando se encontró con la espada y se fué. Al cabo de cuatro días llegó al pueblo y en seguida oyó decir que el que salvara a la hija del rey se le daba la corona imperial y la hija al mismo tiempo.

Entonces él se presentó al palacio diciendo que él le salvaría la vida a la princesa. Y el rey le dijo que si no le salvaba la vida, él lo mataba. Y hicieron ese convenio. Cuando entonces llegaron al cuarto de la princesa y él le dijo que salieran todo el mundo de la habitación, y que los dejaran solos. Cogió y le

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

dió a comer las raíces, y al otro día ya la princesa estaba buena. Y se enamoró locamente de él.

Se regó por todo el reino la noticia del buen doctor, y hubo una gran fiesta. La princesa no quería que él se fuera, pero él tenía que salvar a las otras dos muchachas y le dijo que él volvería.

Llegó al otro país y encontró a todo el pueblo en un gran circo de toros y la gran serpiente en el campo y la muchacha la llevaban en un carro. Entonces él cogió la espada y se puso a pelear con la serpiente. Todo el pueblo se asombró al ver a aquel joven peleando con la serpiente, cosa que nadie se había atrevido a hacer. Cuando de pronto la serpiente agarró al joven por la cintura, y todos lo creían perdido, pero cogió la espada y la cortó por la mitad, y cayó muerta. En seguida la muchacha lo besó y lo abrazó, y le dió las gracias.

Se fué para el otro pueblo, y llegando al pueblo pidió informes dónde quedaba el sitio aquel, y las personas no querían decirle para que no fuera a perecer. Hasta que por fín, le dijeron y cogió su camino. Al llegar encontró todas las puertas abiertas y en el fondo del patio se veía el león; y nadie se atrevía a acercarse por esos alrededores. El joven entró y tuvo tanta suerte que el león no lo viera, y entró al jardín, encontró la rana en el brocal del estanque. Iba a tomar el agua, pero no tenía con qué cogerla, y buscando un cántaro se cayó otro, y el león, al oír el ruido fué enseguida a ver lo que era, y le saltó al joven encima. Pero el muchacho lo venció, y al enterrarle el cuchillo, oyó que le decía: —No me mates, que soy un príncipe encantado, y con lo que se rompe el encantamiento es dándome del agua del estanque. Al momento le dió agua. Y era un galante príncipe. Tomó él tambien, y enseguida salió la rana convertida en una hermosa dama.

Se fueron y al llegar al último pueblo, encontró a la princesa próximo al morir. Y fué enseguida a buscar raíces para darle a comer, pero cuando vino, ya era demasiado tarde. ¡Ya había muerto! ¡Pobre princesa! Se casó con la ranita, como le decían, y vivieron muy felices.

ANGEL VAZQUEZ
San Pedro de Macorís.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

123. LAS FLORES DE ALEJANDRIA

Una vez había una vieja que tenía una nieta, que era huérfana de madre, y ella la estaba criando. El padre tenía otras hijas en su casa. Un día su papá iba para la capital y la vieja le dijo a ella que cuando su papá le preguntara lo que quería que le trajera, le dijera que le trajera tres flores de Alejandría. Y él se las trajo.

Una de las hermanas se vino esa noche a dormir a casa de la vieja con la idea de ver lo que el papá le había traído a María, que así se llamaba ella. Y la vieja le dió un chocolate a la muchacha, e inmediatamente se durmió. Cuando se iban a acostar, María puso en un vaso de agua una de las flores. Inmediatamente se apareció un príncipe, y se sentó enamorarla, suplicándole que le hablara una palabra; pero ella permanecía callada. A la noche siguiente, vino a dormir otra de las muchachas, y pasó lo mismo que la anterior. A la tercera noche vino la hermana más chiquita. Hizo que tomó el chocolate y no lo tomó nada. Como el joven entraba por una ventana de vidrio, se levantó, y se la casqueó toda. Cuando él fué a pasar se le rompió y se le clavaron los vidrios.

A la mañana siguiente, la vieja y María cogieron detrás de él. Era tiempo de lluvia y llegaron al río y estaba hondo. La vieja se tiró y se ahogó. María pasó, llegó donde había un palo muy grande, se metió en medio de dos tablones. Poco rato después vinieron tres brujas y se asentaron en el palo. Una dijo: —Comadre, ¿usted no sabe la novedad que hay? Que el padre de María le llevó las tres flores de Alejandría, y una de sus hermanas le casqueó la vidriera y se ha clavado los vidrios y está de muerte. La otra le contestó: —Y usted no sabe con qué dicen que se sanaría? Con la sangre de nosotras tres y una empella de mi compadre Puerco Espín.— Dise el puerco, que estaba en otro tablón: —¡Ja, ja, ja, ja, conmigo sí no va a ser! Entonces dice otra de las brujas: —Cuidado, que los montes tienen oídos y las paredes ojos,— y se quedaron tranquilas.

Entonces María les acechó el sueño. Se subió con un calabacito y un cuchillo, y fué matando una por una a las brujas, cogiendo la sangre. Entonces bajó y mató al puerco espín y le sacó una empella, y siguió su viaje a la capital.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Cuando llegó le dijeron que se estaba muriendo, y ella dijo que si lo viera se atrevía a salvarlo. Entonces le dijeron allá y la mandaron a buscar. Le dió tres curas con la sangre y la empella y se sanó.

Desde ese día él comenzó a buscar el modo de que ella le hablara, y los de la casa empezaron a calumniarla. Le dijeron a la reina, que ella decía que ella se atrevía a lavar, a planchar y a coser toda la ropa de la ciudad en un día. Entonces la reina echó un bando que le bajaran toda la ropa sucia de la ciudad al río. María bajó y se sentó en el cascajar a llorar.

Entonces vino el príncipe y le dijo: —¿Tú ves, María, lo que te pasa por no querer hablarme?— Le dió una varita, y le dijo: Da tres fuetazos en el suelo y dí:

"Lavanderas a lavar,
Almidonadoras a almidonar,
Planchadoras a planchar,
que el pájaro de Campo Verde
se quiere casar".

En el momento estaba todo listo. Fué y se la entregó a la reina.

Al otro día el príncipe dijo a su mamá que invitara muchas niñas vestidas de blanco con velo y corona, para despedirse de ellas, y ver con la que se iba a casar cuando volviera.

Entonces María recogió mucha cera y la puso negra, e hizo una mecha y se sentó en un rinconcito con su velita prendida y se sentó entre las niñas que estaban ataviadas según la petición del príncipe. Cuando el príncipe llegó donde estaba ella, le dijo: —María, todas las niñas vestidas de blanco y con su vela y tú vestida de negro y con esa mechita.— Entonces ella le dijo: —Como tú ves esa mechita está mi corazón.— El brincó de contento, porque ya lo había sacado del encantamento, y siguió la boda y se casó con ella.

JULIANA ARACHE
Higüey.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

124. LO TRE CUELVO QUE HABLABAN

Había una ve en tiempo muí lejano un rey que se taba muriendo y le dió a su ayudante toda la yave de su palacio, pero le dió una que era la yave de un cualto, y que esa no se la debería enseñal a su hijo, que entonse el hijo quería vel lo que era que había en el cualto.

Pero dipué que el ayudante del rey le dió toda la yave pa que visitara lo cualto, él se etrañó muchísimo que no le diera la yave de aquel cualto. Entonse él fué donde el ayudante y le dijo que le diera la yave del cualto que taba serrao. El ayudante no quiso, pero él tanto le dió hata que po fin se la entregó.

Cuando entró en el cualto vió un retrato de una mujel muí bonita y se enamoró de eya de tal modo que le preguntó al ayudante que dónde era que vivía esa mujel tan bonita. Y entonse él refirió dónde era. Entonse el hijo del rey se puso en malcha pa donde vivía esa mujel.

Cuando un día el ayudante taba parao en la ventana del palasio oyó tre cuelvo que taban hablando de eta manera: —Si el prínsipe le da un cabayo blanco pa que se monte, seguido se cae y le da un ataque y pue quedal parálise.— Y otro dijo: —Y si se pone una camisa muí fina de seda se muere.— Y dijo el telsero: —Y si la prinsesa baila con él o con cualquiera le da un bahído y no volverá en sí hata que una no le dé tre pinchaso con un alfilé.

Entonse el ayudante, que taba oyendo toda esa cosa, oyó que dijeron lo tre junto: —Y el que lo té oyendo y lo diga se volverá piedra. Y el rey va a tenel do-s-hijo con la prinsesa y pa que el hombre que lo eté oyendo vuelva otra ve a ponelse en pelsona, va a habel que coltale la cabesa a lo do-s-hijo y ponele la sangre de eyo a la piedra, y entonse la piedra se tranfolmará en el hombre, y si de una ve le ponen la cabesa a lo do-s-hijo se unirán.

Dipué de eto el ayudante se fué al pueblo corriendo pa donde el prínsipe, y cuando taba yegando le traían un cabayo blanco al prínsipe, pero muí bonito y muí brioso. Y entonse el ayudante cogió una epada y lo paltió en do, pero el prínsipe no dijo nada polque repetaba al ayudante. Dipué al poco

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

rato yegaron vendiendo una camisa de seda muí fina y el prínsipe la compró, pero dipué de comprarla, yegó el ayudante y la quemó. Dipué en un baile la prinsesa no quería bailal, pero tanto le dieron que po fin bailó. Pero cuando dió la primera vuelta cayó demayada. Y entonse vino el ayudante y le metió tre pinchaso con un alfilé y seguido volvió en sí.

Dipué yamó al prínsipe a un lado y le refirió lo que pasaba, y le dijo a demá que él se volvería piedra, y pa que lo volvieran otra ve en gente tenía que regal la piedra con la sangre de la cabesa de do-s-hijo que eyo tendrían. Y así fué, que el hombre se volvió piedra. Pero la prinsesa y el prínsipe se casaron y tuvieron do-s-hijo, y tan pronto lo tuvieron, él etando su señora en la iglesia le coltó la cabesa a lo do-s-hijo de él, que eran muí bonito, y entonse regó la piedra con la sangre de eyo.

Pero cuando la eposa vino de la iglesia y supo lo que había hecho, se puso a yoral. Pero dipué al poco rato lo hayó jugando como si na hubiera pasao. Dipué de eto el prínsipe se hiso rey, y al ayudante le dieron un pueto muí grande en la colte del rey, y dende ahí en adelante vivieron muí felise.

J. V. SOBA
La Vega.

125. EI CUENTO DEL JIGO (1)

Eta era una mujéi que tenía tre jijo, y eya se jué pai río y dejó la má grande cuidando. Y Chichilín vino a la pueita a pedí una brasa de candela a María. Y en lo que María jué a dáisela, Chichilín se robó un jigo de una mata que tenía en ei patio. Y la mamá le había dicho a María que cuidao con dejái robái lo jigo, que la diba a matái si le faitaba un jigo.

Cuando la mamá vino del río vido que faitaba un jigo, y eya no dijo na. Y va y jase un joyo en ei patio y echa prenda entre ei joyo. Y va y yama a María y le dise: —Entrate en ese joyo y sácame esa prenda que tu ve ahí.— Y cuando María se entró la mamá le echó tierra y la tapó.

Cuando vino su papá que taba en la suidá, taban jasien-

(1) Puerto Rico, vol. 38, cuento 6.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

do un sancocho y la mamá mandó a uno de lo muchacho a cogéi un ají de una mata que había nasío en ei memo punto donde jabían enterrao la muchacha. Y cuando ei muchacho jué a cogéi ají, la mata le jabló y le dijo:

Heimanito, heimanito,
No me jale mi cabeyo
Que mi madre me ha enterrao
Po un jigo que ha faitao.

E ei muchacho epantao se mandó donde la mamá a desile que la mata e ají jablaba y desía que su mamá la había enterrao po un jigo que faitaba. Y entonse la mamá mandó otro jijo que juera a bucái otro ají, y la mata le jabló lo memo, cómo, ai otro muchacho. Pero dipué que le dijo que su mamá la jabía enterrao po un jigo que faitaba, le dise asina: —Chichilín yegó a pueita, Chichilín se lo yevó.— Y ei muchacho se jué corriendo donde la mamá y se lo dijo.

Luego la mamá mema se jué a vei si era veidá lo que lo muchacho le desían. Y cuando va eya y arranca un ají la mata le dise:

Mamasita, mamasita
No me jale mi cabeyo,
Que uté mema me ha enterrao
Po un jigo que ha faitao.

Y entonse jué ei papá se jué pa vei si era veidá, y cuando arrancó ei jigo la mata le dise:

Papasito, papasito
No me jale lo cabeyo,
Que mi madre me ha enterrao
Po un jigo que ha faitao.

Entonse ei papá ecaivó y jayó la muchacha que entoavía taba vivita.— Y le dijo ei papá que qué quería que le jisiera a la mamá. Y eya le dijo: —Lo que uté quiera, papasito.— Y luego ei papá la mató y la guindó.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Y eya tenía una comadre que to lo día diba a su casa, y ese día le dise: —Compái, ¿dónde é que ta mi comái? —Eya se jué pai río. —¡Ay, qué de caine uté tiene ahí, compái! —Pue yévese un pedaso, comái.— Y eya se yevó un pedaso grande de caine sin sabéi que ésa era la caine de su comái.

Ai-l-otro día güeive la mujéi y dise: —¿Dónde é que ta mi comái?— Eya ta n'ei conuco, comái.— Pue deme un tosino y una manita de plátano. —Cójalo, comái.— Y eya jué y lo cogió y se lo yevó pai sancocho.

Y goivió otra vueita: —¿Y dónde é que ta mi comái? —¿Dónde é que ta su comái? ¿ Y la que uté se comió anoche?— Y seguido la mujéi se puso mala, y desía: ¡Saiga! ¡Saiga! ¡Comái ¡Saiga! Y se acabó ei cuento.

JOSE ABREO.
San José de las Matas.

126. EL CUENTO DEL HIGO (1)

Una mujel tenía mucho hijo y mucha mata de higo, y eya lo recogió y lo dejó en el patio y se fué pal río. Entonse vino uno de lo muchachito y se comió un higo. Y cuando yegó la mamá y vido que le faltaba un higo, hiso un hoyo en el patio y echó una tijera y le dijo a la muchachita que entrara a coger la tijera, cuando eya bajó a cogel la tijera la mamá la tapó. Dipué sobre la tierra nasió una mata de ají.

Un día mandaron al muchachito má grande que fuera a bucal un ají, y cuando el muchacho empesó a jalal el ají, la mata de ají cantaba:

Helmanito, helmanito,
No me jale mi cabeyo,
Que mi madre me ha enterrado
Po-r-un higo que ha faltado.

Y el muchachito fué a desile a su mamá que la mata de ají cantaba. Y fué el papá y fué a arrancal la mata de ají, y la mata de ají le cantó:

(1) Puerto Rico, vol. 38, cuento 5.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Padresito, padresito,
No me jale mi cabeyo,
Que mi madre me ha enterrado
Po-r-un higo que ha faltado.

Entonse el papá se dió cuenta de lo que había pasao, y mató a la mujel y sacó a la muchachita. Entonse vino la comadre a visitalo y preguntó dónde era que taba su comadre. Y el papá le desía que taba en el río. Pero el papá picó a la mujel en pedasito chiquito y le daba de comel calne a su comadre. La comadre la comía y le gutaba. Un día le dijo al compadre que le diera un pedasito de esa calne y un plátano. Y entonse él le dijó que se había etao comiendo a su comadre.

Entonse se reunieron toda la comadre y compadre y le dijeron a la que se había comío a su comadre: —¡Salga, salga!— Y entonse la mamá de la muchachita salió viva.

J. V. SOBA.
La Vega.

127. EL HIGO (1)

Eta era una señora que tenía cuatro hija. Sierto día la mamá se fué al río con su tre hija mayore, dejando la má pequeña al cuidado de la casa, encargándole mucho cuidar la mata de higo.

La niña se quedó jugando en el patio, cuando yegó un señor montado a cabayo, y le pidió un vaso de agua. La niña fué bucarle el agua, pero cuando vino con eya no encontró el cabayero. Ete se había ido y se había yebado un higo. Al volver la madre contó lo higo y vió que faltaba uno. Le preguntó a la niña, y eya le dijo lo del señor que había venido a bucar el agua, pero la mamá no creyó a la niña, y se fué al patio, hiso un hoyo y la enterró.

Al yegar el padre preguntó por su hija, y la madre repondió que debía etar en el río. Depué, todo el mundo creyó que se había desaparesido. Pero resultó que en el lugar donde habían enterrado la niña, nasió una mata de ají.

(1) Puerto Rico, vol. 38, cuento 5.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Un día el padre de la niña mandó a una de su hija a traerle un ají para su comida. Pero resultó que cuando la niña fué a arrancar el ají, oyó una vo que le dijo:

Hermanita, hermanita, no me hale lo cabeyo,
Que mi madre me ha enterrado
Por un higo que ha faltado.

La niña corrió donde etaba su padre y se lo contó. Pero el padre para asegurarse de la verdad, mandó a otra de su hija, que vino también asombrada. Entonse el padre cavó y encontró la niña, y eya le contó lo que había hecho su madre. El padre mató entonse la madre de la niña, o sea, su eposa, y la tosinó, (*) dándole a comer a la comadre de su señora, que se horrorisaron cuando supieron.

VICTOR SANCHEZ.
San Pedro de Macorís.

128. LA HIJA ENTERRADA (1)

Había una vez una mujer que tenía tres hijos: un varón y una hembra. Un día se le ofreció a la mamá salir, y les dijo a los tres que atendieran bien y que no jugaran. La mujer tenía una mata de higos, y antes de salir, los contó, diciendo que si ella venía y encontraba un higo de menos, castigaba duro a la más grande de los tres.

No bien había salido la mamá, cuando vino un muchacho del vecino, y se robó uno. Al volver la mamá y contar los higos y ver que faltaba uno, no dijo nada y al día siguiente se fué atrás de la cocina e hizo un hoyo, y a media noche, cuando estaban durmiendo los tres, fué y cogió la mayor y la entró en el hoyo, y le echó tierra.

Al día siguiente al levantarse los hermanitos le preguntaron a la mamá por su otra hermana, a lo que contestó que el que preguntara por ella, le daba una pela.

A lo mucho tiempo nació una mata de ají en el sitio don-

(*) *N. del Ed.*—La hizo tocino.

(1) Puerto Rico, vol. 38, cuento 5.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

de habían enterrado la muchacha. Y un día que la mamá mandó a buscar ajíes al varón, oyó que al arrancarlos decían:

Hermanito, hermanito,
No me hales mis cabellos,
Que mi madre me ha enterrado
Por un higo que ha faltado.

Al oir esto salió corriendo y le dijo a su hermanita lo que había oído, y entonces fueron los dos y se pusieron a arrancar ajíes, y de una vez hallaron el canto que decía

Hermanitos, hermanitos,
No me halen mis cabellos,
Que mi madre me ha enterrado
Por un higo que ha faltado.

Al oír esto los dos se pusieron a llorar y fueron a decírselo a su mamá. Pero ésta le amenazó con una vara, y ellos salieron huyendo. Por la noche fué la mamá para ella misma darse cuenta de lo que pasaba, y al arrancar el primer ají, halló que decían:

Mamasita, mamasita,
¡Qué corazón más tirano!
¡Enterrar a tu hijita
Por un higo que ha faltado!

Era cantado con voz tan triste, que a la mamá le dió un poco de pena, pero llena de furia se puso a halar la mata de ají con toda sus fuerzas para arrancarla, pero era tan triste la voz y se conmovió tanto, que desenterró la hija, pero lo que encontró fueron huesos, y seguía la voz cantando siempre, y por más que corría la oía, hasta que loca se tiró en un río, y allí la destrozaron los peces malos.

JULIO ANTONIO MEDINA.
La Vega.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

129. LOS TRES HIGOS (1)

Eta era una ve una mujel que tenía una hija y se iba a laval y la dejaba cuidándole unos higo, prometiéndole que cuando yegara a su casa, y si faltaba un higo, la mataría. Cuando yegó de laval, contó los higo y le faltaban. Cogió la niña y la mató y la enterró parada.

Cuando su papá vino de otro pueblo donde etaba, preguntó pol su hija, y eya le dijo que se había peldido. Entonse lo niño le desían: —Papá, ayí hay una mata de ají, que le cogen los ajíse y dise:

Helmanito, helmanito,
no me jale mi cabeyo,
que mi padre me ha enterrado
por un higo que ha faltado.

Entonse su papá cogió una cosa y la sacó. Preguntó a la niña que pol que la había matao su madre, y le dijo que eya le ofreció matala si le faltaban los higo. Y entonse el papá mató la mamá de eya y la saló y la puso a vendel. Fué un compadre y se la compró libra a libra. Y el día que remató le preguntó —Señó compadre, ¿y mi comadre? —Fué ésa que uté se comió salá. —Ofrécome a la vinge, comadre de mi corazón, —dándose santo en lo pecho.

FELIX ANTON.
Seibo.

130. EL BUEN LADRON (2)

Eta era una ve que una madre tenía un hijo. No sabía qué hasel con él. Se puso a etudial pa ladrón. A lo mucho tiempo de tal luchando con el hijo, lo mandó donde su padrino pa que o acabe de enseñal.

Un día lo yama el padrino y le dise: —Mi hijo, mira cómo yo le quito lo huevo a eta paloma sin dase cuenta.— Cuando el padrino le sacó lo huevo a la paloma, lo metió en el bolsiyo, y el muchacho se lo sacó al padrino también sin dalse cuenta.

(1) Puerto Rico, vol. 38, cuento 5.

(2) Cabo Verde, 29, 30.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Y el padrino le dijo: —Mi hijo, vete adonde Dio te ayude. Y se fué a la siudá del rey.

Cuando yegó ayá se metió a sapatero, y po la noche se fué con un amigo de la mujel de él a robal a donde el rey. Mataron el amigo en la noche siguiente, y bucaron el buen ladrón que tenía el rey. Y po la mañana yegó el buen ladrón, que era un siego, le dijo: ¡Ay mi señó rey! ¡Qué ladrón tan fino, que si vita tuviera con él anduviera! Coja el cadave y vamo a pasialo po la caye, y a donde primero dé un grito, ahí é la familia del cadave.

Pasó el cadave po la caye, y el buen ladrón taba en la sapatería, y da un grito la señora del cadave. Y entra el etado mayol del rey disiendo: —Aquí é, aquí é.— El buen ladrón se coltó un deo enseguidamente, y dijo: —¿No ve que la mujel yora polque yo me colté un deo?— Y ésa fué la felisidá del buen ladrón.

GUMERSINDO SANCHEZ.
San Pedro de Macorís.

131. LO DO LADRONE (1)

Una ve se encontraron do ladrone. Uno era ladrón del campo y el otro era del pueblo. Lo do desían que eyo sabían muí bien su ofisio, y entonse el del pueblo le propuso robale el nido a una paloma sin que eya se diese cuenta. Y pa probáselo se subió en un palo donde la paloma tenía su nido y empesó a sacale lo huevo uno po-r-uno y se lo metía en el bolsiyo. Y asegún se lo metía en el bolsiyo el ladrón del campo se lo sacaba del bolsiyo. Cuando el ladrón del pueblo bajó del álbol y se fué a sacal lo huevo, se encontró que se le habían desaparesío. Entonse el ladrón del campo se lo enseñó que él lo tenía.

Entonse el ladrón del pueblo le dijo que fueran a robal a un almacén que tenía el rey en el pueblo. Fueron po el día y vieron como taba todo y hisieron su preparativo para volver aquella noche. Po la noche fueron y quitaron una plancha de sin (2) y amarraron una soga y bajaron po la soga pa dentro

(1) Cabo Verde, 29, 30.
(2) zinc.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

del almacén. Ayí se encontraron una cantidá grande de dinero y volvieron a subil po la soga y taparon el boquete que habían abierto. Lo dejaron igualito como lo habían encontrao.

Al otro día la gente del rey fué al almacén y notaron que se habían robado una gran cantidad de dinero, y seguido fueron al palasio a dal palte de lo que había susedío. Y en el palasio tenían un viejo que le habían sacado lo-s-ojo po ladrón. Entonse le preguntaron a ete gran ladrón que cómo podían encontral el lugal po donde se habían metido lo ladrone. Entonse él le dijo que pusieran un anafe en el medio del almasén y que serraran toda la puelta y se fijaran po donde salía el humo.

Así lo hisieron y entonse pudieron vel que el humo salía po una plancha de sin (1) en el techo. Entonse fueron y se lo dijeron al ladrón siego. Y él le dijo que pusieran una paila de alquitrán debajo del lugal po donde habían entrao, que si eyo eran bueno ladrone volverían a bucal má dinero.

Po la noche el ladrón del pueblo va y le dise al del campo: —Vamo a robal má dinero en el almacén.— Dise el del campo: —No, a mí me parese que no debemo il al mimo punto.— Dise el del pueblo: —Sí vamo.— Y se fueron. Cuando yegaron, le dise el ladrón del campo que po donde detechaban esa noche, y el del pueblo le dise que pol mimo punto. El del campo no quería entral pol mimo punto polque sopechaba que le pusieran una trampa. Pero tanto insitió el ladrón del pueblo, que entraron pol mimo sitio y cuando bajaron po la soga cayeron dentro de la paila de alquitrán y dipué no podían salil. Pero el ladrón del campo na má que se había pegado al bolde, y entonse hasiendo un efuelso se safó. Entonse trató de sacal a su compañero, pero como no podía desenterralo de haí, le coltó la cabesa con un cuchiyo que yevaba y se fué con la cabesa.

Al día siguiente cuando lo empleado del almasén yegaron y vieron el cadável sin cabesa y el boquete abielto, se fueron seguido al ladrón siego pa preguntale qué era lo que había pasao. Cuando el siego oyó lo que le desían, dijo: —¡Quién vita tuviera y con ese anduviera!— Y dijo que eso eran má de un ladrón. Que cogieran el cadavel y lo pasiaran pol pueblo

(1) Zinc.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

y en la casa donde dieran un grito al pasal, ahí taba el otro. Que entonse malcaran la casa pa volvel luego con la polisía.

El ladrón se enteró de lo que iban a hasel y le dijo a la hija del ladrón muelto que cuidao como gritara, y que todo aquel dinero que se habían robado era para eya. Entonse el ladrón se puso a trabajal en su sapatería, polque él tenía una sapatería para que la gente no sopechara. Y cuando la muchacha vió que pasiaban el cadavel de su padre dió un grito. Pero en ese mimo momento el ladrón del campo se hizo un pinchaso a propósito y se fué con la mano herida pa que la muchacha se la vendara. Y le desía a la muchacha que no gritara que el pinchaso que se había dao no era na. Pero la gente entró en la casa y preguntaron pol qué habían gritao. El ladrón le dijo que era que eya se había asutao con la coltá que él se había dao. Pero eyo no le hisieron caso y malcaron la casa con una señal.

Cuando le dijeron al ladrón siego lo que había pasao, dijo él: —Ese mimo é el otro, vayan a prendelo de una ve. Pero dipué que lo que yavaban el cadavel se fueron el ladrón del campo se fijó y vió que le habían malcao la casa con una señal. Entonse salió él y de una ve malcó toda la casa con una señal igual a la suya. Cuando vinieron a cogelo preso se encontraron con que toda la casa de aqueya caye taban malcada igualito que la casa de él, y no pudieron sabel cuál era.

Entonse se fueron y se lo dijeron al ladrón siego. Dise: —Puede susedel que ése sea ladrón del campo.— Y dijo que se yevaran el cadavel al campo y que lo velaran, que si él era amigo del muelto iría al velorio. Así lo hisieron. Y el ladrón del campo, que de todo se enteraba, se bucó cuarenta traje de fraile y se fué pal velorio Y se yevó también muchísimo agualdiente con un remedio que le puso que hasía la gente dolmil.

Cuando yegó ayá empesó a preguntal que si era un velorio. Y le pidió que le dejara pasal ayí la noche. Y dijo que él se iba a cotal al freco polque él tenía ayí una cuanta barrica de agualdiente. Entonse se hiso el dolmío y lo gualdia aprovechando eto se pusieron a tomal agualdiente. Cuando él vió que ya todo taban dolmío, lo denudó y le puso lo traje de fraile. Entonse enterró el cadavel de su compañero.

Al otro día cuando recoldaron lo gualdia se vieron vetío

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

de fraile y entonse se fueron vetío de fraile pa-ya, pal palasio del rey. ¡Figúrese uté lo que paresía esa cabaycría de fraile con fusile y revolve! Cuando yegaron le contaron lo que había pasado al ladrón siego. Y el ladrón con má gana de nocosel a ese ladrón tan caltucho.

Entonse aconsejó el ladrón siego que el rey prohibiera la venta de calne freca po do mese. Y al cabo de lo do mese la reina soltara uno de su ovejo. Que él taba seguro de que el buen ladrón lo iba a cogel. Y dipué que se difrasaran uno cuanto gualdia de limonero y que salieran a pedil limona y que malcaran la casa donde le dieran calne.

Y así mimo lo hisieron. Pero eta ve también se ecapó, polque el gualdia malcó la casa y el ladrón malcó toda la-s-otra casa con la mima señal.

Entonse le volvieron a preguntal al ladrón siego que era lo que debían hasel. Entonse el ladrón con muchísima gana de sel el compañero de aquel ladrón tal hábil, dijo que lo único que quedaba que hasel era que la reina hisiera una reunión de toda la pelsona de catolse a ochenta año, y que cuando eya se presentara el que le hisiera una coltesía ése era el ladrón.

Y así lo hisieron, y cuando el rey y la reina pasaban po delante de la gente que se había reunido, el hombre se quitó el sombrero y le hiso una reverencia. Seguido un oficial que taba po-r-ahí lo malcó en la levita. Pero el ladrón se dió cuenta y entonse malcó a sei hombre má y uno de eyo era el ofisial y no pudieron cogelo.

Entonse el rey se puso colérico y juró po su corona rial que si se le presentaba ese hombre lo iba a casal con su hija, que era la prinsesa. Entonse se le presentó el hombre y el rey no tuvo má remedio que cumplil su palabra y casalo con su hija y dale dinero en abundancia.

JUAN CANO
Bonao.

132. EI GRAN LADRON

Había una ve un hombre que tenía tre jijo. Y éi le preguntó que qué ofisio querían eyo aprendéi. Y ei má grande le

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

dijo que éi quería aprendéi a ladrón, ei segundo a jabladói, y ei teisero a jaragán.

Ei padrino dei má grande era un buen ladrón. Y ei má grande se fué donde ei padrino pa aprendéi ei ofisio. Y ei priméi día le dise ei padrino que tenían que di a robale lo huevo a una paloma que taba seica de la casa. Y le dijo ai muchacho que se fijara bien como lo hasía pa que aprendiera, y que éi vería que la paloma no se daba cuenta de que éi le taba robando lo huevo. Cuando yegaron donde taba la paloma ei padrino se subió en ei palo pa cogeile lo huevo. Le cogió ei primero y se lo echó en ei boisiyo. Pero ei ahijao le sacó ei huevo ai padrino dei boisiyo sin que éi lo sintiera. Se echó ei teisero y ei muchacho también se lo sacó.

Cuando ei padrino se baja dei aiboi va a enseñaile lo huevo y se encuentra con que ei ahijao se lo había sacao. —¿Cómo fué que tú lo hisite? Muchacho, vete que tú ere má ladrón que yo.

Ei segundo muchacho se jué donde su tío, que era muí jabladói. Ei priméi día que yegó lo mandó ei tío a bucáai un sancocho y cuando venía poi camino con ei sancocho, se puso a coméi lo platano y la caine y le trajo solamente ei cardo. Su tío le preguntó que como fué eso. Dísele: —E que se me botó ei sancocho y no pude recogéi na má que ei cardo. —Muchacho, ya tú te puede i, que tu ere má jabladói que yo.

Ei teisero jué donde un amigo a aprendéi a jaragán. Lo do se acotaron. A media noche empesó a yovéi y le caía una gotera ai amigo en la barriga y no se levantó a quitái la cama sino que se arropó y ahí se quedó empapao toa la noche. Ai muchacho también la caía una gotera, pero era en ei mimo ojo. Y ei no se quitó, ni se movió, y tanto le cayó la gotera toa la noche que po la mañana amanesió sin ojo. Po la mañana ei amigo le preguntó que poi qué no se había quitao. —Poique toy aprendiendo a jaragán. —Vete que ya tú sabe.

JESUS MARIA MOREL.
Monte Cristy.

133. LO TRE LADRONE (1)

Eto eran tre cabayero que no sabían como hasel pa vivil, y sa-

(1) España, 197.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

lieron a correl foltuna lo tre y yegaron a una suidá y pidieron al dueño de una casa posada, y lo dejaron dolmil ayí. Ninguno de eyo contaban con un sentavo y pasaron todo el día sin comel, y se pusieron a pensal de qué manera podían eyo comel. Entonse dijo uno de eyo que iba a ponel el vino. Y el segundo dijo que él iba a ponel el pan, y el telsero dijo que él iba a poner lo poyo.

Salió el que iba a ponel el pan con un saco que iba pa la panadería a compral pan. Y encontró un muchacho que iba a compral pan también. Y le preguntó cuánto iba a compral y el muchacho le dijo que un peso. Y él le dijo que un peso también iba él a compral. Y entonse el hombre le dijo: —Deja vel tu peso, pa vel si se parese al mío.— El muchacho le dió el peso al hombre y lo moldió y se lo devolvió, y como é natural, el peso quedó malcado.

Yegaron a la panadería y se quedó un rato parao eperando que el panadero depachara lo primero que habían yegado. Entonse el hombre le dijo al panadero que lo depachara que ya él le había pagado. Y entonse le dijo el panadero que no le había pagado. Y él le dijo: —Sí. señol. Uté se ha equivocado, vea en el cajón y encontrará mi peso que etá malcado.— El hombre miró y dijo que lo dipensara, y entonse le depachó el pan.

Salió el otro cabayero que tenía que yeval el vino con una damesana vasía. Se fué a la tienda a compral una damesana de vino. Preguntó que cuánto valía, y le dijeron que do peso. Y él entonse le dijo que no podía comprala polque era muí cara. Y el dependiente se decuidó y él colocó la de él que taba vasía en el grupo de la-s-otra que taban yena y se fué.

Salió el que tenía que ponel lo poyo a bucal poyo. Y encontró un muchacho que yevaba poyo-y le dise: —Vamo donde el Padre que él me había encalgado uno poyo. Y cogieron lo do pa la casa del Padre. Y cuando yegaron el cabayero le dijo al Padre que ete muchacho había venido pa confesalse. Y el Padre se fué a confesal al muchacho. Y cuando el Padre taba confesando el muchacho el hombre se juyó con lo poyo.

Entonse el muchacho le dijo al Padre que le pagara su poyo. Y el Padre le dijo que él no sabía nada de eso. Que el hombre que había venido con él se lo-j-había yevao.

El muchacho salió a la caye y se topó con el hombre que le

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

había robao lo poyo y le dijo que le pagara lo poyo. El hombre le dijo que ni lo conosía, y que él no era ni de ese pueblo. Y como el muchacho lo seguía embromando lo agarró po un braso y lo yevó donde el dentíta y le dijo: —Sáquemele una muela a ete muchacho que ta loco del dolol y anda po la caye dando grito. Y en lo que el dentita taba ahí luchando con el muchacho el hombre se juyó y no lo volvió a vel má, y lo tre se comieron su poyo con su pan y su vino.

JUAN PERALTA.
Monte Cristy.

134. EL MUCHACHO QUE APRENDIO A SER LADRON (1)

Eta era una madre que tenía un hijo, y le dijo: —Mi hijo: Tú qué quiere aprendel? ¿Quiere aprendel a satre?— Le dijo: —No, mamá, poque me clavo un deo, y é un peligro pa uté. —¿Quiére aprendel a calpintero? —No, mamá, poque si me cae un palo sería má peligro pa uté. —Y ¿a qué tú quiere aprendel, mi hijo?— Y le dijo: —A lo que aprendió mi padrino: a ladrón.

Entonse se fué donde el padrino que le enseñara. A lo mucho tiempo de tal aprendiendo a ladrón, le dise el padrino: —Véte que tú sabe má que yo.— Y se fué a una suidá. El siempre andaba pitando po la caye, y dise: —¿Adónde hay calne e puelco po aquí?— Y le dijieron: —¡Ay, mi hijo! Eso é muí ecaso.— Y entonse dise él. —Yo voy a comel calne e puelco.— Fué a casa de su tío y le dise: —Búquese un depósito donde echal una calne de puelco. Y va y se roba un pelco.

Y po la mañana el rey se dió cuenta y bucó un limonero y le dijo: —Tenga ete macuto. Uté va a casa po casa pidiendo limona, y adonde le den un pedaso de calne de puelco uté pega la mano.

Yegó a la casa donde se habían robao el puelco. Taban planchando, y le dieron tanta pena vel el limonero que le dieron un troso de calne e puelco. Y el limonero pegó la mano de pintura en la casa. Cuando viene el gran ladrón y ve la mano de pintura pegá, le dijo: —¿Quién fué que tuvo aquí?— Le dijieron: —Un limonero y le dimo calne e puelco.— Entonse se fué a la ferretería el gran ladrón y compró un pote e pintura y

(1) España, 196 (?); Cabo Verde 26.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

pintó toa la casa del mimo coló, igual que como taba la mano. ¡Era vívora ése ladrón! Y así fué que no pudieron probale el hecho.

Así fué que el rey anunsió que el que se robó lo puelco no lo catigaría, poque era el ladrón má fino que podía habel. Y él fué ayá donde el rey y le dijo: —¿Uté é el gran ladrón? —Yo mimo soy.— Y le dijo: —Mire, si uté se roba un canato de morrocota yo le hago una regalía. Pero tenga cuidao que lo cutodia mi etado mayol. A vel si uté é el buen ladrón.— Le dijo que sí, y se bucó una damesana (un garrafón protegío de tegido como pa ron) y a como media noche se puso a hablal con el etado mayol del rey. Y le dijo: —Tómese el palo (un trago).— Y le disen: —No, yo no tomo.— Tanto lo hotigó jata que se lalgó uno y otro y siguieron tomando y se quedaron borracho. Entonse el buen ladrón le quitó la yave a uno de eyo y se yevó el canato de morrocota.

Y por la mañana dijo el rey: —E veldá que debe sel buen ladrón, que vensite mi etado mayol. Pero má sinembalgo yo voy una apueta a que tú no te roba mi cabayo.— Y le dijo: —Va la apueta.— Yegó el gigante má malo que tenía el rey y se montó en el cabayo del rey. Y ahí se tuvo paseando en la finca en el cabayo pa que el ladrón no se lo yevara y le ganara la apueta al rey. El buen ladrón asechando en la finca, y el gigante paseando en el cabayo. Cuando eran la cuatro y media y el gigante ya no podía con el sueño. Y el buen ladrón en asecho. Se buscó un jorcón el buen ladrón en folma de un cabayo bien alto y cogió el gigante el buen ladrón poco a poco y lo montó en el jorcón y se yevó el cabayo. Al poco rato dipieta epantao y le iba a metel la epuela al cabayo.... y taba arriba del jorcón, y se cayó el gigante y se paltió cuanto diente tenía.

Y dijo el rey po la mañana: —E veldá que é buen ladrón. Bueno, si tú te roba ahora el alsobipo, te doy mi corona de rey. Bucaron al alsobipo y hisieron el compromiso. Esa noche la pasó el alsobipo con un libro en la mano etudiando. Y fué el buen ladrón: —¡tun, tun, tun, tun! Y dise el alsobipo: —A mí no me agarra tú!!— Al poco rato volvió el ladrón a tocal a la puelta del alsobipo: tun, tun, tun, y le dise otra vuelta el alsobipo: —¡A mí no me agarra tú!— Ya el buen ladrón no jayaba de qué modo yebalse al cura. Y supo que él era muí devoto de Jesú Na-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

sareno, y se fué a la iglesia y se puso el vetuario de Jesú Nasareno, y vuelve: Tun, tun, tun.— Y le dise el cura otra vuelta: —¡A mí no me agarra tú!— le conteta: —Yo soy Jesú Nasareno que vengo a bucalte pa que ese ladrón no te yeve.— Y entonse le dijo el cura muí contento: —Epérate.— Fué y le abrió la puelta, y le dijo el buen ladrón que presentaba a Jesús Nasareno: —Métete aquí, que no te yeve el buen ladrón. Ahora vamo pa lo sielo. Cuando el buen ladrón lo yevaba pa casa el rey, taban tocando una música y le dijo el alsobipo: —¿Qué é lo que é eso?— Y le dise el buen ladrón: —E que ya tamo subiendo a lo sielo.— Y cuando taban subiendo lo ecalone de la casa del rey, le dijo el cura: —¿Y eto, qué e?— Dijo el buen ladrón: —E que vamo yegando a la casa de Dió. Y cuando yegó donde el rey le dijo: —Aquí ta el alsobipo.

Y entonse se quitó su corona de rey y se la dió al buen ladrón, y quedó el buen ladrón siendo rey, y ése fué el detino del buen ladrón.

BIENVENIDO FABIAN
San Pedro de Macorís.

135. NICOLASIYO Y NICOLASON (1)

Habían una ve do hombre que se yamaban Nicolá, y para ditinguilo le desían a uno Nicolasiyo y al otro Nicolasón. Nicolasón era el mayol, y Nicolasiyo el menol. Nicolasón tenía una yunta de mula y Nicolasiyo tenía una sola. El mayol tenía una polsión grande de tierra y el menol tenía un conuquito. Nicolasiyo tenía la obligasión de pretale su única mula a Nicolasón una semana y Nicolasón le pretaba su yunta al menol un solo día.

Cuando Nicolasiyo etaba arando su tierra con la tre mula, pasaban alguno amigo, y para que creyera que la tre mula eran de él, desía: —¡Ala, mulitas mía!— Y Nicolasón le había dicho: —No diga Ala, mulitas mía, polque tú sólo tiene una. Si lo vuelve a desí le doy un palo en la cabesa a tu mula que la mato de un golpe. Pero Nicolasiyo volvió a repetilo y Nicolasón le mató la mula.

---

(1) Cabo Verde, 18.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Depué de tener su mula muelta, Nicolasiyo no levantó riña, sino que desoyó su mula y se fué al pueblo a vendel la piel. A la entrada del pueblo pidió alberje polque ya era talde, pero la dueña de la casa no lo asetó po-r-etal su marido fuera. Entonse el pobre campesino se recotó sobre un montón de leña. Pero resultó que a poco de etal ayí recotao decansando yegó su marido. Pero la señora de la casa le era infiel al marido. Se la etaba pegando con un negro, y mientra el marido etaba fuera etaban eyo de pláseme. Pero tan pronto el marido se aselcó eya hiso desaparesel toda la comida en un holno. Cuando el marido entró le dijo que pol no etalo eperando no le había gualdao sena, que sólo había un poco de arró duro. Como que el marido tenía hambre asetó el arró sin desí nada. Pero Nicolasito que había vito toda la comía que habían econdío en el holno, le dió látima y sin dase cuenta dijo: —¡Qué látima!— Entonse el marido dijo: —¿Quién é el que habla?— Y Nicolasiyo dijo: —Soy yo,— y le dijo como se yamaba. Entonse el hombre le dijo que entrara y que lo acompañara a comel arró duro. Pero Nicolasito no quería comel arró duro con tanta comida fina que había vito econdel. Y entonse colocó el saco con la piel de la mula debajo de la mesa. Entonse Nicolasito hiso vel como que lo que tenía metido en el saco era un hechisero que adivinaba todo, y que el hechisero le había dicho que en el holno había arró, frijole, pecao, dulce, y to calientico. Entonse la señora temblando del suto fué y lo trajo to, y dijo que era olvido.

Eyo comieron y cuando iban a tomal vino, el marido le dijo que le pidiera al hechisero que le hisiera vel el Diablo. Entonse Nicolasiyo puso el saco sobre la mesa y jiso como si hablara con lo que había dentro y dijo que sí, que abriera el baúl grande que él tenía en la casa, pero, que lo abriera con cuidao para que no se ecapara. Y cuando fué vieron el negro amante de la mujel. Y como el negro tenía lo-s-ojo colorao del suto, el marido no dudó que había vito al Diablo.

Entonse le dijo a Nicolasiyo que le compraba el hechisero. Pero Nicolasiyo le dijo que él no tenía dinero con qué compralo. Y le dijo el marido que si no se lo vendía lo mataba. Entonse Nicolasiyo le pidió die fanega de plata. El hombre convino y Nicolasiyo se fué con la plata, pero ante de ilse le dijo que no abriera el saco hata despué de tre día.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

A lo tre día la mujel abrió el saco para vel al hechisero, pero cuando encontró la piel seca de un mulo se dió cuenta que era que el hombre la había vito con el amante. Pero Nicolasiyo ya había yegado a su casa, ayí vivió felí sin la necesidá de trabajal. Y así le pasa a la gente que é viva y tiene inteligensia.

LUIS MAÑANA.
Bonao.

136. EL COMPADRE GRILLO DE ADIVINO (1)

Eta era una ve que un rey nesesitaba un adivino, en buca de una soltija que se le había peldío. Mandó un prínsipe a bucal el adivino. Cuando se encuentra con un hombre trabajando en un conuco, y va y le dise: —¿Uté no conose ningún adivino puaquí? —Yo mimo soy; a su óldene. —Véngase conmigo— Le pidió dinero al prínsipe. Dijo: —¿Cómo uté se ñama? —Yo me ñamo Compae Griyo; a su óldene.— Entonse fué y le dijo a su mujel que lo habían alquilao de adivino, y le dijo la mujel: —Mielda é lo que tú va adivinal.— Dijo: —Mujel: en mitá e la navegasión tú quema la casa.

Se echaron a navegal. Cuando él presintió que la casa ya podía tal quemá, el adivino le dijo al prínsipe: —Vuelve atrá, que mi casa se ta quemando. Y como le dió prueba de sel adivino, le pidió má dinero.

Siguieron en la navegación y yegaron a donde mi señó rey. Y va y le dise el prínsipe: —Aquí le traigo un buen adivino. ¿Sabe uté cómo adivina? ¡E un berraco (*) el hombre! Dise el rey: —Métamelo en esa habitación po tre día.

Y le fué a yeval el desayuno la silvienta po la mañana. Y le dise: —Ya yegó Juan de Luna? Grasia a Dio, Juan de Luna, que de la tre vide una.— Al segundo día le dise: —Grasia a Dio, Juan de Dio, que de la tre vide do.— Al telsel día le dise: —Grasia a Dio, Juan de Die, que de la tre vide la tre.— Se solprende la silvienta y le dise: —No diga na Compae Griyo; sálvame.— Y le prometió salvala. Y era que la silvienta se robaba una sol-

(1) Puerto Rico, vol. 37, cuento 9; vol. 35, cuento 65.

(*) *Nota del Ed.*—Lo usual es *barraco* (persona extraordinaria, admirable).

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

tija to lo día y se la ponía. Entonse le echaron la soltija al pavo real pa salvala.

Cuando el señó rey vido que le habían robao la soltija, manda a sacal el adivino y le dise: —Compae Griyo, ¿dónde ta la soltija?— Y le dise: —La sotija ta entre el buche del pavo real.— Entonse mataron el pavo real y le sacaron la soltija.

Y el rey se puso caprichoso, y mandó preparal una sena con un plato de mielda dentro tapao. Y le dise: —Compae Griyo, ¿qué é lo que hay en la mesa tapao?— Compae Griyo se solprende y le dise: —Mi señó rey, bien me dijo mi mujel que mielda era lo que yo iba a adivinal.— Y mi señó rey creyó que había adivinao.

Y mi señó rey mandó a matal una puelca y le dise: —Compae Griyo, ¿qué olfato é el que sale aquí? —Mi señó rey, aquí é que tuerse la puelca el rabo.— Y mi señó rey creyó que le pudo adivinal. Entonse le dió un cagamento de morrocota, y el Compae Griyo ya se diba a embalcal. Le dise mi señó rey: —Compae Grillo, ¿qué é lo que tengo en la mano? —Mojón de burro pa uté.

BIENVENIDO FABIAN.
San Pedro de Macorís.

137. EI ADIVINADOI (1)

Había una ve un hombre que se yamaba Griyo que se la daba de adivinadói. Y po casualidá se le peidió una soitija ai rey, y habían sido tre criado que se la habían robado, y ei rey oyó desí de ese gran adivinadói y mandó a bucailo. Cuando yegaron en casa de Griyo que le dijeron que ei rey lo había mandao a bucái, su mujéi le dijo que lo que éi diba a adivinái eran cagajone de burro, y ei dijo que no, que ei era muí buen adinivinadói.

En la salida Griyo le dijo a su mujéi que quemara ei rancho a la dose en punto. Se fueron y cuando eran la dose le dijo Griyo: —Vamo a voivéi pa atrá que mi casa se me ta quemando. Y cuando voivieron atrá, era veidá, y eyo le dieron mucho dinero, y éi se lo dejó a su mujéi.

Cuando yegó en casa dei rey, ei rey le dijo que si no le adi-

(1) Puerto Rico, vol. 31, cuento 9h; vol. 35, cuento 65.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

vinaba dónde taba la soitija lo mataba y le dieron tre día de plaso. Ei priméi día mandaron uno de lo criado a yevaile la comida. Y éi dijo: —Grasia a Dio que nada mé me faitan do.— Y ei que le yevaba la soitija se asutó y le dise a lo-jotro, yévenle la soitija, que ése va a adivinái.

Ai otro día jué uno de lo-j-otro do a yebaile la comida, y Griyo dijo: —Grasia a Dio que na mé me faita uno.— Y ei hombre se mandó y le dijo ai otro que le diera la soitija, poique ya éi lo diba a adivinái.

Ai otro día le yevó ei otro la comida, y dise Griyo: —Grasia a Dio que no me faita ninguno.— E ei hombre se asutó y le dijo: —Tome la soitija. Y Griyo le dijo que no. que se la echara ai cocodrilo que había en ei poso dei patio. Y así lo hisieron.

Cuando trajeron a Griyo y le preguntaron que dónde etaba la soitija, éi le dijo que en la barriga dei cocodrilo. Entonse abrieron ei pájaro y etaba dentro de éi. Ei rey se puso muí contento. Entonse lo yevó a su mesa y ei rey cogió un griyo en la mano y le dise: —¿Qué é lo que tengo aquí?— Y dise éi: —Adió, probe Griyo!— Y dise ei rey: —Eso mimo é.

Salieron de paseo y ei rey se quedó atrá y se agachó y cogió una cosa y dijo: —Griyo, ¡qué é lo que tengo aquí?— Y como Griyo no sabía lo que era dijo: —Bien me dijo mi mujéi que yo lo que diba a adivinái eran cagajone de burro.— Dise el rey: —Eso mimo é.

Ya cuando se diba Griyo, que taban en ei mueye, dise ei rey: —¿Qué é lo que va pasando ahora debajo dei mueye?— Griyo se puso a pensái, y dise: —Ahora si que retueise la pueica ei rabo.— Dise ei rey: —Eso mimo é, una pueica.— Y así fué que le quedó todo muí bien a Griyo, y ei rey se creyó que era ei gran adivinadói.

JESUS MARIA MOREL.
Monte Cristy.

138. EL ADIVINO (1)

En cierta ocasión vivía en un país un hombre que vivía engañando a todo el mundo, pues decía que era adivino. En una

(1) Puerto Rico, vol. 35, cuento 65.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

ocasión se le perdió a una hija del rey su diamante, y en seguida mandó a buscar al adivino, y encerrándole en un cuarto le dijo que le daba tres días de término para que adivinara quien tenía el diamante, o en qué lugar se encontraba.

¡Suponga usted cual sería la tristeza del pobre hombre, que no sabía más que engañar la humanidad! El primer día fué un criado a llevarle la comida, y al abrirle la puerta dijo el adivino: —Gracias a Dios, que de los tres ví uno!— El quiso decir que de los tres días había visto uno. El criado, espantado, fué corriendo donde otros dos criados y les dijo lo que había oído. Asustado dijo uno que al día siguiente iría él a llevarle el desayuno, y así lo hizo. Y como es natural, al abrir la puerta dijo el adivino: —Por fin, ya de los tres ví dos.— El criado se asustó y se fué donde el tercero y le contó lo que había oído, y el que quedaba dijo que al día siguiente iría él a llevarle el desayuno. Fué el otro, y, como es natural, dijo el adivino: —¡Gracias a Dios, ya llegó el último por fin! Ya no hay remedio: a cuchillo. —El criado asustado le dijo al adivino que no lo descubriera de por Dios; que inventara que estaba en otra parte el diamante. ¡Suponga la contentura del adivino! Se puso a brincar y después dijo: —No se apuren. Entrenle el diamante a un pavo en el buche, y arránquenle tres plumas de la cola, que a ustedes no le pasará nada.— Y así lo hicieron.

Llegó por fin el día y el rey fué él mismo en persona y le preguntó que si ya él sabía, y él le contestó que sí, que su hija lo había dejado caer y que un pavo que le faltaban tres plumas en la cola lo había comido creyendo que era maíz.— En seguida el rey mandó a matar el pavo y le sacaron el diamante. En seguida le dió la mano de su hija y se celebraron las bodas y a mí no me dieron ni una copita de las bodas.

JULIO ANTONIO MEDINA.
La Vega.

139. EL ADIVINO (1)

Había una ve un matrimonio muí pobre, y la mujel etaba ensinta, pero eyo no tenían con qué comel, na má tenían una

(1) Puerto Rico, vol. 35, cuento 65.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

gayina. Entonse el eposo dipué que la mujel tuvo el hijito, le dijo a la mujel: —Yo me voy a correl foltuna, así é que yo me voy a yeval la mitá de la gayina, y tú quédate con la otra mitá.— Y así fué.

Y cuando el eposo salió, al poco tiempo yegó a una siudá muí grande donde había un rey muí poderoso. Y entonse el hombre le robó un cabayo blanco muí brioso, y se fué pa su casa. El cabayo él lo puso en un defiladero amarrao de una matica de guayaba.

Dipué el rey mandó pregonero disiendo que el que le dijera dónde era que taba su cabayo blanco, le daba una fuelte recompensa. Y entonse fueron adivino al rey pero no le pudieron desil. Al sabel el hombre que el rey daba una fuelte recompensa, se presentó delante del rey y le dijo que él el adivinaba donde era que etaba su cabayo, y le dijo que su cabayo taba en un defiladero amarrao de una matica de guayaba.

Entonse fueron a bucal el cabayo y ahí mimo lo encontraron. Entonse el rey cumplió con su palabra y le dió al adivino una gran recompensa. Y ya tenían en su casa con qué comel.

Dipué otro día se fué el hombre al mueye y vido que yegaba un vapol con un calgamento de patiya. Y cuando fué a comel donde el rey, el rey le dijo que si adivinaba qué era lo que había en el vapol que había yegado le daba otra recompensa. Entonse le dijo que era un calgamento de patiya, y el rey le dió otra recompensa.

Dipué un día el rey mandó a matal un puelco y el pobre lo mandó a enserral, y entonse, metió el rabo en una sopera y le dijo al hombre que si se atrevía a desil lo que había en esa sopera, que si desía le daba doble recompensa. Entonse él, como no era adivino, le dijo que ahí había sido donde había retolsío la puelca el rabo. Y el rey creyó que había adivinado y le dió la recompensa.

J. V. SOBA.
La Vega.

140. EL LAGARTO (1)

En cierta ocasión vivía un leñador en un pueblecito, el cual vivía diariamente cortando leña para el sustento de su familia.

(1) España 149 (?); Puerto Rico, vol. 39, p. 288.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Un día que estaba hachando un palo grueso se le presentó un lagartijo que al verlo le dijo: —Leñador, leñador, déjame mi casita, que te daré con que tu familia siempre viva.— Y en seguida, dándole un pedacito de palo le dijo: —Cuantas veces tu quieras dinero, sólo tendrás que decirle a este palito así: —Palito, por la virtud que tú tienes y la que te dió el lagartijo, llename de dinero este bonito bolsillo.

Supóngase cuál sería la alegría del leñador. Salió corriendo pero en vez de ir derecho a su casa, se fué donde una amiga y le contó lo que le había sucedido, diciéndole también que le guardara el palito hasta que pasara. La mujer, que no era muy buena, hizo un palito igual, y cuando el leñador pasó le entregó el falso.

Tan pronto llegó a su casa reunió toda la familia para que vieran su dicha, y buscando el saco que tenía el bolsillo más grande se lo puso, y dijo el versito que tenía que decir para que se llenara el bolsillo de dinero. Pero su sorpresa fué grande al ver que después de repetirlo varias veces, no le resultaba. Ciego de furor se puso su hacha al hombro y fué a tumbar el palo que era la casa del lagarto, pero a los primeros golpes que dió, salió el lagarto y le dijo lo mismo que el día anterior, creyendo que era otro que había venido. Pero el leñador le contestó que nó, que lo había engañado. Entonces el lagarto le pidió explicaciones, lo que el leñador contestó fielmente. Desde luego, el lagarto se dió cuenta en seguida de lo que había pasado, y le dijo: —No te apures; sé todo lo que ha pasado, y te voy a probar de que lo sé.— Y sacando otro palito, le dijo: —Llevalo a la mujer que llevaste el otro ayer, y dile que te lo guarde, pero que cuidado si le dice: —Palito, por la virtud que tú tienes y la que te dió el lagarto, llena mi cuerpo entero de los más lindos encantos.

En seguida el leñador, que era bien mandado, y que nunca se encontraba rendido en sus empresas, fué donde la mujer y representó el papel según el lagarto le había dicho, añadiéndole que le guardara el palito hasta la pasada.

La mujer, que era bien fea, o mejor dicho, que parecía un maco, creyó que el palito la iba a poner encantadora, y seguido el leñador dió la espalda, recitó el cantito; pero ¡cuál sería su sorpresa! El palito se convirtió en un palo grande y rompió a

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

darle palos a ella. Desesperada, rompió a dar gritos, pero el palo no se condolía de ella, pues en vez de dejarla, a cada minuto repetía los palos. Cuando el leñador vino, que ya estaba limado por el lagarto, le dijo que le buscara el otro palito, lo que la mujer hizo bajo los azotes que recibía.

La desgraciada, cuando el palo la dejó, estaba más gruesa que nunca, parecía que estaba soplada. El podre Leñador dejó sus necesidades para siempre, tanto él como su familia y la mujer es hasta la fecha la más gruesa del lugar.

JULIO ANTONIO MEDINA.
La Vega.

141. EL CUENTO DEL SATRE (1)

Había una ve un satre que tenía tre-s-hijo, y también tenía una chiva. Un día le dijo al hijo má grande que fuera a dale de comel a la chiva, pue la chiva casi no comía. Entonse la yevó a un selcao, y depué que comió muchísimo y casi secó la selca, le dijo el muchacho: —Chivita, ¿ha comido bien?— Y eya le contetaba: —Como nunca.

Dipué que yegaron a la casa el padre le preguntó al muchacho que cómo había comido la chiva, y el muchacho le dijo que como nunca. Pero cuando fué el papá del muchacho a oldeñala, eya pa que no la oldeñaran le dijo al papá que no había comido, na má había brincao, que eso era to lo que había hecho. Entonse el papá del muchacho le dió mucho palo al muchacho y lo botó de la casa.

Dipué yegó el segundo y el papá lo mandó que yevara la chiva a comel. Pero lo mimo que le había susedío al mayol así mimo le susedió al segundo. Entonse yegó el telsero y el papá le dijo que le yevara la chiva a comel y que le diera mucha comida.

El muchacho la yevó a un selcao muí grande y la chiva se jaltó de comel. Cuando ya no quería comel má, el muchacho le preguntó si había comido bien. Entonse eya le dijo que nunca en su vida había comido como ese día. Pero cuando yegaron a la casa y el papá le preguntó a la chiva, eya le dijo que el mu-

(1) España, 149 (?), 177; Puerto Rico, vol. 35, cuento 57.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

chacho la había yevao a un selcao que taba seco y to lo que había podío hasel era saltal. Entonse el papá lo botó.

Dipué el papá mandó a bucal al mayol, que taba trabajando en una calpintería. Entonse el dise *(que)* el maestro de calpintero le regaló una mesa mágica, que na má tenía que desile: —Mesa, cúbrete!— y eya de una ve se cubría de lo mejore manjare.

Pero cuando ya iba camino de su casa, se hopedó en casa de un señol muí pobre, y eyo no tenían que comel. Y entonse él dijo: —¡Mesa, cúbrete!— y eya se cubrió. Y entonse el pobre quedó asombrao y desidió robásela, y se la robó. Y entonse le puso en lo que taba dumiendo otra igual a la mágica. Pero que no se cubría.

Dipué al otro día salió de camino pa su casa, y al yegar donde su papá le dijo que convidara todo lo vesino, pa que vieran el banquete que él iba a dal. Pero cuando yegaron todo lo vesino, él dijo: —¡Mesa, cúbrete! Pero la mesa no se cubrió. Y entonse lo vesino se fueron.

Dipué el papá mandó a bucal al segundo y él trabajaba donde un labradol que le regaló un burro, y na má tenía que desil: —Lebrí, Lebrí, y entonse el comensaba a botal oro po detrá. Pero cuando yegó a la mima posá que el primero, al ile a regalal oro a lo pobre dueño, eyo desidieron hasele lo mimo que al otro helmano. Eyo tenían un burro igual, pero que no botaba oro, y se lo pusieron, y entonse eyo se quedaron con el que botaba oro.

Y entonse le pasó la mima suelte que al mayol, pue él le dijo a su papá que convidara lo vesino pa que vieran al burro botal oro. Lo vesino se fueron bravo, igual que con el primero, al vel que lo habían engañao do vese.

Dipué el papá mandó a bucal al telserō. Y el telsero trabajaba en una herrería. Pero el papá al mandale la calta de bucalo le dijo ahí mimo que a su do helmano lo habían engañao con la mesa y con el burro. Entonse el herrero le regaló un palo dentro de un saco, que na má tenía que desile: —¡Palo, sal del saco!— y de una ve empesaba a dal palo a tol mundo. Entonse le desía: —Palo, vuelve al saco!— y entonse él volvía a dentral otra ve al saco.

Yegó a la posá y le dijo al dueño: —Tengo un tesoro aquí en ete saco. Entonse se hiso el dolmío. Entonse el posadero fué

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

pal saco, polque quería tenel lo tre tesoro. Pero cuando ya diba a abril el saco, él le dijo: —Palo, sal del saco.— Y el posadero cayó al suelo casi muelto. Entonse el posadero le dijo: —Te voy a dal el burro, y la mesa si me peldona.— Entonse el muchacho le dijo: —¡Palo, entra al saco!— Y el posadero le dió la mesa y el burro, y él se fué con su tre maraviya.

Entonse al yegal a su casa mandó a bucal to lo vesino. Entonse cuando yegaron, que ya taban cansao de tal engañao, le dió un banquete con la mesa de su helmano, y le dió oro con el burro de su otro helmano. Entonse le dió la mesa a su helmano y el burro al otro, y le dijo a lo vesino que lo que tenía en el saco no se lo podía enseñal, polque si se salía del saco lo iba a matal a to.

De ahí en adelante to fueron muí felise, principalmente el viejo.

J. V. SOBA.
La Vega.

142. EL JARAGAN (1)

Ete era un hombre muí jaragán y siempre se mantenía acotao. Y su mamá le traía to lo día una naranja pal desayuno, otra pa la comía y otra pa la sena. Y la semiya la echaba a la oriya del catre. Y se dió una mata muí grande que yegó al sielo.

Un día el jaragán se subió po la mata y yegó al sielo y tocó. Dio salió y le dijo: —¿Quién va? —Yo, un trite pobre que vengo a bucal foltuna.— Entonse Dio le dió un mantelito y le dijo: —Toma ete mantelito, y cuando uté diga "Mantelito, ábrete" tendrá to lo que uté quiera.— Entonse le dió la grasia y bajó, y se fué en casa de su tía a bucal café.

La tía le dijo que tenía café pero que no tenía agua, que fuera a bucala. Entonse dejó el mantelito en la mesa y le dijo a la tía que no le fuera a desil al mantelito "Mantelito, ábrete", y se fué a bucal agua. Seguido que salió la tía dise: "Mantelito, ábrete", y el mantelito se abrió y había comía, y piña, y patiya, y mango, y de to. Y entonse la tía le dijo: —"Mantelito siérrate".— Y el mantelito se serró, y entonse la tía le cambió el mantelito po uno que se paresía al que Dio le había dado.

(1) España, 149, 173, 177.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Cuando él volvió tomó su café y se fué a su casa. Cuando yegó le dijo a su mamá que preparara la mesa. Cuando puso el mantelito en la mesa le dijo "Mantelito, ábrete", y no se abrió, y su madre le cayó a palo.

Al otro día el volvió a subil al sielo, y entonse Dio le dió un burriquito, y le dijo: Ca ve que tú diga: "Burriquito, bota onsa", el burriquito caga cinco onsa.

Entonse se fué en casa de la tía y jiso la mima operación. Y la tía le cambió el burriquito po otro. Y fué en casa de la mamá y le dijo que él tenía mucho dinero, y entonse le dijo al burriquito que botara, pero el burriquito no botó má que cagajone, y la mamá le cayó a palo.

Entonse volvió a subí donde Dio, y entonse le dió un garrote metío en un saco, y que no había má que desile: "Garrote, sal del saco" y el garrote le caía a palo a tol (*) mundo.

Entonse se fué donde su tía. Cuando yegó le pidió café y la tía le dijo que fuera a bucal agua. Y él le dijo: —Bueno, yo voy a bucal agua, pero no le diga al saco: "Garrote, sal del saco". Y en lo que se fué, la tía dice: "Garrote, sal, del saco". Y entonse el garrote sale del saco y empiesa a dale garrotaso, y cuando el muchacho yegó todavía le taba dando garrotaso. Y entonse el muchacho le dijo que jata que no le devolviera el mantelito y el burriquito no diba a parar de dale garrotaso. Y la tía le dijo que sí, y le devolvió el mantelito y el burriquito.

Entonse él se fué con su tre cosa pa su casa y él y su mamá fueron felise pa siempre.

GERARDO ADAMS
Monte Cristy.

143. LA CHIVA Y EL PALO MAGICO (1)

Ete era un viejo que tenía un hijo muí pobre, y que lo tenía pueto en una ecuela. Pero la situasión iba empeorando, y lo quitaron de la ecuela, y se lo yevaron a su casa. Depué se tuvo que ir a un pueblo a trabajar. Y al cabo de ocho año de trabajo le dijo: —Maestro, déme mi salario. Y el maetro le dió un palo, al cual no había má que desile: —Palo, ¿pa qué te tengo?

(*) *N. del Ed.*—Tol = todo el > to el > tol.

(1) España, 149 (?) 173.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

y el palo comensaba a dar palo po donde quiera. Y también le regalaron una chiva la cual se le ponía debajo una sábana y la yenaba de moneda de oro.

Pero el muchacho tuvo que dormir una noche en una casa y ayí le cambiaron la chiva y el palo. Pero al amaneser encontró una chiva igual a la de él, pero no encontraba el palo. Y dijo: —Palo, pa qué te tengo? Y el palo se salió del baúl de lo dueño de la casa y lo hirió a todo.

Entonse se fué y le dijo a su papá: —Pon una sábana y dile a la chiva: "Da moneda de oro",— y la chiva yenó la sábana de píldora. Y el papá botó al muchacho. Pero el muchacho se fué a la casa donde durmió, y depué de gran lucha consiguió su antigua chiva. Se la yevó al papá y yenaron la casa de moneda de oro.

JORGE COLON.
San Pedro de Macorís.

144. EL RICO Y EL POBRE (1)

Ete era un pobre y un rico. Eran compadre. El pobre no tenía que comel. Entonse mandaba a bucal comida donde el compadre. Mandaba a bucal el desayuno, la comida y la cena. Y pedía una ropita para su-s-hijo.

Un día le mandó a desil el rico que no iba a mantenel un hombre tan colorao y goldo; que trabajara. Entonse le dijo el pobre a su mujel: —Me voy a degarital. Me mato. Me voy.— Y cogió un saco y se fué a un monte muí lejo y muí ocuro. Y pol medio del monte oyó una vo que desía: —¡Oh, oh, cabayo! Y el vió que eran uno ladrone. Y se puso atrá de la casa donde iban lo ladrone.

Lo ladrone le daban un nombre a su casa. Le desían "Casindora". El pobre taba atrá de la casa y oyó que desían: Abrete, Casindora.— Se abrió la casa y eyo yenaron la casita de dinero. Entonse se fueron a bucal má a la suidá.

Depué que iba bien lejo se puso el pobre frente a la puelta de la casa y dijo: —Abrete, Casindora!— Y se abrió la puelta y cogió un saco y lo yenó de dinero.

Entonse se fué donde su mujel y le dijo a un hijo que fuera

(1) España, 175; Puerto Rico, vol. 37, cuento 5.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

a donde su compadre que le hisiera el favol de pretale el peso de pesal dinero. Entonse el compadre se lo mandó. Depués que lo pesó mandó el peso donde su compadre y volvió pal monte.

Cuando yegó oyo desil otra ve: —¡Oh, oh, cabayo! Y cuando yegaron dijeron —Abrete, Casindora.— Y echaron el dinero que habían traído de la suidá y se fueron. Viene otra ve el pobre y le dise a la casa: —Abrete, Casindora—, y empesó a yenal el saco. Y oyó de lejo que desían: —¡Oh, oh cabayo!— y dijo: —Ahí vienen lo ladrone. Y le dijo a la casa: —Siérrate Casindora.

Entonse yegó a su casa y le dijo a su hija: —Dile a mi compadre que me haga el favor de pretalme el peso de pesal dinero.— Entonse le preguntó el rico al muchacho que dónde había conseguido su padre tanto dinero. Entonse dijo el muchacho que había sido Dio que se lo había mandao del sielo. Dijo el compadre: —Vete, que ahora yo voy pa-ya pa ve donde é que el consigue tanto dinero.

Entonse él le yevó la pesa. Tuvo rogándole el rico para que le dijera dónde encontraba el dinero. El desía que no se lo quería enseñal. Po fín le rogó tanto que lo yevó.

Entonse se yevaron cada uno un saco. Oyeron lo ladrone que desían: —¡Oh, oh, cabayo!— Dijeron lo ladrone: —Abrete, Casindora.— Y se abrió la puelta. Entraron el dinero y se fueron otra ve a bucal má. Yegó el pobre, que sabía la combinasión y dijo: Abrete, Casindora—, y se abrió la puelta. Empesaron a yenal. Yego el pobre y yenó su saco. El rico no había acabado de yenal. Le dijo el pobre: —Vámono. —No, polque yo no he acabado de yenal. El saco del rico, mientra má le metía má le podía metel. Le dijo el pobre: —Si uté se va a quedal aquí, oiga el nombre de la casa. Pa abrila no hay má que desil: —Abrete, Casindora.

Se le olvidó el nombre de la casa al rico y cuando ya había acabado de yenal el saco, dijo: —Abrete, Casin dorada,—, y no se abrió. Entonse dise: —Afrete, flol de liséi—, y no se abrió. Volvió y dijo: —Abrete, flol de aseituna. A lo último yegaron lo ladrone y dijeron: —Gente hay aquí. Disen lo ladrone: —Abrete, Casindora.— Dise el rico: —Así fué que me dijo mi compadre.— Lo ladrone lo cogieron y lo amarraron y le dijeron: —Si uté no me dise quién fué que lo trajo aquí, lo mato. Dijo él que era

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

su compadre. Dise el capitán de lo ladrone: —Mañana vamo po-r-ayá.

Y le dise: —Yo lo voy a metel a utede como anduyo. Entonse yegó el jefe y voseó en la casa del pobre que ya era rico que vendía anduyo. El pobre ya tenía peone. Y fué una alquilá y fué a vel si el anduyo era bueno. Dise eya: —Eto no é anduyo; eto é gente—, y se puso a calental un asadol. Y fué y ponchó a uno y vió que se meneaban. Entonse fué a lo-s-otro peone y yamó al rico y le dijo que ésa era gente que etaba metida ahí dentro. Le dijo el rico, que taba hablando con el capitán: —Con pelmiso—, y le dijo a lo peone que fuera cada uno y coltara un palo bien grueso de guayabo.

Lo coltaron y le dijo el rico: —Cuando yo diga, empiesen a dale. ¡Májenlo! Se fueron eyo pa donde etaba el anduyo cada uno con su garrote. Dise él: —¡Majen!— Y se pusieron a majal. Y se pusieron a peleal el capitán de lo ladrone y el rico. Y vieron ya que no quedaba na en la álgana del anduyo. El rico y el capitán quedaban peleando, pero el rico mató al capitán con un palo. Entonse el rico quedó con todo lo que tenía.

RAMON GONZALEZ.
Bonao.

145. "ABRETE, CASIN DORADO" (1).

Ete era un pobre infelí que taba muelto de jambre y salió a correl foltuna. Cuando yegó la noche gabió el tronco de un albo y ayí era que se diba a dolmil. Cuando ya taba pa quedase dolmido, pasaron uno gabiyero con una recua de mulo: —¡Ah, mulo! Ah, mulo!— Y el hombre muí solprendido siguió muí cayao. Y van lo gigante pa una cueva que había propinco al albo y disen: —Abrete, casín dorado!— Y se metieron y decalgaron el oro que yevaban. Y seguido siguieron voseando con su recua de mulo.

Entonse el pobre infelí se apió de su palo y fué a la cueva de lo gigante y dijo: —Abrete, casín dorado.— Y entró y calgó como Dio lo ayudó, y calgó como vente mulo de onsa, y se fué a su casa. Y mandó a donde un compadre que le pretara un ca-

(1) Puerto Rico, vol. 37, cuento 5

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

jón de medil onsa. Y le mandó el cajón otra vuelta dipué que ya él había medido su onsa. Pero en el cajón se quedó una onsa pegada.

El compadre se solprendió avarisiosamente y fué a donde su compadre, y le dijo: —Adónde é que etá todo ese dinero? Sinembalgo el compadre nunca le había dado un plato de comida. Cuando el compadre iba ayá, le daba la sangre que bota la gayina cuando la tan lavando en calne viva. Tanto lo juchó el compadre hata que po fin le dijo: —Ete dinero é de uno gigante que yo en mi foltuna me subí arriba de un palo debajo de la yubia, y vinieron uno gigante, y yo asutado me quedé cayao. Disen lo gigante: —Ah, mulo! Ah, mulo! Y cuando yegaron a la cueva, disen: Abrete, casín dorado! Y yo, como Dio me dió a entendel fuí a la puelta de la cueva y dije: Abrete, casín dorado. Y así pude conseguil ete dinero.— Entonse el compadre rico dise: —Ah, pue yo también vo a probal mi foltuna!— Y se fué pa la cueva. El compadre pobre no había yevao má que un sólo burro, y el compadre rico yevó sien mulo.

Cuando el compadre pobre calgó su burriquito le dise: —Compadre rico, vámono. —Yo vo a calgal sien mulo má pa volvel. —Compadre, vámono, vámono. —Epérese un poco, compadre. —No, no, yo me voy, yo me voy. No se olvide, compadre, Cuando uté se vaya, diga: —Abrete, casín dorado.— Y el compadre pobre se fué. Y el compadre rico siguió: calga, calga.... Y ya en eso yegaron lo gigante. Y al compadre rico se le olvidó desil casín dorado y dise: —Ay, ábrete, pueltesita de recao!— Y yegaron lo gigante y lo mataron.

GUMERSINDO SANCHEZ
San Pedro de Macorís.

146. "ABRETE, ROSA"

Ete era un hombre muí pobre. El compadre era rico. Un día no tenía el hombre con qué comel y fué donde el compadre, y le cogió vente sentavo. Y el compadre le dijo que lo necesitaba. Entonse el hombre al otro día no tenía con qué pagalo y se fué pal monte a bucal leña, pa podel pagale al compadre.

El taba picando un palo, cuando ve una gente que van ye-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

gando a una casita. Cuando, disen la gente: —Abrete, rosa—, y se meten dentro. Y cuando salen disen: —Abrete clavel.— Entonse el pobre hombre va pa ayá y dise: —Abrete, rosa—, y entró. Entonse vió mucha pila de dinero, y yenó su burro de dinero, y se fué a su casa, y va a pagale al compadre su vente sentavo. El compadre le dise que se había tao mucho, y le dijo que era polque el palo era mu duro.

Un día el compadre rico se fué donde el compadre pobre y yega y lo ve contando dinero, y le dise que adónde había encontrao tanto dinero. Y el compadre pobre le dise que lo diba yebal donde bía. Le dise el otro compadre que "mañana diremo". Al otro día viene el compadre con die mulo, y el compadre pobre na ma yebaba sinco, y se fueron.

Cuando yegaron le dise el compadre: —Abrete, rosa—, y entraron. Comensaron a yenal lo mulo. Y el compadre má pobre yenó primero y dijo: —Me voy, compadre—, y se fué. Ya que diba lejo lo yama el otro compadre y le preguntó que cómo era que se le desía a la puelta. Y él le dijo que "Abrete, rosa, y siérrate clavel".

Entonse vienen yegando lo ladrone y disen: —Aquí hay calne humana. Abrete, rosa—, y cogieron al hombre preso. Y le dise el hombre que él no había sío el que bía venío, que bía sío un compadre que lo había traído a él. Le disen lo bandido que lo entre a eyo entro el saco y lo yebe ayá. Entonse dijo que sí, que él lo entraba. Cogieron y se fueron. y yegaron ayá, y decalgaron la betia. Entonse le dijo al compadre que po pendejo trajo meno que él.

Y entonse lo muchacho calentaron un asadol pa vel si bía dinero en lo saco, y lo clavó en el saco, y entonse el papá supo que eran gente y lo mató a todito, y al compadre también, y se quedó rico.

RAMON GARCIA.
Seibo.

147. EL LADRON EN LA TRAMPA

Una vez le dijo un dominicano a un haitiano que él sabía el secreto de abrir una puerta de una casa de comercio, que

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

fueran para que robaran mucho. El haitiano, que tenía eso por profesión, le dijo que sí, y se fueron.

Al llegar a la puerta dijo el dominicano estas palabras: —¡Abrete, casin dorado!— Y la puerta se abrió, y después que se abrió se entraron, y entonces el dominicano dijo: —¡Ciérrate, casín dorado!— y se cerró. Rompieron a robar, cada uno echando en su saco. Después que el dominicano llenó el suyo, le dijo al haitiano que se fueran, pero éste le contestó que no; que él se quedaba, que le enseñara el secreto de abrir y cerrar la puerta, lo que el dominicano hizo. Y se fué al poco rato.

Llenó el haitiano su saco, y acercándose a la puerta dijo: —Abrete, éste, éste, éste, *doraite,* éste, éste, ¿cómo *desí* dominicano? E, l, e, la flor de la *ullamo,* de esa colorá. Abrete colorá de *los anillas.*— Pero la puerta permanecía cerrada.

En ese instante llegó el dueño, y dijo las palabras necesarias, y al oír el haitiano y al ver que se abrió la puerta, dijo: —*Así, mime mi quere desí; oividaise a mí.*— Al ver el dueño al haitiano lo agarró por el pescuezo y le hizo salir media vara de lengua, y los ojos se le salieron de los párpados, y a mí me dieron una patada y me dejaron aquí sentado.

JULIO ANTONIO MEDINA
La Vega.

148. LAS TRES TORONJAS (1)

Este era un rey que tenía un hijo que siempre estaba muy triste y llorando y decía que se iba a matar. Y su padre por distraerlo hacía bailes y toda clase de diversiones y daba su fortuna al que alegrara su hijo.

El rey tenía en la sala una mesa llena de cristales y loza fina. Una vieja pasaba una vez y cogió una china y se la tiró a la mesa de los cristales, y rompiendo una tacita le dijo: —Válgate el amor de la toronja.— Entonces el príncipe levantó la cabeza y sonriendo le preguntó a la vieja que qué quería decir "Válgate el amor de la toronja". El rey le dijo a la vieja que continuara tirándole chinas a la mesa, y la vieja continuó diciendo. —Válgate el amor de la toronja— El príncipe se le-

(1) España 114, 120.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

vantó de su silla y le preguntó que qué significaba ese amor de la toronja.

Entonces la vieja le explicó diciéndole que había tres princesas encantadas que estaban en un árbol en una sabana y las guardaban tres leones, y para llegar al árbol donde estaban las toronjas, había que esperar que los leones estuviesen con los ojos abiertos, pues entonces es cuando estarían durmiendo, y si los tenían cerrados estaban despiertos. Que se buscara dos caballos que ella lo llevaría al lugar.

Seguido el rey hizo preparativos del viaje y salieron el príncipe y la vieja. Y en el camino le iba diciendo la condición de las toronjas. Que cogiera una y no la partiera hasta llegar al río, porque estaban muertas de sed y si le decía dame agua y le contestaba "No hay", moría de una vez.

Entonces cuando llegaron a la sabana la vieja le enseñó el árbol y ella se quedó a la orilla de la sabana. El príncipe siguió sólo en dirección del árbol, y llegando cerca notó que los leones tenían los ojos abiertos. Llegó y cogió las tres toronjas y salió huyendo. Los leones cerraron los ojos y pudieron ver que ya iba lejos, y les gritaron que ésas no eran buenas. El no hizo caso y siguió. Cuando llegó al medio de la sabana abrió un y ella le dijo: —Dame agua—, y él le contestó: —Aquí no hay agua—, y murió. El la tiró al suelo y siguió. Poco después abrió otra y le pasó lo mismo. Entonces conservó la otra hasta llegar al río. En el medio del río cogió un jarro de agua y se la dió a la vieja. Entonces abrió la última, y le dijo: —Príncipe, dame agua. —Toma agua.— Le dió y bebió. Esta vivió. Siguieron los tres, pero la princesa estaba desnuda, y el príncipe la dejó a la orilla del río y fué a buscar vestido y un coche para llevarla al palacio.

Como se encontró sola se encaramó en un naranjo. Mandaron del palacio una sirvienta con un cántaro a buscar agua, y cuando llegó al río acertó a llenar el cántaro donde daba la sombra de la princesa que estaba en el naranjo. Y la esclava veía la sombra y creía que era la de ella. Entonces tiró el cántaro diciendo: —Yo tan linda y tan bella y cargando cántaros de agua! Rómpete, cantarito!— Y volvió al palacio diciendo que era muy linda y muy bella para cargar agua. Y le dieron una camisa de palos y otro cántaro.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Volvió a llenar por el mismo sitio llorando y diciendo: Yo tan linda y tan bella cargando cántaros de agua!— y se fué al palacio sin llevar agua. Cuando llegó le preguntaron que dónde estaba el agua. Y contestó que era muy linda y muy bella para cargar cántaros de agua. Y le volvieron a dar otra camisa de palos más grande que la primera y otro cántaro.

Volvió al mismo sitio y se puso a llenar el cántaro y cuando vió la sombra volvió a decir: —Yo tan linda y tan bella y cargando cántaros de agua!— Y al decir: —Rómpete cántaro—, la princesa se echó a reír. La esclava se fijó que era la sombra de la princesa y le dijo: —¡Ay hija por tí he llevado tantos palos! Ven, déjate matar una caspita.— Ella le contestó: —No tengo caspa.— Pero tanto le suplicó que por fin bajó y convino en que le matara caspa. Entonces la esclava se quitó un alfiler de el pecho y se lo clavó en la cabeza, y la princesa se volvió una paloma y voló y se fué.

La esclava se subió en el naranjo donde estaba la princesa. Y cuando vino el príncipe con el coche y el vestido se quedó espantado al ver esa figura, pero él creyó que como era cosa de hadas podía ser para ver si él la amaba y que después volvería a tomar su forma natural. Así fué que la vistió, la montó en el coche y la llevó al palacio, y cuando llegó le dijo su padre que qué era eso. Y el príncipe le contestó que como era cosa de hadas podía transformarse en esa figura y que por eso la había llevado a la casa hasta ver si se volvía a su forma natural.

La dejaron en un aposento y mandaron a un criado a buscar agua, y cuando estaba llenando los barriles, vino una paloma y se asentó en el ramo donde estaba la princesa y dijo:

—Criado del rey y la reina mora,
Los reyes cantan, los niños lloran.
Ay, triste de mí, por los campos sola!

—Y el criado fué al palacio y contó lo que le había dicho la paloma. El príncipe le dijo que si cogía esa paloma lo dejaba libre y le daba dinero para que viviera rico y poderoso.

El criado buscó resina de diferentes clases y la mezcló. Fué y pintó el ramo donde se asentó la paloma. Al otro día fué el

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

criado a buscar agua y cuando estaba llenando los barriles de agua vino la paloma y se asentó en el ramo y le dijo:

Criado del rey y la reina *(mora,)* (*).
Los reyes cantan los niños lloran.
Ay, triste de mí por los campos sola!

—Fué a volar y no pudo porque estaba pegada. El criado dejó los barriles y subió al naranjo, cogió la paloma y se la llevó al príncipe diciéndole: —Esta es la paloma.— Entonces la negra dijo que tenía calentura y que estaba encinta, que se le había antojado un caldo de esa paloma.

El príncipe tenía la paloma en la mano acariciándola y pasándole la mano por la cabeza le sintió el alfiler, y dijo que era una lástima matar esa palomita tan bonita. Volvió a pasarle la mano por la cabeza y le haló el alfiler y seguido se volvió la princesa.

Entonces el príncipe llamó a su padre y le dijo: —Mire, mi padre, ésta es la princesa que yo dejé.— La princesa declaró lo que había hecho la negra. El rey mandó a buscar cuatro mulas potras y colocando la negra en las cuatro mulas le dieron fuerte y cada mula se llevó una pieza de la negra.

El príncipe se casó con la princesa y dió libre al criado y lo hizo rico y vivía junto con ellos. El príncipe y la princesa fueron felices y nunca tuvieron envidia de nada, acordándose de lo que le pasó a la negra por envidiosa.

LUCAS PORTE.
Monte Cristy.

149. LAS TRES PRINCESAS ENCANTADAS (1)

Había una vez un rey que tenía un hijo, y este hijo salió a correr aventura. Un día llegó a casa de una viejita, que lo recibió con mucho cariño. Y a la hora de acostarse él le refirió a la vieja que andaba buscando aventura, que si por esa cercanía no encontraría alguna. La viejita le dijo que por allí había tres princesas encantadas en tres manzanas de oro, pero que era

(*) *N. del E.*—Omitida en la edición original.

(1) Puerto Rico, vol. 38, cuento 4.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

muy peligroso el arriesgarse a desencantarlas, porque eran custodiadas por tres gigantes muy grandes. Pero el príncipe, que no encontraba nada difícil, resolvió desencantar a las tres princesas, y le suplicó a la vieja que le dijera dónde era que estaba el encantamento. La viejita, al ver que el príncipe insistía en eso por arriesgada que fuera la empresa, le dijo que hiciera las cosas igual a como ella se lo iba a referir: —Mira, —le dijo—, sigues ese camino, y cuando tú encuentres un pastor con su rebaño, cómprale el rebaño y llévatelo. Cuando encuentres un hombre cargado de trigo, cómpraselo. Por fin llegarás a un hormiguero tan espeso que te impiden el paso, pero tú le pones a un lado del camino todo el trigo, y ellas correrán a comer el trigo, y te dejarán el paso libre. Después encontrarás muchas fieras, que se lanzarán contra tí, pero tú le tirarás el rebaño, y te dejarán pasar. Y entonces descubrirás un manzano con tres manzanas muy grandes, pero al pie del manzano están los tres gigantes: si tú ves que tienen los ojos abiertos, no temas, que puedes llegar a apoderarte de las tres manzanas, y márchate, pero debo advertirte que por más que te apure la sed no partas ninguna manzana, que serán perdidas las princesas y tu trabajo perdido.

Entonces el joven partió y le sucedió todo como la vieja le había previsto, y cuando iba de vuelta, ya poseedor de las tres manzanas, estaba a punto de perecer a causa de la sed, y sintió la tentación de partir una de las manzanas, no acordándose de la recomendación de la vieja. Y al partir la manzana salió una bellísima princesa que le dijo estas palabras: —Dame agua que me muero de la sed.— En vano el príncipe buscó en esos lugares agua, pero no la encontró, y tuvo la desgracia de ver morir a la bella princesa en sus brazos. Entonces juró no partir las otras dos manzanas hasta llegar a la orilla de un río. Pero la sed lo apuró ya tanto que partió la segunda manzana pensando que tal vez ésa no tenía princesa, y aplacaría su sed.

Pero sucedió igual que con la primera. Y entonces resolvió no partir la otra, aunque se muriera de a sed, puesto que había perdido dos princesas tan hermosas y no quería perder la tercera también.

Por fin llegó a orillas de un río y partió la última manzana, donde salió otra princesa más bella que las dos primeras,

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

que le dijo las mismas palabras, y él corrió al instante, y le trajo agua, y la princesa no murió. El príncipe estaba loco de alegría al verse dueño de tan linda princesa. En seguida resolvió partir para el reino de su padre, pero temió llegar con la princesa y la dejó a orillas de un río, que distaba poco del pueblo, para él ir y contarle a su padre todo.

La princesa era muy ruina y se subió arriba de un árbol a esperar la vuelta del príncipe. En ese bosquecillo vivía una negrita bruja que iba a buscar agua con su cántaro, y ése día la sombra de la princesa subida en el árbol daba al río, y la negra llenando su cántaro creía que era la de ella, y contemplándola un instante, dijo: —¡Yo tan linda ¡Tan bella! ¿Y cargando cántaros de agua? ¡Rómpete, cántaro!— y estralló el cántaro. La princesa no pudo contener la risa ol oír las palabras de la negra, entonces la negrita, al verse burlada se subió arriba del árbol y le clavó a la princesa un alfiler en la cabeza y en el acto se convirtió en una palomita que salió volando.

Poco después llegó el príncipe y su padre en busca de la princesa, y el padre que era muy colérico exclamó que si esa negra era la bella princesa que él le había dicho. En vano el príncipe juró a su padre que ésa no era, y el rey castigó a su hijo haciéndole casarse con la negra.

El príncipe pasaba los días muy triste, pensando siempre en su princesa, y un día se quedó maravillado oyendo un diálogo de un niño que había en palacio y una palomita blanca que estaba posada en un árbol:

—Hortelanito de oro.
—Señor, señor.
—Y la reina mora?
—En su cuarto sola.
—Y el príncipe toro?
—En veces canta, en veces llora.
—Y yo, pobre de mí, por los montes sola.

Y salía volando. El príncipe trató de coger la palomita, y poniéndole cola de pegar al árbol, pudo cogerla, que no pudo volar y se quedó pegada. Un día el príncipe, acariciando la palomita tropezaron sus dedos con el alfiler, que sacándoselo,

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

en el acto tomó la forma de la princesa que el príncipe reconoció; y corriendo al encuentro de su padre, le presentó la princesa, la cual le refirió la historia, como había sido. A la negrita la llevaron al cadalso y el príncipe celebró su enlace con su bella princesa, y fueron muy felices.

ANGELICA ALVARADO.
Higüey.

150. MARIA LA SENISIENTA (1)

Había una ve un hasendao rico que tenía tre-s-hija, pero cual de la tre má fea. Y entonse el rey de ese paí tenía uno sapatito de plata muí chiquito y bonito y dijo que a la que le silviera aquel sapato él la eligiría po eposa. Entonse fué a la casa de aquel hasendao rico y le dijo que le dejara medil el sapato a su-s-hija, que a la que le silviera a esa la eligiría po eposa.

Entonse el rico hasendado yamó a su tre hija y el rey le midió el sapato, pero a ninguna le selvía. La tre muchacha, que eran muí fea se coltaron el talón de lo deo pa que le silviera, pero no le silvió. Pero cuando el rey ya se iba, le dijo al hasendao: —¿Aquí no hay una muchacha que le yaman la senisienta?— Y entonse el hasendao dijo que sí, pero que a esa no se le podía probal de tan susio que tenía lo pie, y también que no le entraría. Pero el rey dijo que la yamaran, y entonse se aparesió eya, y el rey vido que era muí bonita, pero que taba muí susia polque se mantenía en la cosina, y po la noche donde dolmía era en la senisa. El rey le midió lo sapato y se le delisaron, y entonse el rey le dijo que se alitara pa que se casara con él. Y así fué que se casó.

Depué de casado la tre muchacha, que le tenían mucho odio a eya poque era muí bonita y eya muí fea, le lavaban lo pie y le racaban la cabesa. Pero un día cuando una de eya la taba racando la cabesa, le metió un alfilé pol cráneo y eya se volvió una palomita blanca. Dipué vino el rey y le preguntó a la tre muchacha qué había sido de María, y eya le dijeron que eya se había desaparesío. Entonse el rey se puso muí trite

(1) Puerto Rico, vol. 38, cuento 4.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

y muí pensativo. Y el rey tenía un eclavo yamao Antón, y un día ete eclavo fué a una quebrá a cogel agua, y se posó una palomita debajo de un álbol y le dijo: —Antón, Antón, ¿cómo lo pasa el rey con la tre reina mora?— Y Antón le contetaba: —A vese canta y a vese yora. Y entonse la palomita salía muí veló.

Dipué de tre día consecutivo de dil Antón a bucal agua a la quebrá, le dijo al rey lo que desía la paloma. Y entonse le dijo el rey que si le dejaba cogel esa palomita, le devolvía su libertá y le daba sien peso en efeltivo má lo que él quisiera.

Entonse Antón fué má temprano de la cuenta y puso goma en el palito donde eya se posaba, y depué cuando volvió a cogel agua vió la palomita que venía muí veló y se posó. Entonse Antón se trepó pol álbol y la palomita intentó alsal el vuelo pero no pudo polque taba pegá a la rama. Y cuando Antón la cogió le dijo la palomita: —Antón, no me yeve delante del rey; déjame dil, polque me da mucha velgüensa.— Pero Antón no sedió a su súplica y la yevó donde el rey.

Dipué de do día, acarisiándola el rey y pasándole la mano, encontró un alfilé y se lo sacó. Y eya se volvió mucho má bonita de lo que era ante del encantamento. Entonse el rey dijo que le contara como había sido eso. Y eya le contó que había sido una de su-s-helmana de criansa. Entonse el rey le dijo que qué quería que le hisieran a eya. Y eya le dijo que no le hisieran nada. Pero el rey le dijo que él diba a bucal tre mulo de lo má malo y la diba a amarral y que a lo mulo le pegaran, y quien le diba a pegal era Antón, y dipué que no se conosieran la freiría con aseite.

Dipué de eso vivieron mucho-s-año felise.

J. V. SOBA.
La Vega.

151. PEPA BEYA (1)

Una ve había una fiera que era muí envidiosa, y selca vivía una señora que tenía una hija muí linda. Su pelo era ru-

(1) Cabo Verde, 16.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

bio y briyante como el sol, y era blanca como lo lirio, y se yamaba Pepa Beya. Selca de donde vivían taba la fiera encantada. Y un día al pasal la atrapó y se la yevó donde vivía, que era metida en una peña.

La fiera salía todo lo día a hasel su casa, que era de lo que se alimentaba. A medida que el tiempo pasaba la joven cresía má y má en su helmosura. El pelo le cresió tan largo que la fiera lo usaba para subil todo lo día a su casa. Cuando yegaba de casal le desía: —Pepa Beya tiende tu pelo para subil a la peña.— Y así pasaba todo lo día.

Un día le dijo la joven: —Yo quiero que tú me dé un medio para defendelme si alguien algún día quiere maltratalme. Y entonse le dió una cajita donde tenía sielta piedresita como medio de defensa. Y le dijo: —Toma eta piedresita. Tú le tira la primera, dipué la segunda, y dipué la telsera.

Un día pasó un casadol bucando la salvasión, y la joven le prometió salvalo si la sacaba del encantamiento en que vivía. La joven lo econdió lo mejol que pudo, y al yegal la fiera dijo: —A calne humana me huele aquí.— Y la joven le repondió: —Mamá, en tanto tiempo como vivimo aquí, cómo te puede imaginal que alguien viene po aquí.— Y así le dijo hata que la fiera logró tranquilisalse. Y dipué de un rato yegó la hora de la fiera salil a casal. Entonse se ecaparon lo do, pero eya salió con la cajita que le había dado la fiera.

Cuando la fiera volvió a la casa y como de cotumbre le pidió a Pepa Beya que etendiera su pelo, nadie le contetó. Entonse la fiera se dió cuenta que se había ecapado y se puso furiosa y salió atrá de eyo dipueta a devoralo. Y ya se iba aselcando a la muchacha, y cuando la muchacha la vió le tiró la primera piedresita, pero no le hiso nada. Entonse le tiró la segunda y dipué la telsera, y entonse murió. Pero ante de moril le dijo: —Epero que al pasal el río de Velde Olival, Pepe te ha de olvidal.

Y eyo siguién su camino. Al yegal donde vivía el hombre tuvieron que pasal el río de Velde Olival, y él le dijo que se eperara ayí que el volvería pronto. Pero eya le dijo eta palabra: —Pepe, al yegal a tu casa no te deje besal de nadie.

Yegó a su casa, y todo lo familiare lo saludaban, y él le desía: —Utede pueden saludalme, pero que ninguno me bese.—

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Yegó la noche y se acotó a dolmil, y vino su abuela y lo besó, y al besalo se le olvidó todo.

Yegó el día de su boda y pasaron la invitasione. Y la muchacha que había dejao en el río lo supo y se hiso un pal de muñequito y lo envió a la casa de lo novio. Polque él se iba a casal con otra muchacha. Y al yegal la noche, cuando la concurrencia etaba en la sala, comensaron lo muñequito a preguntase: —Pepe, ¿tú recuelda cuando tu fuite a la montaña y te salvé yo? ¿Tú recuelda cuando salimo y mi madre te echó la maldisión? —Y el muñequito contetó: —Etoy recoldando. —¿Tú recuelda cuando al pasal el río te dije que no te dejara besal? —Ya recoldé.— Y entonse él la bucó en la concurrencia y la encontró. Y la novia le silvió de madrina, y él se casó con Pepa, y vivieron muí felise polque lo do eran muí agradesido.

MARIA PORTE
Monte Cristy.

152. EL PRINSIPE TORO (1)

Eta eran tre hermana que eran huérfana, y un día se presentó un cabayero enamorado de la má chiquita. Toda se enamoraron de él, pero él se casó con la má chiquita de la que también el Diablo etaba enamorado.

Al poco tiempo de casarse mandaron al marido a otra parte en asunto del gobierno. Pero cuando se fué el marido, Rosario quedó ensinta, y él la dejó donde la hermana. Eya ponían epreso a yevarle carta al marido. Entonse, cuando dió a lu, pusieron un epreso disiéndole que ya había dado a lu un niño muí grueso. Entonse el epreso se hopedó en una casa que era la casa del Diablo. El Diablo le robó la carta y le puso otra disiéndole que su mujer había dado a lu un perrito y un gatito, y que dede que él había salido, era una entra y sale de hombre, que eya se la etaba pegando con todo el mundo.

Cuando él leyó la carta se puso muí trite, pero como él la quería le mandó a desir que si era así, que la dejaran, que aun así mala, él la quería, y que si lo que había dado a lu eran perro y gato, él así lo quería, porque eran su-s-hijo.

---

(1) España, 99, 129.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Pero el epreso a la vuelta volvió a dormir en casa del Diablo, y entonse él le robó la carta otra ve y le puso que inmediatamente que yegara el portador le sacaran lo-s-ojo a María del Rosario, le cortaran la mano y lo seno y le puseron el niño en la epalda y la echaron ecalera abajo.

La hermana aunque yorando se lo hisieron, porque la mima María Rosario lo quiso así.

María Rosario tenía un rosario y una cru muí grande y cuando la iban a echar ecalera abajo se lo puso en el cueyo, y cuando bajó a cada momento el Diablo la yamaba: —María Rosario, párate ahí, que tú ere mía.— Y eya le desía: —Yo no soy tuya, que yo soy de Dio.

Así etuvo caminando y rompiéndose hata que yegó a oriya de un río que oyó que la yamaban, y preguntó: —¿Quién me yama?— Entonse una vo le dijo: —Yo soy, yo. Lávate la mano,— y seguido la mano le volvieron. —Lávate la cara, lávate lo seno, y dale el seno a tu hijo. Coge el camino de la derecha y yegará a una casa, y de ahí no saldrá hata que tu marido venga.

Ahí pasó mucho tiempo, que ya su hijo etaba grande y hablaba. Al fín yegó su marido a la casa, y preguntó por María Rosario. La-s-hermana le salieron peliando, disiéndole que si él no había mandado a decir que le sacaran lo-s-ojo, y le cortaran lo seno y la mano y la echaran ecalera abajo. El dijo que no. Cuando eya le habían dicho que había dado a lu un perro y un gato, él dijo que se la dejaran.

Ahí entonse cogió su sombrero y salió disiendo que ésa eran cosa del Diablo. Y se echó a caminar, y aquí encontraba un pedasito del vetido, y ayá otro pedasito, él lo cogía y lo plantiaba. Y entonse cansado de caminar, yegó al río y vió donde eya había lavado lo paño del niño.

Por fin yegó a la casa y esa noche una de las mujere que cuidaban María Rosario le dijo al niño: —Cuando etemo acotado, dile a tu mamá que te cuente un cuento, y cuando te diga que no, dile que sí. Se acotaron, y como le habían preparado cama dormitorio en la sala, quedaba serca de donde etaba acotada María del Rosario. Seguido el niño prinsipió a desirle a su mamá que le contara un cuento, y eya le dijo: —Hijo, ¿qué cuento te voy yo a contar? —Sí, mamá, cuéntame uno.—

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Entonse eya le dijo que sí quería que le contara el cuento de su trabajo. Entonse prinsipió a contarle y le hiso la relasión de lo que le había pasado. Entonse el hombre pidió de caridá que lo dejaran abrasar a esa mujer y a ese niño, que eran su eposa y su hijo, que lo andaba bucando.

Entonse se levantaron y la Virgen le dijo que eya le había etado cuidando a su eposa y su hijo. Qué eya le aconsejaba que se quedaran a vivir ayí, porque María del Rosario, hata su-s-hermana eran su-s-enemiga, que eya era perseguida del Demonio, y que eya la había librado de él. Y entonse él asetó y vivieron ayí mucho año sin volver a tener inconveniente ninguno.

JULIANA ARACHE
Higüey.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

153. EL NIÑO DEL LUCERO EN LA FRENTE (1)

Había una ve un rey que se le había muelto su señora, y al frente donde él vivía habían tre prinsesa. Y entonse le dijo la má mayol: —Si el rey se casara conmigo, le bordaría un pañuelito de plata.— Y entonse le dijo la menol: —Si el rey se casara conmigo, le bordaría un pañuelito de oro.— Y entonse le dijo la má pequeña que si el rey se casara con eya, le daría a lu un niño barón con un lusero en la frente, y con el cabeyo de oro y lo-s-ojo de crital. Y entonse el rey dijo: —Con eta me caso.— Y se casó con eya.

Entonse salió ensinta, y dió a lu un niño varón con un lusero en la frente, con el cabeyo de oro y con los-sojo de crital. Entonse la helmana de eya le echaron el niño al río y le pusieron un gato. Y entonse le ecribieron al rey que la muchacha lo que había dao a lu era un gato.

Cuando el rey vino mandó hasel un sepo de cuelpo entero y la entró ahí. Un campesino que vivía de la peca se encontró el niño y lo cogió se lo yevó pa su casa y se puso a crialo. Un día salió el niño en buca de su madre. Y to el que pasaba po de-lante de la prinsesa tenía que ecupile la cara. Y el niño pasó y no le ecupió la cara polque supo que era su madre.

El rey le dijo que pol qué no le ecupió la cara. Y entonse

(1) España, 119.

él dijo que no, polque: —hoy se lo hago yo a eya, y mañana me lo hase otro a mí. Entonse sacó su madre del sepo, y cuando la sacaron cayó muelta de la pena de vel su hijo y teniéndolo sufriendo. Y entonse cayó él de la pena de su madre.

MARIA MEDINA
Seibo.

154. LA S-HELMANA ENVIDIOSA (1)

Ete era un rey que tenía tre hija. La má chiquita se yamaba Delgadina. Una ve otro rey se enamoró de Delgadina, y así fué que Mariquita y Quinquilina se pusieron muí envidiosa de eya. Todo lo día iban donde el rey eposo de Delgadina y le desían muchísima infamia de eya.

Un día el rey etaba loco polque su eposa tuviera un hijo que a la muelte de él pudiera heredal la corona. A poco tiempo de eto Delgadina salió ensinta, y cuando la helmana lo supieron poco faltó para que se volvieran loca.

Cuando yegó el tiempo que iba a dal a lu, entró una de eya y yevó un gatito, así fué que, cuando dió a lu, le robaron el niño y en ve del niño lo que le pusieron fué el gatito. Así fué que cuando fueron a desile al rey le dijeron que su mujel en ve de dal a lu un niño, lo que había dado era un gato. La helmana de Delgadina le dijeron al rey que él debía imponele un catigo. Por eso el rey la catigó con no selebral ninguna fieta.

Así era que eya se mantenía muí trite. A lo do o tre año volvió Delgadina a etal ensinta. La-s-helmana se pusieron a folmal otro plane infame. A sí é que desidieron robale otra ve el niño. Y eto lo hisieron hata que dejaron a la muchacha sin hijo. Y eya le dieron lo hijo a uno campesino, y a Delgadina la botó el rey y se fué a vivil con la do cuñada.

Cuando a lo mucho año lo niño querían sabel quiéne eran su padre. Pero lo campesino que lo tenían no quisieron desile. Y el mayol le dijo que él nesesitaba recorrel tierra. Y así fué que má talde se fué el segundo, y depué el telsero.

Un día el mayol, que había andado ya mucho, se encontró con un viejesito que le preguntó que qué era lo que bucaba. Y

(1) Puerto Rico, vol. 37, cuento 1; vol. 39, cuento 21.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

él entonse le dijo que quería el pájaro que habla, el álbol que canta, y el agua dorada. Así fué que él le indicó el camino. Pero que fuera y que aunque le yamaran la atensión que no volteara la cara para atrá. Pero tan pronto como yegó al tiempo de volvel, volteó la cara y se volvió piedra.

Má talde se fué el segundo, y el viejesito le dijo lo mimo. Así fué que fué y le pasó lo mimo que al primero. Má talde fué el má chiquito, y el viejesito le dijo que fuera pero que si el quería salvar su-s-helmano debía no voltial la cara para atrá.

Así é que se fué caminando. Se encontró con una loma muí alta. Se pusieron a yamalo, pero él siguió hata que alcansó a vel el palasio encantado. Cuando ya etaba selca le dijo que subiera y que entrara, que en un león que había en la galería del patio, que bucara en la boca del león, que encontraría la yave de la jaula donde etaba el pájaro que habla. Y que fuera a la fuente que cogiera de esa agua, y que se subiera en la mata y trajera de ese álbol.

Así é que cogió todo. Emprendió el camino para su casa. Se cansaron de insultalo, pero él no contetó. Así fué que desencantó todo lo prínsipe y prinsesa, a su-s-helmano, que etaban encantado po-r-il en buca del pájaro que habla, el álbol que canta, y el agua dorada.

Así é que cuando el hijo má chiquito del rey volvió a su casa, lo primero que hiso fué intalal su palasio selca del de su padre, cosa que lo vesino tuvieran que llamale la atención a su padre. Así é que el rey hiso mucha amitá con lo nuevo prínsipe, pero muí lejo de suponel que eran su-s-hijo.

Así é que lo-s-hijo prepararon un banquete en honol al rey y lo invitaron a pasal el día. Dede que el rey yegó, le dijo el pájaro que hablaba a Juanico, que así se yamaba el má chiquito, que ese era su padre de eyo. Cuando yegó el momento de la comida, le pusieron en una de la comida, le reyenaron un pavo con ala de cucaracha, y entonse cuando el rey fué a selvilse dijo que cómo una cosa tan linda podía reyenalse de una cosa tan fea. Y entonse el pájaro, que habla le dijo que así como él había creído que su mujel podía dal alu perro y gato, que así mimo era eso. Y le dijo también que el má pequeño tenía un lusero debajo de la gorra, que ése era el rey. Y de-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

de ese día se reconosió el padre, la madre y lo-s-hijo, y fueron muí felise.

VENECIA JULIAN DE CHEVALIER.
Higüey.

155. LA TRE HELMANA (1)

Había una ve tre helmana que vivían de la plancha pasando trabajo. Una noche que etaban senando dijo la mayol: —Tomaría (*) yo que la sena que etoy senando fuera de lo tre prínsipe. Y pol casualidá pasaban lo tre prínsipe en un coche po la puelta de su casa y al oíl eta palabra uno de eyo dijo a la má grande que si se querían casal con eyo, y eya le contetaron que sí.

Al poco tiempo de casada la tre, una de eya, la mayol tuvo un hijo. Y la otra do no podían tenel hijo. Y andaban bucando una madrata pa que la cuidara. Pero una de eya dijo: —No, no buquen a nadie que yo la cuido. Como el prínsipe no etaba en el pueblo cuando nasió el niño, la helmana po envidiosa cogió el niño y lo tiró po un canal y le puso un gato.

El niño salió pol otro lao del canal que salía a un jaldín y la jaldinera, que era una mujel mayol, lo recogió y se lo mandó a una hja que tenía en el campo. Cuando el prínsipe yegó subió al balcón pa conosel al niño y cuando levantó la sábana encontró un gato. El se asombró, pero dijo: —Eso no é nada. Mi señora ha dado a lu un gato.

Al cabo de otro tiempo etaba la señora embarasada y la cuidó la helmana, y cuando nasió el niño le puso un pedaso de calne podría. Cuando yegó el prínsipe se puso muí trite, pero dijo: —No é nada. Mi señora ha dado a lu un pedaso de calne podría. Y la helmana tiró al niño pol canal y salió pol jaldín, y la jaldinera lo recogió y se lo mandó a la hija pa que lo cuidara donde etaba el otro helmano.

Al cabo de otro tiempo tuvo otro hijo, y eta ve le pusieron un perro. Tiraron el niño pol canal y fué a paral donde etaban lo-s-otro do. Entonse el prínsipe subió a vel el otro hijo

---

(1) Puerto Rico, vol. 37, cuento 1; vol. 39, cuento 21.

(*) *N. del Ed.—Tomaría* (o tomá) — ¡Ojalá!

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

y cuando encontró el perro, cogió la mujel y la enserró en un cualto de concreto tan chiquito que apena cabía eya.

Ya lo tre helmano eran hombre y bían oído desil que en una loma había agua rosada, álbol que toca, pájaro que habla. El mayol de eyo dijo que él quería sabel que era eso y salió a sabel lo que era.

Depué de habel caminao mucho, yegó en casa de un viejo. El viejo al velo le preguntó: —¿Dónde va, hijo?— Y él le dijo que iba a la loma donde se encuentra agua rosada, álbol que toca y pájaro que habla. El ansiano al oíl eto dijo: —Eso é mui peligroso. —Yo etoy dipueto a subil, —dijo el joven. —Pue vete a aquel conuco que etá ahí, y coge alguna mota de algodón pa que te tape lo-s-oído. Entonse le dió una bola y le dijo: —Cuando vaya pa-ya échala a correl y síguela que eya te yevará al pie de la loma, pero cuando te voseen no le jaga caso, polque te vuelve piedra como lo demá que han ido.

Y dede que empesó a subil empesaron a voseale y no veía quien le voseaba. Po fín tanto le dijeron que él se insultó y le fajó a uno y seguido se volvió piedra.

Había pasado mucho tiempo y lo helmano al vel que no venía se fueron pol mimo camino y yegaron donde el viejo. El viejo le dijo que su helmano había pasado y que no había vuelto. Entonse le dió la bola y le hiso la mima aveltensia. Eyo salieron pa-ya y cuando yegaron al pie de la loma la bola se paró y empesaron a subil. Y empiesan a vosiale injuria. El segundo helmano se paró pa contetale, y se volvió piedra. Pero el tersero al ver eto no le puso caso a lo que le desían, y subió hata lo último de la loma y cogió al pájaro que habla, el álbol que toca y el agua rosada.

El pájaro le dijo que con esa agua rosada la piedra que el rosiaba se conveltía en gente. El bajó y cuando encontró a su do helmano lo rosió y se pusieron como eran ante. Y entonse el pájaro le emplicó lo que le había pasado a su madre, y le dijo que pusieran papa en la mesa y que la reyenaran de perla.

Y así lo hisieron eyo. Y cuando el prínsipe abrió la papa y encontró la perla. Y dijo el prínsipe: —Eto no nasió aquí. Alguien la puso, polque yo no puedo creel que la perla puedan nasel en una papa.— Entonse le disen lo tre helmano: —Y

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

cómo puede uté creel que una mujel puede dal a lu gato, calne podría y un perro.

Y entonse el pájaro declaró que lo tre jovene eran lo-s-hijo del prínsipe. Y entonse el prínsipe mandó a soltal a su eposa y a ponel presa a la helmana envidiosa.

VIDAL MARTINEZ.
Monte Cristy.

156. EL MUÑECO DE BREA (1)

Ete era un ladrón que to la noche venía ai conuco de un hombre a robaile la patiya. Y le dise ai hombre un día ai compadre: —Compadre, ¿cómo cogeré yo ai ladrón.— Y ei compadre le dijo: —Jaga un muñeco de brea y póngalo en ei conuco y verá como lo coge.— Y asina lo jiso.

Cuando vino ei ladrón y vido ei muñeco de brea junto a una palisá, le dijo: —Buena noche.— Y ei muñeco cayao. —¿Qué jase uté po-r-aquí?— Y ei muñeco cayao. —¿Uté también vino a robái?— Y ei muñeco cayao. —Mire, ¿uté no tiene boca pa jabláai? Mire, va que le doy una pecosá.— Y se la dió y se le quedó la mano pegá. Y le dió con la otra y también se le quedó pegá. —Mire, suéiteme, poique le vo a dai una cabesá.— Y le dió la cabesá y cayeron lo do pegao ai suelo, como un lío.

Cuando ai otro día ei dueño vino ai conuco lo jayó ayí preso. Y éi lo amarró y lo depegó y se lo yevó pa la casa. Entonse yamó a lo vesino y le dijo: —Ete é ei ladrón que me taba robando la patiya. ¿Qué mueite creen utede que yo le debo dai?— Y dise la gente: —Tírenlo a la candela.

— entonse dise éi: —Ja, ja, ja, a la candela! ¡Si esa é mi casa!— Entonse disen to: —Tírenlo ai agua pa que se ajogue.— Y entonse éi se puso a yorái: —¡Ay. que mueite tan mala me van a dai!— Dise la gente: ¡Tírenlo a la laguna— Y lo tiraron pa que se ajogara, y cuando cayó en ei agua se echó a reí: ¡Ja, ja, ja, si eta é mi casa, y la candela é mi infieino.— y fué felí, poique se saivó.

SOCRATES MEDRANO.
Bonao.

(1) España, 35; Bahamas, 4, 13, 62.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

157. EL MUÑECO DE BREA (1)

Ete era una ve un hombre muí haragán, y tenía una mujel. Y un día le dise la mujel que jisieran un conuco. Y él no quiso haselo. Y entonse la mujel convidó un compadre que le ayudara hasel el conuco. Y depué que lo jisieron lo sembraron de arró. Y depué que el arró etaba de comel, el marido se lo robaba. Tenía un hoyo entre el conuco, y dentro del hoyo tenía manteca y sal y un caldero. Y toda la noche el hombre le robaba el arró.

Un día le dijo la mujel al compadre: —Compadre, me tan robando el arró.— Y el compadre le dijo: —Comadre, ése é mi compadre.— Y la comadre le dijo: —No, compadre, porque toda la noche duelme ayá.— Y el compadre le dise: —¿Uté dise que no é él? Uté verá que lo vamo a cogel. Y jisieron un muñeco de brea.

Y entonse va el marido de la mujel, y cuando él se asoma a la puelta dise: —Aquí ta el que se come el arró.— Y entonse le dise al muñeco: —Buena noche, buena noche.— Y al vel que el muñeco no le hablaba, le dijo: —Amigo, ¿uté quiere que yo le de una pecosá?— Y le dió una pecosá y se le quedó la mano prendía. Y le dijo: —Amigo, suélteme o le voy a dal otra pecosá.— Y volvió y le dió y se le quedó la otra mano prendía. Entonse le dijo: —Bueno, si no me suelta le vo a dal una patá.— Y al vel que no lo soltaba le dió una patá, y le quedó el pie pegao. —Amigo, suélteme, que le vo a dal otra patá.— Y se la dió y le pasó lo mimo. —Amigo, suélteme que le vo a dal un cabesaso.— Y se lo dió y se le pegó la cabesa. Y volvió: —Amigo, suélteme que le vo a dal un barrigaso.— Se lo dió y se quedó pegao po completo.

Al otro día van la mujel y el compadre po la mañanita, y dende que yegaron la mujel coltó un bejuco y le dió una pela que lo dejó po muelto casimente. Depué que le dió su pela, lo depegó, y entonse le dijo el compadre a su comadre: —¿Yo no le dije que era mi compadre? —Sí, hombre, si yo debería de matalo.

Y depué que se separó de ahí, cogió un puelco que tenía y se fué a andal. Dijo: —No me dejaron comel arró, pero me

(1) España, 35; Puerto Rico, vol. 34, cuento 21.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

como mi puelco solo.— Y yegó a un monte y mató el puelco. Y depué que lo mató se puso a cosinal. Y oyó una cosa que cayó. Dise: —¡Qué buena guanábana! Déjame dila a bucal, que son buena con sancocho.— Y al yegal vió que era una calavera: —¿Te va y me deja? —¿Qué voy yo hasel contigo?— Y la calavera le dijo: —Bueno, que muere ahí, que yo iré á vete.— Y depué que era jué a velo lo revivió. Y depué que la calavera lo revivió, tuvo que yebásela. Cuando yegan a donde el hombre taba cosinando, de una ve le dise: —¿No me va dal qué comel?— y él le dijo: —¡Qué voy yo a dalte!— Y entonse le dise la calavera: —Bueno, muere ahí jata que yo acabe de comel.— Y depué que acabó de comel, lo revivió. Y entonse el hombre se puso a cosinal, y depué que cosinó volvió la calavera y se lo comió. Y ya el hombre taba sin tino, y se vió en caso de ise pa su casa. Y entonse le dise la calavera: —¿Te va y me deja?— Y le dise el hombre: —¿Qué voy yo a jasel contigo en mi casa?— Y e dijo la calavera: —Pue muere ahí jata que yo pueda dil a vete. Y dipué lo revivió, y entonse el hombre se yevó la calavera pa su casa. Y cuando yegan que le ponen la comida, de una ve le dise eya: —¿Y no me va a dal?— Y le dise él: —¿Qué voy yo a dalte!— Y le dise eya: —Pue muere ahí.— Y dipué que lo revivió, un día le dise la mujel a la calavera: —¿Tú te quiere ponel galana?— Y le dijo que sí. Y le puso mucha pluma y la pusieron en el patio.

De una ve vino un guaraguao y se la yevó. Y la gente con la alegría le disen: Guaraguao, yévatela lejo.— Y el guaraguao se yenó de suto y la soltó.

ANTONIO CAMPO.
Seibo.

158. EI MUÑECO DE BREA (1)

Había una ve un hombre que tenía una siembra de mají, y como viera que amanesía siempre detrosao una paite dei mají, jiso una trampa pa atrapái al ladrón. Y jiso un muñeco de brea y lo puso en medio dei conuco y se jué. Ai poco rato de habeise dío, aparesió un conejo, que ése era ei ladrón.

(1) España 35; Puerto Rico, vol. 40; cuentos 3,5; Bahamas 4, 13 y 62; solamente respecto al incidente del embaucador que sugiere el fin que desea, salvándose por medio de él.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Cuando ei conejo vido ei muñeco le dijo con tono builón (*): —Bueno día, amigo, deme la mano.— Pero como que ei muñeco no se la tendía, ei se la cogió y le dió la mano. Cuando quiso soitaise de la mano, no pudo. Pue le dijo ai muñeco: —Suéitame si no quié que te dé una bofetá.— Cuando quiso daile la bofetá, se le quedó pegá la otra mano. —¡Suéitame!! —le goivió a gritái ei conejo—, si no quié que te dé una patá.— Y va y le da la patá y se le quea pegá la pata lo memo que la mano. —¡Suéitame, que vo a dai otra patá!— Pero como ei muñeco no lo soitaba le dió otra patá y se le quedaron pegá la do pata, lo memo que la mano.

Cuando goivió ei hombre a vei si taivé se había cogío ai ladrón, vido ai conejo pegao. Y va y dise: —A éte lo voy yo a quemái po ladrón.— Y ei conejo cuando oyó eto le dise con malisia: —Yo le digo que lo único que le pido é que no me tire en eso matorrale, se lo pido poi Dio; mejó tíreme en la candela que en eso matorrale.

Ei hombre que quería vengaise de lo que ei conejo le había jecho dijo: —¡Pue ahí memo va tú a morí— Y é que como ei conejo le desía que no lo tirara en lo matorrale con tanta súplica, éi se creía que era poique ahí é donde éi sufriría má y se moriría. Entonse lo cogió po la pata y lo jondió pai ei matorral, y ei conejo, como son de matorrale, no se jiso daño, y a lo poco día goivió y le detroso ei mají, pa vengaise.

JOSE ABREO.
San José de las Matas.

159. COMPAI GATO Y COMPAI PERRO (1)

Una ve habían un perro y un gato que vivían junto. Y ei perro se enamoró en una casa y toda la noche se iban a tocái, ei perro con ei acoideón y ei gato con la tambora. Ante de ise dejaban su sena hecha. Cuando taban má embuyao le desía ei gato ai perro que diba ai patio, pero se diba a su casa y

(*) *N. del Ed.*—Builón — burlón. Para comprender la pronunciación de esta palabra, imagínese la primera sílaba (*búi*) acentuada en la 'u".

(1) España, 35; Puerto Rico, vol. 40, cuento 3, 5.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

se comía la sena, y seguido se voivía pa en casa de la enamorada. Cuando era ya hora de acotaise que yegaban a su casa, ei perro le desía ai gato, tráigame la sena, compái gato. Entonse ei gato le vosiaba: —¡Compái perro, se comieron la sena! ¿Quién sería?— Y ei compái perro dijo: —Yo no se quien sería, pero éi se puso caprichoso. Bueno. se acotaron sin senái.

A lo do día voivieron donde la enamorada y dejaron la sena hecha lo mimo que ante. Cuando taban en casa de la muchacha tocando, le dise ei gato: —Compái perro, yo me voy ai patio.— Dísele ei perro: —Sí, vaya, compái. Fué ei gato y se comió la sena.

Cuando voivieron a su casa, le dise ei perro: —Compái gato, traiga la sena.— Vueive ei gato epantao disiendo que se habían comío la sena otra ve. Dise ei perro: ¡—Cuidao con uté, compái! —¡Compái perro, no diga eso!— Se acotaron otra ve sin senái.

A lo sinco día voivieron otra ve a tocái dejando la mima sena. Pero ei compái perro hiso un muñeco de brea y lo puso en la pueita de la cosina. Se fueron a tocái. Dipué de tai tocando un rato, ei gato le dijo ai compái perro que ei diba ai patio. Y se fué a la casa a comeise la sena.

Cuando yegó a la pueita de la cosina y vido ei muñeco de brea, le dise: —¿Qué é lo que uté jase ahí?— Y ei muñeco cayao. —Déjeme pasái que yo na má vo a cogéi un troso, un tajito y un cardito, na má. ¿Tú no me va a dejái pasái?— Y le dió una gayeta y se le quedó pegá la mano en ei muñeco. Entonse le dise: —¡Suéiteme que te doy otra gayeta!— Y se la dió y se le quedaron la do mano pegá. Entonse le dió do patá y se le quedaron pegá la do pata; entonse le dió una cabesá y se le quedó pegá la cabesa. Entonse le dió un barrigazo. Y en eso yega ei perro y le dise: —Compái gato, ¿qué e-s-eso? —Venga, compái perro, que tengo ei ladrón cogío.

—Pero ei perro sabía lo que había hecho y no le jiso caso. Y cuando ei perro tenía to preparao pa vengaise dei gato, va y lo depega, y ei gato se le safa y se manda, y ei perro detrá, poique ei perro había aprendío donde taban to lo econdite dei gato. Pero el gato se subió en un áibol, y jata ahí na má lo pudo seguí ei perro. Dísele ei perro: —Compái gato, ¿poi

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

qué no me enseñó uté esa punta? —Ah! Poique la úitima punta no se la enseño yo a nadie.

JESUS MARIA MOREL.
Monte Cristy.

160. EL PEJE Y SU NOVIA (1)

Era una ve que un joven se etaba casando con una muchacha. Pero era un peje (*) encantado. Y la muchacha se veía con él todo lo día a la oriya del mal. Pero cuando eya iba tenía que cantar pa él venil.

Pero ya el papá de la muchacha no quería que eya se casara con él. Cuando un día le dise a la máma: —A tí no te parese que le digamo Anita que acabe lo' amore con ese joven?— Y le dise la mamá: No se lo diga tú, que yo se lo digo.

Y entonse po la noche eya la yama pal aposento, y le dise: —Anita, a tí no te conviene tenel amore con ese joven.— Entonse le dise eya: —¿Mamá, y pol qué?— Le dise la mamá: —Polque no, mi hija.— Y entonse eya se echó a yoral. Y enton se al otro día eya fué muy temprano a yamal su peje. Y eya le dijo lo que le dijo su mamá. Y entonse él le dijo: —Mira, vete pa tu casa, y a poco de yegal a tu casa, dile a tu mamá: —Mamá, ven a peinate.— Y quítale un gancho y tráimelo.

Eya seguido se fué, y se puso a peinala. Dende que cogió el gancho le dijo: —Mamá, yo voy donde la vesina. Entonse eya se fué a yebal el gancho al peje.

Entonse él cogió y lo entró en un potesito, y le dijo: —Mira, cuando tú yegue, dile: —Mamá, deme do gancho pa peiname. Y al tiempo de tú il a cogelo, ponle eto que yo te doy, y tú verá que a la noche te disen que si tú no yeba guto de acabal tu-s-amore, que no lo acabe.

Y así fué; y cuando la mamá le dijo eso, eya le dijo: Mamá, como uté quiera. Yo no quiero acabalo.— Y le dise la mamá: —Bueno, hija, así será.

GUILLERMO MORALES.
Seibo.

---

(1) Puerto Rico, vol. 39, cuento 20; Bahamas, 29.

(*) *Nota del Ed.*—Peje = pez.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

161. EL CUENTO DEL PECADITO (1)

Había una ve un matrimonio que tenía una hijita, y a esa hijita la mandaban a bucal agua al río, hata que una ve eya agarró un pecadito y el pecadito le dijo que lo soltara, que eya no diba a hasé na con él. Y que si lo soltaba, dede ese día eran muí amigo.

Así é que la muchachita le cogió látima y lo soltó. Así fué que eya na má tenía que desile: —Pecadito, pecadito, aquí ta tu amiguita que viene a convelsal.— Y él salía. Así era que eya se etaba muchísimo pa yegal a su casa, na má hablando con el pecadito, y su mamá le daba mucha pela, y eya le desía que el río se taba secando y eya tenía que dil má arriba.

Pero un día yegó la mamá y mandó al helmanito pa que viera lo que hasía. Y entonse él oyó cuando la muchachita taba yamando al pecadito, y se fué corriendo donde su mamá a contale que eya yamó un pecadito y se puso a hablal con él. Entonse su mamá no quiso creé lo que le desía el muchachito y fué pa ayá en pelsona. Cuando yegó al río vido que era veldá, pero no le dijo na a la muchachita, y cuando yegó a su casa le preguntó que por qué se había etado tanto en el río, y eya le dijo que porque taba seco y tuvo que il a bucal agua má pa arriba. Entonse su mamá la mandó donde una tía de eya que vivía como a ocho kilómetro de la casa donde eyo vivían.

Dipué se fueron al río. Lo que fueron eran la mamá, el papá y su helmanito. Y empesó el papá a yamal el pecadito, pero el pecadito no salía polque ésa no era la vo de la muchachita. Entonse fué la mamá a yamalo, pero tampoco salió. Entonse el helmanito dijo como era que lo yamaba, y empesó: —Pecadito, pecadito, aquí ta tu amiguita que viene a convelsal.—, y de una ve salió el pecadito, y yegaron el papá y la mamá y lo mataron.

Y cuando la muchachita volvió como al me de tal con su tía, la mandaron a bucal agua al río como de bula, y entonse

(1) Puerto Rico, vol. 38, cuento 14; vol. 39, cuento 20.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

eya yamó al pecadito y él no salió, y según yamaba se diba hundiendo en el río hata que se ahogó.

J. V. SOBA.
La Vega.

162. LA NOVIA DEL PEJESITO (1)

Una ve había una mujel que tenía sinco hijo: una hembra y lo demá varone. Una ve fué Blanca al río y encontró un pejesito que salió a la oriya y se enamoró locamente de la muchacha. Al fín de quinse día la muchacha tenía amore con él. Eya todo lo día iba a oriya del río y le cantaba eta palabra: ¡Ay! Adió te doy, Juino mío, Juino mío, adió,— y en seguida venía el pejesito y se ponía a hablai con él.

Un día su padre al vel la dilasión de eya al il a bucal agua al río, mandaron a uno de su-s-helmanito para vel lo que eya hasía. El helmanito fué corriendo y se econdió en un álbol que etaba a poca ditansia del río. Cuando oyó a la helmana cantal el canto de "¡Ay! Adió, Juino mío, Juino mío adió", fué corriendo a su padre y le dijo el motivo por el cual se dilataba la helmanita bucando el agua.

Al otro día era domingo. Su padre mandaron donde su madrina para que la invitara a pasal el día. Eya mandó seguido a invitarla; pero como eya tenía su-s-amore, no quería il. Entonse le dijo a su padre que eya no iba a la visita porque eya etaba indipueta. Pero lo padre, sabiendo el motivo, le dijeron que tenía obligasión de il. Eya yoró mucho y fué al río a depedilse de su novio que era el pejesito. Y entonse se fué a la visita donde la madrina.

Etuvo la mala suelte que el helmanito se aprendió el canto, y dede que eya se fué, cogieron y se fueron todo al río, y se puso el papá a cantal: —¡Ay! Adió te doy, Juino mío; Juino mío, adió te doy.— Pero como el papá tenía la vo muí gruesa, el pejesito no quiso venil. Entonse fué el helmanito mayol. Tampoco vino. Y así fueron lo demás, sin él atendel a ninguno, pero entonse cantó el má chiquito, y como tenía la vo igual a la helmana, el pejesito vino. Seguido el padre de la

(1) Puerto Rico, vol. 38, cuento 14; vol. 39, cuento 20.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

muchacha que o etaba asechando, en seguida le tiró un laso y lo cogió y yevó a su casa. Lo mató y la mujer lo guisó muí bueno y le guardó a la muchacha la colita y la cabesita.

Cuando Blanca vino de su visita, seguido le bucaron su comida. Cuando eya vió que era el epejesito, se puso yora, yora, y entonse se fué a oriya del río a cental: —¡Ay! Adió te doy, Juino mío; Juino mío, ay! adió.— Eto lo repitió po tre o cuatro vese, pero al vel que el pejesito no venía, se puso a yoral, y caminando dentro el agua, caminaba hata encontral la palte má honda. Y iba entrando y cantando: —¡Ay! Adió te doy Juino mío; ay! Juino mío, adió,— hata que se ahogó.

Lo padre, al vel la falta de la muchacha se fueron a oriya del río, y ayá encontraron a la muchacha muelta. Y entonse yoraron mucho y se arrepintieron de lo que habían hecho.

VENECIA JULIAN DE CHEVALIER.
Higüey.

163. MARIQUITA LA SENISIENTA (1)

Era una mujéi que tenía tre jijo y una criadita yamada Mariquita la Senisienta. Un día mataron un chivo, y Mariquita que vivía en la senisa le echaron ei mondongo en un bañito y la mandaron a lavailo ai río. Y cuando taba má embuyada se le fué una tripita.

Mariquita salió yorando toda la oriya dei río y se encontró con un viejito con yaga y le dijo ai viejo si había vito una tripita que se le había dío. Ei viejito le dijo que si eya le curaba la yaga le desía donde taba la tripita. Como Mariquita era muí buena se puso a curaile la yaga, y cundo teiminó la cura ei viejito la mandó donde taban tre mujere lavando, que eran la tre María, y que eya le darían la tripita.

Cuando yegó donde la tre María, la mandaron a su casa y le dijién que le matara la gayina, la cotorra y to lo animale. La Senisienta fué pa ayá pero jiso to lo contrario. Le dió de coméi a la cotorra y a la gayina y barrió la casa. Cuando la tre María yegaron a al casa le dijién lo j-animale que la criadita lo jabía tratao muí bien. Entonse la tre María le dieron la tripita, y Mariquita se jué a su casa muí contenta.

(1) España, 111.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Dipué que taba en su casa se le aparesieron la tre María y le dijién que le daban una varita de vitú pa que to lo que eya quisiera lo podía tenéi. Y entonse eya le pidió que le diera un vetío muí bonito.

Cuando la j-otra heimana que la maitrataban vieron ei vetío le proguntaron cómo era que lo había conseguío. Y eya le dijo. Pero cuando la otra heimana yegó a la casa de la tre María, se puso a matái to lo animale lo memo que le jabían dicho la tre María, y cuando yegaron la botaron a patá, y no le dieron na.

Mariquita vivió muí felí poique eya había sido sinsera con la tre María.

LUIS CAMPO.
Restauración.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

164. LA MUJEI QUE LE HASIA BIEN A TODO EL MUNDO (1)

Había una ve una viejita que era María Santísima y le dijo a una mujel que fuera a una casita que había po-r-un boque y que detrá de la puelta había una cotorra, que le diera palo; que la casa etaba desoldená, que la desoldenara má; que a un gayo que había en la cosina, que le echara un perro que había en el patio; y así con todo. Eto era pa probal el buen corasón de ca uno de la pelsona.

Y la mujel fué y hiso todo lo que le había oldenado la viejita. Dipué mandó a un hombre y le dijo lo mimo, y el hombre fué y hiso todo lo que le había dicho la viejita.

Hata que un día etaba una muchachita lavando en el río y la viejita le dijo que hisiera lo mimo. Pero eya yegó a la casa y encontró la cotorrita susia y la bañó; hayó la casa desarreglá y la arregló lo má bien. Hayó el gato que taba po-r-huil del perro y lo acomodó bien en su pielna, y al perro lo amarró.

Así fué que depué que vino la viejita a vel y hayó la casa tan limpiesita y tan bien arreglá, le regaló una varita de viltú, y la muchacha vivió dede ese día muí felí.

J. V. SOBA.
La Vega.

(1) Puerto Rico. vol. 38, p. 515.

165. LA MADRE ORGULLOSA (1)

Esta era una anciana que tenía dos hijas. Una se llamaba María y la otra Magdalena. La madre quería más a María, y así era que a Magdalena la ponía a cocinar.

Un día Magdalena salió a buscar agua al río y se le apareció una hada que le pidió un poco de agua. Y Magdalena se la dió muy cariñosa, y le agarró el jarro para que bebiera más cómoda. Cuando acabó de tomar el agua, el hada le dió las gracias y le dijo que le concedí el don de que cuando hablara le salieran rosas por la boca.

Cuando la muchacha llegó a su casa la máma le preguntó que por qué se había dilatado tanto. Y ella le decía que la perdonara, pero no quería decirle por qué. Por fin la madre la obligó que le dijera como era que le salían rosas de la boca.

Entonces la mamá mandó a María que fuera al río a buscar agua y que tratara muy bien a las personas que encontrara. María salió refunfuñando. Cuando llegó al río el hada le pidió agua y ella le dijo que ella no era criada de nadie. Y entonces el hada le dijo que cuando fuera a hablar le saldrían macos por la boca.

Cuando llegó a la casa la mamá le hizo que hablara en seguida, y entonces vió la mamá que le salían macos por la boca cada vez que hablaba. Entonces la mamá le cayó a golpes a Magdalena y ella salió corriendo por los bosques.

Pero un rey que andaba por allí cazando se enamoró de ella y se la llevó para su casa y se casó con ella. Y ésa fué la recompensa que recibió ella por ser cariñosa con todo el mundo.

LUCAS PORTE.
Monte Cristy.

166. CUERO DE MULA (2)

Ete era un prínsipe y una reina que tenían una sola hija. Y cuando la reina murió le dijo a su marido que esa soitija jata que no encontrara a quien le siviera que no se casara, jata que no encontrara la joven que le siviera.

---

(1) España, 111. Cabo Verde, 56.
(2) España, 104, 108, 109, 112.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Y éi se puso a bucái y no encontró, y probó con su hija y le sivió, y entonse le propuso matrimonio a su hija. Y eya le dijo que si le bucaba un vetío colói de soi se casaba con éi. Y en ei momento pasó un tendero vendiendo vetío colói de soi. Y dipué que ya tenía ese vetío le pidió otro disiéndole siempre que cuando le diera ése se casaba con éi. Poi fin cuando eya vido la úitima plata de su padre gatá en vetío, le dijo que matara una mula que tenía, que era lo que má quería ei padre. Y era pa jaseise un vetío con ei cuero de la mula. Y eya había hecho una promesa de andái tierra po lo paíse jata que se le oividara a su padre ei matrimonio. Y cuando ya tenía ei vetío de cuero de mula, le dijo a su papá que eya lo eperaba en la pueita dei Inteimedio a la die dei día.

Y eya salió a corréi tierra y yegó a una casa donde bían tre jija y un hijo, y cuando vieron la prinsesita vetía de cuero de mula se asutaron. Y eya pidió que la dejaran viví en la casa. Y entonse le dieron trabajo ayudando a la cosinera.

Y la cosinera la mandó a ponéi la mesa. Y cuando ei hijo taba en la mesa comiendo le dió con ei tenedói poique no le gutó aigo que eya bía jecho. Y ai otro día le dió con la cuchara, y ai teisei día le dió con ei cuchiyo.

Y eya tenía una varita de vitú, que le daba lo que eya le pedía. Y un día cuando se ofresió una fieta de tre día. Y cuando se juerón to lo dueño de la casa pa la fieta, Cuero de Mula, que así era que le desían, se fué pai patio y le dijo a la varita que si la dueña de la casa taba bien vetía, que le diera un vetío colói de la luna y un coche con tre criado. Y cuando Cuero de Mula yegó ai baile, el joven aquel que le bía dao con ei tenedói le preguntó que de que suidá eya era, y eya le dijo que era de la suidá dei tenedói, y se jué y dejó ai joven pensativo. Y cuando eya se montó en ei coche éi le quito una caiseta de oro.

Y cuando yegó a su casa dijo que con la que le sirviera esa caiseta se casaba. Y se puso a bucái en la suidá y no encontraba a naide que le siviera. Y entonse le ha dicho Cuero de Mula: —Déjeme vei si me sive a mí.— Y disen su jeimana: —Qué va a seivite a tí, Cuero de Mula!— Pero eya eperimentó y aseitó

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

a seivile, y se casaron y fueron muí felise. Po-r-eso é que uno nunca pue sabéi poi ei vetío quien é la peisona que uno ve.

GRACIELA ALVAREZ.
Monte Cristy.

167. CUERITO E BURRO (1)

Ete era un hombre que tenía su señora y una hija. La madre de la niña le dijo a su marido que si eya se moría y se fuera a casal se casara con una mujel que se paresiera a eya.

Al lalgo tiempo de eya habelse muelto salió su eposo en buca de una mujel que se paresiera a su eposa. Y anduvo toda la siudade, y no encontró una mujel que se paresiera a su eposa. Y vino y le dijo a la hija que no había encontrado una mujel que se paresiera a su madre, solamente eya que se paresiera a eya.

Seguido la muchacha salió para donde su madrina y le dijo a la madrina que su padre quería casalse con eya. Y él le trajo una varita de viltú. Y la madrina cogió y mató una burra y sacó el cuero y le dijo que no se apurara y le hiso un vetío de burro y le dijo que trajera una varita de viltú y el vetío y eya la vitió con el vetío de burro, y le preparó su toltiya pa que eya se fuera a correl tierra.

Y yegó a una suida y se colocó en una casa de un rey. Cuando eya yegó a la suidá se etaba selebrando una fieta y había tre baile. Cuando fué a ponel la mesa el prínsipe le dió con la cuchara y le dijo que eya le hedía. En la noche el prínsipe, el rey y la reina se fueron al baile y dejaron Cuerito de Burro en la casa.

Y eya le pidió depué que eyo se fueron a su varita de viltú que le diera un carro (automóvil) como no lo había vito en esa suidá, y un calsado igual y su vetido colol del sol y le pidió a su varita que se pusiera má bonita que toda la que tuvieran en el baile.

Cuando eya yegó al baile, salieron todo lo que habían en el baile. Salieron toda la gente a demontala. Y eya dijo que nadie la demontara. Seguido el prínsipe de la casa donde taba eya demontá se puso loco.

---

(1) España, 108, 109, 110, 111 (?)

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Cuando eya yegó al baile y le preguntó de dónde era eya le dijo que eya era de la suidá de la cuchara, y él le dió un briyante. Y sin telminal el baile se salió eya y se fué, y quedaron todo; que eya le había dicho que era de la suidá de la cuchara.

En la siguiente noche se selebraba el otro baile. Fué eya a ponel la mesa y el prínsipe le dió con el tenedol. Y cuando eyo se fueron al baile le pidió eya a su varita de viltú que le diera un vetido colol de la luna, y que si el carro de la noche ante era bonito y el calsado, que éte sea má bonito.

Seguido que eya yegó al baile, el prínsipe si e'taba loco la primera noche e'ta e'taba mucho má. Y él le preguntó que de dónde era eya. Y eya le dijo que eya era de la suidá del tenedol. Y eya se salió del baile.

A la noche del último baile fué a ponel la sena y él le dió con el cuchiyo y le dijo: —¡Jedionda!. Cuando eyo se fueron al baile le pidió a su varita de viltú que si lo otro vetido eran bonito que le diera uno mucho má bonito y un carro mucho má bonito que la noche pasada. Y yegó al baile, y el prínsipe se puso loco cuando la vió y le preguntó que de dónde era eya. Y eya le dijo que de la suidá del cuchiyo. Y el prínsipe le dijo que cómo era eso, que ante de anoche le dijo eya que era de la suidá de la cuchara y anoche le dijo que era de la suidá del tenedol y eta noche le dise que era de la suidá del cuchiyo.

Eya salió ante de telminalse el baile. La siguió y vió que era Cuerito de Burro, la que taba en su casa. Entonse el cayó con un ataque muí grande. Yamó a todo lo dotore para vel lo que tenía y ninguno encontraba nada. Y él pidió un patelito hecho de la mano de eya. Y la madre le dijo que como era eso; que teniéndole aco a Cuerito de Burro, quería comel un patelito de la mano de eya. Pero aunque eya no quería le hiso el patelito y adentro de él le entró el briyante que él le había dado la noche del primel baile.

Así que el vió el briyante se puso má grave que lo que etaba. Yamaron el dotol po segunda ve, y el prínsipe le dijo al dotol que lo dejaran solo a lo do para él desile una cosa. Y él le dijo al dotol que él no tenía nada; que él lo que quería era casalse con eya. Y entonse le dijo el dotol al rey y a la reina que tenía que dejalo casal con Cuerito de Burro y eyo le dijeron que era imposible. Que él siendo prínsipe y que qui-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

siera casalse con Cuerito de Burro. Dijo el dotol que había de dejalo casal que si no se moría.

Entonse le dieron el pelmiso. Seguido le mandó la reina a eya un traje de lo mejore que eya tenía y perfume, que taban todo reunido pal matrimonio. Le pidió Cuerito de Burro a su varita de viltú que si er vetido y el pelfume que le mandó la reina era bonito y bueno, que lo de eya fuera mucho má. Cuando salió la novia el rey y todo lo acompañado cayeron insultado.

ABREO.
La Vega.

168. CUERO DE BURRO (1)

Era una ve un hombre que tenía una hija y taba enamorado de eya. Eya le pidió consejo a la madrina y eya le dijo que le pidiera a su padre un vetío colol del sol, que si se lo daba se iba a casal con él. El padre le dijo que sí, y salió a bucalo.

Pol camino se encontró con el Diablo que le preguntó adónde iba. Y él le dijo que su hija le había pedido un vetido de colol del sol. Y entonse le dijo el Diablo: —¡Hombre, mire que casualidá! De relansina traigo yo uno aquí. Y se lo vendió. El padre se fué pa su casa.

Al poco tiempo volvió a desile a su hija que si no se iba a casalse con él, y eya le dijo que le tenía que conseguil un vetío colol de luna. Y él salió a bucalo y se le presentó el Diabo y se lo vendió. Y al poco tiempo la muchacha le pidió un vetío colol del mal. Y el Diablo también se lo consiguió.

Entonse la madrina le aconsejó que saliera a correl mundo, y que en el camino iba a encontral un burro muelto, que le quitara el cuero y que se vitiera con él. Y así lo hiso la muchacha. Y cuando yegó a la casa de un rey muí hedionda le pidió al rey que le diera trabajo. La criada no querían que la alquilaran polque taba tan hedionda, pero el rey dijo que sí, que la alquilaran anque fuera pa que le echara maí a la gayina.

Y el rey tenía un hija y le etaba bucando marío. Y iba

(1) España, 108.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

a dal un baile esa noche. Y cuando vino el prínsipe y bailó con toda la muchacha, se presentó Cuero de Burro vetía en su vetío colol de sol, y el prínsipe le dijo que si quería bailal con él. Y eya bailó con él y él se enamoró. Entonse le preguntó que cómo se yabama y eya le dijo que se yamaba María.

A la otra noche hubo otro baile y eya se presentó con su traje de luna. El se enamoró de eya y cuando le preguntó cómo se yamaba eya le dijo que Rosa. A la otra noche se fué con el traje de mal. Y cuando le preguntó cómo se yamaba le dijo que Cuero de Burro. Entonse le contó todo y él se casó con eya y vivieron felise.

JUAN PERALTA
Monte Cristy.

169. LA QUE RIEGA LA ALBAHACA (1)

Era una madre que tenía tres hijas, pero la más chiquita era la más inteligente. Cada hermana plantó en la puerta de su casa una matita de albahaca. Todas las mañanas se levantaban a regar las matitas. Un día estaba la mayor regando la matita, y pasó el rey y le dijo: —Niñita, la que riega la matita, ¿cuántas hojas tiene la albahaca?— La niña no le supo contestar y se entró a su casa.

Al otro día estaba la segunda regando las matitas y le pasó lo mismo que la primera, pues no le supo contestar al rey. Entonces dijo la chiquita: —Mañana saldré yo.— Cuando estaba regando la matita, pasó el rey, y le hizo la misma pregunta: —Niña, la que riega las matas, ¿cuántas hojas tiene la albahaca?— Mi señor rey, cuántas estrellas tiene el cielo?— El rey no supo que contestarle, pero prometió que se la pagaría.

Al otro día mandó a buscar el padre de la muchacha y le dijo: —Quiero que vengas a palacio en cuero y vestido.— El pobre hombre llegó a su casa muy triste, y al referirle a su familia lo que le pasaba, le dijo su hija: —No te apures papá,— y le dió consejos de lo que tenía que hacer. Y su papá se apareció en palacio en paños menores, a lo que el rey dijo: —¿De quién son estos inventos? —De mi hija más chiquita. —Yo acabo

(1) España, 1, 2, 3, 4; Puerto Rico, vol. 37, cuento 93.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

con esa maldita.— Y le dijo al padre: —Quiero que vengas a palacio a pie y a caballo.

Llegó a su casa muy triste y le refirió a su familia lo que el rey le había dicho. Su hija más chiquita volvió a aconsejarlo, y se apareció en palacio con un burriquito acabado de nacer entre las piernas y él caminando. Volvió el rey a preguntarle de quién era ese invento, y él contestó: —De mi hija. -Bueno, yo quiero que mañana tú me vengas a ordeñar doce vacas. Cada vaca da una cubeta de leche. Si tú no me traes las doce cubetas de leche, te paso a cuchillo.

Llegó el hombre a su casa más afligido que las dos veces anteriores, pues al pasar por el potrero había visto que eran doce toros los que el rey quería que le ordenañara. La niña se mandó corriendo y se subió en un olivo que había en la puerta de palacio. El rey al verla le dijo: —Mira, muchachita, ¿qué tú haces ahí? —Yo, cogiendo unas hojitas de olivo para mi pai, que está preñao. —Muchacha, ¿quién ha visto hombre preñao? —Mi señor rey, ¿quién ha visto ordeñar toro? —Pues apéate de ahí, y vete a tu casa.

Al otro día le mandó a decir el padre de la niña que quería que le mandara sus tres hijas, niñas y embarazadas. La más chiquita arregló sus tres hermanas poniéndoles tres almohadas por barriga y le dijo a la mayor: —Cuando el rey te pregunte qué tú quieres, tú le dices que un pedazo de pancuco, y tú le dices que un pedacito de bien-me-sabe.

Llegaron al palacio del rey, y las dos hermanas le manifestaron sus deseos, y al llegarle el turno a la más chiquita, le dijo que quería un pastelito de nieve. —Muchacha, ¿quién ha visto un pastelito de nieve?— Y ella contestó: —Mi señor rey, ¿quién ha visto niñas embarazadas? Al ver el rey que la niña tenía más inteligencia que él, la colmó de riquezas, y se acabó mi cuento.

ANGELICA DE ALVARADO.
Higüey.

170. LA QUE REGABA LA ALBAHACA (1)

E'tas eran tre' niña, que por de'gracia perdieron su' padre. La ma' grande se yamaba Blanca, la mediana María y la ma'

(1) España, 1, 2.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

pequeña Mersede. Tenían e'ta tre' niña' mucha' flore' entre eya' una matica de albahaca muí bonita. Un día salió la ma' grande a rosiar la' flore', y un hombre que vivía al lado de eya le dijo: —¿Cuántas hojita tiene la mata de albahaca?— Blanca no supo y se fué para dentro. Al otro día salió María y él dijo lo mi'mo, y no supo tampoco. Y al otro día salió Mersede y le repitió e'to mi'mo: —¿Cuántas hojita tiene la mata de albahaca?— Le dise eya: —Si uté me dise cuántas etreya' tiene el sielo, yo le prometo reponderle su pregunta.— Y él se fué sin saber qué conte'tar a la niña que le hasía aquella pregunta.

Al otro día salió Mersede otra ve, y eya le dijo: —¿Cuánto' pelo' tiene un puerco?— Y no supo él tampoco. Esa noche se vistió de vendedor con una cana'ta de pa'telito' y fué tocando la puerta. Y eya se comió muchísimo pa'telito'. Y al otro día cuando salió eya, salió él y le dijo: —¿Cuánto' pa'telito te comi'te anoche?— Y entonse eya no supo qué desir.

Y como sabía que él le tenía miedo a lo' muerto', se vi'tió en una mula podrida, y se vi'tió con una campanita en la mano, y un piano imitando un armonio. Y fué con una mano tocando el armonio y con la otra la campaniya. Cuando él hombre la vió se cayó de la cama en que e'taba y se metió debajo de la cama y no sabía que haserle. Al otro día cuando la muchacha salió a rosear la' mata' le dijo: —¿Cuántas hora' e'tuvo u'té sin dormir anoche del su'to que se dió?— El hombre se entró otra ve sin saber a qué conte'tar a la' pregunta' que aqueya muchacha le hasía.

Entonse entró y le contó a su hermana lo que había ocurrido. Y su hermana se echó a reír, y se sentó en el patio a cantar. Cuando aquel hombre la oyó cantar se paró en la ventana a perturbarle su canto. Cuando Blanca, que era la que e'taba cantando, fué y se lo contó a su hermana, Mersede que era muí te'taruda, fué eya y se puso a cantar ma' duro que lo que aquel hombre podía, y él se perturbó en ante' que eya.

De'pué se casó Blanca y la' tre se fueron del lado de aquel hombre y vivieron muí felise.

CONSUELO RUBIROSA.
Seibo.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

171. JUAN TINTIN

Ete era una ve un hombre que se yamaba Juan Tintín, y desía que éi sabía má que ei rey. Toda la mañana se iba y le tocaba ai rey con su violín: "Juan Tintín sabe ma'que ei rey". Y ei rey desía que cómo podía sabéi má que éi, y lo mandó a bucái. Cuando yegó le dijo: —Disen que uté sabe má que yo. —Si señó, yo se má que uté. —Bueno, en ese poso se me cayó un reló y quiero que uté me lo saque. —Bueno, ta bien.

Pero Juan Tintín andaba siempre con su machete que éi tenía. Le pusieron una ecalera laiga que yegaba ai fondo dei poso y entró en éi. Cuando se entró le sacaron la ecalera, y empesaron a echaile tierra pa tapailo. Pero éi con su machete se puso a cabái po debajo y se salió.

Ai otro día se fué a tocaile ai rey: "Juan Titín sabe má que ei rey". Y ei rey que lo oyó tocando tan tempranito dijo: —Juan Tintín, ¿tú ta vivo?— Y entonse lo yamó y le dijo: —Ta bien, tú me ganate eta ve, pero ahora quiero que uté vaya a la seica y me oideñe uno toro que tengo ayá, pa yo sabéi que tú sabe má que yo.

Se fué Juan Tintín a la seica a oideñái lo toro. Pero ¿qué hiso cuando yegó? Que se subió en una mata de cañafitula con un halpa y se puso a picái y a cantáai. Como se había dilatao tanto se fué ei rey a la seica y lo que vido fué a Juan Tintín con el halpa. Y lo yama: —¿Qué é lo que hase ahí? —Yo, mi siñó rey, que toy trosando uno cojoyito de cañafitula para papá que ta de paito. —Y ¿tú ha vito hombre parí? —Y ¿uté ha vito toro oideñaise? —Ta bien, tú me ganate. Puede ahora casaite con mi hija, y mi reino é tuyo.

JESUS MARIA MOREL.
Monte Cristy.

172. EL GATO Y "EL APURO".

Ete era un gato que siempre taba jugando con ei perro. Ei gato lo enseñó a robái y le enseñó a corréi, pero nunca lo enseñó a gabiái. Un día le jiso una maidade ei perro ai gato y se mandó ei gato. Dipué de tai ei gato muí hotigao, voló ei

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

gato a un palo y le dijo ei perro ai gato: —¿Poi qué é que tú no me enseñate a gabiái?— Y le dijo ei gato: —La úitima punta no se la enseña ei gato ai perro.

Ei perro se jué y ei gato se apió. Y un día po la mañana ei gato oía disiendo: —¡Ay, Dio mío, qué apuro!— Y ei gato caprichoso. Ei no sabía qué é lo que era apuro, poique éi nunca había pasao jambre. Siempre cogiendo lo que no era de éi. Po fín un día se dipuso ei gato a sabéi lo que era lapuro. Se puso piensa, piensa, piensa.... a la oriya dei mai. Y se embaicó y se jué a donde Dio.

Cuando yegó donde Dio le dijo ei gato: —Señó Dio, yo vine donde uté pa que me dijiera lo que é lapuro.— Le dijo Dio: —Siéntese ahí.— Y como a lo tre día de tai cansao de tai sentao, le dió un saco y una maleta, y le dijo: —Tengo eto. Jata que uté no yegue a una sabana mu grande uté no detapa esa maleta. Pero fíjese que no haiga ni un palito.— Y ei gato clavó mu contento. Anda, anda.... en buca de su sabana.

S'encontró con un pobre viejo y le dijo: —¿Uté no sabe dónde hay una sabana mu grande donde no haiga ni un palito?— Dísele ei viejo: —Pu-aquí propinco hay una. Ai otro lao de esa loma que uté ve ayá.... ahí é.— Y ei gato yega ayá y se mete entre la sabana y anda, anda.... jata no vei ni un palo. Y ya ei gato tenía mucha jambre. Y vido pa to lao y no jayó ni una matica. ¡Taba tan contento con su maleta que le había dao Dio pa que supiera qué é lo era lapuro! Tan contento taba que nian se acoidaba que yebaba comía. Apea su maleta y la quie detapái con la do mano; pero entonse pensó: —No, la vo a levantái con una sola mano. ¡Taba mu contento con su soipresa! Cuando levantó la maleta donde no había ni un palito, y se salió un perro buldó (1). Pa qué jué eso! Salió ei gato degaritao viendo pa to lao pa ve si jayaba siquié un palito. Y ei perro atrá dipueto a fajaile. Po fin Dio va y le pone un palito pa que lo gabiara, y asina se pudo ecapái. Y dise ei gato: —Si éte é lapuro ya nian lo quiero conoséi.

ANDRES ARIAS.
Restauración.

(1) Bull-dog.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

173. LA MONA Y LO PERRO.

Una ve andaba una mona andando corriendo foltuna pol mundo, y se encontró con una vieja comiendo miel de aveja, y le preguntó la mona que qué comía, y eya le contetó que comía miseria. Y le dijo la mona que le diera un poquito de miseria, y eya le dijo que fuera donde Dio, que Dio era el que tenía miseria.

Y la mona cogió pa donde Dio y le dijo que eya había ido paya pa que él le diera miseria, pero mucha miseria, que eya tenía mucha hambre de comel miseria. Entonse Dio cogió do perro grande y se lo dió en un macuto, y le dijo: —Mona, toma, vete a comel tu miseria a una sabana, que no haiga en to eso ahí ni un palito.

Y entonse cogió la mona y se fué a una sabana muí grande. Y entonse dijo: —¡Caramba! Aquí é que yo me voy a comel mi miseria, que yo vengo muí cansada y con mucha hambre.— Y desató su macuto y le cayeron lo perro atrá y se pusieron a correl mucho. Y la mona dió un brinco y cayó en San Francisco de Macorí y ayá fué donde un brujo. Y le dijo: —Brujo, vengo a donde tí que me tire una suelte pa que se acaben to lo perro.— Y entonse le dijo el brujo que le bucara un mojonsito de perro freco.

Y entonse cogió la mona y se fué al río y se pegó con un perrito a peleal, y en el medio de la pelea se le salió un mojonsito a la mona, y entonse lo cogió y se lo yevó al brujo, y le dijo: —Brujo, aquí tiene el mojonsito. Y le dijo el brujo: —Bueno si é de perro, se acaban todo lo perro, y si é de mono se acaban todo lo mono.— Y le contetó: —Brujo, no la tire y no la tire, polque como pue sel de perro, pue sel de mono, polque tan grande fué la bataya que no se sabe si é de perro o si é de mono.

RAFAEL HERNANDEZ.
La Vega.

174. EL MONO Y LA MISERIA

Resulta una ve que va una mujel po un camino con un mono de miel. Y hay un mono que al vel la mujel, se subió

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

en un palo del camino. Y al pasar la mujel po debajo del palo, tropiesa y se le rompe el mono y dise: —¡Ay, qué miseria!— y se va la mujel.

Pero el mono se bajó, y empesó a probal la miseria y le gutó. Y se jué pa donde Dio a pedile miseria. Y Dio le dise que no. Y el mono se puso guapo y le dijo: —¿Uté se cre que yo no mereco que me ayuden como a lo demá?— Dio dise: —Yo te voy a dal algo, monito.— Y cogió cuatro perro y se lo metió en un saco, y le dijo: —Cuando tú yegue a una sabana le abre la boca al saco.— Y así lo jiso. Y cuando le abrió la boca a su saco, le cayeron lo perro, que casi lo mataron. Y apena se salvó en un palo.

Y entonse salió pa donde un papá bocó (1) y le dijo: —Yo quiero que uté me jaga un guangá (2) pa matá toíto lo perro.— Dise: —Bueno, mono, pero pa yo jaselte eto, tú tiene que traelme ete pañuelo mojao de orine de perro.

El mono se jué al lao de un poso, donde todo lo perro iban a bebel. Y cuando jué un perrito flaco, le jué ensima a modelo jata que se orinase. Y como el mono tenía miedo, se orinó primero que el perro, y se mojó el pañuelo. Y se jué donde el papá bocó.

Dísele el papá bocó: —Si lo-j-orine son de perro, se mueren to lo perro. Y si son de mono, se mueren to lo mono.— Disele el mono: —Güeno, papá bocó, no me jaga el trabajo, polque yo, cuando acabé la lucha con el perro me sentí lo pantalone mojao, y no etoy seguro si fueron d-él o mío.

ANTONIO CAMPO.
Seibo.

175. DON PEDRO MATA SIETE Y DE REVE TRE (3)

Ete era un hombre que se puso a coméi caña y se acotó a doimí, y dipué que recuelda mató siete moca poi un lao y tre poi-l-otro lao. Entonse va y se pone ei letrero en ei sombrero: "Don Pedro Mogote que mata siete y de revé tre".

Entonse éi pasó po ei palasio dei rey. Pue lo vido la jija

(1) Haitiano experto en hechicería.
(2) Palabra haitiana por hechizo (*brujería*).
(3) Puerto Rico, vol. 37, cuento 20.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

dei rey, y dijo: —Taitica, po ahí va un hombre que dise que mata siete y de reve tre. —Pue entonse, le dijo ei rey: Yámamelo.

Ei jué y ei rey le dijo entonse: —Uté é ei hombre que dise que mata siete y de revé tre? ¿Y que lo mata de un solo goipe?— Y éi le contetó: —Yo memo. —Pue entonse ei rey le dijo: —Pue venga mañana pa que me mate la seipiente que me ta acabando con la suidá.— Y éi le contetó: —¡Ay sí, pue ¿cómo no? mi señó rey.

Pue ai-l-otro día siguiente ei jué mui temprano y le dijo ei rey: —¿Cómo cuanto soidaíto necesita uté?— Pue éi le contetó: —Pue yo solamente uno na má.— Pue salieron y se jueron. Ei soidao ai yegái seica tomó un rumbo y éi tomo poi otro y se encaramó en un palo. Pue Don Pedro no diba con ánimo, pue éi tenía un gran mieo. Pue a mucho caminái yegó donde taba la seipiente. Pue cuando ei la vido se mandó corriendo a má no podéi, eya le cayó detrá. Pue como Dio lo ayudó se encaramó en un palo, y la seipiente debajo po coméiselo. Y éi, dei mieo, dejó caéi la flecha y le ha mochao la siete cabesa.

Pue éi ai veila, salió a yamái soidao: —¡Ven, que yo dipué que la he matao le cogío aco! Asina é que sácale la lengua.— Pue ei soidaíto cogió la siete lengua y se jué pa donde ei rey.

Toa a suidá taba reunía, pue eso jué una aimirasión, pue naidie jabía podío matái la seipiente de la siete cabesa. Pue ei rey le dijo: —Pue, Don Pedro vaya a decansái pa que me mate ei pueico epino.— Y le contetó: —Mi señó rey, no se nesesita decansái.— Pue ei siñó rey le dijo: —Y cuanto soidao necesita? —Pue uno solo.

Pue éi se lo entregó y salién. Pue como ei soidao sabía donde se encontraba ei pueico epino, lo mandó y cogió éi po ei otro lao, y se subió en un palo. Pue cuando a mucho andái Don Pedro se encuentra con ei pueico epino y seguido se mandó. Pue ya que ha corrío mucho se encuentra una iglesia y se metió po una pueita; pue ei pueico se metió y se entró poi otra. Pue ya en la úitima pueita, se ha abieito la pueita y ei terrible animái ha quedao enserrao. Ai vei que ya no se podía salí, yamó ai soidaíto, y le dijo: —Mía, vamo-j-avisaile a mi siñó rey que ya ta preso su animái.

Pue cuando ei rey resibió ese mensaje, seguidamente mandó convidái la gente de la suidá pa que vinieran a vei ai puei-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

co. Pue salién y cuando yegaron, Don Pedro y éi taban junto arriba, y Don Pedro dijo: —¿Uté quie vei como yo cojo ese animalito po la-j-oreja?— Y ei rey le contetó: —No, Don Pedro ya se sabe que uté é muí valiente.— Y lo soidao le laigaron una decaiga.

Pue cuando yegaron ai palasio, le dijo ei rey: —Pue Don Pedro yo quiero que uté me vaya a acabái con una gente muí mala que vive po aquí, que le disen lo moro, que dique son muí guapo, y me tan acabando con la suidá.— Y éi le dijo: —¿Cómo no? To lo que uté desé.— Pue ei rey le dijo: —Cómo cuánto hombre uté necesita?— Y éi le contetó: —Pue to lo que uté puea.— Pue éi le reunió la gente y le dió su mula.

Pue cuando éi vido lo-j-enemigo, se paró y le dijo: Bueno, señore, ¡ai pleito!— Y se demontó de su mula y se paró. Y todo lo soidao peliando, y la mula patiando y matando muchísimo contrario. Y to lo que venían a peliái con éi, éi na má que desía: —¡Mueito e miedo, cuidao! Que agorita acabo con toitico ei mundo.

Pue lo soidao acabaron con toita la gente, y lo que quedaron prisionero lo yevaron donde ei rey, y la jija dei rey se casó con Don Pedro.

ENRIQUILLO SANCHEZ.
San José de las Matas.

176. JUAN MATASIETE (1) (*)

Era un pasado de que se encontraba el señol Juan Matasiete. Salió a andal tierra. Siguió andando tierra y yegó donde una mai vieja. —Buena talde, mai vieja. —Buena talde, mi suiso. ¿Quién é uté? —Yo soy Juan Matasiete, mai vieja. —Bueno, deje vel si le encuentro un poquito e café.— Y se fué eya a donde el rey.

—Buena talde, mi señó rey. —Buena talde, mi vieja. —He venío a desile que a mi casa ha yegao un señol que se atreve

(1) Puerto Rico, vol. 37, cuento 20.

(*) *N. del Editor.*—En este cuento existe una nota que dice: "Expresión vernácula equivalente a *"and wont you to know it"* (¡Para que lo sepas!), sin la ubicación correspondiente.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

a matale toa la tropa que ta en contra de uté. —Mai vieja, dígale a ese señol que en sinco minuto debe ponese a mi planta, poque si no será mandao pasal a cuchiyo.

Entonse yegó Juan Matasiete ayá. Y va y le dise al rey: —¿Qué desea uté conmigo? —Me han dicho que uté se atreve a matal la tropa que ta en mi contra. —Mi señó rey, yo no lo he dicho, pero ya que uté lo dise así será.— Entonse le dise: —Yo nesesito que uté me dé siete revolve y siete cabayo, y entonse yo malcharé de frente al enemigo.

Al poco tiempo volvió Juan Matasiete a donde el rey y le dijo: —Mi señó rey, el enemigo se componía de tresiento y pico de hombre. Le diparé tresienta sincuenta y cuatro decalga y quedaron siete hombre pal pleito. Entonse no me quedaba de apelasión má que el cabayo. Lo jalé pol rabo y acabé con la tropa que taba en contra del rey. Quien tenga un cuento má sélebre que Juan Matasiete, miente.— Entonse le dise el rey: —¿Qué le debo, señó? ¿Uté no desea comel? —Yo, sí señol, pero mi comida ha de sel, si son plato, son siete, y si é agua, siete vaso, poque yo me ñamo Juan Matasiete, y le queda golpe (1).

BIENVENIDO FABIAN.
San Pedro de Macorís.

177. JUAN TURULETE (2)

Ete era siñó Juan Turulete que de un tiro mató siete y achocó catorse Y é que salió una ve a un cañaverái y se pone a coméi caña, y habían mucha moca que le taban moletando y de una ve sacó su revoivé y tiró un fueite tiro que mató siete moca y se levantaron lo vagaso que taban moidío y se achocaron catorse moca má. Y entonse dijo éi: —Son veidá que de un tiro mato siete y achocó catoise, y yo debo sei ei hombre dei día.

Entonse se fué a una sosiedá donde se desía que ningún hombre era má que otro. Dise Juan Turulete: —Soy yo má que todo lo demá.— Dise uno de lo dei grupo que en que sentido

(1) No recordaba como terminaba el cuento.

(2) Puerto Rico, vol. 37, cuento 20.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

era éi má que lo demá. Dísele éi que poique de un tiro mataba siete y achocaba catoise.

JESUS MARIA MOREL.
Monte Cristy.

178. LA PRINCESA SILENCIOSA (1)

Ete era un rey que tenía dose hijo, pero con el deseo de tener una hija hiso un trato con el rey de lo enano de entregarle lo dose hijo a cambio de que tuviera una hija. Así fué, y al poco tiempo nasió la hija, muí beya, como su padre la quería.

La niña cresió, y un día, regitrando, encontró dose camisa. Preguntó a su madre qué sinificaba eto. El padre le hiso hitoria de su hermano. La prinsesa cogió la camisa y se fué al boque a ver si encontraba su dose hermano, pero al penetrar en el boque se encontró con un joven que le preguntó si podía servirle en algo. La prinsesa le dijo en qué andaba y seguido se reconosieron.

El la yevó a una cabaña. Entonse le presentó a lo demá hermano. Entonse la prinsesa vió brotar dose asusena. Cuando fué a cogerla se volvieron pájaro. La cabaña desaparesió y sólo se vió el rey de lo enano. La prinsesa preguntó al enano qué debía haser para sacar a su hermano del encanto, y él le repondió: —Etará siete año muda.

La prinsesa se sentó en una rama de un árbol a cumplir su promesa, cuando atinó a pesar por ayí un rey vesino, que le preguntó si deseaba casarse con él. La prinsesa repondió con un sino afirmativo, y él la montó en la grupa de su cabayo y partió para su palasio.

Al yegar, la madre del rey creyó que era alguna hechisera la prinsesa por no oirla hablar. Su marido comensó también a deconfiar, y señaló un día para que fuese quemada la prinsesa en una plasa pública.

Yegó el día y la prinsesa se presentó ante el público, y cuando iba a ser quemada se presentaron dose pájaro en el aire, que fueron transformándose en jóvene. Seguido fueron

(1) Puerto Rico, vol. 37, cuento 20.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

lo jóvene y soltaron a la muchacha. Eto eran su hermano, pue ese día se cumplían lo siete año de etar la prinsesa muda, y su hermano se habían vuelto a su etado primitivo, desencantado por el rey de lo enano.

VICTOR SANCHEZ.
San Pedro de Macorís.

179. LO SIETE CUEIVO (1)

Una ve una madre que nunca bía tenío hija jembra le pidió a Dio que le diera una. Pero tenía siete hijo varone. Una ve lo mandó ai río en buca de agua. Uno po yegái ante dei otro se rompió ei jarro y todo tenían mieo de yegái a casa, y el padre dijo: —Maidito, quiera Dio que se vueivan siete cueivo!— Ai momento pasaron lo siete cueivo po la casa.

A lo poco mese nasió la muchachita, y cuando cresió vido que la mamá tenía en un baúi la ropa de su siete heimanito. Y entonse le ha preguntao a su mamá que de quién era esa ropa. Y entonse la mamá le tuvo que desí lo que su papá bía dicho, que quiera Dio que se vueivan siete cueivo.

Ai poco tiempo la muchachita supo que su siete heimanito taban en una ila. Y eya salió en buca de eyo y encontró que una mai vieja lo tenía ayí vueito cueivo. Yo no se cómo jué que eya jiso pa sacailo y voiveilo hombre otra vueita, pero asina memo lo jiso, y ai fín y ai cabo se lo yevó pa su casa. Y eso le pasó ai papá po echaile maidisión a su jijo.

LUIS CORDERA MONTEON.
Monte Cristy.

180. EL REY SIEGO (2)

Ete era un rey siego que tenía tre hijo. Un día se le presentó una viejesita que le dijo al rey: —Mi señó rey, en una montaña hay encantao un pájaro verde, pero si consigue el pájaro, consigue la epada; si consigue la epada, consigue la vaina; si consigue la vaina, consigue el cabayo; si consigue el

(1) España, 148; Puerto Rico, vol. 38, cuento 1.
(2) Cabo Verde, 118.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

cabayo, consigue la siya; y si consigue la siya, consigue la prinsesa que etá encantá en el palasio.

El mayor de su-s-hijo prometió ir a bucal la prenda que le prometió volverle su vita. Alitó su viaje y se fué. A lo mucho día de andal yegó a la oriya de un río y se apeó de su cabayo. Lo ató a un álbol y se puso a pensal dónde era que iba a encontral lo que bucaba. Vió venil del otro lado del río un hombre montao a cabayo, y al yegar a la oriya del río preguntó al joven en qué andaba en eso sitio. Le dijo: —¿Uté no sabe el camino que uté yeva? —No, señó, —contetó el joven. Pue uté yeva el camino del palasio encantao. —¿Uté sabrá desil qué clase de encantamento hay en ese palasio? —Sí, señó: etá encantao un pájaro, un cabayo, una epada y una prinsesa. Pero quien desencanta una tiene que desencantalo a todo.— El joven preguntó cuál era la ruta para yegal al palasio encantao. —Mire, joven, no se ponga a eso, que va a peldel la vida, porque ese encantamento etá gualdao po do gigante y tre rigione.— El joven insitió que le enseñara el camino aunque le cotara la vida esa aventura. El hombre le enseñó el camino, y el joven siguió su camino.

A poco andar divisó un gran palasio de mármol negro. Yegó a la puelta y vió que etaban abielta. Entró y vió a una beyísima joven que etaba sentá en un trono, pero en su cara se reflejaba la tritesa.

—¿Qué haséi aquí, beyo prínsipe? —le dijo—. ¿No sabéi que el que se arriega a eta aventura é perdío?— El le dijo a la prinsesa que no se apurara, que él venía a salvarla. —Mira bien lo que va a hasel, —le dijo la prinsesa,— pue tiene que aguantal que te vuelvan tre vese picadiyo; pero si te pasan po candela, no hay peligro, pue yo te vuelvo la vida. Lo gigante y la rigione etarán en su ofisio una hora, si en esa hora no te pasan po candela, a la tre vese etamo salvo, el pájaro, la epada y yo.

A poco rato se oyó un gran etruendo; eran lo gigante y la rigione que yegavan má sobresaltado que nunca polque olían calne humana. Al vel al joven se avalansaron contra él y lo empesaron a matal, a pical, pero sonó la hora y se tuvieron que ir. Entonse la muchacha se levantó y le untó una untura que eya tenía, y seguido etaba bueno y sano.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Al otro día le pasó lo mimo, y al tersero lo etaban envolviendo ya para haselo patele, pero al tiempo de echalo a helvil, sonó la hora y se tuvieron que il. Entonse la muchacha volvió a empatal pedasito pol pedasito hata que lo volvió a su folma natural. Entonse, dando eya un brinco de alegría, le dijo: —Me ha salvado del encantamento, y contigo me casaré.

Cogió el pájaro, cogió la jaula, el machete, la vaina, el cabayo, la siya y lo ensiyó y se montaron en él, y salieron del palasio, el cual se derrumbó en el acto.

Yegaron al reino de su padre, metieron el pájaro dentro de una ponchera de agua, se bañó el pájaro, se lavó el rey la cara con el agua, y en el intante vió.

Grande fieta hubieron en palasio en honol a la boda, y a la vita del rey.

JULIA CASTILLO.
Higüey.

181. EL CATIYO DE LO MONTE DE ORO (1)

Había una ve un mayol habilitado de lo soldado. Un día recogió la rasione y se fué a un juego, y lo perdió todo, y sólo le quedaron quinse sentavo. Compró un medio de pan, uno de ron y uno de queso, cogió su amaca y cogió un camino.... anda.... anda.... Ya por la tardesita yegó a una casa, pero al yegar reparó que etaba en ruína, pero con todo puso la hamaca en un rinconsito. Al poco rato vió venir una dama que venía hasia la casa. Cuando yegó le dijo: —Uté me dipensará que yo haya guindao mi hamaca aquí sin su permiso. Pero eso no é nada, cabayero. Pero coja su macuto y venga conmigo.

Cuando yegaron a su casa, eya le dijo: —A mí me quedan siete regione de demonio, vienen a la una y se van a la do. Eyo lo van a coger a uté y le van a haser mucha cosa, pero mientra no lo echen a la candela no hay cuidado. Si uté aguanta tre noche, me saca del encantamiento y se casa conmigo. Entonse eya le hiso sena, y le preparó cama, y se acotaron. A la una yegó la gente. Y uno lo cogía por lo pie y lo tiraba y otro lo aparaba en una bayoneta, y le hisieron tanta cosa, pero en el momento dieron la do y se fué la gente, y lo dejaron picado en pedasito.

(1) España, 124, 125.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Entonse eya se levantó y fué juntando lo pedasito, y depué que lo tuvo todo junto, le untó una untura, y le dió a oler un fraco, y volvió a resusitar. Y le dijo: —Hata mañana a la una etá libre de todo.

A la otra noche vinieron y le hisieron lo mimo, pero también salió con bien. Y a la tersera noche. cuando venían, traían mesa, machete, plátano, cardero y leña. Y prinsipiaron: ¡tíralo pa ca, tíralo pa ya! Y prinsipiaron a picalo en pedasito, y ya iban a haser patele. Y dijo el jefe que lo echaran todo a un tiempo en lo cardero, porque si daban la do, cada uno cogía el suyo y se lo yevaba, pero si echaban uno a uno, uno alcansaban y otro no, y era pa pleito. Entonse en ese momento dieron la do, y se fueron y lo dejaron. Entonse eya se levantó y lo fué arreglando, pedasito y pedasito, y le untó su untura, ra, y le dió a oler su fraco, y resusitó.

Entonse a la mañana siguiente eya le dijo: —No vamo, porque ya mi padre sabe que salí del encantamiento y me etá eperando. Tenga eta caja de polvo con la inisiale de mi padre, y tenga eta bolsita, que mientra má dinero le saque, má le queda, y ahora vámono.

Y salieron. Pero eya iba a pie y él iba en un coche. Yegaron a un lugar donde había do camino, y eya le dijo: —Váyase por ahí a ver si uté encuentra comprar una montura, pero no se dilate, que en la fuente lo epero. Se desapartaron, y a poco andar, se encontró con un hombre que venía a cabayo, y le propuso si quería vender esa montura, y él le dijo que sí. El le pagó la montura y siguió el camino corriendo.

Ya de tardesita yegó en casa de una vieja, y le dijo, que lo pusiera en el camino, que iba para la fuente. Y la vieja le dijo: —Demóntate que por la mañana te yevarán uno trabajadore que van por ese camino.

Por la mañana salió con lo peone y no se acordó del cabayo. Y cuando yegó donde lo trabajadore iban a trabajar, lo obligaron entonse a tomar un trago, y al momento etaba dormido. Al poco rato se vió venir un coche vetido de color de rosa, y eya de color de rosa también, y preguntó si no habían vito por ahí un hombre. Y entonse le dijeron que fuera a ver uno que taba dormido. Cuando yegó dijo que sí, que ése era, que se lo ayudaran a depertar, pero se cansaron de yamar y él

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

no depertó. Entonse dijo eya: —Dígale cuando depierte que si no quiere perder lo que tanto ha trabajado que en la fuente le epero.

Todavía no había eya yegado a la fuente, él había depertado, y en ve de coger para la fuente cogió para donde la vieja.

Al otro día resultó lo mimo. Y a poco venía su coche vetido de blanco, y eya vetida de blanco, y preguntó por el hombre. Le dijeron que etaba dormido. Fué y lo yamó, pero tampoco hubo modo de depertarlo. Entonse eya le metió un pañuelo blanco con la letra de oro y le dijo a la gente: —Dígale que ya va a perder todo lo que ha trabajado, porque mi padre ya sabe que yo salí del encantamento, y me cueta irme.

Pero al día siguiente a la mima hora, ahí etaba el hombre. Y ayá venía la prinsesa vetida de negro, y su coche vetido de negro. Y preguntó por el hombre, y cuando le dijeron que etaba dormido, fué y lo yamó, y como no quiso depertar, le ecribió en una hoja de libreta y le desía: "Cuando depierte, hala por el machete y móchale la cabesa al clavo donde etá amarrado tu cabayo".

Cuando depertó, que leyó el papelito, jaló por el machete, y le voló la cabesa al clavo, y salió huyendo la vieja sin cabesa. Entonse cogió su cabayo y cuando yegó a la fuente, ya no etaba ayí la prinsesa. Entonse siguió la rueda.... aquí van.... aquí no van.... hata que por fín la perdió y quedó en un desierto.

Por la tarde yegó donde un viejo y le preguntó si le podía dar rasón donde quedaban lo catiyo de la monte negro. Y él le contetó que él no había oído mentar aqueyo, pero que él cuidaba uno animale, que quién sabe alguno le podría dar rasón. Al otro día, cuando él le preguntó a lo animale, eyo le dijeron que no. Entonse él le dijo que pasara en casa de un hermano que cuidaba toda la-s-ave que volaban, que él le podía dar rasón.

Cuando yegó a la casa de su hermano, que también era muí viejito, le dijo que durmiera ayí, que por la mañana el le preguntaría a la-s-ave, y que eya le podrían dar rasón. Al otro día por la mañana yegó el águila, que era la que siempre yegaba primero y ese día yegó la última. Cuando yegó él le di-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

jo: —¿Qué é eso, que tú que siempre ere la primera que yega y hoy ha sido la última?— Y eya le contetó que era porque había etado en lo catiyo de lo monte de oro. Y entonse le dijo el hombre: —Y ¿qué novedá hay en el catiyo?— Que la hija del rey salió del encantamento y no ha aparesido quien fué que la sacó.— Entonse el viejo le preguntó que si eya no se atrevía a yevar ese señor ayá, y eya le dijo que sí, pero que le tenían que dar mucha carne. Entonse el mató su cabayo y le dió comida.

Al día siguiente se montó en el águila y emprendieron la marcha. Cuando yegaron al catiyo, él le dijo: —Epérame aquí, que voy a bucar qué mandarle al viejo. Y se fué a una casa que había por ayí y le compró algo que mandarle al viejo. Cuando se lo dió al viejo, volvió otra ve pa la casa donde lo había comprado, y le dijo al dueño que si le podía dar posada por esa noche, y él le dijo que sí. A la mujer no le gutó y se puso a peliar. Entonse le dijo al dueño de la casa si le podía proporsionar una muda de ropa, y una poca de agua tibia, y un catre y una sábana, y una vela y un candelero, y un poco de chocolate. Y a todo esto estaba la mujer peliando mucho, pero ni él ni el marido le hasía caso. Entonse él se sentó en el catre y le dijo al hombre que le serrara la puerta. Entonse empesó a sacar dinero de la bolsa que le había dado la prinsesa. Cuando había sacado tre rumba batante grande, yamó al hombre y le dijo: —¿Cuándo va el rey a misa aquí?— El le contetó que lo domingo. —¿Por qué caye? —Por eta mima. —¿A qué hora? —Cuando dan segundo.— Entonse le dijo: —Tenga eta tre rumba de dinero y cómpreme tre vetido y tre coche, que si bueno son lo del rey, mejore sean lo mío, y el reto del dinero cójalo para uté.

Al otro día cuando el rey se montó en su coche, montó él en el suyo, y cuando el rey y la prinsesa yegaron a la puerta de la iglesia él le dió la mano y lo ayudó a montarse. La niña seguido lo reconosió, y le dijo a su papá: —Papá, ese fué el que me sacó del encantamento. —¿Cómo me va tu a haser ver eso, cuando tú me dijite que tú lo dejate en la fuente? —Pue tú verá, papá: ete domingo tiene que sacar un pañuelo color de rosa, y el domingo que viene uno blanco y el otro un pañuelo negro. —Bueno, hija, si é así, ese último domingo me lo yevo

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

pa mi casa, y te casa con él, y el otro servirá de padrino del matrimonio.

Y así resultó como eya había dicho. Y el último domingo su papá lo invitó para que se fuera con eya, y ayá se reconosieron y se casaron, y el otro sirvió de padrino, y se acabó mi cuento.

JULIANA ARACHE.
Higüey.

182. EL PRINSIPE TORO (1)

E'te era un palasio habitado por un rey y su hijo. Una vieja bruja se enamoró del prínsipe, y al verse de'presiada, convirtió al prínsipe la mitá toro y la mitá gente, y lo yevó al bo'que.

El prínsipe, ante' de ser tranformado tenía relasione con una prinsesa, y al verse en ese e'tado, perdió ya la' e'peransa. Un día fué al palasio y le dijo a su padre: —Mira, padre, yo quiero que tú me bu'que una muchacha para yo yevármela, o si no, te como a tí.— El rey se puso muí tri'te. La prinsesa, que era la novia del prínsipe, prometió al rey que eya se iba a ir con el prínsipe toro. Fué a ver una vieja amiga de eya, que sabía algo de magia para que le ayudara a desencantar el prínsipe.

La vieja le dió una vela para que le alumbrara la cara al prínsipe, pero con el cuidado de no dejarle caer una gota de sera arriba. Pasó todo como la vieja dijo, pero al retirar la vela, le cayó en un pie una gota de sera al prínsipe toro, y despertando furioso, e'clamó: —¡Sapato dè hierro romperá' y a la tierra del oro no yegará'!— Y desaparesió enseguida.

La prinsesa mandó a haser lo sapato y se puso en camino. Largo' día' e'tuvo andando sin poder encontrar la tierra del oro. Un día yegó a casa de un viejo. —Buen viejo, dígame dónde queda la tierra del oro.— El viejo tocó un silbato y yamó toda' la' fiera', pero ninguna sabía dónde era. El viejito le dió tre grano de maís y le dijo que si algún día yegava a la tierra del oro, pusiera eso' tre granito' al sereno y se le volverían do' patico' de oro.

(1) España 127, 130; Puerto Rico, vol. 39, cuento 16.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Yegó la prinsesa a otra casucha de otro viejo, pero tampoco le supo desir dónde era, y é'te le regaló tre' granito de habichuela, encargándole que lo' pusiera al sereno, y se le volvería do' gansito de oro.

Siguió caminando y yegó a otra casa habitada por una vieja, que era la madre de toda' la' ave. La prinsesa le contó a la vieja lo que 'bucaba, y la vieja yamó toda' su-s-ave'. Según iban yegando, le iba preguntando, pero ninguna sabía. La única que faltaba por yegar era el águila, que al poco rato yegó muy cansada. La vieja le preguntó: —Hija mía, tú no sabe' dónde queda la tierra del oro? —Sí, madre, de ayá vengo. —¿Y tú puede yevar e'ta prinsesa ayá? —Si me dan mucha comida porque es muí lejos y me cansaría.

Al otro día salió el águila volando con la prinsesa a cue'ta. Volaron mucho tiempo y por fín de' cubrieron una suidá. El águila apeó a la muchacha y la dejó en la tierra del oro. La prinsesa fué a una casa y suplicó a la mujer que le cambiara su traje nuevo por uno viejo y roto. La muchacha se puso el traje viejo y se fué al palasio del prínsipe toro pidiendo un empleo. El único empleo que había era el de yevar lo' pato' al e'tanque. La prinsesa dijo que sí, pue el prínsipe no la reconosió, porque e'taba ve'tida de mendiga, y se puso el nombre de Señora Garraposa.

El primer día que yevó lo' pato' al e'tanque, cogió uno y lo mató. Cuando yegó salió la e'posa del prínsipe toro a contar lo' pato', y se puso furiosa con Señá Garraposa, porque le faltaba un pato. Esa noche puso Señá Garraposa lo' do' granito' de mai' al sereno y encontró do' patito' de oro.

Al ver lo' patito', la reina mandó a una criada que preguntara el valor de lo' patito, a lo que Señá Garraposa conte'tó: —No lo doy ni por oro ni por plata, ni por clavo de comer. Si me deja' dormir con su marido e'ta noche se lo' doy. —¡Ah, susia! —contetó la reina— tú cree' acaso que tú puede' dormir con el prínsipe toro?— Como la reina tenía deseo de tener lo' tre' patito, le dijo que sí, y le dió a su marido a la hora de acotarse adormidera, para que no se diera cuenta, cuando Señá Garraposa se aco'tara con él.

Al poco rato de haberse aco'tado con él, empesó a gritar la Señá Garraposa: —¡Ay! Prínsipe, tú me dijite que sapato'

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

de hierro rompería y a la tierra del oro yegaría.— Pero el prínsipe e'taba tan dormido que no la oyó. Al otro día puso su' granito' de habichuela' y encontró do' gansito', lo' que vendió a la reina por el presio de lo' primero'. Pero esa noche el prínsipe no tomó la adormidera que su e'posa le dió, él creyó que ella lo e'taba engañando, y cuando sintió que aco'taban a la Señá Garraposa a su lado, se fingió muí dormido, y eya empesó a gritar —¡Ay! Prínsipe toro, me diji'te que sapato' de hierro rompería y a la tierra del oro yegaría.— Al oir e'to el prínsipe, dió un brinco y se levantó reconosiendo a la prinsesa. Aunque e'taba mal trajeada, la e'trechó en su braso, y al otro día se selebró su nuevo enlase con la prinsesa, pue' eya fué quien lo desencantó.

Y aquí se acabó el cuento con ajo y pimiento y el que no le gu'ta tiene la' narga' caliente'.

ANGELICA ALVARADO.
Higüey.

183. EL PRINSIPE TORO (1)

Ete era una joven que un día se asomó a la puerta y vió un toro y dijo eya: —¡Qué toro tan bonito!— Entonse él le dijo que si se quería casar con él, que él iba toda la noche y dormiría en la galería de su casa para que así eya fuera a visitarlo.

Una noche cogió una lu cuando se encontró con un prínsipe dormido, y toda la cosa del toro a un lado. Y como lo vió tan bonito se quedó fija en él y le dejó caer una gota de sera y él se depertó y le dijo: —¡Sapato de hierro tú romperá y en la tierra del oro tú encontrará!— y se le desaparesió.

Al día siguiente cuando se levantó compró uno sapato de hierro y se lo puso, y cogió un camino. A lo mucho día de etar caminando yegó en casa de una vieja, y le dijo que si eya no le daba rasón dónde quedaba la tierra del oro. Y eya le dijo que no, pero que eya cuidaba todo lo animale ponsoñoso y que alguno de eyo le podía dar rasón, pero que eperara hata la mañana siguiente.

A la mañana siguiente, cuando eya yamó su animale, nin-

(1) España, 128, 129.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

guno le supo dar rasón. Entonse eya le dijo que eya tenía que ir donde su hermana mayor que eya le podía dar rasón. Que eya cuidaba otra clase de animale. Y entonse al depedirse le regaló do granito de maí y le dijo que cuando eya quisiera otra cosa, que lo echara en el agua. Entonse salió para donde la hermana mayor.

Cuando yegó que la saludó le dijo que si eya no le daba rasón dónde quedaba la tierra del oro. Entonse eya le dijo que durmiera ayí, que al otro día quisá su animale le daban rasón. Pero al otro día, cuando vinieron su-s-animale, nadie le pudo dar rasón. Entonse le dijo que eya tenía que ir donde su otra hermana mayor, de la tre. Entonse al depedirse, le regaló do grano de garvanso, y le dijo que cuando eya saliera lo echara en el agua. Entonse se fué.

Cuando yegó donde la otra vieja, le dijo que tenía que econderse, porque su hijo etaba a yegar, y cuando yegara se la podía comer. Al poco rato yegó el sol y le dijo: —¡Oh, madre, me hiede a carne humana, y si no aparese, te como a tí!— Y eya le dijo: —No, hijo, refrécate que ¿de dónde va venir aquí carne humana?— A poco rato yegó el viento queriendo tumbar todo aqueyo. Al poco rato eya le preguntó que si eyo no sabían dónde quedaba la tierra del oro. Y el sol le contetó que no, pero el viento le dijo que sí. Que con casualidá él había etado ayá, que había mucha fieta porque había yegado el prínsipe toro y no había paresido la muchacha que lo había sacado del encantamento, y eta noche se casaba con una prima hermana que tenía relasione cuando entró al encantamento. Entonse la vieja le dijo a la muchacha que saliera, y le preguntó si él se atrevía a yevarla a esa tierra del oro. Y él le contetó que sí. Y entonse la vieja le regaló siete grano de habichuela. El viento la cogió y poco rato depués etaba en la tierra del oro.

Eya se hopedó serca del palasio donde vivía el prínsipe y su señora. Entonse hiso un negosio por su traje que yevaba pueto cambiándolo po un susio y malo y fué a la casa de la prinsesa y el prínsipe para arquilarse, y consiguió el pueto de fregadora.

La otra criada la yamaban Garrapatosa. Esa noche eya echó do grano de mají en el agua y al otro día le salieron do

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

patito de oro. Cuando la criada lo vieron fueron donde su señora, y le dijeron que la Garrapatosa ponía patito de oro. Entonse eya le mandó a desir que se lo vendiera. Y eya le mandó a desir que si la dejaba dormir esa noche con su marido eya se lo daba. Y eya le mandó a desir que sí. Y por la noche le dió un narcótico y en toda la noche no depertó.

Al otro día amanesió eya con lo patito con sinco poyito, y eya le mandó a ofreser venta. Y eya le dijo lo mimo. Pero esa noche el prínsipe no etaba por tomar el te que le había dado la noche anterior, y al momento se hiso el dormido, y cuando eya empesó a yamarlo, él seguido depertó, y se reconosieron, y al otro día hisieron nulo el otro matrimonio y se casó con eya y vivieron muí felise.

JULIANA ARACHE.
Higüey.

184. EL PAJARO VERDE.

Este era un prínsipe que tenía una sola hija muy linda. Se llamaba María. Había un joven muy enamorado de ella. La joven no lo quería. Sólo vivía pensando en un pajarito verde que todas las mañanas se posaba en un árbol frente a su habitación. Y le cantaba. Un día se estaba peinando la prinsesa en la ventana y dejó una cinta sobre ella. Vino el pajarito y se la llevó en el piquito. Otro día se llevó el peine de oro, y al otro día se llevó la sortija de brillante.

La prinsesa vivía llorando por el pajarito verde. Su padre no pudo cogerlo por más esfuerzo que hizo. El pajarito verde era un joven encantado y era lindo. Cuando después de su encantamiento se fué muy lejos a vivir. Un día la prinsesa desapareció de la habitación. Fué en vano buscada por su padre. Ella cogió un camino muy largo y se encontró con la luna. Le preguntó por el camino que conducía a la vivienda del pajarito verde, y la luna le contestó: —En tanto que he alumbrado no he conocido la vivienda del pajarito verde.— Lo mismo le dijo el sol, y el viento le dijo que tal vez el terror la conocía.

Así fué. El terror la llevó a la casa del pajarito verde y la escondió detrás de unas cortinas. A las doce del día llegó

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

el pajarito verde y se desencantó y fué al tocador y besó las tres prendas que había cogido a la prinsesa, y dijo: —Si fuera la princesita que estuviera besando, ¡qué dichoso sería!— Y entonces ella se le presentó y el príncipe se incomodó y se fué a una palangana de agua verde y se lavó la cara y se volvió un pajarito.

La princesa se quedó muy triste. Entonces se presentó un hada y le dijo que todavía no era tiempo de desencantarse el príncipe. Le dió comida a la princesa y la acostó cerca del cuarto del príncipe y le dijo que él vendría a media noche. Que cuando lo sintiera empezara a llorar para que el príncipe la oyera.

Así fué. Cuando llegó el príncipe la princesa comenzó a llorar. Cuando el príncipe la oyó fué al cuarto y la besó. Se arrodilló delante de él, le pidió perdón. Le enseñó la sortija que tenía puesta y le ofreció matrimonio.

Seguido aparecieron criados y coches en los cuales fueron en casa de los padres de la princesa, donde se celebró el matrimonio.

LUCINDA DE ALVAREZ.
Puerto Plata.

185. LO TRE CONSEJO (1)

Ete era un hombre que tenía una mujel ensinta y salió a trabajal. Y había nasido el niño y ya hasía veinte año que no la veía, y el niño no conosía a su padre. Y el padre etaba trabajando en una panadería. Y él le dijo al dueño de la panadería que cómo hasía tanto tiempo que no veía a su familia se iba a vela. Y el dueño le dijo que etaba bien. Y entonse le preguntó que qué quería, su dinero o tre consejo. Y él dijo: —Deme lo tre consejo. Y entonse él le dijo: —Ete é uno: que no bote camino rial po vereda. Otro é que no te meta en lo que no te impolta, y el otro é que no palta de lijero.— Y entonse el panadero le regaló tre gayeta: una pa él, otra pa su mujel y otra pa su hijo.

Entonse salió de camino hata que yegó a una casa. Y el hombre de la casa tenía una mujel encadená a la pata de la

(1) España. 63: Puerto Rico, vol. 37, cuento 11.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

mesa, y hata que él no encontrara un hombre que no le preguntara pol qué la tenía encadená, no la podía soltal. El se demontó ayí y comió con él en la mima mesa donde etaba la mujel encadená, y no le preguntó nada, polque se recoldó del consejo que le bían dao. Al otro día se fué y cuando ya había caminado un poco le salió un hombre preguntándole si él no bía vito alguna casa po-r-ahí. Y él le dijo que no. Y entonse siguió su camino. Y al poco rato se le presentó má alante otro hombre preguntándole lo mimo. Y el volvió y le dijo que no. Y entonse el otro le dijo que él había sido el que la bía dao posada, y que volviera para atrá con él.

Se fué con él y el hombre le enseñó una casita donde tenía todo lo-s-hombre que había matado polque le preguntaban pol qué tenía a esa mujel encadená, y como él no le preguntó dijo: —Hata hoy etá mi mujel encadená.— Entonse él la desencadenó, la vitió y la empolvó. Entonse bucó do mula y la calgó de onsa y lo depachó y le dió la grasia po su secreto.

Y entonse el hombre siguió su camino y dijo: —E veldá, que ya de lo tre consejo vide uno, que é que no me metiera en lo que no me impoltara.

Y caminando ma-j-alante se encontró con do campesino y eyo le dijeron que para donde iba él. El le dijo pa donde iba, y entonse eyo dijeron: —Hombre, que casualidá! Nosotro también vamo pa-ya. Y cuando bían caminado un poco le dijeron: —Vamo po-r-eta vereda que po-r-aquí atajamo camino.— Y él ya iba a seguilo, cuando se recoldó del consejo y dijo: —No, sigan utede po-r-ahí, que yo voy pol camino rial.— Entonse lo dejó ilse solo. Y má pa lente oyó un molmuyo muí lejo y se encaramó en una mata, y entonse vido que eran tre leone devorando lo do hombre que se habían ido po la vereda. Entonse se apió y dijo: —Ya de lo tre he vito do: "no te meta en lo que no te impolta" y "no bote camino rial po vereda".

Y siguió y se fué pal pueblo donde vivía. Pero en lugal de il a paral en su casa se fué a paral en la casa de una comadre que vivía enfrente de su casa. Y al otro día cuando etaba él sentao en la puelta de la casa de su comadre vido que un joven iba pa su casa y que su mujel salía a la puelta a resibilo, y que se abrasaron. El se creyó que era un hombre que etaba enredao con su mujel y sacó el revólvel pa matalo, pero se

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

acoldó del telsel consejo, y en ve de tirale fué pa dentro y le preguntó a la comadre que quién era ese hombre. Y la comadre le dijo: Ese é su hijo, compadre. ¿Uté no se acuelda que dejó a su mujel ensinta?— Entonse dise él: —Ya de lo tre consejo vide lo tre: "No palta de ligero."

Entonse fué pa su casa con todo el dinero que yevaba y vivieron lo tre felise.

MIGUEL ANGEL CAMELO.
Monte Cristy.

186. ISABEL LA LINDA (1)

Habia una ve un rey que tenía una hija que se yamaba Isabel la Linda. Y eya tenía un novio, y el papá no quería que eya se casara con él. Entonse su papá la subió a una casa de die piso a donde nadie podía entral. El papá na má podía entral.

Un día viene el papá y le dise: —Isabel la Linda tiéndeme tu pelo pa yo subil. Y se lo tendió, y subió, y le puso tre cuenta de oro en cada trensa, y le yevó un peinesito, un gatico y una cotorrita, pa que jugara con eyo.

Y un día fué el novio y le dijo: —Isabel la Linda tiéndeme tu pelo pa yo subí. Y se lo tendió. Ayá tuvo él con eya mucho rato, y al bajal le dijo eya que cuidao si le rompía una cuenta, polque dipué su papá la mataba. Y entonse él se la rompió toa tre. Entonse eya tenía mieo que su papá lo supiera y se fué con él, y dipués se casaron y vivieron felimente.

MARIA MEDINA.
Seibo.

187. JUANITO.

Había una ve un pobre rey que po casualidá tuvo un hijo. Depué de poco tiempo lo yamó Juanito. Siempre ete rey lo mandaba a la ecuela, pero él era medio travieso, y entonse lo

(1) Cabo Verde, 16.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

sacó de la ecuela y lo mandó a un vapol que taba a boldo, donde enseñaban el lenguaje de lo pájaro.

Ayí fué el pobre Juanito, y como a lo sei mese el padre lo mandó a bucal pa vel si había aprendío algo. A la hora de la comida todo taban sentado en la mesa, cuando canta un lindo ruiseñol que lo padre de Juanito tenían. Y el padre de Juanito le preguntó que qué desía el ruiseñol. Pero Juanito no quería desil polque no le convenía. Pero el padre le obligó, y él como obedesía le dijo: —Ete ruiseñol, papá, dise que yo seré rey, virrey y tre vese má que rey y que me casaré con la emperatrí.— El padre se enfadó tanto que lo creyó un loco, pue eto no le convenía a lo reye, y entonse él lo tomó pol braso y de un fuelte tirón lo depachó a la caye.

Juanito no se desanimó y se fué a una selva muí epesa y ocura. Pero la suelte de Juan etaba en un rey siego, que así se yamó po habel peldío la vita no se sabe como. Ete rey, como era viltuoso, mandó a su criado a bucal un niño peldío en la selva. Al otro día se aparesió el criado con el niño. Ete era Juanito. Entonse el rey le preguntó si él creía en viltude, y Juanito repondió que sí. Entonse el rey lo mandó debajo de una cama que había en la habitación, que trajera lo que encontrara, y Juan sacó un epadín de plata. —Con ete epadín, mi hijo, dará un fuelte golpe sobre el roble.

Juanito se fué enseguida y yegando dió un fuelte golpe con su epadín, y al momento vió salile delante un corral de gayina y mucha vaca, chivo, ovejo y todo animale útile. Y entonse fué a avisale al rey lo que había vito. El rey le dijo: —vete, y el mejol cabayo que encuentre tráelo.

Juanito fué y lo bucó y se lo enseñó al rey siego, y ete le dijo: —Vete y en el almacén dile a lo carretero que traigan una carreta de calne y do de agua.— Y así fué. Se presenta Juanito con la carreta y el rey le dió otro epadín con el mango de oro pa que fuera a una peña que él señaló y tocara con la punta del epadín.

Cuando Juanito lo hiso, salió un chorro de agua. Depué fué donde todo lo calnisero y lo mandó a matal rese para yenal la carreta de calne. Depué dando con otra epada en otra piedra salió un chorro de vino. Entonse yevó la barrica y se fué con la carreta.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Cuando yegó, el rey le dijo que fuera a bucal su-s-ojo que taban gualdao en una mamorra. Juanito se fué con la carreta. El nunca había pasao mieo como el que pasó, pu ya muí lejo solo con la carreta vió venil frente a frente a la Hidra de Siete Cabesa. Y la hidra venía con un hambre feró. Y le dijo a Juanito con vo ronca: —Me da calne o muere.— El po casualidá yevaba una carreta de calne. Se la dió. Y se pue vel el hambre de la hidra que le yevó una etiya a la rueda de la carreta.

Juanito siguió. Ya como a lo dose kilómetro se encuentra de nuevo con la hidra y le dise con la mima vo ronca: —Quiero agua. ¡Me ahogo!— Juanito yevaba un tonel con agua y se la dió. Sólo le quedaba a Juanito una barrica de vino. Y se le presentó otra ve la hidra, que quería vino. Se lo dió todo. Ya no yevaba nada. Sólo iba su cabayo y él. El creía que la hidra iba a querel má alimento, pero él no yevaba y se lo comería a él. Siguió. ¡Cuando se le aparese! Juanito temblaba de miedo pero eya se le aselcó y le dise: —No tema que te vengó a ayudal. Figúrate que hasía má de do mese que no comía. Si no é pol tí, me muero.— Ya el pobre Juanito taba calmándose poco a poco. Depué Juanito siguió el camino que la hidra le había dirigido.

Entonse entró en una cueva y en una caja encontró lo-s-ojo del rey. Se lo yevó y el rey se lo puso de una ve.

Entonse se quería casal con la emperatrí. Cogió el cabayo po la soga y se fué en medio del camino. Se encontró con la hidra y se asutó tanto que se puso pálido, polque creía que eya le pedía comida. Pero eya se le ofresió y le dijo: —Para sacal a la emperatrí hay que morilse primero.— Pero la hidra le dijo que como la emperatrí se confundía con la demá jóvene que había, eya le pasaría junto a la emperatrí en folma de vívora, y Juanito se alegró mucho.

En la puelta taba un veldugo para que no la sacara. Pero Juanito dió do vuelta y vió la vívora pasale pol cueyo. Entonse la sacó po un braso, tomó su cabayo y se la yevó. Cuando yegó donde el rey fué a la iglesia, se preparó el matrimonio y se casó. Y Juanito vivió mucho-s-año.

RAMON PEÑA.
La Vega.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

188. LA PRINSESA DORMIDA

E'te era un rey con su e'posa. Eran muí felise, pero para completar su dicha le faltaba un hijo. Un día se le aparesió un hada que le dijo: —Pide y te consederé.— La reina pidió que le consediera una hija.

Al cabo de un año dió a lu' una hermosa niña. El día del bautiso, fueron yamada toda' la' hada' para que le dieran done'. Una le dijo que sería hermosa; otra, que sería dichosa, y así toda' fueron dándole done'. Cuando de repente apresió el hada que le había consedido la grasia, porque la reina se le había olvidado invitarla. Y muí furiosa dijo: —Todo eso tendrá, má' de nada le servirá: Quinse año' cumplirá, y con un huso se pinchará, y muerta se quederá.— Pero al in'tante salió otra hada en defensa de la prinsesita, que dijo: —Con el huso se pinchará, pero no se morirá. Sien año' dormida e'tará. Un prínsipe la de'pertará, y con eya se casará.

—Aunque e'to fué un consuelo para lo' reye', no fueron conforme' y mandaron a quemar todo' lo' huso' que hubieran en la siudá.

Cresió la prinsesa con todo' lo' done' que le dieron. Yegó a la edá de quinse año' y un día que su' padre' e'taban ausente' empesó a recorrer el palasio. Al yegar al cuarto vió una viejesita que e'taba hilando. La niña le pidió pre'tado el huso a la vieja para eya hilar, y al cogerlo, se pinchó un dedo, dió un grito, y cayó al suelo dormida.

Cuando su' padre' yegaron supieron la de'grasia que le había pasado a su hija, y perdieron la' e'peranza de verla de'pertar, que' e'taría sien año' dormida.

Al completo de lo' sien año', había un prénsipe que andaba por esa' tierra', y vió la' ruina' de ese palasio, y preguntó a un labrador a quién pertenesían esa' ruina'. —En esa' ruina —dijo el labrador— me contaban mi abuelo' que esi'te una beya durmiente.— El prínsipe, que le gu'taban lo' peligro, yegó al palasio, entró y yegó a una rica cama donde e'taba aco'tada la prinsesa dormida. Tomó una de su' mano' y la yevó a su' labio'. La prinsesa abrió lo-s-ojo' y de'pertó, pue' había ya

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

cumplido el siglo ju'to. El prínsipe se yevó la prinsesa al reino de su padre, se casó con eya, y fueron felise.

ANGELICA ALVARADO.
Higüey.

189. LO DESEO DE LA TRE HIJA (1)

Era un hombre que tenía tre hija. Una se yamaba Beya, otra Ana y otra Clarita. De la tre habían do muí pretensiosa. Un día su padre le dijo que tenían que retiralse al campo, que lo ga'to que tenían eran demasiado para la familia.

Se mudaron pal campo y se ofrese que su padre tiene que hasel un viaje a Inglaterra. Ante de salil le pregunta a la hija que qué querían que le trajera. Entonse una pidió un vetido del colol de la luna, y la otra un vetido del colol del sol. Y la má chiquita le dijo que eya no quería nada. Pero el padre le dijo que pidiera algo. Entonse eya le dijo que le trajera una rosa blanca.

Resulta que la embalcasión se peldió, cuando venía pa su casa, y el salió a un boque y ayí encontró un palasio donde vivía una fiera. Entonse él se atrevió a entral, y no vió a nadie. Y vió una mesa muí bien preparada, y dijo: —Con el pelmiso de la casa voy a comel.— Fué otro paso má y vió ropa seca, y dijo: —Con el pelmiso de la casa me voy a cambial la ropa. Y al otro día salió al patio y vió un jaldín muí bonito, y se recoldó de la rosa blanca que le había pedido su hija y fué a cogela. Cuando de momento se le presentó una fiera y le dijo que con qué pelmiso había tomado esa flol. Y él le dijo que era para una hija que se la había encalgado. Y la fiera dijo que se la trajera para él conosela.

Entonse él salió para su casa y yegó yorando. Y su hija le preguntan qué pol qué yora. Entonse él le cuenta todo lo que ha pasado durante el viaje, y la chiquita le dijo que no se apurara, que eya iba con él.

Cuando yegaron al palasio encontraron todo bien preparado. El padre de la muchacha se presentó a la fiera y le

(1) España, 131; Puerto Rico, vol. 38, cuento 12.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

dijo que ahí etaba la muchacha, y la fiera quedó muí contenta, y el padre se fué para su casa.

Varia vese la fiera le había dicho a Beya que le diera un beso, y eya nunca se lo quiso dal. Un día le dijo la muchacha a la fiera que eya quería il a su casa. Entonse la fiera le dijo a la muchacha que pusiera la soltija debajo de la almohada que al otro día se encontraría en su casa. Y le dijo que no se pasara má de tre día, polque cuando volviera depué de lo tre día la encontraría muelta.

Se pasaron cuatro día y cuando la muchacha volvió al palasio encontró la fiera casi muelta. Entonse eya se puso a yoral y le dijo: —Fiera mía, si con tal que yo te dé el beso que tú me pedite te pone buena te lo voy a dal.— Y se lo dió. Al momento la fiera se volvió un prínsipe y al momento se selebró la boda telminando todo con mucha felisidá en el palasio.

FRANCISCO ACEBEDO.
Monte Cristy.

190. LOS PRINCIPES DE LAS TRES TORONJAS.

Era una ve que un hombre tenía una hija. Y ei papá la mandó ai Monte de la Tre Toronja. Y en ei camino se incontró con una vieja y le dijo: —Mi fiya, para dónde va tú? —Yo voy pal Monte de la Tre Toronja, que mi papá me mandó. —Lo que te encaigo que al entrai hay tre leone. Si tan con lo-s-ojo abieito, etán doimiendo, y si tan con lo-s-ojo serrado, etán dipieto.

Y entró la muchacha y coitó ei rasimo de la tre toronja. Seguido que lo coitó, salió y se fué. Cuando iba po la mitá dei camino ajuntó candela y echó una toronja dento e la candela. Y seguido que la quemó le salió un prínsipe, y le habló. Y la muchacha se quedó cayada. Y la muchacha siguió con la-s-otra do toronja. Y dipué quemó otra y le salió otro prínsipe, y le habló también, y se quedó cayada. Y seguido quemó la otra que le quedaba, y salió otro prínsipe, y le habló, y también se quedó cayada.

Y cuando la muchacha yegó donde la mamá, la mamá le preguntó que qué le bía salido. y eya le dijo que tre prínsipe.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Y entonse la mamá le pegó duro una pela, y fué y clavó un palo en ei patio donde picaba mucho ei soi y la amarró a Siriaca.

Lo prínsipe le dijeron que en todo empeño que eya se viera que dijera: —¡Ay! Prínsipe de la Tre Flore de Alejandría, váleme aquí.— Cuando eya taba picándole ei soi, le dijo: —Prínsipe de Alejandría, váleme aquí.— Y uno de eyo seguido fué y le preguntó: —¿Qué te pasa, Siriaca?— Y se quedó cayada. —Pero ya que tú no conteta, en todo empeño que tú te vea eclama ai Prínsipe de Alejandría.— Y entonse el joven se yebó la muchacha sin hablale. —Me te yevo pa que sea la madrina de mi matrimonio.— Dique tenían una vela ensendía.— Y dijo el joven: —Qué trite ta esa vela.— Y entonse dijo Siriaca: —Asigún ta esa vela, así ta mi corasón.— Y entonse dejó la otra muchacha y se casó con Siriaca.

CARMEN SANCHEZ.
Seibo.

191. LA CABAÑA DE LA BRUJA.

Eto eran do niño que una noche, habiéndose dilatado su padre del trabajo, salieron a alcansalo, pero como iban entretenido no se dieron cuenta que habían penetrado en un boque grandísimo.

Vieron una lu a lo lejo que paresía la lu de una casita. Se dirigieron hasia ayá, pero lo que encontraron fué una gran jaula de diferente pájaro. En la puelta había un loro encaramao que se cansó de repetile: —No entren, no entren.— Pero lo niño entraron y de pronto se vieron cogido por una bruja que le dijo: —Ya tenemo nuevo huépede.— Y sacando un fraco conviltió a lo do niño en lindo pájaro. Seguido lo trancó en una jaula.

Al poco tiempo el loro tuvo un pleito con la vieja, polque no lo alimentaba. Así fué que la vieja se montó en una ecoba y salió po la ventana a bucal qué dale al loro. Entonse el niño le dijo a su helmanita: —Voy a conseguil el fraco de la bruja, y así podremo salil de ete encanto. Así fué. Cogió el fraco de la bruja y rosió a lo demá animale disiéndole: —Pif paf.— Pero

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

todo quedaban en el mimo etado. Entonse pensó debe sel al revé de como dise la bruja, y dijo: —Paf, pif,— y todo quedaron conveltido en niño. Solamente el que era loro se quedó en la casa. Todo lo otro se econdieron, y cuando yegó la bruja, el niño que etaba en la casa le vasió el fraco a la bruja, que se conviltió en una enolme águila, que echando una maldisión, rompió la casa.

EMILIO RAMOS.
San Pedro de Macorís.

192. ROSITA LA ENCANTADA.

Era un niño que se ñamaba Juanito. Vivía en una montaña donde no vivía ningún pelsonaje. Pero como nasió aplicao le gutaban mucho la clase. Un día salió pa fuera de su casa pa vel un amiguito. Le dise el amiquito: —Juanito, vamo eta talde a casal. Tú ere un niño que no te guta hasel ejelsisio, pero tengo una ecopeta dipueta pa que vamo eta talde al boque.

A la tre salió con el amiguito. A medida que yegaban al boque rompieron casando. El no taba muí impueto a la casería y seguido se cansó. Va y le dise: Pedrito, me siento cansao. Así é que tú sigue, y yo me quedo decansando. El otro siguió de una ve tirando y él se quedó debajo de un árbol, y se quedó dolmío.

Al poco rato oyó una cosa que lo ñamaba y le desía: —Juanito, Juanito, yo quieo hablal una cosa pero no ahora: mañana o dipué.— Dipeltó muí impresionao, y desía él: —Pero, ¿quién me habla? Pero ¿quién me habla? Si aquí no hay ninguno quien me pueda hablal.— Al otro día hiso la mima cosa y le dijo: —Juan, ven; Juan ven. Tú a mí no me verá: sólo verá una sombra. Esa sombra te pasará ensima, y eya te yeba a dónde tú quiere il.— Al otro día salió pa ayá. Cuando yegó donde la encantada le dijo: —Quiero velte pa sabel quién me habla. Entonse le dijo: —Tú ere el único que me puede sacal del encantamiento.— Al otro día le dijo: —La sombra será quien te yebará a tu pueto.— Rosita, que así se ñamaba la encantada, le dijo: —Tú oyerá uno pitío mu fuete, que será quien te irá a bucal a la tre. Se ñama el Buho.— Le dijo Juan: —Tengo sinco o sei día de vení aquí y no conoco con quien hablo.—

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Cuando de una ve le enseñó con quien le hablaba. Se dilocó, poque era tan linda, y no supo que hasel. Cuando entonse salió el Buho a bucal a Juan el otro día.

Cuando el papá de Juan había salío pa paíse y había traío una muchacha pa Juan. Entonse Juan no hayaba que hasel, poque tenía compromiso con Rosita. Entonse el papá obligaba a Juan a casalse con la muchacha. Eya sabía to, la encantada. El papá le dise: —Juan, yo quiero que tú te case eta mima noche.— Entonse le dise Juan: —Papá, yo no puedo casalme.— Le dise el papá: —Pue si no te casa va a pagal la jaba, te lo juro.— Tanto le juchó, que po fin, como buen hijo, tuvo que aseltal el matrimonio que le proponía su papá.

Pero entonse él no quería na con la muchacha. Entonse viene el Buho a desile a la ofisina que desía Rosita la encantada que fuera ayá. Y él le mandó a desil que no podía. Entonse volvió otra vuelta a bucalo, y entonse le obligó a dil ayá en la noche. Po fín fué y le dijo Juan: —¿Tú qué desea, Rosita?— Dise: —Tú no debe de preguntame, poque tú sabe ya lo que ha pasao.— Dísele: —Mi guto no era aseltal matrimonio, pero nunca en la vida me puedo negámele a mi padre.— Entonse le dijo Rosita: —Yo te voy a encantal a tí, pa que no sea malo, poque tú no debía de habel aseltao eso nunca. Así é que te cambiaré en elefante, y a lo sei mese me casaré contigo.

Y así fué. El padre de Juanito se puso dilocao poque no sabía lo que se había hecho Juanito. Cuando a medida de completo lo sei mese salió Juanito del encanto y se selebró la boda de Juanito y Rosita la encantada.

BIENVENIDO FABIAN.
San Pedro de Macorís.

193. EL ENANO MISTERIOSO.

Este era un muchacho muy rico y de padres que tenían una fortuna inagotable que ellos crían que nunca se les acabaría. Un día él llevaba por el camino a su hermanita, y ésta se devolvió a su casa y siguió por el camino solo. Y al doblar el camino se tropezó con un enano que había ido a la casa del muchacho y había encantado a la mamá y a su papá y a la her-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

manita, pero sólo se quedó uno chiquito y se escondió. Y entonces cogió al muchacho y lo escondió y lo llevó a donde se encontraban su papá y su mamá y los encantó en pájaros; pero el muchacho vió que se habían llevado a su mamá y salió a buscarla. Llegó a un río y le habló a un señor y le dijo: —Mire, usted no ha visto un enano por aquí con una familia.— Y él le dijo que sí pero los llevaba convertidos en pájaros. Y el señor le dijo: —El los encantó pero yo te voy a dar este pote. Tú entras a su casa y le echas esto arriba.

Así lo hizo el muchacho y cruzó el río a nado, y se escondió en la puerta. Tocó y huyó, y entró por el patio, y le echó a su mamá y luego a su papá, y salieron en su forma y mataron al enano.

ABEL ALVAREZ.
San Pedro de Macorís.

194. BLANCA DE NIEVE (1)

Esta era una señora que iba a tener una hija, y se cortó un dedo mientras cosía, y cayó una gota de sangre en la nieve. Y dijo: —Quiero tener una hija que sea blanca como la nieve y sus labios rojos como esa sangre.— Y así fué. Nació la niña y creció, pero su madre murió y luego tuvo que salir a buscar fortuna.

Y después de mucho andar, llegó a una casita de unos enanos y empujó la puerta, pero ellos no estaban ahí. Y ella vió siete camas, siete platos, siete sillas, siete copas de vino. Y ella probó la sopa del más grande y la encontró mala, y siguió probando hasta que llegó al chiquito, y ésta era la mejor. Al llegar los enanos de sus minas, vió uno a la muchacha y dijo a los otros: —Venga a ver que cosa más linda.— Y todos vinieron. Entonces le dijeron que se quedara allí para que los atendiera. Y así fué.

Un día se fueron para la mina y llegó una señora vieja y tocó a ver si querían peinetas. Y la muchacha se fué a medir una y cayó muerta. Cuando llegaron los enanos le sacaron la peineta y la revivieron. Entonces le dijeron que no comprara nada.

(1) Puerto Rico, vol. 38, cuento 2.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

La señora otro día se vistió de estilo y le vendía un pedazo de manzana envenenada, y se la enganchó en la garganta. Ellos vinieron y le hicieron una caja de vidrio para guardarla. Y pasó un rey y la compró. Y al coger la caja tropezó y se le saló la manzana y revivió, y se casó con ella.

ABEL ALVAREZ.
San Pedro de Macorís.

195. EL BOSQUE ENCANTADO

Cerca de una ciudad había un bosque que estaba llenito de culebras de todas clases, y estas culebras eran hombres encantados. La gente de la ciudad tenía que llevarles comida todos los días. Pero una vez se cansaron de estarles llevando, y las cosas andaban muy mal por la ciudad, y no les llevaron nada.

Había una muchacha huérfana de padre y madre que no quería dejar de llevarles comida, porque ella se creía que una de esas culebras era su padre encantado y la otra que siempre andaba con ella era su mamá. Y entonce se desató una plaga tremenda en el pueblo, y llamaron a un adivino para que les dijera por qué era que Dios les estaba mandando aquél castigo, y entonces él hizo sus simulacros y les dijo era porque no habían cumplido su palabra con la gente del bosque encantado.

Entonces la gente empezó a recoger de lo mejor que tenían para llevárselo al bosque, pero cuando llegaron al bosque, se desataron esas culebras furiosas y no hacían más que morderlos, y ellos salieron tendidos para el pueblo.

Entonces la huérfana les dijo que ella se atrevía a llevarles la comida, y así fué. Ella se la llevó y les pidió que por Dios que salvaran a su gente. Entonces la culebra grande se transmó en un hombre y le dijo que era su padre y que cuando no le traían comida se moría de hambre en su encantamiento. Y le dijo a la muchacha que los iba a perdonar, pero que le dijera a toda la gente del pueblo que se habían salvado de la plaga por ella.

JOSE CIFUENTES.
San José de las Matas.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

196. JUANITO EI TERRIBLE (1)

Ete era un matrimonio que no jabían tenío jijo, y a lo treinta año de tai casao la mujéi quedó preñá. Y resulta que la mujéi parió en lo que taba caigando agua a la vera de un río. Y seguido que ei niño salió le jabló a la madre y le dijo que le dejara caigái lo do vidone de agua. Y eya le desía que cómo diba éi a caigái con eso vidone yeno de agua acabaíto e naséi. Pero ei muchachito tanto le bregó que la madre se lo dejó yevái.

Y cuando yegó a la casa le dijo a su mamá que le diera qué comei. Y un pueico asao que la mamá tenía, jué poco pa una sola comía, y acabó con to lo que tenía su padre.

Y su padrino le dijién que se lo diban a yevái a pasái uno día en su casa. Y cuando yegó a casa dei padrino le dijo: —Padrino, tengo jambre, máteme ese noviyo.— Y ei padrino se lo mató y éi se lo comió.

Y asina como era pa coméi, lo memo era pa to. Un día le dijo a su padrino que le diera cuarenta talego de oro pa di a jugái. Y se puso a jugái y lo peidió to, y voivió a su casa sin una mota. Y entonse le dijo ai padrino que le diera má dineri pa voivéi a jugái. Y ei padrino le dijo que ya no le quedaba plata. Y cuando Juanito oyó eto se enfoforó, y le preguntó que quién era que le debía dinero. Y ei padrino le dijo que ei Diablo le debía. Y Juanito pidió un freno y una tenasa pa di a donde ei Diablo a cobraile ei dinero que le debía a su padrino.

Y salió pa-ya, camina, camina, camina.... jata que yegó donde ei Diablo. Y lo diablito le dijién que ei Diablo jabía salío, y entonse éi se sentó a eperailo. A poco rato yega ei Diablo y Juanito le dijo que le entregara to lo que le debía a su padrino. Y ei Diablo le dijo que no le debía na. Y Juanito le dijo que eso no era veidá, y que tenía que pagaile. Entonse ei Diablo tocó un pito y to lo diablito se aparesieron de una ve y se pusién a pelial con Juanito, y Juanito con la tenasa que jabía yevao le coitó la-j-oreja a to lo diablito. Y entonse, cuando ei Diablo vido que ya no le quedaban oreja a lo diablito, le dijo a Juanito que éi le diba a pagái si le degoivía la-j-oreja

(1) España, 35, 158 (?); Puerto Rico, vol. 37, cuento 2, vol. 34, cuento 29.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

a lo diablito. Y entonse Juanito le dijo ai Diablo que tenía que dí con éi a donde su padrino. Y ei Diablo le dijo que éi no podía salí. Entonse Juanito le puso ei freno y se montó en éi y lo jiso volái pa donde su padrino.

Cuando yegó lo amarró a una mata de naranja y va donde ei padrino y le dise: —Padrino, venga pa que vea ei pájaro que le traigo.— Y ei padrino salió con la madrina, y cuando lo do vieron ai Diablo se cayeron mueito dei suto, y entonse Juanito soitó ai Diablo y éi se quedó con toa la riquesa de su padrino.

PEDRO ALVAREZ.
San José de las Matas.

197. SIETE PUERCOS DE UN BOCADO (1)

Hacen ya muchos años que eqistió un hombre que comía más que un batallón, y por tanto le pusieron Siete Puercos de un Bocado. No sólo comía mucha, sino que tenía mucha fuerza, y se atrevía a hacer cualquier cosa; no tenía miedo de nada. Su mamá desesperada, pues no podía mantenerlo, se lo mandó a su padrino, que era un comerciante muy rico. Al día siguiente le dijo que preparara su desayuno, y se comió 300 plátanos, y un novillo de dos quintales. Como es seguro, no tardó mucho en arruinarse el padrino, y le vino a la cabeza mandarlo a matar por medio de una idea, y se preparó para llevarla a cabo.

Un día le dijo que quería que le hiciera un hoyo, lo que se puso hacer en seguida. Cuando el hoyo estaba muy hondo, o mejos dicho que tenía diez varas, buscó 50 hombres para que dejaran caer una piedra que pesara como 100 quintales y así lo hicieron. Dejaron caer la piedra, pero cual sería la sorpresa del padrino, cuando vió que la piedra volvió para atrás, y cayendo encima de los 50 hombres los aplastó a todos. Eso fué que Siete Puercos de un Bocado la amparó y la tiró para arriba.

Al no dársele esta idea, lo mandó para la guerra con una carabina que no tiraba, y un caballo casi muerto de flaco. Al llegar a la guerra Siete Puercos de un Bocado cargó su carabi-

(1) Puerto Rico, vol. 37, cuento 2.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

na, pero al ver que no tiraba cogió el caballo por la cola y rompió a dar caballazos a todos los contrarios, hasta que tuvieron que salir huyendo.

Al saber el padrino lo que pasó, se puso casi loco, pero no por esto dejó de pensar como salir de él. Un día lom andó a cobrarle al Diablo, diciéndole que no dejara de traerle el dinero aunque tuviera que matarlo. Y se fué.

Llegó donde el Diablo y seguido comenzó a decir así:

¡Me huele a carne humana!
¡Me huele a carne humana!
Eso quiere decir
Buena comida temprana.

Pero al oir esto, Siete Puercos de un Bocado dijo:

¡Que comida, ni comida!
Tarde, temprana o mañana,
Págale a mi padrino
O te arranco las entrañas.

En seguida todos los diablitos vinieron llamados por el Diablo, y Siete Puercos de un Bocado cogió al Diablo por el pescuezo y mató todos los diablitos dándole diablazos, y fué y se lo llevó a su padrino.

El pueblo entero y todas las autoridades se metieron en la iglesia, pero él también fué y se metió, diciendo que si no le daban toda la comida que se comiera todos los días hasta que él muriera, lo soltaba, lo que el pueblo aceptó. Sólo así pudo salir el padrino de él.

JULIO ANTONIO MEDINA.
La Vega.

198. LO TRE PELO DEI DIABLO.

Ete era un hombre que taba enamorao de la jija de un rey, y ei rey no quería daile la mano de su hija. Y un día le dijo: —Pa que uté se case con la prinsesa tiene uté que bucai-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

me tre pelo de la cabesa dei Diablo.— Y ei hombre le dijo: —Pue yo no le tengo mieo a na, y me vo a bucaile lo tre pelo.

Ei hombre salió a bucái lo pelo dei Diablo y yegó a un pueblo y ei sentinela le preguntó: —¿Poi qué é que la fuente dei meicao que manaba siempre vino se ha secao?— Y éi le contetó: —Cuando yo vueiva a pasái po-r-aquí se lo diré.

Y siguió su camino, andando, andando y yegó a otra suidá donde ei sentinela le dijo asina: —¿Poi qué é que ei aiboi que daba mansana de oro se ha secao?— Y ei muchacho le contetó: —Yo le vo o contetái esa pregunta cuando yo vueiva po-r-aquí.

Y siguió, anda, anda.... y yegó a un río y un baiquero se le aseicó y le dijo: —¿Uté pue desime si yo me vo a quedái toa la vida aquí siendo baiquero? —A la vueita se lo diré.— Y siguió caminando y ai poco rato se encontró con la boca dei infieino. Ei Diablo no taba ayí, pero se encontró con su mujéi. Y la Diabla le preguntó que qué era lo que bucaba, y éi le dijo que había venío a bucái tre pelo de la cabesa de su horío. Y eya le dijo: —E mucho lo que uté pide, pero como uté me ha gutao se lo vo a conseguir.— Y entonse lo convitió en una hoimiga y se lo metió en ei vetío. Y entonse éi le preguntó la tre cosa que éi necesitaba sabéi: poiqué la fuente que manaba vino se ha secao; poi qué la mata de mansana de oro se ha secao y si sieito baiquero sigue en su pueto sin sei relevao. Y le dijo eya que ya ecucharía lo que le diba a desí ei Diablo cuando le arrancara lo tre pelo de la cabesa.

Cuando yegó ei Diablo dise: —¡Uh. a caine humana me huele!— Dísele la mujéi: —Tú siempre ta disiendo que te huele a caine humana. Vamo, siéntate.

Ei Diablo se sentó y se recotó y ai poquito rato se quedó doimío. Y va la mujéi y le arranca un pelo. Dísele ei Diablo: —¿Qué é lo que tú jase, mujéi? —E que yo también taba cabesiando y tuve un mai sueño y te jalé poi lo pelo. —¿Y qué jué lo que tú soñate? —Lo que yo soñé é que una fuente que manaba siempre vino ya no mana má vino. —Sí, eso é poique hay un sapo debajo de una piedra de la fuente, si lo matan voiverá a manái vino.— Y entonse se quedó doimío otra ve.

Y la Diabla jué y le arrancó otro pelo. —¡Ay, mujéi! ¿Qué é lo que tú jase? —He soñao que en sieito paí había un aiboi

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

que daba mansana de oro y ahora no la da. —Sí, —dise ei Diablo— si matan un ratón que ta royendo la raíse voiverá a dai mansana de oro.— Y entonse se voivió a quedái doimío.

Y la mujéi jué y le arrancó ei teiséi pelo. Entonse ei Diablo se levantó gritando bravísimo que jata le quería dai, pero eya lo engañó disiendo: —Ay, muchacho, quién se ve libre de un mai sueño? E que taba soñando que en sieito lugái hay un baiquero que ya ta cansao de sei baiquero y no sabe como salí de eso. —Ese é un mentecato; no tiene má que poneile ei remo en la mano ai primero que pase y éi seguirá siviendo de baiquero.

Cuando ei Diablo se jué de la cueva, la Diabla voivió a la hoimiguita en joven y le dijo: —Ahí tiene lo tre pelo, y ya oíte la repueta.

Entonse ei hombre se jué y le dió la repueta ai baiquero y a lo do sentinela y eyo le dieron muchísima plata. Entonse yegó rico a su paí y cuando le entregó lo tre pelo dei Diablo ai rey ei rey lo dejó casaise con la prinsesa y ese joven yegó a sei rey de Epaña y vivió mu felí poique no tuvo mieo nian de conseguí tre pelo dei Diablo.

SOCRATES MEDRANO.
Bonao.

199. La FIETA DEL DIABLO.

Ete era una ve un viejo y una vieja. Tenían un hijo. El muchacho salió una ve a la caye y oyó desil que había una fieta muí lejo de la siudá. Fué corriendo a donde su papá y le dijo: —Papá vamo a una fieta que yo oí desil en la caye. —No, muchacho, esa é una fieta del Diablo que eyo hasen to lo-s-año. Entonse le dijo: —Papá, vamo, que yo quiero il a la fieta.

Cuando yegó la noche, el papá sopechaba que el muchacho diba a querel ilse, y lo hiso acotalse con éi. Entonse, a media noche, va el muchacho y le pone al papá la almuá debajo de lo braso pa que el papá creyera que era el muchacho. Entonse el muchacho cogió el camino de la fieta.

Cuando diba muí lejo se encontró con un chivo, y le dise: —Pa dónde va? Y le dijo: —¿Pa qué tú quiere sabel pa dónde voy yo?— Siguió su camino y dipué que había caminao uno cuanto kilómetro, se encontró con un burro. El burro le pre-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

guntó que pa dónde diba tan de prisa, y le contetó: —A una fieta que me dijieron que había por aquí.— El burro le dijo: —¡Ay! No vaya a esa fieta, que hay un gigante que pone esa fieta pa cogel a to lo-s-hombre que van.— Le dijo el muchacho que a él no lo cogían, y siguió su camino.

Cuando había caminao uno cuanto kilómetro, se sentó debajo de un ábol. Cuando yegó la noche oyó una cosa que le dijo que si uno cogiera de eta-s-hoja y se la frotara en la cara al gigante, lo mataría seguido. Cuando el hombre oyó lo que le dijo esa cosa, po la mañana cogió la hoja del ábol y siguió su camino.

Cuando oyó un cabayo que le dijo: —¿Pa dónde va? Y le dijo: —Voy pa una fieta que me dijieron que había por aquí.— Entonse el cabayo le dijo: —Súbete aquí.— Y lo yevó a donde el rey. Y le dijo: —Bueno día, mi señó rey. Me dijieron que a uté le tenía un gigante su-s-hija.— Le dijo el rey: —Si uté me salva mi-s-hija, le doy mi reino y mi tesoro, y hata la que uté quiera de eya. Entonse el hombre asetó, y salió con su hoja y su cabayo. Cuando yegó a donde el gigante una de la hija del rey le dijo: —Vete de aquí, que hay un gigante.— Y él le dijo: —Vengo a salvarla a toda.— El muchacho se montó en su cabayo y le dijo: —Tú le unta eta hoja en la cara cuando yo lo tumbe de un epadaso.— Le dise eya: —Bueno. Cuando le dise: —Ahí viene el gigante.— El muchacho jaló po su epá. Y el gigante tenía dose mano, y en cada mano una epá.

Se pusieron a pelial, y el muchacho le mochó la dose mano y la muchacha le untó la hoja en la cara, y el gigante se murió en seguida. Entonse el muchacho le sacó la yave del bolsiyo, y la sacó a toda.

Entonse yegaron donde el rey. El rey le dió su reino y su tesoro, y le dijo: —Coja la que quiera de mi-s-hija. Y el muchacho cogió la má chiquita, y se casaron y vivieron felise.

FELIX ANTON.
Seibo.

200. JOSE Y EL GIGANTE PATA DE BARRO.

Ete eran cuatro helmano que vivían siempre peliando con uno máchico yamado José. Un día el papá botó a lo grande pa-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

ra que fueran a bucar foltuna. Y lo tre grande se fueron donde un rey que lo puso de sirviente.

Al poco tiempo el helmano má chiquito salió a bucal foltuna y se aparesió donde etaban su otro helmano. Y cuando lo vieron dijeron: —Epérate que tú no va a pagar la jaba.— Y fueron y le dijeron al rey: —Señor rey, ete muchachito que ayí viene é yamado José, y dijo que él se atrevía a traele la cotorra del Gigante Pata de Barro.— Y el rey lo yamó y le dijo: —Me han dicho que tú te atreve a traeme la cotorra del Gigante Pata de Barro.— Y él le dijo: —No lo he dicho, pero voy a ir.— Y fué.

Cuando iba por la mitá del camino se tropesó con un hombre que le preguntó donde iba. Y cuando le dijo que iba a bucar la cotorra del Gigante Pata de Barro, le dijo: —Cuando él eté con lo ojo abielto, entra, pero si lo tiene serrado é que etá depielto.

Y cuando el muchacho yegó se encontró con que lo tenía abielto. Entonse lo amarró y se lo yevó. El rey se puso tan contento que lo cogió para trabajar ayá.

Y un día que el rey dolmía, lo tre helmano se creían que era José y lo fueron a matar; pero el rey saltó y lo mandó a pasar po la s-alma.

RAMON MUÑOZ.
San Pedro de Macorís.

201. EI PUEICO EPINA (1)

Había una ve un niño muí probe en una suidá que se mantenía disiendo que éi sabía má que ei rey. Siempre cantando desía: —Yo sabo má que ei rey, yo sabo má que ei rey.— Ai lao de su casa vivía una vieja muí bocona y canera, y un día se jué donde ei rey y le dijo que ai lao de su casa había un niño que na má que se pasaba ei día disiendo que éi sabía má que ei rey.

Seguido mandó ei rey una ecoita pa que lo yevaran a palasio. Dende que yegó le dijo: —Juanico, ¿cómo é que tú dise que tú sabe má que yo? Si tú no me mata ei pueico epina mañana memo, te mando a pasái a cuchiyo, y si lo mata te gana

(1) Puerto Rico, vol. 37, cuento 93.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

mi corona.— Ei le dijo que éi no sabía má que naide, pero que ya que asina lo desía, que asina sería. Pue le pidió ai rey un colín que coitara mucho. Y ei rey le dijo que éi le daba to lo elemento necesario. Pero Juanico le dijo que éi no quería má na, y se jué a su casa.

Se levantó muí de madrugá y clavó. Camina, camina, payá pa donde ei pueico epina, y cuando yegó se puso a coitái bejuco. En eto yega ei pueico epina y le dijo: —Juanico, ¿qué tú jase po aquí coitando bejuco? —Yo aquí coitando bejuco poique ei Señó mandó desí que va a mandái un catigo y ei que no se líe en bejuco se muere y ei que se líe se saiva. —Pue líame a mí.— Siguido lo lió bien liao de tai modo que pudo matailo, y le arrancó tre pelo muí laigo que tenía en la frente, pa probái que lo jabía matao de a veidá.

Pero cuando le dijo ai rey que ya jabía matao ei pueico epina y que se probó, ei rey le dijo que agora tenía que mataile una seipiente que venía to lo día a la suidá. Juanico le dijo que éi se la mataba.

Se jué a su casa y se compró do vara de aigodón y jiso una funda. Y po la mañana salió tempranito a bucái la seipiente. Y poi to ei camino diba disiendo: "Cabe o no cabe". Y se le presentó la seipiente y le dijo: —Oh, Juanico, ¿con quién é que tú jabla?— Y le dise: —Con uno que va juyendo de ti. Y é que yo le digo que aquí caben siete cabesa y éi dise que no.— Dise eya: —Ay, pue cómo no van a cabéi siete cabesa ahí! Apueto a que ahí caben mi siete cabesa. —Pué entrala pa vei.— Y la seipiente entró la siete cabeza entre ei saco y éi se la coltó.

Eperaron a Juanico con mucha fieta en ei palasio, pero ei rey le dijo que tenía que oideñaile un toro que tenía ayí amarrao. Ai-l-otro día Juanico se levantó taide y pasó poi palasio degaritao corriendo, y ei rey que lo vido, le dise: —Oiga, Juanico ¿pa dónde é que tú va?— Y éi le dise vo a yamái la paitera que mi papá ta de paito.— Dísele ei rey: —¡Muchacho! ¿Pa que dise mentira? ¿Quién ha vito un hombre parí? —¿Y quién ha vito oideñái un toro?— Y le ganó la apueta, y entonse le dió la corona, y fué muí felí toa su vida.

LUIS JOSE SUAREZ.
San José de las Matas.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

202. EL HUERFANO Y EL GIGANTE

Esta era una pobre mamá que tenía un solo hijo, y lo único que tenían era una vaca, que la madre, ya cansada, se la dió a su hijo para que la cambiase por algo mejor. Y el hijo, como era chiquitico, no sabía y la cambió por un saco de guandules. Y la madre, rabiosa, los echó por la ventana. Y al otro día ¡cuál fué su sorpresa al ver crecidos los guandules! Crecieron y formaron unas escaleras que conducían donde el gigante que mató su papá.

El hijo se levantó y subió con un sable, y se encontró con la señora del gigante. Y ésta, como era buena, le dijo: Escóndete aquí, que él está durmiendo.— Y el muchacho se metió en un barril. Y oyó al gigante que dijo: —¡Um! Me huele a carne humana.— Y entonces la señora le dijo: —Eso no es nada Es esa carne que tienes ahí.— Y entonces el gigante se durmió. Y el muchacho se salió y cogió un saco de oro y bajó a donde su abuelita. Pero en el segundo viaje, el perro ladró y el gigante le corrió atrás a Roberto, pero él bajó pronto la escalera y al llegar abajo mochó las plantas por la raíz y cayó muerto el gigante.

ABEL ALVAREZ.
San Pedro de Macorís.

203. EL ENANO AMARILLO.

Una ve en sierto paí había una joven muí hermosa que se yamaba Sofía. Por ser tan hermosa todo lo reye la querían haser su e'posa. Pero el que la ganó con su' galanteo' fué el rey de la' Mina' de oro.

El rey de la' Mina' de Oro cayó enfermo ante del día de la' boda', que ningún médico pudo curarle. La mamá de la prinsesa resolvió bu'car el remedio mágico que e'taba en el palasio de la' emeralda. El ada de e'te palasio vivía en un vaye re'guardado por leone. La madre fué al palasio con do' pa'tele' para echárselo a lo leone, pero se durmió a la entrada del ca'tiyo, y de pronto se de'pertó porque lo' leone' venían a comérsela. Entonse vió que no tenía lo' pa'tele. Pero de pronto oyó una vos en la rama' de un árbol, que se reía. Era un enano

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

amariyo, feo, y tenía lo' pa'tele. Eya le dijo que le diera lo' pa'tele, pero él conte'tó: —Si tú me das tu hija para haserla mi e'posa.— Y eya le dijo que sí.

Eya pudo tirarle lo' pa'tele al león sin ser molestada. Yegó y cogió el remedio mágico y curó al rey de la' Mina' de Oro. Eya preparaba lo má' pronto posible la' boda. Cuando ya se iban a la iglesia a casar, el enano cogió a la prinsesa y se la yevó por los aire', y al mismo tiempo se yevó al rey un ada, y lo yevó a un palasio donde le hasía mucha' fiesta porque e'taba enamorada de él.

Un día el rey se e'taba paseando por la playa y se le asercó una sirena y le dijo que si él era el amante de la prinsesa Sofía. El le conte'tó que sí, que si eya sabía donde e'taba. Eya le dijo que e'taba al otro lado de lo' mare'. Entonse él le dijo que lo yebara en su cola. Eya le dijo que sí, y lo yevó. Al mi'mo tiempo le dió una e'pada dinantina (*).

Desembarcó, encontró a la prinsesa y se le arrodiyó ante su' pie, y entonse él soltó la e'pada. Y el enano la cogió y dijo que si eya se casaba con él perdonaba al prínsipe. Y eya le dijo que sí. Entonse el enano soltó la e'pada, y el prínsipe de un salto cogió la e'pada y mató al enano. Se casó con el Rey de la' Mina' de Oro y fueron felise.

CONSUELO RUBIROSA.
Seibo.

204. EL HOMBRE SIN MIEDO (1)

Había una vez en tiempos de Cuca y Rotertán un rey que tenía una hija y decía que no la dejaba casarse hasta que no encontrara un hombre que fuera tan guapo que ni conociera el miedo. Muchísimos se habían presentado pero ninguno podía resistir la prueba, que era encerrarlos en una casa vieja que había como a do kilómetros del pueblo. En aquella casa salían muertos y armaban un ruído infernal y los que iban allí no paraban ni un momento y salían desgaritados.

Un día se presentó un hombre que le dijo al rey: —Yo

(*) *N. del Ed.*—diamantina.

(1) España, 136, 137 (?)

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

desde que nací nunca he conocido el miedo, y así es que además de tener ganas de casarme con su hija, quiero saber lo que es miedo.

Lo llevaron a la casa y después que se fueron los que le acompañaban, se acostó en una cama que allí había, y al acostarse la cama se desapareció y él quedó acostado en el suelo. Dice él: —Bueno, ya que me han quitado la cama me acostaré en esa silla.— Y fué y se sentó. No había acabado de sentarse cuando unas manos invisibles agarraron la silla y cargaron con él y al llegar a las escaleras le dieron un puntapié a la silla y fueron rodando la silla y él por as escaleras, dándose él muchos golpes. El se enderezó y dice: —Señores muertos, ya se ve que ustedes tienen más miedo que yo, porque ustedes no se me presentan por delante sino que me dan por detrás y vienen de modo que yo no los veo. Que se me presente alguno por delante y verá el silletazo que le doy.

No había acabado de decir esto cuando se le presentó un hombre tan largo como un kilómetro de carretera, y con unos dientes tan largos que cada uno medía como un metro. Lo que hizo el muchacho al verlo fué echarse a reér, y le dijo: —Compái, usted si es feo. Y no me venga usted a mí con mojiganga porque lo que es esta silla se la vuelo arriba, y tantos sillazos le doy, que antes de entrar usted en pelea conmigo, consígase un mapa de su cuerpo, si lo tiene, para que se lo vuelvan a armar.— El hombre largo se desapareció.

Entonces el muchacho subió las escaleras y buscó otro cuarto co notra cama. Pero todas las camas de los cuartos se habían salido y todas estaban bailando unas alrededor de las otras en el medio del salón principal. Al fín el muchacho se acostó en el suelo, pero apenas pudo dormir, porque era tan grande el ruído de cadenas que arrastraban por la casa, y las injurias y las voces que oía cada vez que se quedaba medio dormido, descargas como de metralladoras a cada dos minutos. Por fín se acostumbró al ruído y dijo: —Ni el mismo infierno que me instalen aquí me va a quitarme de dormir. Pero cuando ya se estaba quedando dormido se le presentan una colección de diablos y se pusieron a bailar delante de él. Y él les dice: —No se vayan ustedes a creer que les voy a pagar por la función que me están dando,— y también se desaparecieron.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Al otro día llegó una comitiva a buscar al muchacho que creían que lo iban a encontrar muerto del miedo. Pero como lo hallaron profundamente dormido le preguntaron qué era lo que le había pasado aquella noche. Y el muchacho les contó, y ellos salieron huyendo con los pelos herizados sólo de oír lo que él les contaba.

Entonces el muchacho fué para en casa del rey y le dice: —Bueno, aquí estoy. ¿Cuándo es la boda?— Entonces el rey le dijo que todavía le quedaba una prueba, y era que en una isla encantada había un tesoro guardado por un genio gigante, que él tenía que traérselo, y que entonces le daría su hija.

El muchacho se puso en camino en un bote. Y ya cuando había navegado mucho oyó un canto muy dulce. Eran unas sirenas que estaban cantando y bailando. Y una de ellas se metió en el bote. Y tenía cabeza de mujer pero el cuerpo era de pescado. Y le dijo al muchacho: —Yo sé a lo que tú vas. Toma estos polvos y úntatelos en el cuerpo cuando llegues a la isla.

Cuando llegó a la isla el muchacho hizo lo mismo que le había dicho la sirena, y cuando entró vió un enorme gigante dormido allí mismo tan cerca de él que no tuvo más que estirar los brazos y lo cogió y le dijo: —Gracias, por haberme ahorrado el trabajo de pararme para ir a buscar desayuno. Pero como eres tan chiquito te dejaré para postre.— Y mientras estaba comiendo el muchacho sacó un cuchillo afilado y con la fuerza que le daban los polvos que le había regalado la sirena le enterró el cuchillo en la garganta al gigante y en seguida se desangró.

Entonces entró el muchacho en la cueva y encontró muchísimos talegos de oro, y un barquito maravilloso que en unas cuantas horas lo puso otra vez en el pueblo de donde había salido para aquella aventura.

Al llegar al pueblo le dijo un amigo que no fuera al palacio porque el rey tenía la intención de quitarle el tesoro y no darle su hija. Entonces él fué donde el rey y le dijo: —Aquí vengo a buscar a su hija. Si no me la da enseguida, en aquel barco que usted ve allí tengo dos mil esclavos y no tengo más que hacerles una seña y no quedará nadie en este pueblo que no degüellen.— El rey se rebeló, pero el muchacho no le hizo caso y dió orden que le trajeran la muchacha. La muchacha

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

vino y estaba muy contenta de casarse con un muchacho tan valiente, pero como el rey no estaba contento, el muchacho le dió dos patadas.... y a mí me dió tres y me dejó aquí sentado.

LUCAS PORTE.
Monte Cristy.

205. EL MUCHACHO QUE PELEO CON LOS CUERVOS

En un pueblo había una familia que era muí pobre, y tenía su hijo en la e'cuela. Pero ya no tenía con qué pagar el mae'tro y tenía que venir a matar perdirse para poder tener el hijo aprendiendo. Pero un día el padre lo quitó de la e'cuela y le dijo: —Vete a bu'car fortuna al e'tranjero.

Y yegó donde un rey y el rey lo cogió para trabajar ayá, porque tenía fama de ser muí guapo, pero el rey lo quería para salvar a su hija que e'taba en una cueva con uno' gigante. Lo yamó y le dijo: —Para traer a mi hija hay que matar a lo' do cuervo, y de'pué matar a lo' do gigante que hay en la puerta, y hay que bu'car agua de la fuente cri'talina.

Y así fué. Al cabo de andar cargado de sable, vió un pajarito muriéndose de hambre. Le dió comida, y el pajarito le dijo: —Dime en qué puedo servirte.— Y él le re'pondió: —En traerme un poco de agua de la fuente que hay que e'tar tre' día' y noche.

Y el pájaro se fué mientrá él peleaba con lo' cuervo, y lo' mató. Entonse le' dió con su sable a lo' do gigante y le sacó los ojo. Entonse cogió la muchacha en el mi'mo momento que yegaba el pajarito. Entonse se fueron libre' y se casaron lo' do.

CONSUELO RUBIROSA.
Seibo.

206. JUAN DEO (1)

Había una ve una mujel que tenía un hijito del tamaño del deo meñique. Un día que el hijito etaba con su mamá en el río se le ocurrió salí a bucal foltuna. Pero la mamá le dijo

(1) España, 158 (?); Puerto Rico, vol. 39, cuento 19.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

que no saliera, polque él era muí chiquito y le podía pasal algo. Pero él no la obedesió y se fué.

Al cogele la noche se encontró con do-s-hombre, y el muchachito le dijo que dede ese día sería su compañero. Y así fué. Entonse yegaron a una casa donde vivía una bruja, y le dijeron que si lo dejaba pasal la noche. Y eya le dijo que sí, pero eya lo que quería era matalo. Entonse le dió una cama pa lo do-s-hombre y a Juan Deo le dijo que se acotara en un rincón en el cualto donde dolmían la-s-hija de eya.

Pero ya po la noche cuando fué la vieja a matal a Juan Deo, él, que no había dolmío, le dijo a la vieja: —Ay, comái vieja! Aquí sí hay moquito!— Y tonse eya le dijo que diba a ponel el moquitero. Entonse la vieja se fué, y cuando volvió otra ve que ya taba molando el cuchiyo, le dijo Juan Deo a la vieja: —¡Ay, comái vieja! ¡Aquí si hay chincha!— Y la vieja le dijo que no se apurara poque al otro día le iba a limpial la cama. Y así asiguió, hata que po fin la vieja se dulmió, y Juan Deo se levantó y se fué a yamal lo-s-hombre y lo encontró con uno gorro colorao que la vieja le había pueto a eyo, y eyo se lo quitaron y se lo pusieron a la-s-hija de eya.

Entonse la vieja fué a matal a lo do-s-hombre, y a quien mató fué a su do-s-hija, polque ya lo do-s-hombre se habían dío junto con Juan Deo. Entonse la vieja al vel que a la que había matao era a su do-s-hija, se puso a yoral, y dijo: —Utede me lo pagarán.

Y entonse cogió tre saco y tre soga, y cuando ya Juan Deo y lo do-s-hombre diban lejo, Juan Deo viró la cara atrá y vido que la vieja venía.

Y entonse se subieron a un álbol que había po-r-ayí, y Juan Deo se subió en la rama ma alta. Entonse la vieja, como era bruja, empesó a desil: —Mi suiso, masuí masué.— Y entonse cayó uno en el saco. Y na má faltaba Juan Deo. Y cuando la vieja le dijo a Juan Deo "Mi suiso, masuí masué", Juan Deo le dijo: —A mi sí no me coge uté,— y empesó a brincal rama. Entonse le dijo la vieja: —Me subo.— Y él le dijo: —Súbase.— La vieja se subió, y él se tiró pal suelo. Entonse él dijo: —Mi suisa, masuí masué,— y la vieja se cayó entre el saco, y Juan Deo sacó a lo-s-otro compañero y eyo cogieron la vieja y la tiraron pa entre una maya.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Depué de eso, ca uno de eyo cogieron po su camino. Y entonse Juan Deo había encontrao un maco pol camino y se lo yevó. Y entonse yegó a una casa donde habían uno ladrone, que taban hasiendo un sancocho. Y él le dijo que si no le daban sancocho, le echaba el maco en el sancocho. Pero el hombre le dijo que no, que cuando vinieran su-s-helmano lo arreglarían. Juan se volvió a desíselo, pero él no le hiso caso. Entonse Juan Deo le echó el maco en el sancocho, y depué se lo comió.

Dipué, cuando vinieron su-s-helmano se lo dijo, y los-shelmano dijieron que necesitaban un muchacho como ése. Juanico no se quería quedal con eyo, pero tanto le dieron jata que po fin se metió en la caudriya.

Pero él era muí embromón y le hasía mucha maldá a los-otro. Entonse un día lo-s-hombre le dijieron que cogiera una vaca pa él y se fuera. Entonse él se fué pa su casa con la vaca y con dinero.

Un día salió la mamá pal pueblo y le dijo ante de ise que tuviera cuidao con la vaca que no se lo tragara, y que no le echara la yelva. Pero él se la echó y entonse la vaca se lo comió. Entonse al vel la mamá que no aparesía Juan Deo, abrió la vaca y le abrió el etómago, y Juan Deo le desía que tuviera cuidao con no herilo. Y dipués que salió vendieron la calne de la vaca y sacaron mucho dinero y vivieron felise.

J. V. SOBA.
La Vega.

207. CHIQUITIN Y LA MAI VIEJA (1)

Una mujé tenía tre hijo. El má grande fué a bucal foltuna y el segundo fué en buca de su helmano. El má chiquito fué a bucal foltuna y le dijo a su mamá que si quería la bendición o la toltiya. Dise él: —La bendición.— Y entonse fué caminando donde una mai vieja.

Y lo do helmano de la vieja lo mandó al conuco. Y chiquitín le desía que él era helmano de eyo. Y entonse de un pique le dijeron que sí. Y entonse Chiquitín le dijo que no co-

(1) Cabo Verde, 26.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

mieran ayá (en la casa de la vieja' y que comieran plátano maduro en el conuco. Y entonse se fueron pa donde la mai vieja. Y entonse le dijo a lo do má grande que venga a comel. Y eyo le dijeron que eyo comían plátano maduro en el conuco. Y le dijo la vieja a Chiquitín que fuera a comel. Y Chiquitín le dijo: —Mucha grasia, señora que yo comí mucho plátano maduro en el conuco.

Entonse la vieja lo mandó al conuco. Y entonse le dijo Chiquitín en el conuco que la vieja le iba a desil que si eyo querían ponelse tre gorro pal frío. Y entonse Chiquitín le dijo que no que eyo no etaban impueto a ponelse gorro. Y entonse le dijo la mai vieja que venga a comel. Y Chiquitín le dijo no, señola; mucha grasia. Entonse le dijo la vieja que si querían ponelse tre gorro. Y entonse le dijo que si lo dejaban dolmil con su tre hija. Y entonse se acotaron.

Entonse a media noche, yamó a lo helmano y Chiquitín le quitó lo tre gorro y se lo puso a la tre hija de la mai vieja. Y entonse Chiquitín se fué con su helmano. Y Chiquitín dejó una saliva pa cuando lo yamaran que repondiera. Y entonse la vieja desía: —Chiquitín!— Y desía la saliva: —Señora.— A lo poquito rato desía la vieja: —¡Chiquitín! —Señora. Y a lo poquito rato vuelve la vieja y dise ¡Chiquitín!— y no le repondió. Y entonse se levantó la vieja con una mano e pilón y fué donde taba Chiquitín y entonse mató la tre hija.

Y entonse amanesió y le dijo: —¡Levántate! Que ya é talde, pa que coman calne freca. Y entonse la mai vieja fué a vel si bía sido su tre hija que bía matao. Y entonse se puso a yoral.

Y entonse bucó el cabayo de siete legua y se fué en el cabayo. Entonse lo alcansó y lo dó má grande se le fueron y el que agarró fué Chiquitín y se lo amarró en la cabesa.

Y entonse Chiquitín le echó una saliva. Y entonse la vieja desía: —¡Chiquitín!— Y la saliva desía: —Señora, pero él se le bía dío. —¡Chiquitín! —Señola.— Y entonse la vieja dijo: —Se entró dentro de la cabesa. Y entonse Chiquitín le sale vetido de hombre y le dijo la mai vieja: —Dame un machetaso en la cabesa, que ta entro.— Y él le dió el machetaso y mató la vieja.

RAFAEL HERNANDEZ.
La Vega.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

208. EI JUGADOI.

Ete era un hombre que siempre taba jugando. Y un día salió y se encontró con ei Diablo y le dijo: —Compái, ¿uté quie jugái?— Y ei Diablo le dijo que sí, y le ganó ei dinero. Entonse se puso a jugái la vaca que tenía y ei Diablo le ganó la vaca. Entonse se puso a jugái lo chivo, y ei Diablo le ganó lo chivo, y entonse se puso a jugái la casa con toda la familia. Y entonse ei Diablo le dijo que cuando podía di a bucái su ganansia. Le puso do mese de plaso.

Cuando ya no faitaba ma que tré día, empesó a no coméi ni a doimí. La mujéi se puso malisiosa y le preguntó que qué era lo que tenía, y le dijo que éi había jugao todo con ei Diablo y que venía a bucái todo su jijito. Dísele eya: —Marío, ten ánimo. Vete a la laguna y mátame to lo pjaro que tú encuentre y traime toda la pluma, y buca una canoa y echa mucho melao y riégame la pluma, que yo me vo a denudái y meteime en ei melao y dipué vo a revoicaime en la pluma y me pongo en cuatro pie pa que tú le diga que tú va a jugái tu vida con éi si éi te adivina que pájaro e-j-ete.

Y cuando ei Diablo vino la mujéi se puso con la naiga pa la pueita. Ei marío la abrió la pueita y le preguntó que qué pájaro era ése. Y éi dijo. —Nunca he vito yo un pájaro como ete con su boca ai jilo.— Y se puso a olele la boca; y entonse dijo: —Lo único que conoco é a lo que me huele la boca.— Y como no pudo adivinái, le ganó y entonse ei hombre me dijo a mí que me juera donde se jabía díо ei otro.

JESUS MARIA MOREL.
Monte Cristy.

209. LA REINA ENVIDIOSA (1)

Había una vez una reina tan egoísta que se creía que ella era la más bonita del mundo. Tenía un espejito mágico y todas las mañanas le preguntaba al espejo: —Espejito, ¿habrá en el mundo otra mujer más bonita que yo?— Y el espejito le contestaba: —No, Nieves, tú eres la mujer más bonita del mundo.

(1) España 115, 116; Puerto Rico, vol. 38, cuento 2.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Pero un día fué a mirarse y al acercarse notó que el espejo se empañaba y le preguntó: —Espejito, ¿hay otra más bonita que yo?— Y el espejo le contestó: —Sí, Blanca Nieve es mucho más bonita que tú.

Al oír esto se cayó desmayada. Cuando volvió en sí, estaba con tanta rabia que cogió el espejo y lo tiró contra una roca. Pero el espejo no se rompió. Cuando ella vió que no se rompía, lo recogió y lo volvió a colocar en su sitio.

Entonces llamó a su criada y le dijo: —Luciérnaga, tú tienes que recorrer todos estos campos y ver si me encuentras esa princesa Blanca Nieve.— La criada salió y encontró la princesa Blanca Nieve en un bosque cuidada por muchísimos enanitos. Entonces volvió a la casa y se lo dijo a la reina.

Entonces la reina llamó a su cocinera que era bruja y le dijo que se arreglara como una vieja que vendía manzanas y que envenenara las manzanas y se las llevara a Blanca Nieve a ver si se las compraba. Y así fué. La vieja se puso a vender sus manzanas y Blanca Nieve le compró. En cuanto mordió una de las manzanas cayó muerta. Entonces la cocinera se escapó corriendo, mientras los enanitos estaban desesperados, pues un príncipe que estaba enamorado de Blanca Nieve, los había dejado allí para que se la cuidasen. Entonces ellos la pusieron en un ataud de cristal y la pusieron en la iglesia.

Entre tanto la reina le preguntaba al espejito: —Espejito, hay otra mujer más linda que yo?— Y el espejito le contestó —Sólo por hoy eres tú la más linda.— Entonces ella se puso muy preocupada, porque creía que con eso le quería decir que pronto habría otra.

Por la noche llegó una hada al palacio de los enanitos y destapó la caja de cristal y le dijo a la mujer: —Ven, Blanca Nieve, despierta que tú sólo estás dormida.— Y entonces resucitó.

Al poco tiempo la reina supo que un príncipe se había ido a vivir al palacio de los enanos y que daba un baile uno de aquellos días. Entonces ella se vistió con lo mejor que tenía y se fué a la fiesta.

Cuando llegó el príncipe la sentó en un tronito que había hecho. Y entonces ella se fijó que en frente de su trono había uno mucho más grande y más bonito. Y ella preguntó para

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

quién era aquel trono. Y él le dijo que era para la mujer más linda del mundo. Y entonces entró Blanca Nieve con un vestido que parecía que lo habían hecho de nuves. Y la reina se puso furiosa cuando vió que había alguien más hermosa que ella.

Entonces se levantó y quería ir para preguntarle que quién era ella, pero sintió que estaba amarrada al trono, aunque no podía ver las sogas que la habían amarrado. Y entonces ella le preguntó al príncipe que qué quería decir aquello. Y él le dijo que le había llegado la hora de sufrir por lo que le había hecho a Blanca Nieve.

Entonces la llevaron a una torre y allí la tuvo hasta el fin de su vida. Así castiga la Providencia a los malvados y envidiosos.

LUCAS PORTE.
Monte Cristy.

210. EL EPEJITO MAGICO (1)

Había una ve en sielto pueblo una muchachita que se la había muelto su mamá, pero dipué a lo mucho tiempo el padre se casó, y la madrina de eya era una bruja, y le había dado un epejito mágico, que na má le tenía que preguntal: "Epejito mágico, cuál é la mujel má bonita del mundo?" y él le contetaba: —Tú ere la más bonita, pero dipués según Blanca de Nieve se vaya agrandándose se irá poniéndose mucho má bonita que tú.

Así é que cuando la muchacha yegó a sel una mujel hecha y derecha, la madrata fué donde el epejito mágico y le preguntó que cuál era la mujel má bonita del mundo, y el epejito le contetó: —Tú ere muí bonita, pero Blanca de Nieve é mucho má bonita.— Dipué que le preguntó eso mucha vese, cogió tanto pique yamó a un pión de la casa que sabía casal muí bien, y le dijo que le yevara a Blanca de Nieve al boque y se la matara, pero que pa má prueba de eyo que le trajera el corasón. Y así fué.

Pero diqué que Blanca de Nieve yegó al boque con el casadol, eya le dijo que no la matara, y el casadol le dió látima

(1) España, 105, 107; Puerto Rico, volumen 38, cuento 2.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

y en lugal de matala a eya mató un chivo y le trajo el corasón a la madrata.

No me cueldo como é que sigue el cuento.

J. V. SOBA.
La Vega.

211. LO DO JIJO AFOITUNAO.

Eto era un hombre casao que abandonó su familia po una quería. Un día que do jijo que tenía jueron donde la quería, ai yegái besaron su mano, y desía la quería: —Eto son lo jijo de la puta vieja.— Se goivién a su casa poique la quería lo trataba mái.

A la güeita pasaron po un río y vieron un viejo yaguiento. Dísele ei varón a la jembrita: —Mía, lávale la yaga ai ansiano. —Pero la jembrita se negó y ei varón le jiso laváisela. Y resuitó que ei viejo era Dio.

Y pue Dio le dió un violín y un canto. Dísele que eyo diban a pasái po un palasio, que se fijaran en la palabra que ei hombre que dibo a salí desía. Y eran eta: "Calá, calá". Y le desía eto a la pueita pa que ei palasio se abriera. Y eyo fueran pa aya, y asina memo como Dio le dijo, asina jué que eyo oyeron.

Y cuando ei hombre se jué, ei varón dijo la mema palabra y ei palasio se abrió, y eyo se entraron. Y pue vien muchísima riquesa. Habían cama y mesedore, y mucho atibe de saco. Eso saco taban yeno de onsa de oro.

Epantao lo do jeimanito se juen donde su madre y le contaron lo que habían vito. Pue, se jué eya con eyo pa vei, que taivé eyo taban soñando. Y ei varonsito dijo la mema palabra. y seguido se abrió la pueita. Seguido se entraron y la mamá oyó una vo que le desía: —Cojan un saco deso pa que curen su nesesidades.

Pue jué a su casa y alitó su jijo y lo mandó donde su padre. Dise la quería: —Mía, lo jijo de la puta vieja. Esa te ta pegando cueino.— Dísele éi: —No, mi señora no me ta pegando cueino.— Pue lo muchacho le contaron lo que habían jayao. Y seguido alitaron una paitía de cabaigadura, y juen la quería y ei marío ai palasio.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Pue que yegaron, ei varonsito dijo la palabra y seguido se abrió ei palasio. Pue se entraron y amarraron lo-j-animale. Andando dentro encontraron la mesedora. Se sienta la quería y se queó pegá. Ma-j-alante encuentra ei marío ei atibé y va a tomái uno y se quea pegao. Luego viene ei Diablo Viejo y le dijo: —Bueno, bueno, mañana cuando yo güeiva quieo que me guaide uté eta mujéi adobá en aquella paila.

Po la mañana cuando éi va a adobái su quería, dísele eya: —¡Ay, mi marío! ¿Tú no ve mi mujlito? ¿Tú no ve mi pechito? —Na, na; tengo orden y tengo que cumplila. Cuando ei Diablo vino se la comió adobá. Pue ei Diablo le dijo: —Mañana, cuando yo venga me lo quieo coméi a uté adovao.— Ei hombre dijo que éi no se adovaba. Ai-l-otro día cuando ei Diablo yegó y no lo jayó adovao, se puso a peliái con éi. Pero como lo-j-hombre tenemo una cru en la frente, ei Diablo no lo pudo cosinái, pero quedó como mueito.

Mientra lo jijo se acoidaron de éi, y goivién ai palasio y jayan a su padre como mueito. Ei varonsito jaló poi violín que Dio le jabía dao y comensó ete canto: "Yagumbé, yagumbé, yagumbé". Y yega ei Diablo con su pantalone aisao y repitiendo "Yagumbé, yagumbé" y bailando, y se bajaba poique olía gueso e mueito. Y ei varonsito tocando ei violín. Luego mira a la cumbrera é la casa y ve ei padre de lo do niño. Seguido se lo entregó y le dijo que cuando yegaran a su casa le echaran un calabaso de agua hiviendo. Y éi goivió a sei quien era, con su señora, y quedó rico y vituoso po su jijo.

JOSE ABREO.
San José de las Matas.

212. EI JIGADO DEI CHIVO.

Había una ve do compadre. Uno era mur rico y impótico, y ei otro mu probe y jedentino, y jata era un poco chumeco. Ei compadre probe le mandaba a pedí to lo día ei jígado dei chivo que mataba ei compadre rico. Y un día ei compadre rico le mandó desí que ei jígado dei chivo que había matao no era pa él, que era pai Diablo.

Cuando le dijieron eto ai compadre probe se dipidió de

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

su familia y salió con ei jigado pa donde ei Diablo. Cuando había caminao mucho se encontró con un viejito que le dijo: —Yo sé pa donde tú va, y pa que no te pase na malo ecucha lo que te vo a desí. Cuando tú yegue donde ei Diablo éi te dirá que entre, y tú entra. Y dipué que tú te dentro tú verá una siya de oro y una de trapo susio. Tú te sienta en la susia. Dipué te traerán comía buena y comía mala. Tú come la mala. Dipué vendrá un gato a pedite. Tú le da comía. Dipué tú verá una bolita, cógela y vete seguidamente. Y nian había acabao de desí eta palabra ei viejito cuando desaparesió.

Ei compadre probe siguió ei consejo dei viejito y jué pa-ya. Y asina jué que le pasó, lo memito que le jabía dicho ei viejito. Y éi se acoidó de to lo que le jabía dicho ei viejito y asina memo lo jiso. Y cuando vido la bolita la cogió y se mandó sin depedise.

Cuando yegó a su casa jayó su familia casi mueita e jambre poique ei compadre rico no le jabía querío dai ni ei cuero de lo chivo, y jué tanta la tritesa que no senaron na. Pero cuando se juen a acotái en ve de yagua y hoja e plátano lo que jayaron fuen cama con frisá pa tapaise. Y cuando se levantaron jayaron un saco e onsa debajo e la cama, ei bohío se jabía cambiao en una casa grandísima y mu bonita.

Cuando ei compadre vido eto, se jué pa donde ei Diablo, pa vei si éi también le daban to eto, pero lo que pasó jué que no ha güeito má.

JOSE ABREO.
San José de las Matas.

213. LA CULEBRITA (1)

Una ve una muchachita que vivía con su abuelita, que era la única familia que le quedaba, fué a bucal agua al río y encontró una culebrita, y le dijo que si se quería dil con eya pa su casa. Entonse la culebrita le dijo que sí, que se la yevara.

Dipué que yegaron al pueblesito donde la muchachita vivía, fueron a su casa y la metió a la culebrita en una tinaja. Entonse la abuelita le dijo a la muchachita que botara esa culebra. Pero la muchachita no la quiso botal.

(1) España, 147.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Dipué a lo mucho tiempo se murió la abuelita de la muchachita, y la muchachita quedó desampará, y le dijo la culebrita que ya era tiempo de sacala de esa tinaja, polque ya eya etaba muí grande. Dipué la muchachita la sacó y cada una cogieron su camino.

La muchacha quedó pasando mucha hambre y no tenía con qué vetilse ni comel, y dolmía donde le cogiera la noche. Una noche que la muchachita taba dulmiendo en un boque, oyó un ruído muí etrepitoso, pero la que hiso el ruído había sido la culebra. Cuando yegó, la culebra le dijo que no se asutara, pue era la culebrita a quien eya había recogido en tiempo atrá.

Dipué de pasale el mieo a la muchacha, la culebra le dió una varita, y que na má tenía que desil: —Varita de viltú, po la viltú que tú tiene y la que Dio te ha dao, hame el favol de dalme tal cosa.

Y entonse, dipué, a lo mucho tiempo de tenel la varita en su podel dijo: —Varita de viltú, po la viltú que tú tiene y la que Dio te ha dao, hame el favol de dalme un eposo.— Y al otro día se le apareció un duque que se enamoró de eya, y se casaron en el a'to.

Dipué de eso vivieron muí felise, y entonse eya se puso a bucal la culebra pa que viviera con eyo, pero la culebra le dijo que no, que eya era un ángel que Dio había mandao del sielo, y alsó el vuelo y se fué.

J. V. SOBA.
La Vega.

214. EL VIOLIN MAGICO (1)

Una ve había un padre que tenía tres hijo. El padre era muí pobre y casi no tenía dinero. Un día se abrió una feria y el padre le dió a cada uno de eyo una moneda de plata. Cada uno compró dulse, meno el pequeño, que compró un violín sin cuerda'. Cuando yegaron a su casa, todo' se burlaban de él.

Un día se huyó de su casa y fué a parar a un paí encantado, que todo el mundo etaba trabajando y no de'cansaban ni un momento. El le preguntó a un señor que por qué e'taban

(1) España, 177 (?); Puerto Rico, volumen 37, cuento 34.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

trabajando todo el día. Entonse el le conte'tó que ha'ta que la Gran Señora no parara de hilar hilo' de oro nadie de'cansaba; que habían probado mucho' violini'ta, pero que ninguno tuvo resultado.

El se fué a una chosa y ayí se encontró con un gigante que no paraba de trabajar. El gigante le dijo: —Haragán ayúdame a cargar ese sesto.— Y él lo ayudó. Por la noche oyó una' hada' que e'taban cantando y hilando hilo' de oro. El le' pidió uno' hilo' de oro, pero eya le dijeron que dentro de sinco noche se lo daban.

Al cabo de sierto tiempo le dieron la' cuerda' de oro y se la' puso al violín, que en seguida e'taba tocando por sí solo. El se fué a bu'car aventura, y se encontró con un viejo usurero que él le debía dinero. El se lo cobró. Entonse él se puso a tocar violín y el viejo se puso a bailar aruñándose todo el cuerpo. El viejo, de'pué de haber parado el violín se fué a la siudá, y dió la queja y condenaron a muerte al muchacho.

Ante de matarlo, él dijo que lo dejaran tocar el violín, y empesó a tocar. Todo el mundo empesó a bailar y desejarrarse la' ropa. El jué le dijo que lo perdonaba si paraba la música, y él la paró, y depué le dieron mucho dinero y vivió felís.

CONSUELO RUBIROSA.
Seibo.

215. EL CABALLERO DE LA PLUMA.

Ete era un hombre muy pobre, que no tenía de que vivil. Un día fué y se paró debajo de un albol pa pensal en lo que podía diponel, cuando pasaron do'hombre, y dijeron: —Si ese infelí se fuera donde mi amo rey, ayá conseguiría trabajo.— Y entonse el hombre lo oyó, y se fué.

Yegó ayá y le dijo ar rey que andaba bucando trabajo. Y entonse er rey le dijo: —¿Tú quiere el ganao y mi atajo de betia pa cuidalo a la media? —E —le dijo que sí. Cuando pasaron siete año y el hombre quería i'se, le dijo ar rey que arreglaran y le diera lo que a él le corre'pondía.

Entonse le dijo er rey que enserrara el ganao y el atajo. Y así lo iba a hasel, cuando un cabayo relinchó y volvió el ata-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

jo de betia pa fuera. Entonse volvió pa echalo dentro, y el cabayo no quiso entral. Dijo: —Bendito sea Dio. ¿Qué le pasa a ete cabayo que quie embromal un hombre tan pobre como yo?— Entonse el cabayo va y le dise: —Mira, yo no quiero entral polque er rey manda a matal a todo lo que entran aquí a la media.— Y le dijo que er rey le iba a desil que cogiera lo cabayo mejore y la rese mejore, y que él le dijera que sólo quería un cabayo viejo.

Entonse vino er rey y le dijo al hombre que cogiera lo mejore cabayo que encontrara. Y el pobre hombre le dijo que él sólo quería ese cabayo viejo. Entonse er rey le dijo que un hombre tan pobre como él, que qué iba a hasel con un cabayo tan viejo como ése; y que cogiera la siya, el freno y la' epada má buena que encontrara. Y él cogió lo má malo, y ensiyó su cabayo viejo.

Dede que pasó del palasio iba montao en un cabayo bueno con una siya nueva. Y er rey le dijo a un soldado que cogieran ese hombre viejo. El cabayo le dijo que cuando pasara por un arroyo iba a vel una pluma; que no la cogiera. El se demontó y la cogió. Fué con su cabayo ayá donde el rey y le dijo que le enseñara el horno. Entonse le coltó el rabo a su cabayo y le sacó una boteya de sangre y una de sudol. Se metió en el horno y salió siendo un prínsipe.

Er rey quiso haselo preso, pero él le dió un machetaso y le coltó la cabesa.

GUILLERMO MORALES.
Seibo.

216. EI RICO Y EI POBRE.

Eto eran do compadre. Uno era pobre y otro era rico. Y to lo día ei pobre mandaba ei ahijao del rico a pedile do sentavo. Un día fué el ahijao a pedile lo do sentavo y a la tre-j-hora de tai ei ahijao ahí, le dise ei rico: —Muchacho, toma lo do sentavo; se lo doy ai diablo; no a tí.

Y ei niño se lo yevó ai padre y le contó a quién le bía dao lo do sentavo. Entonse salió ei padre a caminái jata que se encontró con ei Pecao y le dise: —Eto le mandó mi compái.— Y como a la do-j-hora de tai ahí, que se jué a depedí de la casa, le dió un macutico de mají.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Dipué que ei hombre yegó a su casa, ya taban lo do jijito mueito de jambre y se querían coméi ei mají, y éi no se lo dejó com-i y lo tiró en un rincón. Y ai otro día, cuando se levantaron, ca grano de mají era una onsa de oro. Y eyo se pusieron tan contento que se pusieron a recogeilo.

Y ai oílo ei compadre rico ei aiboroto dei dinero, corrió la señora dei rico y fué y se lo dijo ai marío, que ei compadre bía traío to ese dinero de en casa dei Pecao.

Entonse jué ei compadre rico donde ei compadre pobre y le preguntó cómo bía conseguío to ese dinero. Y éi entonse le dijo que éi bía tratado de jaseile un mai y lo que le jiso jué un bien. Y entonse ei rico le dijo a su señora que juera donde ei Pecao.

La mujéi jué donde ei Pecao y cuando yegó le dijo que cómo bía sido que ei que le yevó lo do sentavo bía conseguío to ese dinero. Y entonse ei le dijo que ca uno se sentara en una mesedora, y ai sentaise en la mesedora, han caío abajo entre un fondo y ayí se murieron.

Y dipué ei que bía sido pobre tenía que mantenéi lo jijo dei rico poique lo papá se le murieron.

LUIS CORDERA MONTEON.
Monte Cristy.

217. LOS HUERFANITOS.

Una ve do niño que tenían su padre y su madre muí pobre, al cabo de tiempo quedaron huélfano de padre y madre. Quedaron lo do solito, que pa comel y vetil le cotaba al mayol pecal pa sutenelse él y su helmanita.

Una ve él fué al río y cogió un pese yamao guabina. Y le dise a su helmanita: —Ete pese lo quiero guisao, que yo vo a dil a pesal pa vel si puedo dil al pueblo a compral un vetido.

La muchachita taba lavando uno plato y vino un gato y le cogió la guabina y se la yebó a una montaña. La muchachita se echó a yoral pelsiguiendo el gato. Disiendo la muchachita: —¡Ay! ¡Ay! ¿Cómo me hago yo con mi helmano cuando venga? ¿Qué le digo yo? Pero eya siguió pelsiguiendo el gato. Como a cuatro kilómetro de andal, el gato se para arriba de

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

una piedra, y se fija la muchacha que a ca lao de la piedra había una rumbita de dinero; una era pal muchacho y otra pa la muchacha.

La muchachita se asutó tanto que volvió pa tra a eperal su helmanito. Cuando vino su helmanito le contó lo que le había pasao, y se fueron lo do ayá y cogieron el dinero y quedaron lo do rico.

FELIX ANTON.
Seibo.

218. EL CLAVO DE LA HASIENDA.

Había una ve un padre con do hijo. Uno de eyo murió, y el otro quedó al lado de su padre. Pero pol má hambre que pasaron, nunca el padre quiso confiale un secreto de un clavo que se encontraba en la paré. Un día el padre cayó enfelmo y así etuvo vario día, hata que una noche ante de moril, yamó a su hijo y le dijo: —¿Ve ese clavo? Pue ese clavo ensierra una gran foltuna. Cuando te vea en un apuro ahí encontrará quien te dé todo lo que tú nesesite.— Y en ese mimo mento murió el padre.

Así pasaron año, y el hijo no se atrevió a tocal el clavo. Pero una noche en que se vió en un gran apuro, pensó en vendel la hasienda, pero recoldó el clavo de la paré, y se dirigió a la casa donde etaba el clavo y tiró fueltemente de él. Imagínese la solpresa cuando vió una sombra salil del hoyo que dejó el clavo, y le dijo: —Tú ere mi amo, manda lo que desee.— Y el muchacho contetó enseguida: —Por ahora comida, solamente; depué pediré má.— La sombra desapareció en el acto, y al poco rato aparesió con grande manjare, que el muchacho comió enseguida.

Pasaron vario año y el muchacho vivía muí felí, que otenía todo lo que quería. Pero como era buen patriota, pidió a la sombra que le trajera mucho dinero con el cual contruyó iglesia y demá para su pueblo. A su muelte confió el secreto a su hijo, que vivieron muy felise en su hasienda.

EMILIO RAMOS.
San Pedro de Macorís.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

219. LA AMBICION DE UN REY.

En un pueblo había un rey que su única ambisión era la de vetir mejor que todo lo demá reye del paí. Un día el rey se le presentó una imagen, y le dijo que le pidiera cualquier cosa, que se la consedería. El rey le dijo que la tre única cosa que él ansiaba era, primero, una hija má linda que toda la del mundo entero; segundo, una paloma que adivinara el pensamiento de todo el mundo; y por último un catiyo má hermoso que todo lo del universo.

La hada le dijo que sí, que se lo consedería si hasía lo que le mandara. Lo cual el rey asetó con todo el guto posible. El hada lo que deseaba que él hisiera era que socorriera a lo devanesido.

El rey se puso muí contento, pue a la mañana siguiente el rey tenía todo lo que pretendía. Pero depué él se olvidó de lo que el hada quería, y el hada se enojó, y le consedió un plaso en el cual tenía que socorrer a lo devalido. Pero el rey se depreocupó.

Un día le dijo el hada que le devolviera su catiyo, su muchacha y su paloma. El rey se puso muí trite, pero por depreocupado perdió su riquesa.

VICTOR SANCHEZ.
San Pedro de Macorís.

220. JUANITO EL GUAPO.

Hubo un muchacho que no le temía a nada, y en cierta ocasión le fué preciso embarcarse, y el barco naufragó y todos se ahogaron y él, Juanito, fué el único que se salvó a causa de su agilidad.

Pero por fin llegó a unas costas y subió y se encontró con que ahí vivían gigantes que devoraban a cualquier persona que llegase. Pero en su camino se encontró con un viejo que le dijo: —Duerme en aquella casita que ves allí, pues si los gigantes te ven te devorarán. Y así lo hizo.

Como por la madrugada le tocan la puerta, y él fué a ver y se le llenó el cuarto de muertos y diablillos que lo rodeaban.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Pero él no les tenía miedo, hasta que ellos se fueron a buscar el gigante. Y Juanito entonces huyó, y se encontró con un señor que tenía terrenos y ganado y estuvo trabajando ahí como diez años.

Y cuando ya era un hombre, que su papá y su mamá lloraban por que creían que había muerto, él entonces se salió del trabajo, y él le pidió su salario. Y el amo le regaló una varita de virtud, con la cual pidió un hermoso buque y fué a su casa lleno de dinero.

Y el rey dijo: —El hombre que sea más valeroso se casa con mi hija. Y puso tres trabajos que hacer. El primero era dormir en una casa encantada. El segundo, traer la lengua de los gigantes; y el tercero, luchar cuerpo a cuerpo con un león. Pero entraron muchos muchachos, pero el vencedor fué Juanito, el que heredó el reino y se casó con la hija del rey.

ABEL ALVAREZ.
San Pedro de Macorís.

221. EL MUCHACHO COMPASIVO (1)

Eta era una ve y do son tre, una vieja que era pobre y tenía tre gayina. Un día mandó a vendel una, y el muchacho vió un polisía que iba a botal una gata vieja. Y el muchacho le dise al polisía: —Toma la gayina y dame la gata vieja.— Y volvió a su casa y dijo: —Mamá, iban a botal eta gata vieja y yo la dí la gayina. Y la mamá le dise: —Ta bien, mihijo.— Y al otro día mandó la mamá otra gayina.

Y iban a botal una perra vieja, y dió la gayina po la perra y la yevó a su casa. Y al otro día la mamá mandó la otra gayina. Y iban a matal una culebra. Y le dise: —¿Pa qué matan ese pajarito? Toma eta gayina y no la mate.— Y se fué el muchacho pa su casa.

Y comensó la culebra a pitale al muchacho, y le dise el muchacho: —¿Culebrita, tú ere la que me yama?— Y le dijo: —Sí, soy yo. Vamo a mi casa. Cuando mi mamá te pregunte de quien quiere una varita de viltú, dile que quiere la mía y no la de la prinsesa. Y cuando etemo yegando a casa tú te queda

(1) España, 147; Puerto Rico, vol. 35, cuento 60.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

por aquí, polque mi mamá é una comegente. —Etá bien, dijo el muchacho.

Y yegó la culebra a su casa, y le dijo: —Mamá, traje un muchacho. Dime si tú te lo come. —Sí, me lo como. —Mamá, ese muchacho me salvó mi vida. —No me lo como, trailo.— Le dise la mamá de la culebra: —¿De quié quiere la varita de viltú? —De la culebrita.— Y le dió un aniyo. —Por má empeñado que eté, dile: "Varita de viltú, po la viltú que tú tiene y la que Dio te ha dao, váleme aquí".

Y el muchacho se fué pa su casa y dijo: —Tú ve, mamá, di la gayina po salval la culebrita, y me dió una varita de viltú. Mamá, ¿tú quiere que yo te ponga una casa amueblá?— Y le dise el muchacho: —Varita de viltú por la que tú tiene y la que Dio te ha dado ponme una casa amueblá.— Y se la puso. Y le dise: —Mamá, yo voy a correl foltuna.

Fué al pueblo y vió la hija del rey. Y vió también al rey y le dijo: —Yo deseo casalme con su hija. —Si le pone un palasio mejol que el mío.— Y le dise que sí, y al otro día aparesió un palasio mejol que el del rey. Y entonse el rey le dió la mano de su hija, y se casaron.

Y tenían un sirviente muí negro, y le robó la varita de viltú, y se fué a una siudá muí lejo, y fué el muchacho y consiguió la varita de viltú con un ratón, y dede ese día vivieron muí felise su mamá y eyo.

JUAN CANDELARIO.
Seibo.

222. FEDERICO EI JUGADOI (1)

Ete era un hombre que se yamaba Federico. Federico era muí jugadoi, y po eso le yamaban Federico ei jugadói. Federico vivía en una comaica, y po ahí vivía un hombre muí rico que tenía tre jijo. Federico se hiso amigo de eyo y le obligó a que robaran a su padre pa que jugaran con éi.

Susedió que lo jijo le robaron tanto ai padre que ei padre quedó pobre. Federico siguió jugando jata peidéi ei dinero que le ganó a lo muchacho. Un día Federico quedó pobre.

(1) España, 168; Puerto Rico, vol. 35, cuentos 86, 87, vol. 39, p. 286.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Un día salió ei Señói Crito con San Pedro y dose apótole andando po un camino. Po hí le anochesió. Entonse ei Señói le dijo a lo j-apótole que lo eperaran pa vei si encontraban donde amaneséi.

Encontraron un caminito y ei Señói dijo: —A aiguna paite tiene que salí.— Ai fin encontraron una casita. Era la casa de Federico y yamaron. Vino Federico y lo saludó. Entonse ei Señói le dijo que si le podía daile posada. Federico le dijo que no, poique éi taba en muí mala situasión para daile posada eyo. Ahora, si eyo se acomodaban como pudieran, éi le daba posada.

Entonse ei Señói voivió pa tra, y bucó lo dose apótole. Cuando la mujéi de Federico lo vido se aveigonsó, y le dijo a Federico que cómo se diban a jaséi pa daile posada y sena a tanta gente? Susedió que la mujéi tenía una chivita, y Federico dijo que la diban a matái. La mujéi dijo que no, pero Federico la mató. Salió poi besindario y encontró plátano y le jiso un sancocho. Federico bucó un vinito y se lo sivió en la mesa.

Ei señói le dijo a San Pedro que le dijera a Federico que le pidiera tre grásia cualequiera que éi se la consedería. Federico le dijo que lo primero era que le pusiera un banquiyo que ei que se sentara en él quedara pegao. San Pedro le dijo que pidiera su saivasión que éi taba en pecao mortar. Y Federico le dijo que éi no quería saivasión, y que éi no taba en pecao mortar. Ei segundo fué una mata de naranja, que ei que cogiera una se quedara pegao, ei teisero fué que le diera un pai de baraja que con ei que jugara le ganara.

A-l-otro día cuando vino a amaneséi ya se bían díо. Bueno, sucedió que Federico cayó enfeimo muí grave. Se taba muriendo. Yegó la mueite y preguntó po Federico y le dijien que ya éi diba a entregá su alma ai Creadói. Y la mueite dijo que bía díо po éi. Federico le contetó que éi quería que se sentara en ese banquiyo mientra él jasía una orasión.

Depué de tanto eperái, la mueite le dijo a Federico que si ya bía acabao. Federico le dijo que sí. Cuando la mueite se fué a paral, se quedó pegada. Tanto habló jata que le dijo a Federico que le diba a dai die año má de vida. Federico le dijo que nó, jata que la mueite le ofresió sincuenta. Federico dijo entonse que sí.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Pasó mucho tiempo jata que ei plaso de lo sincuenta año se vensió, y Federico cayó enfeimo, jata que vino la mueite. La mueite le preguntó que cómo se jayaba. Federico le dijo que ya taba pa entregaile su aima ai Creadói. —Lo único que yo quiero é que me traiga una naranja de esa mata. La mueite fué a cogéi la naranja y se quedó pegada. Se puso a vosiái, y a yamái a Federico pa que lo soitara. La mueite le dió sincuenta año otra ve, y Federico lo dejó i.

Depué de mucho tiempo se cumplió ei plaso y Federico cayó enfeimo que se moría. Cuando yegó la mueite le dijo que bía dío a bucailo. Federico le dijo a su mujéi que le echara la baraja en su boisiyo, y se fueron.

Cuando yegó Federico fué a la gloria, y le dijeron que ahí no era su pueto. Fué ai puigatorio y lo mimo. Fué a-l-infieino y le abrieron. Lo primero que vido fué la-s-ánima de lo muchacho, y le dijo ai Diablo si quería jugái. Ei Diablo le dijo que no tenía nada que jugái. Federico le dijo que él le jugaría dinero y ei Diablo aima. Federico le ganó la-s-aima de lo do muchacho y se la yevó en un saco.

Cuando fué a toda paite le dijeron que ése no era su pueto. Voivió éi a la gloria y le abrieron, y se puso a dicutí con San Pedro, y vino ei Señói.

Entonse dijo Federico que en la Gloria no lo querían; ai Puigatorio, lo mimo; a-l-infieino tampoco, y dijo que en aiguna paite le tenía que dejái entrái. Entonse lo dejaron entrái, pero no con la-s-aima que yevaba. Y entonse éi le dijo que si éi no se acoidaba aquéi día que éi fué a su casa, y en ve de sei do fueron catoise. Entonse Crito dijo que lo dejaran entrái y saivó la-s-aima.

AMADO JIMENEZ.
Bonao.

223. LA TRE HIJA (1)

Eta era una ve que había un padre que tenía tre hija. Y eran muí pobre. Y ya taban deseperao polque no tenían na que comel y la muchacha tenían mucha jambre. Y dise la ma-

(1) Bahamas, 14.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

yol: —Papá yo vo a vel si jayo mango pa que comamo.— Y el papá le dise: —Pero, muchacha, si po aquí no hay mango. —Papá, yo voy.— Y se jué.

Y yega a un monte muí lejo y le sale una viejita que le dise: —Mi suisa qué tú buca po aquí? —Aquí mai vieja que vengo a bucal mango. —Mi suisa, po aquí no hay mango, pero si tú tiene jambre baja pa-ya pal río y ayí tú verá una mata con un nío de pájaro. Tú te encarama y verá sei huevo. Tre de lo huevo son asule y tre son blanco. Tú te come lo huevo asule y deja lo blanco. Cuando te lo coma, te se va matal el hambre. Entonse tú yena ete vidón de agua y me lo trae, que yo tengo mucha se.

La muchacha jué pa-ya y cuando vido lo tre huevo blanco y grande se lo comió. Entonse paltió lo huevo asule y vido que jata taban empoyao. Y dise: —¡Mira si yo me sigo de lo consejo de esa vieja!— Y entonse dejó el vidón ayí mimo y dise: —Si tiene se que venga al río, que el río no ta seco.— Y se jué pa su casa sin encontral na de comel pa su familia.

Entonse la helmana que le seguía salió a vel si eya encontraba mango. Y de casualidá yegó al mimo monte donde se le aparesió la vieja. Y cuando la vieja le dijo que se comiera lo huevo asule, eya se comió lo huevo blanco y no le yevó agua. Dise: —¡Mira qué guapa! Quiere que yo suba esa loma con el vidón yeno de agua.— Y se jué pa su casa sin na.

Y va la má chiquita que se yamaba Blanca Nieve, y yega donde la mai vieja. —¿Qué tú buca po aquí, mi suisa? —Aquí mai vieja, que mi papá y mi mamá tan pasando jambre. Y yo vengo a bucal mango. —Bueno, tú te encarama en el palo y cuando tú vea tre huevo asule tú te lo come y deja ayí lo huevo blanco. Y cuando tú acabe de comel tráeme un vidón yeno de agua, que yo tengo mucha se.

La muchacha jué pa-ya y lo jiso todo lo mimito que se lo dijo la mai vieja. Y va y se come lo huevo asule, y que taban tan bueno que jata se chupó lo deo. Y dejó lo blanco ayí mimo donde lo encontró. Y yena el vidón y va pa-ya sudando y se lo yeva a la mai vieja.

Entonse le dise la mai vieja, que era María Santísima, que volviera pal río y se encaramara otra ve en el palo y que cogiera lo huevo blanco que había dejao. Y le dijo: —Tú sierra

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

lo-s-ojo y palte un huevo y pide lo que tú quiera y ayí mimo lo tendrá. Y dipué tú palte el otro y jase lo mimo. Y así tú jase jata que tenga tú tre deseo cumplío.

La muchacha volvió pal río y lo jiso todo lo mimito que se lo había dicho la mai vieja, que era María Santísima. Y cuando paltió el primel huevo pidió muchísima cosa de comel pa yevásela a su familia. Y cuando abrió lo-s-ojo, ayí mimo taba todo. Y se quedó epantá con toa la cosa tan buena que le habían mandao. Entonse va y palte el segundo huevo y pide sien talego de dinero. Y ayí taban. Entonse palte el último huevo y pide tre carro para yeval to aqueyo. Y se va pa su casa.

Entonse la do helmana le preguntaron como era que eya había conseguío to aqueyo. Y cuando eya le contó, van la do pa-ya pal río pa paltil lo huevo que habían dejao. Y cuando lo palten le salieron muchísima culebra, y eya se mandaron degaritá y no pararon de correl jata que yegaron a su casa.

BIENVENIDO FABIAN.
San Pedro de Macorís.

224. LA PAILITA MAGICA (1)

E'te era un muchachito muí pobre que se yamaba Juanito. Y un día salió de su casa a bu'car fortuna y se metió por un bo'que. De'pué de mucho andar se encontró con una cueva en la falda de un serro. Se puso a e'cuchar y se fijó que había gente hablando dentro de la cueva. Entonse se metió poquito a poco ha'ta que pudo ver que e'taban poniendo la mesa unos-s-hombre', y que cuando ya e'tuvo pue'ta, uno de ello' dise: —¡Casilda! Ponga la comida.— Y empesó a salir comida de una pailita que tenían en el medio de la mesa, y cuando ya habían muchísimo plato de toa' clase empesaron a comer.

Juanito se salió de la cueva y veló pa ver cuando salían lo-s-hombre. Al otro día po'la mañana, salieron pal trabajo que ello' hasían en el bo'que, y Juanito se metió y se robó la pailita mágica.

Salió caminando pa su casa, y cuando le entró hambre en el camino, se sentó en una piedra y puso su pailita en el suelo,

(1) Puerto Rico, vol. 39, p. 280; Bahamas 92.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

y le dise: —Casilda, ponga la comida.— Y un hombre que e'taba e'condido vió como la pailita le e'taba dando muchísima cosa sabrosa, y se le aserca y le dise: —Compadre, yo le cambio e'ta tranca mágica por su pailita. U'té no tiene má que desí, "Tranquita, ¿pa qué te quiero?" y la tranca le mata a quien uté quiera.— Entonse Juanito se puso a pensar, y le dise: —Aseto.— Y le cambió la pailita po' la tranca.

El otro hombre echó a caminar, y toavía no había andado mucho pasó cuando Juanito dise: —Tranquita, ¿pa qué te quiero?— Y la tranca mató al otro hombre. Entonse Juanito se levantó y cogió su pailita, y entonse se fué pa su casa sin miedo a nada, porque ya nunca le faltaría qué comer y se podía defender de su' enemigo.

CONSUELO RUBIROSA.
Seibo.

225. EL HIJO HARAGAN.

Era una ve una vieja que tenía setenta año y nunca había tenío un hijo. Y taba loca po uno. Y una ve se ofresió a Dio pa que le diera un hijo, y Dio no se le dió. Y entonse se fué a un monte y se ofresió al Diablo, disiéndole: —Diablo, dame un hijo, manque no pueda con él.

Seguido la vieja fué a su casa y de viaje dió a lu un hijo varón. Eya le hiso una camita de ete tamaño (1). Y a lalgo tiempo se jiso hombre. Tan lalgo y tan jaragán que tenía como tre kilómetro de lalgo, y se jiso tan jaragán, y que taba acotao en el suelo po no levantase a ganalse una cama.

Po fin, la mamá, ya cansá, le dise al Diablo: —¡Mátame ete cabrón! ¡Que no puedo con él!— Un día la mamá le preguntó: —Buen hijo, ¿tú no piensa alevantalte pa ganalte la comía?— Y él le dijo: —Mamá, el que me habla a mí de trabajo no é mi amigo.— Y entonces la mamá: —Mi hijo, yo me cotará salime de la casa. Y po fin la mamá tuvo que dilse de la casa, y el hombre po jaragán, se lo comieron lo gusano, po no alevantase.

JOSE ANTONIO ARIAS.
San Pedro de Macorís.

(1) Un gesto indicando la longitud de la cama: 3 pies más o menos.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

226. EI JARAGAN.

Había una ve un hombre muí jaragán que nunca trababajaba. Se diba debajo de la mata de guayaba a eperái que la guayaba le cayeran en la boca. Pero no se la tragaba. Eperaba que eya mima bajaran, de jaragán que era.

Ei gobieino lo mandó a bucái un día pa meteilo en la caisei. Cuando yegó le dijeron que si no trabajaba lo metían en la caisei, y le dijo que lo metieran, que éi no quería trabajái. Entonse dijeron que lo diban a enterrái vivo. Y éi le dise: —Hagan lo que quieran pero yo no trabajo.

Entonse lo yevaban a enterrái cuando pasaron po una casa y dise un señó: ¿Poique é que va a enterrái ese hombre?— Y entonse le dijeron que era poique éi no quería trabajái. Entonse ei señó dijo que éi le diba a dai una caja de arró pa que éi se lo comiera. Y éi dijo:— ¿Etá cosinao?— y le dijeron: —No; é pa que tú lo pile.— Y dise éi: —¡Ah, no; si no ta cosinao, que siga ei entierro, que yo sí no vo a trabajái má nunca!

JESUS MARIA MOREL.
Monte Cristy.

227. JUAN BOBO Y SU MUJEI (1)

Era Juan Bobo y su mujéi que tenían siete hijito. Solamente tenían una ecopeta y se taban muriendo de jambre. Le dise la mujéi de Juan Bobo: —Juan, ¿tú no cree que pa no morino de jambre vamo a casái con la ecopeta?— Y salen a casái. Y salen, anda, anda.... Entonse yegan a un punto donde ven una sigüita. Le dise la mujéi: —Mira una sigüita.— Dise Juan: —¿Le tiro a éte? —No, poique é mu chiquito.— Y salen yorando y ven ai Diablo, que taba arropando un palo. Dise Juan: —¿Le tiro a ése?— Y dise la mujéi: Si.— Y cuando ya le va a tirái, dise ei Diablo: —No me tiren, no me tiren que ya yo me voy, que yo soy el Barín de Barón.— Le tiraron y lo mataron, y cuando lo iban a pelái le dise: —No me pelen que ya yo me me voy, que yo soy el Barín de Barón.

Entonse la mujéi yamó a lo muchachito y le dijo que no

(1) España, 160 (?).

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

comieran de eso poique le daba una pela. Y entonse yegó ei hombre y se lo comió entero. Lo muchachito se taban muriendo de jambre. Entonse lo muchachito lambieron la vasija donde taba ei animái. Entonse lo muchachito se subieron sobre éi bohío y dijién: —Sión, mamá; sión papá, que ya yo me voy, que yo soy el Barín de Barón— y se fueron volando.

Entonse la mujéi yegó y hiso la mima asión. Lambió la vasija y se subió ai bohío y dijo: —Adió, bohío, que ya yo me voy, que yo soy ei Barín de Barón.

AMADO GIMENEZ.
Bonao.

228. EL DIABLO SE VUELVE UN PAJARO (1)

Ete era una ve un hombre y una mujel que tenían siete hijo, y su eposo tenía una ecopeta. Iba a casal todo lo día, y le traía mucha ave de toda clase. Y eya desía que eso pájaro eran muí chiquito, y que eya iba a dil con él al día siguiente.

Se fué eya, y el diablo se volvió un pájaro muí grande. Y eya le dijo: —Tú ve, marido, tú debe tirale a pájaro grande como ése. Apúntale.— Y desía el pájaro: —Tú no me apunte a mi. *Te la a ña coco filí.* Tú no me cosine a mí. *Te la a ña coco filí* Tú no me coge a mí. *Te la a ña coco filí.* Tú no me pele a mí. *Te la a ña coco filí.* Túno me cosine a mí. *Te la a ña coco filí.* Pero él le apuntó y lo mató, y eya lo peló y lo cosinó.

Cuando empesaron a comel, dijo la muchachita: —Yo quiero una masita con una salsita na má.— Y dijeron lo-s-otro muchacho: —Todo lo que no' echen no lo comeremo. Y depué que comieron, el pájaro empesó a cantarle en la barriga. Salió la muchachita a la puelta y dijo: —Adió, mamá, que yo me voy pol matal el pájaro, para Bonansa voy.— Y se paró el otro muchachito que le seguía y dijo: —Adió, mamá, que yo me voy pol matal el pájaro, para Bonansa voy.— Se paró el otro muchachito que le seguía y dijo: —Adió, mamá, que yo me voy pol matal el pájaro, para Bonansa voy (2).— Y se paró la mamá y dijo: —Abul, maridito, pol anguriosa me voy.— Y dijo el marido:

(1) España, 160 (?).
(2) Repite la misma frase para los siete niños.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

—Abul ranchito, que ya me voy pol mi señora anguriosa, para Bonansa me voy. Y a mí me dieron una patá y me quedé aquí sentá.

MARIA MORALES.
Seibo.

229. LA COMADRE MUELTE.

Ete era un labradol que tenía ocho hijo. El último no había podido bautisalo por no encontral padrino. Sielto día salió a un camino, y se encontró con Nuetro Señol Jesucrito, pero conveltido en un viejo de balba lalga, que se negó a bautisalo. Siguió su camino y se encontró con un hombre de un rabo lalgo, que asetó seguido a bautisalo. Depué del bautimo le dijo: —Mi querido ahijado, yo lo único que puedo dalte, como tú ere médico, te daré un etrato de yelba. Cuando te yamen a un enfelmo, fíjate bien: si yo etoy en la cabesera tú no tendrá nada má que echale eto y sanará— Y le entregó un fraco. Pero si yo etoy en lo pie del enfelmo, no luche, que será inútil.

Sielta ve se agravó un rey, y ofresían la mano de su hija al que lo curara. Se enteró de eto el médico, y se dirigió al lugal donde vivía el rey. Pero al yegal notó con asombro que la muelte etaba a lo pie del rey. Entonse él hiso que vinieran cuatro criado, que cambiaran la cama, o sea que pusieran la cama al revé, donde tenía lo pie, la cabesa. Y así engañó la muelte, y echando un poquito del líquido sanó el rey, pudiendo así casalse con la hija.

Pero el día del matrimonio, la muelte yamó a su ahijado a una cueva y le dijo: —Mira, aquí se encuentra la lámpara de la vida de todo el mundo. A tí te queda muí poco aseite.— Y dijo el ahijado: —¡Ay mi querido padrino, échamele má aseite para podel selebral la boda con la prinsesa!— Pero la muelte hiso como que vasiaba aseite en la lámpara, y con mucho cuidado dejó que el aseite cayera sobre la mecha y la apagó, quedando muelto el muchacho en la cueva.

EMILIO RAMOS
San Pedro de Macorís.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

230. EL HOMBRE ATUTO Y LA MUELTE.

Ete era un hombre muí grosero y había pensado siempre que cuando encontrara trabajo se iba a poner rico pronto. La muelte se le presentó un día y le dijo: —Yo te voy a protegel. Te voy a dal una profesión de dotol. Tú podrá cural a todo el mundo con sólo penele la mano. Si tú me ve a lo pie del enfelmo ya sabe que tú lo cura de una ve. Pero si tú me ve a la cabesera, no te ocupe, que no tiene cura.

El hombre se fué a la suidá y comensó a hasel cura. Pol mucho tiempo etuvo sanando miyare de enfelmo. Hata que corrió la notisia de que en ese pueblo había un médico que etaba hasiendo milagro. Yegó la notisia donde el rey que tenía una hija muí grave, y seguido mandó a bucal al dotol.

Cuando éte yegó le dijo el rey: —Mi hija etá muí grave. Si uté la salva tendrá la mitá de mi riquesa y se casará con eya. Pero si la deja moril, yo lo mato en seguida.— El convino, polque etaba muí seguro de que la podía cural. Pero cuando fué a curala se encontró con que la muelte se le había pueto a la cabesera de la cama.

Dise el hombre: —Fracasé! En ve de curala, me van a matal a mí.— Pero le vino una idea. Cogió la cama y le puso lo pie a la enfelma donde tenía la cabesa. La muelte en vel esa traisión juró vengalse, salió fuera de la casa para dale su catigo.

Cuando telminó, que el rey le dijo todo que tenía que desile y que tenía que volvel al otro día pa casalse, salió de la casa y la muelte lo cogió pol braso y le dijo: —Vente conmigo.— Y lo yevó al sielo y le enseñó muchísima lamparita de aseite. Y le dijo: —¿Tú ve esa lamparita? Esa son la vida de la pelsona que etán viva, y esa que se etá apagando é la tuya. Tú tiene sinco minuto má de vida.— Entonse le dise el hombre: —Ta bien, pero dame quinse minuto má y te hago un cuento que te ha de gutal.— Se lo consedió, y mientra le hasía el cuento, encontró donde tenían el aseite y le echó tanto aseite a su lamparita, que todavía etá el hombre vivo y yo lo conoco.

FEYITO MOLINA.
Monte Cristy.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

231. EL GLOTON Y LA CABESA DE VACA (1)

Había un hombre que tenía su mujel y tre-s-hijo, y eran muí pobre, que solo tenían una vaquita. Y un día salió el marido para la iglesia a confesalse y cuando yegó a su casa le dijo a su mujel: —¡Ay, mujel, tengo tanta pena pol-que el padre me ha pueto que cumpla una promesa! Ay, no te quisiera desil! E que yo tengo que comelme la vaquita solo y que tu ni mi-s-hijo la coman. ¡Ay, mujel, no pue sel! —Marío, si él te lo dise, vete a comela. —Mujel, si é en un monte donde no haiga nadie.

Po fín salió con su burro con la cosa necesaria y echó la vaca po delante y se fué pa la sabana. Y yegó a una palte donde ya se diponía a matal la vaca, pero como que habían mucho holmiga, no la mató y se fué pa otro lao. Y yegó a otra palte donde había una cabesa de vaca seca. Y se apió ahí mimo y mató la vaca, y se puso a cosinala.

Cuando ya la comía taba, la cabesa seca le habló y le dijo: —Déjame comel de tu comía.— Y él le dijo: —Cómo voy yo a dejalte comel de mi comía? Que ni mi-s-hijo ni mi mujel va a comel de eta vaca.— Entonse la cabesa le dijo: —Pue, muérete.— Y el hombre se murió, y la cabesa se tragó toa la comía. Dipué dijo la cabesa: —¡Vívete ahí!— Y el hombre ya taba vivo, y cogió la cabesa y la botó lejo, y se puso a cosinal el reto de la vaca.

Cuando ya taba la comía, la cabesa se aparesió y dijo: —¡Muérete!— Y el hombre se murió y la cabesa se comió el reto de la comía y el hombre se quedó con hambre. Dipué dijo la cabesa: —Vívete ahí.— Y el hombre volvió a vivil y se fué pa su casa.

Cuando yegó a su casa le contó a su mujel lo que le había susedío y la mujel se puso a cosinal pa'él. Pero la cabesa se le había ido detrá y cuando ya se preparaba pa comel la cabesa vino y se comió toa la comía.

Entonse la cabesa se encaramó en la balbacoa. Y entonse le dise el hombre a la hija má grande: —Déjame fumal.— De pronto se preparaban pa ilse y dejal la cabesa en la casa. Así lo hisieron, y cuando ya habían salido, dise la hija má grande

(1) Puerto Rico, vol. 37, cuento 19.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

que se le había olvidao el cachimbo y que eya iba a bucalo. Y su papá y su mamá no quería que eya volviera a bucalo, pero eya fué.

Y cuando eya entró en la casa le dijo la cabesa: —Epéra-me que yo voy contigo, que me querían dejal detrá.— Y se le subió en la epalda a la muchacha y se fué con eyo.

Pol camino se toparon con uno recuero y le dijeron lo que pasaba y uno de eyo le dijo que le pegaran mucha pluma y la pusieran en el conuco. Y así lo hisieron y entonse vino un guaraguao y se la yevó.

Pero al poco tiempo se le aparesió la cabesa. Y entonse se fueron con el Padre pa vel si él le podía quital esa visión. Entonse el hombre tuvo que confesal que se quería comel la vaca él solo. Y entonse el Padre le dijo que eso se lo había mandao Dio pol tenel mal corasón con su-s-hijo.

JUAN PERALTA.
Monte Cristy.

232. EL MALCRIADO.

Había una ve un hombre que tuvo un hijo con una mujel y a lo poco tiempo de dal a lu tuvo que il a una guerra y no se supo má de él.

El muchacho cresió y era muí mal criado. Un día la mamá le dijo que le trajera un calabaso de agua y él le dijo a la mamá que eya era má grande que él, que cómo lo mandaba a él a bucal agua. Que fuera eya. Y eya fué muí trite.

Al poco tiempo eya lo mandó a él a trabajal en un conuco y él le echó injuria polque eya lo había mandao a trabajal. Entonse cuando la taba injuriando vino el Enemigo Malo y se lo yevó volando y lo dejó cael en una pedreguera y ayí se etreyó el muchacho.

Uno casadore lo encontraron y trajeron el cadável pa la casa. Entonse le iba a hasel el entierro, y cuando lo yevaban pal sementerio vino el Enemigo Malo y se lo yevó. La gente se fijó que de pronto no pesaba na la caja. Entonse la apiaron y vie-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

ron que taba vasía. Entonse siguieron al sementerio y la enterraron vasía.

GUMERSINDO RODRIGUEZ.
Monte Cristy.

233. JUANICO DE VALENSIA.

Juanico de Valencia era un joven a quien su padre yamó un día y le dijo: —Quiero que me vaya' a América a comprarme uno fruto. Le cargó un barco de dinero, y él salió y se fué, y se desembarcó en la siudá de Pasarratón.

Etando en el mueye, vió que bajaban con do' niña, y dijo que qué linda' eran. Le conte'tó otro: —Si u'té supiera que e'ta noche la' van a tirar al agua. Entonse él prometió comprarla' y le dió el dinero que yevaba para comprar lo' fruto' encargado' por su padre.

Volvió y alsó ancla' y yegó de nuevo a la siudá de su padre. Cuando yegó su padre lo botó, y entonse él fué a alojarse donde su madrina. A lo' mucho día' hiso su papá una fie'ta, y mandó a invitar a la comadre, y eya le mandó a desir que no podía asi'tir por-que si su hijo del corasón no iba, eya no iría tampoco. Entonse él le mandó a desir que fueran eya y él.

De'pué que pasó la fie'ta su padre lo yamó y le dijo: —Hijo, quiero que me vaya' a América a bu'car lo' fruto'. Le preparó el barco y él se hiso a la vela, y se desembarcó en la siudá de Almirá. Y andando por la caye, vió que paseaban un cadáver cargado de prisione'. Y él preguntó que si en ese pueblo no se usaba enterrar lo' muerto'. Y le dijeron que era que debía mucho y que mientra' no hubiera quien pagara por él, no lo enterraban. Entonse Juanico pagó todo y volvió y se embarcó y yegó donde su padre.

Aunque a su padre no le gu'tó no le dijo nada. Volvió a haserle emprender el viaje a América. Y Juanico le dijo: —Allí'teme el barco en lo que voy a mi casa. Entonse la muchacha le dió tre' carta', por la' que se fuera guiando en lo que iba a haser en América.

Se hiso a la vela, y en poco' día' de navegasión yegó y por la' carta' fué a la casa de la muchacha que él comprara en su primer viaje. En la casa se volvieron loco' con él, y el padre

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

de la muchacha le cargó tre' barco' de dinero y el del papá de lo' fruto' que él le había encargado. Hiso que Juanico le prometiera que volvería ayá a casarse con su hija.

Entre la tripulasión se embarcó en el mi'mo barco el piloto que le había vendido la' muchacha'. Cuando yegó donde su padre, que vino a resibirlo, le dijo: Padre, todo' eso' barco de'cárguelo', que ese e' el dinero de la' do' muchacha que yo compré, y me ali'ta lo' barco' que me voy e'ta noche a casarme con esa muchacha que e' una prinsesa.

Para embarcarse, Juanico compró un ansuelo y un cordel para di'traerse. Y como en el barco iba el piloto que le había vendido la' niña', lo asechó y lo tiró al agua.

Al caer, se le hiso una i'lita en donde él podía e'tar. El piloto siguió enamorando la muchacha. Eya le prometió que al año y un día de haber caído Juanico al mar, eya le corre' pondía.

Al año y un día oyó él una vo que lo yamaba. El le re'-pondió, y oyó que le dijeron que cuánto daba él por que lo sacaran de ahí. El conte'tó que del primer hijo que tuviera la mitá. En seguida cayó a la playa, y a la mañana siguiente bajó una criada de donde el rey, padre de la prinsesa que comprara Juanico en su primer viaje, y le paresió reconoserlo.

Se lo yevó al palasio cargado con un ha' de leña, y se lo yevó a la prinsesa, quien lo reconosió al momento, y lo e'condió. Al día siguiente que era el de la selebrasión de la' boda' de eya con el piloto, pidió permiso para sentarlo en la mesa a la hora del banquete. Todo' fueron encargado' a desir loas de'pué de la comida, y cuando le yegó su turno a Juanico, comensó de e'te modo:

—Hubo una ve un joven —y hiso la relasión de lo que a él le había pasado con la muchacha. En el momento fué reconosido por todo' y al piloto que le había dado un vértigo de la sorpresa, lo montaron en do' mula' serrera' y se mató.

Por la noche cuando se aco'taron, yamaron a Juanico. El se levantó, abrió la puerta, y se le presentó un hombre que le dijo: —¿Uté recuerda lo que me ofresió por que lo pusiera en la playa?— El le dijo que sí, y enseguida entró a la casa y cogiendo el niño que había tenido la prinsesa en el paí de Juanico, donde eto do vivían como casado; lo cogieron cada uno

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

por un braso, y cogió la epada para partirlo y cumplir con la oferta que le había hecho. Díjole el hombre: —Detente! Yo he venido porque lo ofresido e' deuda, pero yo soy aquel hombre que u'té sacó de prisione y e'taba en el mundo para salvarlo de todo e'to. De aquí al sielo.

ANGELICA ALVARADO.
Higüey.

234. EL LADRON ENMENDADO.

En cierta ocasión tenía un hombre un hijo que era muy malo, y por más que lo corregía no podía ponerlo bueno. Fué creciendo hasta que llegó a hombre y siempre era malo. Un día se le ocurrió ir a robar, y se fué.

No bien había caminado mucho cuando se encontró con un hombre que venía fumando, y como era de noche sólo se veía el cigarrillo encendido. A él le dió deseo de fumar también. Sacó los cigarrillos pero al ir a sacar los fósforos no encontró, y entònces quiso llamar al hombre, pero este iba lejos. Ya al poco caminar se encontró con otro hombre, y después de darle las buenas noches, le dijo que le prestara sus fósforos, lo que él hizo. Después de prender el cigarrillo le dijo al hombre así: —¿En todo lo que usted ha andado ha visto nunca un diente como éste?— Y le enseñó un diente del tamaño de una pulla. ¡Supóngase cuál sería su miedo! Botó el cigarrillo y salió gritando y corriendo.

Como a la hora de ir corriendo se encontró con otro hombre y le dijo: —Mire amigo: párese ahí para contarle una historia.— Y el hombre se paró y le dijo: —Cuéntemela.— Ahí encontró un hombre que le pedí un fósforo para prender un cigarrillo, y me enseñó un diente como del largo de una vara de medir.— Y entonces le contestó el otro: —¿Sería como éste?— Y le enseñó otro el doble más largo. ¡Supóngase! Salió huyendo y no se paró más hasta que no fuera de día.

Y desde entonces comprendió que no era bueno hacer cosas mal hechas y se arrepintió.

JULIO ANTONIO MEDINA.
La Vega.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

235. EL CATIGO DE UN CHALATAN.

Una ve salieron a casal do jóvene. Al pasal po un montesito vieron el cadável de un hombre que se había aholcado. El má chalatán de lo do le dió una mesida al cadável y dijo: —Para mí matrimonio te convido.

Mucho tiempo depué el joven tiene una novia y el día en que va a selebral su boda se le aparese el muelto. El se asutó al velo y se acoldó que lo había convidado para su boda. Pero no le dijo nada a nadie y siguieron la boda. Yegó la hora que tiene que ise con su novia. Cuando yegaron a su casa le dise el novio: —Mira, no me voy a acotal contigo, polque he hecho una promesa que la noche que me casara no acotalme. La muchacha se acotó y se dulmió. Entonse él se fué donde el cura.

Cuando el cura lo etaba rosiando con agua bendita era la una de la noche, cuando oyeron una vo en la puelta de la iglesia. Era una madre que se le etaba muriendo un hijito. El cura se yevó el chalatán para que le silviera de padrino, y depué acompañaron la mujel a su casa, y el chalatán viendo siempre el muelto, que no se le había quitado del lado. El cura lo mandó a su casa y le dijo: —Dio va contigo.

De pronto viene un muchacho en un cabayo, se demonta, le da su cabayo al chalatán para que se fuera a la última equina y dijera tre vese: "Hata aquí quiero que me acompañe". Así lo hiso y entonse se le desaparesió el muelto. Y cuando vino a entregale el cabayo al muchacho que se lo había pretado, el muchacho se le arrodiyó y se decubrió y le dijo: —La bendisión, padrino. Yo soy ese niño que acaba uté de bautisal y que me he muelto para salvalo a uté,— y se desaparesió, y el chalatán no vió el muelto ma.

FRANCISCO ACEBEDO.
Monte Cristy.

236. EL TACAÑO Y LA DIABLA

Era una ve un hombre que era muí hambriento, que tenía mucha gayina, pero ni comía ni le daba a nadie. Y quería

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

encontral una mujel que no comiera tampoco. Y un día se le aparese una mujel y él le dise que no le daba na, polque él ni comía ni bebía. Y entonse eya le dise que eya tampoco comía ni bebía.

Pero eya era una diabla, y una noche cuando él salió le dijo eya a to lo diablito: —Cuando yo le cante, vengan todo, pa que no' comamo el hombre y no quedemo con la riquesa de él.

Cuando él yegó la encontró acotá, y él se acotó también seguido. Y entonse eya le dijo que le diba a cantal un canto muí bonito, y él le dijo que sí. Pero denje que prensipió a cantal, yegaron to lo diablito y él se fué a levantal pa mandalse, y se lo comieron seguido y se quedaron con la riquesa dél.

ANTONIO MARTIN.

237. EI MUCHACHO TRAVIESO.

Era una ve que una madre tenía un jijo que le salía muí travieso. Y eya lo mandaba ai pueblo a comprái cosa y se ponía a jugái ei dinero y dipué no le traía má que la mitá de lo que le bía mandao a bucái.

Una ve tanto embromó la mamá, que le dijo: —Mía, no te apareca po aquí jata que tú no jaya jecho foituna.— E ei muchacho salió a corréi foituna y pasó muchísimo trabajo, y ya cansao salió po una sabana y se encontró con un viejo, que éi no lo conosía, pero era Jesucrito. Y Jesucrito le dijo: —Mi jijo, ¿tú quie ganái plata? Pue vete donde ei Diablo que yo te vo a desí como tú le va a quitái lo que tiene. Cuando tú yegue a la casa dei Diablo tu verá sei pueita: tre blanca y tre colorá. Si te abren una pueita colorá, no dentre, y dile que tú quiere entrái po la pueita blanca. Dipué que tú dentre, tú verá sei siya: tre blanca y tre colorá. Ei te va a desí que te siente en una siya colorá, y tú le dise que tú no etá acotumbrao a sentaite en siya colorá y entonse te sienta en una siya blanca. Y de pronto tú te arrodiya en eya y te presina y dise: —Bendito y alabao sea Dio. Entonse ei Diablo saldrá juyendo y tú te coge toda la

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

foituna que tiene en su casa. Entonse tú te va pa tu casa y le paga a tú mamá toa la plata que tú le ha jugao y le pide peidón.

Y asina fué que lo jiso, y vivió felí con su mamá.

MARCELO SABE.
Monte Cristy.

238. EI HOMBRE PROBE Y EI ENEMIGO MALO (1)

Ete era un hombre muí probe que tenía mucho jijo que mantenéi y jué un día a su conuco y vido que una maná de marrano le jabían josao to lo que tenía sembráo y se lo bían comío tó. Ei probe se jué pa su casa muí trite y dise: Hoy si con ei Enemigo Malo me encuentro me voy con éi si me da pa coméi. Y ayí memo se le aparesió ei Pájaro Malo, y le dise que se fuera con éi pa su casa y que se trajera toa la familia. Y se fueron pai conuco dei Enemigo. Y vido que ayí bía de to sembrao. Y entonse ei Enemigo le dise que no cogiera ni una masoica de mají de to lo que éi veía sembrao.

Entonse va la mujéi a la tabla de mají, y como la vido tan buena y tenía jambre vieja, cogió una masoica. Entonse yegaron lo diablito empesaron a cogéi mají y detrosaron toa la tabla. Entonse ei marío va y le empiesa a dai una monda a la mujéi poique bía jecho eso. Y entonse lo diablito se ponen a daile a la mujéi y la mataron.

Entonse ei hombre se jué pa la casa muí arrepentío y se puso a daise goipe de pecho con una piedra, y lo diablito vinieron a ayudaile y le dieron con piedra po la epaida y po la cabesa, jata que lo mataron.

LUIS CAMPO.
Restauración.

239. LO DO COMPADRE (2)

Había una ve do compadre, pero uno era muí rico y el otro era muí pobre. Y el rico era muí malo con el pobre, lo

(1) Puerto Rico, vol. 38. cuentos 50, 56.
(2) España, 86; Puerto Rico, vol. 37, cuento 10b.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

cual el pobre era muí bueno con el rico, pero el pobre era tan pobre que no tenía con qué dale de comel a do hijito que tenía, y po eso el iba a trabajal bombone y ojaldra.

Y un día él fué a casa del compadre a trabajal bombone y ojaldra y cuando había acabado de trabajal se iba pa su casa con la mano susia. Y el compadre se dió cuenta de que no se había lavado la mano y lo yamó y le dijo que se la lavara. El compadre muí trite se la lavó, polque como ese día su hijito no tenían nada que comel él le iba a dal lo que se le había pegao en la mano.

Pero entonse se fué a la iglesia a pedile a Crito que le diera con que dale de comel a su-s-hijo. Pero cuando yegó a la iglesia vió al Crito tan flaquito que dijo: —Ay, Nasareno, tú tan flaquito que ta, y yo te vengo a pedil. Pero no te apure que yo tengo un poyito en casa y te lo voy a sancochal. Anda po ayá a la dose que yo te lo gualdo.— Y cogió pa su casa.

Cuando yegó puso a sancochal el poyito. Cuando vino un viejo ayá como a la-s-onse y media y le pidió limona. Y entonse él lo mandó entral y le dió la mitá del poyo y la mitá de lo plátano, y le dijo que si quería que le lavara lo pie. Y él le dijo que sí y se lo lavó, y dipué se fué. Pero ya era la una y media y el Nasareno no venía.

Entonse él volvió a la iglesia a desile al Nasareno que pol qué no venía a comelse el poyo. Pero entonse en el camino oyó una cosa que le desía: —Anda a tu casa que tú encontrará.— Y entonse él se fué pa su casa y cuando yegó encontró la riquesa po toa palte. El baúl taba yeno de onsa.

Y entonse el mandó a bucal el cajón del compadre rico pa contal el dinero. Pero el compadre rico le untó jabón al cajón y se lo mandó. Y entonse el pobre cuenta que cuenta y no se dió cuenta que el cajón tenía jabón. Y cuando acabó de contalo se lo mandó, y le dió la grasia, pero en el cajón se le fué una onsa pegada. Y dijo el compadre rico: —¡Ah, mi compadre con dinero!— Y se cambió y se fué payá.

Y cuando yega le dise: —¡Ay, compái, ya que uté tiene mucho dinero! ¿Cómo lo consiguió?— Y entonse el pobre le contó. Y él de una ve se fué pa la iglesia y le dijo al Crito lo mimo que el pobre. Pero a la hora que vino el viejo no le quiso de-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

jal entral y le dijo que él no tenía limona pa nadie, y que ¿cómo iba él a laval esa yaga tan susia?

El viejo se fué y el Nasareno no venía. Entonse él fué a la iglesia pa preguntale pol que era que no venía. Y pol camino oyó una cosa que le dijo: —Anda a tu casa que tú encontrará.—El se fué pa su casa de una ve y cuando yegó encontró to quemao, y el dinero se lo habían robao.

Entonse el compadre rico quedó pidiendo limona y el compadre pobre era el que le daba comida.

MANUEL FORTUNA.
Monte Cristy,

240. LA MUJEI INVIDIOSA (1)

Había una ve una mujéi mu pobre. Ei mario na má que ganaba un clavao (*) a la semana, y compraba ei clavao de plátano, y con eto y con ei huevo que le ponía la gayina, asina se mantenían.

Un día la mujéi se jué a la iglesia y vido ei santo Crito que taba en la cru, y le dió tanta pena que le preguntó: —¿Poi qué é que tú ta preso? ¿Quién é que te tiene preso? Yo quieo soitaite, y quieo yevaite a mi casa pa que coma, que yo te jayo mu flaco y entresijao. Vente conmigo que yo tengo una gayina y te la mataré.— Entonse le dise ei Crito: —Vete que yo iré a la dose.

Y cuando yega a la casa le dise ai marío: —He vito un preso tan flaco y le dije que venga aquí pa que coma un sancocho con nojotro. Bueno, dan la dose y ei Crito no viene. Y viene una chiquita a la pueita yorando y susia y dise que tenía jambre. Y va ei marío y le dise: —Mujéi, dale de la comía dei preso.— Viene un perro y le dise: —Mujéi dale de bebéi.

Pasa ei día y no viene ei preso. Po la taide va ei hombre a preguntaile poi qué no ha dío a coméi. Y le dise ei Crito, yo juí aqueya niña que le pidió comía, y yo era aquei perro. Vete a tu casa y encontrará lo que tú desea.

Cuando yegó a su casa no la conosió, porque lo que vido jué un palasio, y con muchísima comía dentró. Y entonse una

---

(1) España, 86; Puerto Rico, vol. 37, cuento 10.

(*) *N. del Ed.—Clavao,* antigua moneda nacional de un peso (20 cts. de dólar).

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

comadre dei hombre que era rica pero no le daba na a naide, dice: —¡Ah!, pue si uté ha conseguío to eto con una gayina y plátano, yo le vo a dai ai Crito un banquete. Y asina jué que lo jiso. Pero cuando yegó la niña pidiéndole comía le dijo que no tenía, y que se juera pa otro lao; y cuando yegó ei perro le dió una patá.

Y como ei Crito no venía ai banquete, se jué pa vei qué era lo que le había pasao, y ei Crito le dijo: —Güeivete a tu casa y tú verá lo que tú te merese. Y cuando yegó, lo que vido jué senisa.

JOSE ABREO.
San José de las Matas.

241. EL HOMBRE GOLDO QUE SE ENCONTRO CON JESUCRITO (1)

Había una ve un hombre muí goldo que salió a probal foltuna y se le aparesió Jesucrito como un viejo muy flaco, y le dijo que adonde era que él iba. Y el hombre goldo le dijo que él iba a probal foltuna. Y Jesucrito le dijo que dede ese día sería su compañero.

Dipué yegaron a un campito donde había un chivo, y Jesucrito le dijo que se robara el chivo que había comiendo en el selcao, y el hombre goldo le dijo que no, que po-r-eso era que Jesucrito taba tan flaco. Pero tanto lo embromó el hombre flaco, que po fin se lo robó.

Dipué cuando lo taban cosinando, le dijo el hombre flaco que lo que él quería era el corasón. Pero el goldo se comió el corasón. Entonse el hombre flaco puso el chivo en tre palte, y dijo: —Eto é pa mí, eto é pa tí, y eto é pal que se comió el corasón.— Entonse el hombre goldo dijo que él fué el que se había comío el corasón. Entonse el flaco le dijo que se cogiera la palte que le correspondía.

Dipué de mucho caminal yegaron a una siudá donde etaba muí grave la hija del rey, que era muí poderoso. Y entonse el rey dijo que el que le salvara la hija le daba una gran suma. Entonse el hombre flaco dijo que él se comprometía a salvala. Y el rey lo dejó solo: al hombre goldo, al hombre flaco y a su

(1) España, 168, 169, 170; Puerto Rico, vol. 35, cuento 17.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

hija moribunda, ahí solo en el palasio. Y el hombre flaco dijo que el quería que le trajeran una paila, un cuchiyo, una calga de leña, y un cubo de agua. Dipué que le trajeron eso, empesó su trabajo, y metió a la mujel en un baño de agua hilviendo y dipué que se puso blandita la picó y la volvió un picadiyo, y al otro día, cuando el rey la fué a bucal, si ante de enfelmalse era bonita, mucho má bonita se había pueto.

Entonse el hombre goldo dijo: —Cuidao si tú va a pedil poco, pue yo trabajé muchísimo. Así é que tú pide mucho pa que me dé a mí mucho dinero también.— Dipué, cuando le dieron la recompensa a Jesucrito, él se la dió toa al hombre goldo.

Dipué de mucho caminal yegaron a otro pueblo donde etaba la hija de un rico moribunda también, y el hombre flaco se comprometió salvala. Y entonse pidió la mima cosa que la otra ve y cuando la metió en el cubo de agua empesó a desil: —Si bonita era, mucho má será.— Y cuando el rico vino a bucal a su hija, no la conosió de tan bonita que taba. Dipué el goldo empesó a desile al flaco: —Cuidao si tú va pedil poco, pue yo trabajé muchísimo.— Pero la veldá era que el goldo no había hecho na. Pero cuando le dieron el dinero al flaco, se lo dió al goldo. El goldo se quedó a vivil en la siudá, de tan rico que se había pueto, y el flaco se fué.

Dipué de eso el goldo supo que la hija del rey moro taba muí grave y él fué y se comprometió a sanala. Se fué a vel el rey moro dique a sanala. Entonse pidió lo mimo que Jesucrito, y cuando la taba metiendo en la paila desía: —Si bonita tú era, mucho má te pondrá.— Pero la muchacha se quedó hecha picadiyo. Y cuando el rey fué al otro día a vel como taba su hija y la vió muelta, le dió un demayo.

Entonse vino el ejélsito del rey y se puso a bucal al hombre goldo, y cuando ya lo yevaban pal sementerio pa ejecutalo, vido a un hombre flaco que se le paresía al flaco que había sido su compañero, y empesó a grital: —¡Flaco, flaquito, flacón, ven sálvame!— Y entonse vino Jesucrito y dijo que se devolvieran, que él diba a sanal la mucha y hasele resusital. Y así fué que la sanó. Entonse el hombre goldo le desía que cuidao si diba a pedil poco, que él había pasao mucho trabajo

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

con esa muchacha. Y entonse Jesucrito lo volvió pobre como era ante. Y eso le pasó po ambicioso, pue él tenía mucho di-

J. V. SOBA.
La Vega.

242. DIO, JUAN BOBO, PEDRO Y EL CHIVO (1)

Eta era una ve cuando Dio andaba po el mundo. Andaba San Pedro y Dio y Juan Bobo también andaba. Una ve se encontraron con un chivo. Dio no comía calne ninguna. San Pedro sí. Dio no má comía corasón. San Pedro dijo a Juan: —Pedro, vamo a comelno el chivo.— Y le dijo Juan: —Mía que yo no como calne, sino corasón.— Y se lo comió.

Dio yegó y dijo: —¿Juan, dónde ta el corazón?— Y le dijo Juan: —Dio, mucho lo siento, pero el chivo no tenía corasón.— Eyo porfiaron un poco, pero Dio no le hiso caso, poque era inconsiente lo que Juan desía, y Dió pasó jambre en esa semana.

Y se fueron, anda, anda.... Y po fin yegaron a una palte donde la reina taba enfelma. Dio sabía algo de dotol, y se enserraron en un cualto lo tre. Cogieron la reina y la quemaron. La senisa la recogieron y Dio con su podel jiso un simulacro, y en lo que petaña un poyo, ya la reina taba con vida otra vuelta. El rey le dió un talego pa lo tre.

Y entonse fueron lo tre con el dinero y se sentaron en una calsá. Dio se puso a contal el dinero y jiso cuatro pila. Dio dijo: —Eta é pa Pedro; y éta é pa Juan, y éta é pa mí.— Y quedaba una. Y va y le dise Juan: —¿Y éta qué va sel?— Dise Dió: —¿Qué va sel? Tú tate quieto, valito, que éta é pal que se comió el corasón del chivo.— Brinca Pedro disiendo: —Ese juí yo, ése juí yo.— Y entonse Juan le dijo: —¡Ajá! ¿Tú ve? Ese fué el que se comió el corasón del chivo.— Y le dijo Dio a Juan: —Toma tu pila. Que tú te cree que yo no sé que tú fuite el que te comite el corasón del chivo. Y toma mi pila de ñapa. Dio soy Dio.

BIENVENIDO FABIAN.
San Pedro de Macorís.

(1) España, 168; Puerto Rico, vol. 37, cuento 18.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

243. EI NIÑO DIO Y SU HEIMANITA.

Ete era una ve cuando Dio andaba po ei mundo, que se pechó con una vieja y le dijo: —¿A dónde uté va, mai vieja?— Y eya le dise: —Mui suiso, ando corriendo foituna.— Naide la conosía, pero eya era la mamá de Dio. Pero siguieron caminando y se encontraron con un hombre y ei hombre le dise a eya: —¿Pa dónde uté va, doña María? —E que jase tiempo que salí de mi casa y no jayo ei camino pa voivéi.— Y ei hombre le dijo po dónde quedaba su casa, y la acompañó ayá.

Eya tenía una muchachita, y cuando yegó a su casa vido que taba dumiendo. Y va y la dipieta y le dise: —Mi nenita, ¿tú no recueida de mí?— Y la muchachita se la quedó viendo asorá, poique no la conosía. Y po fin va y le dise: —Y uté ¿quién é, señora?— Dise: —Yo sor tu mamá, María Santísima.

Y la muchachita salió ai monte a bucái una leña, que su mamá la había mandao. Y va y se pieide, y anda, anda, anda.... y se encuentra con un niñito chiquitico, que nian jablaba. Y eya se le aseicó y lo caigó. Y cogió pa donde la mamá. Y en ei camino se encuentra con San Pedro, que le dise: —¿Pa dónde va, mi jija, con ese muchachito?— Y entonse San Pedro le dijo que ese muchachito era Dio. Y entonse eya siguió pa donde diba. Pero asigún diban caminando ei muchachito diba cresiendo, jata que cuando yegaron a su casa ya taba grande.

Po fin yegaron a la casa de la mamá y le dise la mamá: —¡Ay, muchacha! ¿Qué é lo que tú trai detrá? —Mamá, e un niñito que me jayé en ei monte.— Cuando ei niño le dió la mano a María, le dise María a la muchachita:— Ete é tu hemano, que tú te ha jayao.— Y entonse le preguntó la muchachita a éi que poi qué era que éi había cresío tanto. Le dise éi: —Hemanita, ¿tú quie vei quien sor yo? ¿Tú quie que yo me ponga dei mimo tamaño que tú me jayate?— Dise eya: —Sí, ponte.— Entonse éi se fué ai patio atrá de la casa, y cuando la hemanita lo sigue a vei qué era lo que taba hasiendo, se le jueron la colore d'epantá que taba. Lo vido que ayí era un niñito como ei que había jayao. Se asutó tanto que se echó a yorái. La mamá fué y le preguntó: —¿Qué é lo que tiene mi jija? —E que mi hemanito se puso como éi me dijo que se diba a ponéi.— Pero cuando diban a bucailo ya se había día.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Y é que se había metío abajo ei catre. Y la hemanita se puso a bucailo poique lo oía gritando como gritan lo niño chiquito, pero cuando miró abajo dei catre lo que vido fué un maco gabiao de una pata dei catre. Y era que se había güito un maco. La hemanita tocó ei grito y la mamá corrió a vei qué era lo que le había pasao. Y entonse le dió tanta pena ai hemanito que se puso otra vueita como éi era. Y entonse va y le dise: —¿Tú ve quien sor yo?— Y entonse en lo mimo momento yegó San Pedro a la casa y lo encontró dicutiendo cosa que eran veidá. Y San Pedro le dise a la mamá: —¿Uté no sabe, doña María, que su jijo é Dio?

ANDRES ARIAS
Restauración.

244. COMPAI CAIMAN Y COMAI GARSA (1)

Una ve había una gran fié'ta en el sielo, y fueron convidada' toda' la' ave'. Compái Caimán no tenía pluma' y quería ir a la fie'ta. Comái Garsa le prometió yevarlo.

Cuando se acabó la fie'ta, volvió Comái Garsa a cargar con Compái Caimán, pero por la mitá del camino, se cansó y dejó caer a Compái Caimán. Al verse en el aire, empesó a gritar: —¡Piedra!, piedra!, quítense del medio que la' de'barato.— Pero la' piedra' seguían pianita, y el caimán cayó arriba de una y se partió una pata y tre' co'tiya.

Lo-s-otro' animale se yevaron a Compái Caimán para su casa a curarlo, y le dijeron: —No se apure, Compái Caimán, que nosotro cogemo' a Comái Garsa.— La culebra, como má' a'tuta, prometió cogerla, y se fué a casa de Comái Garsa y se e'condió. La garsa la vió y yegando a la puerta de su casa, empesó: —Bueno' día', casita. ¡Ja, ja!, Algo tiene mi casa, pue'to que no me re'ponde.— La culebra, creyéndose sierto que la casa hablaba, conte'tó: —Bueno' día', mi ama. —¡Ja, ja! Quién ha bi'to casa hablar!— y salió volando.

Luego, cuando la garsa e'taba en la laguna durmiendo, yegó la culebra y enrocándole en una pata, le dijo: —Y ahora, Comái Garsa....— Y la garsa le conte'tó: —Uté lo que ha cogido é' mi ba'tón.— Enseguida la culebra la soltó para atraparla

(1) Cabo Verde, 3, 5.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

mejor, y la Comái arsó el vuelo riéndose pué' la' garsa' no tienen ba'tón.

Entonse el compái caimán se fingió el muerto para ver si así podían empuñar a la garsa. La mandaron a invitar para el velorio de Compaí Caimán. Cuando la garsa se paró en la puerta, se fijó en Compái Caimán, y comprendió el engaño, y preguntó que si Compaí Caimán no se había tirado alguno peo' ante' de morir. Le dijeron que no. —Ah, pue' cuando mi abuela murió peo' tiró; cuando mi pai murió, peo' tiró.— Entonse Compái Caimán se tiró una carretiya de peo' para que la Comái Garsa lo creyera bien muerto. Y eya salió volando y disiendo: —Ja, ja, ja, quién ha vi'to muerto tirarse peo— y no la pudieron coger.

ANGELICA ALVARADO.
Higüey.

245. LA SORRA Y EI CONEJO (1)

Había una ve una sorra que se quería comái ei conejo. Entonse pa coméiselo le mandó a desí ai señó conejo con ei señó lobo que eya se taba muriendo. Pero cuando yegó ei señó conejo, ei lobo le dijo que se bía mueito. Entonse ei señó conejo le dijo a la sorra que daba látima pero que éi creía que la sorra cuando se moría meneaba una pata. Entonse la sorra pa que viera que taba mueita meneó la pata y ei conejo dijo: —A otro lo cogerán, que yo no tengo ni chipa de sonso.

Un día ei lobo le dejó caéi una piedra a la toituga y quedo eya presa. Y entonse ei conejo que le debía la vida a la toituga, le dijo que la sacara. Pero entonse ei señó lobo le dijo que no, poique eya era muí mala. Entonse ei señó conejo le dijo que la quitara de ahí pa vei como taba presa eya. Y entonse cuando se puso a probai como taba presa, ei conejo le tiró la piedra y lo atrapó. Ei conejo dijo que eso era pa que no hisiera daño a lo má débile que éi.

Otro día la sorra le cogió mucho má rencói que lo que tenía ai conejo. Y le dijo que si quería i a una fieta ditante montada en su lomo como cabayo. Ei señói conejo aseitó, pero

(1) Puerto Rico, vol. 40, cuentos 6, 12, 32.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

sabiendo la trampa que se le preparaba. Cuando yegó la hora de maichái, el señó conejo se puso una epuela muí puntiaguda. Entonse yegó a la fieta que bía, y marró la sorra en la cabayería.

Ai vei la sorra que en ve de builaise eya de éi, éi se builaba de eya, pensó matailo dipué que saliera de la fieta. Entonse cuando ei señó conejo salía de la fieta, ensiyó la sorra y dipué de montaise, la sorra empesó a tirái co. Entonse ei señó conejo que bía pueto la-j-epuela puntuiaguda po sopecha, empesó a enterrásela y ai vei la sorra que no podía jasíe nada contra éi, cayó demayá, y le dijo: —Ya veo que lo débile pueden mucha vese má que lo fueite, y po lo tanto ya no te guaidaré ningún rencói poique yo he sío la que he salío siempre embromá.

AMADO JIMENEZ.
Bonao.

246. EL PAJARO CULUMBA (1)

Ete era un hombre que tenía su señora, y tuvieron tre-s-hijo. Y al cabo de un tiempo quedaron huélfano de padre y madré. Y al frente de su casa había una casa que habían vivido mucho antiguo muí rico que tenían dinero de má. Y salían mucha caravela.

Una noche dise el muchacho má grande: —Yo vo a dil a dolmil a esa casa eta noche. Cuando se va se entra entre la casa y mira por una ventana y ve una muchacha má beya y linda que una prinsesa. Cuando a poco rato oye una buya ensima e la casa, y la casa prendida en candela, y así mimo sale huyendo y le sigue una cosa detrá disiéndole: —Yo soy el pájaro Culumbá, yo soy el pájaro Culumbá.— Y lo -s-incuentra un mulo en el camino y le dise: —Amigo, ¿qué le ha pasao? —Un pájaro que me quiere comel. Amigo, párese, a vel si yo se lo puedo aguantar.— Y yega el pájaro disiendo: —Yo soy el pájaro Culumbá.— Y dise el mulo: —Amigo, váyese, que yo no lo puedo aguantar.— Y se manda el hombre corriendo, corre, corre.

Sigue corriendo y lo incuentra un buey, y le dise: —Amigo,

(1) Puerto Rico, vol. 40, cuento 70.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

¿qué le pasa? —Un pájaro que me quiere comel. —Epérese, amigo, deje vel si yo lo puedo aguantal.— Y viene el pájaro disiendo: —Yo soy el pájaro Culumbá, yo soy el pájaro Culumbá.— Y dise el buey: —Amigo, váyese que yo no lo puedo aguantal.

Lo incuentra un toro y le dise: —Amigo, ¿qué le pasa? —Un pájaro que me quiere comel. —Epérese, deje vel si yo lo puedo aguantal.— Y yega el pájaro: —Yo soy el pájaro Culumbá, yo soy el pájaro Culumbá. —Amigo, mándese, que yo no lo puedo aguantal.— Y el toro se enjiló po-r-ahí, y el hombre sigue corriendo.

Y lo incuentra una hormiga, y le dise: —Amigo, ¿qué le pasa? —Un pájaro que me quié comel, y nadie lo quie aguantal.— Le dise la hormiga: —Pájaro a vel si yo lo puedo aguantal.— Y la hormiga lo aguantó.

JUAN CANDELARIO.
Seibo.

247. LA JICOTEA.

Una mujel tenía un marido muí jaragán, y un día le dise: —Marido, má vale que no vayamo de aquí, polque si no quedamo aquí no vamo a morí de hambre. Y él le dijo: —Eso de mudalse de casa é mucho trabajo. Aquí tamo bien.— Y se quedaron ayí y se murieron todo de hambre.

La mujel tenía una comadre que era una jicotea, y la jicotea la venía a vel alguna vese. Eta ve cuando vino lo encontró a todo muelto. Entonse le vino la idea a la jicotea de pasale el rabo po lo-s-ojo a la comadre y a su-s-hijo y vivieron todo. Entonse taban todo muí contento, y le dise la mujel: —Comadre, ya que no ha salvao a nojotro, pásele el rabo po-lo-sojo a mi marido pa que él también viva.— Le dise la comadre: —Ah, no, comadre, si yo le doy la vida a su marido dipué me va a querel comel a mí, polque él é muí glotón.

Pero tanto le embromó la mujel que pol fin le pasó el rabo y el hombre volvió a vivil. Pero la jocotea se había encondío en la casa. Y dise el hombre: —Aquí me huele a jicotea, —y tanto bucó hata que la encontró. La cogió y se la dió a su mujel, y le dise cosínamela con arró.— Y entonse se fué a bucal arró al pueblo. En lo que se fué, le dise la jicotea a la

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

mujel: —Cosine el arró y déjalo enfrial, y dipué me pone a mí en el fondo me echa el arró ensima.

Cuando yegó el hombre a comel la mujel le dió una palangana yena de arró. El se comió el arró y entonse vió la jicotea. La cogió y se fué a moldele la cabesa, pero la jicotea le cogió la lengua, como que taba viva, y le dise: —No te suelto hata que no me yeve al río.— Y el hombre tuvo que yevala, y ayí eya se sambuyó y se buló del hombre. Y eso le pasó po glotón.

FEYITO MOLINA.
Monte Cristy.

248. LA JAIBA Y LA GUINEA

Una ve una jaiba y una guinea eran comadre. La jaiba tenía un jaibito y la guinea era la madre (*) dei jaibito. La jaiba tenía agua y la guinea tenía batata. Y jisién un contrato pa la guinea dale batata y la jaiba dale agua a la guinea.

Y la guinea fué a bucái agua donde la jaiba y la jaiba se la dió, y la guinea se la yevó pa-ya, pa jasé su sancocho. Y entonse la jaiba mandó ei jaibito a bucái batata.

Yega ei jaibito donde la guinea: —Madrina, le manda desí mamá que le mande la batata.— Le dise la guinea: —Dile a esa pata-engurruñá que trabaje como trabajo yo.

Ei jaibito se jué pa ya pai agua y se lo dijo a la mamá. Ai otro día va la guinea pa-ya, y le dise a la jaiba: —Adió, comadre, ¿cómo é que uté no manda a bucái batata? —¡Ay, comadre, como uté le dijo ai muchacho que me dijiera que trabaje como trabaja uté! —Ay, comadre, eso son mentira. Cójalo y déle una pela.— Y la mamá cogió ai jaibito y le dió una pela y lo guindó.

Ai otro día cuando la guinea vino a bucái agua, la jaiba se había díо pa otro lao, y cuando metió ei pico en ei agua, el jaibito taba econdío y la agrarró poi pico y la jaló pa entre ei agua y la ajogó.

LUIS CAMPO.
Restauración.

(*) *N. del Ed.*—Error evidente; es *madrina.*

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

249. LA HEROINA (1)

Era una hoimiga que taba comiendo guayaba debajo una mata. Y vino un chivo y le pisó una pata, y le dise la hoimiga: —Mire, amigo, ¿poi qué uté me pisó?— Dijo el chivo: —Dipense amiga, que era de juego.— Dise la hoimiga: —No, no; buque su gente pa que peliemo.

Entonse fué ei chivo y bucó un burro, un mono, un gayo, un gato, un pato y un perro. Fué la hoimiga y bucó una cacata, una avipa, una aveja, un guavá (*), y se pusieron a pelial. Pero la avipa picó ei chivo, y ganó la hoimiga.

Se fueron y dumieron en una casa de mono. A media noche se puso ei chivo detrá de la cosina, ei gato en ei fogón, ei burro en ei basurero, y ei pato debajo de la tinajera. Cuando vino un mono a bucái candela ei gato lo arañó y to le cayeron arriba y ahí se hiso derrotái a lo mono y lo-j-otro se quedaron dueño de la casa.

LUIS CORDERO MONTEON.
Monte Cristy.

250. COMPAI GATO Y COMPAI PERRO.

Era una ve un gato y un perro que eran compadre. Y ei gato se jué a casa dei perro y le dise: —Compai perro, ¿uted quie que le enseñe a enamorái a cantái y a bailái?— Dísele ei pero: —Eyo....

Y entonse ei perro se puso a cosinái una paila de moro pá coméisela dipué que vinieran dei baile. Y ya cuando acabaron de cosinái lo moro se fueron a una fieta.

Y ayá en la fieta tuvieron lo do cantando y bailando. Y ei gato empesó a cantái: —Patí, patí; patí, patí.... patí, patí. Y ei perro cantaba: —Papa tin pan, papa tin patán. Y ya cuando taban ma embuyao en la fieta, le dise ei gato ai perro: —Compái perro, déjeme di a orinái.— Dísele ei perro: —¿Cómo no?

Entonse ei gato corrió a la casa dei perro y se comió lo moro, y cuando ya no quedaba na, voivió pai baile. Y cuando lo vido ei perro le dijo: —Compái gato ¿qué é lo que uté ja-

(1) España, 246.
(*) *N. del Ed.—Guavá* o *Guabá.*—Arácnido ponzoñoso.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

sía?— Y éi le dise: —E que me embuyé con uno j-amigo que me encontré.

Cuando se acabó la fieta ayá a media noche, ei perro que tenía jambre enjiló pa su casa a metese lo moro. Cuando yega ve que le habían robao lo moro. Y entonse va y se fija bien y ve la pisá de lo sapato dei gato. Era que éi gato se había pueto sapato pa tai má bale. Dise ei perro: —¡Ah! ¿conque uté é ei ladrón?— Y le cayó ensima y lo mató, y desía ei gato: —Po lo sapato me mató.

LUIS CAMPO
Restauración.

251. LA MUCHACHA Y EL MONO

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Eta era una muchacha muí bonita que la taba enamorando un mono. Entonse la muchacha deseperá se lo dijo a un dotói que era amigo suyo, y ei dotói dijo que la diba a defendéi.

Entonse le dijo a la muchacha que se jisiera enfeima, y la muchacha se acotó y dijo que había caío enfeima. Entonse ei dotói yamó ai mono y le dijo que si éi quería que la muchacha se curara tenía que traeile tre pelo de león pa ponéiselo donde tuviera ei dolói.

Ei mono se jué pai monte y bucó un león y se puso a peliái con ei. Pelea, pelea, pelea.... ahí lo do pegao, y como taban lo do cueipo tan junto cuando ei mono arrancó tre pelo éi on taba seguro que lo pelo eran dei león. Y cuando lo arrancó se mandó y jué donde ei dotói y se lo dió.

Entonse ei dotói le dijo: —Si lo pelo son de uté la muchacha se pondrá má mala y si son dei león se sanará.— Y ei mono le dicutió que eran dei león. Y entonse le dijo ei dotói: —Si la muchacha se sana tú me mata y si se pone má mala te mato yo a ti.— Entonse ei dotói le jiso seña a la muchacha que se jisiera má mala. Entonse él le puso lo tre pelo y la muchacha se puso a gritái, y ei dotói mató ai mono, y la muchacha se casó con ei dotói y vivieron felise.

SOCRATES MEDRANO.
Bonao.

252. LA MOSCA Y LA AVISPA.

Una mañana temprano una moca y una avipa salieron pa un paseo. S'incontraron con un río. Le dise la moca a la avipa: —Comadre avipa vamo a cogel ete pecao. —Sí, sí, pero camine que é muí grande.— Sí, sí, sí.— Pero la avipa, como la avipa tiene su sinturita tan degadita, se le paltió. —Comadre moca, venga, sáqueme que me ahogo; y se ahogaron la do; y le sibieron de desayuno al peje; y el río de la sangre cresió.

ANTONIO MARTIN.
Seibo.

253. EL LEON Y EL GRILLO (1)

Ete era el león y el griyo. El griyo andaba bucando qué comel y taba abajo de una hoja, y el león lo pisó. Entonse dise el griyo: —Carcalí, carcalí.— Y entonse dise el león: —¿Quién é que dise que me pare ahí?— Y entonse dise el griyo: —Yo, que vamo a folmal una guerra.

Entonse el león bucó de tolo animale lo má terrible y seguido formaron una guerra. Y entonse el león mandó al chivo. Y el griyo le dise al chivo: —Dígale a compái león que a la die empesamo la bataya. Y a la hora de ise el chivo pa donde el león, le dise el griyo a un pal de avipa y un pal de aveja que le hisieran alma al chivo. Y a la hora de ise el chivo se le pegaron y el chivo se mandó por una loma y se cayó al río y se mató.

Y a según al vel el león que el chivo no venía se fué con todo su militare pa donde el griyo a peleale. Y dende que yegaron le hisieron alma al león con toda su gente, que eran la avipa, la aveja y lo alacrane, y el griyo ganó la bataya.

ANTONIO MARTIN.
Seibo.

---

(1) España, 246.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

254. EL GORRION Y EL PERRO.

Ete era un perro que huyó de su casa por el maltrato de su amo. En el camino se encontró con un gorrión y lo do siguieron el camino del campo.

Cuando el gorrión volvió a la siudá y consiguió un pedaso de carne para el perro, ete había conseguido pan para el gorrión. Depué de comer el gorrión subió a un árbol y el perro se acotó en el camino.

Cuando el gorrión vió venir a un hombre en una carreta con uno barrico de vino, y le gritó: —Eh, amigo, cuidado con el perro.— Y el hombre sin haser caso pisó el perro. Entonse el gorrión gritó dede el árbol: —Te pesará para toda tu vida.— Pero el hombre no hiso caso. Entonse el gorrión dejó caminar un poco al hombre, y le sacó el tapón al vino, que comensó a botarse todo. El hombre maldijo al gorrión, que entonse sacó lo ojo al cabayo del hombre, que tuvo que seguir a pie a su casa.

Al yegar notó que le habían comido el trigo. Seguido supuso que había sido el gorrión. Cuando entonse lo vió en una ventana, y el gorrión le dijo: —Y aún no é nada todavía.— Entonse apuntó y mató el gorrión, y se lo comió esa noche.

Pero depué de comer sintió que una vo le desía dentro del etómago: —Y aún no é nada todavía.— El hombre cayó enfermo, y cuando etaba muriéndose, el gorrión entró por una ventana y le dijo: —Tú pagará con tu vida la muerte del perro.— Y así fué que a lo poco día el hombre murió.

VICTOR SANCHEZ.
San Pedro de Macorís.

255. EL PAVO DE LA ABUELA ZAPATONA (1)

Un día que la Abuela Sapatona taba barriendo la pueita e su casa jayó una moneda de oro. —¿Qué vo yo a jasé con eta moneda de oro? —dijo pa entre sí. Dipué de pensái un rato, dise: —Ya sé lo que vo a jasé. Iré ai mercao y ayí compro un pavo presioso.— Y lo compró. Era grande, y tan grande y goido

(1) Puerto Rico, vol. 40, cuento 33.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

que no se había vito pavo iguái denje que ei mundo é mundo. Diba la Abuela Sapatona camino de su casa, y cuando yegó a una seica que jayó nei camino, ei pabo se quedó parao y no hubo modo de jaseilo andái. La Abuela Sapatona miró pa to lao y vido un perro. Le dise: —Perro, epanta ete pavo que no quié pasái la seica, y no vo a podéi yegái a mi casa. Y po fin se teiminó (1).

ANDRES ARIAS
Restauración.

256. COMPAI PERRO Y COMPAI BURRO (2)

Eta era una ve que un perro y un burro eran amigo. Y ei burro invitó ai perro que fueran a un paí. Ai pasái poi delante de una casa, salió un toro atrá de eyo. Y lo do se dieron flete. Salieron degaritao poi camino alante. Y má pa lante se pecharon con una palisá. Ei perro va y le dise ai burro: —Compái Burro, anque uté no vuela esa palisá.— Dise ei burro: —¡Cómo no la vo yo a voláil— Pero vuele uté alante, Compái Perro.— Ei perro saitó la seica y ei dueño de eso fruto que habían entro ei terreno lo vido cuando saitó y se puso a aguaitái. Había mucho mají, y ei perro se puso a coméi. Y ei burro vido que ya taban regoso a que lo cogieran y le grita ai perro: —¡Ay, Compái Perro, juiga to lo que má pueda, que po ai le andan detrá!— Y se mandan lo do poi camino, corre, corre, corre....

Cuando siguién má alante se encontraron con un río. Dise ei perro: —Compái Burro, anque uté no pasa ese río.— Cómo no lo vo yo a pasái!— Y se tiró ei perro a nadái en ei agua. Cuando salió afuera, entonse yamó ei burro. Ei burro se tiró a nadái en ei agua, y cuando salió afuera le dijo ei perro: —Uté ve, compái Burro, como yo pasé primero que uté.— Dise ei Burro: —Uté pasó primero que yo, pero yo traigo comía que no sive pa coméi en ei camino.— Y entonse le dise ei perro: —¿Qué clase de comía trai uté?— Entonse se sacudió la oreja y laigó mucha saidina.

La cogién y siguién y pasaron poi entre ei pueblo. Y un amigo de eyo que se conosían hasía tiempo, le dise: —¡Ay,

(1) El informante olvidó el resto del cuento, aunque afirmaba que eso era todo.

(2) España, 209 (?).

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

compái Perro! ¿Pa dónde va? —Pa una suidá donde podamo ganái plata. —Po qué no se quedan aquí? Aquí podemo jayái qué jaséi siempre.— Y po fin se convinién y quedaron y ésa fué la felisidá de lo do amigo, que to lo día comían jata que se ponían timbo.

ANDRES ARIAS.
Restauración.

257. LA RANITA PERE

Había una ve un rey que tenía tre hijo. El ma mayol salió a bucal con quién casalse, y yegó donde una mondonguera y se casó con eya. El otro má menol salió a bucal con quién casalse y fué y se casó con la patelera. Y depué salió el má pequeño a bucal con quién casalse y fué y se casó con la Ranita Pére.

A lo poco día el rey le mandó tre camisa pa que la que se habían casao con su-s-hijo se la hisieran, a vel cuál cose mejol. Y la Ranita Pére fué la que mejol la hiso, con hilo de oro.

MARIA MEDINA.
Seibo.

258. EL ZORRO Y LA PRINCESA FEA.

En tiempo ya remoto hubo en un pueblo un rey que tenía una hija muí fea y no encontraba con quién casarla. Y yegó eso a sabelo el sorro, y dijo: —Pue yo me casaré con la princesa, —y se fué a casa de su madre, una vieja sorra tan atuta que era la reina de todo lo-s-animale del bo'que. Le dise a su madre: —Mamá, quiero casarme con la hija del rey.— Y le dise la sorra: —¿Tú ere loco? ¡Casarte tú con la hija del rey! —Sí, mamá, quiero casarme y me casaré. Tú me ayudará'. —Hijo, y ¿cómo te ayudo? —Pue bien, cuenta la hi'toria del rey.— Pue bien, mamá te la contaré. E' muí sensiya: el rey é muí feo y su hija salió a él, y no encuentra con quién casalse, y ta loca por casalse.— Dise la sorra: —¡Cuánto me asombra eso, hijo! ¡No encontrar la hija del rey con quién casarse! —Eso pasa a cada

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

momento, mamá, y tú que ere tan a'tuta no te asombrará. —Te ayudaré. Ve a la cueva y coge el chaleco, el pantalón y el sombrero que le robé al prínsipe Papelí anoche. Tú sabe que tiene su nombre y ese prínsipe e batante rico, aunque feo, pero no importa: son lo do feo'.

Va el sorro a la cueva, y su madre vuelve a casa del prínsipe y le roba la leontina. Viene corriendo donde tenía que e'perar al hijo y lo encuentra muí pensativo. —¿Por qué ta' tan pensativo, hijo? Verá' como será' prínsipe.— Y empesó a ve'tilo. Cuando etuvo lito el sorro su mi'ma madre no lo conosía. Y cogió un batón y se fué a casa del rey.

—Bueno' día, señó rey. —Bueno', prínsipe Pepelí. ¿Qué quiere?— Y dise el sorro muí serio: —Vengo a pedir a la prinsesa, tu hija, pa casarme con eya. Y quiero verla. Y dise el rey: —¡Vengan lo' criado! —¡Qué su'to pasó el sorro! Pero qué alegría cuando ve que el rey le dise: —Siéntese, que voy a mandar a bu'car a mi hija, que yora en su cuarto. —¿Y por qué yora la prinsesita tan bonita? —Caballero, si uté ha venido a mi casa a burlarse de mí, le doy el camino pa que salga.— Le dise el sorro, ya asutado: —¡Oh, señó rey, burlarme de u'té, de su hija. ¡Imposible! ¡Que venga, que venga, que quiero verla. Y al cabo de un momento, vino la prinsesa. Era tan fea que al mimo sorro le asombró, pero se mordió lo' labio pa no desir "Qué fea". Seguido el rey le dijo: —Hija, aquí hay un cabayero prínsipe que pide tu mano. ¿Lo aseta? Y dise la prinsesa: —Sí, padre, lo aseto, pue e'toy loca por casarme, y me duelen ya lo-s-ojo de yorar. —Pue si la causa e' el matrimonio, en término de cuatro mese será' mi eposa, pue tengo un tesoro y quiero ir a bu'calo. Entonse dise el rey: —Pue, si ésa é la causa, yo daré todo para la boda.— Y convinieron en que la boda se selebrara al siguiente día. Y se fué el sorro a su casa y se lo contó a su mamá.

Yegó el día y se selebraron la' boda, y el rey dijo: —Aquí é donde utede pueden vivir.— Y se fué el sorro y se la yebó pal cuarto y.... ya sabe lo que le hiso. Dise el sorro: —Por fín, por fin.— Pero como no sabía la prinsesa lo que quería desir, se asutó mucho y empesó a gritar. El rey vino, pero el sorro mató a la hija, y le dijo: —Feucha mía, yo te quiero.— Y depué

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

mató al rey, y fué el rey asoluto, y la familia de lo sorro vivió muí bien.

Eso é pa que vean que nunca uno debe apocarse.

CONSUELO RUBIROSA.
Seibo.

259. EL LEÑERO (1)

Ete era un hombre que iba a bucal leña todo lo día al monte y de eso era que vivía. Hata que en ese sitio hubo una gran tempetá y temblo de tierra, y como a lo tre día de la tempetá el hombre fué al monte po una calga de leña. Cuando el hombre iba caminando po ensima de una loma alcansa a vel a una selpiente que taba aprensá con una enolme piedra y no la dejaba caminal. Cuando el hombre la ve se asutó y eya le dise: —Amigo, hágame el favol de sacalme de aquí. Y cuando el hombre colta uno palo lalgo y alsó la enolme piedra para eya salil. Y cuando eya sale dise: —Amigo, ahora me lo como yo a uté.— Y le dise el hombre: —¿Cómo pue sel?— Y le dise eya: —Sí, polque un bien con un mal se paga.— Dise él: —No, eso no pue sel.— Dise eya, vamo a preguntal a lo do primero que encontremo. Le preguntamo que si un bien con un mal se paga. Y si eyo disen que sí, entonse me lo como yo a uté.

Cuando iban caminando ven un cabayo viejo que ya no selvía y le pregunta: —¿Un bien con un mal se paga?— Y dise el cabayo: —Sí, un bien con un mal se paga polque yo cuando era fuelte y mi amo calgaba mucho conmigo y ahora que soy viejo me botó.— Y dise la selpiente: —Amigo, va uno.

Cuando siguen caminando y ven un lobo. Y le preguntan: Amigo, un bien con un mal se paga?— Y dise él: —Asegún y como sea el bien.— Dise la selpiente: —No compái lobo, polque yo etaba a-prensá con una piedra.— Y dise el lobo: —Hay que il a vel como era.— Cuando cogen pa-ya y yegan ayá i dise la selpiente: Yo etaba ahí aprensá y él me sacó.— Y dise el lobo:— Entre pa yo vel como era.— Y la selpiente se mete debajo de la piedra. Y dise el lobo: —¡Compái, macháquele el caco! Que hoy se lo come a uté y mañana me come a mí.

ALBERTO BASILIO.
Monte Cristy.

(1) España, 264; Puerto Rico, vol. 40, cuento 56; Bahamas, 65.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

260. EL HOMBRE QUE NO TENIA MIEDO A NADA (1)

Ete era un hombre que se yamaba Juan Sinmiedo. Le desían así porque no conosía lo que era el miedo. Un día se le cogió con desir que quería saber lo que era el miedo, y cuando se fué se encontró con tre perro que se etaban muriendo de hambre. Al verlo él le dijo: —¿Qué le pasa a utede? ¿Por qué etán tan flaco?— Y eyo le dijeron que era que eyo tenían má de una semana que no comían, y que eyo querían algo que comer pa no ser muerto por hambre.

El buen hombre se compadesió de eyo y le dió a cada uno un poco de queso y pan. Eyo, al ver que él era tan bueno, le dijeron: —Nosotro seremo su-s-amigo, y quisá le seremo de alguna utilidá.

El hombre dijo que con mucho guto lo asetaría.

Depué de mucho caminar se encontraron con una serpiente que se etaba comiendo un cabayo, y el cabayo era de la hija del rey, que había andado por ayí, y eya había tumbado el cabayo al suelo y quería comerse el cabayo y a la muchacha. El buen hombre le echó lo perro, y eyo la devoraron en un abrir y serrar de ojo.

Cuando habían caminado un rato, encontraron un león que le iba a brincar a la muchacha. Y el hombre le chubó (*) lo perro y el león fué devorado, y la muchacha le dijo al hombre que eya se casaba con él si él la yevaba a su casa. Y el hombre lo hiso así, casándose con la hija del rey.

Y en poco tiempo, eya por juego le echó un vaso de agua fría con uno pesesito, y el hombre, como no sabía qué era, se murió del miedo y del suto.

JULIANA ARACHE.
Higüey.

261. EL CONSEJO DEL GALLO (2)

Había una ves un labrador con su é'posa. E'te labrador tenía un perro, un burro, un buey, un gayo y varia gayina.

---

(1) España, 136, 137.

(*) *N. del Ed.—Chubó*: Azuzó.

(2) España, 260; Puerto Rico, vol. 37, cuento 32, vol. 40, cuentos 57, 58.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Un día yegó el buey a la serca muí cansado, y el burro le dijo: —Mira, mañana cuando el muchacho te venga a coger, envítele y no te deje coger.— El amo, que e'taba oyendo, al otro día mandó a coger el burro, que pasó todo el día arando. Cuando yegó a la serca se fué quejando que le dolían la' co'tiya de lo latigaso que había resibido. El buey le dijo que se yevaría siempre de su consejo, porque había pasado el día muí bien.

—Mira, —le dijo el burro,— ¿sabe lo que he oído desir a mi amo? Que como tú no sirve' ya para arar, te va a mandar al matadero.— El amo que e'taba econdido para oír lo que el burro le iba a desir al buey, se echó a reír, y pasando su mujer, le dijo: —Te ríe' de mí, —y se puso a yorar. Pero el hombre no podía desirle por qué era que se e'taba riendo, porque si se lo desía, se moría. Cuando por fin se resolvió desírselo aunque se muriera, entonse el perro le dijo al gayo: —¡Oh gayo, cómo tú e'tá tan contento, y nuetro amo a punto de morir! —Y ¿por qué?— preguntó el gayo. —Porque su mujer quiere que nuetro amo le diga nuetro lenguaje. —¡Ah, pero él no sabe! Que mire lo que hago yo, que tengo varia' gayina y me repetan; y él sólo tiene una y no puede con eya. Que coja una soga y le dé una pela, y verá.

El labrador, que lo oyó le gu'tó el remedio del gayo, y cortando un gran fuete y yamando a su mujer, le dió uno' cuanto fuetaso, disiéndole: —E'to é de lo que yo me reía. ¡Toma!— Y le daba. La mujer salió gritando: ¡Ay marido ya yo no quiero saber má'!— Y así se vió fuera del martirio de su mujer el pobre labrador.

ANGELICA ALVARADO.
Higüey.

262. EI QUE PROMETIO CASARSE CON LA MA FEA

Pue señor, había una ve un hombre que vivía navegando en asunto del comersio, y lo sorprendió una tormenta en medio del mar cargado de mercansía, y él ofresió que si Dio lo sacaba con felisidá en el primer pueblo que yegara se casaba con la niña má fea de esa siudá.

Pasó la tormenta y al poco rato reconosió un puerto y

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

fué pa ayá y entró. Por la tarde salió a pasiar por la oriya de la capital bucando la muchacha má pobre que hubiera. Pero ese día toda la que vió toda le paresió que tenían la manera de vivir Al otro día salió nuevamente, y ese día yegó a una chosita en que tenía que bajarse para entrar, y él saludó dede afuera suplicando que le dieran una poca de agua. Y entonse le contetaron de adentro que no se la daban porque su papá y su mamá no etaban ahí, y que eya etaba denuda y que no podía presentarse. Entonse él le tiró do pañuelo de seda para que se tapara y le diera el agua. Cuando se presentó la niña le preguntó que dónde etaban su padre, y eya le contetó que pidiendo limona para darle qué comer a eya. Entonse él le dijo que él volvía para hablar con su papá, porque él deseaba casarse con eya. Entonse eya se puso a yorar porque eya se creía que él se etaba burlando de eya. Entonse él le dijo: —No, niña, no yore, que é de vera, —y sacó un peso y se lo dió, y le dijo que volvía al otro día y que le dijera a su papá que lo eperara.

Al día siguiente volvió y se encontró con el papá y la mamá que lo etaban eperandō, y le dijo que él venía a pedirle la mano de su hija para casarse. Entonse cuando eyo le dijeron que sí, volvió a entral a la chosa. Entonse bucó una casa y desembarcó toda la mercansía que yevaba. Entonse le mandó mucha tela a la muchacha para que pudiera entral a la capital. Y como él etaba hopedado en casa de una biata, eya siempre le desía: —¡Barajo, señor cabayero! ¿Qué tiene uté que no para en la casa?— El le contetó que tenía mucha ocupasione. Así pasaron mucho día en esa queja y reclamo mientra él no se arreglaba para casarse. Ya a la vípera del matrimonio, la biata lo supo que se iba a casar. Le dijo: —Señor cabayero, me disen que uté se casa.— El le dijo que sí. Entonse eya le dijo: —Me alegro, pero.... uté debe saber que esa mujer con quien uté se va a casar ha sido una mujer mala, y que todo el pueblo lo sabe.— El se puso como loco cuando oyó eso, y se fué pa en casa de la muchacha, y le dijo que había resibido una carta que su mamá etaba muy grave, que él iba ayá pero que pronto volvía. Entonse le dijo que tdo eso que tenía en la casa que había comprado era para eyo, y salió.

Cuando yegó donde la biata se acotó boca abajo disiendo: —¡Me muero! Me muero! — y se murió.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Cuando lo supo la muchacha se cayó muerta, y lo viejo se murieron también de diguto. Al cabo de alguno día la biata se fué a confesarse y le dijo al cura que esa gente se habían muerto por un farso tetimonio de eya. Entonse le dijo el cura que la penitencia que le echaba era que fuera tre noche a hincarse debajo de la lámpara a pedirle perdón a todo lo que viera.

La primera noche vió que salían de la sacritía un hombre y una señora y detrá una joven con un niñito en lo braso. Eya lo conosió a todo perfectamente y empesó a gritar: —¡Perdóneme, señore!— Pero eyo no le contetaron nada. A la noche siguiente pasó lo mimo y no tuvo ningún resultado. Pero a la otra noche cuando eyo salieron que empesó a pedirle perdón dijo la señora que si el niñito que yevaba en lo braso la perdonaba eyo no la perdonaban. Entonse gritó el niñito: —¡Que venga el Diablo y le saque la lengua y la ponga en la puerta del perdón para ejemplo de lo otro! Y entonse la jutisia se hiso cargo de arreglarlo todo, y se acabó mi cuento.

JULIANA ARACHE.
Higüey.

263. LA PROMESA.

Ete era un señó que andaba siempre embaicao poique le gutaba mucho corréi tierra. Y una ve el vapói se jué a pique y to se mataron y na má que éi quedó vivo. Y ofresió una promesa y dijo asina: —San Antonio, con tai que tu me ayude a salí a tierra, te ofreco salí po lo campo y bucái la mujéi má probe y má inferiói pa casaime con eya.

Entonse ai cabo de aiguno mese salió a tierra. Y cogió poi to lo campo bucando una muchacha probe. Y yegó donde una vieja y le dijo: —Presénteme su jija pa vei si pueo casaime con una de eya.— Pero en una etansia de po ayí se jabía casao una mujéi y la vieja jué pa-ya y le pidió que le empretaran la ropa dei matrimonio y cuando vino a su casa vitió a su jija y se la presentó ai hombre. Y ei hombre le dise: —Ah, no; yo quiero que la muchacha sea probe, y que no tenga nian pa comprái ropa.— Y entonse siguió su camino.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Yegó a otra casa y lo viejo taban tan mai trajiao que salieron juyendo. Y tenía tre jija y la tenían trancá poique no tenían ropa pa eya. Y le dise: —¿Uté no tiene una muchacha pa que me la dé pa casaime yo con eya?— Y le dise la madre: —¡Ay Dio! Yo si tengo tre jija, pero la tengo trancá poique no tienen ropa.— Y entonse le dijo éi: —¡Ay, pue que saquen ei deito poi una rendija pa yo ecojéi la que me guta! Entonse le enseñaron lo tre deíto y éi le gutó la ma chica. Y salió y jué a una tienda y compró ropa y to lo necesario pai matrimonio, también le trujo cosa a la-j-otra muchacha.

A lo poco día se casó y arregló la casa con lo trato que jabía traío dei pueblo. Y a lo poco día tuvo que dise pa-ya pa su pueblo de donde éi jabía venío, poique tenía que arreglaí un negosio ayá con la fábrica, y le dijo a eya que éi diba a goivéi pronto.

Entonse la-j-otra mujere dei pueblo empesaron a desile a la muchacha, que se yamaba Mimí, que su marío no goivía má, que éi jabía querío jasé é builaise de eya. Y jué tanto lo que le jucharon que poi fin eya se puso enfeima y se murió.

Entonse no sabían como diban a desile a éi que su mujéi se jabía mueito poique éi jabía venío de un pueblo mu lejo que le disen Holanda y poi eso la gente le desía holandé. Y entonse una palomita dijo: —Amárrenme la caita a una pata y yo lo bucaré a éi pa dáiesla. Y asina jué que lo jisién.

Y entonse salió volando y se jué pa-ya pai mai y po ayá lejo lo vido en un baico que ya venía pa ca. Y la palomita se subió en un palo y le cantó asina: ¡Pan, pan, holandé. ¡Ay, Mimí, ay, Mimí!— Ycuando éi lo oyó dijo: —E que aigo le ha susedío a mi mujéi.— y cogió la palomita y le quitó la caita. Y cuando supo po la caita que Mimí se jabía mueito, éi se cayó mueito ayí memo nei baico.

LUIS JOSE SUAREZ.
San José de las Matas.

264. EL PLATERO HABIL (1)

Una vez un rey tenía una hija que todo el mundo se enamoraba de ella. Por ese motivo el rey creyó que nunca encon-

(1) Puerto Rico, vol. 37, cuento 22.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

traría un hombre que le sirviera de esposo. Creía que ninguno era digno de la mano de su hija. Entonces para que ningún hombre se la fuera a malograr la encerró en su palacio, pero de tal modo que nadie la podía ver ni llegarse a ella. Muchísimos hombres hicieron esfuerzos por llegar hasta donde estaba, pero todos habían fracasado, pues la tenía demasiado encerrada.

El rey tenía por costumbre traerle todo lo más bonito que se fabricaba por aquella región. En ese pueblo había un platero, que a pesar de ser platero tenía inteligencia natural, y concibió el fín de llegar hasta donde se encontraba la hija del rey. Se le ocurrió hacer un elefante de oro, y para hacerlo le pidió al rey el oro necesario, pues era un regalo que quería hacerle. Fué concedido por el rey que le dieran al platero todo el oro que necesitara y al poco tiempo terminó su obra. Después de terminar, se entró dentro, dándole el elefante a su hermano para que lo llevara al rey.

El rey estaba contentísimo, y lo primero que hizo fué llevarlo a su hija, lo que aprovechó el platero para verla, y ella, en vez de enojarse, se puso muy contenta, pues se alegraba de tener una compaña.

Al cabo de algunos meses dió a luz la hija del rey un niño muy hermoso, y desde luego, la alarma en el palasio fué inmensa. El padre llamó a la muchacha para saber cómo y de qué modo tuvo ese hijo, a lo que ella contestó a así:

Con tus riquezas quisiste
Hacer de mí un mundo
Y con tu riqueza trajiste
Mi amante escondido y mudo.

Y entonces el rey contestó:

Ya comprendo, hija mía
Que es imposible evitar
Lo que tanto tú querías,
Pues te voy a perdonar.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

En seguida fué y llamó al platero y lo felicitó y le dió la mano de su hija y además todas sus riquezas, y al mismo tiempo arrepintiéndose.

JULIO ANTONIO MEDINA
La Vega.

265. EL HIJO DEL REY.

Una ve taba un rey aquí en la República y tenía mucho dinero. Y dipué tuvo una enfelmedá que gató to su dinero, y todavía taba enfelmo. No tenía paisano ni familia. Entonse una viuda que tenía mucho dinero se puso a pretale su selvisio. Al cabo de muchos mese el rey se sanó de toa su enfelmedá.

Entonse él desía: —Con qué le pago yo a eta pobre viuda? Yo no tengo dinero ni na. Entonse pensó que la única manera que le podía pagal to su selvisio era casándose con eya. Y se puso a enamorala jata que la consiguió. Entonse la viuda salió embarasá. Cuando tenía sinco mese de tal embarasá, resibió el rey una calta, mandándolo a bucal su familia pa combatil una guerra. Entonse él le regaló un aniyito a eya que tenía su nombre. Li dijo a la viuda: —Resibí una carta mandándome a bucal de mi tierra. ¿Qué hago yo? Yo no puedo olvidalte a tí. Dise la viuda: —Señó rey, primero su patria que na.— Y así lo hiso.

Dipué nasió el niño, y ya taba grande, y en la ecuela. Y l-j-otro niño le desían: —¡Hijo de tu madre!— Y no le moletaba tanto como cuando le desían —¡Hijo de tu padre! Entonse él se echaba a yoral, polque él desía que su mamá la conosía y su padre no lo conosía. Un día le dise a su madre: —Mamá, plánchame un flu pa dil eta talde a la ecuela.— Y la mamá así lo hiso. Se cambió de ropa bien el niño y cogió pal mueye.

Al momento que yegaba salía un vapol. Alevanta la mano disiéndole al vapol que lo epere, y uno de lo marinero dise: —Pára, que vamo a yebal ese muchacho.— Dise uno: —Yevémolo ni-que sea pa vendel pan.

Dede que yegaron a la suidá pusieron al niño a vendel pan. Y pasa po delante de una prinsesita, y lo yama y le dise: —¡Tan bonito que tú ere y vendiendo pan po la caye! Toma

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

ete dinero pa que compre ropa y sapato y chalina. El niño cogió su dinero.

El niño cuando salió de su casa, cogió el aniyo a la mamá. Al otro día pasa lo má tayao po delante de la prinsesa, y eya lo yama, y eya se eilamora de él, y le dise: —Aquí en ete palasio vivo yo. A la dose de la noche tú sube al cualto número cuatro, que ahí yo te epero. Tú sube po esa ecalera de goma.

Esa noche él incontró do limonero que vivían en el campo, y se diban de un día pal otro pa pedil su limona temprano y dise a su casa. Y le dise el muchacho que le aguante la ecalera, y se la aguantan, y sube donde etá la muchacha. A la cuatro de la mañana bajó. A la otra noche ya é talde y ta sentao en el palque y pasan do-s-hombre. Y le dise: —Hágame el favol de aguantalme eta ecalera jata que yo suba. Y uno era el papá de la muchacha y el otro el papá del muchacho. Pero el papá no sabía si ese muchacho era hijo de él.

Lo eperan jata la cuatro de la mañana. Lo do rey eran helmano, y cuando el muchacho viene pa abajo, lo cogen y le mandan a ponel una pita pal otro día pasalo po cuchiyo, y igual a la muchacha.

El tiene su aniyo pueto en el dedo. Pasa un teniente de la gualdia y le dise: —A uté lo pasan a cuchiyo mañana po habel subido al palasio del Rey Fransuá.— Y el teniente se fija en la inisiale de la soltija. Va y se lo dise al capitán de la gualdia. Va el capitán de la gualdia y le dise lo mimo y se fija en la soltija, y va y se lo dise al Rey. Va el Rey y le dise lo imo y se fija. Dise el niño: —Yo ando recorriendo tierra a vel si conoco mi papá, que é un rey.— Y el rey se da cuenta que é hijo dél.

Cuando lo sacan pa matalo, brinca el Rey Fransuá disiéndole al otro rey: —Fíjese en eta soltija y fíjese en mí.— Ahí se supo que el muchacho era hijo del rey. Y de ahí salió casado con su prinsesa y con su unifolme de rey.

JUAN CANDELARIO.
Seibo.

266. EL REY DE LOS SIETE VELOS

Este era un rey que tenía una hija, y una vez estaba ella sentada cosiendo en su balcón y se le cayó un dedal Pasó un

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

caballero y ella le dijo que le hiciera el favor de mandarle su dedal allá arriba. Entonces él le dijo que ella estaba buena para casarse con el rey de los siete velos. Ella dobló su costura y entró a llorar. Su padre le preguntaba que cuál era la causa de su llanto, y un día ella le contó lo que el hombre le dijo. Y él le dijo: —Hija, mira que ese rey a todos los reyes los ha despreciado.— Pero por complacerla le mandó su retrato ofreciéndosela en matrimonio. El rey de los siete velos le contestó diciéndole que no quería su hija ni para que le descalzara un zapato. Entonces fué donde su hija y le dijo: —¿Tú ves, hija, lo que he pasado por tu causa?— Y entonces fué cuando ella lloró y sufrió. Y fueron en vano todas las fiestas y diversiones que su padre le proporcionaba con el fin de distraerla.

Su madre tenía un hermano que navegaba mucho y se compuso con la muchacha para llevársela al rey. Le dijo que se robara unas polleras de sarpuria y unas camisitas de entretira de las sirvientas, y él vino por la madrugada y se la llevó. Su madre peleó mucho cuando supo que el tío Juan se la había llevado.

Llegaron al reino y la muchacha fué a palacio y le dijo a las sirvientas que ella quería hablar con la señora, y ella le suplicó que la recogiera, que su abuelita se había muerto, y no tenía con quien vivir. La señora le dijo: —No, mi hija, tú no eres hija de gente pobre; tú vienes aquí con otras miras; pero más sin embargo, yo te voy a coger, pero no creas que me engañas. Ven. que yo te voy a dar ropa para que te vistas, porque mi hijo es varón y no quiero que te vea tus carnes.

Desde el otro día la ponían a poner la mesa, pero el rey se opuso a ello, diciéndole que esa niña estaba buena para comer con ellos en la mesa. Como ella le había contado a la vieja el motivo de su viaje, ella le dijo que ya vería como su hijo era que estaba loco por descalzarle el zapato a ella. Le dijo: —Mañana, cuando él acabe de comer, dejale romper una ponchera (*). En lo que yo voy a hacer que te regaño y que te pego, para que tú lo veas.— Y así lo hizo ella. La vieja se puso a pelear con ella, y entonces él le dijo que no hiciera eso, que ellos tenían muchas poncheras, y que él no permitía eso. En-

(*) *N. del Ed.*—Ponchera, palangana o jofaina. Es americanismo.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

tonces la vieja le dijo que la iba a poner a bordarle un paño para su hijo.

Estando un día bordando ella, venía él y se sentaba a sus pies a enamorarla, y le dijo ella que solamente le faltaban tres días para ella irse. El le dijo que la esperaba en su cuarto esa noche para decirle una cosa. Pasaron dos noches sin ella ir, y le decía que la señora le preguntaba siempre donde iba. Llegó la noche en que ella tenía que irse, y le escribió un papelito donde le decía:

Aquí estuvo la infeliz
A cumplir su prometido,
Y al rey de los siete velos
Encontró dormido.

Y entonces la mamá por la mañana empezó a peliar, y a decir: qué vagabunda, que le había dejado las puertas abiertas. —¡Cuidado, madre, lo que usted le ha hecho a esa niña! —se despertó él disiendo. Entonces fué a su escritorio, y encontró el papelito que ella había dejado. Se dió un palmetazo en la frente. Le dijo: —Madre me voy detrás de ella y no vuelvo hasta no ser casado. Y repicando el barco del tío Juan, que llegaba a su casa, repicó el del rey, que venía a pedir la mano de la niña, para casarse. Siguieron las bodas con mucha pompa, y volvió a su casa casado.

JULIANA ARACHE.
Higüey.

267. EL NOVIO QUE SE ORINO EN LA CAMA.

Era una ve una muchacha que tenía relasione con un joven, y una taide yegó el novio muí mojao a donde la novia. Venía de viaje. Fué la muchacha y le preparó una cama pa que se acotara y seguido el hombre se acotó.

Como venía de viaje el hombre taba muí mojao. El hombre taba tan mojao y tenía tanto sueño y se quedó muí dormido que se orinó en la cama. Po la mañana se levantó la muchacha muí temprano y fué y le puso la mano po lo pie. —¡Pára! Si tu supiera lo orinao que yo etoy no me pusiera la mano.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Y seguido que la muchacha se fué pa la cosina, denje una ve se levantó el hombre y se fué. Cuando la muchacha fué pal aposento fué que eya vió que se biera dío poique se biera orinao.

Entonse le mandó una caita mandándole a desí que eso no era ná, que eso le pasaba a cuaiquiera. Y la muchacha se cansó de escribile y el hombre no voivió má nunca.

CARMEN SANCHEZ.
Seibo.

268. LA MUJEL FIEL (1)

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Había una ve do señore que etaban dicutiendo que si había alguna mujel fiel a su marido. Uno desía que sí y el otro no creía que ninguna mujel le era fiel a su marido, y que po-r-eso él nunca pensaría en matrimonio. Lo que el otro le contetó que no hablara inoransia, porque sí había mujel fiel. Y tanto cresió la dicusión que yegó al etremo de apotal su cabesa y su riquesa que él se casaba y no hayaba ninguna prueba de que la mujel le fuera infiel. Entonse quedó la apueta hecha delante de tetigo y notario.

El que iba a favol de la mujel salió en buca de una pa casalse, y él yevaba lo bolsiyo yeno de oro. Dede que yegó al primel pueblo hiso un gran baile pa vel si alguna de la dama que iban le gutaba, y al telminal ninguna le gutó. Y así recorrió todo lo pueblo y campo con la eperansa de vel alguna cara que le gutara.

Po fin yegó al campito má atrasado y pidió posada. Se la dieron y se quedó a dolmil en aquel bohío de gente pobrísima. Entonse él preguntó a lo ansiano que le dieron posada que si no tenían alguna hija; lo que le contetaron que sí. Entonse él le pidió que se la enseñaran. Entonse eyo le dijeron que no podía sel, polque todavía eya etaba como su madre la alumbró. Eyo eran tan pobre que no le habían comprao ropa todavía. Entonse él le dijo que si querían el capote pa cubrila. Y

(1) Cabo Verde, 57.

eyo le dijeron que sí. Entonse la sacaron. Y él se enamoró de eya, y la pidió pa casalse con eya.

Lo-s-ansiano creyeron que él se bulaba de eyo, como eyo eran tan pobre y él tan rico y poderoso. Pero él lo convensió que veldaderamente etaba enamorado de eya.

Entonse la ansiana dijo que mataran la única gayina que tenía, y que lo huevo que ponía era lo único con que se alimentaban. Dise: —Vamo a matala, polque no pue sel que ete señol se acuete sin senal. Entonse la mataron y cuando etaba cosida se la pusieron entera sobre la mesa.

El señol paltió la gayina y le dió la cabesa al padre de la muchacha; a la mamá le dió lo pie, a la muchacha la-s-ala, y él se comió el reto. Depué de comel el hombre se acotó y se hiso el dolmido. Y dise la ansiana: —¿Te fijate, marido, que a ti te dió la cabesa y a mí lo pie y a María la-s-ala?— Entonse dise la muchacha: —¡Ah, mamá! Pero ¿uté no entiende? A papá le dió la cabesa polque él é el cabesa de la familia; a uté le dió lo pie polque uté é lo pie de la casa, y a mí me dió la-s-ala polque yo soy el adolno de la casa.— Entonse el hombre que se hasía el dolmido vió lo inteligente que era la muchacha, y eso que nunca había vito la lu del sol.

Al otro día se casó y le puso una casa muí lujosa y la dejó con una criada que había alquilao, y se fué pa vel qué prueba le podía encontral su amigo de que esa muchacha le podía sel infiel. Entonse el amigo salió a bucal una prueba.

Y ayá se puso a vel que prueba podía encontral. Pero depué de mucho día, ya el hombre etaba deseperao y se fué al mal pa tiralse, polque sabía que ya había peldío la apueta. Una vieja que lo vió tan abatío le preguntó qué era lo que le pasaba y él se lo contó todo. Entonse eya, que era echisera, le dijo que eya le podía encontral prueba.

Y la mujel hiso uno cuanto muñeco de trapo y se fué al pueblo a vendelo delante de la casa de María. Y ayí po la equina se pasaba todo el día vosiando: —Vendo muñeco de trapo.— Y la criada de María le dise a María: —Señora esa pobre vieja ahí todo el día con hambre y nosotro aquí con tanta comida, déjeme yamala pa dale de comel.— Entonse le dijo María que su marido le había prohibido que le abriera la puelta a nadie Entones la criada le dijo que él no lo iba a sabel. Y como Ma-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

ría tenía tan buen corasón, la dejó entral, y mientra María se etaba lavando la mano que dejó su aniyo sobre la mesa, la vieja lo cogió y lo yevó al contrario de su marido.

Entonse el contrario de su eposo se fué al pueblo donde etaba y le dió la prueba. Entonse el marido se convensió de que su mujel le había sido infiel y le ecribió una calta disiéndole adió.

Pero la mujel se fué al pueblo donde etaba su marido y acusó al contrario de su marido que le había robado un sapato. Y cuando etaban delante del tribunal, que dise el hombre: —¿Cómo voy yo a robale un sapato, si yo soy rico, y si yo nunca la he vito a uté, ni la conoco?— Y depué que él dijo tre vese delante del tribunal que él no la conosía a eya, dise eya: ¿Y cómo puedo yo sele infiel a mi marido con uté si uté nunca me ha vito?— Y entonse se decubrió que el hombre había sido un impotol. Entonse el marido volvió con su mujel y vivieron felise, y a la vieja la montaron en un mulo serrero y el mulo la mató.

EULALIA.
La Vega.

269. DON DINERO Y DOÑA FORTUNA.

Ete era Don Dinero y Doña Fortuna en una gran dicusión. Don Dinero le dijo a Doña Fortuna que él con su dinero hasía todo lo que a él le daba la gana. Doña Fortuna le dijo: —Tú ta muí equivocao. Donde no hay suerte, no hay dinero, porque la suerte é la que protege, y con el tiempo te lo voy a probal.

A Doña Fortuna se le presentó un señol muí pobre cansao de trabajal, disiéndole: —¿Señora, cómo etá uté? —Yo etoy regulal, y tú, ¿cómo te encuentra? —Me encuentro mal. —Si tú oselba y hase lo que te digo, te voy a dal un dinerito pa traete buena foltuna. Tu dinero será adelantado. En poco tiempo dejará de trabajal tanto po cuatro reale, que é lo que tú me dise que gana. Aquí tiene uté un prensipio pa que trabaje sigún a uté le vaye. Si te va bien, viene po-r-acá, y si te va mal iguar.

Er señol se depidió de ayí muí contento, con su mochila

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

yena de dinero. Cuando iba pa su casa pasó bajo un álbol y dijo: —¡Qué Doña Foltuna se cre! Yo no la nesesito a eya ya. Yo con ete dinero no necesito de nadie.— Siguió caminando con su mochila al hombro y se enredó con un bejuco, y de ayí se desalboliaron la-s-avipa y le cayeron a picalo. E-l-hombre salió deforesío (*), y ayí se le cayó el dinero. Cuando salió a lo claro se dió cuenta que el dinero se le había peldido. Volvió en buca del dinero y no lo encontró ayí. El pobre hombre se encontró muí trite. Vuelve a donde la señora muí trite y le dise lo que le ha pasao. El no sabía que la avipa eran una ladrona. Dísele la señora: —No te apure que el dinero lo va a conseguir. Váyase uté pa su casa.

El señol tenía un compadre en una posesión mejol que la de doña Foltuna. Le mandó un canato con el dinero del señol que se le había peldido. Ensima del dinero le pone una camada de guineo. No dándose cuenta el señol que lo que había debajo era dinero, el compadre conosiendo que su vesino etá mal. acoldó que le mandaran la mansana a su compadre: —Pueto que er ta en una situasión má mal que nosotro.

El compadre se puso muí contento. Se puso a repaltil guineo y vió debajo de lo guineo la mima muchila con el dinero. El hombre se cayó la boca y ocutó el dinero. No le dijo na a la familia, sino corrió a donde Doña Foltuna a desile con qué fasilidá encontró su dinero. Dísele: —Ahora é que creo que hay un Dio verdadero, que veo que donde no hay suerte no hay nada. Etoy convensío de todo lo que uté me dijo. Eya le dise: Oigame, señol: cómo etá arrepentío, búcate una propiedá cuete lo que cuete y la trata al barré. Seguido que la trate venga pol el dinero.

Se dirigió a donde un señol, amo de una finca que vale quinse mil peso, que el señol le dijo: —Si me la paga eta talde, te la doy en sinco mil peso. —Acetado.— El señol le dijo que se la daba en sinco mil peso porque que creía que no tenía esa cantidá.

A poco tiempo e-l-hombre etaba rico. Yegó Don Dinero

(*) *N. del Ed.* —*Deforesío,* desfavorecido, desesperado, desamparado.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

y le dise a Doña Foltuna: —Ese hombre tan pobre y ya é tan rico! —Eso é pa probalte que donde no hay foltuna, dinero no vale.

JOSE GUZMAN RIBERA.
Villa Velázquez.

270. EL REAL DE LAS ANIMAS (1)

En tiempos muy atrás había un hombre que le debía a todo el mundo. Al que no le debía un real, le debía un céntimo. Siempre tenía en las puertas de su casa tres o cuatro cobradores.

Un día viéndose fastidiado por los deudores, le dijo a su mujer que tenía una idea para salir de ellos, y así lo hizo. La idea era ésta: hacerse muerto y que la mujer se pusiese a dar gritos, y a decir también que él había dicho antes de morir que lo velara su mujer en la iglesia sola hasta el otro día. Y así lo hizo la mujer.

Los deudores venían y decían: —Yo lo perdono,— y así fueron diciendo todos hasta que llegó uno que dijo: —Yo no lo perdono,— que a él le debía un real, y mientras no se lo pagaran no se iba, que aunque fuera un cabo de vela tenían que darle.

Por la tarde lo llevaron a la iglesia para que su mujer lo velara sola, según había pedido él, mientras que el que le debía el real, estaba parado en la puerta esperando que se lo llevaran para él coger su cabo de vela. A media noche andaban siete salteadores por la calle en busca de luz para repartirse el dinero que habían robado esa noche. Al ver la luz en la iglesia se metieron, y sin darse cuenta se pusieron al lado de la caja donde estaba el muerto supuesto. El muerto supuesto al oír esa bulla se sentó en la caja, y uno de los salteadores lo vió y dió un grito y, como es natural, todos volvieron la cara, y al ver el muerto salieron huyendo, dejando todo el dinero. El muerto aprovechó este momento para coger el dinero y para él irse, y así lo hicieron marido y mujer: cogieron todo el dinero y salieron huyendo.

El deudor, que estaba detrás de la puerta rompió a dar

(1) España, 174.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

gritos diciendo: —¡Mi real, mi real, mi real!— Los ladrones que volvían a buscar su dinero, repuestos del susto, volvieron a salir huyendo diciendo que las ánimas eran tantas que no habían alcanzado ni a real.

JULIO ANTONIO MEDINA
La Vega.

271. EI COMPADRE RICO Y EI COMPADRE POBRE (1)

Ete era un compadre probesito que tenía otro compadre mu rico. Un día que ei compadre probe no tenía trabajo, y nián tenía con qué comprái plátano, se jué donde ei compadre rico y le pidió que le empretara medio peso.

A lo do día viene ei compadre rico a cobraile ei medio peso ai compadre probe, y ei compadre probe se sienta en la jamaca y le dise que taba enfeimo y que no le podía pagái. Dísele ei compadre rico: —Pue uté me tiene que pagái mañana memo o si no lo demando.— Y ei compadre probe le dise: —Bueno, compái, venderé ei burro pa pagaile.

Y cuando se jué ei compadre rico, le dise ei compadre probe a la mujéi: —Tú sabe lo que he pensao, que mañana cuando venga mi compái a cobrái ei medio peso me vo a jasé ei mueito.— Y asina lo jiso.

Cuando ei compadre rico vino dijo que lo liba a seguí jata ei sementerio y que no se diba jata que no le pagaran su medio peso. Y ayí se sentó. Entonse se yevaron la caja pai sementerio, y ei compadre detrá. Y cuando yegaron ai sementerio la mujéi le dise ai compadre que su compadre le jabía encaigao que no lo enterraran jata ei otro día.

Aqueya mema noche yegaron ai sementerio una paitía de gabiyero y se pusieron a contái la plata seica de donde taba ei compadre probe. Y cuando meno lo eperaban se levanta ei compadre probe en la caja, y se mandan to lo gabiyero degaritao y dejan ayí memo toa la plata que se jabían robao.

Entonse ei compadre probe se puso a recogeila. Y cuando la taba recogiendo, yega ei compadre rico y empiesa a pedile su medio peso. Lo gabiyero jabían güeito pa cogéi la plata,

(1) España, 174.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

y oyen que desían: —Déme mi medio peso, déme mi medio peso.— Disen lo gabiyero: Muchacho, son tanto lo mueito que hay ahí que ni a medio peso tocan—, y se mandaron.

LUIS JOSE SUAREZ
San José de las Matas.

272. DO' ROBO EN UNO.

En una ocasión se robó un hombre media dosena de chivo, y como é cotumbre y ley fué yamado a la jutisia. Desesperado le contó a un compadre lo que le pasaba, a lo que el compadre le contetó que eso era fásil. Que cuando le preguntaran no dijera nada, que se pusiera a berreal como chivo, y de ese modo lo pondría como loco. Y así fué.

Una ve en la arcaldía le preguntó el alcalde: —¿Por qué se robó uté eso chivo?— A lo que contetó: —Beeee! Beeee! Entonse el alcalde le dijo: —Yo no le pregunto como é que hasían eyo, cuando uté lo yevaba. E que me diga como se lo robó.— Pero el hombre siguió hasiendo ¡Beeeee! ¡Beeeee! Al vel ei jué que todo lo que le preguntaba daba po repusta un berrido, dijo: —Suelta ese hombre, que é loco.— Y lo soltaron.

En seguida fué el compadre y le dijo: —Bueno, yo fuí que te salvé. Me tendrá que dal un chivo a mí. A lo que contetó: ¡Beeeee! ¡Beeeee!— Y entonse el compadre dijo: —No, a mí no me va a engañal.— Pero él siguió berriando. El compadre lo amenasaba disiéndole que lo iba a decubril, pero siempre seguía berriado. Al ver lo imposible, dijo el compadre para sí: —Veldá que é malo salval a un ladrón.

JUAN AMPARO.
La Vega.

273. EL COMELON

Pue éte era un hombre que trabajaba mucho pero comía má. Y había otro hombre en la mima suidá que era muí rico y tenía mucho ovejo. Y él una ve se iba de esa suidá pa otra y le dejó al que comía mucho seisiento ovejo pa delantalo.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Y él to lo día se comía uno. Y al año fué el dueño de lo ovejo a que paltieran a lo que habían produsido seisiento ovejo en un año y el hombre ya se lo había comío to. Dende que vió el dueño de lo ovejo se hiso loco y cuando el hombre yegó a su casa, dijo: —Buena talde,— y le contetó el que se había comío lo ovejo: —¡Beeeeee!— Y to lo que le hablaba el le contetaba: ¡Beeeee!— Y él se taba hasiendo loco.

Y entonse bucaron el alcalde pa que arreglara ese asunto y to lo que el alcalde le desía el contetaba: —¡Beeeee!— Y entonse le dijo el alcalde al dueño de lo ovejo que dejara ese hombre que era loco.

RAFAEL HERNANDEZ.
La Vega.

274. EL GRAN MENTIROSO (1)

Cacarita de caña pa lo muchacho. Aguardiente pa lo borracho, y pan y queso pa mí. Pue, señó éta era una etera que ni era de junco ni era de nero y se acotaban en eya. Pue señó era un rey que tenía una hija muy fea, y echó un bando que el que le hisiera desir que sí, se casaba con eya.

Depués de haber ido mucha gente, quedaba un hombre y un muchacho. El hombre salió para ayá y en el camino se encontró con un muchacho, y le dijo: —¿Dónde etá tu mamá?— Dise: —Etá hasiendo el pan que no comimo ayer. —¿Y tu hermana? —Esa etá pagando lo guto de antaño. —Dime muchacho. ¿y el río etará hondo? —No; porque el ganao de aquí pasa y no se moja sino el pecho.

Cuando fué al río etaba muí hondo, y volvió a donde el muchacho. —¿Cómo me dise tú que el río no etá hondo y etá tan hondo?— Dise: —Pue suelte un pato y verá que se moja sólo el pecho. Pue ese é el ganao que nosotro tenemo. —¿Y por qué me dijite que tu mamá etaba hasiendo el pan que se comieron ayer? —Porque ayer cogimo uno fiao, y hoy etá hasiendo uno pa pagarlo. —Por qué me dijite que tu hermana etaba pagando lo guto de antaño? —Porque etá de parto. —Pue vente conmigo.

Cuando yegaron donde el rey, le dise: —¿Por qué no ha-

(1) España, 15; Puerto Rico, vol. 37, cuento 47. vol. 35. cuento 66.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

bían venido? Hasía tanto tiempo que lo-s-etaba eperando.— Le dise el muchacho: —Porque alquilamo un cabayo y se le hiso una matadura. Le regamo un puñao de senisa y le nasió una mata de lechosa. Nosotro por etar cosechando el cosecho que va y el que viene no había venido.— Dise entonse la muchacha: —¡Ave María!— Y le dise: —Tráiganle un vaso de leche y una batata a ete muchacho. —¿Qué dise uté, batata y leche? Si la piedra de mi casa son batata. ¡Y leche! El río de mi casa é de leche. En mi casa se cosina, se lava y no bañamo con leche.

Dise eya: —¡Jesú, muchacho! ¡Cuánto embute! ¡Tú si ere mentiroso!— Dise el rey: —Pue ya dijite que sí, y te casa con él. Y se casaron.

JULIANA ARACHE.
Higüey.

275. MEDIO PAPITO.

Pue señore, eta era una reina mu helmosa que tenía tre hijo meyiso. Uno se yamaba Umbelto, el segundo Calo, y er má pequeñito se yamaba Medio Papito. Un día se fueron lo tre al boque a pasial, y pasó po la vera de eyo un calbonero, y sabiendo que eran hijo del rey y de la reina se lo yevó pa su casa, pa ma talde epeculal.

Pero Medio Papito, que era tan atuto como chiquito, en un decuído del calbonero se metió en un saco que taba vasío. El calbonero buca que buca, pero no lo encontró y se confolmó con lo do má impoltante.

Yegó a su casa el calbonero y yamó a su mujel y le dijo: —Buca comía y jagua pa eso do muchacho. No vamo a jasé rico en poco tiempo, pue son hijo del rey, y cuando noten la farta de su do hijo darán una suma, y lo yevaré.

Comieron lo do niño pue tenían mucha jambre. y se dumieron al cabo de un rato. Pero Medio Papito dise: —Ahora me voy pa mi casa. Se salió del saco y se fué corriendo pa su casa. Su madre que taba mu preocupada, al ver a su hijito se puso muí contenta y le preguntó po lo demá hijo. El se lo contó to a la reina, y eya pensó yamal a lo criado, pero mandó a bucar el rey, y se fueron lo do a bucal a su-s-hijo.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Pero entonse el calbonero, yeno de miedo lo presentó a lo do muchacho al rey y a su señora. Entonse dise Medio Papito: —Ji, ji, ji, ahora soy yo rey siendo tan pequeñito.

ANTONIO CAMPO.
Seibo.

276. MALISIA

Era una ve un hombre yamao Malisia, y un día fué ai sielo donde Dio y le dijo: —Dio, yo he venío aquí pa que uté me dé un poco má de malisia.— Dise Dio: —Te daré un poco má de malisia si tú me trae un mueito. —Ta bien,— dijo Malisia.

Se jué, y poi camino se encontró con un hombre y le dijo: —Mire, amigo, yo quiero que uté me ayude a cogéi un mueito eta noche. Así é que uté irá con una ecopeta frente ai sementerio y a la dose uté tira un tiro.

Esa noche, se fueron lo do ai sementerio y Malisia se acotó entre una tumba, y ei otro se quedó fuera eperando que dieran la dose. Y Malisia se metió en una tumba y se quejaba: —¡Ay, ay, ay! Y viene uno de lo mueito y le dise: —¿Qué te pasa, compañero? No jaga tanta buya, que lo vivo no cogen.— Y dise Malisia: —No sea tonto. ¿Cómo pueden lo vivo cogeino?— Y dise uno de ello: —Si siñó, poique se ecupen la mano iquieida tre vese y entonse no-j-agarran fásil.

Cuando en ese momento tiró ei hombre ei tiro: ¡Pun! Y disen lo mueito: —Compañero ahí vienen lo vivo— y se mandan to donde Malisia. Entonse Malisia se ecupé en la mano iquieida tre vese y agarró uno y dise: —Eso era lo que yo quería. Y se fué donde Dio y le dijo: —Aquí ta su mueito, así é que deme un poco más de malisia.

Dise Dio: —Ta bien. Vete a tu casa y tumba mucha mata de plátano y métete debajo de eya, que a la die te irá má malisia.— Se fué Malisia y coitó toa la mata de plátano que bían en ei conuco y jiso una rumba y se metió debajo a eperái la malisia. Y faitaindo die minuto pa la die salió de debajo de la rumba como una culebra y se econdió po ayí seica y dise: —Déjame vei que malisia me va a mandái Dio.

Cuando dieron la die cayó un rayo y jundió la rumba. Dise éi: —¡Esa era la malisia que me diba a mandai Dio!—

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Entonse se puso un antifá y se fué donde Dio y le dijo: —¿Uté no ha vito un hombre yamao Malisia? —Dise Dio: —Malisia etuvo po aquí bucando má malisia y yo lo puse donde éi se meresía etái.— Y entonse Malisia se quita ei antifá y dise: —¿No se paresía a mí?— Y dise Dio —¡O:récome a mi mimo! ¡Contigo no hay quien pueda!

MARCELO SABE.
Monte Cristy.

277. EL MUERTO QUE SALIO.

En una ocasión fué un limosnero a pedir limosna a una casa, pero al ir a subir las escaleras cayó y se mató. Al oír el golpe, la dueña de la casa bajó a ver lo que pasaba, y al ver ese muerto se lo puso al hombro y lo subió y luego lo entró entre un saco y fué y se lo puso a un vecino en la puerta.

Cuando el vecino abrió la puerta y se encontró con el muerto se puso como loco, y poniéndoselo al hombro lo montó en un caballo que tenía un campesino en la puerta de un comercio. Como es natural, el caballo salió caminando con el muerto. Al salir el campesino y no encontrar su caballo, salió en su busca, pero fueron inútiles todas sus diligencias. Dió enseguida parte las autoridades del pueblo diciendo además que si encontraba al ladrón lo mataba. El jefe le dijo que no hiciera tal cosa.

El caballo como es seguro se fué a su casa, pero al llegar, la familia del hombre al ver que no se apeaba, fueron a ver lo que tenía, y al darse cuenta de que estaba muerto, rompieron a dar gritos, y en seguida corrieron los vecinos, y entrándolo en un ataud, le pusieron cuatro velas y se sentaron a velarlo. Todos creían que era el dueño del caballo, pues no se fijaron bien en la cara.

Como es natural, al no encontrar el caballo, el campesino fué para su casa, pero como era tan lejos, llegó muy tarde de la noche. Al ver todas esas gentes juntas, creyó que era su mujer que se había muerto, y dió un grito al entrar, pero los que estaban velando, salieron huyendo creyendo que era el muerto que había salido. Una vieja que se cayó, fué la única que pudo agarrar el hombre, y al agarrarla, le dijo: —Pero ¿quién

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

es que se murió? Y ella al ver que era el muerto el que le estaba hablando, se le salieron cuatro periquitos, y a mí me dieron una patada y me dejaron aquí sentado.

JULIO ANTONIO MEDINA.
La Vega.

278. EI POBRE Y SU COMPAI RICO.

Et-era un hombre muí pobre que tenía un compadre rico. Y ei pobre sólo le acompañaba una gayina. Y un día dijo ei niño: —Mamá, yo quiero il donde mi padrino. Y le dijo la madre: —Mi hijo y ¿qué le yeva? E'pera que la gayina ponga pa que le yeve ei huevo.

Y ai día siguiente puso la gayina, y salió la madre con ei niño a yevailo donde su padrino a besaile la mano. Cuando yegaron ayá. va y le dise: —Sión, padrino.— Dise: —Dio te bendiga.— Y le dise: —Ay, padrino mire lo que yo le truje: e'te huevo. Dise él. —Tíralo po-r-ahí en un rincón.— Se sentó éi y su madre.

Ya que era de taide dise eya: Vámono.— Dise éi niño: Sí.— Y salieron. Y ya que iban lejo, le dijo ei padrino a un peón: —Yámame ese muchacho que venga acá.— Y ei peón lo yamó. Cuando vinieron le dijo que se eperaran, que andaba un peón bu'cando uno' chivo pa daile una chivita.

Cuando vino ei peón fué él y se puso fijaise que había una chivita que tenía siete hoyo e gusano. Y le dijo: —Coge esa pa tí.— Ei niño y su madre salieron muí contento. Y cuando yegaron dise la mujéi: —Mira, marido lo que le dió mi compadre a su ahijao.— Y éi la cogió y le sacó lo gusano y compró creolina y la curó.

Al cabo de un año, dijo ei rico: —Déjame andái po lo lado e mi compái,— y salió. Y ya ei pobre tenía má chivo que él. Y cuando é vió tanto chivo, dijo: —Andate, si ya mi compái robó to lo chivo. Lo voy a sometéi.

Y cuando él iba, como no tenía cabayo iba a pie. Y yegó a una casa a pedil posada. Ei vió mucha sena, pero a él no le dieron. Y éi tenía una cabesa de ajo, y se puso asái ajo y a coméi. La mujéi de la casa taba ensinta y aboitó. Dijo: —¡Ca-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

ra! ¡Ei hombre ya me jiso abotái! La mujéi lo demanda. Y éi dijo: —Voy po-r-una y no é na que vaya po do.

Cuando pasó po donde habían uno muchacho amarrando un burro. Y le dijo ei dueño: —Atájame ese burro. Y éi lo agarró po ei rabo y se lo depegó. Y le dijo: —Te voy a sometéi.— Y éi le dijo: —Voy pol do y no é na que vaya po tre.

Y pasó po donde taba un muchacho mesiendo su papá. Y se le jondió arriba y lo mató. Y le dijo: —Te voy a demandal.— Y éi le dise: —Yo voy po tre y no é na que vaya po' cuatro.

Dise ei jué: —¿Po' qué trae ete señó? —Po'que me robó mi' chivo.— Ei le dijo que como había sido. Y le dijo ei jué: —Pue déle má chivita con siete hoyo de gusano.— Dise éi: Pue no quiero na mejol.— Y uté, ¿po' que me jiso aboital mi mujéi?— Dise ei jué: —Pue déle la mujéi hata que té ensinta otra ve. —¡No! Prefiero dejailo ahí. —Y u'té, ¿po' que me le quitó ei rabo ai burro?— Dise ei jué: —Pue déselo ha'ta que eche rabo. ¡No! Déjeme mi burro así mejol. Y uté, po' que me mató mi papá?— Dise ei jué: —Pue váyase u'té con éi, y cuando ei e'te viejo, ese é su papá.— No, yo dejo e'to así mejol.

Y se salvó, pue no le pasó na.

ARTURO RODRIGUEZ.
La Vega.

279. EL MUCHACHO QUE FIO LA VACA (1)

Había una mujel que tenía un hijo, y tenían una vaca. Y el muchacho mató la vaca y salió a vendela. Cuando en el camino encontró uno sartiadore y le quitaron la vaca. Cuando va a su casa le pregunta su mamá que dónde ta el dinero de la vaca, y él le dise que la fió, pero que era seguro que él lo conseguía.

Cuando un día hase así el hombre y se vite de mujel, y se va pa ya, pa donde lo ladrone. Cuando lo sartiadore vieron el muchacho vetío de jembra, van y se la yeban pa su casa. Al otro día salieron lo sartiadore y dejaron uno solo cuidando el muchacho, que creían eyo que era mujel. Y va él pa la cosina pa conseguila. Y cuando él taba tratando de tumbala, va el mu-

(1) España, 37; Puerto Rico, vol. 34, cuento 53.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

chacho y lo tumba a él y lo mete en un sepo y le da una pela como pa el solo. Dipué se fué pal aposento de lo-s-otro y calgó de dinero y se fué pa su casa. Y vivieron él y su mamá muí felise. Y a mí me dieron una patá y me dejaron aquí sentá.

MARIA MEDINA.
Seibo.

280. EI REY SABIO.

Eta era una ve que do mujere tenían do niñito resién nasío, y la do doimían en ei mimo aposento. y una noche una de la do, que era muy goida se goltió en ei catre y epachurró ai muchachito suyo. Y entonse tenía mieo que la polisía la juera a prendéi, y va y le pone ei muchachito mueito a la otra, y se yeva ei muchachito vivo pa su catre.

Cuando la otro dipietó y se jaya ei muchachito mueito se puso a gritái. Entonse vino la comái y va y se fija que ei muchachito vivo era ei que tenía un lunái junto a la boca, y dise: —Esa te cambió ei muchacho mueito pol tuyo vivo. Y van pai palasio dei rey.

Y dise ei rey: —Tráigame un machete, que yo voy a paití ei muchachito vivo en do mitá.— Y era que la otra mujéi desía que no. que aquéi muchachito era suyo. Y la otra desía: —Pero, ¿no ve que tiene un lunái junto a la boca?— Y la otra desía: —¡Ah, pue ese memo é ei mío!

Y cuando le trajeron una media sinta muí afilá, y pone ei muchachito en la mesa y va a paitilo, le dió un ataque a la madre, pero la otra se quedó frequesita. Dise ei rey: —Esa mima é la mamá.— Y mandó que pasaran la otra a cuchiyo. Y asina jué como éi supo quien era la que tenía rasón.

JOSE ABREO.
San José de las Matas.

281. EI COCO DE MAMA MIAL.

En una ocasión iba un hombre por un camino. Iba muerto de la se. Ya que no la podía aguantal yegó a una casa y ya-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

mó a la puelta. Al poco rato se aparesió una muchacha que no le cabía má susio, tanto en el cuelpo como en el vetido que tenía. Pero era tanta la sé que no se dió cuenta de eto. La muchacha le preguntó que qué quería y él le contetó que le hisiera el favol de dale un poco de agua, que tenía una se tan grande que se iba a cael muelto.

La muchacha fué a la tinaja y volviendo donde el hombre le dijo: —Si uté quiere el agua en ete coquito, polque no hay otra cosa. El asetó. Volvió la muchacha y le dijo: —El agua que queda tiene gusarapo. A lo que él le contetó que se la trajera aunque tenga lo que tenga. Y eya se la trajo.

Depué de tomalse do trago, le repunó, y dijo alsando el coquito: —Debería de rompételo en la cabesa. Y la muchacha le contetó: —Hágase el sonso y rompa ese coco, que ése é el de mamá mial.

JUAN AMPARO.
La Vega.

282. LO SAPATO PRETAO.

Un individuo de eso que quieren tal en toa palte en el campo le dise un amigo: —Oye me han invitado a una fieta que se va a dal en un palmal, pero mi sapato no tan muí.... Y yo no quisiera peldela. Vamo a la fieta. Yo te yevo, pero prétame tu sapato, que tú tiene do pare casi nuevo ademá de lo de diario. —¿Cómo no? Con mucho guto, pero con una condisión, la que me lo cuide má que si fueran tuyo y que no baile sapateo.

Yegaron a la fieta que taba muí concurrida y habían mucha muchacha muí bonita y simpática. Y cuando yegaron disen: "Señore. eto si etá de olol. Aquí tan Fulano y Sutano, brindando po-r-eyo. Y rompió la fieta con mucha buya.

Como a la dose ya to el mundo taba medio quemao y prinsipalmente lo do de lo sapato. Uno de eyo, el que tenía sapato pretao taba bailando que era un contento. Y de ve en cuando daba do patá en el suelo y brindaba. Y daba un pal de patá que retumbaban. —Eta noche é mía, —desía, y pateaba má duro. Pero esa patá le yegaban al compañero al corasón, pero se moldía lo labio. Po fin no lo pudo aguantal má y le dijo a su compañero: —¡Cuidao, polque no te lo preto má!

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Entonse otro amigo que lo oyo se dió cuenta y le dijo: —Ven a mi casa que te voy a pretal mi sapato y con eyo tu puede hasel lo que quiera.— Se lo yevó a su casa y volvieron, y volvió a entusiamalse, cuando ya se le había pasado la velgüenza, le dise al otro: —Con eto si que puedo bailal sapateo.— Y entonse se enteró todo el mundo que tenía sapato pretao.

JUAN PERALTA.
Monte Cristy.

283. EL HOMBRE QUE NO CONOSIA EL NOMBRE DE NADA (1)

E'te era un hombre muí bruto que no conosía el nombre de nada. Y yegó un día a casa de una mujer, y al presentarle una siya, el hombre le preguntó cómo se yamaba eso. La mujer, al ver la brutalidá del hombre, le dijo que eso se yamaba tarabintantán. Cuando vió la mujer hilando, le preguntó cómo se yamaba eso, y eya le dijo que asafrán. Al ver al gato, preguntó y le dijo que se yamaba chinchilote. Depué le preguntó la grasia de su eposo. y eya le contetó que Leorgán. —¿Y la suya? —le preguntó. —La mía, Delirea.— Había en la casa uno' grande tosino', y el hombre preguntó: —Y eso, cómo se yama? —Eso se yama santo.

Por la noche el hombre se levantó y, cogiendo lo tosino', lo' echó en un saco y parándose en la puerta, le dijo a la gente':

Levántate, Delirea,
De lo braso de Leorgán,
Que ahí te dejo a chinchilote
Enredao en asafrán.
Detrá de la puerta
E'tá tarabintantán.
Y yo me voy con lo' 'santo'
Pa la corte seletial.

Y el hombre se fué con lo' tosino

ANGELICA ALVARADO.
Higüey.

(1) España. 59.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

284. EL MAMPURITA (1)

Una vez se le ofreció a un mampurita casarse, pero era tan pobre que no tenía con que comprar nada, y se fué donde un amigo que le prestara un saco y se lo prestó. Fué donde otro que le prestara los pantalones, y se los prestó. Fué donde otro y otro hasta que se avió de todo lo que necesitaba para poderse presentar en la casa.

Como ustedes saben, es costumbre en los campos matar un puerco o dos antes de las bodas. Y así fué que mataron dos puercos y el mampurita comió tanto que se ahitó, y le atacaron unas diarreas tan grandes que no podía salir de la casa más pequeña.

Llegó el momento de casarse y tuvo el mampurita que ponerse un tapón, pues no podía soportarlo de otro modo. Al mampurita que se le olvidó convidar al matrimonio a los que le prestaron el pantalón y los pantaloncillos. Cuando estaba el cura casándolos. llegaron a la puerta los dos y le dijeron que cómo no lo había invitado, que le dieran su pantalón y su pantaloncillo. Al oír esto, el mampurita se dió un susto tan grande, que dió un brinco para arriba sucediendo que al brincar se le salió el tapón. En seguida comenzaron las diarreas a molestarle, y él, por aguantarlas, pero no pudo. El estruendo fué grande prarraprapá.... salió un chiguete por las dos piernas del pantalón. En seguida tuvieron que dejarle la sala a él solo.

Al pasarle esto al mampurita resolvió ir donde un doctor, y éste no dándose cuenta de la explicación, le recetó un purgante, para que se lo tomara al acostarse. De la media noche en adelante rompieron las diarreas y después de haber llenado todas las vasijas, ocupó la ponchera.

Un hombre que dormía en una habitación cercana le costó dejarla, diciendo que no dormía, pues parecía que debajo del piso habían algunos ratones muertos, y olor no le dejaba dormir.

Un día, el mampurita, desesperado, resolvió ir donde el doctor, el cual después de explicarle, creyó que la enfermedad no se encontraba por dentro sino por fuera, y cogiendo sus

(1) Bahamas, 64 (?).

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

espejuelos se puso a examinarlo, pero al tiempo de acercarse, fué tan grande el caño, que le llenó tola cara y lo dejó ciego por algunos momentos.

Como es natural, lleno de cólera, el doctor lo empujó, cayendo en un baño, lo que el doctor aprobechó para darle más palos que a un burro. A los gritos corrieron las autoridades, pero al llegar a la puerta de la casa, caían mareados, lo que dió tiempo al doctor a salir a la puerta, y al ver todas las gentes arrumbadas en la puerta, dijo: —El asesino no soy yo, que es el mampurita, con un cañón de agua asfixiante que tiene.

JULIO ANTONIO MEDINA.
La Vega.

285. EL LADRON BRUTO

Una vez salió un ladrón a robar y se entró en una casa de familia. En esa casa había una perra, pero era tan mala que no le ladraba a nadie. El hombre comenzó a robar, y como estaba oscuro tropezó con una silla, y como es seguro, se despertó el dueño, y llamando su mujer le dijo: —Mujer, ¿qué fué eso que sonó en la sala?— A lo que contestó su mujer: —Sería la perra que tumbó algo. Al ladrón oír esto pensó que no se levantarían, pues creían que era la perra, y siguió robando sin temor.

Al poco rato tropezó con una caja, y esta vez se levantó el hombre y cogiendo una vela se paró en la puerta y dijo: —¿Quién es que anda ahí tronpezando con todo lo que encuentra? No tiene ojos en la cara?— A lo que contestó el ladrón, que se había puesto en cuatro patas: —Soy yo, la perra.— Al oír esto el dueño de la casa, agarró un palo y le cayó arriba y hasta que no botó el cuero no lo dejó.

JULIO ANTONIO MEDINA
La Vega.

286. LO SIENTO HUEVO (1)

En un campo serca de eta suidá vivían do pobre campesino yamado Juan y Juanica. Eyo se amaban como no podía asi-

(1) Puerto Rico, vol. 37, cuento 53.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

til sere humano; pero que aqueyo pobre campesino pasaban hata do y tre día sin comel po farta de dinero.

Susedió una ve que pasaron tre día sin comel, y Juanica le dijo a Juanico que cómo se iban a haser sin comel. Y él le dijo que no se apurara que él iba a dil al pueblo a vel si podía ligal (*) para compral sinco huevo pa sancochalo y comélselo. Seguido que él dijo así, se dirigió al pueblo. Cuando había yegao, sin példida de tiempo se puso a ligalo. El se paró en una de esa equina pa eperal que pasara alguna pelsona pa pedile. Cuando venía uno, le dijo él: —¡Oiga, amigo! ¿Uté me hase el favol de regalalme do chele pa compral un huevo?— Y el hombre, que era muí caritativo, le regaló lo do chele. Así pasaron sinco, y el tuvo la suelte de que lo sinco no se le negaron. Depué que tenía pa compral lo sinco huevo se dirigió a compralo. Y depué que lo había comprado se dirigió a su campo pa dale la albrisia a su eposa.

Cuando él yegó le dijo a la mujel que lo sancochara seguido, pue él tenía una hambre que se podría comel cualquiel burro. Cuando ya etaban lo huevo sancochado, le dijo la mujel: —Juanico, ven a comete tu do huevo, pue yo me comeré tre po habelo sancochado. Pero él le dijo muy pronto que no, que él era quien se tenía que comel lo tre. Y eya lo do. Pero él seguía dicutiendo con eya: que yo tre y tu do; pero eya también dicutía. Conque eya tenía que comese lo tre y él do. Y así siguieron.

Depué que pasó un buen rato dicutiendo la mujel se desidió a desile que si no le daba lo tre huevo pa eya coméselo se iba a moril. Pero él le dijo muí indiferente: —Pue a mí no me impolta. ¡Muérete!— Y eya se cayó como si etuviera muelta. Entonse él se puso a yoral: —¡Ay, mi mujel! ¡Tanto que la quería! ¡Pero, ay. mi mujel!— Pero depué' que taba cansao de tanto yoral, le dijo en el oído: —Mujel. no sea tan sonsa. Yo me como tre y tu do.—Pero eya le contetó: No, yo me como tre y tú do, o si no tú puede enterralme.— Pero él seguía yorando.

Depué que él vió que la mujel no quería volvel a vivil, se resolvió a dil a bucal su mejore compadre. Pero que él solamente tenía sinco compadre, y cuando hab'a yegado a donde

(*) *N. del Editor.—Ligar*: conseguir con cierta habilidad.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

lo compadre, le dijo que él venía pa que le hisieran el favo de enterrale la mujel, que había muelto en eso mimo momen to. Que él contaba con eyo, pue él no tenía un solo sentavo pa compral la caja. Pero lo compadre le dijeron que no se apu rara, que eyo se encalgarían de eso. Cuando había yegado a la casa de la mujel, eya se encontraba todavía muelta. Cuando Juanico rompió otra ve a yoral: —¡Ay, Juanica, no me deje solo, po Dio!— Y sin que nadie lo viera se dejaba cael sobre su cuelpo pa desile al oído: —Yo me comeré tre, y tú do.— Pero eya le desía que no, que eya tenía que comel tre y él do. Entonse le dijo él: —Mira bien, que te vamo a enterral.— Y eya le contetó: —Eso no é na; entiérreme cuando le dé la gana.

Depué que pasó un buen rato, la metieron en la caja pa yevala al sementerio. Y en el camino iba Juanito yorando: —¡Ay mi mujel, no me deje!— Y hasía que pararan el entierro como pa besala, pero no era pa eso, sino pa desile que él se comía tre huevo y eya do. Pero eya siempre le contetaba lo mimo. Cuando yegaron al sementerio la asercaron bien al ho ya pa dejala cael. Entonse él se aselcó al oído y le dijo: —Mira que ya tú ta selca del hoyo, y ahora mimo te vamo a dejal cael. Entonse cuando eya se dió cuenta de que la cosa era veldá, se sentó en la caja y dijo: —Pue te va a comel lo sinco.— Lo sinco compadre se creyeron que algún muelto se lo iba a comel a to lo sinco, y salieron degaritao. Uno se abrió el pecho contra una tumba, otro se evaporó, y lo-s-otro le daban gavela a cualquié automoví.

J. V. SOBA.
La Vega.

287. EL PUERCO DEL CURA

Eta era una ve un viejo chancletero y una vieja muy po bre que tenía una hija que se yamaba Rosina. El padre le dió un puelco pa que se lo criara. Un día que el viejito había he cho un pal de chancleta en rial y medio, y el viejo le dejó di cho a Rosina que cuando vinieran a bucal el pal de chancleta y le entregaran el rial y medio, cogiera el medio y gualdara el rial, y que lo fuera a compral de veldura.

Yegó a una casa: ¿Hay veldura? —No, mi madre mató ai

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

puelco del cura, pa dalno a comel a nojotro la asadura.— Yegó a otra casa: —Aquí hay veldura? —o, mi madre mató el puelco del cura pa dalno a comel a nojotro la asadura.— Yegó donde el padre: —¿Aquí hay veldura? —No. mi madre mató el puelco del cura pa dalno a comel a nojotro la asadura.— Dijo el padre: —Muchachita, vuélveme a cantar ese cantico.— —Mi madre mató el puelco del cura pa dalno a comel a nojotro la asadura.— Le dijo el cura: —Muchachita, ¿cómo te yama tú? —Rosina. —Vuelve mañana a e'ta mima hora, así degreñadita. con tu sapatico de puntica ruyía.

La muchacha se lo contó a la mamá. Entonse la mamá le dijo: —Mañana cuando vaya cántale ete cantico: —Mi madre bonita trató con el cura. El cuento será si mi padre lo sabe.

GUILLERMO MORALE.
Seibo.

288. SI DIO QUIERE.

Una ve hubo un hombre que era muí pobre y ete día no tenía con que comel. Díjole a su mujel: —Pásame el hacha que vo a afilala para mañala il a coltal leña, que no quiero pasal má hambre. La mujel le dijo: —Marido, cuando tú vaya a hasel una cosa di "Si Dio quiere".— Y él le contetó: —¡Que Dio ni Dio! Yo lo hago si yo quiero, y no si Dio quiere.

Al día siguiente se fué al monte con su hacha y al comensal a coltal la leña, se dió un hachaso en un pie. Pasó un amigo de él que iba para su casa con su leña arreglada y el herido a grito le dijo: —Amigo, dígamele a mi mujel, si Dio quiere, que traga un burro, si Dio quere, y que venga a bucalme, si Dio quere, que me dí un hachaso en un pie. si Dio quiere.

FEYITO MOLINA.
Monte Cristy.

289. LO TRE HAITIANO (1)

Eto eran tre haitiano que no sabían hablal cateyano y querían aprendel. Apena habían yegao a la República cuando pa-

(1) España, 52.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

saron po delante de una casa y oyeron que una muchacha desía "Nosotro mimo". y lo haitiano sin sabel qué era lo que desían se pusieron a repetil "Nosotro mimo". Y uno de eyo se figuraba que él sabía lo que quería desil y dijo: —Ah, mue coné palé dominiquén!— Y lo tre siguieron repitiendo "nosotro mimo" pa no olvidale.

Entonse pasaron po delante de do muchacho que taban diputando y uno de lo muchacho dijo: —Poque quisimo.— Y la haitiano se figuraban que desía otra cosa y se pusieron a repetil "Poque quisimo, poque quisimo".— Y dise uno: —Mue coné palé dominiquén mie que u.— Y le dise el otro: —Palé don.— Y el otro dise: —"Poque quisimo".— Y siguieron repitiendo "Poque quisimo".

Y pasan po otro lao po delante de la comisaría y le desía un hombre a un muchacho que lo tenían preso con rasón. Entonse el otro haitiano dijo que él también sabía hablal dominiquén, y siguió repitiendo "Con rasón".

Un día hubo un crimen y la jutisia andaba bucando lo asesino. Cuando encontraron lo haitiano lo yevaron preso. Yegó el día de jugalo, y le dise el jué: —¿Quiéne fueron lo que mataron ese hombre?— Y dise uno de lo tre haitiano: —Nosotro mimo.— Y dise el jué: —¿Y po qué lo mataron?— Dise el otro haitiano: —Poque quisimo.— Dise el jué: —Pue lo mataremo a utede.— Dise el otro: —Con rasón.

Y ya lo diban a matal, cuando se decubrió quien era el veldadero asesino y entonse soltaron lo tre haitiano.

GERARDO ADAMS.
Monte Cristy.

290. EL PITO DEL BOMBERO

En una siudá había una muchacha que se yamaba Maruja. Era muí bonita y todo el mundo la bucaba para andal con eya, pue era muí buena también, pero la pobre tenía una enfelmedá que había bucado remedio en toda palte y no encontraba. Esa enfelmedá era que era medio floja y a todo momento y po la menol fuelsa que hasía se le salían uno periquito.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

En una ocasión vino una amiga a visitala para que fueran a un baile, pero, eya le contó lo que le susedía, y po-r-eso no podía i. Pero la amiga le dijo que se colocara un taponsito de colcho, y así podría il.

Y así fué que lo hiso, y se fué a cambialse a la casa de la amiga que le vino a invital. Cuando se quitó la ropa le dijo Maruja a su amiga que le bucara el taponsito. A lo que le contetó su amiga que lo cogiera del almario. Como era de noche, eya entró la mano y en ve de cogel un tapón, lo que cogió fué un pito que tenía un helmano de su amiga que era bombero.

Se comensó el baile, pero tan pronto como Maruja comensó a bailal comensó el pitico a tocal. ¡Suponga! Todo el baile alamado, bucaba el fuego y gritaba: —¡Fuego! ¡Fuego!— Pero no se daban cuenta que oyendo el pito a una cualta de ditansia no vieran el fuego.

Maruja se reía y mientra má se reía má pitaba y má se alalmaba la gente. Po fin se acabó el baile po-r-el fuego, y éte no se vió.

JUAN AMPARO.
La Vega.

291. EL CURA APALEADO.

Susedió en una suidá hase mucho tiempo que lo parroquiano de eya no creían en la religión, a pesal de que el cura era un hombre batante bueno. Quiso el cura encontral una folma para atrael a su parroquiano y se le ocurrió eto:

Avisó a todo el pueblo que Dio le había ecrito una calta disiéndole que iba a catigal a todo el pueblo. Al día siguiente corrieron toda la gente alalmada a la iglesia. Y el cura aprovechó el momento para dal comienso a lo que tenía pensado. Y fué así:

Subió al sacritán al sielo raso de la iglesia con tre calga de algodón, compueto con él a que cuando pidiera catigo el sacritán tirase una palte del algodón ensendido y luego otra, má otra. Y luego paseándose en el altal y etendiendo lo braso hasia el sielo dijo en vo alta: —¡Dio mío, manda el catigo má

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

fuelte que esita en tu reino!— Y en seguida el sacritán tiró má de la mitá del algodón ensendío. ¡Lo grito que daban la gente! Se oían en el infielno disiendo que lo peldonaran que ya eyo creían en Dio.

Pero el cura po metele má mieo pidió de nuevo que se repitiera el mimo catigo. Eta ve tiró el sacritán el reto del algodón que quedaba.

La gente gritaban, corrían y brincaban. Se jalaban la greña, se aruñaban y pedían peldón. El Padre no encontrándose confolme todavía pidió otro catigo igual, pero el sacritán bajando hata la mitá de la ecalera dijo que el algodón se había telminado. Supóngase! ¡Cual sería la solpresa de la gente!

Agarraron al cura y le dieron tanto palo que lo vitieron de colorao para siempre, y a mí me dieron una patá y me dejaron aquí sentao.

JUAN AMPARO.
La Vega.

292. EL CURA ENGAÑADO

En una ocasión había un cura en un pueblo que vivía con la mujel del sacritán. Un día le trajo uno de su parroquiano del campo un puelco, y lo mandó a la casa del sacritán pa que éte se lo engoldara.

Al pasal mucho día, y cuando el puelco taba goldo desidió el sacritán comelse el puelco, y para eto mandó su hijo a compral lo menetere para la compaña. El muchacho que era muí habladol y que sabía que el puelco no era de su papá, sino que era del cura, pasó po la puelta del Padre cantando ete cantico:

El puelco del cura
Lo mató mi padre.
Qué bueno guisado
que hará mi madre!

Al oílo el cura lo yamó y le dijo que le contara como era eso. Y el muchacho le contó sin pensal. El cura que era uno

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

de eso viejo malisioso le ofresió al muchacho pagale bien si al otro día depué de la misa le cantaba el cantito en la iglesia delante de toda la gente. Y el muchacho le contetó que sí, pero el muchacho fué y se lo dijo a su papá.

Entonse el papá le contetó que le iba a dal má de lo que le ofresió el cura si desía lo que él le iba a desil. El muchacho que era batante malisioso, asetó y así fué. Al otro día siguien te depué de pasal la misa dijo el cura en el selmón: —Señore oigan ete muchacho para que utede se fijen lo que é el mundo,— y yamando el muchacho le dijo que cantara el cantico, y el muchacho cantó así:

Y mi señol cura
Vive con mi madre
Y se va a cagal
Si papá lo sabe.

En seguida el sacritán que etaba econdido salió y maduró el cura a palo y yo que etaba mirando me reí mucho.

JUAN AMPARO.
La Vega.

293. EL JUGADOI.

Era un hombre muí jugadói. Un día jugando peidió to ei dinero que yevaba. y dipué que bía peidío to ei dinero, dijo: —¡Ojalá Dio que ai salí de ete maidito juego me jundiera!

Como a la do-s-hora se aimó una garata y uno de lo que taban ahí peló po su revoive maimita y to se mandaron a juye que te cogen. Y ei hombre que peidió to su dinero salió degaritao y cayó en un poso que bía en ei patio. Y éi creía que era poique bía dicho que ojalá que Dió lo jundiera y que Dio lo diba a catigái po visioso. Y éi sin peidéi tiempo, poique se le metieron lo mocho en ei cueipo, cogió una piedra y empiesa a daise goipe nei pecho con toa su fueisa, y que Dio lo peidonara que éi bía dicho eso de juego. Y seguido lo oyó un vesino que éi taba gritando má' que un lechón, y le tiró una soga pa que subiese, y entonse ei hombre que taba en ei joyo se figuró

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

que era Dio que le bía tirao una soga pa que se ajoicara ante de jundilo, y entonse se puso a gritái má que una chicharra pidiéndole a Dio que le peidonara esa do mueite que le mandaba poique éi na má bía pedío una. Y le desía a Dio que éi no quería morise poique ei tenía su mujéi y éi no la quería dejái viuda pa que eya no se metiera con otro hombre y lo fuera a oividái a éi, poique él le ofresía a eya regalaile un pañuelo de eso que se yaman "Mamá Juana" pa que eya fuera a misa.

Pero cuando ei otro hombre que le bía tirao la soga bajó donde éi, y éi vido que no era Dio, se abrasó de su amigo, y juró que nunca má diba a pensái nei juego, poque bía pasao un mai rato en ese joyo.

LORENZO SANCHEZ.
Restauración

294. EL COMPADRE MEZQUINO (1)

Era una ve que eran una gente mu mequina. La gente diban a su casa y seguido econdían la comía en una tuaya. Y un día le dijo un amigo a otro amigo: —Vamo apotando que yo hoy como de la comía de donde mi compái. — No! ¡Qué va tú a coméi!

Cogió el hombre pa la casa seguío, y lo alcansaron a vei. Corrieron y econdieron la comía entre una tuaya. Y seguío el Hombre entró y se sentó sobre la tuaya. —No señó, no se siente en eta siya— le dise la mujéi. —No. señora, yo toy aquí bien.— Pasan hora y vienen hora y el hombre sentao ensima e la tuaya. Yegó la noche, y el hombre sentao ensima la toaya. Y la gente muriéndose e jambre. —Señó. acuétese en eta cama. —No, señora que una noche se pasa como quiera.

Le dise el viejo a la vieja: —¡Yo sí tengo jambre!— Y el hombre taba roncando mucho pa jaséi creéi que taba doimío. Le dise el viejo a la vieja: —Alevántate y vete a la cosina y ha un majaretico.— Denje que el hombre vió la vieja que diba pa la cosina, seguío se levantó y fué pa la cosina y le dijo: —Señora, a uté le pasa lo que me pasa a mí. Yo no puedo doimí.

(1) España, 164.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Yo toy alevantao aquí jasiendo un aimidón poique tengo que aimidonai una ropa. Yo tengo aquí un pañuelo que le dije a esa gente que me lo aimidonaran. Yo ahora lo voy almidonáai aquí.— Y seguido cogió el pañuelo y lo entró dentra la paila, y se yevó toíto ei majarete dentro dei pañuelo. Y entonse fué y se acotó otra ve.

La vieja fué y yamó el viejo y le dise: —El hombre fué a la cosina y me dijo que a él le pasaba lo mimo, y entró el pañuelo dentro de la paila y se yevó to el majarete. —Pue vete y ha tre boyito.— Y ei hombre dique taba muí doimío, y la viejita fué pa la cosina y jiso su tre boyito y lo enterró en el medio dei fogón. Y seguido el hombre se levantó y dijo: —¿Qué será lo que no pasa a nojotro? Que ni uté puede doimí ni yo tampoco.— Y le dise el hombre: —Señora, yo toy pensando una cosa: nojotro semo tre heimano, y a ca uno le toca una herensia.— (Disiendo eto el hombre tenía un palito en la mano y se paró a la vera dei fogón)— pero yo toy pensando que no quiero eta, ni eta— y entró el palo dentro del fogón y debaratá lo tre boyo. Y la viejesita se fué seguío pal bohío y le dijo al viejo: —El hombre debaratá lo tre boyo.— Y el hombre taba dique roncando mucho en seguido que la vieja se fué.

Dise la vieja al marido: —Lo que te va a valéi é tiraite po la ventana con un senserro pa que él crea que é un burro. Y cuando lo oyó, el hombre tocó poi el seto epantando el burro, y el viejo en el patio comiendo lechuga. Y en seguido que el hombre epantó una cuanta vese el burro, salió afuera con un palo, y le dió tanto palo que lo mató. Y dijo: —Yo no sabía que era el viejo. Yo creía que era un burro.

CARMEN SANCHEZ.
Seibo.

295. AQUEVEDO Y LA MUJER DEL CAPITAN.

Aquevedo (1) tenía una helmana, y siempre que diba a la ecuela pasaba po donde la mujel de un capitán. Y le desía la mujel del capitán: —Monito titirrín y titirrán. Y la helmani-

(1) Esto se refiere, sin duda, a Quevedo. Me parece haber oído este cuento en España, entre otros de la misma naturaleza que atribuye el pueblo al famoso autor.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

ta de Aquevedo se echó a yoral. Le dise Aquevedo: —No te apure, que mañana me voy yo atrá.

Cuando pasó la niña al otro día, volvió y le dijo la mujel del capitán: —Monito tintirrín y tintirrán. Y le dijo Aquevedo entonse a la mujel del capitán:

Dende que mi padre murió,
Que comió la primera fruta,
No he vito mujel má puta
Que la d-éte capitán.
Tintirrín, tintirrán.

BIENVENIDO FABIAN.
San Pedro de Macorís.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

296. PEDRO Y SU LIMA.

Ete era un rey que tenía tre hija. El quería malchase a otra suidá que quedaba muí lejo, pero no quería dejal su tre hija sola, y se puso a bucal un hombre inosente que no fuera a jasele maldá a la muchacha cuando lo dejara solo con eya. Y va y se encuentra con Pedro. Le dijo si él se quería quedal y va Pedro y le dise: Adió, ¿y poqué no?— Y va y se lo yeba pal patio y saca una burra el rey le levanta el rabo y le dise: —¡Ay, Pedro, ven a vel lo que tiene eta burra!— Pedro va y le mira el pipo y le dise: —¡Ay, señó rey! Ese é un machetazo, pero ese machetaso no é j-asina con un gesto indicando la dirección natural del machetazo). Sólo asina (gesto vertical). Le dijo el rey a Pedro: —Tú ere el hombre que me conviene. Tú te va a quedal aquí con la muchacha, pero me la cuida bien. —Sí, señó, mi señó rey. yo se la voy a cuidal bien. —Bueno, yo me voy.— Y se fué.

Po la talde se acueta Pedro denudo en un catre. La hija mayol del rey venía bajando lo ecalone y vido a Pedro. Se puso ahí, aguaita, aguaita.... Y Pedro va y le dise: —¿Qué é lo que tú ta mirando?— Dísele eya: —Ay. ¿y qué é lo que uté tiene dentro la pielna?— Le dise Pedro: —Ah! Esa é una lima. —¡Ay! Siñó Pedro alímeme, siñó Pedro alímeme. —¿Cuánto talego tú me da y te alimo? —Yo le vuá da sincuenta talego.— Y entonse la ali-

mó. Y dipué (y) se lo contó a su helmanita, la que le seguía. Y le dise: —Tú no sabe lo sabrosa que é la lima.— Y entonse vino la otra: —¡Ay, siñó Pedro, alímeme a mí también! —¿Cuánto talego tú me da y te alimo? —Yo le vuá da ventisinco talego.— Y la alimó. Y entonse vino la otra: —¡Ay, siñó Pedro que mi helmanita disen que eso é muí bueno! Alímeme a mí! ¿Po cuánto talego uté me alima? —Como tú ere la má chiquita, a tí te limo po vente talego.— Y la limó. Y dipué le dise: —Siñó Pedro, cuando uté se vaya me deja la lima.

Y entonse vino el rey. Se fué Pedro en la sala. Como la má chiquita vía que Pedro ya se diba, le grita: —Siñó Pedro, tíreme la lima.— Y entonse él cogió un palito y se lo tiró. —Ay, mira, no tiró la lima!— Y se cansaron de bucala. Pasó po ayí un hombre tuyío con lo pantalone roto, y cuando el hombre se agachó a cogel una cosa que se le había caído, una de eya le vido lo que le colgaba. y dise: —¡Ay mira, éte cogió la lima!— Y se la coltaron.

BIENVENIDO FABIAN.
San Pedro de Macorís.

297. LA INORANSIA DE JULIO (1)

Julio era un muchacho que se había pasado la vida trabajando para un señol muí rico. Un día le dijo al hombre que quería ilse pa su casa. Y el hombre le dijo que taba bien, y que como le había selvido bien le diba a dal una buena recompensa. Y entonse le dió un troso grandísimo de oro.

Julio salió camina, camina.... y ya etaba cansado. Cuando entonse vido un hombre que venía montao a cabayo. Y dijo Julio: —¡Qué cosa má buena será eso de andal montao y no cansalme! Entonse yamó al hombre del cabayo y le dijo que si quería cambiale su cabayo pol troso de oro. El hombre le dijo que sí, y cambiaron.

Pero como Julio no sabía montal, al poco rato el cabayo lo tumbó. Y entonse no quería montal má. Entonse vido un muchacho que venía con una vaca y le dijo que si quería le cambiaba el cabayo po la vaca. Y el muchacho le dijo que sí. que

(1) España, 192; Puerto Rico, vol. 37, cuento 28.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

esa vaca era muí buena y cuando tuviera sé no tenía má que oldeñala. Julio salió muí contento con su vaca.

Al poco rato le entró sé y se puso a oldeñal la vaca, pero como no sabía, la vaca le dió una pisá que le debaratá un pie. Entonse Julio le cogió a la vaca. Y da la casualidá que entonse pasó po-r-ahí un hombre con un ganso. Y Julio le propuso cambiale la vaca pol ganso. Y el hombre se lo cambió.

Salió con su ganso, pero éte fué el peol cambio que hiso, polque el ganso era robao y la polisía andaba bucando al ladrón. La polisía lo cogió y lo retuvieron pa invetilo. Entonse el declaró lo que le había pasao. Entonse cogieron al ladrón y le devolvieron la vaca a Julio él se fué pa su casa con la vaca y vivió muí contento con su mamá y su vaca.

FELIPE CASTILLO.
Monte Cristy.

298. EL PADRE CONFOLME Y LO HIJO TRAVIESO

Eto era un hombre que tenía tre hijo y salió un día pol camino y se encontró una poyita enfelma y la cogió y se la yevó a su casa y le dijo a lo tre hijo que la amarraran de la pata e la mesa.

Y tonse comensó a desile a lo hijo que con esa poya criándola comprarían una vaca. Entonse el padre salió y le dijo a su hijo que iba pa la selca en buca de un calaboso pa sacale do jigüera pa que tomaran leche de la vaca que iban a compral con el produto de la poyita. Pero como faltaba una jigüera uno de lo hijo dijo que él no iba a tomal leche en la mima jigüera que su helmano. Y entonse el padre le metió una pela para que tomara leche junto con su helmano.

Y en lo que le taba dando a su hijo, la poyita se murió y él se quedó dándole fuete a lo hijo.

JUAN PERALTA.
Monte Cristy.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

299. EL REY DERRUMBAO.

Hase ya mucho tiempo vivía en un pueblo yamado Babilonia un rey que como todo lo reye era ambisioso. Y se le ocurrió la idea de cogel la luna con la mano. Pensó mucho, pero todo lo plane fracasaron. Rabioso po-r-eto se fué donde un trite calpintero y le dijo que como él era calpintero tenía que hasel un invento para logral su intento, y de lo contrario lo pasaría a cuchiyo.

El pobre calpintero se puso a yoral, pue sabía que era imposible. Al vel el rey que el calpintero no daba con el invento le puso tre día de télmino. Depué de mucho pensal se le ocurrió una idea, y el día que se le cumplió el plaso fué donde el rey y le dijo que ya él sabía. pero que sólo él sería el que le iba a ponel la mano a la luna. El rey, que era egoíta. le dijo que dijera como era, pué él era quien debía ponele la mano.

Al día siguiente comensaron a subil. La folma era la siguiente: ponel mucha caja una arriba de otra hata yegal. Reunieron toda la caja del reino y toda la que fabricaban todo lo calpintero de su tierra. Yegó el día en que no había má caja y no encontraban en qué hasel má, pue toda la mata la habían hecho caja y toda la casa había sido debaratada y hecho caja. Pero sólo faltaban una caja para yegal. El rey que se encontraba encaramado, dijo dede ayá riba que le mandaran la última, que sólo faltaba una. Y le contetaron que no podían encontral ma..

Entonse él se le ocurrió una idea, que sacando la de abajo y poniéndola arriba, no había que bucal má, y oldenó que se sacaran la de abajo, y se la pasaran.

Pero al sacala. como é natural, toda la caja se cayeron y rumbumrumbum el rey se cayó y hata la fecha etán pagando mucho peso al que encuentre un pelo de él, lo que no ha conseguío nadie en el mundo.

JUAN AMPARO.
La Vega.

300. EI GLOTON.

Ete era un hombre que tenía su mujéi y do jijo. Entonse tenía un pueico muí goido y la mujéi quería que éi lo matara

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

poique su jijito tenían jambre, y eya también tenía jambre, poique eyo eran muí pobre. Entonse le ha dicho ei hombre que ese pueico lo quería éi pa jasei un conuco. Pero no era veidá, poique lo que éi quería era coméiselo éi solo, ei muí jaitón. Y dique salió a convidái gente pa tumbái conuco y seicalo. Y vino y le dijo a la mujéi que bía convidao tanta gente que ei pueico no le diba aicansái. Y entonse mató ei pueico y mandó bucái un quintái de arró.

Y se puso la mujéi a cosinái ei pueico. Y le dijo ei marío a la mujéi que no le diera nian ei rabo a lo jijito. Y en lo que la mujéi taba cosinando se ha díо a jasé un limpio abajo de un aiboi. Entonse la mujéi le pregunta que dónde era ei conuco. Y éi le dijo que era muí lejo, y que po eso era no se oían trabajando. Entonse la mujéi le dijo que la comía taba.

Entonse éi la caigó toíta para bajo ei aiboi y se quedaron lo jijito yorando mueito de jambre. Y éi se jué a comeise toa la comía abajo dei aiboi. Y comió tanto jata que etrayó y quedó mueito ai lao de la paila.

Ya en la taidesita mandó la madre lo niño a vei si sabían dei padre. Y cuando lo niño caminan una ditansia y lejo, se encuentran con ei papá y la comía. Y dise la jembra ai varón: —Come tú de la paila que yo vo a coméi de la barriga de papá,— y eya se puso a coméi de la barriga dei papá. Dipué que se jaitaron juen donde la mamá y le dijién lo que bía pasao, y dijo la mamá: —Ta muí bien poi glotón.

LUIS CORDERO MONTEON.
Monte Cristy.

301. LA CARTA DEL ENAMORADO.

Un campesino de estos campos de por aquí se enamoró de una muchacha del pueblo y se determinó a declararle su amor. Como no sabía escribir buscó quien supiera y haciendo alarde del mejor vocabulario que se le ocurría le remitió lo siguiente:

"Señorita Maicela (1):

Poi línea reita y papéi tirao le muitiplico lo que le boy ji-

(1) La transcripción del discurso del campesino hecha por el Sr. Rivas es parcialmente fonética. La he dejado como él la escribió. Este cuento y el siguiente se han incluído por su interés dialectal.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

banando que dede que la oí en ei conuco de mi tío Bicete ei corasón se me culipandió como la péndala de un reló de eso que caigan lo pueblita (*) y prometo llevaila a lo jaitare con la herencia que mi taita me dejó que hace quince día que se murió y de aquí iremo ma enliao que una culebra y un sapo a dai una jocicá con ei cura. Contétele a su Maitín".

Imagínense cómo se reiría la muchacha, que por cierto era muy educada.

FELIX RIVAS.
Dajabón.

302. EL DISCURSO DEL GENERAL.

Discurso originalísimo de uno de nuestros generales de tiempos muy remotos, arengando a los naturales de la frontera domínico-haitiana, para que no fuera a bautizar a sus hijos en Haití. Después de estar todos reunidos:

El motivo de eta reunión ha sio pa decile que queda teiminantemente prehebido matimar en Haití. Ai que obra bien, se lo remehuyo, ei que obra may lo afucilo: conque ya saben que no tienen pendeí".

Por decir: "El motivo de la reunión ha sido para decirles que queda terminantemente prohibido bautizar en Haití; el que obra bien le será recompensado. el que obrare mal lo fusilaré. Ya saben que no tienen para donde ir.

FELIX RIVAS.
Dajabón.

303. PARODIAS RELIGIOSAS.

Algunos de los jóvenes que acompañan los rosarios y que no son creyentes, cantan estas burlas a la religión:

La sojadra de mama Pancha (1)
a mi que me gutan tanto;
ángele y serafine dicen:
"Santo, Santo, Santo".

(*) *N. del Editor.—Pueblita,* del pueblo (significando "gente educada").

(1) No he hecho correcciones en el relato fonético. Las dos primeras palabras equivalen a las castellanas: Las hojaldres.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia